Contenido

[Prólogo 2](#_Toc78103696)

[Cacería de Cenizas 4](#_Toc78103697)

[Primer Asecho: Confianza 4](#_Toc78103698)

[Segundo Asecho: Descaro 16](#_Toc78103699)

[Tercer Asecho: Ignorancia 28](#_Toc78103700)

[Cuarto Asecho: Refracción 42](#_Toc78103701)

[Quinto Asecho: Obsesión 59](#_Toc78103702)

[Sexto Asecho: Destino 74](#_Toc78103703)

[Séptimo Asecho: Terror 88](#_Toc78103704)

[Octavo Asecho: Interior 101](#_Toc78103705)

[Noveno Asecho: Retribución 116](#_Toc78103706)

[Décimo Asecho: Esperanza 127](#_Toc78103707)

[Undécimo Asecho: Contigo 145](#_Toc78103708)

[Duodécimo Asecho: Aniquilación 162](#_Toc78103709)

[Tredécimo Asecho: Rompimiento 185](#_Toc78103710)

[Decimocuarto Asecho: Identidad 207](#_Toc78103711)

[Decimoquinto Asecho: Amistad 223](#_Toc78103712)

[Decimosexto Asecho: Cacería de Cenizas 237](#_Toc78103713)

[Decimoséptimo Asecho: El Estruendo de la Creación 260](#_Toc78103714)

[Decimoctavo Asecho: Memorias de fuego abandonadas 278](#_Toc78103715)

[Decimonoveno Asecho: La Fortaleza de las Ánimas 298](#_Toc78103716)

[Vigésimo Asecho: Fantasía Luminosa 318](#_Toc78103717)

[Vigésimo Primer Asecho: La Elite de Fuego 337](#_Toc78103718)

[Vigésimo Segundo Asecho: Locura 356](#_Toc78103719)

[Último Asecho: La Promesa 379](#_Toc78103720)

[Epílogo 393](#_Toc78103721)

[Extra: ¿Xeneilky Enmascarado? 397](#_Toc78103722)

## Prólogo

Todo es oscuridad dentro de mí. No hay nada más aquí que no sea el sonido de las llamas ardiendo; el ruido del combustible crujiendo lentamente al son del fuego.

«¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué no me reconociste?»

Una brillante luz se hace presente, la cual pinta todo alrededor revelando aquel extraño recuerdo en donde puedo ver cómo un chico de cabello verde, Xeneilky, vuela hacia su destino. A la distancia se pierde su figura mientras que un terrible sentimiento de tristeza y nostalgia invade mi corazón.

«¿Qué es lo que le está pasando al mundo?»

Hace poco entendía el escenario, pero ahora sí que lo hago. Veo que la luna brilla color carmesí en el cielo, signo de un poderoso maleficio que azota los reinos cada vez que se hace presente, como lo fue aquella vez, pues enormes llamas azules consumían al mundo, lo desgarraban, lo congelaban, lo volvían un verdadero infierno gélido que se expande a los alrededores a gran velocidad con ganas de quemarlo todo sin piedad alguna.

«¿Es esto lo único que puede hacer el fuego sagrado?»

Lo he visto, todo el sufrimiento de las personas que viven en este nuevo lugar, todo el dolor que sus ojos reflejan está en mi mente cada segundo. Ellos luchan por sobrevivir, tratan con todas sus fuerzas de seguir adelante, así como Xeneilky que, sin temor a esas poderosas llamas o a la luna rojiza, voló para encarar al responsable de todo ese desastre.

«¿Acaso valió la pena si al final no pudo hacer nada más que protegerla? ¿Quién es esa mujer?»

Nuestro mundo ha cambiado totalmente, ya no estamos solos. Diferentes eventos han hecho que la humanidad caiga en una decadencia que pronto los podría llevar a su extinción, que los consume día a día hasta la pobreza y desdicha extrema. Ya no somos esa raza que se alzaba por encima de todos. Ya no estamos en la cima de la cadena alimenticia.

«Necesito ir detrás de ti y descubrir la verdad por mi cuenta, aunque tenga que morir en el intento».

A pesar de todo lo que he hecho, aun no puedo recordar qué fue exactamente lo que sucedió en esa ocasión, qué fue lo que nos pasó y cómo es que llegue hasta allá para presenciar el acto que desató no sólo la creación de los siete reinos en Gaia II, sino también estableció la leyenda de «El reino del fuego».

«Lo quemaré todo, y de las cenizas construiré un nuevo reino. Un reino del fuego», fue lo que dijo y, por alguna extraña razón, me parece demasiado familiar.

El piromante azul encapuchado, mi presa, el hombre que ha asesinado ya a siete miembros de la elite de fuego, el responsable del infierno azul y posiblemente de mi pérdida de memoria, aquel que lastimó no solo a Xeneilky, sino también a aquella mujer, esa misma que es idéntica a mí. Ese sujeto es quien dijo eso, fue de sus labios de donde esas palabras surgieron, mismas que parecen atormentarme cada vez que resuenan en mi mente como ecos infinitos de dolor iracundo.

«¿Por qué se parece tanto a mí? ¿Por qué es como mi mero reflejo?»

Aun no lo entiendo, pero sé que la respuesta la tiene ese hombre, está en ese recuerdo y tan pronto lo encuentre, obtendré lo que necesito pare vencerlo; pero antes, debo hacer una cosa más: descubrir quién es.

Por ello, dejaré de buscar respuestas sobre mí y enfocaré todo en este nuevo objetivo, en capturar a mi presa.

¡Qué inicie la cacería!

# Cacería de Cenizas

## Primer Asecho: Confianza

Despierto, de nuevo. «Vaya ironía».

Me levanto usando mis brazos como apoyo para ver dónde estoy. Siento las suaves sabanas que cubren el colchón donde estaba recostada, y al sentarme veo cómo una suave cobija resbala de mi pecho hasta mi estómago. Además, al voltear alrededor de la habitación puedo ver un enorme ropero de madera oscura, una ventana con un hermoso vitral de un gran ángel dorado extendiendo sus brazos a los costados, un buró pequeño con dos cajones, un plato de comida lleno de sobras y un vaso medio lleno de agua, ambos objetos antes mencionados sobre el último mueble.

La habitación no es muy amplia, pero para ser una recamara individual está bastante extensa. Recuerdo a un amigo que tenía un tercio de espacio a comparación de lo que veo aquí.

Toco mi ropa y me doy cuenta de que no estoy usando mi vestido rojo, sino un camisón blanco de tirantes hecho de seda muy suave. Mi cabello sigue recogido, pero siento que ha sido lavado, pues ya no huele mal y no veo rastros de tierra en ningún lado de mi cuerpo. Alguien debió haberme aseado o yo misma lo hice y lo olvidé. No me sorprendería descubrir que me he convertido en un ama de casa y que de pronto lo olvidé todo de nuevo.

Miro hacía mi tórax y noto algo que me hela la sangre: un tatuaje en medio de mis senos, a la altura de mi corazón. Es el símbolo de la elite de fuego, una llama azul posada en medio de un círculo de acero con una cruz del mismo material atravesando la flama por debajo en forma de equis. Había olvidado por completo este símbolo y lo que representa.

El sueño que tuve antes de despertar… ¿Realmente estos son recuerdos míos? Tengo la sensación de que son las memorias de la mujer pelirroja que Xeneilky defendió de la llamarada azul, ya que no puedo verla por ahí cerca y en otros momentos de ese mismo recuerdo la encuentro sin problema alguno. Todo es muy extraño, definitivamente necesito más información sobre lo que pasó aquel día de la leyenda.

Me levanto de la cama y pongo ambos pies descalzos en el suelo. Está muy helada la roca de la cual está conformado el piso. Las largas placas de piedra que fungen como azulejos son algo ásperas.

Ya estando de pie me mareo un poco, lo que me trae un asqueroso *deja vu*.

«Vaya, ¿qué me ha pasado? Siento como si hubiera dormido otros mil años», poso ambos brazos enfrente de mí y los muevo torpemente para no caerme. «¿Qué le habrá pasado a mi ropa? Creo que sigo en la iglesia del Génesis o al menos eso parece», examino a la par que doy mis primeros pasos torpemente, hasta que me recupero con mucha más facilidad.

Camino hasta el ropero buscando mis prendas, y para mi sorpresa, dentro de este enorme armario de madera encuentro no sólo todas mis armas y otros accesorios, sino que también está aquí dentro un hermoso vestido de color ámbar, el cual no dude ni un sólo segundo en probarme.

Sin duda ésta es una hermosa pieza. Debo admitir que mi lado vanidoso ha salido totalmente al momento, por lo que abrí la puerta del armario que posee un espejo para verme de frente con el atuendo, el cual se me ve espectacular. Acentúa muy bien mis senos, está totalmente hecho a la cadera y obviamente va con mi tono de piel y mi poca joyería como es el brazalete dorado que le di a Marcia, el arete que me encontré con Ken y el anillo que me había dado Iris, el cual ya está en mi poder. Éste tiene grabado por fuera que reza lo siguiente: «Mi fe está en mis amigos».

Percibo que este vestido deja ver un poco el tatuaje de la elite de fuego. Éste es el sello maldito con el que los miembros de la elite de fuego son capaces de sobrevivir al paso del tiempo, pero hay algo extraño, puesto se supone que, si un piromante te coloca este sello en el cuerpo, la maldición de la inmortalidad te sigue a ti también. Es decir: cada vez que te lastimes, las llamas azules te curarán involuntariamente al instante, impidiendo que mueras. No importa qué tanto daño te hagan, como ya lo he visto en los recuerdos de mis amigos caídos, éstas son capaces de reconstruirte completamente.

Yo poseo también ese sello que, al parecer, a los demás miembros de la elite les han quitado. En el recuerdo de Marcia ella le dijo al piromante que no le importaba el sello. Me dio la impresión de que lo decía como si ya no lo tuviera.

En todo caso: ¿por qué el mío no funciona como los demás sellos y me regenera al momento de ser lastimada? Hay algo raro que obviamente estoy omitiendo sobre como obtuve el sello, puesto he olvidado mucho de mi pasado y con ello el momento cuando me colocaron dicho símbolo en mi cuerpo para hacerme inmortal; sin embargo, me es increíble no recordar una sola vez donde el fuego azul me regenerará mis heridas.

Hay algo relacionado con esto que en verdad no me agrada en lo absoluto, y lo sé porque, al ver el espejo de vuelta y ver mi rostro, noté que mis ojos son de un color azul que me dejó helada.

—Veo que ya te despertaste, hasta te alistaste un poco, al parecer. Espero te guste ese vestido que encontré para ti, el anterior ya estaba muy feo y me deshice de él. Ojalá no te importe —dice Nono desde la entrada del lugar. No había notado su presencia, por lo cual me pongo un poco en alerta y volteo para ver quién es con algo de miedo, pero me alivio de ver que sólo era él.

El joven bestia gato está con las mismas ropas que recuerdo y con la misma apariencia, lo que significa que no ha pasado mucho tiempo desde que me desmayé.

—Ah…Nono, ¿verdad? No te preocupes por el antiguo vestido, y gracias por éste… Es precioso. Por cierto, ¿has sido tú quien cuidó de mí todo este tiempo? —Pregunto al chico gato más tranquila una vez que agradecí su regalo. No puedo evitar pensar que él solo me cuidó, cambió de ropas, bañó y hasta alimentó. Cosa que encuentro difícil, pues se supone que estaba desmayada, a menos que el plato de comida haya sido de él.

—Claro. Cuando caíste inconsciente inmediatamente te traje a este cuarto. Es de Iris, por si querías saberlo. Te alimenté y cuidé todo este tiempo. ¿Cuánto pasó sin que durmieras o tan siquiera descansaras desde que comenzaste tu viaje? —Aclara Nono alegremente entrando a la habitación. Yo me dirijo hasta la cama con las botas que Herald me dejó en mano para ponérmelas sentada en el mueble donde desperté.

—Perdí la noción del tiempo. Creó que tres o cuatro días —respondo al chico gato al mismo tiempo que termino de abrocharme las botas y acomodo mi vestido, sentada. Nono se coloca al lado del ropero y recarga uno de sus hombros en él mientras mete sus manos en los bolsillos de su pantalón de mezclilla.

—No puede ser. Un humano promedio aguanta apenas unos tres días sin dormir. En cambio, tú sólo dormiste estos últimos tres días y te recuperaste de la nada. ¿Cómo es eso posible? —Dice el chico gato asombrado al momento que pone los ojos como platos y deja caer la mandíbula de una forma casi cómica.

—Creo que no estuve despierta todo el tiempo. Sí comí algo, ya que cerca de la torre del comienzo había frutas, la cuales devoré hasta sentirme más que satisfecha, y conservé algunas para el viaje. También estoy segura de que me desmayé durante un buen rato después del enorme impulso de la nave que usé para escapar de la MHN-001, hasta que me despertó el dragón multicolor. Y no sólo eso, cuando el poder de este ser entraba en mí, el hambre y el sueño desaparecían. Usé esa fuerza más de una vez para sobrevivir —explico al chico gato. Él se puso pensativo unos momentos.

—No importa qué tan fuerte seas, no hay forma de cambiar tus límites como humano. Si lo que dices es cierto, entonces has tenido mucha suerte, mujer. Y en parte creo que no estás muerta por ese sello. Debe ser también un enorme sostén mágico para tu salud —lo dijo señalando lo poco que se puede distinguir del sello maldito de la elite de fuego.

Yo me siento muy incómoda al respecto, por lo que toco el tatuaje suavemente con mi mano, al mismo tiempo que mi faz cambia a una más triste. Siento un enorme pesar por todo lo que está sucediendo.

—Sí, ni siquiera había notado que lo tenía en estos días. Lo vi hasta que desperté hace unos momentos.

—Pues te diré que no es lo más impresionante de ti. El primer día en la mañana te preparé un pequeño desayuno, y cuando te lo traje pensé en despertarte para que lo consumieras. Hubieras visto mi cara al ver que, justo antes de hablarte, tú sola ya te habías sentado en la cama con los ojos cerrados, tomaste las cosas con tus poderes psíquicos y consumiste todo usando los cubiertos de manera educada, casi robótica —cuenta la bestia gato con una cara de asombro y felicidad inexplicable, al mismo tiempo que mi rostro tenía una expresión que sólo puedo descubrir como incredulidad y vergüenza—. Lo peor del caso es que al terminar agradecías por la comida, te limpiabas los labios y volvías a recostarte, mientras las cosas regresaban al buró que está al lado de la cama. No es por nada, pero jamás había visto algo así.

—Ni siquiera yo sabía que puedo hacer eso. Ha de ser algún tipo de sonambulismo o algo —intento explicarme, pero Nono sólo suelta una pequeña carcajada y continua.

—Algo así me pasó cuando te desvestí y duché. Fui hasta la tina que está en el baño de aquí y al abrir la regadera, ya estando tú desnuda ahí, comenzaste a bañarte cuidadosamente usando los jabones y champú que dejó Iris. Hasta te soltaste el cabello, no totalmente, pues te amarraste ese listón amarillo que tienes en una trenza del lado izquierdo. Cuando terminaste de lavar parte de tu cabello, pasaste el listón al otro lado y repetiste el proceso con el restante. Fue algo raro de ver, pero sé porque lo hiciste así, aun inconscientemente —relata Nono emocionado. Ni siquiera yo sé exactamente porque no debo quitarme del cabello este listón, pero parece ser que la bestia gato sabe algo al respecto. Iba a preguntarle sobre ello, mas algo me dijo que es mejor no hacerlo.

—Gracias por cuidar de mí, en verdad. Me alegra que hayas estado aquí en este momento tan crucial de mi encrucijada. Ya me siento mucho más saludable y lista para continuar con mi viaje.

—De nada. Fue toda una aventura para mí, pues yo no sabía que un humano podía hacer todo lo que tú hiciste.

—Dime Nono: ¿Sabes dónde están los otros miembros de la Elite de Fuego? —Pregunto ya sin más preámbulo al chico gato y éste me mira pensativo. Se lleva su mano libre a su mentón y medita un poco el asunto.

—Desgraciadamente sólo conozco el paradero de uno más, se encuentra en un lugar llamado: *El coliseo de la aniquilación*.

—Debo de ir allá de inmediato. Dime, por favor, hacia dónde se encuentra —suplico al chico bestia gato, sin embargo, él se queda callado un momento, al mismo tiempo que me desvía la mirada al suelo y tuerce su boca con los labios apretados.

—Pues verás… aunque vayas no lo encontrarás. Él está en el coliseo cada cierta temporada, y la fecha en la que lo puedes ver está cerca, pero aún es algo pronto para ir. Sólo hasta entonces el coliseo se volverá visible y accesible —explica Nono con una voz baja y calmada, pues sabe que son malas noticias para mí. No puedo hacer más que refunfuñar.

—Maldita sea, entonces no tengo información de nuevo. Ya no sé dónde buscar.

—Lo ideal sería regresar a Catopolis y preguntarle a mi rey si sabe algo.

— ¿Realmente crees que el rey Toledo me reciba así nada más?

—Yo creo que si le explicas tu situación nos ayudará. Vamos, puedo llevarte muy rápido allá.

—Eso no es posible ya, y no será necesario —declara Emmitt, el humano que me ayudó a escapar de Terra Nova, al entrar a la habitación confiado con unas prendas ligeramente distintas.

Me impresiona mucho ver al chico después de todo lo que pasó. En estos momentos me siento como una persona de verdad, entablando conversación con más gente y no sólo con el viento. Me da la impresión de como si me estuvieran visitando después de haber salido del hospital o algo por el estilo. Realmente una calidez puede sentirse en mi corazón, creo que se llama: amistad.

— ¡Emmitt! —Exclama Nono, sorprendido de ver al chico en el lugar. Es obvio decir que se conocen de algún lado, tal vez hasta son amigos o algo parecido.

— ¡Qué gusto me da volverte a ver, Emmitt! ¿Cómo supiste que estábamos aquí? —Pregunto al hombrecito a la par que se pone al lado de Nono y lo saluda con un suave choque de palmas, luego se acerca a mí y me da un pequeño beso en la mejilla, al mismo tiempo que toma mi mano con la suya. Creí que ya no saludaban así desde quien sabe cuándo. Me siento en casa al hacer esto.

—Fue una coincidencia. Una triste, para ser honesto. Venía a ver a Iris, pero al parecer ella ya no se encuentra entre nosotros —responde Emmitt poniendo su mano derecha sobre mi hombro y acariciándolo gentilmente.

El joven me da su pésame, yo sólo agradezco al momento son una frágil sonrisa. Después de poco tiempo Emmitt regresa al lado de Nono, a quien sujeta de la mano, para luego ambos verse a los ojos, tristes por la pérdida de la monja. Por un momento creí que había algo más entre ellos, pero después de ver sus expresiones y como se dejaron de sujetar, supe de inmediato que sólo era un símbolo de apoyo entre amigos y nada más.

—Llegué tarde. Intenté salvar a Iris del piromante azul encapuchado, pero a pesar de mis esfuerzos, todo fue en vano.

—No te preocupes, no es tu culpa. En otras noticias, ya ha pasado la luna llena, por lo que los eventos de la luna carmesí no sucederán sino hasta dentro de un mes. Todo estará tranquilo por unos días, pero desgraciadamente anda corriendo un rumor de que la hija prodiga ha regresado —dice Emmitt con una pequeña sonrisa confiada. Yo volteo hacia su rostro cuando dijo esto.

— ¿Hablan de ella? —Preguntó Nono sorprendido.

—Así es. Al parecer, por más raro que parezca, ha llamado la atención en todos los reinos estos últimos días, y nadie sabe por qué.

—Bueno, es algo obvio ¿no? Prácticamente invadí Terra Nova y pude colarme en la junta de los reyes en Techtra. Además, escapé de 3akat y no sólo eso... Yo soy la mujer de la profecía, es normal que algo así de importante llamé la atención en tan poco tiempo —después de decir todo esto, Emmitt y Nono se me quedan viendo atónitos con una cara de incredulidad y algo de lastima—. ¿Qué les pasa? ¿Por qué me ponen esas caras? —Pregunto a ambos, los cuales se ven el uno al otro, al mismo tiempo que se les dibuja una sonrisa enorme en sus rostros.

—No estamos hablando de ti, mujer. Para nada — responde Emmitt después de expulsar un pequeño «ja» casi escupido y silencioso. Me doy cuenta de que no está siendo nada sarcástico—. Lo que hiciste por supuesto que llamó la atención de algunos, pero no es para tanto… En serio.

—Pero…soy la mujer de la profecía. Ya sabes: «La qué ecualizará la vida humana». Los ancianos estaban seguros de ello —sigo explicándome, pero ambos no pudieron evitar reírse más hasta que Nono terminó por responderme.

—Oye tranquila. Esa profecía es una de muchas, y ni por asomo es muy importante o realmente relevante. Todas nuestras predicciones como visionarios se convierten en profecías cuando pasa un determinado tiempo y aun no se cumplen. Así que no te lo tomes a mal, pero nadie está preocupado por lo que hagas o no. ¡Ja, ja, ja!

En verdad me está molestando bastante que se burlen de mi ignorancia, pero es mi culpa, por un momento creí que tenía el protagonismo de todo, como si fuera el centro de atención de los siete reinos. Evidentemente no es así, soy una persona más; eso de la «elegida» seguramente fue un elogio que me dieron los ancianos para generarme confianza.

—Pues… en serio creí otra cosa —respondo a regañadientes ya muy enojada y sonrojada.

—No te preocupes. Siéndote sincero, por todo lo que has pasado, si he de suponer que te sientes el «centro del universo», pero no es así. Esto no es sobre ti, chica «de la profecía» —Nono seguía burlándose, mas al final me hizo sonreír un poco lentamente, pues todo esto me recuerda a mis viejos momentos con mis amigos. La confianza con la que me habla Nono al poco tiempo de conocerme me inspira a tenerle un gran cariño.

—Pues ni te creas, al parecer ahora todos los reinos la buscan por lo que hizo en 3akat y Terra Nova —comenta Emmitt a Nono ya un poco más serio—. Tu pequeña aventura definitivamente está por complicarse ahora que todos te están pisando los talones. Obviamente Nono no ha reportado que te encuentras aquí, por lo que estás a salvo de momento; pero estoy seguro de que te detendrán y arrestarán si te llegan a encontrar los miembros de la alianza —me explica el joven humano mientras se pone totalmente serio Nono a su par. Tal vez no soy el centro de atención, pero estoy cerca de serlo.

—Lo intentarán, pero me he vuelto más fuerte. Esta vez no me tomarán por sorpresa como en 3akat.

—Yo creo en ti, mujer. Sé que los ancianos lo hacían, y te voy a apoyar en tu viaje.

—También cuentas con mi apoyo —secundó Nono. Por primera vez en todo este tiempo me siento realmente querida. Ambos chicos demuestran un apoyo incondicional a mí: una extraña de quien saben casi nada, tan siquiera su nombre.

—Gracias chicos, es bueno saber que aún alguien cree en mí. No saben lo agradecida que estoy por el simple hecho de haberme dicho esto.

—Sólo te advierto que debes cuidarte de la Alianza —aclara Emmitt con una leve sonrisa, al mismo tiempo que lleva una de sus manos a su mentón.

— ¿La Alianza? Me suena… pero no sé qué es exactamente.

—Déjame explicarte. La Alianza de Gaia II es algo así como un grupo de personas que mantiene contacto con los demás reinos. Estos son como un portavoz, y deben poseer grandes habilidades individualmente, pues se encargan de mantener el balance del mundo y entre los reinos. También fungen como representantes del reino al que pertenecen —explica pobremente Nono. No entendí exactamente que me quiso decir, por lo que volteo hacia Emmitt.

—En palabras sencillas: un miembro de la Alianza es como alguien de la embajada cuando está en otros reinos. Sirve de apoyo y comunicación, pero cuando se encuentra en su hogar, es como un guardián y un guía para los demás —Corrige Emmitt de la manera más modesta posible. Al parecer estas personas son una representación de los grandes héroes elegidos que confrontaron al piromante azul en el pasado—. Cada reino tiene al menos un «Aliado», por ejemplo: el Aliado que más destaca de Terra Nova es Kyle. Te enfrentaste ya a él, pero te diré que no usó toda su fuerza. La noche anterior él fue quien luchó contra la sombra de los eventos de la luna carmesí. Eso lo debilitó bastante.

—Sí, yo sentí lo mismo cuando peleé contra él. Sé que no estaba dando todo su potencial.

—Espero algún día puedas luchar contra él sólo por diversión. Te juro que él es muy poderoso.

—Ojalá llegue a suceder, Emmitt. Sé que quieres vernos combatir.

—Primera fila, por favor —sonrie felizmente después de escuchar eso último, mientras que Nono movía sus orejas.

—De mi reino dos de los aliados son Mehrik y Alex. Ya conociste al gruñón, te falta el qué se pierde fácilmente —menciona Nono burlándose de los aludidos. No me impresiona saber que Alex es parte de la Alianza, es obvio decir que su poder y habilidades son más que increíbles.

—De los demás reinos no sabría decirte con exactitud, excepto de 3akat, quien el más notorio miembro de la Alianza es Aldo —concluye Emmitt algo pensativo, al momento que voltea hacia Nono, quien se encoge de hombros.

—Ni yo lo sé. Mucha gente piensa que «él» es parte de la alianza, pero solamente es ridículamente fuerte. A mi me da miedo hasta cierto punto ese zorro.

— ¿Zorro? —Pregunto extrañado por lo dicho, mas Emmitt decide evadir el tema.

—Eso no importa. La Alianza cree que eres responsable de: El asesinato de los ancianos de Terra Nova, la destrucción de la base militar Methuselah, la erupción del monte Fawz, la desaparición de la colonia espacial MHN-001 y el robó del Rubí Corazón de Nicolás —explica el joven humano y provoca que a bestia gato ponga una mueca de perplejidad apretando los labios y con una ceja arqueada; también sus ojeras se levantaron al instante.

—Xeneilky debió haber activado la destrucción de la base Methuselah. La colonia se estrelló contra el sol gracias al piromante azul encapuchado, este mismo también provocó la erupción del monte Fawz y asesinó a los ancianos. En cuanto al rubí, lo robó un sujeto llamado Ventus, miembro de unos tales *Cinq Bandits* —menciono a los chicos algo pensativa e intentando no omitir ninguna respuesta a los diferentes eventos de los que se me acusa; pero lo único que pude oír de estos jóvenes fueron risas. Me extrañé por esto, así que les pregunté la razón de tanta dicha.

—No creo que Xeneilky haya destruido la base militar Methuselah, si él fue uno de los que ayudó a construirla. Él siempre apoya a los vampiros para su sobrevivencia, y ha sido uno de los amigos más queridos de Viorica durante muchos años, jamás haría algo como lo qué dices —explica Nono al ver mi rostro lleno de incredulidad.

—Pero ya van varias veces que lo encuentro cerca de eventos desafortunados. ¿Cómo explican eso? —Pregunto a ambos y ellos se ven el uno al otro sonriendo confiadamente.

—Xeneilky debe saber algo. Hay que buscarlo y preguntarle, Emmitt.

—Lo más seguro es que él también esté investigando sobre los eventos recientes. Mujer, ¿dónde viste a Xeneilky por última vez? —Pregunta Emmitt bastante preocupado y yo respondo con lujo de detalle lo que pasó cuando el tiempo se detuvo y combatimos contra los ángeles.

— ¿Por qué razón un grupo de ángeles atacaría a una bestia sagrada?

—Fácil, Nono. De seguro usó la influencia de sus hermanos para detener el tiempo o cambiar parte del espacio del lugar. A los ángeles ese tipo de cosas les molesta porque saben que afecta otras dimensiones y líneas temporales —explica Emmitt muy seguro.

—Pobres idiotas… Aunque debió ser toda una experiencia luchar al lado de él. ¿no, amiga?

—Fue increíble, lo admito. Pero aún no sé cómo escapé de quedarme congelada en el tiempo.

—Supongo que fue suerte. Debería llevarte a un casino de Catopolis. Podría volverme rico.

—Mujer, estoy seguro que no sabes casi nada de la familia D’Arc y Pridh, ¿no es así? —Me cuestiona Emmitt seriamente. Respondo lo que sé sobre las familias, pero ambos sólo se ven y asienten con la cabeza en silencio—. Creo que es hora de que sepas algunas cosas sobre ellos. Mira… la familia D’Arc controla doce diferentes áreas principales que conforman nuestro mundo y a sus habitantes. Cada una de ellas se le llama su «Zona de Creación».

—Banalmente se les conoce como: La tierra, el agua, el cielo o el viento, el fuego, la vida, el balance, el espacio, el tiempo, la materia, la gravedad o el magnetismo, la radiación y la temperatura —enumeró Nono cada uno de los terrenos de las bestias sagradas.

—Los nombres de todos los miembros de la familia D’Arc, en el mismo orden, son: GeoVíctorex, Akevinavei, Xeneilky, Exashestery, Nerobertot, Hemaxitae, Swedavidio, Zuálanku, Lejraúlnox Roxeajiovannic, Tezenriquev e Icygaruzen —dijo Emmitt, orgulloso de poder recitar ese trabalenguas con gran facilidad. Intenté que se me quedara de perdido más de un nombre, pero me fue imposible. Luego la explicación la continua Nono alternándose con el chico humano.

—Cada miembro de la familia D’Arc puede usar el poder de uno de sus hermanos si se lo pide, pues ellos están conectados mentalmente. Pueden leerse entre sí sus pensamientos, si uno se lo permite al otro, por supuesto.

—Son las bestias que crearon Gaia II después del tercer juicio, pues antes de eso está había sido creada por Arctoicheio, su padre, quien les dio la tarea de conservar hermosa y prospera cada área que se les asignó y creó para ello.

—Todos los miembros de la familia D’Arc pasan la mayoría de su tiempo haciendo esta labor, excepto Xeneilky. Por alguna razón él mantiene una fuerte amistad con los habitantes del planeta. A diferencia de sus demás hermanos, él es bastante humilde y bonachón. Por otro lado, sí ves a sus hermanos te recomiendo anunciarte y arrodillarte ante ellos. De lo contrario lo pueden tomar como una ofensa y lanzarán un ataque hacia ti. Si eso no te mata, entonces en verdad prepárate a sufrir.

—Eso sólo pasa con ellos, ya que los dragones son seres más tranquilos y educados. Cuando confundes a un dragón o lo molestas, sólo con pedir disculpas basta para que ellos simplemente te pasen por desapercibido; pero si confundes a un miembro de la familia D’Arc, considérate muerta. Sólo algunos son generosos y te perdonarían la vida después de alguna humillación involuntaria —ultimó Emmitt algo molesto de decir eso, a diferencia de Nono que lo que mencionó antes lo dijo con una voz una tanto temerosa. Es obvio que los miembros de la familia D’Arc ejercen el respeto por medio del terror, mientras que los dragones lo hacen con la admiración.

—Vaya, impresionante. No sabía que la mentada familia D’Arc fuera así de importante. No me sorprende lo egocéntricos que son. Por cierto, ¿alguno de ustedes sabe qué es el hexagrama del Dragón?

—Pues de la familia Pridh no se sabe mucho. Al parecer el hexagrama es un consejo constituido por seis dragones de mucho poder o influencia en la familia Pridh. Entre ellos se encuentran los reyes —contesta el joven humano dudoso de su respuesta—. Recuerdo que para acceder a algún territorio de los dragones necesitas el permiso de dicho hexagrama o del Gran Amo Pridhreghdi, quien es el dragón que creó la luz y engendró a los tres primeros dragones de toda la historia drakoniana —continua el hombre, al momento que resuena en mi cabeza esa parte de los hijos del amo dragón, pues en la estatua de la iglesia donde nos encontramos se ven las doce bestias y tres dragones. Posiblemente se trate de los primeros que existieron después de Pridhreghdi.

— ¿Saben algo en especial de los primeros tres dragones?

—Honestamente no mucho, sólo que hay un cuento que dice que uno de esos tres dragones, al nacer, creó la alborada o amanecer. Se supone que es el más fuerte de ellos —replica Nono inseguro. Se nota que la información de los dragones no es muy común, por las actitudes de ambos al hablar del tema.

—Además de eso, lo único que también sé es sobre Anthur —comenta Emmitt intentando recordar algo más.

—Cierto, es el dragón que comenzó a usar la tecnología mágica en el pasado. También se dice que construía un gran número de artefactos teniendo como discípulos a humanos.

—Exacto, Nono. Estos humanos fueron un tal Merlin, Leonardo da Vinci, Nicolás Flammel y Geber. Hay muchos mitos y leyendas humanas del pasado que involucran a estas personalidades siendo asistidas por un joven apuesto que podía transformarse en un ser de increíble poder con piel escamosa, largos cuernos y gigantescas alas. Obviamente cuando estaba con ellos permanecía en su forma antropomórfica, pero también se les presentó como dragón para hacerles ver que era superior a ellos. En el pasado un dragón confirmó las teorías de que se trata de un miembro de los Pridh y dijo que su nombre es Anthur Pridhreghdi.

—Increíble, me sorprende que siga con vida. Realmente no puedo creer que un dragón viva tanto tiempo. ¿Acaso son inmortales y los humanos nunca llegaron a matar a un dragón en la antigüedad? Al menos era lo que los cuentos relataban.

—Lo dudo, debieron ser solo historias tontas. Es increíble cómo las cosas han cambiado desde que todas las criaturas mágicas volvieron al mundo. Me pregunto ¿cómo habrá sido todo cuando sólo había humanos y casi se ignoraba la existencia de la magia y el aura? —Comenta Emmitt fascinado y viendo a Nono quien sonreía al escuchar a su amigo.

—Pues tal vez ella pueda responderte. Por algo, cuando todos regresaron, le tenían tanto aprecio a tu raza —responde Nono cínicamente. Al hacerlo, Emmitt le suelta un amistoso puñetazo al bíceps de la bestia gato.

— ¿Qué fue lo que pasó exactamente cuando todos volvieron a Gaia II?

—Simple, mujer. Cuando Arctoicheio y Pridhreghdi juntaron a las razas en Gaia II, todas confabularon para exterminar a la humanidad. Y estuvieron cerca de hacerlo… —explica Emmitt bastante serio sobre el asunto—. Pero entonces apareció ella.

— ¿La mujer pelirroja?

— No, *Chibi de la Sombra* —continua Emmitt con una mirada pícara y con gran entusiasmo—. Ella es la líder de las *Shadow Layers.* Se trata deuna humana que detuvo la masacre de nuestra raza con su increíble poder y llegó a un acuerdo con las demás razas para conservar la paz —explica el chico, y es entonces que un ligero recuerdo regresa a mí, pues el nombre me suena muy familiar y sé que lo escuché provenir de la boca de Annastasia alguna vez, pero no recuerdo cuando ni en qué situación—. Podría decirse que ella es la líder de los humanos. En Terra Nova no hay reyes, pero sí está Chibi.

Algo que no me cuadra es que Chibi evidentemente existió en los tiempos después del tercer juicio y antes de la llegada de la leyenda de «El Reino del Fuego». Entonces ¿cómo es posible que siga con vida si es un humano?

—Ella debió ser la persona que faltó a la reunión de los reyes en Techtra. Por eso Parada hizo ese comentario cuando llegué —menciono al aire para que los chicos supieran sobre eso. A Nono le extrañó oír aquella información y pregunta a Emmitt el motivo por el cual Chibi debió haber faltado a la reunión, por lo que el chico responde que se sabe que ella tuvo algo importante qué hacer por el momento, algo con mayor prioridad que reunirse con los líderes de los siete reinos. Emmitt no tiene idea a dónde fue ni qué iba a hacer.

—Espera, creí haber escuchado que Chibi es un piromante azul con un saco negro que lleva una capucha. ¿No crees que sea una coincidencia? —Pregunta Nono observando cuidadosamente a Emmitt, quien se molestó mucho al escuchar eso.

— ¿Qué estas queriendo decir? ¡Es imposible! Chibi jamás mataría a los ancianos. Además, el piromante tiene flamas azules creciéndole por encima de los hombros, ella no. Se dice que alguna vez pudo controlar por unos momentos el fuego azul, pero ya no es capaz de hacer tal cosa —regaña Emmitt a Nono. Yo me siento muy confundida, por eso mismo decido cuestionar esas palabras, porque hay posibilidades de que esa tal Chibi sea a quien busco.

— ¿Cómo puedes controlar una llama sagrada sin ser un piromante? Hay algo raro… Jamás conocí a alguien que pudiera siquiera tocar mis llamas púrpuras sin quemarse.

—No, ella no es el piromante encapuchado, de eso estoy seguro. Yo vi partir a Chibi, y después vi al piromante —explica Emmitt y Nono se le queda viendo como queriendo decir algo, sin embargo, la mirada de su amigo le impide hacerlo—. Pero bueno, creo que ya fue demasiada historia por un día. Cerca de aquí hacia el sureste hay un cuarto que es la entrada a «Cyber.exe». Es un programa que te da acceso a una red de telecomunicaciones creada por Pethe, uno de los miembros de la elite de fuego. Tal vez puedas comunicarte con él por ese medio, mujer —revela el joven humano sin más preámbulo, pues quiere ya dejar las teorías sobre Chibi, a quien el obviamente admira demasiado.

— ¿Por qué no lo dijiste antes? Bueno chicos, muchas gracias por toda esa información, pero me temo que debo ir hasta aquel lugar del que hablaste, Emmitt — expreso y me levanto para luego despedirme de ambos con un beso en la mejilla y un apretón de manos, pero antes de irme Nono me detiene.

— ¡Espera! Lleva esto contigo —grita Nono cuando ya voy de salida de la habitación, después de que Emmitt me explicara cómo llegar a mi destino. El chico bestia gato me entrega un broche para la capa invisible junto a un extraño papiro viejo enrollado. Rápidamente abro el pedazo de papel y veo que no tiene nada escrito, por lo que pregunto qué era—. Es un mapa mágico, registra los lugares que has visitado desde que lo obtienes. El broche es para la capa, no la puedo ver, pero la sentí y sé que la usas para guardar tus cosas, porque no tienes cómo ponértela. Pues con esto ya puedes ir por ahí mientras la usas —explica el chico bestia gato sonriendo.

Agradezco los regalos y Nono me da un fuerte abrazo, después de eso Emmitt me desea suerte y me da la bendición que todos ofrecen en los siete reinos.

Salgo de la iglesia por la parte de atrás para encontrarme con el cementerio y con la tumba que apareció en los recuerdos de Iris, la misma que ella usaba para dirigirse presuntamente a mí. Al acercarme a verla bien me doy cuenta de que es un homenaje dirigido a la mujer pelirroja de mis recuerdos, a la líder de la elite de fuego. En ella están grabadas algunas palabras por debajo del símbolo de la elite de fuego, aunque dos de éstas se encuentran prácticamente borradas por las marcas de las garras de una criatura que decidió quitarlas de la lápida. Dice así:

«Aquí se venera el descanso de una gran Líder, Compañera y Amiga que inspiró a efectuar grandes hazañas, y que, con su entusiasmo y confianza, logró lo imposible, detuvo lo inevitable y tocó lo inalcanzable. En nombre de la Elite de Fuego y de sus amigos, honoramos el recuerdo de \*\*\*\*\*\*\*\*\* en este lugar, cuyo cuerpo después de su muerte no se pudo recuperar.

R.I.P.  
1991 d.C. – 1991 D.T.J.»

Era fácil notar que la segunda palabra rasgada es «muerte», evidentemente algo quiso señalar que la mujer está viva o que la tumba se haya vacía. Además, debajo de estas palabras se encuentra una extraña inscripción en un idioma raro. Es el mismo lenguaje que vi en aquella habitación que está debajo de la torre del comienzo. Sea quien sea el que haya intentado borrar esas palabras usó el mismo instrumento para escribir esa rara inscripción, la cual no tengo la más mínima idea de qué signifique.

Continuo mi camino al dejar el cementerio y la iglesia del génesis detrás. Me dirijo al sureste donde se encuentra el cuarto o bodega que abre la entrada a «Cyber.exe». Camino por una hermosa pradera apenas iluminada, ya que acaba de amanecer y la luz del sol toca suavemente los pastizales dorados que son mecidos por el cálido viento que proviene del norte. La sensación es muy refrescante y llena mi cuerpo de vida y paz. Increíblemente casi no me había detenido a disfrutar de este tipo de detalles en mi camino hasta acá, pues iba corriendo de aquí a allá buscando a los demás miembros de la elite, y aun así llegué tarde a todos esos encuentros. Esta vez iré a mi paso, pues seguramente ya es muy tarde para salvarlos. Solamente encontraré cenizas en el camino y es justo lo que necesito para recordar más de mi pasado: enfrentarme a los clones.

Veo a lo lejos un pequeño punto gris en medio del enorme pastizal, ahí se encuentra mi destino. Después de unas pequeñas colinas que tenía justo enfrente, logro acercarme a la pequeña bodega de Pethe. Sin embargo, algo llama mi atención. En la entrada del lugar hay alguien parado dándome la espalda, alguien que de alguna manera sabe que yo estoy aquí, inclusive desde esa distancia.

Aquella escena trae un recuerdo a mí al instante.

## Segundo Asecho: Descaro

...

«Era una fría tarde de primavera. La suave lluvia caía del cielo mecida por una ligera brisa helada que provenía del este. Aún era algo temprano para que el crepúsculo estuviera presente, pero ya se podía notar la ausencia de luz en las calles, con cada vez menos gente circulando las numerosas avenidas de la ciudad donde antes vivía.

Yo me encontraba caminando hacia casa, en esos días ya había terminado cada una de mis labores e iba surcando por una de las pocas aceras que no se encontraba muy humedecida gracias a la gran cantidad de árboles y hogares con un pequeño tejaban que la protegía del agua. Aun así, portaba un paraguas de color azul marino resistente, pues no se rompía fácilmente gracias a los ventarrones como me había pasado ya en anteriores ocasiones con otros.

Mientras viajaba iba pensando mucho en lo que había pasado recientemente en mi vida. Ya estaba muy cerca de dejar los estudios medio superior y tenía una idea de qué iba a querer emprender como profesionista; sin embargo, tenía planes para cambiar a nuestro mundo, quería hacer algo que en verdad hiciera que los asquerosos sistemas que nos hacían miserables fueran destruidos.

Toda esta fantasía llena de hegemonía era mi plan de vida, pero por otra parte un pequeño pedazo de mí quería seguir siendo una chica normal, que estudiara y se recibiera de una carrera con un ostentoso título universitario y grandes reconocimientos académicos, todo para convertirse en una poderosa mujer de negocios y vivir una vida llena de emociones laborales, compañerismo, viajes y de más.

¿Cómo podría pensar en algo así después de todo lo que he preparado en mi vida?

Durante este tiempo reuní a muchas personas que siguieran mis pasos, enfrenté seres inimaginables para conocer mis límites y aprendí de cada derrota como de mis victorias; pero aun tengo dudas. Necesitaba más aliados si deseaba continuar con mi camino para emprender el “gran cambio” que buscaba; Annastasia me dijo que era necesario viajar al viejo continente para hacerlo, pero me parecía una idiotez. ¿Por qué aquí de este lado del océano no hay suficientes personas hábiles para conseguir lo que quiero? Sé que las hay, sólo debo buscarlos bien.

A la par que eso seguía en mi mente pude ver que ya estaba a punto de llegar a casa, y enfrente de ésta se encontraba una persona de pie tocando la puerta. Era un hombre alto, de tez blanca, con un pantalón de mezclilla, una enorme chaqueta del mismo material y una gorra verde. Él estaba totalmente mojado y solo ahí parado esperando a que alguien le abriera.

Reconocí a la persona y caminé hacia él un poco más rápido. Cuando llegué a una distancia considerable lo llamé por su nombre para que me viera.

— ¡Herald! —Dije al mismo tiempo que mi compañero volteaba. Cuando vi su rostro el cielo recrujió con fuertes relámpagos, una señal de que sin duda algo malo iba a suceder; su faz estaba totalmente demacrada, con enormes ojeras y ojos rojos que lagrimeaban en color amarillo. Podía ver sus manos y piel con unas extrañas manchas color grisáceo, y sus dientes poseían un raro color negro cerca de las encías.

— ¡Ayu…da…me! —Pidió el hombre mientras caía al suelo y hacia saltar el agua a su alrededor. Yo inmediatamente solté el paraguas y me lancé al piso para sostenerlo en mis brazos. Saqué mi teléfono celular y estaba dispuesta a llamar a una ambulancia, pero Herald me detuvo—. Nada de hospitales, sólo llévame adentro, te explicaré una vez que estemos ahí —me dijo el tonto ingeniero a duras penas. Tomé mi paraguas con mis poderes psíquicos igual que al hombre quien sentía algo más pesado de lo normal y abrí la puerta de mi hogar.

Después de recostarlo en mi cama y secarlo como pude, me dirigí a la cocina y marqué a Kantry como a Annastasia para que llegaran al lugar lo más pronto posible, expliqué que Herald estaba enfermo de algo raro y necesitaba su ayuda inmediatamente. Luego de eso me solté el cabello, pues lo tenía sujeto en cola de caballo con una liga común, y lo sequé con una toalla que tenía en la sala de mi hogar.

Mi casa era de dos pisos. Mi cuarto se encontraba arriba y era toda una gran recamara. La entrada a mi casa era algo angosta, pues estaba conformada por un pasillo; al salir de éste podías ver al lado izquierdo la espaciosa sala que poseíamos y el comedor que estaba más delante de ésta, luego la cocina era visible a la derecha con todas sus alacenas y cajoneras de madera pintadas de un color oscuro precioso.

La escalera para subir estaba en forma de curva y al lado de ella se encontraba uno de los tres baños de la casa. Yo fui subiendo para el piso de arriba a donde llevé a Herald en brazos hace un momento para asomarme por una ventana que estaba en la escalera en favor de ver si Kantry o Annastasia ya venían en camino, pero no distinguí nada más que la lluvia y la fría calle ya oscura.

Al llegar a mi cuarto vi que Herald observaba dentro de mi armario, el cual se encontraba al lado izquierdo de mi cama y se hallaba semi abierto, pues sus puertas eran plegables y dejé una abierta cuando saqué una toalla.

—Casi no tienes ropa elegante, sólo informal —me dijo el enfermo tosiendo fuertemente. Yo me senté a su lado al mismo tiempo que le acariciaba el cabello que tenía todo revuelto gracias a que lo sequé. Después de peinárselo bien me vio con una mirada de temor increíble—. Voy a morir —me dijo el estúpido con una voz quebrada y llena de miedo.

— ¡Estás loco, dime qué te pasa ahora mismo! No voy a dejar que mueras.

—No entiendes, la cagué. No debí jugar al científico loco. Mi cuerpo ya no resiste más… voy a morir tarde o temprano.

— ¿Qué te hiciste?

—Empecé a cambiar varios de mis huesos por unos artificiales. Funcionan de maravilla, pero mi cuerpo los está rechazando y me estoy intoxicando —dijo Herald al mismo tiempo que la lluvia aumentaba significativamente y el cielo tronaba de manera espeluznante. Kantry y Annastasia llegaron al momento y Herald sostuvo fuerte mi mano para luego mirarme a los ojos. No importaba lo que me dijera, yo quería salvarlo, era mi deber».

…

Al estar cerca de aquel hombre que está dándome la espalda en medio de la pradera de Gaia II, noto que posee extrañas ropas negras de cuero con partes blancas en la cintura y hombros. Su cabello es corto de color castaño claro muy bello y está peinado hacia la derecha, dejando sobresalir picos de este mismo, como si estuviera «grafilado».

— ¡Qué decepción! —Habla el chico en voz alta colocándose las manos en la cadena. Su voz es algo aguda para tratarse de un hombre adulto, pero no suena como si fuera un adolescente, simplemente no era grave.

—Disculpa, ¿aquí es la entrada a Cyber.exe? —Pregunto al sujeto en cuestión, éste me voltea a ver lentamente con una cara de desconcierto y enojo al mismo tiempo: una expresión de capricho puro engendrado en un instante. Con ello veo que posee un largo fleco que está peinado desde la derecha de su frente hasta el otro extremo, el cual cubre parte de ésta y es de color celeste en el fondo, rubio de en medio y rosado en la parte más alta.

Los ojos de este sujeto son rojos brillantes y su nariz es bastante pequeña, además de sus labios delgados y posee una pronunciada mandíbula a la altura de sus ojeras, dejando unas mejillas pequeñas, pero muy acentuadas en sus pómulos.

— ¿Cómo te atreves a dirigirme la palabra sin presentarte, humana? —Cuestiona el hombre al momento que su expresión se endurece. Por alguna razón mi corazón se acelera rápidamente y la tensión en el ambiente se vuelve muy pesada, pues la presencia de este sujeto es aplastante.

—Espero equivocarme, pero déjame adivinar… ¿De pura casualidad eres un miembro de la familia D’Arc? —Digo sin responder a la pregunta del tipo, quien rápidamente se enfurece.

—Considérate muerta, humana insolente. Deberías estar hincada rogando por tu asquerosa y patética vida mortal. A menos que también desees la muerte de mi parte —amenaza aquel hombre de forma furiosa y altanera, a la par que levanta la cara para verme despectivamente como un inferior.

—He escuchado hasta el hartazgo que son muy fuertes los miembros de tu familia, pero es ahora cuando podré comprobarlo —menciono con una insolencia, pues me siento totalmente recuperada después del descanso que tomé. Además, con mi técnica nueva sé que encajo en la categoría de «un buen rival» para cualquiera.

—Espera… tu asqueroso rostro me es familiar… ¿No eres acaso tú la mujer que estaba dormida al lado de la torre del comienzo? —Pregunta el hombre en cuestión. Yo quedé anonadada por la pregunta, pues había olvidado que Xeneilky había dicho lo mismo; por consecuente, esto me confirma que este sujeto es en verdad una bestia sagrada.

—Así es, soy la misma. ¿Sabes algo sobre mí? —Respondo sonriendo, pero él sólo cambia su expresión a una de aburrimiento, a la par que una enorme cantidad de electricidad emerge de su cuerpo, el cual se llena de enormes arcos hechos de energía eléctrica de un color celeste brillante que se mueven alrededor de él. Después flota lentamente hasta levantarse a unos treinta centímetros del suelo, justo cuando el cielo por encima del lugar se nubló.

— ¿Qué importa? ¡Vas a morir! —Asegura el hombre levantando su brazo derecho y poniéndolo enfrente de su pecho con la mano a la altura de su corazón, luego lo estira hacia la derecha tronando los dedos. Esto provoca que grandes cantidades de energía eléctrica surjan del suelo y salgan disparadas hacia el cielo, primero cerca de él y luego más que se expanden alrededor

Trato de saltar, pero una gran cantidad de fuerza me impulsa hacia el suelo, siento como todo mi cuerpo y mis órganos son jalados constantemente hacia el piso de forma brusca.

No puedo moverme en lo absoluto por más que intento arrojarme con mis poderes psíquicos y fuerza física combinadas. La gravedad a mi alrededor se ha vuelto ridículamente pesada y las columnas eléctricas que salen del suelo ya están a punto de golpearme. Es increíble ver cómo toda esta energía brota del suelo sin lastimar los pastizales o la tierra, es como si la fuerza magnética del piso saliera disparada. Lo único que provoca es que el pasto quede erecto hacia el cielo, haciéndolo parecer pequeñas antenas.

La electricidad llega hasta dónde estoy y choca con mi cuerpo; no obstante, creo con fuego púrpura un montón de pararrayos que brotan de mi cuerpo y apuntan al cielo, por donde la electricidad sale disparada al tocar mi cuerpo sin dañarlo, cosa que inutiliza el ataque.

La bestia sagrada ve esto y sonríe de una manera bastante macabra bajando el rostro, luego estira su brazo derecho al frente de su ser con la palma extendida y los dedos arqueados con fuerza hacia adentro de ella. Después baja rápidamente la mano hasta su cadera con un movimiento, acción que atrae la electricidad que había sido disparada hacia las nubes de tormenta, misma que lo carga y redirige hacia mí por medio de su cuerpo, el cual empina un poco en mi dirección para que la energía me golpee de llano.

Este ataque logra lastimarme brutalmente, siento cómo todo mi cuerpo es electrocutado y quemado fuertemente de una forma en la cual no me dan las palabras para explicarlo, a la par que grito al suceder esto. Pronto algo pastoso comienza a salir de mi boca a la par que mi cuerpo se mueve bruscamente tirada en el suelo, sin poder impedir que vaya perdiendo lentamente la conciencia.

Lo último que percibo es cómo la bestia sagrada está flotando enfrente de mí con los brazos cruzados. Él ríe a carcajadas viéndome nuevamente como lo que soy: un ser inferior a él. Esto me llena de coraje, pero debo aceptar que, en verdad, estos seres son increíbles.

— ¡Ja, ja, ja! Tonta incrédula. Debo reconocer que fuiste inteligente, pero eso no es suficiente. Espero estés lista para dar fin a tu patética existencia —son las últimas palabras que escucho de aquel hombre, mientras que mi vista se nubla. Todo se vuelve borroso y lo único que alcanzo a distinguir es un eco de alguna extraña voz, al mismo tiempo que un enorme haz de luces y colores aparece enfrente de mí.

…

«Había viajado hasta la tierra del sol naciente. No hay duda de que llegamos a un lugar hermoso y sin igual. La nieve caía de una manera preciosa y las personas eran tan culturalmente distintas a las de mi hogar que inmediatamente me sentí fascinada por estar ahí.

Annastasia y Kantry rápidamente se sintieron igual que yo, se pasearon por los alrededores comprando todo tipo de cosas y exploraron cada rincón de la capital y los demás estados que visitábamos, mismos que poseían enormes ciudades, lindísimas villas y largos paisajes sacados de un óleo de ensueño. Sin duda el lugar es uno de los países más singularmente bellos que jamás en vida había visto.

—Sin dudas esta parada es la mejor. Creí que nada superaría Europa, pero veo que me equivoqué en todo sentido —dijo Kantry bastante emocionada mientras caminábamos por una hermosa vereda al pie de un monte llamado *Asahi*. El lugar estaba totalmente cubierto de nieve y el cielo era de un color blanco tan hermoso que no podía evitar sonreír al verle.

—Es una lástima que Joseph y Ken no hayan podido venir, sé que hubieran estado fascinados de conocer acá, sobre todo *Akihabara* —explicó Annastasia con una leve sonrisa. Ella caminaba e iba tocando las plantas llenas de nieve que había al lado de la vereda por la que íbamos andando.

—Ellos se lo pierden. Además, se supone que no venimos aquí a jugar, sino a investigar; pronto regresaré a clases en la universidad, así que hay que apresurarnos. También nuestro traductor tiene escuela al igual que tú, Annastasia —regañé un poco a mis amigas, las cuales rieron levemente y voltearon los ojos burlonamente.

Estábamos en la región de *Hokkaido*, era nuestra última parada antes de regresar a casa. Buscábamos personas con enormes talentos como los nuestros, sin embargo, por más que investigamos durante la noche, sólo encontramos personas que, aunque tenían grandes habilidades, no deseaban dejar su hogar ni empatizaban con nuestras metas.

Nos pareció buena idea venir aquí, sobre todo para investigar sobre el fuego azul, porque según la información que hemos recaudado los últimos años, los primeros avistamientos de esta poderosa llama sagrada fueron aquí, en este prospero país.

—Dudo ya que encontremos a alguien. Allá adelante hay una pequeña tienda donde venden dulces y *takoyaki* —mencionó Kantry señalando una pequeña cabaña al lado del camino, ésta despedía un ligero humo blanco que salía por una ventana desde el interior, lo que indicaba que estaba caliente dentro—. No sé tú, pero yo quiero comer un poco y descansar. Un té me hará bien en este día. ¿Qué dices, *Anny*? —Preguntó mi bella amiga a la más joven, quien asintió con su cabeza y junto con la otra me volteó a ver.

—Vayan ustedes, yo subiré la montaña. Quiero ver si encuentro un templo o algo. Luego regreso a platicar con ustedes —después de decir eso me despedí de mis dos amigas y subí la montaña, ya no respetando la vereda y dejando en el camino pequeños anillos de fuego púrpura en las ramas de los árboles que llevaban atado un listón morado a ellos, dicho se ondeaba con el ligero viento. Lo hacía para saber por dónde volver y así no perderme como tonta.

Me paseé un buen rato y el clima se volvía más violento, pero iba muy bien abrigada, por lo cual no sufrí tanto por el agresivo clima, aunque honestamente mi cara si estaba congelándose.

Después de un rato llegué a escuchar algo raro entre los árboles, así que me acerqué lo más silenciosamente posible hacia dónde escuché el ruido. Caminé entre la nieve con mis botas acolchonadas, dichas se hundían increíblemente en el hielo blanco que me cubría hasta la mitad de la pantorrilla. Fui cuidadosa en cada paso para no pisar alguna rama o hacer demasiado ruido.

Cuando estaba a punto de pasar el ultimo árbol que parecía bloquearme la mirada de dónde provenía el ruido de hace un momento, sentí cómo alguien colocó un objeto muy filoso en mi cuello y lo rosó con él. Aquella arma estaba muy helada, era como si estuviera hecha de hielo.

Una voz me preguntó algo, pero lo dijo en un idioma que yo desconozco, por lo cual no pude entenderle y tuve que arriesgarme a hablar inclusive si me había dicho que no dijera nada o algo así, pues antes de que yo me atreviera a decir algo dijo otra cosa con un tono más agresivo.

—*I don’t speak japanese, I am not your enemy. I swear* —dije a la persona que me tenía acorralada, yo expliqué que no sabía hablar el idioma nativo de ahí y que no tenía malas intenciones. Entonces éste sujeto respiró profundamente y con un acento *nippon* comenzó a hablar en inglés al igual que yo.

—*I see, woman. Why are you here in mount Asahi?* —Preguntó el hombre con una voz más calmada, pude notar que era un chico joven él que hablaba, más o menos de mi edad. El deseaba saber qué estaba yo haciendo ahí y decidí decirle la verdad.

—*I am looking for you, kid* —respondí al desconocido, quien molesto acercó más su arma a mi cuello, al mismo tiempo que se pegaba a mi espalda y sujetaba mi brazo derecho con su mano acercando su boca a mi oreja izquierda. Pude sentir que se puso de puntillas, pues parecía estar más chaparro que yo.

—*I’m not joking, bitch. Don’t play fool with me* —gruñó el chico realmente molesto. Notaba en su voz que en verdad pensaba atacarme si seguía siendo altanera, así que decidí tranquilizarme y explicarme con más calma.

—*I am a purple pyromancer. I’m looking for more people like me, with special abilities to help me in my mission, my oath* —respondí al joven, segura de mí misma.

Él se tranquilizó, pude sentirlo, pues su respiración se volvió más lenta y su corazón ya no palpitó rápido, el estar tan pegados me hizo saber esas cosas con mucha facilidad. Me sentí aliviada de que ya no estuviera tan dispuesto a matarme, pero aun así no me soltaba.

—*Which oath?* —Preguntó el chico apretando mi brazo lentamente.

—*Do you really are interested?*

—*I think you are in the right place, with the right one* —dijo el chico después que le cuestioné su interés. Una vez dicho esto expliqué lo que deseaba hacer y el joven lentamente me fue soltando. Me dijo que comenzó a tener mucho miedo desde que escuchó la palabra piromante, pues él tenía información sobre uno azul que cambió mi vida desde entonces».

…

Escucho una voz a lo lejos… ¿Una conversación tal vez? Pronto una risa y luego silencio, un gran aleteo junto con un suave viento que toca mi piel. Definitivamente algo sucede en el momento que la bestia sagrada está a punto de matarme, pero no tengo idea de qué, hasta que escucho claramente aquella voz hablándome.

—Mujer, has vivido un infortunio. Te has encontrado con uno de los miembros de la familia D’Arc, y uno muy terco, además. Por suerte estaba observándote, pero no podré salvarte la siguiente vez que uno de ellos amenace tu vida, así que te otorgaré el don de reconocer a los miembros de la familia de las bestias sagradas —dice la voz a la par que lentamente yo siento una cálida energía a mi alrededor—. Esta vez te curaré completamente, no deseo que este encuentro afecte tu desempeño más delante, pues estás a punto de recorrer un camino peligroso. Ten cuidado, mujer. Espero que logres lo qué te propones —terminó de decir aquella entidad mientras que yo despierto para encontrar el lugar vacío. Ya no percibo ningún tipo de dolor y la bestia sagrada ya se ha retirado del lugar. El cielo está despejado una vez más y parece estar en orden.

«¿Qué demonios pasó?... Creo que ahora si estoy muerta. Ese tipo de la familia D’Arc debió matarme… pero al parecer no lo hizo… o al menos eso creo. Debo seguir adelante», pienso al ponerme de pie para seguir.

Al fin me coloco frente a la puerta de lo que parece una pequeña bodega cuadrada. La entrada es de acero y no tiene ningún tipo de cerrojo, por lo que sólo la empujo y ésta se abre sin problema.

Dentro hay muchas maquinas llenas de luces y cables por todos lados, parece una sala «site server». Recuerdo que antes las empresas con enormes bases de datos electrónicas tenían salas donde ubicaban sus servidores. Éstas eran frías y comúnmente poseían sólo maquinas llenas de conexiones a diferentes dispositivos o a redes electrónicas, como la de aquí.

El lugar sin duda es muy frío y en medio de éste se encuentra una pequeña plataforma que tiene pegado un tubo largo con cables conectados a un par de guantes metálicos y un visor de realidad virtual. Aquellos están colocados en un pequeño perchero que sobresale por un lado del tubo.

Ya acercándome a él veo botones y luces a los costados, pues tiene estos dentro de una línea profunda por donde puede observarse que el aparato en cuestión no es sólo un trozo alargado de metal. Emmitt dijo que aquí está el acceso a la red electrónica que Pethe creó, éste aparato debe servir para eso, pero siento que no será como lo imagino.

Me poso sobre la plataforma, tomo los guantes plateados y me los pongo al igual que los pesados lentes de realidad virtual que cubren completamente mi visión tanto enfrente como a los costados. Estos poseen una diadema de plástico ajustable para que se pudieran sostener adecuadamente de mi cabeza y no moverse de mis ojos, mientras que los guantes también tienen un botón que hace que se ajusten a las manos, además que la parte de atrás llega hasta mitad de mis antebrazos, misma que queda aún abierta en forma de cono.

Rápidamente la maquina se activa y siento cómo un extraño anillo brota de la plataforma y sube hasta la altura de mis manos, como si fuera un teclado. Los lentes se activan y evidentemente me permiten ver que dicho arco de acero crea un enorme menú interactivo para que use mis manos y elija qué deseo hacer.

«Veamos, archivos… imágenes… comunicación… Espero esto en verdad me comunique con Pethe», analizo al buscar y encontrar la opción que ocupo, no obstante, al presionarla algo muy raro pasó.

Todo a mí alrededor se vuelve negro, o al menos eso veo, y lentamente el piso se convierte en uno hecho por azulejos negros con orilla de colores cambiantes. Las paredes muestran tramos de circuitos, como los de un chip, y toda una enorme mazmorra es desplegada al momento.

Sabía que Pethe no pondría fácil las cosas, pero no creí que podía hacer algo así. Es obvio que debo navegar por el lugar para comunicarme con él, en esta realidad virtual. Curiosamente, después de revisar mi bolsa invisible en el calabozo virtual, encuentro que todo lo que tengo en la realidad está presente en este «juego», parece ser que ese anillo no sólo es un teclado, sino un escáner.

«Creo que Pethe quiere que lo busque a la antigua. Pues le cumpliré su deseo», concluyo al encaminarme a explorar la aplicación de este joven talentoso: Cyber.exe.

El calabozo electrónico está lleno de un montón de extrañas criaturas que recorren el lugar de arriba abajo que son un tanto agresivas. La mayoría de los obstáculos del lugar son pruebas de inteligencia o habilidad, nada que no pueda ser resuelto por mis dotes con facilidad. Definitivamente Pethe adecuó este lugar para que pareciera un videojuego de realidad virtual, y si no llevara una enorme prisa, por supuesto que lo disfrutaría demasiado. Nunca fui muy fanática de los juegos electrónicos, pero no voy a negar que recuerdo lo divertidos qué eran. Aun así, las estrategias para atravesar cada enorme mapa dentro de este singular programa me llenan sin duda de mucha emoción y gallardía, mientras me traen el recuerdo de lo que pasó aquella noche mientras Herald moría.

…

«Kantry y Annastasia se hicieron en el lugar, les conté a ambas la situación lo más pronto que pude y ambas me dijeron lo que ya sabía, que estaba muriendo por intoxicación al metal y debía ser llevado a un hospital. Sin embargo, Herald no quería eso, él sabía que lo pondrían sobre tratamiento y le quitarían sus nuevas partes mecánicas. El problema era que, al ya no tener un hueso qué dejar en su lugar, le amputarían todos los miembros, dejándolo paralitico de por vida.

—Si no lo llevamos a un hospital morirá, al menos hay que conseguir un doctor que pueda ayudarlo —dijo Kantry bastante molesta.

—Muy bien, estoy de acuerdo. Pero ¿quién va a ayudar a alguien como Herlad? Dudo que tengamos los recursos para conseguir a alguien así —respondí molesta y preocupada por el tonto que se había expuesto a dicho malestar.

—Quien sabe, tal vez tengamos otra opción —dijo Annastasia subiendo las escaleras. Estando ya en mi habitación, ella comenzó a hablar con Herald— ¿Dónde dejaste tu computadora? —preguntó la chica al hombre moribundo.

—Annastasia…lo siento —le comenzó a decir Herald con una voz muy quebrada.

—Herald, olvida eso y dime dónde está tu máquina para poder acceder a la “*Deep web*” —cuando Annastasia dijo esto último Herald la vio extrañado, nosotras no sabíamos qué significaba eso que ella mencionó—. La “*Deep web*” es un lugar en internet donde personas extrañas se reúnen. Se venden órganos y demás cosas del mercado negro como pornografía pedófila y de más. Tal vez encontremos a alguien dispuesto a ayudar a Herald ahí. Ahora dime… ¿dónde está tu máquina y cómo accedemos ahí? —Explicó Annastasia al mismo tiempo que Herald sonrió levemente y señaló una de mis cajoneras, yo me adelanté a mis amigas y busqué en ella hasta que debajo de toda mi ropa encontré una laptop que no era mía.

—Tengo una en casa de todas por si hacía falta… lo siento —aclaró Herald apenado, después me dio la contraseña y nos dijo cómo acceder a la dichosa “*Deep web*”. Yo estaba algo acostumbrada a usar internet en ese entonces, pero jamás había visto algo similar, era muy extraño todo en aquella red.

Las pocas páginas de largos chats que había tardaban demasiado en cargar, y durante horas no encontrábamos nada, además los sollozos de mi amigo me intranquilizaban. Mi madre y abuela llegaron a mi casa y les dije que mis amigas estaban en mi cuarto, les pedí no interrumpirnos porque hacíamos algo importante de la escuela.

Mientras yo convencía a mi familia de darme privacidad, Annastasia y Kantry hallaron a alguien importante, cuando yo regresé estaban hablando con él sentadas en el suelo, al pie de la cama.

— ¿Qué pasó? ¿Encontraron algo? —Pregunté a las chicas, las cuales se veían algo extrañadas.

—No exactamente, pero hallamos a un tipo que se proclama ser uno de los mejores mineros de información. Dice que si le pagamos lo suficiente puede conseguirnos el contacto de alguien que pueda ayudar a Herald —me explicó Kantry, al mismo tiempo que yo veía la conversación.

El sujeto en cuestión se comportaba de una manera bastante altanera, se notaba que tenía control de la conversación y sabía lo que quería: una cantidad absurda de dinero que no podíamos pagar. Sin embargo, Herald escuchó cuanto pedía y dijo tener el dinero necesario para pagarle al hombre que nos daría la información.

—Muy bien, deja escribirle yo —al decir esto comencé a responderle, usábamos un sobrenombre llamativo en aquel chat de internet donde encontramos al tipo. Nosotras éramos “OcupamosAyuda”, el desconocido era “P3th3”.

OcupamosAyuda: Tenemos el dinero, aceptaremos tu oferta.   
OcupamosAyuda: Por favor, apresúrate. No sabemos cuánto más pueda aguantar nuestro amigo.  
P3th3: De acuerdo, tomaré el dinero de la cuenta bancaria asociada a tu máquina.  
P3th3: No te preocupes, no me llevaré de más. Soy un chico de sombrero blanco.

—Eso significa que es un *hacker* que trabaja para el bien de la comunidad cibernética… Aun así, sus actos son considerados “*cyber* delitos” —nos explicó Herald a duras penas después de que me escuchó decir lo que me había respondido.

OcupamosAyuda: Gracias, en verdad.  
P3th3: No hay de qué, damiselas en peligro.  
OcupamosAyuda: ¿Cómo sabes que no somos hombres?  
P3th3: Las estoy viendo por medio de la cámara web de su máquina. No se asusten, hermosas, no les hare daño.  
P3th3: Espero que esto les sirva: en el escritorio de su máquina puse un archivo nuevo, es la información de un sujeto llamado Maynard Hult. Él es un científico sueco que estaba trabajando en tu país. Hace poco fue encarcelado por hacer experimentos con seres humanos, muy parecidos a los de su amigo.  
OcupamosAyuda: Bien. De nuevo, gracias, y espero podamos vernos de nuevo.  
P3th3: Lo dudo, pero si las ocupo…  
P3th3: Sé dónde encontrarlas.

Rápidamente abrí el archivo que me había mandado y era efectivamente un documento policiaco que hablaba del sujeto en cuestión. Él había sido encarcelado en la ciudad de México y teníamos quien sabe cuánto tiempo para lograr salvar a Herald. Sabía que ocuparía toda la ayuda posible para esta misión, así que usé mi gobierno sobre el fuego púrpura e hice que nadie pudiera acceder a mi habitación sin mi poder. Luego me llevé a Kantry y pedí a Annastasia quedarse con el hombre enfermo para que lo atendiera mientras nosotras nos íbamos a por Iris, Ken, Joseph y Xeneilky».

…

Después de recorrer un gran número de habitaciones llegué a una donde a lo lejos percibo que hay un enorme bosque, cuyo techo se convierte en un hermoso el cielo. Dentro de aquel extraño lugar hay grandes árboles, delicados vientos y lindas mariposas, además de lo que parecen ser hadas jugueteando por todo el sitio. No me esperaba encontrarme algo así en este mundo virtual y cuando volteo hacia atrás después de un par de pasos, noto que ya no veo el cibernético mundo de donde provine. Es obvio que debo avanzar por aquí.

Después de explorar un poco me encuentro con una chica extraña morena de pantalón de mezclilla *strech*, una camiseta negra de manga corta, cabello negro largo y un *«sweater»* del mismo color que su playera amarrada a su cintura por enfrente.

—Disculpa… —le hablo a esta persona, quien inmediatamente gira hacia mí. Al hacerlo veo que tiene una bandana amarrada a la frente, pero lo más llamativo no es eso, sino el enorme cuerno blanco que emerge de ésta. Sus ojos son grises muy claros y su piel morena.

—Vaya, ¿tú quién eres? —Pregunta la chica con una expresión llena de enojo tan pronto me ve.

—Una persona sin nombre que no recuerda quien es. ¿Sabes dónde puedo encontrar a Pethe? —Respondo a la chica sin pena ni gloria.

—Conoces al creador de este lugar, pero ¿no sabes cómo encontrarlo? Pues no sé exactamente cómo podrías comunicarte con él desde aquí, la única persona que lo sabe es quien controla todo esto.

— ¿Alguien más lo controla? De pura casualidad… ¿lo hace una inteligencia artificial?

—Veo que no eres tonta. Podría decirse que yo también soy una inteligencia artificial al igual que ella. Sin embargo, yo fui construida a base de la información y recuerdos de alguien que vivió en el mundo *«real»*. En cambio, ella sigue teniendo un cuerpo físico.

—Increíble, en verdad Pethe ha avanzado mucho en la construcción de inteligencias artificiales. Pero bueno, ¿me podrías llevar con la entidad que controla Cyber.exe? En serio ocupo encontrar a Pethe.

—De hecho, mi trabajo es guiar a aquellos que quieran hablar con ella. Así que, por favor, sígueme —ultima la mujer mientras camina y voy detrás de ella.

—Disculpa que te lo pregunte apenas, pero ¿cuál es tu nombre?

—Soy D’La, fui un unicornio en el mundo donde tú habitas. Uno de los últimos.

— ¿Qué pasó con los demás?

—No lo sé exactamente, y es algo de lo cual no me gusta hablar.

—Perdona, yo desperté hace poco en el pie de la torre del comienzo, y desde entonces he intentado buscar personas que recuerdo en mi pasado, pero cada vez que hallo a uno éste muere a manos de un piromante azul encapuchado ¿Sabes algo sobre eso?

—No, lo siento. Ya llegamos —expresa D’La una vez que me responde a mi última pregunta. Llegamos a un hermoso claro lleno de espectaculares luces y frondosos árboles, donde una pequeña colina se levanta. Al final de ésta, se encuentra una mujer sentada en un trono que reposa en lo más alto del lugar.

La mujer es de tez blanca y posee un rostro con una expresión llena de enojo; sus ojos son rojos carmesí y alrededor de estos, de su nariz y mejillas, posee algunas pecas, éstas resaltaban mucho de su expresión; ella viste un largo vestido de color verde escotado que dejaba ver su enorme busto y sus definidas curvas muy descubiertas, aparte esta prenda es prácticamente transparente; su cabello es largo y es de color castaño rojizo con mechones rosados que brillan con la luz; de su espalda brotan dos enormes alas de mariposa rosadas con bellas formas doradas y violeta dibujadas en ellas. Éstas son casi transparentes y se mueven un poco con la brisa.

—Supongo que tú eres quien controla Cyber.exe.

—Así es, mi nombre es K-Rin.A y soy la que controla todo este mundo cibernético. Te he estado observando desde que llegaste, y me doy cuenta que tienes una gran habilidad. Puedo ver en ti majestuosos poderes y habilidades que ningún otro humano que haya conocido posee —responde la mujer parándose de su silla y volando graciosamente a poca distancia del suelo.

—Gracias. Disculpa, quiero comunicarme con Pethe y me gustaría que me ayudaras, si no es mucha molestia. No sé cómo puedo pagarte ese favor, pero haré lo posible.

—Hace algunos años que Pethe cortó mucha de su comunicación conmigo. Puedo enviarle un mensaje, pero dudo que lo conteste en ese momento, tardaría días y se nota que llevas prisa.

—Bueno, si no puedes comunicarme con él entonces dime dónde está. Yo iré a buscarle, puede que él esté en peligro ahora mismo.

—Muy bien, te diré dónde se encuentra. El símbolo que posees es el mismo que se le fue arrebatado a Pethe. Eres un miembro de la elite de fuego, tienes derecho de ir a buscarle mujer — responde K-Rin.A más tranquila, pues parecía un tanto triste por lo que me había contado sobre su distanciamiento con Pethe—. Pero para que te pueda guiar necesitas verme en la realidad. Te abriré el camino a mi sala, y por favor, te pido guardes el secreto. Una vez que estemos frente a frente te guiaré —continúa diciendo, a la par que todo se vuelve negro y el visor de realidad virtual se apaga.

Me quito los guantes y el visor, al mismo tiempo que veo como el anillo de acero baja a la plataforma nuevamente para dejarme libre el paso. Salgo de dicho dispositivo una vez que coloco las cosas justo como las encontré y pronto una de las enormes estaciones electrónicas del servidor que está repleta de cables comienza a moverse revelando que detrás de ésta se encuentra un pasadizo que lleva a un sótano.

Rápidamente me acerco a este lugar y continuo mi camino para ver a K-Rin.A en persona.

## Tercer Asecho: Ignorancia

Bajo varios escalones hasta un vasto sótano en el que hay una cantidad significativamente grande de servidores y cableado por toda la orilla de esta misma. El cuarto donde es al menos tres veces mayor que el principal; en medio hay una gran plataforma cilíndrica con un trono encima, y en él reposa una mujer idéntica a la K-Rin.A que vi en Cyber.exe. Ésta posee ropas celestes parecidas a las que te dan cuando te internan en un hospital y lleva puesto un casco metálico que cubre sus ojos como un visor de realidad virtual lo hace. Lo más impactante es la variada cantidad de cables que están conectados al cuerpo de la mujer en cuestión.

La mayoría de los servidores poseen muchas de líneas de transmisión que van desde las orillas de la habitación hasta el cuerpo de la misteriosa mujer. Obviamente K-Rin.A es un ser parecido a Herald, o tal vez ya no posee nada orgánico en ella, cosa que la convierte en un robot.

—Así que tú eres la K-Rin.A de la «realidad» —digo a la mujer mientras me le acerco.

Ver cómo los cables entran por sus piernas, brazos, cara, cuello, pecho e incluso boca es impresionante, pero engorroso de poner atención. La sensación que provoca al verla moverse es bastante incomoda, siento cómo la piel se me pone «de gallina» cuando veo los cables hacer peso en su cuerpo.

—Así es, yo soy un androide creado por Pethe, Herald y Maynard. Hace ya más de mil años atrás yo fui construida para guardar la información del mundo, los secretos de la Elite de Fuego y la humanidad —responde K-Rin.A con una voz bastante robótica, que sigue siendo muy parecida a la de su versión digital.

—Eso significa que tal vez podrías ayudarme, ¿tienes alguna información de mí? —Al decir eso, ella sólo agacha un poco la cabeza y piensa unos momentos, como si estuviera buscando la información en su base de datos.

—Lo siento, pero sólo puedo otorgar información que Pethe me indique, mientras no sepas la clave o no cumplas con ciertas condiciones, no puedo decírtelo —explica la mujer rápidamente una vez que su proceso de búsqueda terminó—. Pero para proteger a Pethe haré todo lo posible si me lo permites.

—Vaya, para ser un androide suenas muy humana.

—Alguna vez fui un humano, de hecho, mi transformación a esta forma fue lenta. Hace unos años un ingeniero de confianza que trajo Herald llamado *J. J.* se encargaba de modificarme y darme el mantenimiento necesario para seguir cien por ciento funcional. Sin embargo, él murió, y creo que un poco de humanidad aún quedó en mí. El trabajo no fue terminado por completo.

—Ya veo, aunque quisiera preguntarte algo: ¿Por qué decidiste convertirte en esto?

—Un miembro de la Elite de Fuego me salvó, le dio sentido a mi vida y me enseñó muchas cosas que yo desconocía. Yo le debía todo, por eso Pethe se acercó a mí y me dijo que no podían darme vida eterna con un sello maldito, pero que podían hacerme esto para ayudar eternamente a la Elite de Fuego y así pagar mi adeudo con esta organización.

—Increíble, tu devoción por nuestra organización será bien recordada por mí.

—Gracias, yo comparto fielmente sus ideales y les ayudaré siempre en lo que pueda.

Durante nuestra conversación noté que ella debió sentir algo especial por aquel miembro de la elite de fuego que la salvó, pues la forma en la que habla de él o ella hace que su voz fuera más lenta, más humana.

—Muy bien, pues yo soy un miembro de la elite de fuego y necesito ir a ver a Pethe. Un piromante azul encapuchado está cazando a los miembros de la organización y hay una gran probabilidad de que le esté pisando los talones a Pethe. Por favor, necesito que me guíes a él.

—Entiendo. Debes ir a la habitación que está detrás de mí. Ahí encontraras el cuarto de D’La. En él hay un dispositivo «RVA-P302», es idéntico al que usaste para comunicarte conmigo en la habitación «Servidor P3MYKT0-004». Tendrás que encenderlo y utilizarlo para que te lleve hasta donde se encuentra la habitación de Pethe —explica la mujer con su robótica voz, al mismo tiempo que uno de los servidores que está detrás de ella se mueve para dar paso a otra habitación.

— ¿D’La vivió aquí?

—Así es, sus últimos días estuvo aquí. Xeneilky sabía que iba a morir y por eso la trajo con Pethe para que transportara todos sus recuerdos a Cyber.exe, haciéndola vivir así por siempre —respondió K-Rin.A algo molesta. Creo que hay algo sobre D’La que no le agrada, puedo notarlo en cómo se expresa.

— ¿Puedes darme información sobre Xeneilky? —La androide de inmediato negó mi petición. Es obvio que la información de la familia D’Arc y Pridh está bien resguardada. Una vez que salve a Pethe o me enfrente a su clon, regresaré.

—Vete ahora, mujer. En una o dos horas estarás en el lugar donde trabaja Pethe, y si sigues adelante, podrás ver el *laboratorio PQB*, dónde se encuentra Maynard en estos momentos —Me da la impresión de que quiere que me retire. También Maynard se encuentra cerca y parece ser que allá donde está Pethe encontraré su nuevo laboratorio. De seguro sigue haciendo todo tipo de horribles experimentos—. Aparte, Xeneilky visita a este último hombre en este tipo de días, si te apresuras también te lo encontrarás en el camino —ultima la mujer.

Agradezco feliz de poder saber esto y me voy corriendo a la habitación contigua.

—Volveré, tengo más que hablar contigo —aseguro a K-Rin.A antes de meterme a la habitación.

—Te estaré esperando —expresa la mujer androide con una voz bastante desanimada, tengo la impresión de que no desea volverme a ver.

Llego a la habitación de D’La y me da escalofríos sólo estar aquí. El lugar tiene una cama y un buró como los que hay en la habitación donde me quedé en la iglesia del génesis, pero en lugar del enorme ropero está el dispositivo RVA-P302 listo para ser usando. Todo esto es algo común, lo que me da repelús es que al lado de la cama hay una mesa de metal con ruedas en las patas que tiene encima varias jeringas usadas y frascos vacíos, además de mucha sangre tanto en la cama, como en el suelo, el buró, la mesa y el dispositivo que pronto usaré para ir con Pethe.

Sea lo que sea que haya pasado aquí no fue nada agradable, el proceso que debió llevar el convertir la memoria de D’La en algo digital debió ser una pesadilla para todos, mas no para Maynard si participó en él.

Camino hasta el RVA-P302 y me alisto para usarlo, pronto se enciende y de la misma manera que el otro, éste me lleva a un mundo digital muy parecido a Cyber.exe; pero la estructura es diferente, pues parece que debo descender por un enorme laberinto.

Mientras recorro el lugar digital, recuerdo cuando fue la primera vez que vi en persona a este increíble *hacker.*

…

«Era invierno. Yo estaba hablando con Marcia y Anne sobre lo sucedido en la iglesia del génesis con Gregory, a la par que me disculpaba con la primera por lo que había pasado. Ella sin duda estaba triste, parecía ser que había formado lazos muy fuertes con el hombre maldito por la espada en tan sólo el poco tiempo que tenía de conocerlo.

Para ser sincera, no me gustaba dar malas noticias; pero debía hacerlo yo, nadie más.

La noche cayó y me retiré a mi hogar. En camino de regreso hablé por medio de mi teléfono móvil con Herald sobre los nuevos proyectos que él estaba planeando al lado de Maynard, mismos necesitaban de la aprobación de los demás miembros de la elite para comenzar a trabajar en ellos. Su queja principal era que posiblemente Iris y Viorica se opondrían a las nuevas ideas, sin importar que Albert ya haya adquirido un elemento importante para iniciarlo.

Luego llamé a Annastasia para saber cómo se encontraban ella y los demás que presenciaron todo el borlote en la iglesia del génesis. Ya habían pasado unos tres días, pero la impresión de lo que vimos esa noche nos seguía atormentando a todos. Ella respondió que los demás se encontraban mejor, que iban digiriéndolo a un buen ritmo y parecía que ya iba a pasar de largo el mal episodio que tuvimos.

Llegué a mi hogar y entré lo más pronto que pude, dejé mi chaqueta en un perchero que se encontraba en la entrada de la casa del lado de la sala y subí a mi cuarto sin cenar. Sentía mi estómago vacío, mas realmente no tenía apetito.

Al llegar a mi habitación me di cuenta de que mi computadora portátil estaba encendida, y tan pronto como entré, ésta se apagó.

Honestamente, en ese momento, no le puse mucha atención, me pareció que mi madre debió haberla encendido para checar algunas cosas o algo por el estilo. Me apresuré a cambiarme de prendas para vestir unas más cómodas y arrojarme a la cama a dormir.

Durante gran parte de la noche no pude conciliar el sueño. Seguía pensando en lo que había pasado aquella noche y me culpaba por no tener la fuerza suficiente de hacer algo. Había construido una organización y ya contábamos con grandes miembros que tenían habilidades sorprendentes; ya me había enfrentado a poderosos y temibles monstruos que estuvieron a punto de arrebatarme la vida y, a pesar de todo eso, había momentos en los cuales mi lado humano salía, mis dudas y falta de convicción dejaban brotar lo peor de mí, el gran miedo que tenía se dejaba expresar en un mar lleno de sollozos incalculables. No lloraba, pero sí gimoteaba con dolor por la noche.

A la mañana siguiente me levanté algo temprano para terminar un trabajo de la facultad que tenía pendiente. Fui a bañarme, me alisté tan pronto como me fuera posible, me sequé el cabello y preparé mi ropa para el día, además de haber desayunado un pan con un huevo estrellado encima, al que añadí algo de mantequilla y pimienta, todo consumido junto a un rico jugo de manzana que compré en un supermercado la semana pasada.

Subí las escaleras, satisfecha, pues ya había limpiado todos los utensilios que había utilizado, menos el vaso de vidrio donde me serví el jugo, pues lo volví a llenar y lo llevé conmigo a mi habitación.

Ya estando en mi recamara me senté enfrente de mi escritorio, abrí mi laptop y comencé sesión para empezar mi tarea. Trabajé en ella durante varias horas y ya por fin, después de un largo esfuerzo sobre tiempo, pude terminar el encargo y guardarlo en una memoria “USB”.

Estaba realmente alegre de haber acabado a tiempo, así que guardé la memoria y fui al espejo de mi baño para maquillarme e irme a clases. Cuando estaba lista para retirarme fui a apagar mi máquina, pero ésta tenía algo extraño en ella, pues la ventana de comando se había abierto y tenía puesta la palabra “chat” en ella, debajo de este extraño título estaba lo siguiente:

P3th3: Creí que jamás volvería a buscarte, pero me equivoqué.   
P3th3: Vos sos muy especial, quiero verte tan pronto sea posible.

Reconocía el apodo, pero no la forma de hablar. Ese tipo de palabras eran usadas en varios países de mi conocimiento, mas no entendía porque él utilizaba ese tipo de habla.

GraciasPorAyudar: No creo que seas él.  
P3th3: Ya no tengo la necesidad de ocultar de dónde vengo.   
P3th3: Quiero conocerte, comparto vuestros ideales.  
GraciasPorAyudar: ¿Qué sabes tú de eso?  
P3th3: Mucho, yo se demasiado.   
P3th3: Por otro lado, vos no *sabés* nada.  
GraciasPorAyudar: No te creo.  
P3th3: Yo te hago falta, puedo volverte una conocedora de verdad.  
P3th3: Puedo hacer de vos una erudita.

Esas palabras hicieron un nudo en mi garganta, no podía rechazar la idea de que él podía tener mucha información importante, pues hace años nos dio datos de un archivo policiaco secreto para encontrar a Maynard. ¿Por qué dudaría de su habilidad para reunir información?

GraciasPorAyudar: Bien, estoy en México.  
GraciasPorAyudar: Dime dónde y cuándo nos veremos.  
P3th3: Se dónde estás, siempre lo supe.  
P3th3: Te veo en 10 minutos afuera de tu casa.

Un miedo tremendo llenó mi ser, este tipo era un descarado total. Él estaba cien por ciento seguro de que yo aceptaría conocerle, tanto así que se adelantó a venir desde muy lejos para presentarse conmigo en persona.

Temí qué pudiera saber de mí, pues si tiene este nivel de conocimiento sobre mi persona, tal vez incluso sepa más de lo que debería, y si me intentaba sobornar, pensé que debía matarlo.

GraciasPorAyudar: Bien, en 10 minutos saldré.  
P3th3: Excelente, nos vemos.

Me preparé para salir afuera a verle, estaba algo nerviosa por lo que podría pasar; sin embargo, sabía que no podía dejar la oportunidad en el aire, debía tomarla si quería aprovechar el conocimiento de este hombre y sus cualidades.

Salí de mi hogar y vi a un joven adulto parado enfrente de mi casa, con una *hoodie* roja*,* un pantalón de mezclilla azul marino y unos tenis negros. Intenté ver su rostro, pero tenía la capucha puesta, además de unos lentes de sol. Apenas y podía distinguir su seria faz a esta distancia.

— ¿Querías hablar de algo? —Le pregunté al hombre. Él encogió los hombros sin sacar sus manos de los bolsillos que tiene la *hoodie* enfrente, luego sonrió levemente antes de poder decir algo.

—Sé que *poseés* habilidades especiales, te he visto a través de tu *web cam* —explicó el hombre con un acento inconfundible, con tan sólo esas palabras deduje de dónde provenía; no obstante, hubiera sido tonto presumir algo así. Él sabía más de mí que yo de él, las amenazas debían ser de otro tipo si iba a hacerlas.

—Bien, ¿y a qué viene eso? —Pregunté a aquel hombre algo temerosa. Él levantó su mano derecha lentamente y la colocó enfrente de su rostro, viendo a su palma.

—Vos y *sho* no somos muy diferentes —explicó el hombre confiado—, voy a mostrarte mi poder —después de decir esto una luz celeste emergió de su palma, aquella comenzó a tomar forma hasta transformarse en una espada luminosa que salía de su mano, cuya energía podía verse mover desde el cuerpo del sujeto hasta la punta.

El hombre la movió hacia el suelo y ésta conservó su forma erguida en todo momento, a la par que dejaba detrás una ligera estela celeste.

—Increíble P3th3, ¿siempre has podido hacer esto?

—Soy Pethe y sí, siempre he podido hacerlo. Antes sólo podía crear pequeñas esferas, pero con el tiempo logré hacer algo como esto.

—Increíble, creo que sabes mi nombre, así que no me presentaré. Y ahora sí que estoy interesada en que te unas a mí.

—Gracias. Pero, aunque *sho* vine para esto, espero algo más de vos.

—Te escucho —dije un poco molesta, no esperaba que el hombre me exigiera algo.

—Viaje desde muy lejos sólo para conocerte y así poder hacerte esta propuesta. Te *ashudaré* durante un año con información. En ese tiempo *debés* aprovechar mi servicio lo más que puedas y me entrenarás debidamente para el combate como lo *hacés* con los demás. Si quedo satisfecho con lo que hago en tu organización, me uniré a ustedes.

—Hecho —respondí ante la petición de Pethe sin más preámbulo.

Durante un año su participación para nuestra organización fue básicamente vital. Ahora las cosas podíamos conseguirlas con más facilidad, mientras él entrenaba con cada uno de los miembros de la elite y se volvía más y más fuerte.

Al poco tiempo Pethe, Herald, Maynard y Kotaru lograron una poderosa amistad. Esto llevó a volver inigualable la destreza de Pethe y a que se le construyeran increíbles armas que le gustaba portar, dichas se combinaban muy bien con sus habilidades.

Después de un año, Pethe volvió a mandarme un mensaje por la computadora de la misma forma. Lo volví a ver a la misma hora, en el mismo lugar, dónde por primera vez hablamos frente a frente, y una vez ahí, me dijo las palabras que siempre quise oír.

—Deseo ser parte de la Elite de Fuego —una vez qué dijo eso mi expresión cambió a una de alegría, porque yo también ya me había encariñado con él y que me dijera esto no podía hacerme más feliz.

— ¡Bienvenido! —Cuando dije esto Pethe se quitó la capucha revelando su corto cabello peinado en pinchos hacia arriba, cuyas puntas eran color blanco. Luego se quitó los lentes de sol revelando sus bellos ojos verdes y su mirada confiada.

Pethe completo nuestra organización».

…

Al llegar al final del calabozo cibernético entro a una última puerta y todo el sitio se desvanece. El dispositivo de realidad virtual se apaga y aún no encuentro la forma de llegar a con Pethe, hasta que ya viendo la realidad me doy cuenta de que ya no estoy en la misma habitación de antes.

Me encuentro en una habitación del mismo tamaño que la de D’La, pero ésta tiene un escritorio con una lámpara de un pie encendida que ve hacia la pantalla de una laptop. Aquella máquina está al lado del teclado de una computadora de escritorio con tres enormes monitores colocados uno encima del otro, los cuales muestran diferente información. Ésta sin duda es la habitación de Pethe.

La máquina portátil se me hace familiar, por lo que me acerco a ella y bajo su pantalla para ver la parte exterior. Efectivamente es de Pethe, pues tiene una calcomanía de la máscara con bigote sonriente y éste era el símbolo de una antigua organización a la que él perteneció en el pasado, cuando era un *hacker* de sombrero blanco.

Al ver esto corro lo más rápido que puedo hacia la salida del cuarto. Una vez allá encuentro un salón muy parecido al de K-Rin.A, lleno de una cantidad impresionante de servidores en las paredes de éste, unos apilados encima de otros sin orden alguno, haciendo enormes picos o pilares.

Del otro lado del cuarto, cerca de la otra salida de éste, se encuentra un chico dándome la espalda con un chaleco de mangas cortas color verde brillante, pantalón de mezclilla azul algo oscuro, botas del mismo color que su chaleco, guantes sin dedos de color gris azulado oscuro y un peinado como sólo mi viejo amigo podía tener. El chico de tez blanca voltea hacia mí y observo sus viejas gafas de sol junto a su expresión de molestia. Sin lugar a dudas estoy enfrente de Pethe.

—P3th3, dime que estás vivo —lo llamo como un recordatorio de la primera vez que habíamos hablado en persona, pero entonces cae una lágrima del ojo derecho del hombre y me apunta con su palma izquierda, mientras que de la otra sale su poderoso sable.

—Lo siento, pero debemos pelear. No hay más qué decir —me dice el clon de fuego azul, al momento que yo empuño mi espada hacia él. Una vez más solo quedan cenizas del pasado.

Pethe lanza contra mí una hilera horizontal de poderosas y enormes balas de aura, éstas son arrojadas a una velocidad considerable a diferentes direcciones respetando un cierto ángulo cada una; pero ya estando separadas a una distancia decente, todas se dirigen hacia un mismo punto cardinal: básicamente mi dirección.

Salto tan alto como me permiten mis piernas para evadir este primer golpe y espero a que Pethe se venga contra mí, pero no lo hace, increíblemente sigue parado donde mismo viendo cómo reacciono. Esto es muy clásico de él: estudiar los movimientos del oponente para luego saber en qué momento es justo atacar.

Yo convierto mi arma en arco y le lanzo cuantas flechas puedo desde el aire, las cuales él evade a una velocidad de verdad inimaginable por cualquier ser humano. Luego se coloca detrás de mí a una distancia considerable y saca de su chaleco unas pequeñas esferas de color verde, éstas son activadas con un tipo de rara tecnología dentro de su guante y las lanza con gran fuerza hacia mí. Al poco tiempo las pequeñas esferas crecen hasta tener un tamaño que, a duras penas, la mano de Pethe podría rodear hasta la mitad de éstas con sus dedos.

Yo sé que esas cosas tienen algo raro, por ello les disparo una llamarada púrpura, y al contacto aquellas estallan de una forma monstruosa, tanto así que el impulso de la explosión me empuja un poco hacia una de las paredes justo a la hora de caer de nuevo al suelo.

Ya de pie en el piso, busco a Pethe, pues lo he perdido de vista al momento; el clon ha desaparecido por completo, no puedo percibirlo con la vista por más que lo intento.

De repente una gran cantidad de balas de aura volvieron a aparecer, pero esta vez vienen de manera vertical hacia mí, por lo que lanzo mi cuerpo hacia el centro de la habitación en pro de evadir el ataque que vino literalmente de la nada.

Una vez en el suelo ruedo en él hacia adelante para ponerme sobre una rodilla y buscar el origen de semejante asalto, pero no hay nada en ningún lado. Pethe se las ha ingeniado para esconderse y parece ser que puede atacarme de cualquier ángulo sin que me dé cuenta, pues ni siquiera sus pasos puedo escuchar, al menos no por el momento.

De la nada algo me golpea con gran fuerza, siento como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago a una gran velocidad, y no sólo eso, aquella fuerza me arrastra hasta que chocamos en una pared, pues me llevó consigo en el aire. Siento cómo aquel ataque me lastima de una manera horrible por dentro y la forma en la que mi espalda es incrustada en la pared de acero que está detrás de mí aumenta el dolor mil veces más.

Después de eso aquella fuerza se aleja. Yo uso mis poderes psíquicos para despegarme del acero y así poder bajar al suelo. A pesar del enorme dolor y de la sangre que comienzo a toser, aún sigo de pie entendiendo qué sucede: Pethe ahora es invisible, es obvio. Si no encuentro una forma de percibirlo, entonces será mi fin, por lo tanto, prefiero tratar de evadirle usando mi propia capa de invisibilidad hasta hallar una respuesta, misma que me coloco con la esperanza de poder ganar algo de tiempo.

Al ponerme mi capa dejo caer al suelo el mapa que me dio Nono, los lentes que me encontré en la torre del comienzo, el portador de flechas que me dejó Anne y el látigo láser de Herald; evidentemente mi enemigo se desconcierta, pues me parece que tampoco puede verme ahora que la capa se mantiene sujeta a mi gracias al broche que me regaló la bestia gato.

Tengo que pensar rápido en algún método para encontrarlo. Tal vez puedo usar el fuego púrpura como lo hacía el piromante azul encapuchado, hacerlo bailar por toda la habitación suena a un plan factible; pero eso sólo haría que Pethe fuera más cuidadoso. Desgraciadamente sé que su destreza es increíble y que puede fácilmente evadir todos estos ataques para llegar a mí una vez que encuentra la forma de verme. Se ha vuelto una carrera de quien encuentra al otro primero.

Por suerte, mi mirada se posiciona sobre los objetos que dejé caer de mi capa al dejar de usarla como bolsillo, y entre ellos noto los anteojos que salieron de aquella planta mutante.

«Es cierto. ¡Ahora recuerdo que esas cosas detectan el calor corporal! Pero ya están ahí expuestos, hay una gran probabilidad de que Pethe éste esperando a que los tomé para atacarme», teorizo para luego usar mis poderes psíquicos en favor de levantar el objeto en el aire, y veo claramente como un sable de energía aparece cerca de aquel y golpea al aire hasta dar con el suelo, cuyo abaniqueo crea un estruendo impresionante. Tenía razón, el clon sabe lo mismo que yo.

Brinco hacia los lentes, los tomo con mis manos y rápidamente me los puse para ver con ellos a Pethe, quien está apuntándome con su palma. Al parecer ya me ha visto de alguna forma. Este hombre dispara grandes cantidades de balas de aura imposibles de esquivar a esa distancia, por lo que paso a mi forma de espíritu púrpura y vuelo lejos de ahí.

Pethe está más qué listo para atacarme una vez que vuelva a la normalidad, lo sé sin importar que no lo pueda ver, pues los lentes también están transmutados por el momento.

Vuelvo a mi forma normal y, al tener de nuevo los lentes funcionando, veo cómo el clon azul se dirige hacia mí tal cual bala, disparado a una velocidad increíble y dejando detrás de sí una estela celeste bastante peculiar.

Pongo mi espada enfrente de mí y nuestras armas chocan una con la otra; sin embargo, el impulso de Pethe nos lleva a pegarnos contra la pared entre los servidores que el clon cuida no lastimar, pues ya había notado que éste posee cierto apego por ellos. Eso puede darme una ventaja increíble, pero sé lo mucho que esto significaba para Pethe, por ello no pienso utilizar estos servidores como «rehenes».

Una vez estando entre la espada de aura y la pared del lugar, empujo mi arma hacia Pethe para no terminar rebanada. Éste rápidamente usa su fuerza de impulso para subirme hasta el techo arrastrando mi cuerpo por el acero frío que tengo detrás. La velocidad con la que me arrastra hace que la fricción de la pared me lastime la espalda, puedo sentir cómo me quema horriblemente tras hacer ese movimiento. Luego este chico saca algunas bombas y las arroja alrededor, a la par que usa el impulso para alejarse del lugar pateando en el aire.

Noto que esas botas que Pethe posee tiene unas extrañas luces en los tacones que se encienden cada vez que él se impulsa de manera extraordinaria. Seguramente Herald las construyó para él y es el motivo por el cual puede desplazarse a esa velocidad y con esa fuerza en el aire.

Las bombas estallan a mi alrededor creando una gran cantidad de humo, Pethe ni corto ni perezoso, lanza una enorme cantidad de balas de aura a por donde los restos de las explosiones estuvieran cubriendo, pues intenta atinar a mis restos al azar, si es que quedaban algunos.

Él esperó un momento, sólo para ver cómo una media luna púrpura sale del humo disparada a todo poder hacia él, quien salta con gran velocidad para evadirla, al mismo tiempo que un enorme látigo de fuego morado lo captura en el aire y del humo salgo yo lista para volver a lanzar una media luna que lo vencerá; no obstante, al arrojarle mi poderoso ataque, Pethe vuelve a usar el impulso y sorpresivamente atraviesa la media luna como si él no fuera sólido. Después me golpea dándome una patada en el aire justo en mi clavícula derecha, esto me hace estrellarme contra el suelo.

Yo me transformo en zorro, recupero el aliento y huyo lo más rápido posible, ya que desde arriba el clon de Pethe me lanza gran cantidad de bombas. Aquellas explotan cerca de mí y logran lanzarme hasta que soy arrastrada por el suelo, donde choco con un enorme servidor que se balancea para caer sobre mí. Por puro reflejo uso mi poder psíquico para acomodarlo y evitar que cayera al darme cuenta de esto.

Pethe corre hacia donde estoy con el sable en su mano y yo le arrojo una enorme llamarada. Mi enemigo evita el fuego de la misma manera que la media luna púrpura, pero cuando llega hasta donde yo me hallo, me convierto en espíritu morado y me quito del camino fácilmente.

Al momento que Pethe choca contra la pared, puedo ver que posee quemaduras del látigo púrpura con el que yo lo había atrapado hace un momento, además que él se mueve con un poco de dificultad. Ya estoy ganando terreno en el combate.

El clon voltea para atrás, sólo para ver que la llamarada que le había arrojado antes se ha convertido en una enorme bola de fuego, misma que está siendo controlada con mis poderes psíquicos ya en mi forma normal. Aquella esfera le fue imposible de evadir.

El ataque choca contra la pared causando una enorme explosión que manda a volar al clon de Pethe, mas él sigue de pie a pesar de las heridas que le causó este ataque. Yo me adelanto lanzándome contra mi enemigo para intentar conectar un corte en su espalda y él rápidamente voltea con su propia arma pulso cortante en favor de interceptarme.

El combate de espadas comienza y pronto gano terrero causando pequeños cortes en los brazos y piernas de mi enemigo, quien decide dejar algunas bombas y retroceder como antes ya lo había hecho.

Decidí transformarme en albatros y aprovechar el impulso de las explosiones para llegar muy alto de manera rápida. Una vez arriba regreso a mi forma humana y lanzo cuantas flechas pude a las piernas de Pethe, hasta que una dio en la derecha. Hecho esto me arrojo sobre él y éste intenta cubrirse con su espada, mientras me lanza más balas de aura, las cuales esquivo transformándome una vez más en albatros, cuyo vuelo lo hago en picada.

Al estar cerca del clon vuelvo a ser humano y ataco con mi espada. Pethe me intercepta, mas no puede apoyarse bien en su pierna para recibir el ataque. Aprovecho eso y pateo su otra extremidad que lo mantiene de pie con gran fuerza, al mismo tiempo que le encajo mi espada en el pecho mientras lo empujo al suelo. Todo esto hace que sus gafas de sol caigan lejos, lo que revela sus ojos azules como el hielo. Al verme directo a los ojos el clon sonríe.

—Sos espectacular, ¡concha de tu madre! Jamás cambies —dice viéndome al rostro, al momento que éste estaba encima del suyo, a la par que de la herida de mi espada brotan llamas azules, así como de todo su cuerpo. Yo me veo tentada a no ponerme de pie, ya qué estoy sobre su cuerpo empuñando mi arma con ambas manos, pero si no lo hago el fuego puede quemarme y ya tengo suficientes heridas por un día.

Pude derrotar a Pethe a duras penas, mas lo logré. Por unos cuantos momentos creí que me iba a vencer, mas conseguí poner todo a mi favor y por fin di en la diana antes de recibir daño letal.

Mientras veo cómo el clon se desintegra, recuerdo que Maynard también está aquí cerca, por lo que es obvio decir que ya ha sido derrotado por el piromante azul sin duda alguna. Me duele ser pesimista, pero sé que pronto me enfrentaré a su clon de fuego azul y deberé vencerle. Ya no tengo prisa por avanzar, no esta vez, y debo estar más que preparada para vencer fácil al clon.

Camino hacia la habitación de Pethe y escucho como algo cae contra el suelo metálico cerca de donde se desintegra mi enemigo, y al voltear encuentro cerca los tacones de las botas de Pethe. Es lo único que sobrevivió de las llamas. Los tomo con mis poderes psíquicos en favor de observarlos con detalle, pues tienen forma de un cuarto creciente lunar grueso. También poseen unos pequeños dientes en la parte interna que parecen ser para anclarse.

Estos sin duda son los dispositivos que hacían que pudiera moverse a la velocidad del rayo y el diseño se me hace muy familiar, por ello me quito una de mis botas y veo el tacón con determinación. Ambos tienen el mismo tamaño y no sólo eso, noto que hay un pequeño botón al ras del tacón de mi bota que no había visto porque es casi invisible.

Presiono dicho botón y el tacón se desprende; éste tiene la misma forma que los de Pethe. Eso sólo puede significar que esta tecnología efectivamente fue creada por Herald y que hay una gran posibilidad de que yo pueda usarla a mi favor.

Tomo ambos tacones de mis botas y los guardo en mi capa, pues ahora coloco los de Pethe en el vacío que dejaron. Me coloco el calzado con la punta del tacón de color verde brillante casi fosforescente, lista para probarlo, no obstante, no tengo la más mínima idea de cómo activar dicho movimiento, así que intento mover mis piernas de alguna manera especial haciendo «pruba y error». Me doy cuenta que cuando impulso mi salto hacia adelante, sólo usando la punta de mis pies, los tacones se activan lanzándome a una velocidad descomunal. Al hacerlo por primera vez choco bruscamente contra la pared, eso es porque ya estoy algo mareada y lastimada, así que tomo la decisión de mejor ir a descansar a la cama de Pethe.

Voy hasta el cuarto de mi amigo caído y me acuesto en su cama para dormir un rato. Casi inmediatamente caigo desfallecida, mientras que una extraña voz me habla al oído, es casi como una canción de cuna, una macabra.

…

«Me es increíble ver hasta dónde has llegado, pero eso no importa ahora. Lo que vas a presenciar son mis últimos momentos de vida, así que no los desperdicies y pon mucha atención, porque posiblemente que el saber a qué te enfrentas te salve la vida antes de que te la arrebaten como a mí.

Estuve varios días en este lugar, mi nuevo hogar, intentando buscar información sobre los extraños sucesos que habían ocurrido hace unos días, pues recibimos una notificación de Annastasia de que debíamos investigar al respecto. En la base de datos de mi propia red electrónica está toda la información que necesitaba, pues hace años que logré hacer *hacking* a los magos, y cada información que les llega está guardada en mi propia base de datos, por ello pude ver claramente sobre lo que decían de la mujer pelirroja.

Obviamente sabía que eras tú, por lo que avisé a Maynard que debíamos partir de inmediato a buscarte. Él aceptó sin pensarlo y regresó a su laboratorio para dejar todo listo mientras salía, mientras que yo ponía los últimos términos sobre la mesa con K-Rin.A, quien, por cierto, me contestó de muy mala gana para mi parecer.

Todo estaba listo. Maynard me había dicho que en veinte minutos lo viera en el laboratorio ya preparado para marchar a las afueras de la caverna *Drak’Led*, donde encontraríamos a Kotaru e iríamos a partir en tu búsqueda. Sin embargo, las cosas no salieron como lo planeamos y por primera vez en toda mi vida me sentí realmente inseguro, pues no tenía idea de qué pasaba.

Claro que, cuando escuché el ruido en la sala Servidor «P3MYKT0-001», sabía que alguien me estaba invadiendo, y por supuesto que tengo un protocolo para esto; pero de alguna forma el ambiente del lugar cambio, se volvió tan pesado que hasta me costaba respirar.

No entendía porque me sentía así, hemos llegado a lugares inimaginables y durante toda mi vida las cosas se han salido de mi control innumerables veces; mas esta vez los nervios me ganaron, tal vez fue porque sabía que era el fin, que esta vez finalmente iba morir.

Salí de mi habitación y entré en la siguiente, donde encontré a nuestro desagradable enemigo: el piromante azul encapuchado. No me sorprendió ver cómo este hombre se ocultaba detrás de ese enorme manto oscuro. Podía ver claramente que había llegado aquí tomando la vida de Maynard, y probablemente la de Kotaru también, todo para seguir con su misión y matarme. Los rumores eran ciertos, los ignoré en cuanto supe que parte de Terra Nova ardió en llamas azules, hechos que todos desean olvidar, o cuando se vio al piromante en Techtra hace poco. Dejé pasar esas oportunidades para investigar, fue un error que no debí dejarme tener, y ahora que está aquí frente de mí, no tengo forma de planear algo para vencerle, puesto no tengo idea de quién es. Lo único que queda es luchar con todas mis fuerzas, teniendo la esperanza de que poseo el poder suficiente para acabar con el trabajo que mis amigos no pudieron concluir.

—Ha pasado mucho tiempo, Pethe —dijo la voz con un tono muy singular, reconocí ese acento que escuché poco alguna vez, pero que sin duda podía separarlo de los demás piromantes que conocía.

—Esa voz… No puedo creerlo. ¡Revela tu rostro, piromante!

—Parece ser que no te agrada verme. He venido a juzgarte —explicó aquel hombre con una voz terriblemente serena y grave. Las llamas que crecían por encima de los hombros del piromante comenzaron a moverse más bruscamente, sentí como estaba listo para atacarme.

— ¡A nadie le agrada verte, boludo! ¡Más te vale irte por donde *shegaste!* —exigí al momento de crear mi sable y una bala de aura en la mano opuesta al arma.

—Ahora es el momento perfecto para juzgar a los miembros de la Elite de Fuego. Tú eres el siguiente, Pethe. Prepárate para morir —continuó la fría voz del encapuchado y yo le disparé una enorme cantidad de balas de aura.

— ¡Lamentarás el día qué te metiste con esta organización! —Grité cuando el piromante azul lanzó varias llamas hacia cada una de mis balas con tan sólo levantar sus brazos. Yo sabía que este ataque era muy débil para él, así que me moví a toda velocidad usando mis tacones de impulso y, empleando mi espada, corté a la mitad al piromante, a la par que éste se separó en muchas llamas azules como tú solías hacerlo.

Inmediatamente supe que esto se pondría mal, por lo que activé mi dispositivo para volverme invisible. Luego me escabullí entre las llamas que quedaron de él y esperé a que volviera a su forma física; tiempo después el fuego se reunión en un punto alto de la habitación formando nuevamente al piromante, por lo que blandí mi espada en dirección a él, lo que creo una media luna de aura filosa, lanzada a rebanar al piromante.

Mi técnica lo partió a la mitad, pero el fuego azul lo regeneró y éste volteó hacia donde yo me encontraba, claro que me quité del lugar tan pronto pude y desde mi nueva posición le lancé balas de aura que dieron en el blanco.

Repetí el proceso moviéndome a gran velocidad de un lado al otro, lastimando una y otra vez al piromante hasta que él creó brillantes llamas azules y las separó de tal manera que quedaran lo más distanciadas posibles una de la otra. Al hacer esto ambas llamas se conectaron por medio de un poderoso láser color azul y comenzaron a moverse por toda la habitación buscando mi paradero.

Temí por mis servidores, y antes de que el láser pudiera tocar algo, lancé varias bombas al piromante haciéndolo estallar nuevamente en fuego azul, acción que desapareció su técnica.

Yo deseaba proteger la información que hay en mis servidores, pues si desaparece el trabajo de toda mi vida aquí en Gaia II, mis años de esfuerzo se volverían un desperdicio. Por lo tanto, debía hacer algo para proteger las máquinas y para eso dejé de ser invisible.

—Veo que te importa mucho tu trabajo, Pethe. Es increíble que lo aprecies más que a tu vida —habló el hombre sin aun materializarse.

—Jamás entenderás algo así, demonio.

—Créeme, lo sé y por eso respetaré dicho trabajo. Peleemos frente a frente —exigió el piromante posado frente a mí y parado en el suelo.

Mi enemigo creó un montón de rayos láser que dirigió hacia mí, así que usé la velocidad máxima de mis botas y con ésta atravesé el ataque sin ser lastimado. Esto se debe a una tecnología que Herald desarrolló hace tiempo.

Conecté un ataqué directo de mi espada justo en el pecho del piromante y dejé docenas de bombas listas para ser activadas a su lado, a la par que segundos después usé mi velocidad y me alejé. El piromante cayó al suelo lastimando al ser impactado por múltiples explosiones, cosa que no impidió que se regenerara sin problemas.

— ¿Qué caso tiene pelear? Sabes que no podrás derrotarme.

—Eso no es verdad. Debe de haber una manera de vencerte, y tan pronto la descubra, te hare añicos con ella —respondí confiado usando mi velocidad para colocarme detrás de él y así apuñalarlo por la espalda. Mi espada salió por su pecho en ese momento.

Cientos de llamas aparecieron a nuestro alrededor e intentaron golpearme, pero mi velocidad me alejó del ataque y me puso a salvo. No importaba cuanto intentara el piromante golpearme, era imposible lograr dar un golpe mientras yo usara estas poderosas armas. Era claro que, si él no pudiera curarse, yo hubiera ganado; pero no fue así. Luchamos durante horas y sentí que el piromante azul ni siquiera se esforzaba, pues entendía cual iba a ser el desenlace de esto.

Soy un humano, amiga, mis energías no son infinitas, di lo mejor que pude durante un largo tiempo, pero comencé a agotarme terriblemente. Me dolían las piernas y mis brazos, sentía el sudor salir de mi cuerpo y ya no podía mantener la espada de aura, ni tenía ya la capacidad de crear balas de la misma; lo único que hacía es seguir lanzando bombas y golpear a mi enemigo una y otra vez con puñetazos y patadas que dieron un sinfín de veces en el blanco sin hacer alguna diferencia.

Ya respiraba agitadamente y todo mi cuerpo temblaba, el piromante no cambió su expresión por un sólo momento, tuve el presentimiento de que quería sonreír o al menos eso imaginé. Pensé eso porque por más que le atacaba no podía hacerle un daño real, siempre el fuego azul estaba ahí para defenderlo.

Al final varios de sus ataques me alcazaron sin que pudiera hacer algo, hasta que caí al suelo e intenté levantarme posando ambas manos en el piso, respiré profundamente y miré hacia abajo, solo consiguiendo ver como mi sudor caía en el acero del suelo gota a gota. Mis pulmones se apretaban una y otra vez, a la par que mi corazón palpitaba tan rápido que me daba la impresión de que estaba a punto de salírseme del pecho.

Cuando miré al piromante noté que él ya se encontraba a mi lado apuntándome con su palma. Lanzó el fuego azul sobre mí, y con un último esfuerzo llené mi puño de aura, usé la velocidad de mis botas por micras de segundo y di un poderoso golpe en el brazo de mi enemigo que no estaba lanzándome fuego.

Caí detrás del piromante totalmente agotado, sólo para ver que, por alguna razón, su brazo no fue regenerado y que las llamas azules iban hacia mí a toda velocidad, mismas que me asesinaron.

Hay algo oculto detrás del poder de regeneración del piromante, yo lo sé. Es tu deber descubrir qué omití yo, qué hemos excluido todo este tiempo, ¡qué conocimiento nos hace falta para poder acabar con ese hijo de la concha de su madre y de su abuela!

*¡Che, boluda!* Concéntrate y por favor acaba con él, te lo ruego. Gracias por siempre estar cuando más te necesité. Ahora y siempre».

## Cuarto Asecho: Refracción

Me levanto una vez que termino de ver los recuerdos de Pethe. No tengo la más mínima idea de cuánto tiempo he dormido, pero sin duda poseo un poco más de energía, aunque aún me duelen las heridas del combate anterior.

Me pongo las botas y voy a la sala donde combatí contra el clon de mi amigo, donde comienzo a practicar una y otra vez para aprender cómo usar adecuadamente los tacones nuevos que conseguí de mi colega, los cuales, con la práctica, empiezo a entender cómo funcionan hasta tener un nivel medio de dominación, por lo que decido detenerme para regresar al cuarto de Pethe a ver qué puedo encontrar en su máquina.

Investigando la computadora portátil veo que tiene la palabra «comida» en el icono de un ejecutable que se encuentra en el «*escritorio»* de ésta, así que le di doble «*click*» y me desplegó todo un menú de comidas y bebidas. Siento que sólo es un juego o tal vez milagrosamente la comida puede aparecer, así que hago toda una orden de pollo empanizado en milanesa con puré de papas y un vino blanco para acompañar. Mi sorpresa fue casi acudida por lágrimas cuando vi que de una de las paredes de la habitación surge una pequeña caja que inmediatamente me paro a abrir, pues dentro de aquella está todo lo que había pedido en aquel programa.

No puedo creer que voy a probar alimento después de tanto tiempo, y uno tan delicioso como éste se ve. Tomo la comida y la pongo en el escritorio de Pethe para consumirla; en la caja están los cubiertos y hasta servilletas para poder comer a gusto este delicioso manjar, que por cierto no sabe nada mal.

Ya habiendo comido sigo viendo las demás aplicaciones en la máquina de Pethe. Desgraciadamente no hallo una forma de acceder a la información de la que hablaba en sus recuerdos. Posiblemente tenga que dedicarle más tiempo del que me gustaria, por ello me paro y entreno unos momentos más en la sala de al lado.

Al ya sentirme satisfecha con mi dominio de la técnica, me dirijo a la siguiente puerta y detrás de ella se encuentra un largo pasillo con servidores de ambos lados colocados en fila. Pethe se tomaba demasiado en serio esta labor, evidentemente trabajó mil años sin descanso, pues toda las maquinas que están aquí debieron haber sido programadas por él. Se trata de un número indiscutiblemente alto de computadoras y servidores las que se aprecian aquí.

Al caminar por este enorme pasillo me encuentro un lugar donde está un pizarrón con la imagen de D’La, al igual que un escritorio con una maquina portátil de color blanco y otra lámpara de mesa. Hay también un dispositivo para acceder al mundo virtual, y en el pizarrón se pueden ver muchos datos que hablan sobre D’La. Me parece que aquí trabajó alguien que ayudó a la construcción de esa forma virtual de la mujer unicornio, posiblemente Maynard, Herald o tal vez Xeneilky, como lo mencionó K-Rin.A, aunque eso ultimo lo dudo, pues nunca fue tan inteligente.

Camino durante unos cuantos minutos y de repente siento algo extraño, un raro hueco en mi pecho se forma de un momento a otro, presiento un gran peligro. Al poco tiempo de esto, un horrido estruendo se escucha por todas partes, mientras que el lugar entero tiembla un poco y las luces que iluminan el pasillo desde el techo se apagan, mas no las de los servidores.

Algo ha pasado en la superficie, tal vez con K-Rin.A; pero, sea lo que sea, no tengo tiempo para volver e investigar. Encontrar el clon de fuego azul de Maynard es más importante por el momento.

Sigo caminando por el ahora oscuro y frío pasillo hasta encontrar otra puerta que me lleva a una última sala parecida a la primera que vi antes, allá en la superficie, sólo que ésta es mucho más fría por alguna razón que desconozco.

Al salir descubro que me encuentro en una enorme cueva repleta de estalactitas y estalagmitas gigantes hechas de hielo puro y cristalino, las paredes están todas cubiertas por una gruesa capa de agua congelada y el suelo también parece ser el frío sólido que alguna vez fue un gran manantial.

La caverna es bastante espaciosa, y enfrente de mí, en medio de ésta, hay un enorme edificio con una entrada justo a mi vista, al lado de un extraño prisma rectangular que posee una pantalla en lo más alto, junto a algunas teclas; posiblemente es un panel de acceso a dicha edificación o un comunicador con un timbre.

La edificación sin duda alguna es el laboratorio de Maynard; el lugar es enorme, aunque arquitectónicamente pobre por fuera, pues básicamente es una enorme caja gris, al menos desde esta perspectiva se ve así; pero sé que por dentro ha de estar bien adecuado para ser un gran centro de estudios, como los que acostumbraba mi amigo científico a dirigir.

Voy hasta aquel panel de acceso para ver si puedo hacer algo con él, y pronto me responde una voz robótica que dice lo siguiente: «LABORATORIO PQB. INTRODUZCA LA CONTRASEÑA». Sé que mi queridísimo científico loco es todo un gran maestro de las ciencias que practica, pero es un tonto de primera para cosas muy sencillas como ésta; apuesto a que la contraseña es su nombre, por lo que inmediatamente uso el teclado para ponerlo.

Una vez que termino y aprieto «aceptar», la maquina me devuelve la respuesta que esperaba oír: «ACCESO ADMITIDO». A la par de esto último la puerta metálica se abre para darme paso al edificio. Tal como lo supuse, él es demasiado ególatra como para poner cualquier otra cosa, tal como el nombre del laboratorio me es familiar, una letra es la inicial de algo con lo que Maynard siempre estuvo muy obsesionado, y las otras son de las increíbles ciencias con las que trabaja.

Dentro de la construcción encuentro un increíble laboratorio de ensueño, lleno de grandes mesas de trabajo, variados instrumentos metálicos, aparatos especiales para todo tipo de investigación y numerosos contenedores de cristal, al igual que blancas paredes del lugar, las cuales están repletas de información. El lugar es sin duda el paraíso de cualquier investigador, pero le hace falta algo: personal.

Toda la zona se encuentra vacía, mas obviamente alguien estuvo aquí hace unos momentos, pues los instrumentos están desordenados aún y muchas de las maquinas siguen encendidas. Algo que Maynard cuida mucho es la seguridad y la limpieza con la que se trabaja en recintos como éste. Sé que hay gente aquí.

Mientras exploro recuerdo cómo fue que conocí a este científico. Esa era una época muy difícil, porque estaba en riesgo la vida de Herald y debíamos hallar la manera de salvarle lo más pronto posible. Maynard era nuestra única esperanza.

…

«Nuestro objetivo se encontraba en una prisión de máxima seguridad de la capital del país. Era obvio que la misión no iba a ser sencilla, y en ese momento éramos la mitad de la organización, aun no conocíamos a muchos de nuestros colegas que hubieran hecho este trabajo sin problema alguno.

Los seis que pudimos ir estábamos al frente de la prisión observando con calma el momento justo para invadir. Cada uno de nosotros sabía qué hacer y todo estaba más que listo para iniciar la operación, sin embargo, aún había algunas dudas.

—De todo lo que hemos hecho, esto sin duda se lleva el premio más gordo. Estás segura que es la única forma, ¿verdad? —Dijo Joseph, quien parecía estarse acobardando. Yo lo vi enojada y no dije absolutamente nada. Al verme él sólo tragó salivó y desvió sus ojos para observar de nuevo el edificio.

—Si nos apegamos al plan todo saldrá bien. Esto no es por nosotros, sino por Herald —replicó Xeneilky con gran confianza, mientras el automóvil que esperábamos pasaba a nuestro lado.

El plan original era hacer que Iris y Ken llegaran al lugar en un auto lleno de provisiones, como en las películas, estando nosotros escondidos en el cargamento; pero graciosamente esto no iba a funcionar porque ocupábamos una identificación con rostro, por eso abortamos esa idea, aun cuando ya habíamos robado el vehículo. Mejor creamos una distracción con la espada de Ken.

Al ver que una parte de los guardias se fueron a ver qué había creado el enorme pilar de fuego rojo que brotó cerca de la prisión, Iris, Xeneilky y yo nos infiltramos como pudimos sin que nos vieran. No fue una labor tan sencilla como se ve en la pantalla de plata, pero hicimos nuestro mayor esfuerzo.

Xeneilky buscaba las cámaras de seguridad, a la par que Iris usaba hojas de rezos para cubrirlas y que así no fuera tan fácil encontrarnos o que supieran quienes éramos y a donde íbamos. Por obvias razones estábamos marcando un camino, así que nos separamos y ahora sería yo quien iba a destruir las cámaras a la par que Xeneilky me cuidaba la espalda. Por otra parte, Iris estaba preparada para causar una distracción en el comedor del lugar y huir del sitio tan pronto le fuera posible. Ésta fue la señal que mi amigo y yo necesitábamos para proceder con las acciones antes descritas.

Cuando la alarma de la prisión sonó, Xeneilky y yo corrimos hacia donde estaba la celda de Maynard, guiados fácilmente gracias al mapa proporcionado por Pethe. Pasó poco tiempo y dimos con el lugar, ya que el científico se encontraba en una celda de máxima seguridad aparatosa y sellada. Al percatarnos de esto no le quedó de otra a mi camarada más que usar fuerza bruta para abrirla. Xeneilky golpeó la puerta tan fuerte que estoy segura que esto despertó a Maynard del otro lado e hizo que se asustara por el estruendo. Después de unos cuantos golpes, por fin el peliverde logró derrumbar la puerta, y antes de que cayera hacia adentro, la sostuve con mi telekinesis y la arrojé hacia atrás rompiendo el marco de la entrada de la habitación.

—Bien, yo me encargo desde aquí. Cúbreme, por favor —pedí al chico mientras entraba en el cuarto.

Ese día todos estábamos vistiendo ropas negras, y a la par que caminaba dentro la celda, este vestuario fue arrancado de mi cuerpo con mis poderes psíquicos revelando un hermoso vestido de *cocktail* que llevaba debajo.

Ya adentro vi a Maynard por primera vez, él era un hombre muy delgado de tez blanca, ojos color azul y cabello largo negro. Podía ver una expresión de asombro en sus ojos, pues se encontraba en la esquina de su habitación pegado a la pared viéndome con miedo y asombro.

— ¿Vienes a matarme? —Preguntó el científico asustado.

—No, vine a sacarte de este hoyo para que me ayudes —expliqué a Maynard y su mirada cambió a una egocéntrica.

— ¿Qué necesitas de mí?

—Un amigo cambió sus huesos por unos artificiales y está muriendo, lo que pasa es qué… —antes de poder terminar de explicarle, él me interrumpió con una ligera sonrisa en el rostro.

—Envenenamiento por metales pesados. Deseas que lo salve sin que ampute las extremidades donde evidentemente no habrá huesos si extirpamos los falsos. ¿Qué clase de idiota cambia su cuerpo sin tomar en cuenta que las partes mecánicas obviamente serán rechazadas si no son adecuadas para vivir como parte del organismo?

—El idiota qué quiero que salves... ¿Nos ayudarás?

—Supongo que no tengo opción. Sí puedo salvarlo y ponerle huesos que no lo maten, pero les va a costar más que mi libertad.

—Discutiremos los términos ya afuera, estoy segura que Xeneilky pronto va a regañarme— Dicho esto, el susodicho entró a la habitación molesto y comenzó a gritarnos.

— ¿Qué pinche mierda están esperando? ¡Vámonos ya! —Tan pronto como dijo eso, Maynard se acercó a mí y en su mirada pude ver que ya me había ganado su confianza; era inteligente, pero un iluso.

Rápidamente salimos de la prisión gracias a que Xeneilky usó su aliento para romper varios muros hasta que dimos con el exterior; muchos policías nos dispararon, pero creé un escudo de fuego púrpura que coloqué detrás nuestro para defendernos de las balas sin problemas.

—Ustedes sí que son raros, más que yo. Creo que ya sé qué voy a querer —expresó Maynard al momento que corríamos lejos de la prisión. Fue ahí cuando me di cuenta que había una enorme posibilidad en la cual este hombre poseyera una habilidad especial como nosotros, y así fue.

Maynard llegó con Herald al día siguiente e inmediatamente lo llevó hasta su taller, ahí encontró lo necesario para practicarle una cirugía con la ayuda de Iris y Annastasia, además de la asistencia de una enfermera de confianza que él conocía y estaba cerca de la casa de Herald; ella era una mujer ya muy anciana que se veía muy diestra en su trabajo.

El científico logró extirpar los huesos metálicos y colocó en su lugar unas extrañas prótesis que le dieron al ingeniero los químicos necesarios para eliminar la intoxicación que tenía en el cuerpo. Después Maynard pasó una semana trabajando sin descansar construyendo los nuevos huesos que Herald ocupaba, hasta que al octavo día los terminó y nuevamente llevó al quirófano a este loco ingeniero. Maynard no sólo había conseguido salvarle la vida, también logró conservar las extremidades del hombre y aumentar sus habilidades con las prótesis mecánicas que el mismo había perfeccionado.

Unos días después de que esto sucediera fui a ver a Maynard, quien estaba viviendo con Herald para cuidarle. A él le agradaba ver el progreso de la recuperación del ingeniero, y no sólo eso, tenía su taller e investigaciones a la mano, en donde curioseaba en su tiempo libre.

Yo llegué hasta el lugar y lo encontré sentado en una recamara del segundo piso de la casa bebiendo café de una taza, al mismo tiempo que veía nostálgicamente hacia afuera por la ventana.

—Te debo las gracias y la vida de mi amigo. Estoy en deuda contigo —dije al hombre con una sonrisa en el rostro. Él sólo sonrió sin verme y dio un sorbo a su café—. Cuando salimos de prisión me dijiste que sabías qué ibas a pedirme. Soy todo oídos.

—Quiero ser parte de la Elite de Fuego —cuando él dijo esto me quedé impresionada, pero le di la bienvenida a la organización, y desde ese día él trabajó junto a Herald para desarrollar armas e investigar sobre medicina y otras cosas que dieron sus frutos más delante en importantes misiones de nuestra organización, lo que hizo que nuestros objetivos fueran alcanzados con mayor facilidad.

No obstante, no todo era festejo y guirnaldas, hubo varias veces en las que sus propuestas se me hacían un poco salidas de nuestros propios límites morales, por más que hiciéramos cosas que éticamente yo no aprobaba del todo, lo que a veces Maynard nos ofrecía con la promesa de un próspero futuro… simplemente era demasiado».

…

Después de pasar por varias salas del laboratorio vacías, al atravesar la siguiente puerta de lo que parece ser el comedor de los trabajadores entré en «*shock*», ya que me hallo a un gran número de personas y comenzaba a creer que no había nadie en el lugar o que el piromante los había asesinado a todos.

Estando ya adentro todos se me quedan viendo anonadados, sin siquiera pestañar, hasta que una alza la voz, se ve que tiene más carácter que los demás, pues ha dado unos pasos al frente y me dedica una mirada bastante retadora a pesar de ser yo una intrusa que puede resultar peligrosa.

— ¿Quién eres y cómo entraste al laboratorio? Si vienes de visita déjame decirte que ésta es un área restringida —pregunta la mujer y explica una de las tantas reglas que debe tener el lugar.

—Disculpen, por favor. Vengo a buscar a Maynard. Soy parte de la Elite de Fuego y acabo de presenciar la muerte de Pethe. Posiblemente Maynard también esté en peligro o muerto. Si me pueden guiar a donde debió haber estado hace unas horas estaré más que agradecida —respondo viendo a todos, quienes se ven los unos a los otros, a la par que murmuraban entre ellos cosas que honestamente no alcanzo a escuchar.

—Maynard está en el *laboratorio principal,* éste se encuentra saliendo por la puerta que se encuentra al fondo a la izquierda de aquí. Veras un enorme pasillo, ve derecho hasta donde topa; luego da vuelta a la izquierda y llegarás al *laboratorio de luz.* Ahí seguramente te encontrarás con un laboratorista nada agradable. Ese lugar de trabajo sólo tiene otra salida, la cual da a otro pasillo un poco más corto con otras tres salidas. Ve a la que está todo derecho y ese es el laboratorio donde Maynard debería de estar—responde la «portavoz» de la multitud de trabajadores.

—Gracias, me dirigiré para allá —dicho esto camino hasta que paso de largo a la mujer que me respondió. Ella me habla antes de irme, acción que me detuvo unos momentos.

—Si Maynard está muerto, por favor, dinos. Sé que eres un miembro de la elite por el sello maldito y que no mientes por las heridas que tienes. Toma esto por favor. Es un poderoso químico que ayuda a la regeneración de las células; no te sanará completamente, pero al menos cerrará tus heridas y curará las quemaduras de tu espalda —explica la mujer acercándose a mí con un tubo de ensayo en sus manos, lleno de un raro liquido naranja. Al recibir el frasco procedo a destaparlo y posteriormente bebo su contenido. Puedo sentir cómo las heridas de mi cuerpo son curadas gracias a esto.

—Muchas gracias. Les agradezco a todos mucho por su comprensión y paciencia. Prometo informarles la situación tan pronto esté enterada —después de eso me retiro sin que nadie dijera nada hasta que salí del comedor.

Camino por el largo pasillo y sigo las indicaciones que se me han dado. El laboratorio es increíblemente enorme, no me imaginé que fuera tan espacioso por dentro, ya que por fuera no se ve como la gran cosa; pero supongo que es en parte así porque he bajado algunos escalones, aunque hayan sido sólo al menos unos cinco, esto contribuye mucho al espacio utilizado aquí.

Llego hasta la puerta del primer lugar al que debo arribar, lo supe de inmediato porque por encima de la entrada hay una placa que dice: «Laboratorio de Luz». Entro sin hacer mucho escándalo empujando la puerta corrediza suavemente y veo cómo un laboratorista se encuentra trabajando arduamente en una de las mesas del lugar, ese debe ser la persona que me mencionaron.

—Si tan sólo hubiera una forma más fácil de replicar esta enzima, sería menos complicado generar esas energías que pudieran darme el ciclo completo de regeneración cerebral. Tal vez usando otro medio de inducción… —dice para sí mismo aquel hombre, mientras yo me acerco con cuidado. Él oye mis pasos, pero no voltea.

— ¡Hey, disculpa! ¿Puedo tener una palabra contigo? —Pregunto al ocupado trabajador y fue hasta entonces que lentamente gira hacia mí con una cara de enojo que no puede ocultar.

El sujeto es un hombre chaparro de cabello castaño corto peinado en pinchos hacia arriba y con un pequeño flequillo que cubre la mitad de su frente; él posee tez morena y ojos color miel casi dorados; viste un pantalón de mezclilla con cinturón negro, una playera amarilla con una bata de laboratorio blanca encima y tiene puestos unos lentes de protección del mismo color que su camiseta. Con solo verlo entiendo porque su compañera lo calificó como «nada agradable».

—Oí la puerta abrirse, pero no creí que sería alguien importante… Veo que tenía razón —escupe el hombrecito al momento que tuerce la boca de una forma bastante desagradable, lo que demuestra su poco interés en mí— ¿Qué hace una ridícula como tú, que viste un vestido de fiesta naranja llevando botas, en el Laboratorio PQB? —Continúa vejándome de una manera inconcebible. No puedo comprender por qué tanto desprecio, sin embargo, eso no importa en el momento.

—Sabes, fui alabada en el pasado por mi buen gusto. Ahora no tengo tiempo de buscarme un atuendo apropiado, lo que hago es buscar a mis colegas, no prepararme para un desfile de modas —respondo enojada. No veo la necesidad de defenderme, pero algo dentro de mí lo hizo. El tipejo éste me saca de mis casillas, simplemente por la forma en la que me mira: por debajo de sus ojos, como si yo fuera una inferior a él.

—Dudo mucho que eso sea cierto. Sólo acepta que eres una anticuada y ya —basurea el enano frunciendo el ceño. Ya no puedo evitar molestarme, aunque prefiero no seguir discutiendo con él—. Aún no contestas mi pregunta —sigue diciendo al poco tiempo de contemplar mi silencio.

—Busco a Maynard. Y no es mi intención molestarte, pues sólo vengo de paso. Sé a dónde ir, así que adiós —explico al momento que trato de sacarle la vuelta al chaparro caminando, pero él da un paso hacia mi dirección, lo que me da a entender que aún desea que me quede.

—No tan rápido, ignorante. Maynard lleva tres días encerrado porque está trabajando en un proyecto muy importante, uno al que ha dedicado su vida durante años. No te dejaré pasar —asegura el hombre todavía desdeñándome. Su interés por lo que Maynard hace es auténtico, y de alguna manera admiró eso. Aun así, no puedo evitar querer golpearlo en la cara—. Ya hemos hablando un poco y todavía no me he presentado. Soy John Dawn, químico jefe de este lugar después de Maynard. Espero que con eso comprendas mi autoridad sobre el laboratorio —concluye el hombre presentándose y presumiendo su puesto. Ahora sí que entendía a los científicos que trabajan aquí, tener que soportar la actitud de supremacía de este tipo sí que debe ser agotador.

— ¡Eres un grosero! La presentación es antes que los insultos. Yo no sé si tus padres te educaron bien, pero de lo que sí estoy segura es que tienes problemas. Te daría mi nombre por más imprudente que seas, pero no lo sé. Ahora muévete que mis asuntos con Maynard son más importantes que tu juego de química —cuando termino de decir eso la mirada de John se llena de un mal inverosímil, como si una oscuridad la rodeara al mismo tiempo que mete su mano izquierda dentro de su bata de laboratorio.

—Lo siento, mujer. No puedo dejarte pasar. Sólo te diré que tengas cuidado, porque hay una política en este laboratorio que dice así: «aquellos que no pertenezcan al personal y entraron sin permiso alguno, deberán morir». Es más que obvio que nadie te dejó entrar, te colaste de alguna forma y éste es tu castigo —al momento que acaba de decir esas palabras, saca de sus ropas un extraño matraz negro con una tapa blanca, el cual arroja hacia mí; pero ni siquiera me molesto en esquivarlo, puesto lo ha lanzado con demasiada fuerza y éste cae detrás mío pasándome por alto.

Creí que sería algo peligroso, así que volteo para ver qué pasa y sólo vi cómo un extraño líquido de color amarillo se derrama en el suelo al impactar aquel matraz de vidrio negro contra él. Esa sustancia, al tocar el suelo, suelta un raro vapor dorado, a lo que no doy mucha importancia.

Cuando regreso mi mirada a John veo cómo sale de la habitación. Una vez estando afuera, activa algún tipo de mecanismo que hace que de ambas puertas cayera una pesada barrera de acero para encerrarme dentro. El matraz seguramente sólo fue una distracción.

— ¡Espera, déjame salir! Maldita sea, escapó… —me digo a mí misma y escucho un extraño rugido que proviene de atrás de mí, justo donde el objeto de vidrio impactó. Al regresar mis ojos allá veo cómo una criatura me lanza desde su boca un poderoso rayo de energía que sin duda me puede pulverizar, pero para mi suerte el símbolo de los Pridh en luz naranja aparece entre aquel ataque y yo, el cual crea un poderoso escudo que me defiende del poderoso aliento.

—Mujer, esta vez el enemigo está a un nivel mucho más alto que el tuyo, por lo cual tendré que ayudarte a vencerlo. De alguna manera la familia Pridh está involucrada con él y es mi culpa el que te halles en esta situación por no preverlo antes. No intervendré de manera directa, pero sí te daré resistencia especial contra los ataques de este ser para que no te desvanezca de un sólo golpe; es tu destino pelear contra él, por ello te entregaré las armas necesarias para qué le puedas hacer frente durante el combate —escucho una voz que sin duda reconozco al instante, cuando giro la cabeza para ver quién me está diciendo todas estas cosas, veo de nuevo al gran dragón arcoíris de luz, quien vuela majestuosamente sin quitar la mirada de la cosa que nos está atacando. Él explica todo con una voz muy seria, al momento que emana una extraña magia que me proporciona mucha energía, repara mi atuendo y me da gran confianza para derrotar al monstruo que está del otro lado del escudo de luz, el mismo que seguramente mi colega creó. Sé que puedo vencer a este ser al escuchar que la familia Pridh desea que mi cruzada sea satisfactoriamente completada; pero sin duda mi expresión cambia cuando le di la espalda al dragón y empuño mi espada hacia la bestia, pues el ser de luz me dijo unas últimas palabras que lo cambiaron todo—. No esperes que esta batalla sea sencilla, ni que esta criatura sea predecible. Posiblemente este desafío sea lo más difícil que enfrentes en el camino a alcanzar tu objetivo. Confió en ti —expresa el dragón con una seriedad increíble, luego el escudo desaparece y el increíble rayo atraviesa la barrera, a punto de alcanzarme. Yo salto rápidamente y uso la propulsión de los tacones de Pethe para colocarme detrás de aquella bestia. El aliento de este ser destroza de una manera voraz todo el laboratorio, cada mesa y objeto que se le atravesó tan sólo algo cerca de su camino quedó hecho añicos de una manera indescriptible e inenarrable. El poder de esta abominación sin duda está fuera de mis limites pensables.

De alguna manera las paredes y el suelo del lugar no recibieron daños, al parecer están construidos de un material resistente a los ataques de esa cosa; puedo ver cómo ni siquiera alguna marca de aquel poderoso rayo quedó en los alrededores. El laboratorio está adecuado para contener a este ser.

El monstruo es una aberración hecha de luz amarilla pura. Tiene forma antropomórfica con pequeños pies sin aparentes dedos; delgadas piernas que permanecen ligeramente flexionadas hacia adelante; un cuerpo delgado del cual parece que unas costillas puntiagudas estiran su piel a los costados; con una espalda ancha de la cual salen sus dos grandes brazos que son muy gruesos de la parte de arriba, pero delgados por los codos; sus manos son también muy grandes y alcanzan a llegar hasta el suelo, el cual toca con sus nudillos al igual que un orangután; en ambos antebrazos posee tres extraños y grandes picos que apuntan hacia el lado contrario de su cuerpo, alineados a lo largo de la extremidad y de sus codos se puede observar un hueso puntiagudo que estiraba su carne como las costillas; la cabeza de este monstruo es algo ovalada y contiene una enorme boca con afilados dientes como los de un tiburón, además de dos grandes ojos que poseen en la parte inferior una especie de dos pequeños colmillos alineados a lo ancho de estos, cerca del centro de su rostro; por encima de su frente sobresalen tres enormes cuernos peinados hacia atrás, el de en medio es el más grueso y grande, seguido del izquierdo y el más chico es el derecho; también tiene una gran cola que es gruesa de donde nace y delgada en donde termina, con tres pequeños pinchos distribuidos por encima y a lo largo del final.

Además de todo eso, desde los muslos de sus piernas hasta los bíceps de sus brazos hay cuatro largos conductos que parecen tubos flexibles. Estos se conectan con su espalda y se mueven a la par de su cuerpo, lo que me da a entender que son una parte natural de su ser y que por medio de estos transporta algo. Por último, la criatura posee un raro símbolo en el pecho, la cual la constituyen cuatro extraños rombos apuntando a uno más grande.

La energía, piel y forma del monstruo son muy parecidas a las del dragón multicolor, sin embargo, su apariencia es más de un horror que de cualquier otra cosa. Se nota a simple vista que esta abominación es sin duda una forma muy primordial de un ser que posiblemente en un futuro lejano pueda tener cierto entendimiento. Ahora es sólo una bestia confundida en busca del caos y la destrucción que su instinto dicta. La gran cantidad de luz amarilla que proyecta hasta cierto punto es algo molesta a la vista, es como mirar directamente a un sol muy débil.

La criatura ruge mientras toma aire y me observa sin hacer absolutamente nada, yo tengo mucho miedo por las últimas palabras del dragón, de antemano sé que esta será una batalla increíble; pero no tengo idea de cómo librarla, siento que cualquier ataque que haga tendrá una respuesta tan destructiva a la par del primer rayo que me lanzó.

La criatura entonces pone sus brazos más delante y se apoya en ellos bajando su cuerpo a una altura en la cual todo su dorso queda horizontal en el aire, con su cabeza de frente hacia mí. El extraño símbolo de la criatura inmediatamente cambia y forma el símbolo de los Pridh, a la par que una extraña luz blanca emerge del símbolo y ésta va llenando el cuerpo de la extraña criatura desde el pecho, luego pasando por los largos tubos hasta las extremidades y de ahí al resto del cuerpo. En el momento que la luz blanca lo cubre por completo, el monstruo abre la boca pegando un fuerte grito y de ésta sale una vez más el increíble rayo de energía aniquilador.

Brinco para intentar esquivar el ataque de la misma manera y esta vez contraatacar; pero el enorme rayo se desintegra en miles de balas que llenan todo el espacio que tiene enfrente el monstruo, acción que me dejó sin escape. Por suerte tengo los tacones de Pethe y los uso para lograr atravesar dicho ataque sin recibir un sólo rasguño, y al estar detrás del monstruo, uso una llamarada sobre mi espada para luego caer en el suelo de pie y arrojar una media luna al enemigo.

Con toda la fuerza que mis brazos me dan lanzo el poderoso ataque hacia la bestia, el cual da en el blanco y estalla en la espalda del monstruo, cosa que lo lastima sin duda, a la vez que lo enfurece y voltea para unir sus brazos en el aire estirándolos por encima de su cabeza y juntándolos con los puños cerrados, esto para exponer los pinchos que tiene en ellos. Una vez más la energía brota desde su pecho volviéndolo totalmente blanco; pero esta luz se concentra en aquellos picos de sus brazos, no en su boca. Cuando estos están totalmente iluminados salen disparados y vienen hacia mí viajando por el aire tal cuales misiles.

Me transformo en zorro y corro para evadir esas cosas; sin embargo, me persiguen casi a la par dejando detrás algunas esferas de luz que al poco tiempo estallan y despiden lanzas luminosas arrojadas azarosamente a cualquier dirección, de las cuales también tengo que cuidarme.

Me desplazo por toda la habitación hasta que mis agresores explotan en el aire y sueltan pequeños fragmentos de luz que casi me alcanzan de no ser por mi agilidad. Después me convierto en albatros y sobrevuelo la zona, mientras que la criatura vuelve a juntar energía, la concentra en su pecho y de ahí lanza miles de esferas brillantes por doquier, aquellas formaciones se detienen por unos instantes cubriendo la mayoría del lugar; pero luego de un pequeño lapso de tiempo, la mitad de ellas se mueven hacia mí y las demás al lado contrario, hasta chocar con las paredes y desintegrarse.

Vuelo tan rápido como me permiten mis alas evadiendo cada una de las esferas; mas mi enemigo no piensa darme tregua, pues desde abajo lanza de nuevo un poderoso rugido de energía que está a punto de darme en el blanco, de no ser porque me lanzo en picada cuidando que ninguna esfera me golpee.

Estando abajo me vuelvo a transformar en humano y esquivo las pocas esferas que restan al correr hacia la bestia y cubriendo de fuego púrpura mi látigo. Lanzo mi ataque en dirección el enorme ser, quien usa sus puños para evitar cada golpe de mi arma una y otra vez. Todos los latigazos que intento conectar son eficazmente rechazados por este poderoso enemigo, sus golpes, de una manera siniestra, pueden abatir mis intentos por lastimar su cuerpo, mientras da tremendos gritos de furia.

Sé que debo preparar otra estrategia, así que uso mis poderes psíquicos, desenvaino mi espada y después la tomo en mi mano para lanzar una poderosa media luna a mi oponente; no obstante, el enemigo la toma con ambas manos y después de ser ligeramente empujado por ella, la destruye separando sus enormes brazos, al mismo tiempo que da un rugido. Yo sabía que posiblemente esto ocurriría, así que una vez que él acabó con ese proyectil, una enorme bola de fuego que yo había creado le da en su pecho con un gran impulso, lo que hace estallar su cuerpo y lo empuja hacia atrás una vez más.

Cuando el humo que creó el impacto de la bola de fuego se disipa, un poderoso láser es arrojado hacia mí; aunque esta vez en lugar de huir uso una media luna para intentar detenerlo. Ambos ataques chocan durante un breve momento, mismo que utilizo para volverme zorro y correr a la derecha, forma con la cual evito el ataque y desde un ángulo diferente agarro ventaja para crear docenas de flechas, mismas que, con mis poderes psíquicos, lanzo hacia el enorme monstruo. Todas dan en el blanco, pero no parecen hacerle daño a la criatura, pues dicha termina por destruir la media luna con su aliento y agita su cabeza en dirección a mí, acción que provoca que su poderoso láser vaya a golpearme. Rápido logro convertirme en espíritu púrpura para evadirlo, estrategia que fue casi en vano, pues el rayo aun así me golpea y estrella contra la pared, mas no de llano.

Ya sobre el muro opuesto a mi rival, vuelvo a mi forma normal y me transformo en zorro para correr de forma diagonal sobre la pared bajando por ella. Aquel monstruo escupe grandes esferas de luz y una a una éstas chocan cerca de mí haciendo un terrible estruendo. Consigo evitarlo con mucho ingenio mientras zigzagueo a una velocidad bastante intrépida en el camino por la pared, y una vez ya en el suelo, corro hacia la criatura, al mismo tiempo que ésta me arroja más esferas y después trata de dispararme el láser al ver que no da en el blanco. Esta vez al escupir su ataque agita su cabeza de izquierda a derecha para abatirme, así que brinco y regreso a mi forma humana por si se le ocurre algo nuevo.

Al estar arriba junto todo mi poder de piromante en mi brazo izquierdo sosteniéndolo del antebrazo con mi otra mano, acción que consigue reunir una gran cantidad de fuego púrpura, con la cual apunto a mi enemigo, quien se percata de mi posición y entiende lo que haré.

Yo sigo reuniendo tanto poder como puedo, el fuego morado se concentra a una velocidad increíble. Éste cubre mi mano y también todo mi brazo, lo que me hace sentir cómo mis pensamientos son consumidos rápidamente por toda la energía que mi mente genera para ejecutar el ataque. La criatura no espera un segundo más y dispara un poderoso rayo directo hacia mí de su hocico. En respuesta le lanzo una tremenda llamarada que choca contra su agresión y conecta con ella en una enorme colisión de poder absoluto.

Gracias al impulso de mi propia técnica soy arrojada hacia atrás hasta que me quedo en la esquina del techo y la pared del lugar contrario a donde se halla mi oponente, aun despidiendo llamas púrpuras de mi brazo. El fuego y la luz chocan de manera tremenda en medio del laboratorio desplegando millones de ases de luz que impactan por doquier, además de múltiples flamas que caen y alborotan la luz del lugar. El estruendo ocasionado por el choque de energías suelta una poderosa onda luminosa que hace temblar todo el sitio y ocasiona que cualquiera que viera a la unión de nuestras técnicas quede ciego.

Siento como la criatura presiona con su aliento mi técnica de lanzallamas púrpura, así como veo que lentamente su ataque viene hacia mí, se acerca cada vez más y más a la par que se abre paso entre el fuego púrpura. Creo que posiblemente este monstruo terminará superándome, tal vez debería soltar la técnica e intentar escapar por algún lado; pero no quiero rendirme, no en este preciso momento, así que intento crear fuego púrpura más rápido. Tengo que comenzar a generar más ideas y usar más pensamientos inservibles que puedan producir más fuego; si lo logro le daré más poder a mi lanzallamas y ganaré terreno.

Con mucho esfuerzo, tengo un *brainstorm* tan fuerte que logra canalizar todos mis pensamientos en una gran epifanía de conocimiento que arde en mi frente y se transporta a mi palma, lo cual hace que las llamas tomen terrero en el choque de ataques, mas no es suficiente. Aquella criatura grita aún más fuerte y de manera muy rápida su ataque devasta el mío hasta que me da con todo su poder inundando de energía luminosa toda la habitación de mi lado y exterminando cualquier cosa que estuviera cerca cubriendo cada centímetro de la pared y el techo al que él está observando.

Después de eso el monstruo levanta los brazos y dispara más proyectiles de sus pinchos, mismos se dirigen hacia donde yo estoy, pues logré sobrevivir a la devastación creando una enorme rosa de fuego púrpura. Ésta me cubrió del increíble ataque y por fortuna fue suficiente para salir casi intacta de éste. Aquellos proyectiles chocan contra mi escudo y rompen esta hermosa flor logrando lastimarme. Mientras caigo coloco mi cuerpo hacia mi enemigo, lleno mi espada de fuego púrpura y pateo la pared para ir a toda velocidad hacia él.

Ya estando cerca blando mi espada dando un fuerte golpe a mi rival con una gran cantidad de fuego púrpura; pero éste, al sentir el dolor, me golpea con uno de sus brazos y me manda a volar hacia su derecha. Giro en el suelo y me convierto una vez más en zorro para recuperar el balance y, justo en el momento en el que me pude poner de pie, doy carrera hacia cualquier lugar que no sea donde estaba, ya que escucho cómo el enemigo me lanza balas de luz que se azotan ferozmente el suelo que yo tengo cerca.

Salto, corro, esquivo, me agacho y hago todo lo que puedo para evitar cada brutal agresión del monstruo, ya que aquel me sigue atacando con el rugido de su boca y las esferas que escupe también de ésta. De pronto él se detiene por unos momentos, me transformo en humano y de nuevo uso las botas para acercármele. Mi oponente sin problemas me recibe con un fuerte golpe apenas me detuve enfrente de él, cuyo ataque me manda a volar de nuevo. Lo que el monstruo no previó es que atrapé su brazo con mi látigo púrpura al momento del golpe y ya estando en el suelo me apalanco de él para detenerme.

Rápidamente giro mi cuerpo en el piso para ponerme de pie, después uso el enorme impulso del golpe, mi fuerza física y mis poderes psíquicos para jalar el látigo, al mismo tiempo que pego un enorme grito con el cual consigo levantar al ser de luz en el aire para hacerlo girar fuera del piso. A la par de todo ello, creo varias serpientes de fuego púrpura que ascienden por el látigo hasta llegar con la criatura del tártaro, atacando y mordiéndolo por todos lados. Después de eso azoto con todo mi poder al maldito contra el suelo, mientras que mis serpientes explotan y crean nubes de humo cerca.

Sin pensarlo echo otro grito a todo pulmón al aire sosteniéndome la cabeza con ambas manos y apretando los ojos; esto ocasiona que por encima de mi aparezca una enorme bola demoledora con una cadena pegada a ella hecha de fuego púrpura. Tomo con mis brazos la rienda de la gigantesca esfera y la jalo dando vueltas sobre mi propio eje, esto hace que la gigantesca bola gire a mi alrededor a gran velocidad y se acerque a la criatura rápido, pues utilizo más fuego para hacer crecer la cadena de donde sostengo mi nueva arma.

Una vez que el humo se esparce, la bola demoledora púrpura da en el blanco, y entonces la suelto para que ésta estrelle a mi enemigo contra la pared y estalle, haciéndole aún más daño.

Comienzo a reír como una maldita perra loca a carcajadas una y otra vez, tuerzo los dedos de mis manos enfrente de mi rostro y arqueo mi cuerpo de una manera totalmente enloquecedora. Siento un inmenso placer por pelear, me fascina, me llena de júbilo luchar de esta manera, mientras experimento cómo el fuego crece en mi mente y con él soy capaz de crear cualquier cosa que me ayude a luchar contra el maldito zoquete asqueroso que tengo enfrente.

El imbécil surge del humo que levantó la explosión y corre a una velocidad muy veloz hasta encontrarse conmigo; intenta golpearme, pero uso mi espada para detener el ataque y, aunque me arrastra con gran fuerza hacia atrás, creo cadenas púrpuras que sostienen mis piernas hasta detener a la bestia y mi cuerpo, luego las deshago creando un pequeño impulso en favor de efectuar el movimiento que me dejó Pethe; sin embargo, tan sólo pensar en ello hace que más y más ideas de cómo atacar lleguen a mí. Es como una inagotable fuente de pasión y fuego que recorre mi sangre, con la cual descubro que todo lo que necesito para vencer a este maldito desgraciado hijo de perra está en mí, en realidad no ocupo la ayuda de aquel dragón… ¡Yo puedo sola!

«Sé que voy a destazarlo. Sé que lo haré añicos. ¡SÉ QUE VOY A ANIQUILARLO!». Impulso mis botas para dispararme a gran velocidad blandiendo mi espada repleta de fuego púrpura una y otra vez contra la maldita criatura que tengo enfrente, dicha es muy lenta para evadir mis ataques uno a uno. Esto provoca que reciba todo el increíble poder de mi espada. Luego me detengo y doy un rápido salto, pero en lugar de usar mi fuerza para golpear la cara de mi oponente utilizo el impulso del tacón, dando una increíble patada que mandó a volar a la cosa y me hizo girar en el aire bruscamente, hasta que caigo al suelo y siento cómo me doy un fuerte golpe contra éste.

Yazco en el suelo durante unos segundos con una enorme sonrisa en mi rostro. Puedo sentir el enorme dolor en el brazo que ha sido golpeado por mi estúpida maniobra, además del suelo frío que está debajo de mí, el cual sólo me hace recordar que esto no ha terminado, aún no quemo a esa cosa hasta hacerla cenizas. Así que me levanto, mientras la criatura también lo hace y me lanza otro de sus rugidos de energía.

Concentro fuego púrpura en mi espada y disparo una poderosa media luna hacia aquel ataque nuevamente. Ambos proyectiles chocan y se detienen a cierta distancia como ya ha pasado, aunque esta vez dirijo uno de mis brazos hacia adelante poniendo mi cuerpo al costado y viendo fijamente a mi ataque con una estúpida sonrisa que muestra los dientes, a la par de una mirada llena de confianza e indescriptible perdición en la locura.

Mis increíbles poderes psíquicos comienzan a ganar terreno sobre el aliento de la porquería a la que me enfrento, por lo cual ésta también aumenta el poder de su agresión de la misma forma que lo había hecho para vencer mi lanzallamas, pero entonces me pongo de frente al ataque y dirijo ambas manos hacia este ser. La media luna sigue resistiendo el aliento, y tanto yo como mi enemigo seguimos empujando con gran fuerza nuestras técnicas, al mismo tiempo que gritamos más y más. Me desespero dentro de poco, ya que mi cabeza me está doliendo demasiado, cosa que convierte mi sonrisa en un grito desesperado producto del daño que crece rápidamente, a la par que todos mis músculos son desgarrados poco a poco y siento que, al abrir mis ojos por el sufrimiento, al igual que mi boca, se rompen los tendones de estos, al mismo tiempo que derramo algunas lágrimas. Mi enemigo, por su lado, también da un poderoso grito. Éste no puede confundirse con otra cosa, pues también está sufriendo por mantener este ataque en pie. Si alguno de los dos desiste, significará la victoria del otro, por lo cual frunzo el ceño con una furia inenarrable recordando cada uno de los momentos de enojo que han pasado gracias al piromante azul encapuchado y colocándolos cómo un impulso a mi ataque. Eso provoca que se ilumine fuertemente mi media luna y así gane bastante terreno contra la perra que intenta asesinarme. El estúpido ser trata de empujar mi arremetida, pero le es imposible, ya que continúo usando mis pensamientos sobre mi presa hasta que mi fuego lo alcanza con una fuerza impresionante, casi partiéndolo por la mitad diagonalmente al chocar contra su cuerpo y estallar en él.

El estallido arroja lejos al monstruo y hace que se arrastre por el suelo, mientras que yo grito de dolor y me pongo de rodillas sosteniendo mi cabeza con gran fuerza. Algo caliente recorre mis oídos, nariz, boca y ojos. Cuando lo tomo con mis dedos y lo veo me doy cuenta de que es sangre. Todo ese poder psíquico qué utilicé me ha dañado enormemente, de tal forma que he atravesado la barrera psíquica hasta la material, misma que llegó a tocar mi cerebro.

Justo por unos momentos traté de pensar en lo que utilicé para impulsar el ataque, qué tipo de habilidad psíquica empleé en ese momento que me dañó la mente; quiero saberlo para no usarla de nuevo, pero no puedo recordarlo. Por otro lado, me percato de algo: ya no sé por qué odio al piromante azul encapuchado. Sé que lo desprecio, sin embargo, en este momento ya no sé la razón. Esos recuerdos han sido desvanecidos tan pronto como comencé a buscarlos en ese momento.

Estoy mareada, abatida físicamente y destrozada mentalmente. Me pierdo en mis pensamientos durante unos segundos y cuando volteo hacia mi enemigo un poderoso láser me golpea con una fuerza tal que me hice chocar contra la pared. Aquel sólo quema mis ropas lo suficiente para revelar totalmente el símbolo de la elite, pues creé un escudo a la medida de mi cuerpo al momento de percatarme de esto para evitar un daño masivo. Eso me ayudó a sobrevivir sin dudas, no obstante, no fue tan resistente como para salvar la zona del impacto.

Escupo sangre y apenas consigo voltear de nuevo hacia la criatura que tengo enfrente. Ya no poseo ese instinto asesino de hace un momento; pero aquel ser sigue intentándolo, aun cuando muy apenas puede estar de pie gracias a la enorme herida que le causé. Él aún trata de matarme.

El monstruo arroja miles de esferas por todo el lugar para golpearme con ellas y yo concentro todo mi poder para volverme zorro y correr a través de ese letal movimiento. Sin poder evitarlo varias me golpean una y otra vez lastimándome fuertemente y haciéndome volver a mi forma humana involuntariamente.

Ya en el suelo el monstruo brinca hacia mí e intenta golpearme con su puño, mas giro de forma veloz a un lado y evito el golpe en caída. Al ver esto, la criatura de luz arrastra su puño hacia mí y así me da un fuerte puñetazo en el estómago que me arroja en dirección la pared hasta que choco con ella nuevamente. Caigo al suelo adolorida y con muy poca fuerza tomo mi espada, al mismo tiempo que miro al monstruo, quien tiene su hocico abierto hacia mí a punto de lanzar un poderoso rayo. Uso mis poderes psíquicos para estar de pie empuñando mi espada ante él, y cuando la técnica de mi enemigo es disparada, aquella choca contra mi arma, lo cual me coloca literalmente entre mi espada y la pared.

Empleando mis poderes psíquicos, y lo poco qué me queda de fuerza física, logro mantener la espada enfrente de mí, cerca de mi cuerpo, lo suficiente para que no me dañe ni mi arma ni el ataque de aquella bestia de luz, mientras echo otro grito forzando mi cuerpo una vez más a pelear contra este ser que no se rinde en acabarme. Al tener mi espada bien empuñada frente a mí, veo que gracias a la hoja de ésta la luz se parte en todas direcciones a mi alrededor, cuyo resplandor me ciega e incluso lastima un poco. Uso los tacones de Pethe, lleno la espada de mi llama sagrada y me impulso copiando la técnica de Xeneilky, la misma con la que asesinó a los ángeles en el aire, por lo que me vuelvo una sierra humana voladora de fuego púrpura.

Logro atravesar el rayo y después golpeo a la criatura en su estómago hasta que la atravieso cayendo yo del otro lado del lugar prácticamente muerta, bocarriba y viendo cómo la criatura se retuerce de dolor, cuya apariencia cambiar rápidamente de colores una y otra vez. Morado, azul, celeste, verde, amarillo, naranja y rojo. La luz de su cuerpo se distorsiona y se transforma de una manera tan veloz que pierdo la vista y mi mente va nublándose a la par, mas este fenómeno se detiene y los tubos de la criatura se desconectan de sus extremidades, al mismo tiempo que se alzan hacia arriba y entre cada par se crea una especie de ligamentos y membranas que se unen para formar alas, con las cuales aletea, dando inicio al vuelo justo por encima de mí. El agujero que le hice en el cuerpo se regenera, no por completo, y con ello el monstruo ruge en lo alto.

—Esto debe de ser una broma… —digo al aire, mientras que el dragón arcoíris aparece nuevamente y lanza responde a la bestia con un bramido más poderoso, el cual lo atrapa en una esfera de luz naranja. La aberración, con fuerzas que no entiendo de dónde saca, crea ataques a su prisión y poco a poco va destruyéndola lentamente, acción que molesta al dragón. Parece que ni él se esperaba esto.

—Lo has hecho muy bien. Sí que eres muy habilidosa; sin embargo, veo que tu oponente se está resistiendo más de lo que creí. Por ello, nosotros le daremos juntos el golpe de gracia. Parece que aún falta mucho para que lo derrotes y puede que con tu fuerza actual sea así, pero con mi ayuda sin duda podremos darle fin con un sólo ataque —me explica el dragón de colores mientras me sana y usa su poder mágico restaurando mis ropas y demás artículos que habían sido dañados sin que yo me diera cuenta—. Enviaré a estos seis contigo, cuando estés lista en el aire choca contra él al mismo tiempo que ellos. Usa el fuego púrpura para que el impacto sea mayor. Si lo haces bien, deberás derrotarlo, sólo evita que te siga golpeando —al decir esto seis pequeños dragones aparecieron a mi alrededor, idénticos a los que vi en la MHN-001, mismos que se introdujeron al mismo tiempo en mi interior al ponerme de pie enfrente de su creador. Mi cuerpo una vez más brilla en siete colores y gano las mismas habilidades que me otorgó en el espacio. El dragón me ve confiado de que puedo ganar y la criatura consigue romper su celda, para luego voltear a vernos.

Yo vuelo hacia él a toda velocidad, a la par que la bestia apunta con sus palmas hacia mí y dispara dos enormes rayos de ellas con la misma fuerza de sus rugidos cada uno. Al ver esto creo una barrera de fuego púrpura, y aquella es rodeada por los dragones que se introdujeron a mí, cuya danza hace que ésta tome forma de un escudo de caballero con el símbolo de los Pridh en él. Esto repele el poderoso ataque de la criatura hasta que aquel maldito cede de él.

Después mi enemigo echa un enorme grito e incontables esferas luminosas aparecen por todo el lugar moviéndose de un lado a otro sin patrón alguno, eso para evitar que yo llegue hasta él. Algunas me golpean pues son demasiadas, no obstante, esto es insuficiente para detenerme. Al darse cuenta de ello mi enemigo se aleja volando, mientras deja más esferas detrás, éstas despiden cientos de proyectiles idénticos a los que brotaban de sus brazos, cuyo patron de lanzamiento crea un efecto caleidoscopio que me confunde y consigue golpearme fuertemente.

Es difícil, pero me las ingenio para continuar estos ataques, y al momento de estar nuevamente a una distancia estratégica del monstruo, éste extiende sus manos a los costados y libera un grito espantoso, aquello para lanzar de nuevo los rayos a las paredes que se encuentran enfrente a sus palmas, acción que llena la habitación entera de esta poderosa energía que cubre cada centímetro de las orillas del laboratorio. Cuando hace esto por fin me coloco enfrente de él, a su vez, la energía que expulsa crea millones de balas que se dirigen desde todas direcciónes hacia el centro, cubriéndolo todo. Sin perder más tiempo hago dos grandes bolas de fuego a mis costados, dichas concentraciones de llamas púrpura giran a mi alrededor, una detrás de la otra, finalmente formando un poderoso anillo de fuego púrpura, mientras que los dragones hacen lo mismo, pero verticalmente opuesto, hasta que consiguen transformarse en otro anillo de colores.

Ambas formas circulares se acomodan y crean una equis enfrente de mí, y es entonces que el monstruo ruge a todo pulmón, acción que provoca las balas se disparen más agresivamente hacia el centro para tratar de aplastarme con un poder sin igual. Antes de que me alcancen concentro todo el poder que tengo y con él salgo disparada a toda velocidad empuñando mi espada enfrente de mí y en dirección a aquel ser. Los anillos que había formado antes rodean mi arma bañándola de una increíble energía con la cual apunto hacia mi enemigo a una velocidad superior a la percepción de cualquier ojo humano, hasta que consigo atravesarlo por completo.

## Quinto Asecho: Obsesión

Cuando atravieso al monstruo en el pecho y destruyo su hexagrama pierdo el poder que me entregó el dragón arcoíris, al mismo tiempo que caigo al suelo. Mientras eso pasa, alcanzo a ver cómo alrededor del monstruo aparecen de nuevo los dragones que se fusionaron con mi espada. Los seis giran alrededor de la criatura hasta crear otro anillo de luz que pronto se encoge atrapando al ser en el aire, seguido de la aparición del gran dragón arcoíris que me está apoyando, justo enfrente de nuestro enemigo.

Ambos seres de luz se vieron por un momento y entonces el dragón pega al aire un poderoso grito, mientras que nuevamente los pequeños ayudantes de colores aparecen junto a él y se lanzan para chocar contra el monstruo. Al terminar este golpe el dragón arcoíris se les une, acción que termina atravesando a la criatura con un poder impresionante. Entonces este desdichado ser empieza a retorcerse de dolor en el aire volviéndose blanco rápidamente hasta que al final estalla, únicamente quedando un eco de su último grito de dolor y dejando atrás cientos de luces hermosas que se esparcen por todo el cuarto.

Caigo de pie en el lugar y siento cómo toda la energía que brota de la explosión se pega en mi piel, lo que me da una sensación de calidez increíble, muy diferente a la criatura de donde nació este poder.

— ¡Maldición! Eso fue demasiado —enuncio agotada por todo lo que pasó hace unos instantes, pues varias veces temí por mi vida, aunque no se notara mucho. Si el dragón arcoíris no me hubiera ayudado en esta batalla, es seguro que yo ya no existiría más.

— ¡Vaya! Sobreviviste al final de todo. Eso fue una clara demostración de tu habilidad y control sobre las situaciones peligrosas. Eres una guerrera y estratega nata —alega el dragón arcoíris adulándome y apareciendo enfrente de mí en un haz de luz.

—No, te equivocas. Perdí el control durante unos momentos y me sentí totalmente fuera de mi misma. Era como si algo oscuro que estuvo dentro de mi todo este tiempo hubiera despertado. Me dio mucho miedo.

—Eso es mi culpa. Cuando usé la magia sobre ti desperté un instinto característico de mi familia. En cada ser actúa diferente, algunos lo manifiestan de manera muy débil, pero aparentemente el tuyo fue bastante voraz. Seguramente hay algo más sobre ti que estamos ignorando, es por eso que te sientes así; pero no te preocupes, ya la magia que usé ha desaparecido, así que ya no experimentarás algo así de nuevo. No al menos tan fácilmente, ¡je, je, je! —Explicó el dragón sonriendo levemente.

Estoy un poco aliviada al enterarme de eso, pues lo que pasó en la pelea me hizo pensar mucho en mi pasado. Esa mujer que estaba dispuesta a morir en combate sólo por el hecho de seguir luchando… ¿era yo? Además, ¿qué pasó con todos los recuerdos llenos de odio que tenía del piromante azul encapuchado? Desaparecieron así nada más en medio de todo. Me sopesa mucho ambas preguntas, sin embargo, ahora entiendo que sólo fue la magia de este ser y que muy probablemente no volverá a pasar nunca más. No debería preocuparme tanto si él no lo está.

— ¿Qué demonios era eso? Un experimento de laboratorio literalmente monstruoso, ¿no? Pero, de ser así, ¿por qué dijiste que tenía que ver con la familia Pridh? ¿Eso qué significa?

—No puedo decirte los detalles, sólo que parece que las artes ocultas de la familia Pridh fueron posiblemente robadas —responde el dragón poniéndose algo pensativo, luego continúa—. No es costumbre que pida ayuda para hacer estas cosas, pero me avisaron sobre ello y sabía que estabas cerca, por eso requerí de tu asistencia, aunque de buenas a primeras me pareció que tu sola podrías. Me equivoque. Ahora necesito encargarme de eso, mas será después, por ahora lo que tú debes hacer es seguir tu camino, porque estás cada vez más cerca de enfrentar a tu destino… ¡Ja, ja, ja! Rimó. Ahora que has vencido este desafío todo será un poco más fácil, te lo aseguro —ultima explicando el ser luminoso de una manera extraña, luego observa la puerta que está detrás de mí, misma que un pequeño dragón de color verde abre chocando contra ella haciéndola volar en mil pedazos. Poco después el dragón de luz me ve con un rostro serio.

—Gracias, eso haré —agradezco a la entidad, más que nada por su ayuda y consideración. Luego doy media vuelta dándole la espalda para irme del lugar, a la par que siento cómo el dragón me observaba marcharme.

—Suerte. Ten en cuenta que muchas cosas que pudiste hacer fueron posibles sólo porque te otorgué más poder. No te sorprendas si no puedes efectuarlas de nuevo, al menos no con gran facilidad. ¡Ja, ja, ja! —Comentó el dragón alegremente para luego desaparecer en un destello.

Posiblemente pude lanzar llamas poderosamente y crear diversos objetos de fuego púrpura gracias al poder del ser luminoso, al igual que la agilidad para dar espadazos siendo impulsada por los tacones de Pethe. Según yo es lo único que estoy segura hice sólo porque tenía esa energía dentro de mí; me es imposible mover la espada tan rápido como en ese momento, así como crear suficiente fuego púrpura tan rápido para juntar esa increíble cantidad y manipularla tan bien de manera que cree bolas demoledoras y serpientes explosivas. Sería genial intentarlo con más tiempo., pues si soy capaz de controlar una técnica así, será pan comido derrotar a cualquier miembro de la elite de fuego. A eso se debió referir el dragón de colores.

Sigo el camino que se me había indicado antes, esta vez me tomo la libertad de ir lento, siento que lo merezco después de la tremenda experiencia que tuve hace unos momentos, y al andar por el largo pasillo del laboratorio, me la paso husmeando por todos lados viendo el lugar de arriba abajo. Esto me trae cierta nostalgia y una pequeña situación que tuve con Maynard en el pasado.

…

«Las cosas para nuestra organización iban muy bien. La elite de fuego alcanzaba rápidamente sus metas y se podía fácilmente dilucidar lo pronto que todo lo planeado se efectuaría sin problema. Sin embargo, aunque esto nos alegraba a muchos, a algunos hacía pensar que era hora de alcanzar metas propias.

Uno de ellos era Maynard. Cuando lo conocimos ya habíamos leímos todo lo que había hecho; sus experimentos habían llegado demasiado lejos en el pasado, todo con la excusa de que algún día estos descubrimientos ayudarían a la humanidad de maneras inigualables.

Obviamente apoyo a las ciencias y a las investigaciones en pro al desarrollo, aparte comprendía la lógica que mi compañero científico exponía; no obstante, no podía aceptar algo así, no en esos momentos en los cuales nuestros objetivos estaban tan cerca de ser cumplidos como para manchar nuestro nombre de esa manera.

— ¿Podrías al menos considerarlo un momento? —Me decía Maynard furioso, mientras se tocaba la frente con una mano y sus ojos estaban sobre mí llenos de ira. Ese día el científico me había llamado para hablar con él en su lugar de trabajo. Platicamos primero como siempre y me expuso un plan que tuve que negar rotundamente, pues las condiciones para cumplirlo eran inhumanas.

—Ya lo consideré miles de veces, no puedo dejar que hagas eso. Por eso estabas en prisión y siento que aún no es tiempo para...

— ¡Son unos vagabundos, *förbövelen*! No puedo creer que te preocupe algo así. ¡Son una peste que todos deseamos eliminar, *din jävla idiot!* —Vociferó el científico haciendo ademanes llenos de furia. Él caminaba por todo el laboratorio maldiciendo y mordiéndose el labio inferior del enojo. Esto le afectaba tanto que al hablar soltaba palabras en su idioma natal.

—Estás siendo muy grosero. Sabes lo que opino de las personas que interrumpen —respondí a Maynard ahora molesta. Él suspiró y bajó la mirada, a la par que su rostro se iba relajando lentamente. Era obvio que le había dolido lo qué le dije.

—*Förlat,* pero en verdad quiero hacer esto. Durante toda mi vida he trabajado para descubrir la cura de diferentes enfermedades, así como métodos para cambiar la vida humana y así darle la oportunidad a cualquiera de tener una vida “normal”. Pero, aunque avance mucho, algún día moriré y siento que no llegaré tan lejos si no lo hago así.

—Maynard, te entiendo perfectamente; pero esas personas también tienen un lugar y pronto lo veras —le dije más tranquila, a la par que comencé a retirarme dándole mi veredicto final—. La respuesta sigue siendo no, lo siento —aclaré antes de llegar a la puerta principal del lugar. Me sentí devastada y frustrada por la situación, en esos días ya contábamos con poderosos enemigos y un miembro de la elite en desacuerdo con nuestros planes podía significar un verdadero problema. Llegué hasta la puerta del laboratorio y la abrí con mi mano suavemente, pero antes de salir, Maynard dijo una última cosa.

—No aceptas esto, pero sí que vayamos hasta el inferno a buscar información que no deberías en vida ver. No te comprendo, pero si dices que tú a mi sí, entonces eres una egoísta —replicó el científico con un rencor mordaz, retomando su trabajo al terminar. Yo al oír esto me enojé bastante, aunque decidí ya no decir más e irme, puesto él tenía razón».

…

Después de pensar en lo que había pasado entre Maynard y yo, me doy cuenta de que estoy llegando al final del pasillo, y cuando veo la puerta que tengo enfrente puedo observar que posee la placa: «Laboratorio Principal». Aquí es donde Maynard debe encontrarse, vivo o muerto, cosa que sólo podré averiguar si entro a buscarle.

De todos los miembros de la elite de fuego, con quien más discusiones tuve fue con Maynard. Día a día se nos daba la misma situación, por más que nuestra meta fuera la misma, teníamos formas diferentes de cómo poder llegar a ella, lo que me hacía sentir que el científico pronto dejaría la organización por falta de empatía con los demás miembros, los cuales me apoyaban más a mí. Hablé con el científico innumerables veces sobre esto, siempre me aseguró que jamás nos traicionaría y que tampoco dejaría la elite de fuego, ya que éramos los únicos que lo comprendíamos, al menos un poco.

Empujo la puerta ligeramente y encuentro algo inusual, pues no es el laboratorio que esperaba, sino una sala extraña que tiene dos árboles dentro de ella: uno seco y uno lleno de vida. Ambas plantas están en pequeños jardines cuadrados, llenos de tierra para cada una, y se encuentran aparentemente conectados a unas extrañas maquinas con monitores que muestran datos de ellas.

Me acerco a ver la información de las pantallas, pero ciertamente no entiendo nada, por lo que me dirijo a una mesa de trabajo donde hallo muchos documentos y resultados. No hay realmente algo que pueda interpretar, así que decido continuar con mi camino y dejar este extraño lugar atrás, el cual no me mencionó aquel laboratorista en el comedor.

La habitación tiene otras dos puertas. Una de ellas es igual a la que usé para entrar en este lugar. La otra puerta tiene un diseño parecido a la de la entrada del laboratorio; no obstante, hace falta un panel de control cercano que me permita abrirla. Cómo la puerta de acero no se abre, decido irme por la otra, y mi sorpresa es que al entrar puedo reconocer otra gran habitación prácticamente igual a la del laboratorio de luz.

Algo de lo que rápidamente me percato al acceder es que en los pizarrones están dibujados los árboles que vi anteriormente, con unas extrañas graficas que muestran el crecimiento y descenso de algo sobre aquellas plantas. No entiendo exactamente qué dicen, pero parece que son parte de un importante experimento en el cual Maynard está trabajando, el mismo que John no quería que interrumpiera.

Mi mirada se pasea por todo el lugar hasta que enfrente de la otra salida del laboratorio encuentro a Maynard parado con las manos en los bolsillos de su larga bata blanca, además lleva puestos sus lentes de armazón negros y gafas de laboratorio verdes puestas en su cabello por encima de su frente. Aun después de tantos años sigue llevando el cabello algo largo y peinado en forma de libro dejando caer dos largos mechones a los lados de su rostro.

Yo tenía razón, Maynard está muerto, pues sus ojos son de ese color azul frío y eléctrico que poseen los clones de fuego azul.

—He llegado tarde, Maynard… Lo siento. Ahora debo acabar con esto —menciono al clon deprimida y desenvainando mi espada lentamente. Poco después de terminar de hablar, algo inhóspito pasó.

—Nunca te caracterizaste por ser muy puntual, mujer —respondió el clon del científico llevándose una de sus manos a su barbilla y sonriendo pícaramente.

— ¿Maynard? ¿Estás vivo? —Pregunté al hombre que está delante de mí. Éste se rio un poco con los ojos cerrados y me miró llenó de tristeza, pero sin dejar de sonreír. Antes los clones me habían hablado, pero sus expresiones y formas de hacerlo eran muy inhumanas y secas, excepto al final de los combates. Maynard lo hace como sólo el científico puede. Realmente da la impresión de que es él y no una copia.

—No, he sido asesinado. Ahora sólo soy una recolección de energía espiritual y memorias lista para dejarte un último mensaje y probar que eres digna de éste—aclara el clon de fuego azul mientras me quedo anonadada con lo que sucede, al mismo tiempo que una tristeza horrible regresa a mi corazón, pues la poca esperanza que formé se está desvaneciendo rápidamente—. Es hora de que peleemos como nunca. Sé que jamás mostré un interés real en el combate, y que durante mucho tiempo usé mis dotes sólo para defenderme; sin embargo, es ahora cuando daré todo lo que tengo para hacer que te vuelvas más fuerte. ¡Éstas son las cenizas que quedaron de mi destino, el destino de la elite de fuego! —Continúa diciendo Maynard al momento que abre totalmente su bata revelando que posee dentro de ella un gran número de tubos de ensayo llenos de diferentes líquidos coloridos, estos reaccionan al contacto con su piel invocando seres que le ayudan a combatir. Éste es un extraño poder que descubrió cuando estudiaba en la facultad de ciencias químicas de su país.

—Sólo combatimos una vez en el pasado. Ahora es tu oportunidad de vencerme, pero eso no pasará ni en un millón de años.

— Veamos qué tan fuerte te has vuelto en todo este tiempo que has estado desaparecida. ¡Qué empiece nuestro último combate! —Grita Maynard con los brazos abiertos a los costados y junto a una gran sonrisa en el rostro. Al hacer él esto uso el poderoso impulso de los tacones hasta llegar a ponerme rápidamente enfrente del clon de Maynard. Allí blando mi espada de lado a lado en forma horizontal para cortar a este hombre, antes de darle la oportunidad de usar uno de sus químicos. En el pasado esto hubiera sido suficiente para derrotalo, mas ahora las cosas son diferentes.

Con una agilidad impresionante, y buen control de su cuerpo, Maynard lanza su dorso hacia atrás flexionando sus rodillas hasta arquear lo suficiente su ser y así esquivar mi ataque. Después, en esa posición, destapa uno de los tubos de ensayo y lo derrama sobre su rostro. El líquido celeste toca su piel, y al hacerlo una poderosa energía de otra dimensión es invitada a la nuestra transformando el líquido en largos y numerosos tentáculos que lentamente le dan forma a un enorme ser antropomórfico con un enorme dorso y dos gigantescas cuchillas por brazos. Aquel posee cuatro extraños cuernos en su cabeza que sobresalen de su rostro.

Él ser «paradimensional» rápidamente levanta uno de sus brazos y lo azota contra mí, para evadirlo salto hacia la derecha, mientras el monstruo usa su otro enorme sable y lo blande en mi dirección después de evitar el primer golpe. Esta vez sólo me cubro con mi espada y eso ocasiona que me lance lejos del lugar, y aunque caigo de pie no puedo evitar sorprenderme por la increíble maniobra que Maynard había ejecutado.

En el pasado Maynard era el más ágil de todos en cuanto a esquivar se trataba, aunque jamás había llegado a estos límites. Ahora se ha convertido en un maestro de la evasión, lo que quiere decir que va a ser una verdadera proeza poder darle tan siquiera un golpe.

En lugar de erguirse jalando su cuerpo, Maynard elige dar una patada en el aire con su pierna izquierda haciendo una pequeña pirueta mientras que usa esa misma extremidad para apoyarse en el suelo y dar media vuelta hacia donde estoy poniéndose conmigo frente a frente. Mientras hace esa rápida maniobra logra sacar otro de sus químicos, esta vez uno naranja, que vierte sobre su brazo izquierdo que se ha arremangado con sus dientes.

Lo mismo vuelve a suceder con este nuevo tónico, pero ahora convoca algo que parece ser la gigantesca cabeza de un poderoso dragón de seis ojos y tres cuernos, el cual dispara una enorme bola de fuego hacia mí. El proyectil es cubierto por más de esos extraños tentáculos del químico. Me transformo en zorro y evado el ataque sin pensarlo, éste destroza parte de las mesas e instrumentos del laboratorio, a la par que enciende todo en llamas y causa múltiples explosiones.

— ¡Ha, ha, ha, ha! Esto se está poniendo más qué en ambiente. Es hora de destrozar todo el lugar —comenzó a decir el clon de Maynard vertiendo un líquido verde en su brazo derecho, del cual surge una gran ave de tres alas con un largo pico en forma de cono que usa para echar un grito al momento de aparecer. Esta ave aletea rápidamente y vuela cerca de Maynard en círculos dejando una cola de tentáculos verdes atrás, lo que me da a entender que aún tiene su conexión con la piel de Maynard.

El ave, mientras vuela, crea enormes esferas de energía verde, las cuales disparan a todos lados miles de proyectiles de luz que destrozan todo a su paso. Brinco lo más alto que mis piernas me permiten en mi forma de zorro al ver que todo alrededor está siendo llenado con fuego y proyectiles de luz.

Una vez arriba me transformo en albatros y planeo por encima de Maynard. En esta forma me es un poco más complicado evitar cada uno de los ataques del ave, pero salgo prácticamente ilesa antes que la criatura se posara en el brazo del científico como un enorme halcón y desapareciera.

—Interesante… muy interesante. Has utilizado esas viejas técnicas de una manera increíble, pero quiero ver cómo superas esto —el clon decía alegremente a la par que se vierte en el rostro un líquido morado y abre sus manos a los costados levantado su cara hacia arriba y arqueando su cuerpo hacia atrás un poco.

Del nuevo químico emerge un extraño ojo colosal parecido al de un felino. Tan pronto aparece éste voltea a verme, acción que provoca que su pupila se dilate e invoque cientos de gigantescas columnas moradas que llenan el techo y el suelo del laboratorio. Éstas empiezan a unirse unas con las otras aplastando cualquier cosa que esté en medio, como si fueran gigantescas prensas.

Vuelo rápido para evitar cada uno de esos increíbles ataques, mas son demasiados. Me va a ser imposible esquivar cada uno de ellos con un simple aleteo, por lo cual regreso a mi forma humana y utilizo el impulso de los tacones para evitar las últimas columnas que tengo cerca, éstas estuvieron muy cerca de aplastarme. Cada vez que estas enormes formaciones de energía chocan, crean un enorme estruendo y luego desaparecen al poco tiempo del impacto, por lo que el camino se va despejando rápidamente dejándome caer al suelo donde ya no hay nada de fuego gracias a este poderoso ataque de aquel extraño ojo.

Una vez que todas las columnas desaparecen corro hacia Maynard llenando mi látigo de fuego y azotándolo contra el científico. Él sin problema lo esquiva con sus manos metidas en sus bolsillos; pero después pongo mi fuego en la espada y lanzo tres medias lunas hacia Maynard a gran velocidad, las cuales también evita rápidamente sin siquiera preocuparse.

Cerca de él blando mi espada tan rápido como mi cuerpo me lo permite y no puedo hacer nada, pues cada golpe es evitado por el científico, quien parece ni siquiera sudar un poco al hacerlo. Incluso, cuando intento usar mis poderes psíquicos en su contra, él se da cuenta de eso y se mueve bruscamente del lugar evitándolos de algún modo. No tengo idea de cómo es eso posible.

—Muy impresionante, pero no suficiente —habla el clon vertiendo tres porciones del líquido celeste en su abdomen. La misma criatura con los brazos de cuchillas vuelve a aparecer, y esta vez no es sólo su dorso, también son invocadas sus cuatro piernas parecidas a las de un cangrejo, mientras que su unión se encuentra en su espalda y se estira hasta el estómago de Maynard.

La criatura se lanza contra mí usando poderosamente sus sables para combatirme y los blande a una velocidad impresionante para el increíble tamaño que posee. En lugar de evadirlos prefiero bloquearlos con mi espada oponiendo resistencia en mis piernas para que no me lance lejos con dichos ataques que, incluso así, logran hacerme retroceder. De un momento a otro la increíble bestia arquea su dorso hacia adelante juntando sus brazos y poniéndolos detrás de él desde arriba, todo en función de soltar un enorme golpe con ambas cuchillas de manera vertical.

Cuando me doy cuenta de esto lleno mi espada de llamas púrpura y lanzo una media luna hacia arriba de mí. El ser «*paradimensional*» azota ambas cuchillas contra el poderoso ataque de mi arma primaria y lo destroza a los pocos segundos de resistirlo en el aire, justo por encima mío.

Sabía que eso nos ería suficiente, por eso tomo mi espada con ambas manos y la coloco de manera horizontal por encima de mí, en favor a recibir el poderoso ataque directamente en lugar de intentar escapar de él. Es así como el increíble poder este ser cae sobre mí y golpea con una fuerza impresionante todo mi cuerpo, no directamente, sino a través de mi arma con la cual lo detuve. El inmensurable vigor que éste emana hace que use cada musculo de mi cuerpo para resistir dicho choque, especialmente en mis brazos y piernas; sin embargo, el tiempo de las criaturas aquí se termina, por lo cual desaparece tan pronto esto pasa dejándome libre el lugar.

Veo que mis pies se han hundido un poco en el piso del laboratorio, cosa que comprueba el poder de la increíble criatura. Maynard sonríe al ver esto, se arremanga su pantalón de la pierna derecha y vierte otras tres porciones de líquido verde para invocar a tres aves. Éstas surcan por todo el lugar creando miles de proyectiles de luz que azotan el laboratorio o lo que queda de él. Tanto es el desastre que inclusive Maynard tiene que moverse de lugar para evitar toda esa lluvia de poder. Yo también me muevo usando la propulsión de los tacones y mi propia agilidad.

— ¡Vamos, sé que puedes hacer algo mejor que esto! —Me reclama el clon al momento que corremos prácticamente a la par evitando la lluvia de luces verdes que cae sobre nosotros.

Cuando tengo a Maynard casi enfrente lanzo una media luna de fuego púrpura hacia él, la cual esquiva con facilidad. El detalle es que yo no estaba apuntando a él, sino a la conexión que tiene con sus invocaciones en su pierna. Mi ataque conecta y hace desaparecer a las aves con éxito.

Una vez efectuado eso corro hacia él, mientras se echa nuevamente líquido morado e invoca al ojo. Evado el ataque de esa nueva entidad a duras penas acercándome al científico, ya no huyendo de él, y cuando nos tenemos cara a cara un par de columnas está a punto de aplastarnos, por ello uso mis poderes psíquicos para detener ambas formaciones y así intentar golpear a Maynard, quien esquiva el ataque sin problemas y logra patearme el rostro en el proceso.

El ojo desaparece junto a las columnas, mientras que el golpe que me alcanzó a dar el científico no me hizo nada de daño, pues él es muy débil. Es su habilidad de agilidad es lo que lo hace increíble, no su fuerza física.

Maynard toma tres frascos naranjas y los vacía en su pecho invocando al gigantesco dragón. Éste consigue sacar dos de sus enormes patas gracias a la cantidad de líquido utilizado. Evado su poderoso aliento, luego me deslizo entre sus gigantescas patas hasta llegar a Maynard y uso mi látigo cubierto de fuego para tomar la conexión entre el dragón y el científico, la jalo en favor de desbalancearlo y una vez que esto pasa, el dragón voltea hacia mí lanzando más de su fuego, a la par que yo dirijo mi espada hacia el pecho de Maynard.

El científico intenta esquivar el ataque, pero sostengo su cuerpo con mis poderes psíquicos en ese momento, en el cual no podía escapar fácilmente. La espada atraviesa su pecho y las llamas de su invocación nos envuelven.

La conexión ha sido rota, la enorme criatura «paradimensional» desaparece al instante y Maynard yace en el suelo con mi espada atravesando su pecho. Yo me encuentro tirada al lado de él, cubierta por rosas de fuego púrpura que cree para que el ataque del dragón no me dañara. Esto último no sirvió del todo, pues aquel ataque aun así alcanzó a lastimarme un poco.

—Siempre arriesgando todo, nunca cambias… —expresa el clon de Maynard a duras penas—. Aprende a ser más cautelosa o morirás antes de encontrar al piromante azul encapuchado, ¡je, je, je…! —Al terminar de decir esto el clon arde en llamas azules ahí al lado mío. A su vez, retiro las rosas púrpuras de mí y me levanto con mucho dolor. Mi espada cae al suelo sobre los restos de ceniza que deja aquella copia, y entre estos se halla un extraño collar de diamantes que reconocí al instante. Cuando lo tomo entre mis manos los recuerdos de Maynard viene a mí, estos me muestran su combate contra el piromante encapuchado.

…

«Querida colega… has logrado llegar hasta el laboratorio PQB. Ha pasado ya mucho tiempo desde la última vez que nos vimos y estoy seguro que todo esto es nuevo para ti, pues el mundo ha cambiado drásticamente justo desde el día que desapareciste.

Jamás he dudado de tu poder e increíbles habilidades, pero quien sabe, las cosas se han puesto feas desde entonces y sentí que posiblemente, debido a las circunstancias en las cuales te perdimos el rastro, posiblemente te hayas lastimado de tal manera en la cual ya no tendrías las mismas capacidades de antes. Por lo cual, al saber que habías regresado, decidí junto con Pethe y Kotaru ir a buscarte. Obviamente lo que estaba por sucederme no lo preví por ningún momento; no obstante, no me sorprendió del todo.

Estaba ya en el laboratorio principal donde combatimos, listo para dejar todo preparado e irme a buscar a Pethe, hasta que le piromante azul encapuchado apareció.

— ¿Por qué por más que intento encontrar una forma de evitar la muerte simplemente no lo consigo? Sólo puedo alejarla, mas no contrarrestarla… ¿Acaso la ciencia no puede revivir a alguien? Eso es algo que deberé preguntarte cuando te vea, mujer —me dije a mismo mientras abandonaba el laboratorio principal y veía las pizarras que estaban llenas con información de mi trabajo previo. Fue entonces que me sentí observado y decidí voltear hacia atrás, sólo para ver que efectivamente ahí conmigo se encontraba el piromante azul.

Este ser sólo se hallaba ahí parado sin hacer o decir nada. Las llamas que flotaban sobre sus hombros ardían de una manera espectral y su presencia causaba que mi piel se enchinara por el gélido aire que despedía. Aunque la capucha no era tan grande me fue imposible ver el rostro de aquel hombre. Aun así, me daba la impresión de que estaba muy serio sólo con observarlo.

—Un piromante azul… ¿Quién eres? —Pregunté con algo de temor, pero el sujeto no contestó mi pregunta, se disponía a tan sólo estar ahí enfrente escuchando lo que tenía qué decir—. Ten la decencia de al menos mostrar tu rostro —continúe, mas el tipo no parecía importarle lo que dijera, hasta que habló en otro idioma con una voz bastante profunda. No entendía lo que decía, pero reconocí la voz y la lengua, evidentemente era japonés—. Eres tú… Imposible… Ha pasado ya mucho tiempo desde entonces, ya no soy el mismo joven de antes. ¡Prepárate a morir! —Dije al cretino que tenía enfrente, vertiendo el químico morado en mi brazo. El piromante no hacía nada, sólo observaba como me acercaba a él y dijo unas últimas palabras en su idioma natal, al mismo tiempo qué el enorme ojo hacia acto de presencia—. Espero estés listo para esto, *din jävla idiot* —exclamé confiado y molesto, pues el maldito piromante no me consideraba una verdadera amenaza. Él estaba retándome, jugando conmigo, y pronto le demostré lo equivocado que estaba.

El ojo emitió un sonido, algo espectral y siniestro cómo para poder ser explicado, un ruido oscuro que llenó la habitación y modificó algo en el ambiente. Contigo no lo usé apropiadamente, pero con el piromante esta técnica te sería de mucha utilidad en un futuro, si es que consigues comprender lo qué hace. Cuando pasó esto saqué de mi bolsillo una pistola láser que creó Herald y disparé múltiples veces al piromante lastimándolo de gravedad. Intenté darle en la cabeza, pero para ser honesto nunca he tenido tan buena puntería, además que este ser lo evitó por alguna razón en especial.

El piromante se detuvo por unos momentos arqueando su cuerpo hacia adelante un poco gracias a un extraño suceso. Él se veía las manos llenas de sangre confundido, lo sé por su expresión corporal, me miró de vuelta y seguía hablando sólo en japonés, aunque ahora estaba molesto.

—Increíble, ¿no? Este ser de otra dimensión puede hacer que no te regeneres. Desgraciadamente sólo puedo invocar una de estas criaturas a la vez, por lo que tienes algo de ventaja; pero no la suficiente, pues con esta arma te puedo asesinar —expliqué altanero al piromante a la par que seguía disparando a su cuerpo. El hombre corrió como pudo para evadir los disparos y me lanzó varios ataques de fuego azul que evité sin problemas.

Continué disparándole una y otra vez vertiendo más químico morado sobre mí y evitando que el ojo desapareciera de nuestra dimensión, mientras hacía lo posible para seguir lastimando al piromante con el arma láser. Aquel sujeto me arrojó enormes cantidades de fuego azul, láser que eran despedidos por extrañas llamas e incluso poderosos espirales que evadí con facilidad. Nada daba en el blanco, pues me la he pasado estos años entrenando día a día sólo mi habilidad de evadir, tanto así que la perfeccioné al punto que es casi imposible para alguien que pelea a distancia dar un acierto.

Mi enemigo ya estaba muy lastimado, pude ver que había perdido bastante sangre y que además apenas podía estar de pie. El arma que yo tenía había llegado a su límite de calentamiento, debía esperar a que se enfriara antes de poder seguir usándola, aparte me quedaba poco líquido morado por usar.

—Éste es el fin, olvídalo ya. Tú debes ser el piromante que vieron en Techtra hace tiempo, ¿no? Debería darte vergüenza —comenté al momento que de la nada aparecieron dos extraños soldados espectrales, los cuales eran esqueletos humanos que tenían una extraña armadura samurái puesta y blandían largas katanas. Ambos se lanzaron contra mí flotando y, al tenerlos cerca, empezaron a intentar cortarme con sus armas. Fui mucho más rápido que ellos y evité cada uno de sus movimientos, hasta que sentí como algo me apuñalaba por la espalda y salía por mi pecho.

Un tercer soldado había aparecido y me atacó por detrás clavando su katana en mi cuerpo. Los otros dos espectros hicieron lo mismo, cada uno a mis costados, e inmediatamente, al suceder esto, el piromante se colocó derecho y apuntó con su palma hacia mí, aunque en lugar de disparar fuego de ella sólo la cerró para que los esqueletos fantasmas que estaban junto a mi estallaran en fuego azul, acción que consiguió asesinarme. Mi enemigo fue listo, no puedo evitar tantos enemigos juntos, menos cuerpo a cuerpo.

El piromante azul está lleno de sorpresas, pronto te deberás enfrentar a él y tienes que conocer cada una de sus técnicas para lograr vencerlo, sólo así tendrás una ventaja real sobre él. Me di cuenta del poder del ojo cuando aún poseía el sello maldito, pues cuando lo convocaba las llamas azules no me curaban hasta que desaparecía. Obviamente fue una coincidencia e intenté investigar a este ser dimensional con la ayuda de Herald, pero un día el ojo me mandó un mensaje psíquico qué decía lo siguiente: “Si llegas más lejos conmigo ya no te ayudaré. Hay cosas que es mejor que no entiendas, al menos no viniendo de mí”.

Jamás alguna de mis invocaciones me había hablado, fue entonces que entendí que debía parar de investigar al ojo y buscar otra manera para descubrir cómo es que hacía eso. Para mi mala suerte mi sello fue retirado al poco tiempo, por lo que jamás pude saber qué es lo que este ser hace que impide a las llamas curar nuestros cuerpos.

Sigue tu camino, investiga todo lo que puedas sobre este sujeto y construye una estrategia que te de la victoria. La información es poder y tú posees la suficiente inteligencia para derrocarlo. Lo hiciste en el pasado y sé que ahora podrás hacerlo una vez más».

…

Increíblemente Maynard estuvo bastante cerca de acabar con el piromante azul; no obstante, su esfuerzo no fue en vano, pues ahora sé que hay formas de evitar que se regenere, y comienzo a recordar un poco más de quienes son candidatos a ser el que se oculta tras la capucha. Me coloco mi viejo collar de diamantes en el cuello, el mismo que Maynard me había regalado ya años atrás cuando por fin acepté una de sus propuestas oscuras y salgo del laboratorio hasta la siguiente puerta, donde encuentro a varios científicos algo preocupados. Ellos están confundidos por los estruendos que habían escuchado hace unos momentos en mi combate contra el clon.

—Maynard está muerto, ¿no es así? —Me pregunta una de los científicos que tengo cerca. Yo contesto explicando lo que pasó y todos se ven los unos a los otros desconcertados—. No vamos a interrumpir tu camino, tenemos mucho trabajo y ya cruzaste todo el laboratorio en realidad. Allá enfrente se encuentra la salida de éste, puedes seguir por ahí si gustas —explica la misma chica que me había preguntado por Maynard.

— ¿Aún con Maynard muerto seguirán trabajando?

—Maynard se sentiría insultado si dejamos nuestro trabajo y esfuerzo sólo porque murió. Este laboratorio se mantiene sólo, y ahora que nuestro jefe está muerto, John pasará a ser el patrón del lugar. Seguiremos trabajando aquí siguiendo los ideales de su fundador —contestó un hombre orgulloso. Vi la cara de los demás científicos y todos están seguros de dicha declaración, empatizan con este hombre sin duda alguna.

—Gracias, supongo. Antes de irme quisiera saber algunas cosas, espero puedan responderme: ¿En qué trabajan aquí o cual es el objetivo del laboratorio en sí?

— ¿No lo sabes? Aquí se investiga principalmente sobre algún método para descartar la muerte. Durante años hemos hecho bastantes descubrimientos relacionados al tema, pero no algo que pueda tan siquiera atrasar significativamente este hecho —respondió la mujer algo entusiasmada. En los recuerdos de Maynard él se veía acongojado por no poder detener el proceso de la muerte, incluso mencionó que todo el tiempo que estuvo aquí intentó buscar respuestas sin resultados.

— ¿Qué me dicen sobre John, el segundo al mando del laboratorio? —Al decir esto uno de los científicos más jóvenes volteó los ojos y me responde.

—Además de que es un idiota, no mucho. Es un prodigio en la química que ha trabajado aquí desde hace ya unos dos años. Fue recomendado por un contacto especial de Maynard para que lo contratasen —menciona aquel chico con desprecio a John, al mismo tiempo que los demás se rien un poco, pues parece ser que todos enfatizan en el hecho de que es un cretino.

—Por cierto, ¿me podrían decir dónde estamos exactamente? Llegué aquí de una forma no convencional, así que no sé dónde estoy con exactitud.

—Estamos en lo más profundo de la caverna Drak’Led. Es un lugar muy excluido de todo, para ser honesta —responde la chica algo impresionada por mi ignorancia del tema.

— ¿Y cómo es que le hacen para sobrevivir o traer víveres hasta acá? ¿Acaso viven aquí?

—No, sólo trabajamos los fines de semana y traemos lo necesario para alimentarnos estos dos días. Sí contamos con dormitorios, pero sólo los usamos el sábado en la noche y el domingo en la madrugada. Los demás días estamos en Terra Nova, en la mayoría de los casos, pues cómo te puedes dar cuenta, casi todos somos humanos —explica la científica. Estas personas sí que son bastante adeptas a su trabajo, me es increíble que desde Terra Nova viajen a este lugar para investigar junto a Maynard—. Sin embargo, Maynard sí vive aquí. Su habitación está justo al lado de la salida, la entrada es aquella puerta que puedes ver a la derecha del final de este pasillo —continúa la científica señalándome la recamara de su antiguo jefe—. Si quieres entra allí. Eres un miembro de la elite de fuego, lo sé por el sello maldito qué posees.

—Bueno, una última cosa: ¿Algún miembro de la elite de fuego ha visitado a Maynard recientemente además de Pethe?

—A Maynard siempre lo visita Pethe, comen juntos con John a las 14:00 horas y cenan sin este último a las 21:00 horas. Esto sucede por algo que *Merry* olvido decirte. Mira, John también trabaja aquí casi diario, pues sólo descansa los lunes. A él lo recogen aquí en el laboratorio y lo llevan hasta su casa en Terra Nova sin problemas todos los días, ya que sólo trabaja una jornada de ocho horas diarias —comentó un hombre con gran envidia. Se nota que todos le tienen un coraje a ese enano por la forma en la que hablan de él—. Además de eso, de repente viene Kotaru, pues él práctica sus artes ocultas en esta cueva. Es muy raro que venga entre semana, por lo que muy posiblemente esté en camino, si lo esperas podrás verlo.

Todos los demás científicos me ven esperando mi respuesta, aunque yo no sé si sería lo más óptimo, pues el piromante azul posiblemente ya haya asesinado también a Kotaru si se encontraba cerca.

—No será necesario. Es mejor ir a buscarlo yo misma, no quiero destrozar más su laboratorio. Muchas gracias por su ayuda y por su compromiso aquí en este lugar —agradecí de manera alegre a todos haciendo una pequeña reverencia con la mano en el pecho. Los científicos me regresaron el gesto con una enorme sonrisa y se fueron a sus puestos de trabajo, al mismo tiempo que yo me doy la tarea de visitar la habitación de Maynard para ver si encuentro algo que me diga dónde se encuentran los otros miembros de la elite de fuego.

Entro a la recamara y algo que me llama mucho la atención de la habitación del científico es que, además de ser algo pequeña, está repleta de apuntes de su dueño. Las paredes han sido tapizadas por anotaciones, demostrando que, inclusive en el poco tiempo que usaba para descansar, él seguía pensando en sus proyectos e investigaciones. Nunca cambio durante los últimos mil años.

La habitación contiene dos enormes pizarras en las cuales están más datos sobre su investigación, también hay diferentes gráficas y fórmulas que me gustaría comprender. En el cuarto se puede apreciar sólo la cama y un pequeño escritorio de acero; estos son los únicos muebles que hay aquí.

Debajo de la cama hay una especie de placa entre el colchón y el piso, en ella Maynard dejaba su ropa que no es muy diferente a la que traía puesta hace unos momentos. La mayoría son pantalones de mezclilla de diferentes colores, más playeras y varias batas de laboratorio, todas blancas a excepción de una negra.

En el escritorio se encuentra una laptop, un diario y una lámpara idéntica a la que vi en el escritorio de Pethe. El cuaderno me llama mucho la atención, así que lo abro para ver qué había escrito Maynard en él con la esperanza de que no lo haya hecho en sueco. Para mi suerte no fue así, puedo husmear todo lo que quiera en la privacidad del científico loco.

El diario de Maynard está repleto de anécdotas repetitivas y desquites que hacía en él casi a diario; sin embargo, encontré algunas cosas muy interesantes, por ejemplo: Encontré el día en donde describe que la líder de la elite de fuego desapareció, marca la fecha 04/10/1994. Luego habla de la inauguración del laboratorio, la cual fue efectuada el 01/05/1996, dos años después de que desapareciera la líder. Además, toda la idea de construirlo surgió exactamente un año atrás de su terminación, en 01/05/1995, idea apoyada por Kotaru al descubrir esta caverna.

Sigo leyendo el diario y me doy cuenta de que todos reconocieron a Xeneilky, pero que, por alguna razón, los miembros de la familia D’Arc amenazaron a la elite de fuego de no mencionar algo de su pasado indicando que el chico peliverde no recuerda nada de lo que vivió antes del primer juicio. Eso es algo raro que me encantaría averiguar.

Otra cosa que me llama la atención es que Maynard menciona haber ayudado a Herald con un proyecto llamado «MHN-000». Se supone que la colonia se llamaba MHN-001, eso significa que hay otra cosa similar. Algo que también recuerdo sobre el tema es que las horridas criaturas que estaban en la nave tenían impreso en alguna parte de su cuerpo: MHN-001 y MHN-002. Eso quiere decir que existe otra criatura como esas andando por ahí u otra colonia espacial que no conozco.

Luego se describe como Anne y Herald tuvieron una enorme discusión, cito:

«Hubo una pelea muy fuerte entre Herald y Anne, los dos estuvieron a punto de asesinarse mutuamente y de destruir la sala de los caídos en la base de nuestra organización. Por suerte Ken y Kantry lograron detenerlos. Después de una charla larga y tendida se ha decidido que la elite de fuego se disolverá.

Nuestra organización ya no existe».

Esto sucedió el día 28/08/1995, antes de que el laboratorio PQB fuera inaugurado. Con razón Maynard sentía tanto aprecio por este lugar, pues parece ser que lo levantó el solo con la ayuda de los miembros de la elite que en verdad lo apoyan, como Herald, Pethe y Kotaru.

Más adelante habla sobre la falta de contacto que Pethe y él tienen con los demás miembros de la organización al pasar el tiempo, algo que me ha puesto muy triste después de todo lo que hemos vivido juntos. Después empieza a explicar que Xeneilky comenzó a visitarlo muy a diario y que empezaron a formar una amistad como la de antes, lo cual lo llenó de mucha alegría, aunque le tentaba a no respetar la promesa que hizo a las bestias sagradas y contarle todo al peliverde.

Una vez que leí sobre la inauguración y lo bien que se la había pasado es día, decidí adelantarme a tiempos más recientes, al mismo tiempo que me acuesto en la cama para descansar unos momentos. Pronto llegué al 14/07/3012, lo cual me parece extraño, todos me han mencionado que han pasado mil años desde que sucedió la leyenda del reino del fuego, pero como es algo que ocurrió hace tanto tiempo, y la mayoría de los que dicen eso no lo vivieron en persona, supongo que pasa el problema del «teléfono descompuesto».

En esta última fecha Maynard habla de K-Rin.A y de la extraña desaparición de J.J., el ingeniero que hacía de K-Rin.A una maquina totalmente. Este pequeño hecho capta mucho mi atención. ¿Qué le habrá pasado a ese sujeto? Supongo que vivía aquí también, y que haya desaparecido así de la nada se me hace muy raro.

Luego de leer un rato me empezó a dar sueño, hasta que encontré un dato que me pareció importante, éste habla de que Xeneilky había llevado a John Dawn al laboratorio PQB y que su verdadero nombre es «Juan Amanecer». Esto me causó mucha risa, porque Maynard menciona con bastante vergüenza que al tipo le gusta que lo llamen «John Dawn», sólo porque le gusta cómo se escucha. Eso me recordó a un montón de gente ridícula de mi época que creía que los nombres pueden ser traducidos, digo… sé que amanecer es efectivamente «Dawn» pero John no es Juan, ni por asomo, ¡ja, ja, ja!

En fin, además de ser un prodigio, a como lo menciona Maynard, creo es lo más importante sobre el *liliputiense* es que desea encontrar una forma de crear vida desde cero, hacer un homúnculo. Eso sí que se le debió hacer interesante al científico, por eso lo debió admitir; además de que el mismísimo Xeneilky lo trajo hasta acá. Ese debió ser el «contacto especial» de Maynard que lo sugirió a como me contaron los científicos del laboratorio. John se unió al equipo de Maynard el 03/05/3013, tal como lo dijo el joven científico.

Seguí leyendo como John y Maynard se fueron llevando mejor y mejor, prácticamente se volvieron «novias, *besties*, etcétera», ellos hacían todo juntos. ¡Qué flojera!

Pronto, después de casi vomitar al leer lo bien que habla Maynard de John, encontré algo peculiar: el nombre de la criatura de luz que enfrenté en el laboratorio. Maynard menciona que en el día 08/10/3014 el proyecto «GKNX-003» tuvo éxito creando una forma de vida que es fácilmente corrompida por la luz, a la cual llamaron «Gkenex» a sugerencia de Xeneilky. Maynard describe que esta criatura muta al hacer contacto con la luz y que, entre más energía luminosa consume, más incontrolable y poderoso se vuelve. En el diario dice así:

«Gkenex es demasiado poderoso. La luz no sólo le hace evolucionar, también lo vuelve muy agresivo y parece lastimarle. Esta fuente de energía no le ayuda a progresar, lo que hace es corromper su estructura molecular causando mutaciones que conllevan a volverlo más fuerte.

Hemos decidido alejarlo de la luz para que pueda regresar a su forma original, un pequeño microrganismo que vive en medio de una extraña membrana hecha de energía pura, materializada como un raro liquido amarillo luminoso, mismo que conservamos en un matraz de color negro.

Por alguna razón Gkenex sólo puede consumir ADN de John para sobrevivir, pues lo hemos derivado de las células de este maravilloso científico (*al leer esto giré mis ojos*), él fue quien se prestó para hacer esto. John dice que hay algo raro en su sangre que logra hacer que Gkenex viva, además de que usó otros recursos para hacerlo vivir, entre ellos, la pluma de colores que Xeneilky encontró en el Tenebrarum Mundi.

Será mejor no sacar a Gkenex del laboratorio donde lo concebimos. Ese lugar está diseñado por Herald para resistir cualquier manifestación de la luz, inclusive para Gkenex será difícil destruirlo».

Ese idiota experimentó combinando células de un humano con las del dragón arcoíris. Con razón aquel ser luminoso estaba tan interesado en que yo acabara con aquella aberración.

Por último, en las páginas finales, Maynard habla de los eventos más recientes, los cuales me involucran. Pethe se dio cuenta de lo que estaba sucediendo y encontró información sobre mí, esto hizo que Maynard decidiera salir a buscarme junto con él y Kotaru, dejando atrás su proyecto más importante llamado «MO-000», del cual John se encargaría en su ausencia. Más adelante no hay ya nada y la fecha de esta última página donde dice que está listo para abandonar el laboratorio es del 05/05/3015, posiblemente sea la fecha de hoy, ya que John no sabía que Maynard estaba muerto y ellos SIEMPRE comen juntos. En serio…qué horror.

Han pasado mil veinticuatro años desde que sucedió lo el enfrentamiento de la leyenda de «el reino del fuego». Todo este tiempo Maynard estuvo investigando y trabajando en su proyecto sin detenerse. Es increíble ver la perseverancia de este hombre y la no saludable dedicación que le tenía a todo esto. Más que pasión, ya lo veo como un acto lleno de locura y desesperación por descubrir o crear algo nuevo.

Cierro el diario de Maynard y lo pongo a mi lado mientras veo el techo de la habitación aquí acostada. Ha pasado ya mucho tiempo desde que la elite de fuego existió. Una parte de mi quiere encontrar a los miembros de ésta para volver a revivirla como en lo fue alguna vez, con o sin la líder, mas ahora creo que eso ya no será posible, aparte nueve de los dieciséis miembros originales están muertos, posiblemente los demás también lo estén y el mundo ha cambiado tanto que no se si necesiten a nuestra organización como antes.

Debo seguir mi camino y encontrar a Kotaru lo antes posible, o al menos sus cenizas restantes.

## Sexto Asecho: Destino

Después de descansar algunas horas en la habitación de Maynard llego a la conclusión de que ya no tiene caso seguir buscando a los miembros de la elite de fuego, sino que debería centrar mi total atención en Annastasia y Kantry, pues son las únicas dos que de verdad me pueden echar una mano en este momento y a las que vi vivas justo después de caer desfallecida tras la batalla contra Iris. Otro que posiblemente puede estar a salvo es Joseph, de quien no sé mucho en realidad, sólo que está en un lugar donde no cualquiera puede alcanzarlo.

Ahora, en teoría, sólo debe de haber cinco miembros de la elite de fuego con vida contando a Xeneilky, pues es evidente que Kotaru ya también ha sido eliminado. Me es difícil digerirlo, todas las personas que alguna vez amé y con las que viví increíbles aventuras y bellos momentos están muertas, así nada más. No hay un sentimiento de debilidad más horrible que el de no poder hacer nada para salvar a alguien que amas.

Lo único en lo que puedo pensar ahora es en liberar al clon de fuego azul de Kotaru, pues después de las confesiones que me hizo Maynard, es obvio pensar que el ninja también me debió haber dejado atrás un desafío.

Antes de irme coloco el pesado diario de Maynard dónde lo encontré y doy un último vistazo a la habitación dando un largo y profundo suspiro lleno de tristeza.

«Adiós Maynard», es en lo único que pienso al abandonar el lugar.

No puedo imaginar lo frustrante que ha de ser el haber estado buscando una respuesta durante más de mil años y no encontrar nada, tan siquiera algo que indique que estás cerca o progresando en lo que haces. Inclusive puede notarse su dedicación a esto en el diario del científico, ya que hubo décadas en las cuales dejó de escribir, porque se obsesionaba demasiado con todo lo que hacía, por lo cual ponía a un lado hasta las cosas más sencillas de su día, como dedicarle diez minutos a una anécdota personal. Por eso, aunque el diario es sin duda muy grande, grueso y pesado, no tiene la información de cada día en los mil veinticuatro años que Maynard lo tuvo en su posesión. Había ocasiones en las cuales dejaba pasar largos periodos de tiempo sin siquiera escribir unas simples palabras, mientras que en otras al menos colocaba un renglón que expresaba muy bien cómo se sentía.

Por fin salgo del laboratorio y veo nuevamente el interior de la caverna Drak´Led que se encuentra cubierta de hielo por todos lados. Hay una enorme cantidad de este mismo en el suelo más que en otros lados y tiene una forma bastante peculiar, como si se tratara de un río congelado. Lo que antes debió ser una cueva con un hermoso río que fluía hasta donde me encuentro, ahora es toda una amalgama de hielo bellísimo. Algo debió congelar este lugar en el pasado, no parece algo que sucediera naturalmente.

Es algo complicado caminar sobre el suelo congelado, ya que es muy resbaloso. Cada paso debe ser tomado con mucha cautela si es que no deseas terminar en el suelo, causar ruido y provocar que estalactitas de hielo caigan sobre ti, pues el techo está repleto de ellas.

Cuando me acerco al camino a la salida y volteo hacia arriba, percibo como toda la caverna es un larguísimo ducto terrestre diagonal, lleno de cascadas, ríos y lagunas congeladas. Este sitio es impresionantemente bello, no puedo dejar de pensar en eso; las formaciones de hielo del lugar son espectaculares y da un gusto el tan sólo contemplarlas. Me fascina ver el cristalino hielo moldeado en diferentes pilares y de más formas por toda la cueva. Es una obra de arte, tal vez de la naturaleza o de algún otro ser.

Al ir subiendo la caverna sigo pensando en todos los problemas que alguna vez tuve con Maynard, y todos lo que él tuvo con los otros miembros de la elite de fuego, en especial con aquellos más espirituales como Iris y Kotaru.

…

«De todos los miembros de la elite de fuego, había tres que me daban un montón de problemas. Todo mundo creería que Viorica fue uno de ellos, pero eso es estar en un increíble error, ya que es muy inesperado creer que alguien como Maynard (un científico adepto a su trabajo, ordenado, calculador y muy metódico) sea en realidad alguien muy conflictivo que se la pasa chocando con los demás en cuanto a ideales se trata.

Muchas de las veces todo comenzaba por un pequeño comentario en nuestro tiempo libre, que se extendía y extendía durante horas en discusiones. Entiendo que todos tenemos derecho a expresarnos, pero en realidad era inconcebible ver cómo Maynard, gracias a su gran conocimiento y cultur, era capaz de atacar tu punto de vista por cada ángulo existente y dar fiel argumento a todo.

Los únicos miembros de la elite que jamás discutían con el científico eran Pethe, Herald y Annastasia. Esto se debía a que Herald era muy tranquilo a la hora de dialogar; mientras se respetara el momento en el que él hablaba, se le escuchara atentamente y hubiera respeto en las palabras, él fácilmente cedía ante los argumentos. Pethe comúnmente era de pocas palabras, así que sus respuestas siempre eran: “sí, no, porque, explícate, ahora veo, increíble, tienes razón”. Por lo que a Maynard le parecía una pérdida de tiempo. Por último, pero no menos importante, Annastasia… bueno, era la única persona que lo podía hacer cambiar de opinión, Maynard le tenía miedo por eso y mejor casi no le discutía nada.

Hubo un día en especial en el cual estábamos en una de las salas del “cuartel general” de la elite de fuego. Yo me encontraba en un sillón leyendo las noticias del mundo en mi antigua laptop, mientras que Maynard y Kotaru estaban discutiendo fervientemente al lado.

Sinceramente no recuerdo exactamente como comenzó todo el embrollo, pues no les estaba poniendo tanta atención, ya que en serio intentaba concentrarme en lo que leía. Yo los ignoré un buen rato, hasta que el tema principal de la discusión se volvió más interesante para mí en ese momento que cualquier otra cosa. Entendí que debía de poner más atención, ahora más que nunca.

—Tienes que entender que algo como eso no existe, nada está ya predeterminado o escrito —gritaba el científico con una voz sarcástica.

—Eso no es verdad, no tienes evidencia para decir que no existe —respondía Kotaru algo molesto e intimidado por Maynard.

—“No tener evidencia no significa que sea verdad o que este comprobado”. Es estúpido e ilógico. En caso de que sientas que estoy equivocado, entonces explícame cómo funciona. Y no quiero una explicación basada en redundancias o coincidencias tontas sin razón o fundamentos REALES.

—Él nos puso esta maldición a mí y a todos. La prueba está en que están muertos, en que se sigue cumpliendo.

— ¡Por eso! Está pasando no por una estúpida superstición, sino porque allá afuera hay un maldito psicópata dispuesto a matarlos. Uno que se ha tomado esos cuentos muy en serio.

—*Chigau yo.* Él sigue con vida. No es una persona, es un *akuma*.

—Por supuesto que no, eso es imposible. Han pasado más de mil años desde que sucedió eso. Debe ser una persona o grupo de ellas que siguen una tonta tradición para hacer la superstición “real”. Lo sabes, pero no tienes el valor para enfrentarlo, ya que si lo haces tendrías que encarar que toda la vida has creído en una mentira. Todas estas dudas son porque él asesinó a todos los que conocías, como lo ha hecho con todas las generaciones de Ninjas de Hielo.

—Mi vida está sellada. Mi tiempo está contado. Voy a morir en sus manos, esa es la maldición.

— ¡No, no lo es! ¡Entiende *Helvete va jobbigt!*

—Jamás vas a entenderme hasta que pases por lo mismo… Hasta que veas lo que yo vi —al decir esto Kotaru se empezó a retirar del lugar. Yo me molesté bastante al ver que Maynard no hizo nada por detenerlo gracias a lo molesto que estaba.

— ¿Es en serio? ¿Vas a dejar que se vaya? —Le pregunté al científico ahí donde me encontraba, el sólo me miró molesto sin decir nada—. Nunca aprendes. No puedes llegar con alguien y simplemente decirle que está mal —continúe diciendo al dejar a un lado mi laptop y parándome para ir con Kotaru.

—No me importa. Él debe entender que su vida no está ya escrita en algún lado, que esa estúpida superstición de la maldición no es más que un medio para hacerlo temer de la gente que lo está cazando —me respondió Maynard ya más calmado, yo me retiré sin decir nada—. Sabes que estoy en lo correcto. No lo niegues, mujer —seguía hablando el científico al momento en el que me fui.

—No voy a discutir contigo ahora, hablamos después — le respondí mientras me perdía de vista.

Llegué hasta la habitación de Kotaru, pero no lo encontré ahí, así que busqué por toda la sede de la organización para hallarlo sin tener éxito alguno, lo cual me indicaba que el ninja estaba usando sus habilidades para ocultarse entre las sombras.

Tuve que ir con Annastasia para que me indicara donde se encontraba el chico japonés, hasta que, por fin, después de una exhaustiva búsqueda, dimos con él. Kotaru se hallaba en la sala principal de nuestra base en el enorme comedor donde se discutían los avances de las misiones, los nuevos objetivos, el esfuerzo de cada miembro y los proyectos por venir. El chico estaba solo ahí sentado mirando al vacío sin decir nada o siquiera mover un dedo. Pedí a Annastasia retirarse para quedarme a solas con él. Cuando ya no había nadie a nuestro lado me acerqué y coloqué al lado del ninja sin decir nada, sólo suspiré con fuerza y me recargué en mi asiento viendo hacia el techo.

Kotaru es un hombre joven muy delgado de rasgos orientales muy marcados, una piel muy clara, ojos negros, cabello oscuro lacio peinado hacia arriba en pinchos, de estatura baja y siempre viste ropa casual como, sin embargo, cuando va a hacer alguna misión se coloca su traje de ninja de hielo, el cual es de color blanco, ya que sus artes ocultas eran practicadas y empleadas en días donde la nieve abundaba. También poseía una máscara de un *Oni* azul con unos pequeños cuernos rojos y barba plateada, la cual fue un regalo de su padre. Éste murió hace unos meses… más bien: fue asesinado.

—Ya sabes cómo es Maynard, cuando se le mete algo en la cabeza se pone terco. Es parte de su personalidad, no lo hace para lastimarte —dije a Kotaru, quien no decía nada, sólo se quedaba ahí viendo a la nada y pensando—. Sabes perfectamente que cuentas con nuestro apoyo y que jamás dejaremos que te pase nada malo. Si ese sujeto viene en camino, entonces estaré lista para…

— ¿Para verme morir? Él me va a asesinar… como lo hizo con mis padres, mis abuelos, mis bisabuelos, mis… no sé cómo se diga en español… los abuelos de mis abuelos… no sé. ¡Con todos! Es lo que me toca —declaró el joven mientras se agarraba a llorar, yo inmediatamente puse mi mano en su brazo derecho y lo miré directamente a los ojos preocupada.

—No tiene que ser así. Eres un chico muy talentoso y fuerte. No vas a morir, no voy a dejar que eso pase. Eres parte de la elite de fuego y como tal te juro que moriré primero yo antes que tú.

—Gracias, pero es imposible detenerlo. “Él no puede morir. No necesita de alimento, dormir o respirar. Es el demonio del fuego azul y cuya maldición consume todo lo que toca, volviéndolo frías brasas” —recitó Kotaru, primero en japonés y luego en español.

—Maynard es un tarado, pero tiene razón. Dudo que haya vivido tanto tiempo, y si es así, aquí tienes a dos piromantes más, sé podemos acabar con él y la maldición. Yo destruiré ese hechizo derrotando a ese sujeto, veras que sí.

—Pero no importa cuando daño le hagas, él siempre volverá la vida. Él está maldito, es inmortal.

—Encontraré la forma de matarlo. Tiene que haber algo que lo pueda destruir. Si el viene a por nosotros, porque entonces enfrentará su fin —dije confiada, me paré de mi asiento, tome la mano de Kotaru y la sostuve muy fuerte. El joven vio la confianza que tenía en mí misma, la enorme seguridad de mis palabras y la determinación en mis ojos. Él podía ver que yo lograría salvarlo.

Kotaru se levantó y me abrazó con todas sus fuerzas comenzando a llorar fuertemente. Por fin soltó las lágrimas por la muerte de su familia en Japón, al momento que estaba con nosotros aquí, kilómetros lejos del lugar.

La familia de Kotaru fue maldecida por un piromante azul ancestral, éste había prometido asesinar a cada uno de los ninjas de hielo hasta extinguirlos. Por suerte, ellos se habían ocultado lo suficientemente bien para sobrevivir muchas generaciones antes de que esto pasara; aunque no todo es miel sobre hojuelas, pues Kotaru se convirtió en el último sobreviviente de la dinastía.

La historia de como ocurrió esto no es muy clara, pero ese día Kotaru me contó parte de ella. Parece ser que una mujer curandera del clan de los ninjas de hielo fue llamada a una pequeña aldea que estaba cerca de un gran castillo donde un misterioso y poderoso terrateniente vivía. Una vez allí, la mujer trató a una doncella que había ido a ver al hombre antes mencionado, misma que estaba desmayada y muriendo sin razón aparente, al menos una que los médicos no podían encontrar. Lo único que la curandera pudo hallar fue que en el cuerpo de la doncella se encontraba la letra “i” cortada de su piel, pero con una forma la cual parecía el trazo de la tinta de un pincel.

La curandera entonces entendió que se trataba de una extraña magia, y por ello, pidió audiencia con el terrateniente, misma que se le fue concedida. De inmediato la mujer se dio cuenta, al ver a aquel hombre detrás de una pared de papel, que se trataba de un piromante azul, por lo cual trató de hacerle frente, no sin antes alertar a todos en la aldea, lo que causó muchísimo caos. Por ello, el sujeto prometió asesinar a la gente de la curandera, a los ninjas de hielo, a la par que tomó el espíritu de la valiente quien le hizo frente, justo como lo hizo con varias doncellas del lugar.

El piromante azul demoniaco llamado “i” cumplió su palabra durante más de mil años y estaba a punto de quitarle todo a Kotaru, pero tuvo la mala suerte de encontrarse conmigo».

…

Llego a un lugar con una gran cascada, por lo que estoy pensando en cómo llegar hasta arriba, pues, por más alto que yo pueda dar un brinco, no es posible que pueda llegar hasta la cima así nada más de un salto. Por eso debo llegar hasta una parte en la cascada donde me pueda apoyar y de ahí volver a saltar, misma que ya deslumbro en medio de la estructura. Salto hasta allá, pero al pisar ese lugar mi pierna se desliza y comienzo a caer de espaldas. Esto activa un pequeño recuerdo de algo que practiqué en el pasado con Kotaru y que en ese momento puse en práctica: mi habilidad de flote.

Floto en el aire para detener mi caída y ponerme en una posición más cómoda en favor a caer de pie. Hago esto satisfactoriamente sin problemas ya una vez que vino a mi mente aquel entrenamiento. Si hubiera recordado como hacer esto en la torre del comienzo tal vez, sólo tal vez, hubiera podido descender. Aunque posiblemente sería muy agotador hacerlo tanto tiempo, así que tendría el mismo destino.

Después de recordar esa gran habilidad seguí subiendo por la cascada hasta llegar a una parte muy inclinada del lugar después de pasar por hermosos manantiales de hielo. Aquí uso mi habilidad de salto para escalar el sitio sin caer, y aunque ya puedo evitarme un buen golpe si tropiezo, no quiero dejar de ser cuidadosa.

Cuando estoy a punto de llegar al punto más alto, siento algo extraño. Es una sensación de presión en mi pecho, como si algo horrible estuviera a punto de suceder, pareciera que un peligro enorme se está aproximando, puedo sentirlo. Todas estas emociones me hacen creer que se trata del piromante azul encapuchado, pero antes le he visto de cerca y jamás he sentido algo así. Esto es otra cosa, algo más fuerte, tanto así como para que pueda presentir su pesada esencia de la nada.

Temo mucho avanzar sin ocultarme, pero no tengo ya tiempo para eso, y aun si lo hiciera, por el poder que posee esta entidad, es obvio pensar que me va a encontrar si me oculto detrás de la capa de invisibilidad. Decido no dudar más y seguir subiendo hasta arriba. Si algún tipo de poderoso ser va a cruzarse en mi camino debo usar los tacones de Pethe para huir inmediatamente. «Más vale aquí corrió qué aquí murió», recuerdo eso de mi tierra natal.

Luego de unos breves momentos logro llegar hasta arriba, donde me encuentro con un lago congelado en una parte bastante amplia de la cueva, con un techo tupido de gigantescas y bellas estalactitas cristalinas. Enfrente de mí hay una pequeña cascada amplia y abundante. Para mi sorpresa, aunque todo era muy hermoso y llamativo, palidece ante lo que me preocupa tan pronto me doy cuenta de que está aquí: Xeneilky.

— ¡Tú! —Exclamamos tanto él como yo al darnos cuenta de la presencia del otro, al unísono y con el mismo tono de voz de sorpresa y algo de desprecio. El chico peliverde tiene algo raro, pues su chaqueta negra ahora es de mangas largas, viste una bufanda color gris oscura que rodea gentilmente su cuello y su nariz está un poco roja. Parece ser que Xeneilky es sensible al frío, creo poder recordar algo así sobre él.

— ¡Vaya! La «predicción» de tu amiga robótica fue cierta. Nos topamos aquí en la famosa caverna Drak´Led —revela Xeneilky ya que estamos frente a frente viéndonos las caras. La expresión del hombre peliverde sin duda es de confianza, parece ser que está ansioso por «arreglar» nuestros asuntos pendientes.

—Hablas de K-Rin.A, ¿no es así? ¿Cómo sabes que me dijo eso?

—Esa máquina tenía asuntos pendientes conmigo. Ya se los cobré por si te lo preguntabas. En este momento su cráneo debe ser del tamaño de un chícharo —explica Xeneilky descaradamente. Por obvias razones hay una historia detrás de todo esto, pero me da la impresión de que el tonto que tengo enfrente no desea contármela.

— ¿De qué hablas?

—Esa ciborg traicionó a muchos dando información a quienes no debían tenerla. Creó guerras y la destrucción de muchas organizaciones que pudieron mejorar el mundo como lo conocemos. Merecía morir y yo, además, quería saber algunas cosas sobre ti —respondió Xeneilky bastante confiado y molesto. Él no parece mentir en lo que dice. Es más que obvio, K-Rin.A había traicionado a Pethe y a Maynard, o al menos eso quiero creer.

— ¿No crees que era más sano venir a preguntarme? No estoy segura de que ella hizo lo qué dices; pero conociendo la reputación que tiene tu familia, supongo que no es de sorprenderse que tomen así la delantera, tratándose de opciones exageradas.

—Eso no es lo importante aquí. Por lo cual haré las cosas sencillas para ti, mujer. Dime: ¿Qué es lo que estás planeando? ¿Quién eres y qué deseas? ¿Y por qué los problemas parecen seguirte?

—Me encantaría poder responderte todas esas preguntas, pero no puedo. Verás… no puedo recordar exactamente quién soy, y parte de mi objetivo es ese mismo, saber mi identidad por completo. Los problemas realmente se llaman «piromante azul»; además de que lo único que planeo es descubrir quién es ese maldito y asesinarlo, en ese orden preferiblemente. Creo que sería justo que tuviéramos una merecida plática larga y tendida, así te podría explicar todo.

—Desgraciadamente no puedo «*echarme el chal»* contigo en este momento, pues tengo que recoger a alguien en el Laboratorio PQB y ya se me está haciendo tarde.

—No hablarás de John, ¿o sí? No me digas que eres tú el que viene por él.

— ¿Eh? No me digas qué conoces a mi novio —estuve a punto de vomitar. Por fin siento que estoy teniendo una comunicación amena con este hombre, hasta que mencionó la peor tragedia de toda su historia amorosa: John. No puedo creer que una maldita bestia sagrada esté saliendo con un hijo de la *chingada* como ese.

—Perdón, creo que no oí bien… —hago una pausa después de decir eso, algo sacada de contexto. Luego hago caras y ademanes que sé perfectamente debieron molestar a Xeneilky; pero en verdad no puedo creer que esos dos tengan un romance. ¿Por qué el tonto peliverde tiene tan malos gustos? — ¿Tú y John son novios, pareja, amantes, almas gemelas… algo así? —Pregunto siendo muy sarcástica, lo cual molesta a la bestia. En serio deseo mantener la compostura, pero esto se me hace de muy mal gusto. No puedo evitar tomar de esta manera la situación, quería no hacerlo, mas he de decir que se siente tan bien insultar a Xeneilky por todo lo que ha pasado, en especial al insufrible novio que tiene.

—Así es, tengo ya unos seis meses saliendo con él. ¿Hay algún problema con ello? —Cuestiona el peliverde bastante molesto. Es entonces que me echo a reír, ya que me la estoy pasando tan bien y mal al mismo tiempo. Es una sensación parecida a la que sientes cuando te duele el estómago después de haber comido algo delicioso.

— ¡Ja, ja, ja! Eso explica muchas cosas. Eso era algo que no recordaba de ti.

— ¿Qué es lo que explica exactamente? ¿Qué me quieres decir con eso?

—Nada. Realmente no es importante. Ahora que ya nos conocemos mejor deberíamos de salir a algún lado a cenar o no sé. Tomar el té me parece una buena idea para discutir de algunas cosas —respondo todavía de forma altanera. Algo dentro de mí disfruta de hacer enojar a la bestia homosexual peliverde; pero él se fastidia lo suficiente como para iniciar una rabieta.

—Lo siento, pero no hay tiempo para algo así. Si no vas a responder mis preguntas, entonces lo sacaré de tu cabeza como lo hice de la de K-Rin.A. O más bien: Max lo hará.

—Sobre eso, soy un piromante púrpura, no será fácil obtener algo de esta mente prodigiosa. No intentes jugar con mi cerebro, tortolito.

— ¡Ja! No retes a mi familia, humana. Valdrá la pena intentarlo. Perdona que lo diga así, pero necesito esa información, por ello te llevaré conmigo. Si te opones usaré la fuerza bruta.

—Tienes la nariz roja y estás temblando. ¿Seguro qué quieres combatir en este lugar?

— ¡Tch! No tengo tiempo para esto. Si en un minuto no te noqueo entonces te dejaré ir por esta vez, mujer. Espero estés lista, no deseo dejar esto para después —comentó Xeneilky al momento que flota en el aire sin desenvainar sus espadas.

—Pero… bueno, creo que hoy no me escucharás. Yo también tengo algo de prisa por salir de aquí, así que no dejaré que me lleves contigo. Haz tu mejor esfuerzo, Xeneilky —reto a la bestia peliverde, quien levanta sus manos a la altura de su estómago poniendo sus codos hacia atrás, arquea sus dedos hacia sus palmas y crea un enorme círculo mágico de color celeste muy claro detrás de él con el simbolo de los D’Arc. Todo mientras que una extraña armadura de hielo le crece por el cuerpo.

Enormes garras de hielo se forman en las piernas y manos de Xeneilky, grandes alas rotas brotan de su espalda, enormes colmillos nacen debajo de su mentón cubriendo su boca y por encima de su cabeza crece el cráneo de un dragón de hielo, para así completar su nueva apariencia. Al hacer eso Xeneilky vuela alto y crea dos enormes paredes de hielo que bloquen las únicas salidas del lugar. Luego expulsa una enorme cantidad de estacas hechas de hielo que son lanzadas a todas direcciones sin patrón aparente.

Inmediatamente me ocupo de esquivar dichos ataques azarosos en forma de zorro y corriendo sobre el hielo. Durante el minuto que prometió, Xeneilky vuela por toda la habitación lanzando pinchos de hielo repletos de electricidad, dispara energía eléctrica hacia mí, intenta darme varios zarpazos con sus garras congeladas y electrocuta todo el suelo para que no pudiera pisarlo, mientras me ataca con más estacas de hielo; pero nada de esto funciona, a estas alturas del «partido» ya no es tan sencillo poder derrotarme, debía demostrárselo a la bestia para que me pudiera tratar ya como un igual y no como un simple humano.

Se nota que Xeneilky tiene un enorme poder, pero logro ingeniármelas para resistir hasta el final del tiempo acordado. Por ello él se detiene molesto y me observa no sólo sorprendido, sino también con enojo y vergüenza.

—Rayos, sí que eres persistente —aclara el hombre volando por encima de mí ya algo agotado por nuestro pequeño encuentro—. Nos veremos luego, mujer. Te lo aseguro: la próxima vez no te dejaré hasta que tenga una respuesta —una vez dicho esto, Xeneilky da una pequeña pirueta vertical en el aire y atraviesa la pared de hielo hacia el Laboratorio PQB destrozando esa y también la que me impedía avanzar.

«Ahora veo quien tiene los pantalones en esa relación», concluyo cuando Xeneilky ya se había retirado, mientras abandono el lugar. Aun no puedo creer que él esté saliendo con ese tarado de John, debe ser un mal chiste. La persona que más ocupo está enamorada de la que más odio en estos instantes. Es como si el mundo conspirara para que las cosas salieran mal. ¡Qué fastidio!

Es muy inverosímil que, a pesar de ser un mundo bastante vasto, siga encontrándome con Xeneilky. Sin lugar a dudas ésta no será la última vez que lo vea, no mientras el piromante azul esté libre por ahí para hacer destrozos.

Me pregunto si esto le importará de verdad a Xeneilky. Digo… su novio es un humano también, algo debe importarle, creo yo. Me da curiosidad el saber cómo es que él y John se conocieron. ¿En qué situación se abran visto para que terminaran juntos?

Tal vez yo estoy loca y el enano sea un buen chico… no. De ser así los demás miembros del laboratorio también lo quisieran, pero no es el caso. Entonces, me supongo yo que Xeneilky vio algo en él que lo vuelve especial o John simplemente vio la oportunidad para acostarse con una bestia sagrada, además de poder tener el control y respeto de todos aquellos que lo rodean por el gran temor que la familia D’Arc ocasiona. No lo sé y tampoco entiendo porque me puse a pensar en estas cosas.

«¿Qué me importa la relación sentimental del científico enano y la bestia peliverde? ¡Ni al caso!»

Supongo que me llama la atención porque nunca imaginé que descubriría algo así. Me hacía a la idea de que las bestias sagradas son seres supremos que se la pasan volando por ahí vigilando y siendo «perfectos», obviamente estaba equivocada. Son más parecidos a las demás razas de lo que quieren aparentar.

Sigo recorriendo la enorme caverna de hielo hasta que llego a un lugar más amplio, donde puede observarse un largo camino hecho con azulejos de hielo, además de largas columnas cristalinas y agua congelada cayendo sobre ellas del techo adornándolas hermosamente.

La senda es bastante deslumbrante, las enormes esculturas de hielo antes mencionadas están a los costados del camino y abren paso hasta una enorme edificación hecha totalmente de hielo, la cual está construida a la par de las paredes de la caverna.

Cuando arribo a este increíble lugar noto algo que ya había visto cerca del monte Fawz, pues los azulejos que conforman el camino tienen tallado un símbolo en especial, el símbolo de la familia Pridh. Esta área debe ser otro de los tantos territorios de los dragones. Al saber esto no me hice esperar en acercarme e investigar un poco, y ya cerca de la puerta descubro a un dragón de color cian algo verdoso, su cuerpo está enrollado como el de una serpiente en el suelo del lugar, pues éste ser es largo y delgado.

El dragón posee largos bigotes, una lengua extensa que se parte en dos en el punta, largos cuernos fibrosos que crecen peinados hacia atrás con ramificaciones cortas y espinas en su lomo a lo largo de su cuerpo; éste tiene dos pequeñas patas cerca de su cabeza y otras dos cerca de su cola; largos cabellos blancos en los codos de sus patas delanteras y en los talones de las traseras, además de en la punta de la cola; sus ojos son del color de su cuerpo, de un tono muy brillante, y por último, posee un largo casco que deja salir a sus cuernos, también vistiendo una armadura en varias secciones de su lánguido cuerpo y en sus patas.

Cuando me acerco el dragón levanta un poco su cabeza y la parte delantera de sí mismo hasta que pueda ver bien su rostro y mirada, luego me detiene y habla.

— ¡Alto ahí, mujer humana! —Exclama el enorme dragón con una voz grave, pero bastante suave—. Estás a punto de entrar en el territorio de la «Noble y Pura Familia Pridh». Lo siento, pero ningún humano puede sobrepasar los límites de este lugar sin antes haber recibido el permiso del «Hexagrama del Dragón» o del «Gran Amo Pridhreghdi». Así que retírate, por favor —continúa el ser escamado que posee un semblante duro y bastante pesado, como si estuviera molesto.

—Disculpa, pero esas palabras me suenan algo familiares. Siento que las escuché en el templo del volcán —explico al dragón cautelosamente. Éste relaja el rostro y entrecierra los ojos.

—Nos hacen aprendernos esas palabras para decirlas cada vez que alguien se aproxima, ¡ja, ja, ja! Perdón si hace falta algo de originalidad, pero es raro que un ser menor como tú visite más de un templo de los dragones. También al Gran Amo Pridhreghdi de repente le gusta estandarizar las cosas Drakonianas —explica el gran dragón ya más calmado y alegre. Hay algo que me encanta, me fascina y me hace bastante feliz: es que estos seres son increíblemente amables y racionales. Durante mi infancia se me enseñó que los dragones fueron criaturas muy poderosas que traían destrucción y ruina a donde iban; pero, muy por el contrario, a mí me parecen muy simpáticos y atentos… a diferencia de las bestias sagradas, de las cuales no recuerdo algún cuento sobre ellos, pero si los hay de seguro cuentan sobre lo afables que eran. ¡Ja!

—No te preocupes por eso…

—Bueno, y dime mujer: ¿Te puedo ayudar en algo? ¿Qué haces aquí en la caverna Drak´Led sin una vestimenta adecuada? ¿Acaso no tienes frio?

—Pues si tengo mucho frío, pero voy de salida. Llegué por medio del Laboratorio PQB y ando buscando a Kotaru: un miembro de la elite de fuego. Me preguntaba si no le has visto por aquí.

— ¿Kotaru? Por supuesto que lo veo a casi diario. De hecho, lo vi hace unas horas, siempre viene a platicar conmigo, es un buen hombre y muy interesante. En este momento debe estar entrenando en el primer manantial de la caverna, ese está muy cerca de la entrada a ésta. Sólo debes seguir subiendo y lo encontrarás —explica el gran dragón muy contento. Es obvio decir que el ninja es su gran amigo, se nota en cómo habla de él.

— ¡Oh! Ya veo. Muchas gracias, pero quisiera hacerte una pregunta más, si no es molestia —decido sacarle la mayor cantidad de información que pudiese sin sonar grosera, pues posiblemente éste es el dragón con quien más puedo socializar por el momento gracias a su amistad con Kotaru.

—No, para nada. Ser el guardián de este lugar es muy aburrido, casi nadie pasa por aquí.

—Muy bien. ¿Cómo se llama este templo? Sé que eres el guardián de él y me hago a la idea, pero soy nueva en Gaia II y quisiera saberlo. Sólo para poder presumirlo en otras conversaciones. Tu entiendes.

— ¡Ja, ja, ja! Claro, no hay problema. Éste es el *Templo de la caverna.* El régimen de los dragones astrales y helados viven aquí. De hecho, uno de ellos pertenece al *hexagrama del dragón,* pero en este momento no se encuentra en el templo, puesto que está con su pareja amorosa en el templo de la montaña —comenta el guardia mientras sonríe plenamente. Los dragones poseen relaciones entre ellos a diferencia de la familia D’Arc. Estos sí han de tener uniones entre los miembros de la misma, como matrimonios y de más. A parte de que deben poder procrear, ya que evidentemente hay muchos de ellos como para que pueda haber guardias en cada templo. Ambas familias sí qué son muy diferentes, más de lo que llegué a dilucidar en un inicio.

—Bien, y ¿me podrías decir dónde se encuentra ese otro templo? Es sólo curiosidad —cuando pregunto esto el gran dragón se echa a reír y luego ya me voltea a ver extrañado.

—Claro, no es ningún secreto. Aunque es algo obvio, ¿no? Se encuentra en la montaña más grande de Gaia II: el monte Fuchenest.

—Bueno. Ya por último quiero saber algo personal tuyo, ¿ok?

—Emm…sí, de acuerdo, dime…

— ¿Cuál es tu nombre?

— ¡Ja, ja, ja! Me llamo Jaknehy, mucho gusto.

—Mucho gusto, te prometo que tan pronto sepa mi nombre te lo vendré a decir, pues no lo recuerdo. Pero ten por seguro que algún día volveré y podremos platicar más. Por ahora debo retirarme. En verdad, muchas gracias por toda tu ayuda —agradezco muy contenta de que había podido hacer un nuevo amigo en el camino, no esperé hallar otro de los templos de la familia Pridh aquí abajo. Esto me ha hecho el día muy pleno de alegría.

—No es nada, mucha suerte y espero que el Gran Amo Pridhreghdi usé su majestuosa luz para guiarte por el mejor camino a tu meta —responde Jaknehy muy contento. Después me da su bendición agachando su cabeza un poco y haciendo así una pequeña reverencia, al mismo tiempo que me retiraba.

—Gracias, nos vemos Jaknehy —me despido del guardián del templo de la caverna mientras que me decía a mí misma «tonta» una y otra vez en la cabeza. Lo hacía porque ya es más que obvio que los templos de los dragones fueron nombrados en concordancia a donde están construidos. Así que esa estúpida pregunta de *«¿cómo se llama el templo?»* jamás volverá a salir de mi boca.

Escalo hasta el siguiente lago congelado que posee una gran cascada en medio, que también se encuentra totalmente congelada. Este sitio en particular debió ser muy hermoso cuando no estaba todo hecho hielo. Puedo imaginarme cómo grandes cantidades de agua bajaban desde el techo hasta aquí; el sonido que provocaba el choque del agua y las corrientes; la luz que entraba por aquel enorme agujero en el techo que creaba pequeños arcoíris por todo el sitio gracias al agua. Esta área no deja de sorprenderme, me pregunto: ¿Qué habrá pasado? ¿Por qué todo aquí está congelado?

Creo que es más qué obvio que antes el agua brotaba sin problemas en el lugar, que la caverna no era un lugar helado, sino algo tropical o similar. Se nota que, sea lo que sea que haya congelado el sitio, fue una fuerza supernatural, no sucedió por un simple cambio climático. Es bastante lógico creer que fue obra de la familia D’Arc, pero entonces, ¿qué hacen los dragones aquí?

Sin duda es una pregunta que deberé hacerle a Jaknehy cuando vuelva.

Camino para rodear la increíble torre de hielo que se encuentra en medio del lago, y cuando me acerco a ella noto algo extraño en su interior. Es como una especie de criatura que se haya atrapada en medio. Me acerco a verla mejor y veo como abre los ojos, eso sólo puede significar problemas para mí.

Rápidamente este ser, que está en posición fetal, se mueve de tal forma que extiende sus extremidades y ocasiona que estalle la hermosa columna de agua que lo tenía atrapado. Al hacer esto él cae al suelo y puedo verle detenidamente a la par que miles de fragmentos de hielo llueven por todos lados.

Se trata de un ser hecho completamente de hielo. Posee una forma muy antropomórfica, pero su cuerpo no tiene una complexión muy precisa. Aparte, sus cuatro extremidades (brazos y piernas) terminan en un afilado pico, como si tuviera estalactitas en lugar de manos y pies. En sus ojos puedo notar la sed por el combate y cuando me ve se desliza sobre el hielo a gran velocidad para intentar embestirme, lo cual hace patinando sobre el agua del lago congelado.

Yo rápidamente me convierto en zorro para correr, pero entonces me resbalo sobre el hielo y caigo en él de hocico. El enorme monstruo de hielo casi me alcanza de no ser porque me transformo en humano para saltar y usar el impulso de los tacones. Ya lejos de mi enemigo me doy cuenta que el tan sólo estar cerca de ese monstruo hizo que mi piel y ropa se congelaran.

Rápidamente froto mi hombro que tiene algo de hielo sobre él y empuño mi espada hacia la criatura, parece ser que estoy enfrente de una de las causas por las cuales este lugar es un hermoso infierno congelado.

La criatura pega un enorme grito ocasionando que las estalactitas del techo desciendan. Yo tomo algunas con mis poderes psíquicos y las arrojo contra la bestia, la cual es golpeada brutalmente y fracturada un poco de su cuerpo. Luego prendo en llamas mi espada y lanzo una media luna púrpura hacia aquel ser de hielo, dicha da en el blanco causándole aún más daño.

Es obvio imaginar que ya soy muy poderosa como para que este ser pueda vencerme; pero al menos no parece que me resultará tan fácil derrotarlo, ya que éste se empieza a regenerar de una manera muy rápida, sin siquiera pestañar. Sé que debo cambiar de estrategia, mas no tengo idea de qué debilidad podría tener esa cosa de hielo, así que decido esperar a que revele algo de sensibilidad.

El monstruo de nuevo estira cada una de sus extremidades creando así una enorme ola de estalagmitas de hielo que crecen en el suelo desde donde él está hasta donde yo me encuentro, un ataque sin duda muy impresionante y terrorífico.

Cuando veo la agresión brinco tan alto como puedo y decido ya no bajar hasta poder concluir un plan. El ser de hielo es un oponente digno, ya no lo subestimaré y haré algo para vencerlo rápido.

Me quedo flotando en el aire viendo cómo la criatura patina hacia donde yo me hayo destruyendo sus propias formaciones de hielo puntiagudas en el camino. Luego, ya a una distancia cercana, da un salto gigantesco con el que está a punto de atropellarme; sin embargo, uso la propulsión para alejarme antes de que lo tuviera ya muy cerca.

Cuando volteo a ver dónde había quedado la bestia de hielo, para mi sorpresa, ésta se queda flotando casi a mi altura, al mismo tiempo que de su cuerpo brotan cuatro prismas de cristal en forma de rombo de diferentes colores: rojo, azul, verde y amarillo.

Estas extrañas figuras giran a su alrededor, mientras que la abominación tira un enorme grito y de su cuerpo se forman enormes estacas de hielo que me lanza a diestra y siniestra. Todo este ruido provoca que más estalactitas caigan desde el techo.

Algo me dice que esos cristales tienen algo que ver con la debilidad del monstruo, así que les disparo flechas, acción que lentamente las va rompiendo con cada golpe. A su vez evito los proyectiles de mi enemigo y después de un rato logro destruir el prisma rojo. La criatura se retuerce del dolor al ocurrir aquello, y es ahora más que obvio que ese es su punto débil.

El ser sigue lanzando más de las estacas para golpearme sin tener éxito alguno, hasta que rompo el rombo amarillo provocando que el ser de hielo esconda en su cuerpo los otros dos cristales restantes y baje al lago. Yo también llego hasta abajo cuidando que las estalagmitas que el monstruo había creado no me lastimen. Luego lleno el lugar de fuego púrpura usando mi látigo y destruyendo las creaciones de hielo con fuertes azotes.

Todo el fuego esparcido sofoca a la enorme criatura de hielo, quien sigue creando enormes olas de gigantescos pinchos helados con la intención de lastimarme, aunque esto no funciona ya, pues mis habilidades de salto impiden cualquier contacto con el hielo. Tanto así lo presiono que llegamos hasta el punto donde de nuevo el ser helado no tuvo más opción que dar un salto para flotar y sacar los últimos dos rombos. Así él no es afectado por mi fuego púrpura en el suelo.

Yo decido hacer las cosas más rápidas y uso mi látigo para envolver a mi enemigo, a la par que uso mis flechas y rompo el cristal verde. Al final sólo queda el cristal azul. La criatura lo mete a su cuerpo para poder protegerlo y yo decido usar la propulsión de los tacones e ir en picada hacia aquel monstruo gélido en favor a intentar acabar con él de una vez.

Ya cerca de él siento que mi cuerpo comienza a congelarse, mas uso mi espada repleta de fuego púrpura y con ella atravieso la gruesa piel de mi enemigo, alcanzo su último cristal y lo rompo provocando su muerte.

## Séptimo Asecho: Terror

Grandes fisuras se forman en el cuerpo de la criatura de hielo, hasta que sus enormes ojos brillantes se van apagando y cae completo al suelo. Yo me quedo flotando mientras siento que una gran parte de mí ser está llena de una ligera capa de hielo formada por el intenso frío que el difunto ser gélido producía.

Al caer al suelo el cuerpo de la bestia de hielo deshace en pedazos al igual que todas las estalagmitas que había creado. Por todos lados tan sólo quedan trozos esparcidos, como si fuera una tina de baño llena de hielo. Nada más falta el cuerpo sin un riñón en ella. Esta escena me parece algo peculiar, la energía de aquel monstruo mantenía de pie lo creado. Eso significa que posiblemente se trataba de algo más que una simple manifestación gélida.

Entre todo el desastre consigo dilucidar cómo algo parece estar enterrado en la escarcha, así que desciendo al suelo hasta estar a poca distancia del hielo. Luego muevo los gigantescos fragmentos con mis habilidades psíquicas en favor de descubrir una extraña pistola metálica con uno raro liquido celeste adentro, éste es visible ya que en la parte superior del instrumento tiene un tubo de vidrio o plástico transparente que parece atravesar el arma a lo largo y ancho en la parte superior, cubierta por otro trozo de acero en lo más alto.

«¿Qué hace esto aquí y por qué no la vi antes?». Tomo la pistola en mis manos y me parece bastante helada, tanto como el monstruo de hielo. Hay una posibilidad de que ésta hubiera estado dentro de él todo este tiempo.

Por mera curiosidad apunto hacia una pared con el arma usando mis habilidades psíquicas y jalo el gatillo. El arma vibra un poco y se iluminan algunos focos que posee debajo del tubo con el líquido, al igual que éste también brilla. Después de esto el arma dispara una extraña bala blanca que choca contra una de las paredes del lugar, cuyo impacto no provoca absolutamente nada.

«¡Qué raro!», pienso y examino el arma de cerca para ver si no tiene alguna descripción o identificación. Tal vez fue construida por Herald o algún mago anónimo, pues el arma no posee algún tipo de escrito. Aun así, la guardo con las demás cosas, quien sabe, tal vez en un futuro pueda descubrir de qué se trata.

Para no tener que caminar sobre el hielo me transformo en albatros y vuelo hacia la salida del lago subterráneo, donde me encuentro con una cascada de agua que brota desde el techo hasta caer en lo que parece ser un ducto natural que da a algún otro lugar dentro de la caverna, misma que me impide avanzar hacia la salida. Esto me impresiona mucho, así que toco el agua y me percato de que está fría, mas no tanto como debería. Esto significa que la cueva tal vez aún conserva manantiales sin congelar cercanos a una fuente natural de calor. Tal vez la razón por la cual la cueva está congelada si es algo natural, no como antes lo había postulado en mi mente.

Obviamente debo atravesar la cascada, pero ¿cómo? Si me mojo podría afectar mi salud gracias al frío. En estos momentos estoy resintiendo ya la temperatura, no me quiero imaginar cómo me pondré si me empapo por completo. Por lo tanto, trato detener el flujo de agua con mis poderes psíquicos, cosa que obviamente no da resultado; todo el peso del agua es más increíble que mi fuerza psíquica. Ya que eso no funcionó, intento crear algún objeto con fuego púrpura que cubra el agua desde arriba, como una tapa; pero, de alguna extraña manera, el líquido lo traspasa fácilmente. También se me pasa por la mente usar la propulsión de mis tacones, mas el espacio entre la cascada y la pared del otro lado me es muy corto, posiblemente me voy a dar un buen golpe si lo hago así. Por último, pienso en usar una estalactita para cubrir la salida del agua, sin embargo, decido no hacerlo porque al meter a la fuerza dicha formación de hielo ésta se romperá.

Parece ser que voy a tener que atravesar aquella cascada y mojarme después de todo, pero al revisar mis cosas en la capa de invisibilidad veo mi nuevo juguete. «¿Por qué no?».

Disparo el arma a la cascada y la bala, al inmediato contacto, congela la cascada a la velocidad de un parpadeo. Percibo cómo el hielo se extiende desde el impacto de la bala hasta las orillas, algo ciertamente terrorífico. Me da la impresión de que la caverna fue congelada con esta arma, hay posibilidades de que tenga en mi poder una increíble arma legendaria forjada por los mismísimos dioses ancestrales Pridhreghdi y Arctoicheio, con la intención de poder otorgar esta increíble habilidad a un devoto… o simplemente el tarado de Herald la creó para que Maynard no tuviera problemas de inundación. Aunque ahora que lo pienso bien, el científico aclara en su diario que Kotaru descubrió la caverna ya congelada. No me cabe dudas que este instrumento debe tener una buena historia detrás.

Ya que la corriente está congelada uso mis poderes psíquicos para sólo romper el medio de ésta y hacer un hoyo lo suficientemente grande para pasar. Una vez del otro lado, el hielo de la parte de arriba de la cascada congelada crea un extraño ruido, hasta que se troza nuevamente y deja caer una gran cantidad de agua que se desbordaba por todos lados, misma que hace un gran desastre. Decidí pasar por alto esto, haciéndome de la vista gorda y continuando mi camino.

Mi falta de consideración por reparar aquel flujo de agua trae a mí algunos recuerdos de cuando viaje a Japón en el pasado, justo el día que Kotaru decidió acompañarnos y así dejar su tierra natal.

…

«Era un día bastante helado, Annastasia, Kantry y yo nos encontrábamos en una casa de hospedaje al pie del monte Asahi. Ésta es una pieza arquitectónica nipona muy estética, con sus puertas deslizables de madera y papel *washi* traslucido; suelo hermoso parecido a la duela y además muy limpio, hasta el punto que brillaba casi reflejando los alrededores; también el lugar poseía varias plantas en delicadas macetas que adornaban hermosamente cada rincón.

Nosotras nos encontrábamos en un comedor vistiendo una especie de bata para estar dentro del lugar mientras nos servían diferentes tipos de licores y comida de manera muy amable, sobre todo muy servicial. Aunque sólo éramos tres nos habían puesto en una gran habitación para nosotras solas, ésta se encontraba al lado de un hermoso jardín lleno de pequeños arbustos, delgados árboles, un espacioso estanque, una tradicional fuente de bambú y un monumento de piedra parecido a un castillo nipón. Todo este sitio se hallaba totalmente cubierto por una gran cantidad de nieve, a la par que la suave nevada de la noche lo convertía en todo un espectáculo maravilloso a la tenue luz del hotel, bajo la vista de numerosas estrellas y la luna.

Kantry y Annastasia platicaban alegremente y bebían *sake.* Kantry ya se veía bastante ebria, por otro lado, la más joven sólo estaba algo sonrojada. Me daba la impresión de que también estaba a punto de soltar la toalla. Decidí salir un momento a apreciar aquel lugar en el exterior, aunque hiciera mucho frío. Así que tomé una pequeña *tokkuri* llena de sake y salí discretamente del lugar, justo al momento que mis amigas seguían riendo y conversando.

Deslicé la puerta despacio y con cuidado ya estando afuera para cerrarla, esto para tener un poco de privacidad. Luego me senté en la orilla del suelo de madera del tradicional hotel al dejar mis piernas colgando cerca de la nieve del suelo y permitiendo que algo de ésta cayera sobre mis rodillas cubiertas por la suave tela de mi vestimenta.

Todo esto pasaba al servirme un poco de sake en mi *ochoko*, el cual tenía pintado una pequeña llama azul en el fondo de éste. Vi por unos momentos el líquido antes de beberlo, la luz de la luna se reflejaba ligeramente en él, pues había muy poca luz en el jardín, aparte el movimiento del licor hacia parecer como si la pequeña flama dibujada se estuviera moviendo suavemente, mientras emitía algo de luz por el reflejo del gran satélite natural en el cielo.

Un pequeño copo de nieve cayó en mi sake y entonces vi como éste flotó suavemente en el recipiente sin derretirse. Ver esto me trajo una singular alegría junto a una ligera, pero honesta, sonrisa de mi parte. Aquel sentimiento era tan simple como respirar, pues se trataba de una escena bastante apropiada para el momento, estaba realmente disfrutando del viaje y de mi estadía en tan lejano lugar de mi hogar. En ese momento me sentía tan satisfecha con la vida que deseaba que el tiempo se detuviera y congelara ese pequeño instante llamado “felicidad”.

Acerqué el ochoko a mi boca y bebí el contenido levantando mi cabeza e inclinándola lentamente hacia atrás, a la par de que consumía el sake cerrando mis ojos para disfrutar de ello sin interrupción alguna.

Cuando separé los parpados de vuelta pude ver a un sujeto enfrente de mí vistiendo un traje totalmente blanco que cubría todo su cuerpo, cabeza y rostro, sólo dejando ver sus ojos. Éste era un traje de ninja tradicional, como los que ya conocía; pero el color me pareció algo peculiar, porque estaba segura de que estos trajes siempre eran negros, esto para que pudieran perderse en la oscuridad de la noche o en los pasillos de los grandes castillos a donde iban a hacer su trabajo.

El sujeto en cuestión me vio durante unos momentos, al mismo tiempo que yo no hice un sólo movimiento, únicamente lo observé con un semblante algo duro, mas no pronunciado, pues claro que me había molestado que me interrumpiera; pero era más mi intriga de saber de quién se trataba que otra cosa.

—*I have an answer, occidental woman* —Dijo el ninja con una voz bastante familiar. Se trataba de aquel hombre que vi en el monte Asahi hace unos días. Por fin había tomado una decisión.

—*I see, tomorrow is the day. You know how to find us, isn’t it?* —Respondí con una oscura sonrisa al hombre, me serví más sake y lo bebí sin quitarle de encima mi mirada hacia sus ojos, una bastante siniestra. El hombre asintió con la cabeza y de pronto la puerta que estaba detrás de mí se abrió rápidamente dejando salir una fuerte luz que nos alumbró tanto a mi cómo a aquel misterioso ninja de la montaña.

— ¡Oye! ¿Qué estás haciendo aquí afuera? ¡Está haciendo mucho frio! ¡Ven adentro que no vine aquí para que te la pasaras haciendo algo sola! —Gritó Kantry balbuceando cada palabra como pudo, muy apenas pudiendo mantenerse de pie ahí en la entrada del hotel con sus rodillas doblabas hacia adentro, sus ojos entrecerrados y recargándose con una mano en el marco de la puerta. Al ver que sólo se trataba de mi amiga regresé la mirada al ninja y éste ya había desaparecido en tan sólo un instante.

— ¡Anda, que ya regresó este niño y te está esperando! —Continuó diciendo mi amiga aclarando que nuestro traductor había vuelto a la habitación, alguien a quien había olvidado por completo. Ya había quedado con el hombre de blanco hasta nuestro encuentro de mañana, por lo que me puse de pie y entré al hotel dando un último vistazo al jardín, a la par que Kantry cerraba la puerta.

Al día siguiente nos encontrábamos en el mismo punto donde vi a este ninja por primera vez junto con Kantry y Annastasia, que parecían tener una terrible cruda. La mayor estaba siempre agarrándose la cabeza con una mano replicando quejidos de un terrible suplicio por el abuso del alcohol. Por otro lado, Annastasia sólo mostraba su semblante más tenso, era obvio que también estaba recibiendo secuelas de lo de ayer, pero no era una llorona como Kantry.

Al poco tiempo el ninja se presentó cargando una mochila llena de algo. Cuando le vimos ahí nuestro traductor habló con él y le preguntó qué si combatiría contra nosotros o se nos uniría, él respondió que deseaba abandonar su tierra natal porque él estaba maldito y tenía la esperanza de que, si dejaba Japón, tal vez esa maldición desaparecería.

Todos nos vimos las caras cuando dijo esto y, al ver nuestra reacción, el ninja prometió explicarlo ya estando lejos de ahí. El chico de nuestro grupo le dio la bienvenida a la elite de fuego y nos retiramos del lugar sigilosamente, pero lo más rápido posible a petición de Kotaru.

En esos momentos no sabíamos que llevaba el japones en la mochila, pero pronto nos daríamos cuenta que el sacar de su hogar esos objetos traería una enorme ruina a su gente, posiblemente provocando su muerte.

Por otro lado, la cuarta persona que nos acompañó esa vez, aquel muchacho que hablaba perfecto japones, no puedo recordar su rostro o nombre. En mis recuerdos únicamente veo su espalda o parte de su faz, aunque sé perfectamente que se trataba de una persona cercana a nosotros, a nuestra elite y a Annastasia».

…

Al continuar por la caverna me encuentro con un vasto manantial que posee agua cálida. Tal como lo sospeché antes, la corriente que me impedia el paso debió provenir de este lugar, y aunque por un momento sospeché que se trata de una formación natural, me doy cuenta de que algo sobrenatural debió provocarlo, esto se debe a que cerca se haya un extraño conducto de hielo que ha sido derretido por alguna especie de ser, lo sé por las marcas de garras que tiene a las orillas. Aquel lleva hasta el manantial y me da la impresión de que la criatura que entró ahí derritió toda el agua provocando que varios conductos de la misma volvieras a funcionar como antes. Solo espero que no tenga que enfrentarme a otro miembro de la familia D’Arc. Es lo único que temo por el momento.

Paso de largo el manantial y sigo mi paso por la caverna, misma que parece nunca tener final. Cuando me enteré de que todos los laboratoristas la recorren para llegar a su trabajo me di a la idea de que no es tan profunda, pero me equivoqué. Aunque ahora que me pongo a pensar bien las cosas creo que debe de haber otra manera de subir a la superficie y no les pregunté a los científicos. Soy una tonta despistada cuando más requiero analizar la situación.

Encuentro una cascada titánica la cual procedo a escalar con mucho esfuerzo, pues sin dudas es la formación de agua más grande que he visto jamás. Deposito todas mis esperanzas en que ésta sea la última y que ya pueda salir lo más pronto posible de aquí. Tanto tiempo expuesta al frío está congelando mi cabello, no puedo dejar de temblar a la par que choco mis dientes repetidas veces y trato de usar mi aliento para generar algo de calor en mis manos y rostro.

Una vez en la cima de la cascada recorro un pedazo algo inclinado de la cueva, tanto así que tengo que usar mis manos para continuar, dichas que paso a frotar entre ellas después de unos segundos de escalado, pues el hielo las enfría mucho hasta el punto que me duelen.

Cuando llego hasta el final de la inclinada cueva me hallo con un lugar exageradamente espacioso, la caverna se extiende de manera colosal aquí, es como si fuera un enorme domo de hielo con un vasto lago congelado. Todo esto palidece gracias a una tenue luz que entra por un túnel que está enfrente de mí, de donde una suave corriente de aire se da paso. Por fin he encontrado la salida.

Corro hasta allá, cuando de repente siento que alguien me observa desde atrás. Sé que posiblemente se trata del clon de fuego azul de Kotaru, pero aumento mis esperanzas y quiero pensar que tal vez es otra persona o del ninja en vida.

Al ver detrás de mí no encuentro a nadie en el sitio, pero aún me siento observada. Si hay alguien aquí está escondido en algún lugar de la caverna y por algún motivo no sale a la vista. Prefiero mejor irme que esperar a que alguien salga, me parece mejor idea abandonar el lugar ahora que puedo. Al tomar esa decisión es cuando el ninja aparece enfrente de mí bloqueándome el paso para la salida de la caverna, quien viste sus ropas de ninja azules con la cabeza descubierta, pero llevando la máscara del Oni puesta. Él está parado en el hielo con las piernas juntas y los brazos cruzados a la altura de su pecho.

—Sabía que eras tú quien me observaba. Supongo que has venido a combatir por última vez —aclaro al clon de fuego azul con una fría voz. Aunque no puedo ver sus ojos, sé que Kotaru está muerto, el hombre japonés que yo conozco se hubiera lanzado a mí para recibirme afectuosamente.

—Las cavernas Drak´Led son muy conocidas por su gélido ambiente. ¿En verdad crees que podrás derrotar a un ninja de hielo en este lugar? —Responde Kotaru levantando su mano derecha a la altura de su rostro con el dedo índice y corazón totalmente erguidos.

—He peleado en peores condiciones. Espero que hagas honor a tus ancestros y me derrotes, ya que eres el último ninja de hielo que existió —reto al clon de Kotaru a la par que, entre sus dedos, se formaba un *shuriken* de hielo.

—Comencemos —cuando el clon dice estas últimas palabras agita su brazo de izquierda a derecha lanzándome así aquel shuriken, para después unir sus manos enfrente de su rostro con los codos extendidos a los costados y formar el sello *rin*. Dicha acción provoca que el shuriken se multiplique varias veces hasta ser cientos de ellos.

Inmediatamente baño mi látigo de fuego púrpura y lo hago bailar rápidamente a mi alrededor para eliminar tantos proyectiles de hielo como sea posible. Después azoto mi poderosa arma en dirección a Kotaru y éste forma el sello *jin*. Cuando esto pasa varias ilusiones son creadas por el ninja con su misma apariencia, las cuales salen de su cuerpo y corren por todos lados.

El látigo púrpura azota el suelo, pero no golpea a nadie, mientras que las ilusiones creadas por Kotaru se acercan a mí por doquier creando algunos shuriken y otros empuñando un *kunai* de hielo listos para atacarme cuerpo a cuerpo. Aunque los clones son copias exactas del ninja, recuerdo que tienen una pequeña diferencia, pues su color de piel y ropas deben ser ligeramente más claras que las del original. Sólo debo buscar al que tiene las ropas más oscuras y así daré con el verdadero.

Al momento que busco con la mirada al clon de fuego azul, todas las copias me lanzan shuriken por doquier, a la par que los clones se van acercando a mí. Debo tener cuidado de no lanzar un golpe al azar, porque eso hará que Kotaru aproveche la pequeña ventana en la que me quedaré desprotegida para apuñalarme; pero si no me defiendo, posiblemente alguno que me está atacando podría ser Kotaru e igual me lastimaría.

Dejo que el primero y el consecuente me alcancen, ya que puedo ver que sus atuendos son más claros a como lo percibí al inicio y no me equivoque en esto, pues las ilusiones me pasaron de largo. Luego decido esquivar cada uno de los shuriken que me están arrojando al dejar detrás de mí algunas llamas púrpura suspendidas en el aire. Los clones son iluminados por mi fuego y me dejan ver más claramente la diferencia de color que busco hasta que consigo distinguir a Kotaru, quien ya está muy cerca a punto de apuñalarme.

Rápido uso mi espada llena de fuego púrpura para contraatacar al ninja que descubrí a último momento, a quien lanzo una enorme media luna púrpura. Éste trata de esquivarla, mas termina partido a la mitad por ella.

Desgraciadamente ese no era Kotaru, sino otro de sus trucos ninja: un clon hecho de hielo que, al ser destruido, estalla y lanza varios kunai a todas direcciones. Me cuesta un poco evadir aquellos proyectiles, pues estaba muy cerca de donde fueron arrojados, por lo que dos de ellos logran cortarme cerca de mi brazo izquierdo y pierna derecha.

Todos los clones juntan sus manos una vez más para crear el sello *retsu,* acción que provoca que algunas copias se vuelvan blancas y otras transparentes. Jamás había visto esta técnica y estoy segura de que Kotaru posiblemente tenga aún más sorpresas para mí como ésta.

Varios de los clones se acercan, a la par que temo descubrir qué pueden hacer. Así que mejor me alejo de ellos usando el impulso de los tacones, y ya del otro lado de la multitud, dos de los clones blancos estallan lanzando kunai como el anterior que se hizo pasar por Kotaru. Después los demás simplemente van desapareciendo hasta que vuelvo a ver sólo al ninja.

Uso la propulsión de nuevo para estar enfrente de él, y una vez frente a frente, intento emplear una media luna púrpura para acabar con él; pero el ninja une sus manos una vez más, esta vez creando el sello *zai* para hacer que mi ataque lo atraviese. Pronto él saca un kunai y lo encaja a su izquierda, donde no hay nada.

Cuando hace eso me provoca un dolor en mis costillas, como si aquella arma de hielo me hubiera atravesado. No tengo idea de qué está pasando, pero mejor decido convertirme en espíritu púrpura y alejarme de ahí. Ya a salvo veo que Kotaru aparece a mi lado, no enfrente.

«¿Había usado otro tipo de ilusión acaso?», concluyo al tratar de recuperarme. El fuego me regresa a la normalidad y Kotaru forma el sello *to*. Una vez hecho esto una extraña aura celeste emana del ninja, al mismo tiempo que separa sus manos para saltar tan alto como puede haciendo una incomparable acrobacia que lo coloca por encima de mí y de cabeza. El ninja separa sus brazos a los costados para que de su cuerpo salga una enorme cantidad de shuriken, dichos se dirigen a mí a toda prisa. Me convierto en albatros y vuelo lejos para evadir el ataque, y apesar de esto, los proyectiles me siguen, como si estuvieran teledirigidos. Me lanzo en picada y hago una curva de planeación al ras del suelo usando el mismo impulso de la caída en favor de retomar altura, al mismo tiempo que arqueo mi cuerpo hacia arriba y roso el lago de hielo. Esto provocóa que los shuriken que me persiguen choque contra la superficie congelada del lugar.

Kotaru, por otra parte, crea una enorme cantidad de clones que corren hacia mí, yo me transformo en humano y uso el látigo lleno de fuego púrpura para intentar destrozar a los clones. Desgraciadamente mi arma sólo los atraviesa a pocos, al momento que los demás se van acercando a mí haciendo nuevamente el sello *zai*. Sé que sea lo que vaya a intentar no puedo percibirlo con la vista, así que cierro los ojos y con mis poderes psíquicos trato de sentir el peso de Kotaru lanzando impulsos mentales alrededor, con la esperanza de hallar su ubicación.

De un momento a otro puedo ver en la oscuridad de mi mente a cinco espectros que danzan a mi alrededor, listos para atacarme. Sé que son Kotaru y otros cuatro clones de hielo, por ello abro los ojos ya identificándolos con la vista y arrojo dos medias lunas para acabar con un par de ellos. Luego uso el látigo y consigo derrotar a los otros dos hasta que sólo queda uno, ese es Kotaru.

Los demás clones que parecen ser falsos de la nada se vuelven hielo y lanzan varios kunai hacia mí para proteger al original. Arrojo una llamarada a Kotaru para detenerlo y él avienta a ella varias de sus armas de hielo, y antes de que tocaran la bola de fuego púrpura, ésta explota gracias a una flecha que le arrojé, lo que crea numerosos proyectiles del mismo, listos para detonar al contacto de los kunai que vienen desde todas direcciones. Al ver a Kotaru confundido me lanzo hacia él con la propulsión de los tacones y llego a conectar un ataque de mi espada a su dorso, lo cual sin dudas lo deja herido.

Al tratar de atacarlo de nuevo, él forma el sello *kai* al mismo tiempo que yo lo ataco y atravieso con mi espada. El cuerpo del ninja se congela hasta volverse nuevamente un clon de hielo, parece ser que ha usado una técnica para cambiar de lugar con uno de sus clones.

Saco mi espada del muñeco helado dejándolo caer, y cuando éste choca contra el suelo crea una vasta cantidad de estalagmitas gélidas por todo el lugar, igual a como lo hizo la criatura a la que me había enfrentado antes. Decido quedarme flotando en el aire al ver este raro suceso e intento encontrar a Kotaru con la mirada.

Los clones desaparecen y por fin veo parado a lo lejos, encima de una de las estalagmitas de hielo más grandes, a mi enemigo. Él junta una vez más sus manos y forma el sello *kyo*. Al hacerlo una suave luz celeste brota de su cuerpo y cura la herida que le había hecho.

—Esto debe ser una broma —menciono decepcionada viendo cómo Kotaru prepara el sello *rin*. Sé que hay una forma para vencer eficientemente al ninja, tengo presente que poseía una debilidad, mas no está muy clara en mi memoria en este momento.

Rápidamente Kotaru crea una gigantesca cantidad de clones que saltan entre las formaciones puntiagudas de hielo que cubren el suelo y se esparcen por todo el lugar. Luego el ninja salta para quedar suspendido en el aire y hace el sello *zai*. Me transformo en zorro y evito a cada uno de los clones dejándome caer en las estalagmitas y saltando entre ellas. Después vuelo en forma de albatros evadiendo todos los shuriken que me arrojan una y otra vez desde todas direcciones. Al final regreso a mi forma humana y uso el gran impulso para estar frente a frente del ninja de nuevo, él aún flota por encima de todo.

Cuando llego con él lo atravieso con mi espada y sentí como Kotaru me va a apuñalar por la espalda con un kunai de hielo; sin embargo, me transformo en espíritu púrpura y evito su ataque. El ninja intenta alejarse, así que regreso a mi apariencia normal y sostengo sus manos con mis poderes psíquicos, mientras que todos los clones vienen a atacarme. Formo una gigantesca esfera de fuego púrpura y la lanzo hacia el verdadero ninja, al momento que sus clones se oponen entre mi ataque y él.

Mi fuego es tan devastador que logra atravesar a las copias que tratan de detenerlo, hasta que por fin llega a Kotaru, quien aspira con fuerza y sopla a todo pulmón expulsando una poderosa cantidad de hielo que hace estallar la esfera en su cara. Eso provoca que lo lastimase, mas no que fuera asesinado por ella.

Sin esperarme un momento lanzo mi látigo púrpura hacia él, quien lo esquiva a duras penas, aunque sí consigo lastimarlo por la cercanía del azote al ninja. Ahora entiendo qué debo hacer, no dejar de atacar para evitar que Kotaru cree alguno de esos sellos ninja y asíimpedir que siga ejecutando *ninjutsu.* Desgraciadamente el joven nipón no es nada tonto, por lo que aprovecha que el látigo es un arma de larga distancia y se acerca a donde yo me encuentro con la ventaja de que no puedo golpearlo. Así es como logra usar otro sello *sha,* pero antes de hacerlo suelto el látigo y arrojo una flecha a su brazo izquierdo, misma que lo detiene. Luego me dejo caer llenando de fuego púrpura mi espada y ambos intentamos darnos un golpe, yo con mi arma primaria y él con un kunai. Ambos acertamos.

—Hiciste bien, me doy cuenta de que aún no despiertas al cien por ciento. Con esto será suficiente por ahora —aclara el clon de Kotaru alegre al encenderse en fuego azul, por lo que me alejo de él y veo como cae al suelo, donde queda únicamente un rastro de cenizas azuladas.

Quedo suspendida en el aire y tomo el kunai de hielo que el clon me encajó en el dorso, mismo que arrojo al suelo sin pensarlo. En el instante que el arma toca el fondo del sitio las formaciones de hielo se destruyeron, justo como pasó con aquel monstruo que me había atacado antes, por lo que puedo bajar para atender mis heridas.

Sangro un poco, mas no es suficiente para detenerme a simple vista. Desgraciadamente, un gran dolor me empieza a recorrer el cuerpo, pues estoy congelándome por dentro a una velocidad extenuante. Lo sé porque mis heridas se están volviendo moradas, casi negras.

Dejo caerme al suelo para sentarme, ya que tenga no puedo aguantar ya mis piernas gracias a las heridas. En ese momento me percato de que un adorno para el cabello con una mariposa celeste llena piedras preciosas se encuentra entre las cenizas del ninja. Ese es un regalo que Kotaru me dio en uno de mis cumpleaños. Uso mis poderes psíquicos para tomarlo, pero mi fuerza se agota y cae antes de llegar a mí, por lo que gateo a duras penas hasta llegar cerca de este y tomarlo estirando mi mano. Ya con este objeto en mi poder, mi vista se nubla y los recuerdos de Kotaru vienen a mí.

…

«¿Recuerdas cuando te regalé esa mariposa? Fue un día muy especial para mí. Ya no me sentía como un forastero, tenía dos años fuera de mi país natal y al fin veía este nuevo lugar como mi hogar, porque los miembros de la elite de fuego ya eran como mi familia.

Desde que desapareciste sentí que una parte de mí también se fue. Era como si lo único que nos mantenía unidos se desvaneciera en el aire e hiciera que todo entrara en caos. Fue uno de los momentos más tristes de mi vida, el saber que posiblemente jamás te volvería a ver, que nunca más sabría de ti, que en mi vida escucharía tu voz una vez más.

Sin embargo, tenía que ser fuerte, soy el último de mi clase, el ninja de hielo que sobrevivió a aquella antigua maldición. Por lo que empecé a construir mi propio camino a ser una mejor persona. Aproveché el sello maldito de la elite de fuego y este nuevo mundo para trazar un destino que me llevara a ser alguien de quien tú estarías orgullosa.

Tiempo después Maynard y Pethe me invitaron a formar parte de su círculo de chicos listos, aunque yo no soy tan inteligente como ellos siempre me sentí muy cómodo a su lado: sonreía, platicaba y compartía tanto mis tristezas como mis alegrías. Una vez más encontré a una familia con quienes podía estar, ellos para mi fueron una parte importante de lo que viví estos últimos mil años.

Todo parecía ir muy bien hasta que las noticias llegaron. Annastasia dijo a Pethe que posiblemente habías regresado, que había una posibilidad de que estuvieras con vida. Sabía que volverías, algo muy dentro de mí mantenía viva la esperanza, por más tiempo que pasara siempre vi la posibilidad de que nos reuniéramos por última vez y ese día ya estaba muy cerca.

Hablé con Maynard y Pethe, quienes estuvieron de acuerdo en ir a buscarte tan pronto como fuera posible, mientras que yo regresé a la entrada de la caverna Drak´Led para entrenar mis técnicas de combate por última vez. Pero entonces algo terrible sucedió.

—Es hora de que cumpla con mi promesa —pronunció una voz oscura en mi idioma natal. Era imposible no reconocer esa delicada y suave forma de hablar. Tenía que ser imposible, pues lo venciste hace mucho, cumpliste tu palabra y lo alejaste de mí, de todo, detuviste la maldición que tanto me atormentaba. Desafortunadamente, parece ser que no fue para siempre.

— ¿Quién eres? —Pregunté a aquella voz sin buscarla con la mirada, tenía mucho miedo de descubrir que se trataba de aquel ser demoniaco.

—Sabes quién soy, ninja de hielo. He venido a consumar la maldición que arrojé sobre tu gente años atrás, cuando intentaron salvar a aquella mujer —respondió la voz, mientras que yo volteaba a ver detrás de mí, donde encontré al piromante azul encapuchado.

Las llamas azules que crecían por encima de sus hombros revelaban que en verdad se trataba de un hombre capaz de manipular a su antojo las llamas azules que representan el espíritu. En Japón hay un cuento que habla sobre los piromantes azules, pues se dice que son originarios de mi tierra natal. Cuando era niño mi abuela me contó sobre estas personas malditas, cómo al obtener sus increíbles habilidades causaban destrozos por todas las ciudades y poblados que visitaban. Los piromantes azules vagaban en pena buscando un significado a su vida, arrebatando el fuego azul más brillante de poderosos guerreros antiguos que se les opusieron más de una vez protegiendo a sus seres amados de la muerte que atraían estos seres avernales.

Los piromantes azules son considerados demonios y el tan sólo verlos es un símbolo de desgracia, una señal divina de que terribles cosas sucederán.

—No —contesté al piromante azul que tenía enfrente—. Si piensas que puedes venir y acabar conmigo nada más así, ¡estás muy equivocado! Y-yo te haré frente y t-te venceré —declaré a aquel hombre tartamudeando un poco, el miedo me invadía terriblemente. Al eso hice un sello *Rin* con mis manos; no obstante, el piromante no cambio su expresión, sólo levantó una de sus manos y me apuntó con su palma.

— Todo acabará, ninja de hielo. Unirte a la elite de fuego no te salvó, sólo aplazó lo inevitable. Hoy será el día en el cual cumpla con mi deber, aquí y ahora —explicó el piromante encapuchado, al momento que una poderosa llama azul creció por enfrente de la palma de su mano y creó una gran cantidad de fuego que fue disparado a mí.

Me gustaría darte verdaderos detalles de nuestra batalla, mas no quiero decepcionarte. Sí, lo enfrente, usé todas las técnicas y trucos que me sabía para hacerle frente; no obstante, nada dio resultado. Cada vez que dañaba al piromante éste se regeneraba. Lo lastimé con mis armas de hielo para causarle gangrena, le lancé miles de shuriken y kunai, lo golpeé cuantas veces pude. Nada de eso fue suficiente para derrotarlo. Al final el piromante logró derrotarme con un sólo movimiento al cual llamamos: Espiral Azul.

Lo único que puedo decirte es que el demonio encapuchado es el mismo que maldijo a mi gente, aquel que derrotaste alguna vez en el pasado para protegerme de la maldición que lanzó sobre todos aquellos que alguna vez llamé familia. El piromante denominado “i”.

Sé que puedes recordarlo, y si no, pronto llegará a ti, te lo aseguro. Espero algún día pueda volver a verte, aunque sea por unos momentos, pues quiero agradecerte de todo corazón lo que hiciste por mi durante todo este tiempo, decirte lo que significó estar a tu lado siendo tú mi gran ejemplo a seguir.

Yo estaba destinado a esto, siempre lo estuve. Sabía que no podía hacer nada para cambiarlo, que algún día me alcanzaría. Por fin la maldición consumió a todos los ninjas de hielo, como debía hacerlo. No había nada que hacer para cambiarlo. Aun así, gracias por intentarlo, amiga».

…

— ¡No me digas que como quiera morirás! —Escucho una voz metálica que me habla desde muy cerca. Abro los ojos a duras penas puedo ver a un dragón hecho de metal oscuro, él está observándome desde el único pie de la enorme linterna negra donde habita.

— ¿Priitsu? ¿En verdad eres tú?

—No existe alguien más como yo. No que yo sepa —responde el espíritu de la linterna subiendo hasta la punta de ésta—. Esta vez tu enemigo te hizo un daño profundo, ¿no es así?

—Evidentemente así fue, pero ahora me siento un poco mejor —respondo mientras me pongo de pie y busco mis heridas con mis manos, pero no siento nada más que mi piel sin un sólo rasguño.

—Bueno, eso se debe a que te he curado. No me agradezcas, en realidad tomé un pequeño recuerdo tuyo como paga, espero no te enojes, ¡je, je, je! —Explica Priitsu sin vergüenza alguna. Ahora que lo dice, su linterna posee una llama color púrpura, seguramente él la extrajo de mi mente usando su extraña magia. No tengo la más mínima idea de qué pudo haber sido lo que tomó, obviamente porque ya no está dentro de mis memorias.

— ¿Cómo supiste que estaba aquí?

—Pues te he estado observando muy de cerca; tus batallas no sólo son interesantes, sino también entretenidas. No puedo evitar querer estar presente en éstas —asegura el dragón de acero con una gran sonrisa en el rostro. No me sorprende en lo más mínimo su declaración, ya me había dicho en el pasado que se interesa mucho por mi fuego púrpura y es normal que éste al pendiente por si ocupo su ayuda para que yo le dé más de éste.

—Gracias.

—No te preocupes, pero recuerda que no eres tan poderosa como para salir totalmente ilesa siempre. Yo sabía que tarde o temprano necesitarías mi ayuda y yo quería este recuerdo desde hace rato.

—Ya veo… ¿Sabes de pura casualidad dónde se encuentra otro de los miembros de la elite de fuego?

— ¡Je, je, je! Tú ya sabes donde se encuentra uno. Creo que es hora de que vayas allá —responde el espíritu, quien a su vez me recuerda lo que me dijo Albert.

«Pero por supuesto, el monte Fuchenest. Aquella enorme montaña que aún no he visitado. Ahí debe de estar Annastasia».

—Tienes razón, iré de una vez si me lo permites.

—Esta vez te ayudé porque tenías un recuerdo muy precioso. La próxima vez a ver qué pasa, porque no posees ya nada interesante. ¡Ja, ja, ja! —Explicó el dragón al momento de desaparecer junto a la linterna frente a mí.

Salgo de la caverna Drak´Led para encontrarme con la luz del sol, el cielo está parcialmente nublado y cae nieve suavemente de éste. El lugar está totalmente cubierto por enormes pinos tapizados de grandes cantidades de hielo blanco, al igual que el piso donde ya se han acumulado en enormes pilas.

El paisaje es bastante cristalino, la nieve brilla tenuemente gracias a la luz que dejan pasar las delgadas nubes en el cielo, mientras que la sutil brisa acaricia mis cabellos, rostro y vestimenta. Me doy cuenta que la caverna, a pesar de no tener alguna fuente de iluminación, era totalmente visible. Me pregunto ¿a qué se deberá eso?

Camino por el bello lugar y veo varias montañas a la distancia, cubiertas también de hielo blanco, esto me trae un breve recuerdo. Éste es el valle plateado, he estado aquí en el pasado con Annastasia, Kantry, Joseph y Ken, esa vez que nos interrumpieron en nuestro «picnic» nos encontrábamos aquí. Eso significa que ese recuerdo es muy reciente, al menos más que los otros. Tal vez aquel está ligado a lo que me pasó después en el evento del reino del fuego, ya que no tengo otra memoria que esté más aproximada a este tiempo.

Recorro todo el valle convertida en zorro para poder atravesarlo más rápido, hasta que lentamente la nieve fue escaseando al igual que los pinos se empiezan a ver más verdes y el cielo más azul. Al cabo de unas horas logro salir del valle plateado hasta un frondoso bosque verde. Entonces noto que está anocheciendo, por lo que acelero el paso y al salir de entre los pinos me topo con una hermosa playa, en la cual puede verse un gran número de palmeras y una hermosa vista hacia el horizonte, dónde se dibuja una blanca línea al filo del mar por la resplandeciente luna de este nuevo mundo, la cual alumbra poderosamente todo.

Me detengo aquí para acampar. Arranco varias hojas de las palmeras, al igual que unos cuantos cocos, mientras junto ramas secas y las reúno para encenderlas con mi látigo láser, creada una fogata de todo ello. Uso las hojas cortadas para formar una cama y me acerco al mar lo más que puedo sin vestir alguna prenda, lista para nadar libremente.

Surco las profundas aguas en la noche totalmente desnuda mientras disfruto del tibio viento tropical del sitio. Debajo del agua me hallo con algunos peces y los capturo con mis habilidades psíquicas, para luego salir a la superficie del mar con tres de ellos encajados en mi espada. Me detengo un momento contemplando la luna desde este hermoso lugar hasta que una ola se acerca e intenta golpearme, por lo que me sumerjo nuevamente y decido que es tiempo de salir del agua para cocinar mi botín.

Preparo los pescados atravesándolos con unas fuertes ramitas que hallé en el bosque y los coloco cerca de la fogata. Cuando ya se ven listos como de ellos hasta quedar satisfecha, bebo el agua de los cocos y me acuesto a dormir.

Por primera vez he puesto en práctica mis habilidades de supervivencia que aprendí de niña en algunas series de televisión*,* aunque no recordaba todo con detalle, tuve suficiente información para hacerme de una buena cena y una cómoda cama. Me sentía la *Robinson Crusoe* de Gaia II*,* sólo que sin el naufragio y sin «Viernes».

Al día siguiente despierto temprano y noto que el sol apenas va a salir, por lo que recojo todo y me dispongo a continuar mi camino transformándome esta vez en albatros. Estoy volando por toda la orilla de la playa hasta que consigo vislumbrar la enorme montaña a la distancia, aquella se encuentra atravesando un enorme desierto que se me hace un poco conocido.

Sobrevuelo todo el inmenso banco de arena cálida, aquel posee algunas palmas distanciadas unas de las otras por todo el lugar, algo no muy peculiar para ser un desierto. Desde aquí alcanzo a ver Terra Nova a lo lejos, bañada por la luz del sol; además de que vuelo por encima de los restos de la base militar Methuselah, misma parece estar en vías de ser reconstruida. Obviamente en el día nadie va a estar atendiéndola.

Desciendo al ver que estoy a punto de salir del inmenso desierto, ya me duelen demasiado las alas de tanto volar. Ya una vez abajo me transformo en humano y sigo a pie hasta llegar a un hermoso valle lleno de verdes pastizales y arboles medianos, donde la brisa es fresca y limpia, aparte la luz del sol no quema tanto como en la playa o el desierto por donde pasé. Camino ya estando a las faldas de la montaña, dicho coloso es inmenso y desde aquí abajo no alcanzo a distinguir la cima de éste. Me parece que se pierde entre las nubes.

Una parvada de aves sale desde la increíble montaña y vuelan muy cerca de mí, lo cual atrae una pequeña corriente de aire que me golpea mi cuerpo.

No obstante, algo sucedió.

No tengo la más mínima idea de qué fue, pero desde que me acerqué al monte Fuchenest sentí una rara presencia, era como si algo muy poderoso estuviera ahí. Al principio creí que era la montaña, pues ya he oído relatos de que se trata de un lugar muy especial; pero, de alguna manera, creo haberme equivocado, porque tuve la sensación de que, de un momento a otro, algo raro pasó y no me di cuenta de qué fue exactamente. Esa sensación que sentí, ese presentimiento, fue el mismo que me inundó poco antes de ver a Xeneilky en la caverna Drak´Led.

Me detengo unos momentos y volteo hacia detrás, a la par que el viento mece mis ropas y las aves pasan a mi lado de largo. Tengo miedo de que algo esté mal, que me sea imposible darme cuenta de qué sucede. Incluso así, me doy a la tarea de continuar e intento pasar por alto esto. No puedo saber qué pasó y estando aquí parada no lo voy a averiguar.

Entre más me acerco a la gran montaña, más niebla se acumula a mí alrededor. En este lugar abunda aquel vapor extraño y frío. La vegetación también cambia, el pasto es mucho más oscuro y los árboles colosales, con sus ramas y hojas formando una especie de cono muy espectacular, mismo que se extiende a lo ancho y luego volviendo a reunirse a mitad del enorme tronco del poderoso árbol.

Cuando hallo una pequeña senda que me adentra al monte, me topo con un *Torii.* Éstees una especie de arco tradicional japonés que se usaba para marcar la entrada a un lugar especial, cosa que separaba lo profano de lo sagrado. Tengo la sospecha de que algo inhóspito me espera detrás de aquella bienvenida; sin embargo, no dudo mucho y atravieso el umbral dándome paso al monte Fuchenest.

## Octavo Asecho: Interior

El monte Fuchenest: una gigantesca montaña cubierta por grandes cantidades de niebla densa, tapizada de vastos pastizales y adornada con enormes árboles que se pierden a la distancia.

El viento de aquí es muy ligero, suave y gentil, pues tiene una cierta cantidad de humedad que enchina la piel al contacto. La luz es muy tenue, pero es suficiente para darle un ambiente muy acorde al lugar, todo parece tan sosegado que me dan ganas de recostarme en el pasto y disfrutar el momento.

La vereda que estoy recorriendo es larga y tranquila, la zona está abastecida de una singular calma que se puede respirar en el fresco aire. Ahora comprendo porque es un sitio muy especial. La paz y armonía que crea este lugar es simplemente indescriptible.

Puedo ver que hay muchos animales aquí, como jabalís, conejos, arces y osos. Todos ellos están en mucha calma, se la pasan tan sólo divagando sin hacerse nada los unos a los otros observándose y pasándose de largo.

Conforme voy avanzando me encuentro con unas estatuas de piedra que no me llegan más arriba de mi cadera. Todas ellas son representaciones de el gran amo dragón, Pridhreghdi, y el padre de las bestias sagradas, Arctoicheio. Ambos están sentados, como si fueran buenos cachorritos esperando un hueso. Arctoicheio tiene las patas delanteras en el suelo y da la impresión de que mueve la cola, mientras que Pridhreghdi las tiene arriba esperando ansiosamente su *Scooby-galleta.*

Veo que hay un gran número de ambas, no es muy visible quien de los dos posee más estatuas; pero lo que sí puedo ver es que extrañamente las estatuas de Arctoicheio tienen musgo y plantas creciéndole por encima. Por otro lado, las del Dios dragón están impecables la mayoría.

Al continuar por la vereda el camino se divide en dos. En uno de ellos observo a una persona al lado de una de las estatuas. Se trata de una niña de cabello rubio largo, piel blanca muy clara; con ojos pequeños, redondos y verdes; ella posee una diadema del mismo color de sus ojos, hecha con ornamentas que parecen enredaderas entrelazadas; viste ropas muy bellas de color crema muy pálido, con varios dibujos y formas verdes bordadas. Las orejas de esta niña son largas y puntiagudas, evidentemente es un elfo. Ella se encuentra al lado de una de las estatuas de Pridhreghdi y parece estar sólo observándola sin hacer algo más. Me acerco sin intentar pasar desapercibida, sólo camino hasta donde se encuentra y a una distancia agradable para conversar le dirijo la palabra.

—Hola, espero no interrumpirte —menciono a la niña, la cual me ve algo fuera de sí—. Disculpa, estoy buscando a un miembro de la elite de fuego, ¿sabrás de alguno qué esté cerca? —Pregunto y ella piensa un momento antes de hablar.

—No tengo idea de dónde pueda encontrarse uno. Yo sólo he venido a recortar la hierba que crece cerca de la estatua que puse aquí hace tiempo —responde la niña con una suave y dulce voz. Se nota que la pequeña es ya muy madura a pesar de su apariencia, y es evidente también que no teme a hablar con extraños—. Lo siento, me encantaría ayudarte. Soy Ramiro de la Rosa, ¿cuál es tu nombre? —Pregunta la niña curiosa.

—Oh, disculpa. No creí que fueras un chico.

—No lo soy…

—Ah, ¿en serio? Pues veras… —balbuceo de la vergüenza por lo que había pasado, no sé ni qué decir. Tanto es así que me puse muy roja de la pena y la pequeña niña elfo empieza a reír un poco con una de sus manitas en la boca.

—No te preocupes, entiendo qué pasó aquí —responde Ramiro muy tranquila y con una leve sonrisa.

—Gracias, de verdad. Y lo siento mucho, pero no sé mi nombre, me encantaría dártelo, en serio. Como sea, ¿me podrías decir para qué son las estatuas?

—Claro que sí. El monte Fuchenest es una montaña espiritual, aquí se traen estatuas del Padre de las Bestias Sagradas o del Gran Amo Dragón para suplicar por su ayuda y guía en la vida cotidiana de las personas. Se dice que a algunos se les ha manifestado una de las dos poderosas entidades para compartir un poco de su inmensa sabiduría en regalo por la devoción.

—Vaya, interesante. ¿Hace cuánto que has tenido esta estatua aquí y la has atendido?

—Bueno, yo no fui quien la trajo, honestamente. Fue mi madre hace ya doscientos cincuenta años; pero desde que puedo embarcarme por mi cuenta he viajado desde Yajitawa hasta acá cada mes, sólo para limpiar y cortar la hierba que crece cerca de esta efigie del Gran Amo Pridhreghdi. Ni mi madre, ni yo lo hemos visto manifestarse desde entonces.

—Supongo que no es fácil contáctalos.

—No lo es, mas tengo fe en que algún día él pueda compartirme de su sabiduría —expresa Ramiro alegremente al momento que acaricia la cabeza de su estatua. Le agradezco y ella se despide de mí emitiendo una gran sonrisa.

Más delante de esa misma senda veo cómo ésta termina y ahí me encuentro con otra persona, la cual está hincada en el suelo al lado de una estatua de Arctoicheio que se halla debajo de un enorme árbol situado al borde de un acantilado. Esta persona viste una túnica encapuchada de color café claro y rojizo, con extraños símbolos rojos dibujados sobre ella. Parece ser que es algún tipo de prenda mágica o ceremonial por los acabados que posee. Me acerco a ella y entonces le hablo con algo de pena, pues no quiero interrumpirla.

—Hola. Disculpa, busco a un miembro de la elite de fuego. ¿Podrías darme alguna pista sobre alguno que se encuentre cerca? Si eres tan amable. —pregunto cautelosa, pero aquella persona no parece reaccionar ante lo que le he dicho. Debe de estar muy concentrada en su rezo. Doy paso a irme del lugar sin interrumpir a la misteriosa chica, y entonces me habla.

—Lo siento, ¿necesitas algo? —Pregunta la voz de una mujer adulta de tono agudo y suave. Cuando volteo puedo notar su piel aperlada, su cabello rosado que cae a los lados de su rostro sin pasar más allá de su mentón y sus ojos rosas brillantes.

—No, nada. Es mejor que continúes dando plegarias al padre de las bestias sagradas. Sé que estás pidiendo por tu hermano —lo sé porque antes de que se levantara leí brevemente sus pensamientos para saber si me estaba ignorando. Lo único que escuché entre los ecos de su mente fueron las palabras: «cuida a mi hermano».

—Gracias, mujer —agradece ella para volver a dar sus plegarias.

Regreso por donde vine, pues la senda acaba en este punto. Tomo el otro camino que parece llevarme a una parte más alta de la montaña; pero de nuevo veo cómo la senda se divide, por lo cual me doy a la tarea de explorar un poco por abajo antes de seguir subiendo, elegida la vía que rodea la montaña.

Allá me hallo con una mujer de estatura media, piel morena, cabello negro largo hasta la mitad de su espalda que posee por enfrente un flequillo que le cubre hasta sus cejas y parte del ojo derecho, pues aquel está peinado hacia esa dirección. Viste de manera juvenil y casual, parada ella enfrente de una estatua de Arctoicheio, cruzada de brazos y con los ojos cerrados.

Me aproximo y la saludo cordialmente, consigo que abra los ojos y me regrese el saludo con mucha amabilidad. Luego me permito preguntarle sobre algún miembro de la elite de fuego, a lo que después me contesta sin pensarlo mucho.

—Lo siento, amiga. No sé nada al respecto. Sólo estoy aquí para rezarle al padre de las bestias sagradas. Deseo que los eventos de la luna carmesí desaparezcan de Extravaganzza y sé que él tiene la respuesta para lograr esto —responde ella sin más preámbulo y con una tristeza inconfundible en sus ojos.

—Han sido terribles las tragedias que pasan allá, ¿no es así?

—No sólo eso, han destruido parte del bosque y con él nuestras alianzas. Hay magia muy poderosa de las bestias sagradas que puede restablecer todas esas pérdidas, seguramente también pueda decirme cómo responder a todos aquellos afectados que se han alejado de nosotras.

—Ya veo, pues espero que así sea. Ojalá el padre de las bestias sagradas te dé su consejo —después de mencionarle esto la mujer se presentó a sí misma como Mónica Lindqvist, una bruja de Extravaganzza que trabaja en una especie de objetos mágicos muy reconocidos en los siete reinos. Le explico que no puedo darle mi nombre, pero ella amablemente no le importa eso y me invita a visitarla siempre que pudiese. Con eso dicho me regala una especie de tarjeta que decido guardar con mis demás cosas, a la par que prosigo mi camino y ella continúa rezando.

Al reanudar la ida por la senda me topo ahora con un mago de Techtra. Sé que pertenece a la ciudad mágica porque reconozco sus ropas de tonos azules, además me parece familiar su atuendo, es posible que sea un uniforme de guardia del castillo de Parada. Lo saludo como a los demás con las mismas palabras y haciendo las mismas preguntas, mas parece ser que nadie sabe sobre algún miembro de la elite. Él es un hombre alto de cabello castaño con ropas azules y una larga capa del mismo color, al igual que una boina; su piel es muy clara y su complexión algo delgada; sus ojos son negros y su mirada es bastante fría.

—Perdona, pero no puedo ayudarte porque no sé nada al respecto. Tan sólo he venido aquí a rezarle al Gran Amo Pridhreghdi.

—No quiero sonar muy metiche, pero… ¿Para qué le rezas a Pridhreghdi? ¿Qué necesitas de él?

—No me molesta para nada contestar eso. Es curiosidad, algo muy apreciado entre los magos de Techtra. Para mí es todo un honor poder contestarte —aclara el mago con una enorme sonrisa—. La tecnología de Techtra es buena, pero podría avanzar mucho si el Gran Amo Pridhreghdi nos da un poco de su conocimiento en tecnología Drakoniana. Para eso le rezo, para poder generar nuevos avances más rápido.

— ¿No crees qué estás siendo algo imprudente al pedir algo así? —Pregunto al mago de una forma algo insolente, pero estoy segura que él entiende el porqué.

—Disculpa, ¿cuál es tu nombre?

—No lo sé, estoy intentando recordar mucho de mi pasado, entre eso mi nombre.

—Pues recuerda esto mujer: soy Vemae Fon’Vah y seré yo quien beneficie la tecnología de todos los reinos algún día. Yo sé lo que hago —contesta Vemae de manera muy pesada. Al parecer mi pregunta lo ha ofendido, por ello mejor me despido con algo de orgullo y me regreso por donde he llegado ya que no hay más camino hacia adelante.

Retomo el sendero de subida y me doy cuenta que de nuevo se divide, pero ya estoy algo cansada de estar volviendo. Parece que todos los caminos que no van hacia arriba son callejones sin salida, mejor sigo subiendo para llegar a la cima lo más pronto posible. Para mi sorpresa, aun así, encuentro a otra persona, quien está al lado de una estatua de Arctoicheio. Se trata de un hombre de piel oscura muy alto y de ojos verdes claros; sus ropas son de color esmeralda y algo ajustadas a su cuerpo; no posee pelo, en lugar de eso, de su cráneo, brotan ramas cafés con hojas que hacen la ilusión de una cabellera, además que, en otras partes de su cuerpo como sus brazos, también posee algunos tallos cortos. Esta persona parece ser un elemental y está aquí por alguna razón en particular como los otros. Tengo una inmensa curiosidad del porqué, así que me acerco para conversar, así como lo hice ya anteriormente. Este hombre es muy amable conmigo, inmediatamente me dedica una sonrisa a pesar de que lo que parecen ser sus cejas siguen pronunciándose hacia su delgada nariz.

—Lamento no poder ayudarte, pero honestamente no sé casi nada sobre la elite de fuego. He escuchado rumores de ellos, pero no rezan otra cosa más que sus habilidades o logros, no su ubicación.

—Bueno, gracias. No quiero sonar entrometida, pero, ¿qué es lo que pides al padre de las bestias sagradas?

—Pues me gustaría saber una forma de purificar todo tipo de ecosistema, para que Atrazia siempre se mantenga pura de contaminantes.

—Ya veo. ¿Y por qué no cortas la hierba que crece cerca, como los que vienen a ver las estatuas del amo dragón?

—No es necesario. Se dice que hace mucho el amo dragón bajó y le ordenó hacer eso a aquellos que le pedían favores. En cambio, estas plantas son parte de la hermosa creación de la familia D’Arc, así como todos nosotros. Es por eso que esta estatua se ve mucho más bella y hace aún más honor a la figura cuando la naturaleza misma la abraza —contesta el elemental con una voz suave llena de alegría. Su nombre es Melvothen Refost, me aclara ser un elemental de la zona de tierra y hierba en Atrazia, cuyo nombre fue cambiado por el actual rey de su reino: Ariel. Cuando habla de aquel soberano no suena muy alegre. Es la primera vez que notó inconformidad con la monarquía de un reino, inclusive en 3akat nadie se quejaba de Nicolás, más que Aldo. Me parece que hay problemas en la tierra de los elementales, pero ahora no es tiempo de indagar en eso.

Doy paso a seguir por la senda viendo que hay más separaciones, y en una de ellas alcanzo a ver claramente que al final se encuentra una persona con orejas de gato, alguien de Catopolis, por lo que me acerco a esta chica que sólo está viendo una estatua de Arctoicheio. Ella es una bestia gato de estatura media y piel blanca; tiene el pelo castaño claro y el pelaje de sus ojeras es de color naranja; sus ojos son grandes y amarillos, igual que los de Alex; su complexión es delgada y tiene una bufanda amarilla, además de una larga cola que permanece erguida, moviéndose un poco de lado a lado de vez en cuando; tiene puesto una sudadera color celeste con líneas blancas y un pantalón de mezclilla celeste muy claro, casi blanco, además de llevar unas botas blancas muy hermosas. La chica me ve a los ojos con una expresión muy seria, casi molesta, al momento que le hablo. Pensé que la había molestado, mas no es así. Se comporta algo fría, pero es amable de buenas a primeras.

—Perdona que te decepcione, pero no sé nada al respecto sobre los miembros de la elite de fuego.

—Entiendo. Disculpa, me gustaría saber a qué vienes hasta acá, si no te molesta decírmelo.

— ¿Ah? No, claro que no. Siempre vengo a suplicar al Padre de las Bestias Sagradas que me ayude a encontrar a un amigo que perteneció a los *Cinq Bandits.* Hace tiempo desapareció, tarde mucho en encontrar el oasis que se encuentra escondido en mi tierra donde esta organización tiene su guarida; sin embargo, sólo lo logré para enterarme de que mi amigo se había desvanecido sin dejar rastro alguno. Los demás miembros lo dan por muerto e incluso ya encontraron un reemplazo, pero yo sé que él sigue vivo. Por eso vengo, desde el fondo de mi corazón hago una plegaria para que algún día nos volvamos a ver —cuenta la chica con ambas manos en el corazón y una voz que estuvo a punto de quebrarse en llanto. Es increíble ver la devoción que le tiene a su amigo, me hace pensar que tal vez está enamorada de él. Intento consolarla poniendo mi mano sobre su hombro y ella se lanza para abrazarme. Me sostiene fuerte sin decir nada al momento que tengo mis brazos suspendidos en el aire y me hallo impresionada; pero al poco tiempo sólo me resta sonreír y regresarle el abrazo de manera cariñosa demostrando mi empatía y apoyo.

La chica me suelta y pregunta por mi nombre, al darle mi obvia respuesta me dice que se llama Lazzi Zha y que es dueña de una tienda en Catopolis. Me pide ir cuando quiera hasta allá para visitarla. Yo le prometo hacerlo tan pronto me sea posible.

Subo hasta donde la senda principal termina, de ahí en adelante sólo hay una enorme pared de tierra que asciende más allá de algo visible. Esto significaba que posiblemente debo encontrar otra forma de cruzar hasta arriba, tal vez volando. Pero antes de intentar cualquier cosa me percato de que un humano de Terra Nova está al lado de una estatua del amo de los dragones. Éste es un chico de estatura media alta, piel blanca, ojos cafés y cabello castaño corto peinado en estilo *«Mohawk»;* pero dejando abundante cabello a los lados, aunque un poco corto del de arriba. Viste igual que los humanos que defienden a Terra Nova, pero el paliacate lo tiene amarrado al cuello en forma de triángulo que cae por enfrente y con dos colillas por detrás en el nudo. Al acercarme a él identifico su rostro, él estaba con el grupo que vi al principio de mi llegada a Terra Nova, el mismo que comandaba Kyle.

—Eres aquella mujer que vi en Terra Nova. ¡Qué suerte tengo! Ahora todo el mundo está buscándote allá —dice el joven con una gran sonrisa y con las cejas bien arqueadas hacia arriba de la impresión.

— ¿Piensas intentar detenerme?

—No, este lugar no es para eso. Aquí es un sitio sagrado exclusivo para hacer plegarias. Todos vienen a expresar sus sentimientos hacia las bestias sagradas y los dragones. Sería una falta de respeto a todos ellos comenzar una batalla aquí.

—Menos mal. Perdona que suene algo impertinente, pero tú no crees que yo fui quien asesinó a los ancianos, ¿o sí?

—Así es, aunque Kyle sí lo cree. Aunque suene raro, yo estoy más que seguro de que tú no tuviste que ver en eso. Es curioso, pero en nuestra ciudad los diferentes líderes ahora se están disputando tu inocencia o culpabilidad, algo que no había pasado en mucho tiempo, pues todos siempre han confiado en la palabra de Kyle; no obstante, hay alguien más de fiar que te defiende a capa y espada.

—Me alegra saber que alguien influyente cree en mí.

—Increíble, ¿no? Sé que hay una buena explicación para lo que pasó esa horrible noche, y estoy seguro que el culpable sigue suelto sin que nadie sospeche de él. Desgraciadamente mi líder temporal, el mismo de Kyle, sí cree que fuiste tú.

—Esas sí son malas noticias. Perdona, sabes que no sé mi nombre, pero me gustaría saber el tuyo.

— Soy Declan, Declan Mhic Carthaigh. Soy miembro de la armada especial «La parvada roja». De hecho, vine hasta aquí para pedir por tu seguridad. Graciosamente el destino me ha reunido contigo para advertirte lo siguiente: «No regreses a Terra Nova, es muy peligroso por el momento» —pide Declan ya muy serio. Mientras hablábamos él se expresa muy eufóricamente demostrando gran alegría de conversar y también de verme; pero al final me percato de su preocupación por mi seguridad si vuelvo al reino humano, lo cual hasta cierto punto me entristece.

—Intentaré no hacerlo por el momento. De todo corazón… muchas gracias, Declan.

—Por nada, amiga. Ten mucho cuidado. Una extraña y negativa fuerza está detrás de ti, puedo sentirlo.

—Eso haré. Oye, ¿no sabes algo de los miembros de la elite de fuego o de cómo llegar hasta la cima de esta montaña?

—De la elite no sé mucho, dudo saber algo que tú no sepas, pero sí te puedo guiar a subir. En este punto necesitarías herramientas especiales para escalar, las partes como ésta de la montaña son muy engañosas y peligrosas, si intentas subir sin equipo adecuado puedes morir. No obstante, hay muchos caminos alrededor. Te recomiendo que te des la vuelta por aquí, así encontraras algo.

— ¡Oh, ya veo! Pensaba en volverme albatros para volar hacia arriba…

—No, no, no. No hagas eso. Te perderás en la niebla, es muy densa por encima de los árboles y puedes encontrarte con raras criaturas de otras dimensiones que pueden lastimarte. Mejor ve por tierra siempre —explica el joven asustándome bastante. La niebla del monte Fuchenest, al parecer, puede servir como medio de comunicación entre dimensiones a como dijo Declan. Sin duda hay que hacerle caso al hombre y explorar los alrededores a pie.

Me despido del muchacho y me promete que pronto nos volveremos a ver, todo dicho de manera muy positiva, algo que me hace acordarme de mi amigo Joseph, el cual extraño mucho.

…

«Recuerdo una vez que decidí salir de compras con Joseph. Creí que iríamos a algunas tiendas departamentales, pues él había dicho que iba a buscar un videojuego que le había gustado mucho; pero terminamos en un mercado que se hacía presente los miércoles en una colonia de un municipio aledaño al nuestro.

Mi amigo iba de puesto en puesto con una gorra azul, un pantalón de mezclilla roto, una camisa que tenía impreso el logo de un videojuego “*rpg”* japonés muy popular de un sujeto rubio y un ángel de un ala; también portaba unos guantes sin dedos y estaba bastante feliz de que lo acompañase.

Por mi lado me había arreglado bastante. No llevaba encima nada realmente elegante, pero sí iba en tacones, con una falda de tablones un poco arriba de las rodillas; una blusa blanca cubierta por un chal, el cual estaba tejido a mano y era de largas hebras muy hermosas. También me había maquillado, tenía mi cabello bien peinado, planchado y me coloqué un buen perfume; todo esto para venir a un maldito “mercadito*”* callejero.

Por supuesto que estaba molesta, ¿cómo no iba a estarlo? Y para colmo al tarado de Joseph parecía no importarle, pues a él no se le quedaban viendo todos los que estaban ahí: los hombres con lujuria y las mujeres con envidia o fastidio, porque pensaban que yo era una presumida. Mis ganas de golpear al tarado homosexual que iba conmigo eran tan fuertes como las de un tigre de matar a un venado después de no haber comido durante nueve días. Aun así, contuve la postura y lo seguí.

— ¡Aquí está! Éste es el juego que estamos buscando —dijo el chico tonto de manera alegre. Yo volteé los ojos en son de alivio, ya que por fin íbamos a irnos del lugar; sin embargo, una tragedia ocurrió—. Disculpe señor, ¿cuánto por el *Body Harvest*? —Preguntó mi amigo a la persona que atendía el puesto, un hombre robusto de unos veintisiete años, moreno, con cabello corto y una apariencia bastante descuidada.

Me siento algo tonta diciendo esto, pero sé que mi cara al verlo de pies a cabeza fue una parecida a como si estuviera oliendo mierda. ¿Saben por qué? ¡Porque el sujeto apestaba a sudor a más no poder! No me importa si no tienes ropa de marca, si no cuidas tu apariencia física, si inclusive no te importa algún día irte a cortar el pelo. Pero lo que sí me desagrada bastante de las personas es que no tengan higiene. Aborrezco que no se toman la molestia de bañarse y ponerse un maldito “antitranspirante” o desodorante para evitar apestar como ese hombre lo hacía.

Cuando el tipo se acercó a nosotros para ver el juego yo retrocedí. Para colmo de males el sujeto se me quedó viendo y me sonrió coquetamente. ¿En serio esperaba que yo me interesara en él cuándo apestaba como el infierno? Es muy frustrante que algunas personas, sobre todo hombres, piensen que las mujeres no nos fijamos en ellos porque no encajan en un “perfil”, pero la verdad, comúnmente, no lo hacemos por detalles como éste. Principalmente por cosas como éstas.

—Te lo dejo en 500 pesos, *compi*. Ya está viejo el juego, pero aún sirve —dijo el sujeto algo desinteresado después de echarle un vistazo no al juego, sino a la cara de pendejo de Joseph. Era más que obvio que mi amigo deseaba ese juego con mucho fervor, así que el tipo apestoso se tomó la molestia de ponerle un precio absurdo.

— ¡Estás loco! Este juego no es nada popular. Ha de costar unos cien pesos —respondió Joseph de la peor manera. Sí sabes un aproximado no lo declaras como tal, lo haces como si fuera el precio real. Se nota que este chico no sabe negociar.

—Lo siento, *compi,* pero no te lo puedo dejar más barato. No es fácil de conseguir —le aclaró el sujeto torciendo un poco la boca y encogiéndose de hombros. Joseph vio el cartucho y comenzó a buscar dinero; pero entonces le detuve la mano con la mía ahí en su bolsillo y hablé.

— ¡Oye! Este juego es de una consola que ya no se usa, ni siquiera sé si sirve porque no me lo puedes probar. Y no sólo eso, está muy maltratada la etiqueta, se ve erosionada. Tiene algo de polvo en la tarjeta y están oxidados los dientes que conectan el cartucho, igual que los tornillos de atrás. Te ofrezco ciento cincuenta, es nuestra última oferta —dije al vendedor a la par que observaba el objeto a discusión de venta. El sujeto se puso serio y me vio directo a los ojos, mientras pensaba.

—Dame trescientos.

—Ciento cuarenta.

—Doscientos, señorita.

—Ciento treinta.

—No puedo bajarle más el precio.

—Ciento veinte.

—Está bien, ciento veinte… —Joseph se quedó anonadado con la situación, luego volteé a verle la cara de menso que tenía con la boca abierta e inmediatamente reaccionó. Mi amigo sacó el dinero, me lo dio y se lo entregué al tipo, al mismo tiempo que tomaba el cartucho.

—Muchas gracias —dije al sujeto sonriendo por mi “pequeña victoria”. Una vez que nos volteamos Joseph y yo para irnos, el sujeto me pidió mi número de teléfono. Amablemente rechacé dárselo.

Ya que obtuvimos el mentado juego fuimos a una plaza comercial a pasearnos un rato. Yo veía algo de ropa y platicaba con el chico que ya tenía su videojuego en manos, y al poco tiempo Joseph se disculpó por no avisarme apropiadamente de a dónde sería nuestra salida, pues le comenté mi descontento.

— ¡Ay, ya, quita esa cara de pedo! Perdón, ¿ok? No creí que te pondrías toda emperifollada para salir conmigo si ves que siempre me visto super casual —rezongaba el chico a la par que yo veía unas blusas.

—Tengo esta cara porque en verdad olí algo parecido a un gas hediondo. Ese sujeto apestaba demasiado. Joseph, ¿no lo percibiste?

—Honestamente no, estaba muy emocionado por haber encontrado este juego. Llevo mucho buscándolo.

—Bueno, sólo te pido que a la próxima me digas con tiempo a dónde iremos. ¡Qué vergüenza contigo, niño! En serio… —dije a regañadientes al momento que regresaba una blusa y veía con enojo a Joseph, quien estaba muy feliz y me sacaba la lengua lanzando la mirada al techo. No podía enojarme con este tonto, es demasiado carismático. Aun así, quería matarlo a veces.

— ¿Ahora qué quieres hacer?

—Lo que sea, menos regresar a casa o a ese maldito lugar. Dime tú: ¿a dónde te gustaría ir a comer o a pasear?

—Pues tengo una idea —respondió el chico con una mirada traviesa. Tuve un mal presentimiento de lo que podía pasar. Pronto salimos de aquella tienda y nos dirigimos a un lugar donde vendían pizza; pero no fuimos a comprar comida, sino que Joseph le entregó a la recepcionista una tarjeta y ésta cargó dinero electrónico en el plástico. Luego mi amigo me llevó a un área de juegos que estaba dentro del restaurante, hasta que encontramos una máquina de videojuegos con dos enormes pistolas en lugar de controles. Joseph metió la tarjeta en ésta, registró dos partidas y me lanzó una de las enormes armas parecida a una escopeta, pero de color naranja y gris.

—Para recargar sólo mueve la parte de abajo, como si cortaras cartucho. Disparas con el gatillo y apuntas con el arma como si fuera una de verdad; pero a la pantalla, obviamente —me explicaba rápidamente Joseph mientras yo me quedaba con cara de tonta—. ¡Vamos, ya va a comenzar! —Gritó el chico al momento que tomé el arma con ambas manos y apunté a la pantalla.

— ¿Qué tenemos qué hacer? —Pregunté totalmente confundida. El chico sólo sonrió y sin voltear a verme me respondió algo que en verdad no esperé.

—Disparar a todo lo que se mueva como un “gringo loco*”* —al decir esto un montón de zombis aparecieron en la pantalla. Yo rápidamente disparé a quemarropa; aunque, para ser honesta, me era difícil apuntar, pues no estaba acostumbrada. Gasté mis municiones varias veces, pero Joseph me apoyó muy bien todo el camino destrozando una enorme cantidad de muertos vivientes con una destreza increíble, parecía que el chico se la pasaba perdiendo tiempo en esto. Yo honestamente no le encontraba la gracia, disparaba e intentaba emocionarme; mas no pasó nada…, hasta que apareció ese hijo de la gran zorra.

— ¿Qué demonios es eso?

— ¡Es el jefe del área! ¡Ten mucho cuidado y dispara a sus brazos! —Respondió Joseph algo agitado al momento que vi cómo una enorme amalgama de músculos, ojos y repulsión aparecía en la pantalla. Era la cosa más desagradable que había visto después de “basket case*”*, y eso es decir mucho sí se sabe a lo qué me refiero. El monstruo en cuestión nos atacó, lanzó enormes objetos que debíamos destruir a punta de balazos (cosa realmente estúpida e irreal. Bueno, en ese entonces lo era para mí) y nos vomitaba fetos o algo así en la pantalla.

Al final la cosa nos mató y la maquina pedía créditos extra para continuar. Estaba cansada y decepcionada, pero Joseph parecía estar satisfecho, pues se acercó a mí y me dio algunas palmadas en la espalda acompañadas de un “bien hecho”.

Yo dejé el arma de juguete en su lugar y entonces el monstruo del videojuego dijo algo que me hizo enojar bastante: “You suck, I will never be defeated by someone like you”. En ese momento arqueé una ceja a la par que volteaba mi mirada al juego lentamente.

— ¿Qué acaba de decir?

—¡Ja, ja, ja! Es sólo un dialogo predeterminado del juego, no le hagas caso —cuando el chico dijo esto el monstruo continuó hablando. Aquel dijo: “A faggot cop and her stupid whore will never be able to kill me”. Resulta que los protagonistas del juego eran una chica que un policía salvó y éste último, quien le había dado un arma a la muchacha para defenderse mientras iban a través de la ciudad infestada de muertos vivientes. Casualmente esas palabras tocaron una fibra sensible en mí, por lo que tomé el arma y apunté a la pantalla.

— ¡Ponle más crédito y acabemos con ese malparido de mil perras! —Al decir esto Joseph sonrió y tomó su arma colocando más crédito en la máquina. El juego continuó y volvimos a empezar desde cero con el jefe. Yo intentaba atinarle, pero el chal no me dejaba, por lo que me lo quité y arrojé al suelo al momento que gritar y disparar con más precisión al sujeto virtual. Logramos disparar lo suficiente para destruirle un brazo al momento que cargaba un coche, el cual pensaba arrojarnos. Lo hicimos retroceder para que no nos vomitara y le tumbamos encima una bola demoledora. Después de un fiero combate el desgraciado ya estaba delante de nosotros y sólo continuábamos disparándole a quemarropa hasta que lo vencimos. Joseph y yo gritamos “¡sí!” llenos de alegría, saltamos y nos abrazamos con enormes sonrisas en nuestros rostros.

Al ver detrás de nosotros noté que un pequeño grupo de niños ya se había juntado para formar toda una audiencia en torno a nuestro enfrentamiento. Esto me hizo ponerme muy roja de la pena en un inicio, pero luego levanté el arma y grité como toda una “princesa guerrera*”,* lo cual provocó que los niños me imitaran y aplaudieran en el momento. Ya más tarde mi amigo y yo salimos a comer un helado en un cono a las afueras de la plaza, contemplamos el cielo nocturno y la luna, a la par que platicabamos de nuestra experiencia.

—Fue muy divertido. Muchas gracias por invitarme —dije de manera muy feliz a Joseph, quien estaba comiendo de su helado de pistache.

—No, gracias a ti por venir. Estoy muy feliz de que hayamos pasado tiempo real juntos. Siempre te he querido y admirado mucho, pero nunca había tenido la oportunidad de que me conocieras así. Siempre he pensado que crees que soy sólo un tonto más… —dijo Joseph provocando que pequeñas lagrimas brotaban de sus ojos.

—Claro que no. Yo siempre he sabido lo especial que eres. No tienes idea de cuánto te quiero y te guardo respeto, me sorprende que no lo sepas. ¡Ven, dame un abrazo, tonto! —Expliqué a Joseph y luego me abrazó muy fuerte sin soltar el helado. De repente sentí como me apretaba con más fuerza e hice lo mismo, pero me percaté de algo raro— ¿Estas comiendo helado mientras te abrazo? —Pregunté al chico quien entre lágrimas y dificultosa respiración contestó.

—No… —después de eso dejé de abrazarlo y pude ver su rostro lleno de helado, con sus lágrimas e inigualable sonrisa.

Joseph es uno de mis amigos más queridos, lo amo como a nadie en el mundo y jamás cambiaría su amistad ni quien es por nada. No importa cuánto tiempo pase ni cuantas veces lo tenga que decir: “Joseph, gracias”».

…

Cuando comienzo a buscar a los alrededores del lugar encuentro una fisura dimensional entre una estatua de Pridhreghdi y Arctoicheio hacia el Lux mundi. Atravieso dicho portal para ver si puedo encontrar una ruta segura a la cima de este lugar en la otra dimensión, porque en ésta parece no haber alguna.

El monte Fuchenest en la dimensión luminosa esa muy parecido: los árboles se encuentran en el mismo lugar, pero están hechos de una poderosa luz, al igual que el pasto, aunque es mucho más corto en la mayoría de los lugares. También noto rápidamente que las mismas estatuas de Arctoicheio y Pridhreghdi que vi antes están presentes aquí. Lo más curioso es que se encuentran en los mismos lugares y en las mismas posiciones que en el Catonium. Además, en este sitio hay grandes construcciones de piedra hechas por los fotízetai, a quienes inmediatamente identifiqué cerca de donde me encuentro.

Me acerco a una de estas criaturas y le hice una reverencia idéntica a la que me enseñaron los otros de su especie cerca de la base militar Methuselah. Éste me responde igual y comenta su alegría por verme con vida. Él me explica que me están esperando en una plataforma que se encuentra más adelante, una que es sostenida por un único pilar. Yo agradezco la información y me aproximo a aquel extraño lugar volando, pues ya no hay niebla en esta dimensión.

Al llegar allá me topo con otro de los lideres fotízetai. Sé que lo es porque posee una extraña formación por encima de su antifaz, ésta parece que es diferente a la de YHJ’LD según recuerdo. El sujeto me hace una pequeña reverencia al igual que yo y luego comienza a hablar.

—Hola mujer, soy KLP’SF. Sabía que vendrías al monte Fuchenest tarde o temprano. Seguro quieres saber dónde encontrar a los miembros de la elite de fuego restantes —habla aquel ser luminoso al momento que juntaba las palmas de sus brazos inferiores en lo que sería su estómago y colocaba las otras dos tras su espalda.

—Así es, si tienes información sobre ellos, por favor, dámela.

—Kantry y Ken decidieron vivir al pie de esta montaña por una simple razón: el Padre de las Bestias Sagradas creó este lugar para concentrar toda la energía espiritual de diferentes templos y lugares. Ellos sabían que si permanecían cerca de aquí podrían aprender grandes cosas. Ahí puedes encontrar a tu antigua compañera. Aparte, creo que sabes quien se encuentra en el área más alta del monte Fuchenest.

—Annastasia…

—Sí. Te explico: este monte fue formado con miles de antiguas montañas que había en el mundo que tú llegaste a conocer alguna vez, ese que tanto recuerdas. Obviamente el gran Padre de las Bestias Sagradas creó nuevas montañas después de formar el monte Fuchenest, para sustituir todo lo que había tomado; mas hay tres colosos que destacaban entre ellas, de sus nombres se formó el de éste.

—Me hago una idea de cuales fueron. ¿Cómo puedo llegar a la cima de este lugar?

—Para llegar hasta donde se encuentra Annastasia debes atravesar toda el área oeste del monte Fuchenest. La gran montaña está dividida en tres partes. Donde te encuentras ahora, la más baja, se le llama *Espiritual*, después se encuentra *Conflicto* y por último tenemos la zona más alta, *Astral*. El templo de la montaña se encuentra en Conflicto, sabes que no tienes permiso de entrar, así que no intentes hacer algo torpe.

—Sí, lo sé. Bueno, debo partir. Gracias —último a KLP’SF amablemente y acercándome a la orilla de la plataforma; pero antes de irme me detiene aclarando que debía hacerme una advertencia.

—De aquí en adelante tu aventura se verá dificultada por fuerzas superiores a tu poder. Evítales, no busques una lid cuando no es necesario o terminaras dañándote de forma gratuita. Grandes aliados tendrás a tu lado, de eso no hay duda; aun así, no dejes que el orgullo los aparte y que tus sentimientos sobre lo que pasó nublen tu visión —advierte aquel ser. Agradezco sus palabras y me transformo en albatros al momento que busco mi camino; pero una extraña nube se formaa en el cielo impidiéndome ver que había más allá de ella. Parece ser que tampoco voy a poder llegar volando desde esta dimensión, por lo cual mejor bajo a tierra y sigo buscando algún camino.

Donde encontré a Declan, en lugar de haber una pared de tierra, se encuentra un edificio con una entrada a él. Me adentro a este para transitar dentro de la pared del monte, misma construcción que me lleva a otro valle que está retirado de donde estaba, un lugar donde puedo observar a unas extrañas criaturas de esta dimensión. Se trata de una especie de chiva hecha de luz, posee largas tiras de pelaje colgándole a los lados del cuerpo, el cual es muy pequeño; tiene una pequeña cola erguida, pesuñas en sus cuatro patas delgadas y una enorme cabeza con una barba en el mentón. Lo curioso de estas criaturas son sus dos pares de enormes cuernos. Estos están colocados dos a los costados y de ellos cuelgan grandes cadenas con cuatro eslabones y una especie de clavos al final de ellas. También poseen argollas de donde guindan un grueso listón que termina en dos puntas formando una «v» invertida, estos son tan largos como las cadenas. Ambos colguijes llegan a mitad de la altura de la chiva. Los dos cuernos son totalmente rectos y terminan en una punta que gira levemente hacia arriba, ramificados un poco como los de un venado. Entre los cuernos hay una especie de anillo dorado de luz que flota y se mueve a la par con la cabeza de las chivas, quienes se encuentran pastando a unos cuantos metros de donde las estoy observando.

Las criaturas me han alcanzado a ver, pero parece no importarles mi existencia. Ellas levantan su mirada, me observan unos momentos con sus brillantes ojos dorados arrugando el entrecejo fuertemente y levantando la barbilla. Luego relajan su rostro y se agachan a seguir comiendo. Los seres que habitan esta dimensión son muy curiosos y tienen una estética impresionante. Me da curiosidad saber más de ellos. Una vez que derrote al piromante me encargaré de estudiar más sobre este tipo de cosas.

Camino por el valle encontrándome con más chivas luminosas hasta que por fin me hallo un portal hacia el Catonium. Una vez del otro lado me topo con otra cosa peculiar, esta montaña no deja de sacarme sorpresas, demuestra que Gaia II es un lugar bastante interesante, sobre todo más para una persona como yo que le encantan este tipo de cosas culturales. Arribo a una parte de la montaña donde descubro a varias personas esparcidas por todo el sitio; sin embargo, a diferencia de los que había visto atrás, éstas se encuentran meditando adquiriendo la posición de la flor de loto. Se ve que están tan concentrados que, por más que me acerco a ellos, no mueven ni una pestaña. De seguro esta parte del monte ha de usarse para alcanzar algo que en mis tiempos se conocía como «la iluminación», pues veo a gente también muy anciana como joven en la zona y todos tienen sus mentes completamente en blanco.

Continúo mi camino por el monte, y para mi desgracia veo algo que sabía sería inevitable. Siempre que encuentro una fisura hacia el Lux Mundi me veo con la necesidad de atravesar en dirección al Tenebrarum Mundi también. De verdad no quiero volver a ese oscuro lugar, pero no tengo de otra si quiero llegar hasta Astral. Debo seguir mi camino, no importa cuál sea el obstáculo.

Al llegar a la dimensión oscura algo raro me pasa. No hay ninguna pluma cerca, esto significa que posiblemente mi vida está en riesgo; pero, al momento de empezar a ponerme frenética, me doy cuenta de otra cosa: mi piel está brillando ligeramente. Parece que me he vuelto inmune al ambiente hostil del Tenebrarum Mundi, ya puedo estar libremente por todo el lugar sin que la oscuridad se adhiera a mi piel. Esto último me vuelve inmensamente feliz.

No tengo la más mínima idea de a qué se deba este extraño fenómeno en mi cuerpo, pues en la noche del Catonium no parezco estar llena de radioactividad. Tal vez tenga que ver con que últimamente el dragón arcoíris me ha estado ayudando demasiado. No lo sé y no es lo que importa, mejor sigo mi camino adelante para poder alcanzar la siguiente fisura dimensional.

El monte Fuchenest en el Tenebrarum Mundi es una pesadilla, los árboles parecen estar hechos de piedra y de las ramas cuelgan extrañas hilachas de un musgo morado desagradable que se mueve un poco. No hay pasto, sólo hay de ese raro moho por todos lados. El cielo está repleto no de niebla, sino de raras mariposas como las qué vi en la base militar Methuselah. Aunque éstas son de color morado azulado, posiblemente sean más peligrosas. No pienso arriesgarme a subir volando, puede que sea lo último que haga ya que no hay plumas cerca.

Por fin encuentro la fisura que necesito para salir de aquí, pues en esta dimensión horripilante de perdido pude encontrar una vereda sin muchos enemigos que rápidamente me llevo hasta mi objetivo. Sólo encontré lo habitual: criaturas que ya había visto antes y que con una simple media luna púrpura o con mi látigo en llamas perecieron sin mucho esfuerzo de mi parte. Me alegra saber que me estoy volviendo más y más fuerte; mas presiento que aquí ha de haber un Turpificatus a mi talla. Nunca las cosas son tan sencillas para nadie.

El camino es largo hasta llegar a la fisura, pero ya una vez en el Catonium me encuentro en otro lugar solitario. Lo único que hay alrededor son algunas estatuas que reconocí de inmediato. La primera que veo es una réplica exacta del gran Buda de Karakuma. Es increíble el parecido que tiene. Además, el tamaño es de unos tres metros de alto. Parece estar arrumbada en el lugar, como si le hubieran abandonado hace ya tiempo. El Buda se ve bastante descuidado y me da la impresión de que una rara energía lo rodea. Luego me hallo con una estatua de Vishnu, el dios supremo del hinduismo. Parece estar en mejores condiciones que la del buda, posee seis brazos y su tamaño es un poco más pequeño que la estatua anterior que vi; sin embargo, al igual que la otra, se ve olvidada y arrojada ahí donde la encontré. Por último, más no menos importante, me topo con otra figura aún más conocida: una estatua de Jesús de Nazaret. No puedo equivocarme, pues es la religión que más se profesaba en mi país. Jesús está parado con los brazos un poco extendidos a los costados, puedo observar el gran detalle y arte que empeñaron en hacerla; no obstante, de las tres estatuas, es la más lastimada por el tiempo. Me da la impresión de que personas adeptas a estas religiones algún día vinieron al monte Fuchenest a intentar recibir respuestas de estos dioses; mas nunca las recibieron, por lo que las abandonaron.

Al seguir mi camino vuelvo a toparme con más estatuas de los ídolos antes mencionados; ya no son algunas, sino cientos, tal vez miles de ellas. Todas éstas se encuentran regadas por todo el valle, llenas de moho, rotas y totalmente olvidadas en el tiempo. Como siempre la humanidad deja en el pasado las cosas de una manera bastante cruel. Sabía que este día llegaría, pero jamás creí poder verlo.

Camino un largo periodo de tiempo y paso de largo una gran cantidad de estatuas hasta que por fin termino por rodear un buen pedazo del monte yendo en zigzag. Por suerte me he encontrado una senda que va directo hacia arriba, pero está algo empinada.

A duras penas, y con la fuerza de mis piernas, subo por la vía, cuando de repente un viento helado baja. Al momento que miro bien hacia arriba noto que está comenzando a nevar, y que estoy a punto de entrar a una zona cubierta totalmente por grandes cantidades de nieve. Creía que no volvería a ver hielo en un buen tiempo, veo que me equivoqué.

## Noveno Asecho: Retribución

La nieve cae lentamente, y al subir más todo el lugar de forma tardía se comienza a llenar de nieve, mientras que el clima cada vez se vuelve más helado. No creo que esto sea síntoma de que estoy a punto de llegar a la cima del monte, pues he recorrido muy poco de éste a como se puede apreciar desde lo lejos. Seguramente el clima cambió de buenas a primeras.

Al ya estar repleta de nueve la zona dejo de ver arboles alrededor, aquí sólo hay una gruesa capa de hielo esparcida por doquier, como si fuera una cubierta de crema batida en un pastel de bodas. La subida es aún más dificultosa gracias al hielo, mis botas se hunden totalmente en la nieve a cada paso. Por lo tanto, para acelerar el paso, me vuelvo zorro y así me es un poco menos complicado trasladarme por el manto blanco.

Doy unos cuantos saltitos llenándome totalmente de nieve hasta la cara; pero evito hundirme por completo en el suelo al momento de seguir mi camino. Al pasar el rato arribo a un lugar parecido a un gran cráter, mismo que dentro contiene un punto verde rodeado por la nieve, como si hubiera una zona con plantas al fondo de la chimenea.

Bajo con cuidado, todavía viendo como la nevada continua, a la par que siento los copos que caen sobre mi pelaje púrpura. Al acercarme al centro del lugar me percato de que éste tiene de otro *torii* igual de viejo que el primero qué vi al llegar a la montaña, y del otro lado se puede observar otro arco igual, ambos en las orillas de lo que parece ser un círculo perfecto de tierra y zacate.

El aparente jardín está totalmente tapizado de hierba verde corta, acompañado de dos hermosos arboles de cerezos, mismos que despiden flores rosadas. Dichos están floreciendo y dejan caer pequeños pétalos rosas al suelo gracias a una ligera brisa que proviene desde adentro de la extraña zona. En el medio de este sitio primaveral hay un templo japonés con dos lámparas enfrente de él, un lazo de cuerdas con papeles doblados cayendo justo por encima de la entrada del lugar, en donde hay una caja para las ofrendas, el cual se ve tan viejo como los *torii* que marcan la entrada al santuario.

Aquel extraño templo está adornado con unas bellas estructuras de color rojo, como lo son los postes y la orilla de sus escalones. Las tejas son de un color gris algo azulado, mientras que las rendijas que constituyen gran parte de las paredes de éste son de madera, mismas que se ven algo viejas, pero bien conservadas.

Al acercarme, por alguna razón desconocida, siento cómo una misteriosa fuerza emana desde adentro del templo, como fluye y se esparce cerca del sitio. Me adentro usando el *torii,* y cuando puse una pata del otro lado me vuelvo humana nuevamente de manera involuntaria. Me impresiono un momento como respuesta, pues me tomó por sorpresa; aunque también me hace sentir la calidez del lugar, al igual que la sutil brisa que pasa por aquí.

Sigo mi camino hacia el templo pasado el primer cerezo hasta la puerta de la construcción y noto que al lado derecho está atascada a uno de los postes una soga que da a una campana. Ésta se encuentra colocada en el techo del lugar por encima de la caja para las ofrendas.

En el pasado visité muchos lugares así y me pareció una falta de respeto no llegar a rezarle al dios del templo, por lo que hago una oración. No tengo nada que ofrecer, así que se me ocurre encender las linternas que están a los lados del lugar usando fuego púrpura, esto provoca que una débil luz salga por las pequeñas rendijas de madera de éstas. Una vez hecho esto tiro del cordón para hacer sonar la campana y choco las palmas de mis manos a la altura de mi rostro dos veces, finalmente uniéndolas y cerrando mis ojos.

Pienso en los buenos momentos que tuve en el pasado con mis amigos y deseo poder verlos vivos una última vez con todas mis fuerzas. No tengo idea de a qué dios se adora en ese templo, mas me da la impresión de que, tal vez, puedo ser escuchada si de casualidad se trata de Pridhreghdi.

—Aquellos deseos más profundos del corazón siempre serán escuchados —menciona una misteriosa voz entre ecos. Abro los ojos y doy unos pasos hacia atrás mientras veo cómo un fuerte viento reúne los pétalos de las flores de cerezo caídos justo enfrente de mí para formar una bella figura femenina con una radiante luz, parecida a la de una entidad divina.

Se trata de una mujer de unos tres metros de alto que lleva puesto un bello kimono rosado con dibujos de pétalos de cerezo, además de poseer una larga bufanda que cubre parte su boca graciosamente y que le cuelga por detrás. Su rostro es muy hermoso, aunque posee dos enormes ojos de color rosados y su piel es muy blanca, tanto que parece estar maquillada. Su cabello está peinado en forma de diamante, parecido al de una gran noble oriental, además de que por encima de la frente tiene un adorno de oro ovalado, del cual sobresalen seis largas formas lánguidas parecidas a cuernos. Todos estos están dirigidos hacia arriba.

La misteriosa entidad me mira por encima del altar con sus grandes pupilas sin decir nada. Yo sólo quedo impresionada ante tal aparición decidiendo si tomar mi arma o esperar una reacción de aquel ser.

—Mujer humana, por fin has llegado a este templo. Puedo ver que el favor del Gran Amo Pridhreghdi está de tu lado —habla aquella hermosa entidad con una voz femenina muy suave, casi susurrante, la cual rebota en misteriosos ecos al aire.

— ¿Quién eres tú?

—Mi nombre es Momoko, soy la deidad guardiana de este templo y representante de la fe que había en los antiguos lugares de rezo cercanos al ancestral monte que fue sacrificado para crear esta parte del coloso: Fuchenest —responde la increíble entidad armoniosamente. Aclaro que no puedo darle mi nombre y le pregunto rápidamente sobre su declaración de que yo poseo el favor de Pridhreghdi, luego ella sin pensarlo responde—. Puedo ver el aura de luz que cubre tu ser. Ésta es muy poderosa, ya que has sido bendecida más de una vez con el poder del Gran Amo Dragón. Además, también posees el maravilloso don de la piromancia púrpura drakoniana, ¿no es así? —Explica Momoko sin ningún ápice de vergüenza. Es obvio decir que esta deidad en verdad es un ser superior. Creí que no existían seres como ella. Algo aquí esta raro.

—Así es, pero la piromancia la poseo desde siempre. Ésta es parte de mi desde que recuerdo. No ha sido algo que los dragones me dieron —aclaro a la deidad, quien se ve extrañada al oír esto último.

— ¿Acaso no lo sabes? —Pregunta Momoko con confusión en su bella voz—. Los fuegos sagrados fueron creados por el Gran Amor Pridhreghdi desde los tiempos inmemoriales —continúa la divinidad explicando, al mismo tiempo que mi imaginación se echa a andar al ser mecida dentro de la profunda y femenina voz de la deidad. Ella me cuenta lo siguiente:

«Cuando no existía nada, Arctoicheio, el Padre de las Bestias Sagradas, decidió crear cuatro elementos para que la vida pudiera subsistir en cualquier lugar donde le fuera posible a estos elementos convivir en armonía.

Primero, creó la tierra: un sitio resistente a cualquier tipo de peso que pudiera ser construido.

Luego, engendró el viento: una fuerza infinita cuya presencia abunda por cada mundo conocido.

Después, concibió el agua: una fuente maravillosa donde nace la más increíble belleza existente.

Sin embargo, Arctoicheio no sabía qué más hacer para mantener el balance de estos últimos, por lo que su hermano, Pridhreghdi, el Gran Amo de los Dragones, se acercó a él y le susurró en su oído lo siguiente: “¿Qué haces hermano? Todo es tan pacifico. Todo es tan hermoso. Todo es tan impecable. ¿Cómo puedes terminar de hacer algo sin caos? ¿Cómo puedes proteger algo tan perfecto sin maldad?”.

Cuando terminó de decir esas palabras, Pridhreghdi sopló una rara energía al frente de su hermano, lo que dio vida a algo muy poderoso que difícilmente podía ser controlado. Arctoicheio lo tomó y decidió darle forma.

Al final, procreó el fuego: un poder maligno que consume todo a su paso sin alguna distinción.

No obstante, Pridhreghdi se puso celoso, su hermano había tomado la fuerza caótica que él le había regalado e hizo con ella algo muy hermoso. Por lo que el dragón tomó esa misma fuerza y le forjó un millón de veces hasta crear una increíble amalgama de poder inigualable, cuya luz blanca transcendía el tiempo y el espacio haciendo desaparecer todo aquello que ignoraba, al mismo tiempo que su resplandor creaba sin parar indescriptibles cosas.

Arctoicheio entonces se molestó con Pridhreghdi, pues su creación estaba trayendo a su nuevo hogar mucho desorden, así que el Gran Dragón decidió partirlo en siete partes, acción que creó los siete fuegos sagrados».

La historia de Momoko le comienza a dar sentido a muchas cosas e hizo que me diera cuenta que siempre he escuchado un detalle en las historias que hablan de uno o más dioses, singularmente de algo en especial entre esos seres divinos, donde ahora tengo metido a Pridhreghdi.

—Entonces… Soy una piromante púrpura porque el gran amo Pridhreghdi me dio esta habilidad desde que nací… —expreso viendo mi mano izquierda llena de fuego morado.

—Espero no haberte decepcionado, pero es verdad. Tú eres una piromante púrpura gracias a Pridhreghdi. Aunque te lo haya dado azarosamente, eso lo qué es —explica Momoko diciendo que efectivamente no fui elegida, tan sólo corrí con «suerte» de haber nacido acompañada de este dudoso «regalo» del amo dragón—. El Gran Amo Pridhreghdi da estas piromancias sólo a humanos por razones aún desconocidas, nadie sabe si también otorgó las piromancias azules, pues son los únicos que sí están fuera de su control —continúa Momoko diciendo, a la par que yo apago la flama de mi mano.

—Gracias por decirme la verdad —digo con una voz muy baja y llena de decepción. Siempre creí que el destino me había regalado esta habilidad por algo. Hoy me doy cuenta de que soy parte de un estúpido juego o experimento de un ser superior a quien no le importa nada.

—Mujer, debes seguir tu camino, pronto te enfrentaras al piromante azul encapuchado, y para poder vencerlo primero debes aprender algo muy especial aquí, en el templo de la Protección y Purificación. Te mostraré una técnica de la piromancia ya perdida en el tiempo que te protegerá de cualquier ser que te amenace —cuando Momoko dice esto hace aparecer una llama púrpura muy grande. Ésta se pone enfrente de mí al poco tiempo de aparecer. Yo rodeo este poderoso fuego morado con mis manos y hago que todo éste se introduzca en mi mente, lo que me hace ver cómo en el pasado una y otra vez utilicé esa técnica especial para defenderme a mí misma de los ataques de mis enemigos.

—Ya lo recuerdo. Es esa la técnica que usé antes gracias al poder de Pridhreghdi: El escudo anillar —al terminar de decir esto coloco mi mano izquierda extendida enfrente de mí con una llama encima de ésta. Luego giro mi cuerpo sobre mi propio eje dando una vuelta entera y dejando que la llama fuera produciendo una estela de la misma hasta conectarse con dicha en el aire. Esto forma un anillo de fuego púrpura que se enciende gratamente y se coloca a la altura de mi cintura flotando graciosamente alrededor de ella.

—Con esa técnica te será más sencillo pasar por Conflicto. Si atraviesas aquel portal para salir de aquí y caminas derecho, te encontraras con la entrada a la siguiente parte del monte Fuchenest, la cual está llena de energía caótica que rebota por todos lados destruyendo todo a su paso —me advierte Momoko viendo el otro *torii* que aún no he usado—. Ten paciencia, mujer, y así encontraras todas las respuestas que estás buscando. Te estaré observando desde aquí. Vuelve cuando necesites serenidad —última desintegrándose en pétalos de cerezo gracias a un fuerte viento que sopla sin razón alguna.

Continúo mi camino al desaparecer Momoko, y al momento que subo hasta la cima del cráter distingo un gigantesco banco de niebla que obstruye mi vista a la siguiente sección del monte. Siento cómo una poderosa energía me llama del otro lado; sin embargo, también esa gran fuerza de cierta parece agredirme, como si fuera una especie de depredador que atrae a sus víctimas. Ésta es una de las sensaciones más raras que he percibido en mi vida.

Entro en la niebla y me encuentro de nuevo pasto y arboles idénticos a los que ya había visto antes, éstos son más grandes y están un tanto torcidos. Algo aquí les ha afectado sin dudas, me hace pensar que la energía de este lugar les hace esto.

Mi escudo anillar sigue activado y produce una cantidad mínima de luz que me guía entre la espesa niebla que cubre este valle. Todo iba bien, hasta que de repente, por enfrente y de la nada, aparece una enorme esfera de energía negra que se me echa encima a una velocidad increíble.

Rápidamente mi escudo se extiende enfrente de mí para poder bloquear aquel ataque de energía oscura que termina rebotando en las llamas y se va disparado hacia mi derecha, lo cual hace que se pierda en la vasta capa de vapor frío. Esa debe de ser la energía de la que me habló Momoko, efectivamente no sé qué hubiera hecho si no estuviera activado este escudo.

Conforme más avanzo, la niebla se va disipando lentamente, así como de múltiples direcciones me tratan de arrollar varias esferas de energía oscura. Dichas golpean mi defensa con tal agresividad de la que no puedo evitar asustarme al verlas o sentirlas venir hacia mí. Es una sensación parecida a un *jumpscare*.

Después de subir por un buen rato me parece que puedo ver a mi alrededor con más claridad, por lo que me doy cuenta de que la senda que voy siguiendo termina en una pared de tierra, misma que tiene por doquier de esas esferas asesinas bailando por el aire y atravesando la tierra sin dañarla al igual que a los árboles y al pasto. Creo que esta fuerza tiene una cierta conciencia propia y sólo daña a aquello que no pertenezca al monte Fuchenest.

Decido tomar otra ruta rodeando el valle para ver si encuentro otro camino hacia la cima, y gracias a mi suerte, me llevo una grata sorpresa, pues me parece que encontré «oro» accidentalmente. Distingo a lo lejos el gran templo de la montaña del que me habló Jaknehy, el dragón guardián del templo de la caverna. La edificación es de un tamaño increíblemente colosal. Cubre una gran parte de la montaña y se levanta a una altura impresionante. Este templo esta hecho totalmente de bloques blancos, los cuales poseen el símbolo de la familia Pridh y también forman parte de un camino hacia la entrada del sitio adornado con grandes pilares y azulejos blancos que llevan hasta un enorme dragón guardián.

Aquel ser escamado es gigantesco y de color verde pastel muy claro, mismo que se encuentra parado en sus patas traseras, cuya parte del dorso cercana a la cabeza es muy ancha, al igual que sus extremidades superiores. Los cuernos de este dragón son largos y lisos, mismos que apuntan hacia enfrente como si fueran los de un toro. La armadura del dragón es plateada y brilla con una intensidad sin igual, aunque no palidece ante la mirada aterradora de éste.

— ¡Alto ahí, mujer humana! Estás a punto de entrar en territorio de la Noble y Pura Familia Pridh. Lo siento, pero ningún humano puede sobrepasar los límites de este lugar sin antes haber recibido el permiso del Hexagrama del Dragón o del Gran Amo Pridhreghdi. Así que retírate, por favor —menciona el imponente dragón con una feroz voz y una mirada llena de enojo. Yo me detengo al escuchar su poderoso tono, mas luego me tranquilizo y respondo.

—Esa letanía ya comienza a sonar a comercial. Disculpa que te moleste, pero, ¿no sabes algo sobre algún miembro de la elite de fuego? —Pregunto al dragón alegremente. Él ríe al ver mi reacción ante su declaración anterior y luego me contesta.

—Pues sólo sé de Annastasia: la única humana reconocida por la familia Pridh. Ella tiene acceso al observatorio que se encuentra en Astral, el mismo que se usa comúnmente para estudiar las estrellas y la energía que traen hacia la nuestra: el Sol —explica el poderoso dragón con los brazos cruzados, la cabeza un poco torcida y la mirada posada hacia arriba, a Astral.

— ¿Solamente Annastasia puede entrar? ¿También se requiere de algún permiso especial de la familia Pridh?

—No necesariamente. Puede entrar cualquiera que llegué hasta allá; sin embargo, no todos son capaces de atravesar Conflicto y salir con vida a como lo has visto. Y, aun así, si es que llegas al *valle del límite*, el cual es la conexión entre Conflicto y Astral, tienes todavía que escalar hasta la punta del monte Fuchenest pasando por todo Astral. Esto es algo «humanamente» imposible a términos comunes. Sólo Annastasia ha logrado hacer dicha proeza sin ayuda alguna.

—No me extraña que ella pudiera lograr algo así.

— ¿En verdad? Pues si la conoces de tiempo podrías suponerlo. Todo esto comenzó cuando nuestro líder, Tyndall, puso a prueba a la chica humana y le dijo que, si subía hasta la cima del monte, de regalo le daría permiso de entrar a cualquiera que hiciera lo mismo que ella. Al final Annastasia lo logró y Tyndall cumplió su palabra, aunque nadie más ha conseguido igualar esa hazaña —cuenta el guardia muy emocionado de recordar dicha anécdota. Me impresiona que Annastasia pudiera tener contacto con el líder de los dragones que habitan en el templo de la montaña, y aún más que éste haya considerado ponerle una prueba para ganarse el privilegio de entrar en el territorio de la familia Pridh sin tener que conseguir el derecho por parte de todo el Hexagrama o el mismo Pridhreghdi en persona.

—Muy bien. En ese caso será mejor que vaya hasta allá.

—No hay problema. ¿Cuál es tu nombre? El mío es Zonroah.

—No me sé mi nombre, pero te prometo que tan pronto lo descubra volveré aquí para decírtelo yo misma.

—Me parece bien. Cuídate humana, y que la luz del Gran Amo Pridhreghdi guie tu camino —replica Zonroah deseándome suerte en encontrar un sendero que me lleve hasta donde se encuentran los límites de las dos partes más peligrosas de esta enorme montaña.

En mi camino por Conflicto sigo encontrándome con un sin número de esferas de energía que terminan por deshacer mi primer anillo de fuego, así que me veo en la necesidad de crear otro. Formar una defensa como ésta no es fácil, es requerido una gran psique y mucho fuego púrpura para completarlo. Es agotador y comienza a hacer que mi cabeza me duela un poco; aunque sé que es necesario, de otra manera esas esferas pueden matarme en un intento oportuno al no tener cómo defenderme de ellas.

Pronto arribo a una zona en donde hay enormes cascadas, además de mantos acuíferos y ríos preciosos. Hay uno en particular muy vasto que parece atravesar la poderosa montaña desde lo más alto hasta llegar al fondo. Creo haber podido notar este conducto de agua antes, cuando volaba en camino hacia acá.

Desgraciadamente me veo en la necesidad de volver a la dimensión oscura, pues el camino parace no llevarme a ningún lado en el Catonium. En este oscuro lugar hay un sinfín de criaturas extrañas que se la pasan observando desde la oscuridad, ansiosas por atacar, mismas que trato de ignorar hasta que revelan ser una especie extraña de murciélago con largas cabezas, como las de un pterodáctilo, pero sólo poseen un enorme ojo en medio de su rostro. Éstas tienen dos pares de alas, las cuales muestran su patagio de color azul brillante. Dichas extensiones aletean en direcciones contrarias para mantener al cuerpo de esta aberración en el aire, cuyo interior está hueco y constituido por tres extraños tubos que forman un ovalo vacío. Por último, las patas del turpificatus están pegadas al extremo contrario de la cabeza de este ser, en uno de los extremos donde se unen los tubos. Cada pata posee tres dedos largos con enormes garras que se doblan al sentido contrario de un último dedillo más pequeño.

Las aves oscuras, tan pronto me percibes, comienzan a volar de cabeza a mi alrededor para dispararme gran cantidad de balas hechas de energía azulada. Evado la mayoría de estos proyectiles, y los que no esquivo son repelidos por mi escudo de fuego. Estos seres sin duda son muy rápidos en el aire y no se rinden, ni me dejan de seguir hasta que los termino por asesinar haciendo que se desvanezcan gracias a mis poderosas medias lunas púrpura o a mi látigo.

Al final consigo escapar del Tenebrarum mundi, no sin antes presenciar cosas espantosas e increíbles como: enormes pilares de extraños tentáculos movedizos, acumulaciones impresionantes de mariposas que tupen todo el cielo sin que se pueda apreciar donde termina el enjambre de éstas, e incontables ambientes llenos de una penumbra ignominiosa que, a la distancia, no dejan ver más que un mundo repleto de mortíferas criaturas deseosas de asesinar y llenar todo de oscuridad.

Al tanto de un rato consigo arribar a un lugar ya muy alto de la montaña, tan así que ya no hay neblina, sino nubes. Lo sé porque anteriormente he subido a montañas y puedo distinguir cuándo las nubes están chocando contra ellas, como las de tormenta. Éstas, sin embargo, no son de ese tipo, son blancas y esponjosas, como las que se ven en el cielo muy a menudo. Aparte, en la Torre del Comienzo, también me vi en la necesidad de pasar una zona donde las nubes se hicieron presentes y eso no fue hace mucho tiempo. Me es inconcebible recordar el enorme tamaño que ese lugar tiene, no me cabe en la cabeza poder imaginarme aquella torre desde la base hasta la cima.

Las esferas de energía ahora escasean. Eso me hace pensar que pronto encontraré el dichoso valle que me mencionó Zonroah. Esto sólo provoca que me ponga algo nerviosa. Me pregunto si serpe capaz de poder atravesar Astral, así como lo logró Annastasia. Tengo dudas, pero supongo que ya estando allá mis convicciones una vez más lograrán vencer mis temores y podré pasar por ahí. Digo, logré usar mi piromancia para conducir una nave espacial, surqué los cielos después de haber caído por un enorme pozo sin aparente fondo, y también derroté a una bestia hecha totalmente de luz creada por John y Maynard.

Después de una breve caminata casi en línea recta y sin subir mucho, llego a un lugar muy amplio. Se trata de un campo muy espacioso en el cual hay pocos arboles a las orillas, y en medio de éste se encuentra un largo pastizal que lleva hasta una gigantesca pared de tierra y roca. Ésta evidentemente sólo se puede escalar, no hay forma de llegar más arriba caminando. Por fin estoy al valle del límite.

Puedo ver a Astral, y no imaginé que fuera así. Se trata de una parte del monte que está demasiado empinada. Las numerosas nubes no me dejan ver apropiadamente qué hay por encima de ellas en Astral; pero estoy más que segura de que toda esta zona es así hasta llegar al enorme observatorio que se encuentra al final de ésta, donde Annastasia reside.

Camino hasta la enorme pared, pero entonces percibo una poderosa energía que viene disparada hacia mí. Volteo tan rápido como puedo para ver de qué se trata y sólo alcanzo a observar que algo choca contra mi escudo y lo desvanece conjunto a lo que sea que me haya golpeado, ya que tanto esa energía oscura, como mi escudo, se deshacen frente a mí, y una vez dispersos consigo ver a alguien que no esperaba encontrar, no aquí al menos.

…

«Volvió a mi mente aquella vez que vimos a Iris en acción, por primera vez haciendo un verdadero exorcismo a una persona con nosotros presentes. Ya habíamos presenciado a la monja combatir antes, mas no contra una entidad maligna como ésta.

Aquel hombre estaba prácticamente muerto, sus ojos eran totalmente negros y se movía como una marioneta. Por otro lado, Iris no dudo ni un segundo, y cuando aquel sujeto blandió su espada rápidamente hacia ella, la monja tomó algunas escrituras que volaban a su alrededor transformándolas en agujas y arrojando tres de ellas al brazo que sostenía la espada maldita.

Las agujas hicieron que el peso de la espada la desbalanceara, y entonces Iris aprovechó el corto momento para arrojarle su lanza. Ésta chocó contra la hoja del arma maldita y estalló convirtiéndose en los rezos en papel que pronto rodearon la espada hasta cubrirla totalmente.

El hombre entonces soltó el objeto maldito, las agujas también se deshicieron y terminaron regándose en su nueva forma alrededor del poseso. Iris tomó varias hojas de rezos que tenía amarradas a la cintura y las convirtió en el martillo de dios, el cual abalanzó detrás de ella, lista para un ataque.

— ¡En el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo! ¡Te ordeno, espada demonio, abandonar este mundo terrenal e irte al infierno a donde perteneces! —Al comenzar a recitar esto la espada se agitó en el aire de un lado a otro, a la par que el papel que la rodeaba se movía de una forma horrible formando rostros sobre su forro que expresaban una terrible agonía y terror. El arma estaba llenándose de una extraña energía negativa, mientras que Iris terminó su rezo y saltó hacia ella. Fue entonces cuando Annastasia la interrumpió.

— ¡No lo hagas! ¡Si la destruyes matarás al hombre! —Al escuchar esto de la chica, Iris se detuvo en seco, luego vio cómo el hombre se retorcía en el suelo aun gobernado por la energía de la espada.

— ¡Debo destruirla o vivirá gobernado por ella! Toda esa energía negativa ya lo ha consumido, no hay más qué hacer —cuando la monja respondió a la chica, la espada se liberó de su prisión y llegó a manos del hombre, acción que provocó que volviera a levantarse empuñándola. Annastasia no quería rendirse, al igual que Iris estaba decidida a destruir el arma, por ello la joven mujer ya no se dirigió a la monja, sino al sujeto poseído.

—La fuerza negativa de la espada puede ser contraatacada con tu propia energía positiva. Tú tienes la voluntad de hacerlo, puedes luchar contra ella si lo deseas. Sé que estás ahí, puedo sentir que tu aura blanca aún está viva dentro de toda esa oscuridad. No le temas… ¡Abrázala! —Al decir esto el hombre gritó y se tambaleó bruscamente de un lado al otro, al mismo tiempo que con su mano libre se sostenía la cabeza y con la otra daba espadazos al aire usando la enorme arma para destruir todo lo que se le pusiere enfrente.

— ¡No lo lograra, Annastasia! ¡Voy a proseguir! —Declaró Iris, pero la chica dijo unas palabras que jamás olvidaré.

—Ten fe en él. Es nuestra última esperanza de que sobreviva. Si la espada lo domina, entonces te ayudaré a acabar con ambos; pero ahora mismo, en este momento, yo confió en que lo logrará, tengo en fe en él… ¡Tengo fe en ti! —Gritó la niña al sujeto mientras que una extraña luz convergía con la oscuridad que el hombre tenía alrededor. Ambas se mezclaban una y otra vez a la par que Annastasia corrió hacia él y sacó su espejo, poniéndolo enfrente del hombre y de la espada maldita.

La Widerstreit vibró de una forma monstruosa, los gritos de aquellos que murieron para darle forma a esta increíble zweihander comenzaban a quejarse fuertemente, al momento que muchas ventanas de la iglesia se fisuraron lentamente y todos nos tapábamos nuestros oídos para evitar ser lastimados por tan horroroso sonido.

Annastasia, aun así, no perdió la postura, y de su espejo emanó una luz que hizo callar al hombre, el cual estaba gritando con todas sus fuerzas rasgándose el pecho. Resulta ser que aquellos horribles gritos provenían de él. El sujeto se hincó ante la luz, luego vio a la espada para posteriormente abrazarla y sostenerla fuertemente entre sus brazos llorando en medio del lugar.

La luz del espejo cedió, el viento se tranquilizó y todos acudimos a ver qué había pasado. El sujeto nos vio asustado y dijo «gracias», para luego desplomarse finalmente en el suelo. Iris deshizo el martillo de dios y lo volvió una lanza, con ella avanzó con un poco de cautela hacia el sujeto y al ver que la espada no respondía, soltó su arma y tomó a la víctima en sus brazos.

Cuando todos nos llegamos a acercar para a ver qué pasaba, la monja nos miró algo aliviada y con gran calma explicó lo que le sucedía.

—Sólo está desmayado, se pondrá bien. Parece ser que lo logró al final de todo —explicó Iris más tranquila. Luego vio la espada junto a los demás. Yo decidí envolverla en fuego púrpura, rodeándola con él y construyendo una especie de caja para que yo pudiera cargarla con mis manos.

Iris y Annastasia tomaron al hombre y fueron a recostarlo en un cuarto aledaño para atenderlo, mientras que Ken y Joseph me acompañaron a dejar el arma maldita a la parte de atrás de la iglesia. Los tres estábamos algo nerviosos, pues sentíamos que en cualquier momento la espada podría despertar y causar destrozos, pero no fue así. La colocamos tendida en medio de una bodega y cerré la puerta de ésta con candado.

Tiempo después el hombre despertó, aclaró que su nombre era Gregory y lamentó haber causado los destrozos en el lugar. Iris no pareció preocuparle esto, sólo le pidió que descansara y que ya no se preocupara por aquella espada. Ella también le dijo que había algo que tenía que hacer si deseaba seguir con vida, pues la espada se había vuelto parte de él y ahora debía protegerla a toda costa.

Lo que pasó ese día me cambió, yo también hubiera destruido la espada, mas Annastasia decidió darle una oportunidad al hombre que tenía enfrente, a un total desconocido.

¿Por qué? ¿Acaso ella vio en Gregory el poder suficiente para controlar la espada?

Creo que es algo que nunca sabré, pues al preguntarle eso mismo a Annastasia sólo me contestó lo siguiente: “A veces tan sólo se trata de eso, de tener fe. Tenla en ti misma y nunca podrás perder contra nadie. Al menos eso creo fielmente”.

Esas últimas palabras fueron lo que me hizo pelear contra Iris cuando creí que todo estaba perdido. Esa experiencia me provocó ver por unos momentos que todos merecemos una segunda oportunidad. Por lo menos eso creía en ese entonces».

…

Aparece un hombre alto de tez oscura, con cabello oscuro trenzado o en rastras peinado de lado en un fleco largo que cubre parte de su ojo derecho y rostro; viste un *tuxedo* negro, una larga capa que llega hasta el suelo de color blanca por dentro y negra por fuera; posee de un par de guantes blancos de seda. Él está ahí viéndome con sus ojos azules, fríos como el hielo, mientras sostiene su poderosa y enorme espada llamada *Widerstreit.*

—Hace tiempo que mi espada busca vengarse de ti, al igual que de Annastasia e Iris. Pero ellas no están aquí, ¿o sí? —Dice el clon de fuego azul de Gregory, mismo que se ve bastante confiado con su espada empuñada hacia mí, sostenida sólo con su mano derecha. La sonrisa del clon es muy ligera, pero combinada con su mirada, y su total expresión, puede notarse que desea combatir de una manera casi depravada.

Yo empuño mi espada, y al hacerlo el clon blande la suya diagonalmente de arriba abajo con una velocidad inaudita, esto provoca que de ella salga disparada una media luna oscura inclinada. Yo rápidamente me lanzo hacia la derecha de donde estaba para evadirla y ésta choco contra la pared de tierra que yo tengo detrás, cuyo impacto agrieta la pared y levanta una gran nube de polvo que pronto me cubre.

El clon de Gregory sólo se queda ahí sonriendo y esperando a ver qué pasa. Cuando de repente salgo a toda máquina de la nube de tierra usando la propulsión de mis botas y colocando mi espada por detrás, lista para cortar en dos al clon; sin embargo, Gregory blande su arma hacia mi derecha para atacarme e intentar así detenerme.

Lo que él no sabe es que tengo puesto mi anillo defensivo, éste cubre la espada maldita del clon exitosamente al tenerla cerca de mí. Desgraciadamente, aun así, la espada Widerstreit atraviesa la barrera de fuego como si cortara mantequilla, lo que me obliga a interponer mi arma para que la suya no me alcance. Ambas espadas chocan, saltan chispas y un enorme estruendo se siente por todo el lugar con ello. El clon de Gregory me mira a los ojos al igual que yo a los de él, y es cuando sus palabras me hacen entender que esto apenas comienza.

—Yo no voy a dejar que te vayas invicta. Prepárate, mujer, que ésta será una batalla que nunca olvidarás —promete el caballero a la par que una gigantesca y pesada armadura negra de orillas blancas aparece sobre él, cubre todo su cuerpo y hace que su espada se vuelva más gruesa y pesada. El verdadero poder de Gregory se ha hecho presente.

## Décimo Asecho: Esperanza

Gregory ha invocado su enorme y pesada armadura sobre él. Esta vestimenta oscura es una de las tantas razones por la cual él es considerado uno de los miembros más poderosos dentro de la elite de fuego, pues su poderosa vestimenta es casi impenetrable.

El clon blande la pesada espada estando en contacto con la mía. Al hacerlo me empuja lejos de donde él está, pues el peso y la fuerza de su arma ahora es mucho mayor. Yo freno mi cuerpo usando la punta de las botas que arrastro en el suelo mientras enciendo mi espada en fuego púrpura.

El escudo anillar no fue destruido por la espada de Gregory, parece ser que ésta simple y sencillamente lo ignora. La próxima vez que me vuelva acercar a él debo tener mucho cuidado, aunque lo primordial ahora es romper esa enorme armadura que lleva puesta, en caso contrario, no podré hacerle nada. Una vez que la armadura caiga, la batalla dará pie a volverse más difícil de lo que parece; no obstante, sé que puedo acabar con el caballero si uso un elemento más importante que mis habilidades y fuerza: mi inteligencia.

El clon de Gregory agita su espada cerca del suelo debido a su peso. Luego usa el impulso antes dado y la levanta a lo alto desde la derecha haciendo que ésta apunte al cielo con su brazo estirado. Al tener el arma en esta posición el caballero la blande de arriba a abajo hacia adelante con una fuerza brutal, acción que dispara una gigantesca media luna negra que viene a toda velocidad contra mí, a la par que destroza sus alrededores gracias a su imponente poder.

Respondo a este ataque con un proyectil similar de mi espada, mas sé que posiblemente esto no va a funcionar, por lo que me doy a la tarea de moverme. Veo entonces cómo mi ataque es desvanecido al preciso instante en el que se topa con su némesis oscuro, éste lo pasa de largo hasta chocar contra la enorme pared de piedra que es Astral, impacto que crea un tremendo revuelo.

Una vez evadido el ataque, antes de pisar tierra de nuevo, le lanzo a Gregory otras tres medias lunas púrpura. El caballero no se molesta en esquivarlas, por el contrario, deja que éstas vayan directo a él sin defenderse ni nada por el estilo. Los tres ataques dan en el blanco, pero muy apenas logran ensuciar la enorme armadura oscura, lo que hace ver a su usuario mucho más grande y más robusto de lo que él es en realidad. Su pesada armadura de pies a cabeza cubre cada centímetro de su cuerpo, se perfectamente que no hay nada que pueda atravesarla, ni siquiera por donde él ve; pues, aunque pueda notarse una delgada línea en el caso en forma de una «v», ésta es muy delgada como para que inclusive una de mis flechas la atraviese. Además, recuerdo una vez que Iris trató que una de sus agujas atravesara esta parte de la armadura de Gregory. Por alguna razón esto no fue posible, pues reboto al llegar a esa zona.

El hombre nuevamente levanta su espada, pero ahora de ella brotan ocho enormes esferas de energía oscura que flotan alrededor de la gigantesca arma, luego se dispersan y de un momento a otro y comienzan a dejarse venir hacia mí. Al notar esto último me transformo en zorro y corro tan rápido como puedo esquivando cada una de éstas, mientras que Gregory me lanza más medias lunas desde allá donde se encuentra blandiendo su arma con una fuerza brutal y golpeando el suelo cada vez que hace esto, cosa que ocasiona que la tierra a su alrededor se levantase.

Cada ataque es predeterminadamente lanzado, mi compañero no es nada tonto, él arroja aquellos bestiales ataques desde su espada justo cuando una de las enormes esferas está a punto de golpearme, lo cual hace que más de una vez recurra a mi escudo anillar para defenderme; pero cuando la mayoría de las esferas de energía desisten, un último proyectil oscuro de la zweihander logra destruir el escudo, cosa que me deja totalmente indefensa en mi forma de zorro.

«Debo crear un escudo nuevo, porque si Gregory usa la misma estrategia con las esferas de energía negra, probablemente ésta se convierta en la última batalla de mis aventuras». Me transformo en humano tan pronto la última esfera de energía oscura desaparece, mas Gregory levanta su espada para atacarme, a la par que yo inicio pronto el pequeño ritual para crear mi escudo; no obstante, mi enemigo lanza una poderosa media luna hacia mí, lo cual no me deja más opción que convertirme en espíritu púrpura y desvanecer lo que llevaba del anillo de fuego. Vuelo para retirarme de mi antigua posición viendo cómo el caballero oscuro crea otras ocho esferas oscuras, listas para atacarme una vez que regrese a la normalidad. Ya que no poseo el escudo debo ingeniármelas para poder esquivarlas sin salir lastimada, por lo que se me ocurre una idea que no había probado por miedo a que se sobrecargaran las botas.

—Espero estés lista, mujer —comenta el clon apuntándome con la punta de su espada, acción que provoca que las esferas vengan a por mí.

Tan pronto el fuego purpura me regresa mi color me dejo caer al suelo, y cuando tengo a aquellas formaciones negras enfrente, uso mis tacones para evadirlas. Gregory sólo se queda viendo con la espada en el aire, pues no se percata hasta dónde fui a dar, pero las esferas aún siguen viniendo detrás de mí, por lo que utilizo la propulsión una vez más hasta quedar a la vista del clon de fuego azul.

El clon, ni corto ni perezoso, lanza su media luna oscura a donde me encuentro; sin pensarlo yo recurro a los tacones para huir tanto del ataque de su espada como de la energía maligna que me sigue. Una y otra vez evado las agresiones hasta que las esferas desparecen y puedo usar mi látigo púrpura para envolver la mano con la que Gregory sostiene la espada. Una vez sujetado disparo la habilidad de mis botas para girar a su alrededor y así envolverlo rápidamente en el fuego que despide mi arma, lo que pega sus brazos a su cuerpo para que no pudiera atacarme y así tener tiempo para crear una gigantesca bola de fuego que lanzo a este ser.

—Buen intento, pero estas creaciones de Herald no son nada mas que juguetes para mí—dicho esto, el caballero logra desatarse del látigo en llamas usando su fuerza; no obstante, la enorme esfera ígnea da justo en el blanco antes que él poder siquiera darse cuenta de que existe. Por otra parte, no desperdicio mí tiempo y hago mi escudo anillar. Justo cuando lo termino veo que una media luna golpea fuertemente mi barrera, pues Gregory se encuentra sujetando con una mano la enorme bola de fuego que trata de aplastarlo, mientras que con la otra sujeta su zweihander.

Entonces, antes de que pueda hacer algo más, hago explotar la enorme esfera de fuego, bañando los alrededores de flamas y humo purpura, de donde surgen varias medias lunas oscuras que esquivo dificultosamente hasta caer al suelo. El humo se despeja y veo al hombre parado entre el desastre, regio y con la armadura algo golpeada. La explosión hizo su trabajo, por lo que me lanzo hacia su pesada defensa negra con mi espada bañada de fuego morado saltando desde el suelo. Al estar enfrente de Gregory nuestras espadas chocan, pues él se cubre sin esfuerzo de mi agresión.

—Estás demostrando que sigues siendo la misma. Aunque tu poder es inmensamente inferior al de antes. ¡Patético! —Exclama el hombre al vernos cara a cara, esto da pie a un duro duelo de espadas, pues yo debo soportar el peso de la gigantesca Widerstreit cada vez que me golpea y hacerla hacia un lado con toda mi fuerza, ya que Gregory da espadazos un tanto lentos, pero no lo suficiente al tratarse de un espadón sujeto con un solo brazo. Por fortuna, mi agilidad y lo ligero de mi arma si me ha permitido dar algunos espadazos rápidos a la armadura oscura, mismos que debilitan su armadura al estar mi sable repleto de fuego púrpura.

Gregory se da cuenta de mi intención, por lo que usa su otra mano para intentar tomar mi brazo derecho. Desgraciadamente para el caballero yo preveo eso, y en el momento que la armadura atraviesa el anillo defensivo como si no existiera, yo me transformo en espíritu púrpura y evito dicho arremete.

Aunque el plan parece ir a la perfección, Gregory me toma por sorpresa. Aun siendo mucho más veloz me alcanzó al retirar la armadura de su brazo y así sujetarme para luego lanzarme lejos del lugar, al momento que crea más esferas oscuras desde esta misma extremidad libre de defensa. Yo quedo paralizada de la impresión, no sabía que podía hacer eso, así que debo tener más cuidado con él. Si lo subestimo terminaré hecha añicos.

Una vez ya vuelta a la normalidad me transformo en albatros y surco el cielo por encima del caballero oscuro. Él sigue atacándome desde abajo y las esferas de energía maligna me persiguen de un lado a otro, por lo que tengo que hacer varias acrobacias en el aire para poder evitarlas.

Cuando tan sólo quedaran dos de estas esferas me voy en picada hacia Gregory, quien me lanza una gigantesca media luna desde donde él se encuentra. En ese instante me transformo en humano y concentro una gran cantidad de fuego en mi espada, todo para lanzarle un proyectil igual de poderoso que pueda contrarrestar su ataque. Arrojo mi propia media luna con todo el poder que mis brazos me dan y acierta en el blanco de manera impresionante.

Ambas fuerzas colisionan, luego detonan en el aire creando una aparatosa nube de humo que aprovecho para concentrar más fuego en la espada y ocultarme durante un momento ahí usando mi habilidad de flote al igual que mi capa invisible. Mi enemigo debe extrañarse porque no salgo de aquella enorme cortina creada; pero más es su sorpresa cuando una gigantesca bola de fuego sale para atacarlo, al mismo tiempo que voy por detrás de él para atacarle la espalda.

Mi enemigo percibe esto y consigue blandir su arma para parar la bola de fuego, acción que me da tiempo suficiente para blandir mi arma contra Gregory, quien sostuvo la hoja del sable con su mano y así detuvo el embate.

—Debo admitir que casi me sorprendes.

— ¡Sorpresa! —Dicho esto, por debajo del clon, desde la tierra, emergen un montón de serpientes echas con fuego purpura, mismas que lo sostienen clavando sus colmillos en su armadura, la cual a su vez se empieza a quemar de ambos brazos gracias a la bola de fuego y mi espada. Por ello, cuando estoy decidida a hacer estallar todo el fuego púrpura, Gregory abandona su armadura al salir de ésta por enfrente como si estuviera hecha de un humo ennegrecido y saltando hacia la pared de Astral a una velocidad impresionante, mientras que el armazón recupera su forma.

La oscura vestimenta del hombre no deja de sostener mi arma ni la bola de fuego, por lo que suelo el sable y me retiro para hacer estallar las figuras creadas, haciendo desaparecer el blindaje oscuro, el cual deja atrás un rastro de una neblina penumbrosa que se desvanece en el aire. Esta escena me trae algunos recuerdos sobre uno de los piromantes que alguna vez enfrente, sobre uno de ellos en específico.

— ¿Cómo es posible?

— ¡Nada es imposible, mujer! ¡Ja, ja, ja! —expresa el clon mientras empieza a correr por encima de la pared de Astral blandiendo su espada una y otra vez para lanzarme medias lunas oscuras más pequeñas—. ¿Acaso no has despertado del todo aún? ¿Sigues perdida en ese hermoso deseo que dejaste a medias? ¿Dónde quedó la poderosa piromante púrpura que alguna vez conocí? ¡Está fuerza que posees es ínfimamente inferior a lo que te representaba antes! —Exclamaba el hombre al brincar hacia donde yo me encuentro, a la par que agita su espada de abajo a arriba para poder blandirla verticalmente hacia mi desde por encima de él e intentar partirme a la mitad.

Cada ataque a distancia es esquivado por mí, exceptuando el último, el cual desintegro con un proyectil propio de mi espada. Luego, cuando él se lanza hasta donde yo me encuentro, utilizo mi arma primaria para cubrir dicho golpe que me termina encajando en la tierra por la fuerza que ejerce Gregory al momento de azotar su zweihander contra mi espada, dicha que coloco sobre mi cabeza en forma horizontal tomándola con ambas manos.

—Nadie en el mundo sabe algo sobre ti. Y la técnica que usas para tu armadura. ¿Acaso te aliaste con él? ¡Y te ha traicionado! ¿No es verdad?

—Aun no recuerdas nada, mujer. ¡Aun no sabes quién es el piromante azul encapuchado que me asesino! Lo que dices son solo patrañas, tonterías dignas de una niña que no puede ver más allá de lo que tiene enfrente. Me das lastima —responde el caballero, el cual toma la Widerstreit firmemente usando ambas extremidades y me ve a los ojos con una suave sonrisa. Yo tengo el ceño fruncido, pues el dolor y el increíble ritmo con el que llevábamos la batalla es demasiado para mí. De no ser por la técnica que me recordó Momoko yo no estuviera luchando aquí aún.

—Dime. ¡Dímelo entonces! ¿Por qué el piromante azul tiene una prenda que posee la misma habilidad mágica que tu armadura? ¿Cómo aprendió eso?

— ¡Recuerda! Tú sabes que las artes oscuras puede aprenderlas quien sea, pero necesita un maestro. ¿Cómo las aprendí yo? —al decir esto presiona la espada contra mí y me provoca dolor, ya que estoy deteniendo la espada con todas mis fuerzas tratando de que esta no alcance mi rostro gracias al empuje del arma enemiga.

— ¡El Tenebrarum Mundi!

— ¡Exacto! —Exclama el clon de fuego azul y da una pirueta en el aire para arremeter su arma contra la propia en esa misma posición, luego repite la acción cada vez más fuerte, hasta un punto en donde siento cómo mis músculos están cediendo el embate de poder.

— ¿Cómo alguno de esos tres llegó hasta allá? ¡Eso no tiene sentido! —reclamo cuando el hombre se detiene y acerca su rostro al mío.

—Si no lo sabes entonces mejor huye. Aún estás a tiempo de correr —dice el clon con una estúpida sonrisa en el rostro.

—Ja, ja, ja. ¡Qué buen chiste! —Respondo cínicamente al momento de poner toda mi fuerza y poderes psíquicos en mi espada para regresar la Widerstreit a Gregory. Luego comenzamos un segundo duelo de espadas, esta vez uno muy rápido y sin interrupciones. Nuestras armas chocan una y otra vez a gran velocidad intentando lastimar al oponente. Primero soy yo quien da los golpes sobre el caballero; sin embargo, él logra absorber cada ataque de manera muy eficiente sin perder la postura y retrocediendo unos pasos en el proceso. Luego, al momento ya de estar cansada, Gregory toma ventaja y da pie a atacarme, a la par que yo cubro dichas agresiones una a una, a la par que busco una ventana para dar un corte que dañe a mi enemigo.

Mi espacio se va cerrando lentamente, pues cada golpe me hace retroceder bastante gracias a la velocidad y poder que estos generan. Gregory está haciendo un excelente trabajo al atacarme y acorralarme hacia la pared de Astral, donde evidentemente utilizará ya fuertes y pesados espadazos que me terminaran lastimando.

Preveo esto último y decido mejor esquivar el último ataque de este hombre e impulsarme con los tacones a la derecha de él para alejarme. Al hacerlo, el clon de fuego azul me lanza una media luna horizontal a donde yo me encuentro, por lo que salto para evadirla.

Ya en el aire el caballero me arroja su poderosa espada girando verticalmente, al momento que surca el aire con un salto hasta llegar a donde estoy. Esquivo el arma volviéndome albatros; lo que no me esperé es que el clon se haya movido muy rápido como para poder tomar la espada en el aire justo detrás de mí, y con esto intenta cortarme a la mitad ahí suspendidos.

Cuando la zweihander está a punto de tocarme, me convierto en espíritu púrpura y evado dicho arrebate a duras penas; no obstante, al alejarme de Gregory y volver a mi forma física, noto un extraño dolor en mi hombro derecho, cerca de donde la espada había rosado. Tal vez no me lastimó de gravedad, pero sí consiguió hacerme algo de daño de alguna manera.

— ¡Oh! También olvidaste que mi espada no sólo corta la carne sino también tu alma. Puede que la esquives, pero que pase tan cerca de tu cuerpo es muy peligroso, ¿sabes? ¡Je, je, je! —enuncia Gregory al ver su arma y levantarla hacia el cielo sin dejar de verla, luego posando sus ojos sobre mí, pues sostengo mi hombro gracias a la sensación de dolor.

Aún puedo mover todo mi brazo, así que no importa mucho, sólo tengo que ser más cuidadosa con los ataques que este hombre hace. El caballero invoca nuevamente las esferas oscuras usando su brazo libre, a la vez que lanza varias medias lunas en mi dirección y se dirige personalmente a atacarme. Yo esquivo cada uno de sus proyectiles filosos, recibo unas cuantas esferas con mi escudo y cubro con mi espada la agresión directa del clon, lo cual deshace mi defensa anillar.

Las esferas sobrantes se precipitan contra mí. Tengo encima a Gregory con su espada tomada con ambas manos y no hay muchas opciones más que usar la propulsión de los tacones. Sólo que hay un detalle: no sé qué hacer después. Tengo que formar una vez más el escudo anillar, de lo contrario los ataques del caballero oscuro que no sean directos de su espada podrán darle el *jaque mate* que tanto él desea. Así que ideo un plan concentrando una enorme cantidad de fuego púrpura en mi mano derecha.

Cuando las esferas están a punto de golpearme lanzo el fuego al suelo haciéndolo estallar en la cara de mi oponente y la mía. Gregory sale disparado de la explosión algo lastimado e impresionado por mi acción. Él cae de piel lejos del lugar y ve cómo las esferas entran en la pesada cortina de tierra que había levantado para llenar el aire en el momento que la llamarada chocó contra el piso. El ataque de Gregory no vuelve, pero tampoco yo.

Al despejarse todo desaparezco del lugar para él, como si nunca hubiera estado ahí, tal parece que la explosión me ha desintegrado. El hombre sabe que algo había hecho para desparecer y comienza a buscarme por todos lados levantado la mirada y escudriñando cada esquina del valle a ver si puede percibir algo; sin embargo, no halla una sola alma cerca con la vista.

Gregory está seguro de que yo no estoy acabada, él tiene un sentido del combate muy fuerte y me conoce, él entiende que estoy planeando algo, que una estrategia ha sido puesta en acción. Además, le frustra no poder entender qué pasa en este momento, le molesta no saber qué técnica habré efectuado para que algo así sucediera. Esa es una de mis grandes ventajas en este instante.

— ¡Sal de donde estés! No puedes correr de esta pelea, mujer —declara sonriente y cierra los ojos para escuchar, luego se voltea de espaldas con su espada en mano consiguiendo cubrirse de mí ataque: una media luna lanzada a su retaguardia. El caballero se impresiona de ver que estoy logrando atacarlo sin que se dé cuenta donde me encuentro, por lo que mira de inmediato detrás de él y usando su puño cerrado consigue darme un golpe en el rostro, lo que me manda a volar.

La capa de invisibilidad cae entonces de mis hombros y revela mi imagen ante mi enemigo nuevamente. Retomo el balance de mi cuerpo tocando mi rostro con mi mano derecha, donde tengo ya hinchado por el fuerte puñetazo, luego uso mis poderes psíquicos para identificar dónde la capa ha quedado para envolverla una vez más en mi cintura. Gregory sólo me observa con una siniestra sonrisa confiada, no hace movimiento alguno precipitado, hasta que entiende que ha pasado y se vuelca contra mí una vez más combatiendo usando su espada. Me llueven espadazos del hombre una y otra vez, cada uno más lento que el anterior, hasta que hallo una ventana perfecta para acabar con esto.

Detengo su ataque, concentro todo el fuego que puedo en mi espada y doy una rápida vuelta sobre mi propio eje que desvía la Widerstreit lo más lejos posible de mí, al mismo tiempo que regreso a estar de frente con Gregory. Es ahí cuando uso mi espada para atravesar su pecho.

El clon retira su espada y sonríe, hasta que mi espada choca, pues la armadura está cubriendo de nuevo al hombre. De inmediato salto hacia atrás y lleno de fuego mi arma, lista para seguir combatiendo.

El clon, al poseer toda su vestimenta, invoca un numero gigantesco de esferas que subes desde su cuerpo hasta el cielo en espiral, amalgamadas por encima de la espada que ahora el hombre levanta al cielo, expulsado el cuerpo del hombre de la armadura y comenzando a flotar entre toda la energía oscura que baila a su alrededor, lo que inicia una tormenta eléctrica en el sitio, acompañada de un poderoso viento que golpea nuestros cuerpos.

— ¡Acepta tu destino, mujer! ¡Acepta lo que eres! ¡Aceptar el legado violento que has dejado para este mundo! ¡Para la humanidad! ¡Quémalo todo con tu fuego púrpura! —grita el hombre para después carcajearse en el aire y arrojar todas las esferas a mi violentamente. De inmediato me envuelvo en la capa y con la propulsión de los tacones me lanzo hacia Gregory, quien en medio del cielo interceptar mi arma con la que pensaba herirlo.

Un enorme torbellino se forma alrededor de nosotros, el cual desvanece al armadura abandonada del clon y acumula las esferas de energía a nuestro alrededor, mismas que comienzan a golpearme repetidas veces, hasta que aprieto los dientes con gran fuerza y pienso en todo lo que me ha venido sucediendo desde que desperté al pie de la torre del comienzo, acción que hace emerger de mi frente una llama purpura que pronto, con un grito, consigue desplegar una enorme cantidad de fuego morado que no solo deshace el tornado que nos rodeaba, sino que también a las esferas, hasta que un torbellino purpura nos captura y se desmorona al instante revelando el combate que seguía al momento de ambos caer.

Al usar el poder del fuego, hago un corte diagonal que corta a Gregory desde su cintura del lado izquierdo hasta el hombro derecho, finalmente encajando mi espada en su pecho, hasta que caemos al suelo, en donde terminamos separados. Aquel ve la espada encajada de su pecho y sonríe levemente, soltando su arma.

—Finalmente ha salido ese poder que tienes miedo a usar. Admito mi derrota, me confié, me deje llevar por un truco tan barato como la invisibilidad, pero sé que es mi culpa por confiarme. Perdona que no fuera éste el encuentro que esperaste de mí —expresa el clon con lágrimas en los ojos viendo su sangre en sus manos.

—Muy por el contrario, ha sido uno de los mejores momentos que he pasado. Fue un honor luchar contra ti una vez más —al responder esto Gregory sonríe y se llena de fuego azul que lo consume lentamente hasta sólo cenizas a su alrededor, al igual que su poderosa espada queda aquí, sola en el suelo del lugar.

Me pongo de pie y veo la Widerstreit acercándome con cautela. Aún le tengo mucho miedo, pero sé en el fondo de mi corazón que me guiará a ver los últimos recuerdos de Gregory, por lo que la tomo con mi mano derecha por la empuñadura, sin cargarla. Rápidamente las memorias de mi amigo vienen a mí, mas no fue exactamente lo que yo esperaba.

…

«Esto es lo que nos ha pasado, es éste el destino qué hemos esperado. ¿No estás de acuerdo?

Durante mucho tiempo las cosas no fueron como queríamos. Terribles tragedias nos ocurrieron y estoy más que seguro de que tú no tienes idea de ello, y es mejor así. ¿Para qué quieres recordar las cosas malas? Todos siempre quieren ver lo bueno, ellos desean hacer eso y olvidar cada cosa horrible qué les ha pasado. Pero, es gracioso, ¿no? Porque cada una de esas cucarachas que se hacen pasar por “buenas personas” aman resaltar lo malo de la vida de los demás. ¿Cómo es posible que no sientan empatía? ¿Es esa, acaso, su forma de sentir que sus problemas no son importantes? Patético.

¿Qué se siente no recordarlo? Es frustrante, ¿no? ¿Y qué si te digo que es mejor no recordarlo todo? ¿Aun así te gustaría que esas memorias volvieran a ti? Te lo dejo para que lo consultes con tu almohada, si es que tienes una.

Vine hasta el Valle del Límite porque deseaba hablar con Annastasia. Tenía esta idea de que algo extraño estaba sucediendo en Gaia II y quería discutirlo con ella; no obstante, algo salió mal, un detalle que ninguno de los miembros de la elite de fuego esperaba: el regreso de uno de los más temibles piromantes azules.

Sí, todos estábamos conscientes de que había un misterioso piromante azul encapuchado por ahí pavoneándose en Techtra como si realmente nos interesara. ¡Ja!

No es así. A mí me viene valiendo *scheiße* lo que haga o deje de hacer, yo tengo mis propias prioridades, algo que mi madre siempre me decía es que si hay algo que aprendió de la gente que estaba “por encima de ella” era que, y cito: “Si te preocupas por lo que hacen, ellos lo harán también de lo qué tu hagas”. Así que me dio igual qué planeara hacer ese bastardo, aquel hijo de la gran perra. Yo no me iba a meter con él. Sé que es más fuerte por el simple hecho de ser un maldito piromante azul, por lo que en mi vida me acercaría a hacerle lio. No soy estúpido. Sin embargo, cuando lo vi enfrente de mí en el Valle del Límite, no pude resistir en preguntar por su identidad.

— ¿Se puede saber quién eres? —Pregunté al piromante encapuchado. Él sólo estaba ahí parado como imbécil sin decir nada. Dejaba que el viento meciera sus largas ropas negra y me parecía una tontería seguir intentando hacerle plática, pero ignorarlo era igual de peligroso—. ¿En verdad no vas a decir nada? ¿Eres mudo acaso? —Continúe diciéndole al misterioso sujeto, quien levantó la mirada y por fin contestó.

—Veo qué aún posees la Widerstreit a pesar de todos estos años —respondió el piromante azul con una voz bastante familiar, sabía de quien se trataba y eso me causó una enorme impresión.

—No puedo creer que hayas escapado de ahí. Debió ser toda una odisea para ti, supongo —respondí al hombre, quien ya no dijo nada más volviendo al silencio—. No te hagas, sé quién eres. Con sólo oír tu voz me doy cuenta. Supongo que vienes a vengarte, estás aquí por lo que pasó allá. ¿No es así? —Seguí hablándole al sujeto, quien no movía un *puto* musculo—. Ven aquí niño, mi espada en verdad necesita de nuevas almas para alimentarse. Ha pasado mucho tiempo desde que no corta la carne de un piromante. Quién sabe, tal vez esta vez sea capaz de vencerte de una vez por todas —dije esto empuñando mi enorme zweihander hacia él. Nuestra batalla no tuvo nada de especial, debo advertirte.

Lo golpeé varias veces, utilicé mis habilidades hasta destrozarlo un sin número de ocasiones y usé mi armadura para cubrirme de su piromancia; pero él acabo por destruirla no una, sino varias veces. Lo atravesé con la Widerstreit más ocasiones de las que pude haber contado, mas nada funcionó. Al final pasó lo que tenía que pasar, sin más qué decir, sin más qué contar.

A este punto supongo que ya habrás visto más de una vez cómo el piromante vence a nuestros antiguos aliados. ¿De verdad quieres ver cómo me *patea el culo*?Lo siento, pero no pienso pasar esa vergüenza, no esta vez. Estoy muerto, has lo que quieras.

Sabes, estuvimos esperándote durante un tiempo muy largo, más del que podrías imaginar. Creíamos que habías muerto, aunque yo siempre supe que estabas aquí. No sabía dónde, pero lo presentía en mi corazón.

¿Por qué nos dejaste, mujer? Todos confiábamos en ti y te seguimos fielmente. Ahora ya es tarde, ya casi todos están muertos. Yo ya lo sabía cuándo me embarqué a llegar hasta Astral.

Ahora sólo me restaba hacerte recordar quién eres. Era nuestro destino pelear en el Valle del Límite, donde te demostraría lo qué vales, lo que en verdad eres, la fuerza que tienes. Ahora lo sabes, ¿no?».

…

«Sí, lo sé, Gregory. De todo corazón, hiciste un muy buen trabajo. Ahora debo continuar hasta encontrar a Annastasia». No me importa que tan cruel sea el pasado, es parte de mí y deseo recordarlo. Quiero cargar con él porque me hace una persona fuerte, ya que me recuerda que no soy perfecta, que yo también soy capaz de cometer errores, que he aprendido cada vez que algo ha salido mal, que siempre me he levantado después de caer duro contra el suelo sin importar las circunstancias.

Deseo ser quien era antes una vez más, sin importar lo que esto signifique. Al diablo el dolor, al demonio la pena, al carajo la culpa, a la fregada la vergüenza. Yo estoy aquí porque mi pasado me forjó así. Puedo verme antes como una mujer más fuerte y decidida, capaz de hazañas increíbles, de lograr cosas inimaginables, de ser aquella inspiración para todos los que están a mi lado. Esa es quien creo que soy. ¡Es quien yo quiero ser!

Soy una humano, tan sólo eso; sin embargo, eso jamás dibujará límites para que pueda aspirar a algo más. «Para que pueda alcanzar el cielo».

Recuerdo esa frase al escalar por Astral usando mis manos desnudas. Subo dificultosamente por la increíble pared mientras que las nubes alrededor del monte Fuchenest se han vuelto mucho más oscuras y el viento más violento de lo que estuvo al final de la batalla contra Gregory. Todo aquello me azota contra la gigantesca pared y hace más difícil la subida.

El cielo continúa con la tormenta eléctrica. Enormes relámpagos son producidos una y otra vez iluminándolo todo. Aquello da paso a una poderosa lluvia que cae mojando el monte a su paso y volviendo la tierra de la pared más resbalosa y suave.

El agua choca contra mí y el viento me empuja con gran fuerza. Siento cómo mis dedos lentamente comienzan a enterrarse en el fango que se crea a la orilla de la pared, por lo que entonces levanto mi mano derecha y la subo lo más arriba que puedo para avanzar tocando el lodo e intentando encontrar algo sólido de que pescarme, pero es inútil.

«Puedo hacerlo. Annastasia está cerca de mí. No puedo fallarle, no ahora», pienso al momento de seguir hundiendo mi mano para hallar algo firme.

— ¡No dejaré que mueras! —Grito llena de desesperación, a la vez que impulso mi cuerpo para seguir subiendo; pero el viento y la lluvia se duplican de tal manera que me es imposible seguir mi camino, aparte, el agua vuelve mi cuerpo exageradamente pesado y ya no tengo fuerzas para continuar.

Caigo. Intento flotar, pero es inútil, es como intentar cargar una montaña, simplemente no puedo hacerlo. Mejor me dejo caer hasta el suelo del valle, en donde quedo acostada sobre el pasto húmedo lleno de lodo, a la par que el agua cae a cantaros azotando mi piel. El viento sigue aumentando, se manifiesta como una fuerza despiadada llevándose todo a su paso, excepto mi cuerpo.

Yazco en el suelo unos momentos viendo hacia el cielo sin decir nada, sin siquiera mover un musculo. Me duele el rostro, las manos, los brazos y el cuerpo. Todo parece estar acabado, no hay forma en la cual pueda llegar hasta allá arriba, simplemente mis habilidades no me dejan hacerlo. Soy una incompetente a este nivel.

«Maldición. ¿Por qué siento mi cuerpo tan pesado? ¿Qué es esta lluvia?», me pregunto al momento de intentarme levantar, pero me es imposible. No estoy lastimada, lo sé. Hay algo en el ambiente que está provocando que me sea imposible levantarme, muy apenas puedo arrastrarme con mucho esfuerzo.

—Es imposible llegar hasta arriba con este clima. No sólo eso, no tienes las herramientas adecuadas para escalar por Astral hasta la punta del gran monte Fuchenest —explica una voz femenina a la distancia, a la par que el feroz viento sopla y la lluvia continua su curso.

A pesar de todo aquel ruido logro escuchar esas palabras y reconozco casi inmediatamente de quién se trata. Yo me volteo para ver detrás de mí y quedar boca abajo en la tierra. Al levantar mi cabeza a duras penas la veo, es la chica encapuchada que rezaba en Espiritual.

—Tú de nuevo. ¿Cómo has llegado hasta acá? —Pregunto a la mujer con dificultad al ver que está ahí, parada como si nada. La lluvia la golpea sin duda, y el aire pasa junto a su lado, pero ni siquiera la mueve un poco. Aparte, me parece ver que su capucha no se está empapando, pues el ventarrón la mueve de manera muy libre.

—Cuando era joven venía con mi hermano y hacíamos una carrera para ver quién llegaba primero al Valle del Límite. Hasta aquí. Ahora que soy una adulta es muy fácil atravesar Conflicto, como te podrás imaginar —confiesa la mujer levantando la mirada y mostrándome una frágil sonrisa—. Cuando mi hermano me habló de ti me dijo que eras muy terca, y eso se puede notar a simple vista en tus ojos. ¿Cuánto llevas intentando subir?

—Perdí el sentido del tiempo cuando pasó una hora —uso todas mis fuerzas para ponerme de pie empujando mi cuerpo con mis brazos posados en la tierra, mas es inútil. Sólo hice eso para caer de nuevo de cara en el fango—. ¡Rayos! —Exclamo llena de lodo por todos lados, a la par que la chica se acerca un poco a mí y mete su mano dentro de su enorme túnica.

—Lo sientes, ¿no es así?

— ¿Sabes por qué esta lluvia es muy pesada? Siento cómo mi cuerpo está cada vez más inútil entre más me mojo. ¿Cómo haces para mantenerte de pie?

—Esa fuerza que te impide levantarte es debido a la presencia de Kevin D’Arc.

—D’Arc…

—Su presencia es capaz de ocasionar terribles lluvias, ciclones, tsunamis y de más eventos relacionados con el agua. En estos momentos debe estar reuniéndose con sus hermanos en el Coliseo de la Aniquilación, donde se presentarán los nuevos retadores para la prueba de este año —explica la misteriosa chica ahí parada. Esas palabras me recordaron la plática que tuve con Emmitt y Nono. Aquel coliseo es sin duda un lugar dónde se supone que se encuentra alguien muy importante para mí.

—Ese lugar. Un miembro de la elite de fuego se encuentra ahí, ¿verdad? —Pregunto a la mujer, quien sonríe de oreja a oreja al escucharme.

— ¿Deseas ir?

—Estoy tan cerca de Annastasia, pero no puedo subir hasta allá, ni siquiera me puedo poner de pie. Creo que no tengo opción.

—Siempre hay otra opción —en ese momento la chica saca debajo de sus enormes ropas otra túnica idéntica a la que lleva puesta y la lanza cerca de donde me encuentro. Yo estiro mi brazo y logro alcanzarla. Tan sólo tocarla me hace recuperar muchas de mis fuerzas—. La razón por la cual sigo de pie es por mi túnica encapuchada, creada con la magia de Víctor D’Arc, quien es capar de repeler el poder y la presencia de Kevin, ya que ellos dos son lo que serían «opuestos» de cierto modo. Se dice que en la familia D’Arc cada uno de los miembros posee un opuesto, aunque yo difiero de ese pensamiento —mientras ella me explica esto me coloco la prenda cubriendo mi cuerpo y cabeza con ella. Inmediatamente ésta me permite ponerme de pie sintiéndome como nueva.

—Increíble, inclusive me parece estar mucho más ligera que antes —expreso sorprendida ya estando erguida. La túnica emana una enorme calidez que me seca, a la par que retiro la tierra endurecida que tengo encima, hasta quedar impecable.

—Esa capa es de mi hermano, pero ahora evidentemente no la está ocupando, por lo que te la prestaré hasta que pasemos la lluvia. Nuestra raza es muy querida por la familia D’Arc y nosotros somos buenos amigos de Víctor, por eso nos ayudó a tejer estas increíbles prendas especiales. Estás vistiendo una de las dos únicas que existen en todo Gaia II —explica la chica con orgullo, al mismo tiempo que la tormenta empeora.

— ¿Ahora qué? ¿Me llevarás al coliseo o a Astral?

—Dentro de una hora comienza el torneo del coliseo. No deseas llegar tarde, ¿o sí?

— ¿Una hora? ¿Cómo demonios le haremos para llegar a tiempo?

—Cayendo —dice la chica confiada a la par qué me da la espalda—. De este lado del monte podemos caer casi hasta el fondo sin problemas, podemos usar el airé para conseguir la proeza de salir de la montaña con las capas. El coliseo está algo cerca y en forma de zorro serás lo suficientemente rápida para llegar allá —continúa diciendo la mujer. Yo me coloco a su lado y veo hacia el precipicio. Efectivamente la caída se ve letal, llena de nubes de lluvia que resplandecen gracias a la numerosa cantidad de relámpagos.

—De acuerdo. ¿Algo qué deba saber antes de tirarme a mi posible muerte?

—La lluvia abre portales a los centinelas oscuros, por lo que debes prepararte con tu arco para atacarlos. Yo te apoyaré en eso

— ¿Centinelas oscuros?

—Habitan el Tenebrarum mundi, pero gracias a estas lluvias, que son lo que creó a esas criaturas en primer lugar como a todas las demás en esa extraña dimensión, pueden hacerse presentes aquí sin problemas. Cuando llueve por la influencia de Kevin tienen aún más facilidad para manifestarse en el Catonium, la magia de los D’Arc aligera la brecha entre las dimensiones, es algo de conocimiento común. Los centinelas son como enormes murciélagos deformes de cuatro alas.

—Creo saber a cuáles te refieres. Muy bien, ¡vamos! —Al decir esto la chica se transforma en una enorme bestia gato de pelaje carmesí, al mismo tiempo que su capucha también crece con ella adaptándose a su nuevo tamaño y forma, pues aún sigue cubriéndola adecuadamente.

Ambas saltamos hacia el precipicio y, mientras nos precipitábamos más y más rápido contra el suelo, cientos de centinelas oscuros aparecieron en el cielo disparándonos un sinfín de balas azules hechas de energía pura tenebrosa.

Yo tomo mi arco y les disparo tan rápido como me es posible asesinando a varios de ellos, al mismo tiempo que la chica gato reúne una extraña energía en sus garras y da un zarpazo en el aire con ellas creando varias medias lunas rosadas que salen proyectadas contra estos enemigos brotados de una pesadilla nauseabunda. Aquello los destroza al instante.

Un relámpago ilumina el cielo de la tormenta, lo que revela a la distancia a miles, tal vez millones, de estas criaturas, mismas que vuelan por doquier de arriba abajo entre las oscuras nubes. Esta escena me llena de un miedo tremendo, pero no me atemoriza lo suficiente como para no seguir luchando contra estas aberraciones voladoras.

Ahora lo entiendo. Al ver la escena recuerdo que a un piromante lo enviamos a un lugar en donde la energía de los D’Arc reina. «¿Cómo pude haberlo olvidado?». Ese sujeto debió aprender lo mismo que Gregory allá, tal vez de la misma forma, y por eso posee esa prenda que le permite ocultar su rostro. Pero eso significaría que… ¡Maldito piromante!

Pasa el tiempo y después de vencer a un grato número de estas malformaciones que nos estuvieron molestando un rato logramos salir de la gruesa capa de nubes, por lo que la bestia gato se acerca a mí y me hace una señal con su cabeza para que yo me monte en ella, lo cual hago.

La chica entonces se concentra en el aire haciendo aparecer un círculo mágico luminoso debajo de ella que no alcanzo a distinguir adecuadamente. Con esto, sus patas se llenan de una extraña energía celeste que al tocar el suelo provoca que éste se destruya como si se tratara de cristal.

Aquella extraña magia debió proteger a la gata, pues ésta no recibió un sólo rasguño de aquella gigantesca caída, más bien sólo parece molestarle un poco. Por mi lado siento cómo todos mis órganos se revolvieron, cosa que me marea bastante gracias al azote que tuvimos al contactar la superficie.

— ¡Vaya! Eso sí qué fue peligroso —expreso muy impresionada y con el estómago hecho nudos. La chica se transforma en su apariencia antropomórfica dejándome caer en la tierra y luego se dirige a mí una vez más.

—Aun no llegamos al coliseo. ¡Transfórmate en zorro y apresúrate! —Ordena esto mientras se vuelve una enorme bestia de nuevo y corre para que yo la siga. A duras penas me convierto en zorro para así seguirla corriendo tan rápido como mis piernas me dejan. Comenzamos a entrar de nuevo al desierto que vi antes, donde se encuentra la base militar Methuselah y también Terra Nova; no obstante, no recuerdo haber visto indicios de algún lugar gigantesco como un coliseo. Estoy totalmente consiente de que este lugar «aparece» cada cierto tiempo, entonces desaparece por completo y es por eso que no pude apreciarlo al volar por aquí.

Al tanto de unos cuantos minutos la lluvia va cediendo y las nubes oscuras se quedan atrás, a la par que por fin veo la increíble estructura: un enorme coliseo de color arena brillante está levantándose en el horizonte, a la vez que avanzamos hacia él.

La construcción es gigantesca, idéntica a los lugares de entretenimiento romano antiguos. Es circular, con un montón de arcos y habitaciones por doquier. Un lugar único donde los eventos sádicos y horribles eran practicados en aquella época, aunque también esto era lo que le llamaban entretenimiento en ese entonces. Para esa cultura eso sólo significaba diversión.

Algo que de buenas a primeras consigo observar es que una parte del edificio se encuentra en ruinas, como si algo muy grande lo hubiera golpeado. También veo que todas las banderas de los siete reinos están colocadas a lo largo del sitio, pero con la misma paleta de colores que la edificación. No sé a qué se deba esto exactamente, pero estoy ansiosa por investigar ese lugar.

Ya a unos cuantos metros de una de las tantas entradas del coliseo la chica gato se detiene y se transforma una vez más en su forma antropomórfica. Yo también paro mi paso y volteo a verla volviéndome humana.

—Bueno, henos aquí. Éste es el Coliseo de la Aniquilación. Todos están ya dentro de seguro. Por favor, vuélvete invisible con tu capa, entra a la arena del coliseo y preséntate como la primera retadora. Al hacerlo serás intocable dentro del lugar —explica la chica dándome indicaciones. Yo me quedo extrañada, pues creí que me llevaría hasta allá.

—Ten la capa entonces, apesta mucho a gato —comento con un rostro apretado pero alegre. Ella sonríe al escuchar esto, al mismo tiempo que se acerca y toma la prenda—. Tu hermano es Nono, ¿no es así? —Pregunto osadamente a la chica. Al oír esto ella se descubre el rostro mostrando su corto cabello que le llega apenas por debajo del mentón y cuyas las puntas están peinadas hacia afuera y arriba, sin descartar las enormes orejas de gato carmesí que sobresalen de su cabeza.

—Sí, así es. Mi nombre es Nana Kira, mi hermano es el visionario de mi tribu: las bestias gato —responde la chica orgullosa, con una gigantesca y amigable sonrisa.

—Perdona que lo diga, pero tus padres no se la complicaron con sus nombres —afirmo con un tono burlón y alegre a la chica. Nana emite una pequeña risilla cuando escucha mi comentario, al momento que se cubre la boca con los dedos de su mano derecha cerrando los ojos.

—A mí me fascina —explica Nana muy feliz—. Pues no tengo ya más qué decirte. Por favor, entra en el coliseo. Mucha suerte, nos vemos luego —dicho esto ella se transforma en una bestia y va hacia el coliseo hasta entrar en él. Yo me coloco la capa de invisibilidad y voy detrás de ella.

El coliseo por dentro es fenomenal, es toda una estructura llena de recamaras, pasadizos, escalones y de más, uno fácilmente puede perderse si no sabe a dónde quiere ir. Yo rápidamente identifico mi camino hacia la arena principal, por lo que lo recorro evitando toparme con la inmensa cantidad de personas que se encuentran dentro del lugar.

Ya una vez afuera noto a un montón de público sentado en las gradas. Todos están hablando entre sí esperando algo en particular. No veo al miembro de la elite de fuego que vine a buscar, pero sí alcanzo a notar a cada uno de los reyes de todos los reinos, exceptuando el humano, a la tal Chibi. Además, hay un enorme estante casi totalmente vacío al lado de otro que sí lo está, en dónde se encuentra posado Xeneilky y otras tres personas, entre ellas el fastidioso de John Dawn.

También, entre el público, hay fotízetai, algo realmente impresionante, no pensé que estuvieran invitados. Seguramente el espacio vacío pertenece a los dragones, por lo que esto se volverá un evento realmente importante si es que vienen.

Siento que si dejo pasar más tiempo alguien más podría declararse el primer retador, por lo que ya estando en medio de la pista me descubro para revelar mi identidad. Una enorme onomatopeya de impresión suena por todo el coliseo, misma que da a entender que en verdad di en la diana.

— ¡Es esa mujer, Xeneilky! —Grita el tarado de John Dawn apuntándome con el dedo índice de su mano derecha y levantándose bruscamente de su asiento.

Veo cómo Neil dijo algo entre dientes, a la par que también se pone de pie al avistarme. Todos aquellos que estaban sentados hicieron lo mismo que la bestia sagrada, a diferencia de las otras dos personas que están cerca del peliverde, quienes siguieron aplastados ahí en sus cómodas. Posiblemente se trate de dos miembros de la familia D’Arc.

— ¡Me declaró la primer retadora del coliseo de la aniquilación! —Todos se quedaron anonadados cuando grito eso. Luego Xeneilky frunce el ceño y enseña los dientes, molesto, a su vez el tarado de John basurea una y otra vez por la boca.

— ¿Qué haces? ¡Mátala! —Dice John sin perder el tiempo al reclamar al chico peliverde, quien comienza a desesperase cuando escucha cómo todo el coliseo discute mi aparición fervientemente. Yo estoy aquí parada viendo directo a los ojos de mi viejo amigo. Él no me ve por debajo de los suyos, sino que me observaba de frente desde allá a lo lejos.

— ¡Se ha declarado la primer ret…! —Antes de la bestia sagrada de cabello verde poder terminar, el odioso de su novio lo interrumpe de la manera más grosera posible, casi ordenándole en la cara de sus posibles hermanos. No sólo eso, nos encontramos en presencia de los demás habitantes de Gaia II. Siento que intenta dejarlo en ridículo, a mi parecer esto es una forma barata de manipulación.

— ¡No me importa, asesínala! —Vocifera el pequeño enano, al mismo tiempo que la bestia sagrada piensa qué hacer. Es obvio que ese maldito estúpido de John tiene agarrado a Xeneilky por los testículos. Me enfada ver cómo el tonto ese no hace nada por callarlo. Muy por el contrario, al ver las caras que hace puedo ver que está cediendo ante su petición.

— ¡Tch!, David, Roberto. Por favor, necesito de su ayuda —dice Xeneilky a las otras dos personas, al mismo tiempo que ellos dos se ven el uno al otro y se levantan de sus asientos.

—Si eso hará que se calle, yo te apoyo —comenta el más bajo de estatura de los tres.

—Ya qué. Si lo que dicen sobre ella es verdad, entonces esto será interesante de ver —explica el otro, el cual está cubierto con una enorme bufanda. Al momento que hablaron pude sentirlo, esa pesada presencia que las bestias sagradas cargan está sobre aquellas dos personas misteriosas, sin duda se trata de dos hermanos de Xeneilky.

Los tres miembros de la familia D’Arc vuelan desde sus asientos hasta donde yo me encuentro, justo por enfrente de mí flotando en el aire de manera imponente. Detrás de cada uno de ellos aparece el símbolo de las bestias sagradas, aquel círculo mágico que se hace presente cuando están a punto de usar su poderosa magia. El de Xeneilky es amarillo, el del chico pequeño es de color carmesí brillante y el del último es de un color morado azulado. Los tres sólo se me quedan viendo ahí donde me encuentran, a la par que yo observo a los dos que no conozco.

El más chico es un joven de piel blanca con el cabello castaño y corto, algo despeinado pero acomodado cómo es posible hacia arriba; viste una chaqueta pegada al cuerpo de color fucsia con líneas negras y formas blancas muy particulares, esta misma posee mangas que llegan hasta la mitad de los brazos del hombre; sus ojos son de color carmesí y tiene una ligera sonrisa bien marcada; su pantalón es gris muy claro y sus tenis son un poco voluminosos, blancos y rosados; su cuerpo es muy pequeño y delgado, al igual que su cara, la cual es algo cuadrada, pero suavemente redonda en los bordes. Él flota al lado derecho de Xeneilky con sus manos pegadas a su cintura extendiendo sus codos a los costados y levantando ligeramente su pierna derecha más que la izquierda, mientras acomoda su pie derecho por detrás de él.

La otra bestia es más de cuidado, pues viste una enorme bufanda color rojo granate que ondea una larga cola por detrás de la nuca de la bestia sagrada; ésta prenda cubre gran parte de su rostro, desde sus clavículas hasta su nariz que tapa su mentón, boca y en parte sus hombros; usa una especie de camiseta gris de mangas largas al cuerpo, con pantalones también del mismo tono, pero más oscuros; tiene unos botines color negro delgados, dichos están por encima de su pantalón; su cabello es castaño claro y su piel es de color oscura; su pelo es corto y está peinado hacia arriba, a diferencia de un pequeño flequillo que tiene adelante, el cual le cubre su frente a duras penas; sus ojos son pequeños y de color rojo brillante, él vuela con una pierna haciendo un leve doblez con la rodilla y la otra estirada hacia adelante delicadamente, mientras que posee ambos brazos cruzados a la altura de su pecho.

Xeneilky, por otro lado, viste la misma ropa de siempre, parece ser que no tiene otra cosa qué ponerse. Veo al chico de cabello verde a los ojos, igual que él a mí.

—Xeneilky… —digo a regaña dientes, al mismo tiempo que el chico toma sus espadas, las cuales están colocadas a los costados de su cadera, guardadas en sus respectivas fundas.

—Mujer, éste será tu fin. Prometo que no será doloroso —anuncia Xeneilky con dudas en sí, hasta que una voz se hizo presente en el lugar.

— ¡Alto! —Grita alguien desde una de las entradas a la arena justo cuando desenvaino mi arma y la empuño en contra de las bestias, también aprecio cómo varias bestias gato pensaban bajar a donde yo estoy, entre ellos Nana y Alex; sin embargo, no fue necesario emplear la violencia, puesto que otro miembro de la familia D’Arc se hace presente en la escena, uno que yo ya conozco.

— ¿Jiovanni? —Enuncia el peliverde al momento que el chico que había visto a las afueras de la entrada a Cyber.exe camina hacia mí.

—Si cualquier miembro de nuestra familia toca a esa mujer, ocasionará una guerra entre nuestra familia y la de los dragones —aclara Jiovanni ya habiéndome pasado de largo e interponiéndose entre sus hermanos y yo ignorándome. Esta declaración causa mucha controversia entre el público presente y ocasiona que Xeneilky guarde sus katanas.

— ¿Quién te dijo eso? —Pregunta el peliverde a su hermano, a la par que David y Roberto se veían uno al otro arqueando las cejas.

—La auraforma colorida hizo una aparición cuando conocí a la mujer, paso hace poco. Él me advirtió que ella está bajo el cuidado de la familia Pridh y que no debíamos intervenir en su camino. Quería decírselos en persona, pues es algo importante —explica Jiovanni no muy feliz. En ese desafortunado día el dragón me rescató, aunque la bestia sagrada lo llamó de una forma que jamás había escuchado. ¿Eso es lo que él es en realidad?

— ¿Qué Importa? ¡Mátenla, no merece vivir! —Sigue gritando el ridículo de John desde su asiento allá en las gradas, lo que provoca gran furia en Jiovanni, mismo que le contesta enojado.

— ¿Por qué? ¿Acaso te miró feo? ¡Si no cierras ese asqueroso hocico que llevas por boca, al qué voy a matar es a ti! ¿Me escuchaste, pedazo de boñiga humana? —Grita la bestia sagrada de cabello multicolor, mismas palabras que hacen que todo el coliseo guarde silencio, uno totalmente sepulcral ante las palabras del respetable miembro de la familia D’Arc. John queda totalmente intimidado, me da la impresión de que su rostro no cambia de tener una expresión de enojo, pero lo que sí es que estoy segura es que tiembla un poco al oír la amenaza de Jiovanni.

—Xeneilky… —responde John temerosamente al ver a su amante. El peliverde sólo gira la cabeza para verlo con una mirada llena de enojo.

—Aquí somos tres contra uno. Xeneilky es el más débil de todos nosotros. Si sigues jodiendo como lo has hecho todo este tiempo, te puedo asegurar que te voy a arrancar un puto brazo, y créeme que Xeneilky no se interpondrá, menos David o Roberto que ya han de estar bien hartos con tus mariconadas de siempre. Me surra en verdad que te la pases quejándote, no sé porque mierda mi hermano está al lado de un hijo de la puta más guarra que se pudo encontrar en pinche Terra Nova —continúa Jiovanni amenazando a John. Nadie dice absolutamente nada, todos se quedan anonadados ante el mar de insultos que le dedica la bestia a John. Esto hace que yo indudablemente sonría de oreja a oreja. Sin dudas pongo de lado todos los problemas que tuve con Jiovanni, ahora es quien mejor me cae de los D’Arc. Por cierto, Xeneilky ve cómo me rio de la situación y me dedica una mirada de odio tremenda. ¡Cómo si me importara!

—Jiovanni… —dice el peliverde en voz algo baja y con algo de miedo.

— ¡Ay, ya! ¡Déjala! Tal vez muera durante el torneo y ni siquiera será por nuestra mano. Además, ¿qué tienes en su contra? —Responde la bestia a su hermano mientras me mira. Xeneilky no dice ya nada, sólo baja la mirada—. ¡Y tú, quita esa estúpida sonrisa de tu rostro! Ni creas, perra huevona, que te va a durar el gusto por siempre. Más te vale pedir un buen deseo si ganas o te va a costar, alfeñique palurda —continúa Jiovanni, ahora insultándome a mí. Le duró poco el gusto de ser alguien chévere a mi parecer.

—Aun así, debo insistir hermano… —continúa Xeneilky justo cuando yo tuerzo la boca y arqueo una ceja por lo que su hermano me acaba de decir. Parece ser que el hombre peliverde no desea dejar esto así.

— ¿Por qué sigues así de obsesionado? ¿Qué es lo que pasa con ella? —Pregunta Jiovanni molesto a su hermano demandándole contestar, a la par que David y Roberto lo miran desconcertados.

—Yo. No lo sé —explica el hombre peliverde confundido. Jiovanni se muerde el labio inferior al ver las dudas de Xeneilky. Aquí me doy cuenta de algo: el chico peliverde está intentando recordar su pasado, pero sus hermanos se lo están impidiendo, o al menos eso me parece. Cuando estoy a punto de decir algo a Xeneilky, una voz sonó a lo lejos.

— ¡Espera, mujer! —Grita un hombre desde un punto muy alto de las gradas, de donde aparece un recinto como para que un césar o rey se acomodara. Sobre éste se hace presente alguien que yo estoy ansiosa por ver, un chico que siempre ha estado a mi lado en los momentos más difíciles, además de mis mejores amigas y Xeneilky.

— ¡Jo-Joseph! —Vocifero alegremente viendo a mi amigo. Él está allá arriba con una enorme sonrisa observando todo lo que pasa acá abajo. La felicidad no me cabe en el corazón. Quiero gritar, deseo saltar, intento no llorar, pues los ojos de mi queridísimo compañero del alma son negros, no azules.

## Undécimo Asecho: Contigo

Joseph por fin da la cara en medio de todo el alboroto al posar una pierna sobre la orilla de su balcón allá en lo alto de las gradas e inclinándose un poco hacia adelante para recargar su codo derecho en su rodilla levantada.

El chico viste una larga gabardina de color azul y negra abierta con mangas cortas; usa una camiseta negra debajo con un pantalón de mezclilla azul sujetado gracias a un cinto del mismo color que su playera; posee una gorra de los colores de su gabardina y porta guantes sin dedos de la misma paleta de colores; sus tenis son pequeños, su cabello es oscuro y corto, a diferencia del fleco, el cual está peinado hacia la derecha y cubre gran parte de su frente; su piel es aperlada y sus ojos son negros, como siempre lo han sido.

No puedo evitar tan sólo sonreír al ver a mi amigo, al igual que él lo hace al darse cuenta que soy yo quien estoy aquí presente. Todos lo ven con bastante curiosidad, pero antes de alguien poder decir algo, él, como siempre, se adelanta.

— ¡Esta mujer se ha declarado como la primer retadora! —Explica Joseph a todos, mientras me señala con el dedo índice derecho—. ¡Con el poder que me ha otorgado la alianza, la familia D’Arc aquí presente y la familia Pridh ausente, doy por iniciado el torneo de la aniquilación! —Dice Joseph entusiasmado. Todo el público comienza a gritar de la emoción y el coliseo se llena del sonido de aplausos y gritos con mucha euforia. Jiovanni mira a Xeneilky a los ojos dándole a entender que no hay ya nada qué hacer.

—Pues yo difiero de esto. También deseo que la mujer no tenga oportunidad de participar en el torneo. La quiero muerta ya —reclama Nicolás desde su asiento, cerca de donde el coliseo está dañado; pero Joseph entonces baja a la arena y se dirige a él.

—Nicolás, tú sabes lo que el coliseo puede hacerte. Estás advertido, rey fantasma —amenaza mi amigo al soberano de 3akat sin un ápice de vergüenza y con una gran sonrisa confiada. El rey guarda silencio unos momentos observando con odio a Joseph.

— ¡Como quieras! —Replica Nicolás molesto. Después Aldo, quien está a su derecha, emite una risita de burla hacia su rey.

Xeneilky, Jiovanni, Roberto y David se retiran a sus asientos, a su vez Joseph se acerca a mí para decirme unas palabras antes de que todo este alboroto dé pie a comenzar.

— ¡Escúchame bien! Por si no sabes las reglas éstas son muy sencillas: el coliseo invocará a los enemigos más poderosos que has enfrentado; sin embargo, aquellos que hayan sido maldecidos no podrán aparecer en la arena. Cada vez que venzas a un oponente podrás descansar en la recamara de los retadores un tiempo determinado por el coliseo, según tu raza y esfuerzo empleado en vencer al enemigo anterior. Desde ahora este lugar toma decisiones sobre ti y hasta que termine el torneo le perteneces —me explica Joseph muy alegre. Asiento con mi cabeza a sus palabras, a la par que una enorme sonrisa se dibuja en mi rostro, llena de confianza.

—Entendido, no tengo miedo y estoy lista.

—Estoy más que contento de volverte a ver. Una vez que derrotes a este enemigo conversaremos en privado en tu habitación. Así que termínalo rápido —continúa diciendo mi amigo, aunque luego se puso algo serio y me dijo unas últimas palabras—. Si ganas obtendrás la protección del lugar y se te concederá un deseo; pero si pierdes, formarás parte del coliseo para siempre —me explica Joseph con una voz muy oscura.

—No te preocupes, daré lo mejor de mí. Tenlo por seguro —aseguro confiada. Joseph asiente y de un salto regresa hasta donde se encuentra su lugar en las gradas, lo cual me sorprende. No sabía que podía brincar así de alto.

— ¡Qué comience el primer desafío del torneo de la aniquilación! —Ordena Joseph haciendo qué todos los espectadores se emocionen incluyendo a los miembros de la familia D’Arc. Aunque John no lo expresa, puedo notar que está ansioso de que yo pierda.

El torneo inicia provocando que la tierra tiemble fuertemente. Yo estoy algo nerviosa, pues se supone que el coliseo puede traer enemigos del pasado. Entonces, ¿es capaz de revivir a alguien quien yo eliminé? No tengo la más mínima idea de qué o quién podría aparecer ahora. He tenido una enorme cantidad de enemigos según recuerdo, tratar de adivinar me parece un tanto estúpido.

Pronto enormes estructuras hechas de roca brotan de la tierra. Éstas también me llevan con ellas hasta un piso más arriba de la arena, donde por fin el primer enemigo es revelado una vez que las construcciones dejan de emerger.

Un portal es abierto desde lo alto de la arena del coliseo, muy similar a una gran fisura en la dimensión, como las que uso para llegar al Lux mundi o al Tenebrarum mundi. De ahí brota no una, sino varias «mamás» insecto como las que ya había visto antes en la dimensión luminosa. Parece ser que éstas van a convertirse en mi primer enemigo.

Cinco de ellas son puestas contra mí. Las criaturas corren rápidamente por la estructura de piedra en mi dirección, entonces enciendo mi látigo de fuego púrpura y con él doy un poderoso azote que termina por acabar con el quinteto presente. El público queda impresionado por el poder que puedo desplegar y grita de la emoción; volteo hacia la cara de John, quien frunce el ceño lleno de furia; mas luego veo en el rostro de Joseph una felicidad enorme, lo que significa que esto apenas va a empezar.

Decido acercarme a los cadáveres de mis enemigos para ver qué ha salido mal, y en ese momento pequeños portales hacia el mundo oscuro son abiertos, de los cuales enormes tentáculos entran hasta nuestro Catonium para convertir en *corruptum* a los enormes insectos presentes. Cada uno de los cadáveres se levanta con una nueva forma oscura, ahora su piel es de color negro y son más resistentes; las líneas en su cuerpo se turnan celeste brillante, los cuernos sobre su cabeza cambian a un verde muy claro y sus ojos se vuelven de un color azul oscuro.

Las criaturas echan un grito terrorífico al aire, al igual que los espectadores hacen ruido emocionados por ver qué es lo que va a suceder. Rápidamente invoco el escudo anillar, mientras tres de esas cosas me lanzan ácido que mi defensa logra cubrir. Luego las otras dos saltan hacia mí con una velocidad inaudita, pues vienen disparadas vorazmente en el aire. Esto no me preocupa, por lo que lleno mi espada de fuego púrpura y con ella lanzo dos medias lunas que las parte en el aire, asesinándolas. Las otras tres continúan disparando ácido, uso la propulsión de mis botas para quedar en medio de ellas, y usando mi látigo, que aún tiene fuego por encima, me encargo de dos de ellas en sólo azote. Al final la última se me echa encima, pero la mato de la misma forma que a la primera que me encontré en aquel laberinto: encajando mi espada en su hocico y blandiéndola hacia abajo para terminar el trabajo.

El público grita excitado por lo que ha visto. Estoy algo impresionada de mis propias habilidades, cómo han evolucionado con el tiempo; sin embargo, eso es apenas el comienzo, pues más de esas criaturas comienzan a ser teletransportadas a la arena, por lo que otra vez lleno mi látigo de fuego púrpura y me preparo para eliminar a cuantos insectos sea necesario. Múltiples veces llegan más ejemplares de esas cosas, cada vez más de ellas al mismo tiempo. A pesar de esto último, logro derrotarlas majestuosamente sin que me hagan un solo rasguño. Al final la victoria es mía.

El público grita de la emoción al ver la conclusión. Yo estoy cansada, pero aun así levanto los brazos y sonrío viendo a todos en las gradas, doy vueltas sobre mi propio eje una y otra vez como una campeona. Me encuentro cubierta de la sangre de las criaturas que he vencido, pues más de una vez me llegué a manchar con ella. Ahora entiendo el sentimiento de los gladiadores. Es increíble la fuerza de ánimo y el placer que es luchar a muerte dentro de un coliseo. La sensación es simplemente indescriptible y satisfactoria.

— ¡La retadora ha derrotado al primer enemigo! —Grita Joseph a la par que se pone de pie y extiende los brazos de manera teatral muy contento—. El coliseo le dará seis horas de descanso antes de su siguiente combate. Mientras tanto, todos pueden ir a descansar unos momentos, el coliseo les indicara cuando deben regresar para ver al siguiente retador —explica Joseph provocando que todos griten eufóricos por la emoción de lo que habían presenciado. Las enormes construcciones de piedra comenzaron a desmoronarse y me dejaron caer. Al llegar al suelo veo cómo una senda hecha de azulejos de piedra se forma, la cual decido seguir. Escucho al público alabar mis acciones hasta entrar a la enorme edificación.

Llego a la habitación de la que me había hablado Joseph. El lugar es inmenso, contiene lo que parece ser un arenero con dos enormes palmeras situadas una enfrente de la otra, mientras que a lado de cada una se encuentran las estatuas de Pridhreghdi y Arctoicheio, idénticas a las qué vi en el monte Fuchenest. Cerca de esto hay un estanque donde supongo puedo meterme a bañar, pues a los lados tiene algunas velas y jabones aromáticos que se ven de lujo. Más delante de eso hay una cama con un pequeño mueble al lado que tiene un cajón, y por encima de éste hay un vaso con agua y un plato con comida. El alimento que me sirvieron se ve recién hecho y delicioso.

No puedo esperar para ingerir la comida, pues hace ya un buen de rato que no pruebo alimento hecho a mano o magia. Como gustosa cada cosa hasta quedar satisfecha. El puré sabe a gloria y la carne está hecha al punto. «Es increíble que la magia pueda cocinar tan bien o ¿acaso habrá un chef por ahí escondido detrás de las paredes?»

Mi humor vuelve lentamente al ya tener algo en el estómago. Luego me quito mi ropa y la coloco doblaba a un lado de la cama para tomar un suave baño, lavo cada centímetro de mi cuerpo con cuidado y me doy el lujo de poder hacer esto a gusto sin presión ni nada. Aún faltan aproximadamente cinco horas y media para regresar, así que me tomo otra media hora para estar tranquila unos momentos dentro del agua.

Veo hacia el techo y noto que hay un enorme tragaluz por encima del banco de arena y del estanque, lo cual me parece precioso. También, aquí mismo, se encuentra una salida a lo que parece un balcón al exterior del coliseo. Todo está de lujo, me arrepiento haber dudado de declararme retadora, esto es justo lo que necesito, mi cuerpo estaba ya hecho trizas. Ojalá me manden un masajista, porque es lo que hará de mi día el más feliz de todos.

Salgo del estanque y voy al mueble para buscar una toalla en el cajón. Es obvio creer que ahí se guardan ese tipo de cosas, pero mi descubrimiento es otro, ya que hay no sólo eso, sino también varias batas y un atuendo idéntico al que tenía puesto al llegar aquí, pero limpio. Me seco y entonces me coloco mi ropa nueva, pues siento que es hora de ir a buscar a Joseph. Cuando me doy la vuelta hacia la salida y me dirijo a ella, me pregunto algo en voz alta al sentir su presencia.

— ¡Vaya! Ahora qué lo pienso… fue raro ver cómo el coliseo consiguió la ayuda de los turpificatus. ¿Qué otras criaturas enfrentaré más delante? —Al hacer esa pregunta al aire, me responde una voz familiar.

—Eso depende de tu experiencia… —El corazón se me parte lentamente, las manos me tiemblan al igual que las piernas, mientras un sentimiento llena mi corazón. Volteo hacia detrás de mí y lo veo. Aquí está Joseph por delante de la salida al balcón, parado viéndome con una enorme sonrisa.

—Joseph… ¿En verdad eres tú?

—No puedo creer lo mal qué te ves sin maquillaje, ¡ja, ja, ja!

No pudimos aguantarlo más, corremos los dos el uno al otro hasta abrazarnos, las lágrimas recorren mis ojos en un sinfín de sollozos incontrolables, mis manos acarician la espalda de mi amigo buscando que sea él sin dudas, que lo qué siento y veo es verdad, no un sueño y todo lo es. Sí se trata de mi queridísimo amigo. Joseph sigue con vida, está aquí conmigo, el piromante aún no lo ha asesinado. No puedo describir la felicidad que siento al estar con él.

Puedo sentir cómo sus manos me toman fuertemente y cómo respira con dificultad por encima de mi hombro soltando agua de sus ojos al igual que yo. Sé que también está tan emocionado como me encuentro ahora, porque ni siquiera hemos podido decirnos nada más, sólo estamos aquí en la habitación sosteniéndonos cariñosamente, mecemos nuestros cuerpos y disfrutamos de nuestra compañía.

—No puedo creer que esto esté pasando. No tienes idea de todo por lo que he tenido que pasar para llegar hasta aquí y ver cómo todos ya no están. Tú estás vivo, lo estás, por *Dios*. Por fin te encontré, Joseph. Al fin encontré a alguien vivo —digo entre lágrimas con la voz rota e intentando hablar de manera que mi amigo pueda entenderme, mientras él me aprieta más y más fuerte.

—Estoy aquí. Ya todo pasó. Déjalo ir. Todo estará bien mientras estemos juntos aquí en el coliseo. Ya no te preocupes por lo demás —responde Joseph con su voz lastimosa, pues también no cabe en sí mismo por lo que estábamos pasando—. Pero, ¿por qué dices eso? ¿Dónde estabas y qué es lo que has tenido que pasar? —me pregunta mi amigo a la par nos soltamos y me ve a la cara llena de lágrimas, al mismo tiempo que respiro fuerte por la nariz con sus ojos enrojecidos.

Joseph aún me sostiene con ambas manos por los hombros. Pongo las mías a la altura de mi pecho, temerosa de que algo saliera mal, pero al final decido contárselo todo, justo cuando mi amigo hace un movimiento con su cabeza hacia la cama indicando que nos fuéramos a sentar a la orilla de ésta. Ahí nos tomamos de las manos y hablo sobre los desafortunados eventos que viví.

—Pues un piromante azul ha erradicado a los demás miembros de la elite de fuego, uno a uno. He intentado alcanzarlo y enfrentármele; pero lo único que consigo son noticias de que, por delante de mí, él ha destruido la vida de las únicas personas que reconozco en este extraño mundo. Él deja detrás a un clon de llamas azules derivado del espíritu de su víctima, el cual intenta destruirme; mas he conseguido eliminarlos para darles descanso a nuestros amigos. Al final, sus últimos alientos me consiguen traer recuerdos de lo que les ha pasado y con ello, más poder para vencer al piromante azul encapuchado —explico a mi amigo, quien se nota muy extrañado de todo lo dicho. La mirada de Joseph se llena de tristeza cuando escucha esto, pero entonces sonríe levemente y me acaricia el rostro para limpiarme una lágrima.

—Entiendo, es por eso que sigues viva. Es esa fuerza la que te ha tenido de pie, ¿no es así? —Asiento con la cabeza, al momento que el hombre vuelve a tomar mis manos y las acaricia con su dedo pulgar—. Aun así… ¿Recuerdos? No entiendo esa parte —me pregunta algo avergonzado y viéndome a los ojos con sus labios un poco apretados.

—Perdí la mayoría de mi memoria. No sé qué me pasó, pero cuando desperté cerca de la Torre del comienzo mi cabeza me dolía demasiado, no sabía qué estaba pasando. He encontrado muchas llamas púrpuras regadas en mi camino hasta acá, y de alguna manera, éstas me han ayudado a que mis memorias regresen lentamente; no obstante, no puedo recordar quién soy exactamente o cómo me llamo. ¿Tú podrías hacerlo por mí? —Pregunto a mi amigo algo apenada y él no parece muy alegre de poder ayudarme con eso.

—Pues veras. No puedo darte esa información, aunque la sepa. El coliseo no me deja, por eso quería que te sentaras. Tenemos mucho de qué hablar.

—Entiendo, Joseph. Te escucho. Lo que más me importa es que estás aquí a mi lado. En serio.

—A mí también. Déjame explicarte todo. Cuando desapareciste los miembros de la Elite de fuego te buscamos durante un largo tiempo; sin embargo, nadie conseguía ni siquiera una pista tuya o de tu paradero. Al pasar los años nuestra organización terminó disolviéndose, y cada uno de los miembros siguió con un nuevo sueño: una nueva vida que habíamos antes ya idealizado realizar al completar nuestro objetivo como Elite. Ya no era necesario esperar, puesto ya no estabas con nosotros para mantenernos unidos en ese propósito, por ello se perdió aquel objetivo en común. Lo más gracioso, en un sentido muy «mala leche», es que encontramos a Xeneilky, quien creíamos estaba muerto. Pero, al igual que tú, él no recuerda absolutamente nada de su pasado, de sus vivencias con nosotros como la Elite de fuego. La familia D’Arc nos exigió no revelar a Xeneilky nada sobre ese pasado, en caso contrario, nos eliminarían a cada uno de nosotros. También supongo que ya has oído hablar de ellos, pero no tienes idea de qué son capaces de hacer. Yo los he visto reformando el mundo con sus increíbles habilidades. Hay un lugar llamado «Archipiélago D’Arc». Yo estuve presente en la formación de esas islas, no tienes la más mínima idea de lo increíble que es el poder de las bestias sagradas. Xeneilky, al poco tiempo, se volvió amigo de todos los miembros de la Elite de fuego como lo era. Fue él quien nos ayudó con varias cosas a lo largo de los años —cuenta Joseph, y entonces baja la mirada, llena de preocupación.

— ¿Qué pasó después? —Pregunto y tomo el hombro de Joseph.

—Yo no estaba muy feliz que digamos. Te habíamos perdido y Xeneilky había regresado con nosotros, pero sin recuerdos. Mi vida estaba perdiendo mucho sentido. Eso sumado a que un desafortunado día nos retiraron el sello de la Elite de fuego. Eso significaba que a todos nos quedaba poco tiempo de vida. Vivimos más que cualquier otro humano, más de mil años, pero no estábamos listos para dejar este mundo aún. Es por eso que si me ves bien ya no tengo esa misma apariencia joven de antes, he envejecido. Ya no soy inmortal. Desde hace siete años que nuestros cuerpos volvieron a asimilar el crecimiento, por eso ya soy todo un adulto —explica mi amigo, a quien veo más detenidamente y noto esos cambios. Es verdad, se ve más viejo de cómo lo recuerdo por última vez. Es increíble que no me haya percatado antes—. Sabía que el final estaba cerca, y comencé a tomar malas decisiones gracias a ello. Todos los demás iniciaron proyectos como ya seres humanos normales, en esta época fue más sencillo para nosotros adaptarnos, pues tú sabes que venimos de una sociedad y humanidad más cerrada en muchísimos aspectos —sigue diciendo mi amigo y tengo tantas preguntas que hacerle, pero decidí ser paciente y dejar que termine.

—Ahora entiendo muchas cosas. Debió ser muy duro para todos volver a comenzar desde cero.

—Yo no encontré una verdadera motivación como los demás. Siempre mi única meta fue la de cumplir con la Elite de fuego, y al ya no existir, no tenía más qué hacer en este mundo. Me confiné a mí mismo en mis ideas tontas sobre lo que esperaba la gente de mí, ya no le hablaba a nadie, ni siquiera a Ken, Kantry o Annastasia, e intentaba sentirme vivo ahogándome en vicios deplorables. Una vez incluso rechacé la visita de Xeneilky con la excusa de querer pasar un poco de tiempo a solas, porque siempre estaba acompañado, pero realmente sólo. No quería seguir aquí, no deseaba escuchar más esas voces que tanto me lastimaban, y justamente ese mismo día, exploté. Me salí de control, lastimé a muchos y decidí huir. Fue entonces que recibí la visita de la auraforma del Gran Amo Dragón: una entidad llena de colores, cuya apariencia es muy parecida a la de Pridhreghdi en persona —Joseph también se encontró con la misma «auraforma» que me ha ayudado en el pasado, increíblemente parece ser que ésta tiene un interés grande en la Elite de fuego—. Él me comentó que se estaba construyendo un coliseo en nombre de la alianza de los siete reinos y que también se trataba de un monumento a la paz entre las familias Pridh y D’Arc, pues tuvieron un conflicto en el pasado y me dio a entender que apenas se acababan de reconciliar de algún modo. De hecho, este lugar fue construido con magia de ambas familias, es por eso que tiene un aire rustico y moderno. Se supone que pronto sería terminado y con ello se haría una gran inauguración; pero ocupaban algo más para esto. Fue entonces que pregunté al dragón el por qué me había buscado, y él me respondió que para contestarme esa pregunta tenía que acompañarlo al coliseo —mi amigo hace una pequeña pausa al llegar a ese momento de su historia, luego me ve con un rostro lleno de culpa. Supuse entonces que algo malo pasó.

— ¿Qué fue lo que viste aquí?

—Al llegar aquí y ver la obra casi terminada, el coliseo me habló como si tuviera vida propia. Me dijo que necesitaba un portavoz, un ser vivo que ofreciera su vida para celebrar los acontecimientos que se dieran en este edificio por siempre. Si lo hacía, no sólo me darían una vida eterna, sino que también le otorgarían un significado —explica el hombre algo avergonzado.

— Joseph… no tienes porqué sentirte mal. Te entiendo, en verdad —digo esto rodeando su espalda con mi brazo y lo abrazándolo de lado. Él sonríe leventemente y me mira a los ojos.

—Gracias, amiga. Pues en ese momento ni siquiera lo dudé y acepté ser el portavoz del coliseo. Yo me temía que jamás volvería a salir de este sitio, pero no fue sólo eso. El coliseo debe desaparecer cuando no es temporada de retos, lo que significa perder contacto con el mundo exterior; no obstante, la auraforma me dijo que se me darían vacaciones cada cierto tiempo, por lo que no vi el momento de iniciar mi nueva vida —me cuenta Joseph ya más tranquilo. Yo sonrió y lo abrazo feliz de saber eso.

— ¡Ves! No todo fue tan malo. A mí me parece perfecta esta decisión qué tomaste. Pero todavía no entiendo exactamente por qué no puedes decirme siquiera mi nombre.

—Lo que pasa es que el coliseo escucha la voz de las familias, y tal parece que ambas desean que no sepas de tu pasado… En verdad lo siento, amiga mía, mas no te puedo ayudar con eso. Ahora soy un ente diferente, mi misión aquí ya no es servir a nuestros propios propósitos, sino a los de las familias y la alianza —ahora veo un poco más claro la realidad, por supuesto que sigo alegre de saber que mi amigo está sano y salvo; pero me rompe un poco el corazón saber que él no puede ir a ayudarme a buscar al piromante, a Annastasia y a Kantry.

—En ese caso, ¿cómo es posible que estés aquí conmigo?

—El coliseo me da ciertas libertades y verte es una de ellas. Quiero platicar y saber de ti. No sabes lo alegre que me siento en este momento —dice mi amigo a la par que le brotan lágrimas de los ojos nuevamente. Yo lo sostengo con mucha fuerza y lloro también un poco ya más calmada.

—No llores más, por favor. Disculpa por no haber estado con ustedes todo este tiempo. No sé qué haya pasado, pero te aseguro que no fue mi intención en lo absoluto el haberme perdido. Creo que lo sabes bien —explico a Joseph mirándolo a los ojos, al momento que él se seca sus lágrimas con sus manos—. Dime, por favor, ¿tu sello fue removido por el piromante que he estado buscando? —Pregunto a mi amigo, quien se queda impresionado por mi interrogación, aunque la verdad es que se ha quedado anonadado del hecho de que yo no sepa la respuesta.

—No, nada que ver, fue un piromante nuevo. Creo que debo contarte unas cosas sobre la historia de este lugar. Al hacerlo comprenderás parte de lo que ha pasado, y no sólo eso, te darás cuenta de a lo que te enfrentarás en unos momentos.

—Bien, soy todo oídos —respondo a mi amigo emocionada, muy feliz de hecho. Joseph habla de la historia del coliseo, lo que hace que sus palabras se convirtieran en imágenes dentro de mi mente. Tanto así que pierdo la noción del tiempo y mi alrededor al caer en su historia.

…

«Lo recuerdo muy bien, amiga. El día que hice el pacto con el coliseo todos estaban aquí: personas que se han ido de algunos reinos, las mismas de otros. Me encontraba en medio del coliseo y fue *Max D’Arc* quien entregó mi alma al sitio en conjunto a uno de los miembros de la familia Pridh, un dragón muy apuesto, a mi parecer, llamado *Axel Nir Pridhreghdi,* quien ayudó mucho en la construcción del lugar. Ambos usaron su magia sobre mí y así realicé el pacto con ambas familias para dar así inicio al torneo.

Tomé por primera vez mi asiento y exigí que alguien entrara en la arena para que el primer retador pudiera ser aclamado; sin embargo, nadie lo hacía, todos temían al no saber qué clase de criaturas podrían emerger en la arena del lugar. Cada uno de los miembros de la familia D’Arc se encontraban aquí, y cuando vieron esto se voltearon a ver los unos a los otros, mientras que los únicos tres dragones de la familia Pridh que asistieron seguían muy serios en sus aposentos.

Uno de ellos era *Gurgraunt*, el antiguo líder de los dragones reales y el otro era *Frosstress*, el antiguo líder de los dragones astrales. Ambos no se mostraban en lo absoluto molestos o agobiados por la situación, sus fríos rostros no cambiaban por nada. Axel, por otro lado, parecía estar divirtiéndose.

Cuando todos parecían estarse ya desesperando por la falta de retador, se oyó una voz a lo lejos que gritó: “En ese caso, seré yo la primer retadora”. Desde su asiento, en los aposentos del reino humano, descendió Chibi: la mujer que nos retiró los sellos de la elite de fuego».

…

— ¿Chibi? ¡Entonces es ella quien está detrás de todo esto! ¡Oh! Perdona, continua Joseph.

— ¡Ejem! Como decía.

…

«Al parecer los miembros de la familia D’Arc recibieron un llamado de su padre, ya que al ver que Chibi sería la retadora, decidieron irse. Sólo los dragones se quedaron a ver el evento. Esto no decepcionó a Chibi, muy por el contrario, pareció agradarle, incluso recuerdo que dijo y cito: “Ahora que sólo permanecemos aquí quienes gustamos de este evento, podemos comenzar. Yo, Chibi, me presento como la primer retadora”.

Fue así como comenzó. La magia del coliseo trae de la muerte a los enemigos que el retador ha enfrentado en el pasado, aquellos que el mismo lugar cree que deben combatir al peleador como prueba para que sea digno de otorgarle un deseo, si es que sobrevive hasta el final.

Nosotros conocemos a Chibi, algunos creyeron que te veríamos emerger para que te enfrentaras a ella, pues en el pasado ustedes tuvieron una batalla tan épica que en verdad teníamos seguridad de que aparecerías; pero yo sentía como el coliseo no deseaba traerte, no comprendía porque, pero ahora me hago una idea.

Chibi se enfrentó majestuosamente a increíbles enemigos, algunos yo los recuerdo fielmente, de otros había escuchado historias sobre ellos. Es gracioso, porque se supone que el coliseo sólo te hace luchar contra enemigos que se supone has derrotado en el pasado, a los que mueren en el combate me suponía yo y todos los presentes, y es justamente por eso que nadie previó lo que pasaría al final, ni siquiera los dragones o las bestias sagradas.

Sólo quedaba una batalla más para que Chibi se coronara como la primera campeona del coliseo. Toda la turba gritaba furiosa su nombre una y otra vez, hacían cánticos en honor a la chica que había conseguido salir ilesa de cada batalla. Exclamaban por ella como nunca se vio en el mundo, hasta parecía que los dragones habían arqueado sus cejas o fruncido un poco el ceño ante las hazañas de esta poderosa mujer.

El coliseo entonces comenzó a materializar al último enemigo, primero se escucharon los gritos de los siete reinos, excitados por ver la sorprendente batalla final; pero luego hubo un silencio de pesadilla, percibir como el sonido de un momento a otro iba pereciendo fue algo de antología, pues el último enemigo no era un ente que se encontraba muerto. ¡Oh no! Se trataba de uno qué yacía en otra dimensión desde hace tiempo. Te puedo decir que hasta ahora no sabemos si el coliseo se equivocó o simplemente sabía que el último rival que Chibi había derrotado era ella, alguien digno de la batalla final que celebraba la inauguración de este increíble lugar.

No sé si lo sepas, pero Chibi, siendo una don nadie, logró repeler una gran guerra en contra de los reinos al encontrar a la mente maestra de esta misma: una honorabilísima esfinge de gran tamaño llamada *Kalhammanat*. La criatura en cuestión habló con Chibi, nadie sabe exactamente de qué discutieron o qué pasó al final, pero las esfinges quedaron en acuerdo de irse al Lux Mundi así nada más y declararon perdida la guerra. Unos dicen que el Gran Amo Pridhreghdi apareció en el acto, pero son sólo rumores. La verdad sólo Chibi la sabe. El coliseo tomó esto como una victoria para Chibi y trajo a Kalhammanat a la arena.

Las esfinges son seres de increíble poder, solamente los miembros de la familia D’Arc y Pridh pueden hacerles frente de manera efectiva a estas increíbles criaturas. Kalhammanat no sólo es la más sabia de las esfinges, sino que también la más poderosa entre ellas. Ésta fue capaz alguna vez de retener el poder de uno de los dragones más jóvenes en la antigüedad, cuando éste apenas era un adolescente, el cual se llama *Ragnarok*.

Al ver de quién se trataba, los dragones más viejos cambiaron su expresión rápidamente a una de asombro, mientras se ponían de pie de sus asientos, Axel sólo sonrió. El coliseo explicó a Kalhammanat lo que sucedía, que debía derrotar a Chibi, y si lo hacía, entonces su humillación podría ser vengada. La esfinge entonces dijo: “Mujer de las sombras, he viajado desde mis aposentos en el Lux mundi gracias a el ente de este coliseo, sólo para enfrentarme a ti. Yo seré tu verdugo en esta batalla final. Comúnmente no me es necesario combatir, pero después de lo que pasó, me daré el lujo de hacerlo hoy. Esta vez será un placer volarte en pedazos para demostrar que sólo eres una bolsa de carne y huesos sin chiste”. Esas fueron las palabras de la poderosa esfinge».

…

— ¿Qué pasó después? —Pregunto anonadada por la historia, luego mi amigo me ve a los ojos y sonríe con picardía. Es obvio que Chibi hizo historia.

…

«El coliseo está destruido en gran parte por el lado de los fantasmas. Eso fue producto del evento de ese mismo día. Aunque esta edificación puede reconstruirse sin problemas de manera muy veloz y sin necesidad de la ayuda de nadie, por alguna razón desconocida, el coliseo decidió dejarse dañado para que todos recordáramos el desenlace de la inaguración.

Chibi sonrió al escuchar las últimas palabras de la esfinge. Ella ni siquiera desenvainó su arma, sólo se quedó ahí parada al otro lado de la arena observando al coloso. Kalhammanat lo tomó como una ofensa y desprendió un poderoso ataque psíquico sobre Chibi. Todos pudimos sentir aquella agresión por parte de la esfinge, el espacio alrededor de la arena de comprimió y expandió en el aleteo de un colibrí, un instante que muy pocos pudimos percibir con certidumbre, pero que nadie pudo ignorar en el momento. La energía psíquica era inimaginable y se precipitaba sobre el cuerpo de Chibi. Ésta debió volarla en mil… no, en millones de pedazos tan sólo la fuerza la alcanzara; pero no pasó absolutamente nada. Fue un momento donde los presentes pudimos apreciar debajo de Chibi el símbolo de la familia D’Arc que, de alguna manera, la líder de las Shadow Layers logró manifestar para protegerse.

Se dice que todos los miembros de la familia D’Arc sintieron esto e intentaron teletransportarse al coliseo, pero les fue imposible por razones desconocidas, así que corrieron hacia el lugar con todas las fuerzas qué tuvieron. Desde diferentes direcciones ellos comenzaron a llegar a este sitio, algunos topándose en el camino y preguntándose qué era lo que pasaba, pero ninguno lo sabía. Gracias a esto todos quedaron abrumados, tanto así que los dragones casi dieron un paso hacia adelante para observar más de cerca lo que estaba pasando. Kalhammanat dijo entonces: “¿Qué está pasando? ¿Qué clase de magia es esa? ¡Tú no puedes usar esa magia! ¿Quién eres en realidad?”

En ese momento Chibi se acercó caminando lentamente a su enemigo, se notaba que aun así la fuerza psíquica le afectaba, podía mantenerse a salvo de las habilidades de la esfinge, pero no las pasaba de largo totalmente, o al menos eso nos hizo creer. Cada vez que ella daba un paso en el suelo, el piso se trozaba a su alrededor fácilmente y creaba enormes cráteres que incluso alcanzaban a algunas paredes alrededor de la enorme arena del coliseo.

La esfinge siguió lanzando más ataques de la misma naturaleza una y otra vez, incluso atacó a la mujer con un poderoso láser que provenía de unos enormes ojos que tiene en las alas y en su rostro, pero esto no dañó en lo absoluto a Chibi. Por fin la mujer estaba enfrente de la esfinge, ya muy cerca de ella, al mismo tiempo que el poder de Kalhammanat seguía destruyendo todo a su alrededor y alborotando algo su vestimenta. El círculo mágico de la familia D’Arc brillaba cada vez más, a la par que pasaba el tiempo.

Al ya estar frente a frente, Kalhammanat preguntó una última cosa antes del desenlace de la batalla: “¿Por qué?”. A lo que Chibi contestó: “Tú ya no perteneces aquí. Regresa a dónde ahora es tu morada y no salgas ya de ahí”. La esfinge, asustada, levantó una de sus titánicas patas delanteras e intentó arrollar con ella a Chibi; pero esta mujer saltó antes de ser golpeaba, utilizó ambas manos para sostener la pata de su enemigo, cayó al suelo con ella agarrada y usó toda su fuerza combinada con la magia que poseía para levantar a la esfinge dando una vuelta en sí misma con todo y su enemigo.

Al hacer esto último la soltó y la hizo volar en dirección a donde se encontraban los fantasmas. Esto hizo que todos, hasta los dragones, se acercaran a las orillas de las gradas para presenciar lo sucedido. También se dice que la familia D’Arc estaba llegando al coliseo cuando Kalhammanat se precipitó contra el muro destruyendo todo lo que su voluminoso cuerpo tocaba hasta que se desplomó fuera de la edificación y aterrizó en la tierra.

Los miembros de la familia D’Arc se detuvieron para ver a la esfinge derrotada, justo cuando Chibi gritaba dentro en el coliseo lo siguiente: “He derrotado a la honorabilísima Kalhammanat, quien fue mi rival y último enemigo. Soy la primera campeona del coliseo y mi deseo es tener la habilidad de teletransportarme sin necesidad de usar magia”.

Su deseo fue cumplido. Fue bañada bajo la luz del Gran Amo Pridhreghdi y envuelta en la fuerza de la creación del Padre de las Bestias Sagradas, Arctoicheio. Cuando los miembros de la familia D’Arc entraron al coliseo para ver qué es lo que había pasado, sólo pudieron ver cómo Chibi desaparecía usando la habilidad de la teletransportación que el coliseo le otorgó. La mujer se ausentó del mundo por meses.

Se dice que Xeneilky la encontró tiempo después y habló con ella. Nadie sabe qué sucedió, pero lo miembros de la familia D’Arc dejaron de seguirla. En cuanto a Kalhammanat, hay rumores de que fue enviada al Lux Mundi tan pronto fue derrotada, totalmente humillada por lo que pasó. Los fotízetai cuentan que la esfinge planeó una vez más asesinar a Chibi, pero Gurgraunt y Frosstress hablaron con ella y decidió dejarla por la paz de una vez. La leyenda relata que ellos conversaron con Kalhammanat por dos semanas enteras para convencerla de esto último».

…

—Increíble… Chibi se ha vuelto muy poderosa —expreso impresionada después de escuchar esa increíble anécdota de Joseph. Mi amigo está muy emocionado por poder compartirla conmigo. Ambos estamos disfrutando bastante del momento al permanecer uno al lado del otro.

—Así es. Incluso los miembros de la Elite de fuego hemos temido a las esfinges. Son las criaturas más poderosas que existen creadas de la mano de la familia D’Arc, ningún otro ser puede hacerles frente. Son casi omniscientes y su poder atraviesa barreras inimaginables; mas esa vez la poderosa magia que protegió a Chibi era justamente de la familia que creó a estos poderosos entes. La cuestión real es: ¿Cómo es posible que Chibi haya usado los poderes de la familia D’Arc si ella no es miembro de ésta? Se trata de una simple humana, como nosotros.

Lo mismo estoy yo pensando en este momento. Se me hace extraño todo esto, pues ella también es capaz de usar piromancias azules y no posee el don. Posiblemente aún no hemos descifrado cuál es su verdadero poder.

—Esa mujer se ha vuelto todo un misterio.

—Sí, de hecho, hay teorías conspirativas que rezan que Chibi en realidad pidió ayuda a Xeneilky, y que todo fue un montaje para que los reinos la alabaran; pero nadie sabe la verdad de lo que pasó, sólo Chibi y los D’Arc.

— ¡Vaya! Fue una historia impresionante. He de confesar que tengo algo de miedo de lo que pueda pasarme ahora en el torneo debido a cómo trabaja el coliseo. Significa que puedo enfrentarme incluso a cualquier enemigo de mi pasado, algunos que ahora son más fuertes que yo.

—Así es, puedo ver que la pérdida de memoria te ha vuelto algo débil, pero has vencido a increíbles enemigos en el pasado con menos. Posees el látigo que Herald estaba construyendo y las botas de Pethe, incluso descubriste una nueva habilidad, jamás te vi llenando de fuego púrpura tus armas en el pasado. Si el coliseo regresa a un enemigo que derrotaste antes de los juicios, como lo hizo con la honorabilísima Kalhamannat, entonces tal vez habrá un problema grave; no obstante, no será nada que no puedas resolver —comenta Joseph sin perder el ánimo. Se nota que confía plenamente en mis habilidades y en que podré vencer a cualquier enemigo que se me ponga enfrente.

—Pues no nos queda de otra más que esperar —respondo a mi amigo, confiada—. Aún quedan tres horas antes de que comience el siguiente reto, me gustaría platicar de recuerdos nuestros o de lo que quieras, mientras esto terminé —comento a mi amigo muy contenta. Éste toma mis manos alegremente y me ve con una cara llena de felicidad.

—A mí también me gustaría saber por qué los reinos te buscan o te quieren muerta. Estoy seguro que, como siempre, saliste a relucir con tus «buenas» acciones —menciona Joseph sarcásticamente. Aquello me molesta un poco y termino empujándolo con mi mano hacia atrás, mientras ambos reíamos un poco.

—Siempre he sido perseguida, ¿no es así?

—Por lo peor que te puedas imaginar. Sí quiero hablar, pero tengo que irme. Tomate estas tres horas para descansar, te hará bien. Regresaré después del siguiente reto y te prometo que seguiremos con esta conversación, ¿va?

— ¡Va! —Respondo a mi amigo alegremente. Luego sale al balcón de mi habitación y da un tremendo salto hacia arriba para desaparecer del lugar.

Me arrojo en la cama y descanso unos momentos, aunque luego despierto y escucho múltiples voces afuera de mi recamara. Me da mucha curiosidad salir a ver qué está pasando. Se supone que estoy protegida por el coliseo, no veo por qué no debería salir un momento a ver qué tanto alboroto se traen afuera. Aun así, lo siento inconveniente, por lo que me pongo mi capa de invisibilidad para no llamar la atención en la manera más amena posible.

Afuera de mi habitación, en la planta que se encuentra debajo de la mía, puedo ver a una multitud de personas transitando el lugar por todos lados platicando, paseándose, comentando sobre lo sucedido, vendiendo cosas, etcétera. Por lo que aprovecho el gentío para mezclarme un poco y ver qué cosas puedo aprender.

Parece un coliseo o estadio normal, todos están en sus cosas pensando en lo que pasará después en el coliseo con los nuevos retadores, inclusive hablan de mí, lo cual se me hace halagador porque apuestan a que yo voy a ganar. Después de todo esto veo al rey Toledo junto a Nana y a Nono platicando por ahí cerca. Tengo mucha curiosidad de saber de qué hablan, por lo que me acerco.

—Ya falta poco para el siguiente combate, *kemosion* —dice Nono en un tono bastante aburrido, se nota que le daba igual lo que pase o posiblemente ya lo sabe por ser el visionario de Catopolis.

— ¿Qué te pasa? Bueno, realmente las cosas se han turnado más tranquilas desde que Joseph apareció, lo sé; pero siento que todo está volviéndose emocionante, aunque no tengo idea si haya estado bien que Alex se haya marchado —replica Nana a su hermano y al rey, quienes la voltearon a ver de manera extraña.

—Yo creo que sí estuvo bien. Igual Mehrik ocupa más ayuda qué nosotros, y que mejor guía qué Alex —Explica Toledo a Nana, quien no se ve muy convencida de esto—. Aunque saben algo… ¡Sí la mujer estuviera aquí parada al lado mío, le diría que no tiene nada de qué preocuparse, pues la tribu de las bestias gato la apoyan en lo que necesite, si es que alguien desea romper el juramento de la alianza y no respeta los deseos del coliseo! —Grita el rey de las bestias gato, así de la nada.

— ¿Eh? ¡Ah, ya capté! —Responde Nana algo extrañada, ve a su hermano y éste asiente con la cabeza sin decir nada al respecto.

— ¡Ja, ja, ja! ¡Ay, hermanita! A veces pienso que si en verdad eres tan inteligente como Ferius dice —comenta Nono a su hermana. Aquel comentario provoca que ella se moleste con él y le pisa uno de sus pies. Esto provoca que el chico suelte un grito idéntico al de un felino molesto.

— ¡Oye! No siempre estoy en todo, ¿ok? —Explica la chica gato a su hermano—. Y sí, yo estoy a favor de nuestra amiga pelirroja, no debería preocuparse por nada en lo absoluto.

—Así es, con nuestra ayuda todo estará bien —asegura Nono confiado y sobándose el pie lastimado con el sano.

—Yo que ella me iba a descansar y me preparaba para el siguiente combate —explica el rey Toledo viendo para todos lados.

—Así es, si la mujer ESTUVIERA aquí, sería lo peor que pudiera hacer ahora. Debería estar reposando para el siguiente combate —es entonces que entiendo qué sucede. Ellos saben que estoy aquí al lado de ellos. Resulto ser más lenta que la misma Nana. No debo subestimar la audición o el olfato de esta raza, pues es evidente que no ocupan de sus ojos para notar mi presencia. Me alejo de la gente de Catopolis y sigo explorando el lugar. Me percato de que Aldo y Nicolás están cerca, pero ya tuve suficiente de ellos por una vida, por lo que ni me acerco. Después me topo con los fotízetai, quieres parecen asombrados de ver a esos insectos en la arena, además de que los llamaron «Missanrae». Ahora por lo menor conozco el nombre es esas cosas.

Sin ya más qué ver, me regreso a mi habitación faltando una hora para el siguiente combate. Me encuentro muy aburrida, así que entreno un poco antes de verme en la necesidad de ser llamada a combatir. Al paso del tiempo el suelo del coliseo comienza a brillar mostrando un camino marcado por extrañas letras en él, las mismas qué vi sobre aquella tumba en la Iglesia del génesis y en la base de la Torre del comienzo. Sigo el camino y éste me lleva hasta la arena del coliseo, donde todos ya están esperándome.

Al entrar una enorme revuelta de voces emocionadas me recibe. Increíblemente alcanzo a mirar cómo todos están emocionados por verme combatir una vez más, saltan, gritan y se mueven ahí en sus lugares en las gradas. Joseph se para de su asiento y levanta las manos para calmar al público, después las baja y grita lo que todos esperan oír.

— ¡Ahora que comience la siguiente batalla de la primer retadora en el Coliseo de la Aniquilación! —Dicho esto todo mundo grita de la emoción mientras que un símbolo de la familia Pridh aparece en el suelo en medio del lugar. Dicho crea extrañas paredes de cristal que me encierran junto con aquel símbolo, finalmente manifestando un techo por encima de éstas del mismo material.

Del círculo mágico de los Pridh emerge una flor que reconozco al instante. Ésta muta rápidamente hasta crear el mismo escenario qué viví antes en la Torre del comienzo. La Giga planta ha sido regresada a la vida.

Yo inmediatamente lleno mi espada de fuego púrpura y me apresuro a lanzar una media luna al vegetal y éste resiste gracias a que una de las flores de campana que se colocan a su lado se interpuso en el ataque, cosa que la marchita. Al ver esto corro lo más rápido que mis piernas me lo permiten hacia la otra flor, idéntica a la que había atacado, e hice lo mismo para marchitarla, lo que provoca que se revele la parte sensible de la planta. La diferencia es que esta vez, en lugar de lanzarle dos flechas, creo una gigantesca bola de fuego y la dirijo directo a aquella esfera que se encuentra en medio de esta extraña planta.

Mi ataque estalla eliminando a mi enemigo rápidamente; pero nuevamente las fuerzas del Tenebrarum Mundi son invocadas y crean a una oscura planta aún más poderosa que suelta una gran cantidad de veneno vaporoso de color oscuro por toda la habitación. Yo me intoxico con aquella sustancia; no obstante, sé qué debo hacer. Lleno mi látigo de fuego y ataco a cada una de las flores creadas en el techo que había ignorado al inicio. Una vez todas eliminadas regreso a usar las medias lunas para cortar de tajo las dos flores que permanecen al lado del tallo principal. Esto me cuesta un poco gracias al veneno y a que éstas se defienden lanzando grandes cantidades de polen. Una vez hecho esto me comencé a marear un poco, pero no lo suficiente para caer. En este momento no puedo rendirme, pues el punto débil de la planta ha vuelto a aparecer. Salto hasta él para atacarlo directamente.

Cuando estoy enfrente de aquel extraño ojo, ahora oscuro, la planta decide cerrar sus hojas y me hace prisionera en su propia guarida junto a su punto débil. Para su desgracia, demuestro que eso es un gravísimo error, pues todo el tallo se quema en llamas púrpura hasta que explota fuertemente y rompe la jaula de cristal donde me hallo, acción que libera aquel extraño veneno que va desapareciendo antes de entrar a las gradas.

Cuando la nube de toxinas se dispersa todo mundo alcanza a verme de pie en medio del lugar sosteniendo el ojo de la criatura en mi mano. Nadie dice nada hasta que lo lanzo al suelo y con mi espada lo parto a la mitad terminando con el desafío.

Se me alaba ferozmente por todo el coliseo. Ya tengo una victoria más archivada con un poco de esfuerzo. No dudo que fue una buena estrategia traer a esa planta y convertirla en corruptum, pero no es suficiente para vencerme. Aunque el reto también fue algo sencillo me basta para sentir el aumento de dificultad. Me parece que el coliseo está usando mis memorias más recientes, por lo que más o menos sé qué esperar, mas no debo confiarme. Por algo Joseph me contó esa historia sobre Chibi y Kalhammanat.

— ¡La retadora ha vencido al segundo enemigo! El coliseo le dará cinco horas de descanso antes de su siguiente combate, mientras tanto todos pueden ir a descansar. El coliseo les informará cuando deben regresar —grita Joseph dando las mismas indicaciones que antes, con una pequeña diferencia en mi tiempo de descanso.

Regreso a mi habitación y aquí se encuentra Joseph esperándome. Me da tiempo de asearme para que mis heridas se curen, pues según Joseph, el agua del lugar tiene propiedades sanadoras muy poderosas, así que el veneno rápidamente es eliminado. Cuando hago esto continuamos platicando de cosas que nos sucedieron en el pasado, nos reimos de viejos cuentos y la pasamos bien conviviendo. Este cariño que me tiene mi amigo, la calidez con la que me trata, es lo único que me hacía falta para sentirme realmente viva. Me estaba volviendo loca al no tener un verdadero contacto con alguien, y en estos momentos que me encuentro con uno de mis mejores amigos. Sí que me siento plenamente feliz.

Ya he comido y nos volvimos a sentar en la cama para seguir hablando de algunas cosas, al mismo tiempo que reíamos y disfrutábamos del rato.

— ¡Ja, ja, ja! Fue muy gracioso, no puedo creer que puedas recordar una anécdota así y no tu nombre —dice Joseph riendo como loco por nuestra pequeña anécdota de chicos.

—Es gracioso cómo la mente toma este tipo de cosas con prioridad y no algo más importante. Al menos algo tan esencial como mi propio nombre.

— ¡Quién sabe! Siempre he creído que eres alguien a quien jamás comprenderé al cien por ciento.

— ¡Ja, ja, ja! Sí, lo sé. Nunca dejas de repetir esa frase. Me encantaría volver a esos días, donde el mundo era más sencillo, la humanidad no convivía con criaturas «mágicas» y el planeta no tenía plataformas voladoras, ni monstruos que te atacan porque sí. Sólo había animales asustados o hambrientos.

—Estoy de acuerdo contigo, pero sólo un poco. Digo, a mí también me gustaría volver al pasado y seguir con nuestra misión principal como elite, pero, ¿sabes? Este mundo no es tan malo.

— ¡Qué estresante! Ni siquiera puedes darme pistas sobre esa misión de la qué has hablado todo este tiempo. Creí que si encontraba a algún miembro de la elite por fin mis dudas serian resueltas.

—Pero no fue así. ¡Je, je! Lamento decepcionarte, pero ya sabes mi situación.

—Lo sé y no te culpo, mas quisiera recordar cual era el objetivo de nuestra organización, cual era mi rol en ella. Quiero recordarlo todo.

—Pues mira, si yo fuera tú me importaría más recordar mi nombre. ¿O ya te gusta qué te llamen «mujer» todo el tiempo? —Se burla Joseph de mí haciendo alusión a que «estoy siendo reprimida en mi condición de mujer». Cosa que pasaba mucho en los tiempos antiguos, algo que según este chico ya desapareció hace un par de milenios.

—Realmente me da igual. Ahora qué lo pienso bien, pues es lo que soy, no tengo problema con eso. Claro que, aun así, me ENCANTARÍA conocer mi nombre.

—Te entiendo. Cuando estudiaba en la escuela primaria la gente optaba por llamarme «niño» en lugar de decir mi nombre. Era algo muy estresante para mí, aunque al final me acostumbré.

—Tengo varios recuerdos de mí misma antes de entrar a estudiar en la escuela secundaria, además de algunas cosas de más atrás. No logro coincidir en cuánto me falta para que lo recuerde todo. Es algo difícil de medir, ¿no?

—Sí, pero conozco a alguien que seguramente sabe la respuesta a eso —presume mi amigo agitando sus pies en el aire meciéndolos una y otra vez ahí sentado a mi lado en la cama, con su cuerpo inclinado hacia atrás sostenido con ambas manos sobre el colchón.

—Annastasia — respondo a Joseph, quien emite una molesta risita. Es obvio, ella es quien podrá responderme todas mis preguntas. El problema es saber cómo llegar hasta donde se encuentra.

—Sí, el detalle es que debes llegar hasta Astral —continúo Joseph viendo al techo e inclinando su cabeza un poco, al momento que el día se volvía rojizo gracias al crepúsculo.

—Me tomó un día entero subir hasta el Valle del límite, y toda la mañana intentar llegar hasta el observatorio sin éxito alguno —explico a mi amigo frustrada y algo avergonzada. Él suspira y me puso una de sus manos sobre mi hombro reconfortándome.

—No te preocupes, yo tengo un objeto que te hará llegar hasta allá. Terminando el Torneo de la aniquilación, una vez que ya seas la campeona, te lo entregaré —al escuchar estas palabras de Joseph no puedo evitar sonreír, y veo en su mirada que él posee algún instrumento para llegar hasta allá arriba, no está bromeando en lo absoluto. Lo abrazo emocionada, a la par que él ríe.

— ¡Eso es fantástico! Gracias, Joseph —agradezco agitándolo fuertemente de un lado al otro y haciendo fuerza hasta que se queja pidiéndome que lo suelte al momento que gime de dolor.

—Es lo mínimo que puedo hacer para ayudarte a llegar con alguien que estoy seguro sí te hará recodarlo todo. Por ahora puedo contarte más sobre los reinos y las historias de estos para ayudarte con la cultura y todo eso. Claro, si quieres —explica Joseph entusiasmado de enseñarme más sobre Gaia II, un mundo que parece amar. En definitiva, mi amigo no extraña para nada lo que era antes el planeta, y lo comprendo a la perfección.

—Honestamente sí me encantaría aprender más. De hecho, quiero que me cuentes un poco sobre los fantasmas más que nada.

—Claro, pero ahora no. Debo atender unas cosas. Creo qué hablaremos de Nicolás luego, incluido su reino de sufrimiento y decepciones constantes. Será después del siguiente reto, ¿ok?

—Me parece bien. Igual creo que descansaré un poco antes de la siguiente batalla. Nos vemos hasta entonces.

—Adiós, amiga. Descansa —taja Joseph antes de irse. Yo me recuesto por unos momentos, mas termino dándole vueltas a la cama una media hora. Aunque quiera dormir, he notado que se escuchan voces que provienen desde afuera del coliseo. Me pregunto: ¿De quién se tratará?

## Duodécimo Asecho: Aniquilación

No puedo ignorar esas voces. Aparte estoy muy aburrida y honestamente aún no tengo nada de sueño. Lo mejor para pasar el rato es investigar, así que me pongo mi capa de invisibilidad y esta vez, de manera más cuidadosa, salgo al balcón de mi habitación a ver qué produce lo que se escucha.

Al salir percibo el crepúsculo, la noche está ya casi por llegar. Observo entonces el largo desierto donde estamos situados, veo como las luces anaranjadas cubren majestuosamente la arena del lugar volviéndola un maravilloso oleaje de múltiples sombras y luces rojizas. El coliseo también parece estar siendo afectado por la luz del sol, pues se ha turnado de un color más naranja de lo normal, algo que antes no había notado. Las largas sombras de las pocas palmeras se extienden a la distancia, mientras el sol se oculta detrás de una enorme sierra a lo lejos en el horizonte, justo por donde el monte Fuchenest crea un gigantesco espectro oscuro por detrás.

Debajo de mi habitación se encuentran más balcones, el sonido viene de uno que está hacia el lado derecho de mi habitación, todavía escucho cómo allá adentro alguien está discutiendo. Aunque la voz me parece muy conocida no puedo discernir de quién se trata, así que cuidadosamente me acerco lo más silenciosamente posible usando mi habilidad de flote y teniendo mucha cautela al caminar para no crear un sólo ruido.

Entro a la habitación encontrando en ella un hermoso bosque lleno de altos pinos, frondosos árboles y largos pastizales. Parece como si me hubiera metido a un jardín secreto o algo así. Noto que por encima de esta habitación no hay techo, supongo que esto es para alimentar a las plantas con luz solar. En las paredes de la habitación distingo el símbolo de los elfos, eso revela que la habitación está acondicionada para alguno de ellos, por eso mejor cuido mis pasos convirtiéndome en zorro e ignorando la capa, pues haré menos ruido así que si camino invisible. No sé si los elfos tienen buen sentido auditivo, pero no quiero arriesgarme.

Después de explorar un rato de manera muy silenciosa me topo con un extraño tejaban hecho de madera y lleno de enredaderas. Por debajo de él se encuentran varios muebles muy hermosos, y en uno de ellos está sentado el rey de los Elfos: Albrench. Él está platicando con su guardaespaldas, Kashia. Ella está parada a su lado con las manos por detrás, sin decir mucho. Ambos parecen estar sólo parloteando de algunas cosas de su reino, pero algo increíble resulta suceder después.

—Mira, perdona si fui hostil hace unos momentos. Sé que la extrañas, yo también quisiera estar en casa sin mortificarme por estas tonterías; pero también, como yo sabes, debemos estar aquí. No sólo por los eventos, sino por la información que aún no se nos da —le dice Albrench a su caballero. Parece ser que los gritos que había escuchado hace unos momentos eran del rey de los elfos. No sé a qué se esté refiriendo, pero puedo ver la expresión de la mujer elfo, la cual está llena de tristeza—. Ya se retrasó demasiado. ¡Esto es ridículo! —exclama Albrench bastante molesto. Deseo saber de qué se trata, así que no moveré un sólo musculo y bajaré mi respiración para poder presenciar qué sucederá quedándome aquí, pues lo que esperan parece que se presentara en el lugar.

—Si lo desea puedo ir a buscarlo —propuso la elfo al momento que su rey se molesta aún más.

— ¡No! Llamar la atención de los demás es lo que menos quiero. Deseo pasar esto por desapercibido —responde el soberano de piel morena levantándose de su silla y sirviéndose vino blanco en una copa, tomado de una jarra de plata colocada cerca de su asiento. De pronto, justo por enfrente de ellos, aparece alguien que yo ya conozco, una de las únicas personas con las cuales pude entablar una conversación amena en 3akat: Yurgermot.

—Una disculpa si tarde en venir, pero no quería que Nicolás se diera cuenta —explica el mago fantasma apenado por la situación, pero entonces el rey elfo sonrie levemente y se sienta una vez más en su cómodo mueble para poder escuchar al espectro que tiene enfrente.

—No hay escusas para un retraso, Yurgermot. Lo que sí es que me gustaría saber es cómo hiciste para escapar de Nicolás y Aldo —comenta el rey con una oscura voz. Luego el elfo moreno bebe algo de vino de su copa, sonriente, sin perder la mirada del fantasma.

—Sólo esperé a que se peleara con Aldo. Siempre pierde la atención a todo cuando eso sucede —aclara Yurgermot al elfo, algo nervioso. Albrench sólo se le quedó viendo al fantasma durante unos momentos con una cara de incredulidad enorme. Yo lo comprendo, Nicolás desea que lo veamos como alguien atemorizante, pero termina siendo un mal chiste, de esos qué te hacen reír incómodamente.

—¡Ejem! Yurgermot… —dice Kashia bastante seria viendo al fantasma, esto hace que reaccione y así continúa hablando.

—Sí. Bueno, dejándonos de temas irrelevantes. Tengo la información qué me pidió, rey de los elfos —comenta el fantasma con una mirada bastante tenebrosa. Albrench ríe macabramente desde su asiento, bastante satisfecho con lo que ha oído.

—Te escucho, Yurgermot. Si es lo que necesitamos, te prometo que te recompensaré como te lo prometí —aclara Albrench sonriente y con un tono bastante serio. Al parecer él está más que ansioso por recibir las noticias del fantasma, esto se nota por cómo sus dedos golpean su copa repetidamente uno detrás de otro.

—Resulta que el sujeto en cuestión es un antiguo miembro de la Elite de fuego —cuando Yurgermot dice esto puedo ver los cambios en las expresiones de Kashia y Albrench, mientras yo me impresiono por ello. Mi interés incrementa potencialmente, cualquier cosa que tenga que ver con la Elite de fuego me atañe.

— ¿A qué te refieres con antiguo? —Replica el rey confundido. Yurgermot cierra los ojos unos momentos y piensa su respuesta. Luego, al abrirlos, responde.

—A que desistió una vez que pasó el tercer juicio. Además, él fue el único miembro de esta organización que no fue hasta el Infierno en los eventos que sucedieron antes del primer juicio —explica Yurgermot brevemente. Yo recuerdo haber reunido una cierta cantidad de aliados cuando sucedió la travesía a algún lugar en especial. Tengo memorias de una gigantesca puerta, un guardián y una poderosa entidad; sin embargo, no tengo idea si se trata del «infierno» cómo lo dijo el fantasma. Aunque tengo algunas evocaciones de aquella conversación entre todos los miembros de la elite de fuego, como Annastasia había afirmado haber estado en aquel lugar mitológico, al igual que Herald una vez me explicó que el Infierno no era otra dimensión, sino otro lugar dentro de nuestro mismo mundo, incluyendo el Paraíso.

Todo indica que nuestra organización alguna vez estuvo en ese sitio, que encontramos una manera de acceder, pero, ¿por qué desearíamos visitar un lugar así? Además de eso, tal parece que hay un miembro de nuestra organización que desertó. Uno qué no quiso ir al Infierno, ¿tal vez?

No tengo la más mínima idea de quién están hablando, siempre he recordado a nuestra organización con dieciséis miembros, ni uno más, ni uno menos. Aquellos aliados fueron sólo carne de cañón para acceder a dicho lugar y cumplir ese objetivo que no recuerdo. Si tan sólo tuviera toda mi memoria conmigo esto sería más fácil de dilucidar.

—Si no fue al Infierno significa que no era un miembro de la elite como tal, debió ser un simple lacayo o algo así; no obstante, él sigue vivo. Lo que significa que obtuvo un sello maldito o ¿es qué acaso no es humano? —Aclara Albrench ansioso por escuchar al fantasma. Yurgermot se está poniendo algo nervioso al escuchar hablar al elfo.

—En definitiva, es humano. Al parecer si poseía un sello maldito, pero no era un miembro principal de la organización. Podría decirse que fue un elemento especial, pues poseía un poder único, aunque después se le fue arrebatado —explica Yurgermot eligiendo bien sus palabras. Estoy segura de algo: está omitiendo información. Posiblemente él sabe más de lo que desea contarle al elfo. Supongo que por alguna razón en particular sólo está explicando lo que parece convenirle. Me pregunto si Albrench se estará dando cuenta de esto.

—Ya veo. ¿Quién le arrebató ese poder único? —Pregunta el rey elfo. Yurgermot hace una pausa y dijo el nombre.

—*Hemaxitae… Max D’Arc* —responde el mago fantasma con un gran miedo—. Éste era un poder que Max había perdido, y de alguna manera cayó sobre este hombre. No sé el porqué exacto; pero parece ser que esa fue la razón por la cual tenía un fuerte vínculo con la Elite de fuego. El miembro que lo hizo parte de ésta le ordenó quedarse en la tierra porque deseaba pelear contra él cuando volviera del infierno. Después, aquel miembro de la Elite de fuego lo derrotó de manera bestial, para aquel dar inicio al segundo juicio, lo que llenó al antiguo mundo de enormes desastres naturales —termina de decir Yurgermot. Nunca nadie me había mencionado que el segundo juicio fue iniciado por uno de los miembros de la Elite de fuego. Tengo el presentimiento de haber tenido que ver con el primer juicio también. Necesito hablar con Joseph para que me explique qué son exactamente los juicios. He escuchado hablar de ellos, pero nunca les tomé la suficiente importancia. Creo que es hora de averiguar qué demonios los ocasionó y qué tanto hicieron en nuestro antiguo hogar. Aunque las cosas se están volviendo lentamente más claras para mí, se perfectamente quién fue el imbécil qué ocasionó el segundo juicio, y empiezo a hacerme una idea de por qué decidió pelear con aquel hombre que tenía el poder de Max D’Arc.

—Vaya. Así que fue entonces el miembro «misterioso» el que introdujo a este sujeto a la elite. Y no sólo eso, le dio ciertas preferencias porque poseía el poder de las bestias sagradas y por ende… Ahora comprendo todo, es fácil creer que haya pensado quedarse con ese poder para iniciar los juicios —concluye Albrench confiado. Como lo creí, nadie tiene esa información importante. Es increíble lo mucho que se han esmerado los miembros de la familia D’Arc en ocultarlo.

—Exacto, parece ser que usted llegó a la misma conclusión que yo, rey elfo. Esta información la obtuve de una fuente muy confiable que ya no existe. Perdió su vida por darme esta información. Aunque creo que Jiovanni no sabe que fui yo quien la pidió, pues todos aquellos que se atreven a revelarla son perseguidos por la familia D’Arc —explica el fantasma apenado y un poco orgulloso. Esto hizo enfurecer a los elfos.

— ¿Estás condenándonos, fantasma? —Pregunta la caballero desenvainando su espada y empuñándola contra Yurgermot—. Estamos en el Coliseo de la Aniquilación. Todo lo que hablamos es transmitido a la familia D’Arc y Pridh. Ahora estaremos siendo vigilados por las bestias sagradas, y posiblemente deseen aniquilarnos —replica la mujer a Yurgermot, pero no se veía nada afligido por esto.

—Sólo debes guardar el secreto, nadie de los D’Arc debe saber que tú lo sabes. El coliseo sigue la voluntad de las bestias sagradas, pero no está conectado directamente a ellas, sino a su padre. Eso significa que ahora Arctoicheio sabe que ustedes conocen la información, mas no sus hijos, quienes son los que tienen problema con esto —una vez que Yurgermot menciona esto, tanto Kashia como Albrench se calmaron, a la par que el rey sonríe nuevamente.

—Esto quedará entre nosotros. No dejare que nadie de los D’Arc se entere que lo sabemos ni nosotros, ni tú —promete el rey elfo de manera dudosa, pero esto fue suficiente para Yurgermot.

—Menos mal. De hecho, fueron Xeneilky y Jiovanni quienes asesinaron al traidor. Es una lástima, era un buen aliado —lamenta el fantasma. Estas palabras me hacen pensar un poco, pues creo saber quién sabe lo suficiente de la Elite de fuego como para saber esa información, y no sólo eso, la vez que vi a Xeneilky mencionó algo sobre ella. Ese debió ser el motivo por el cual la destruyeron.

—Tú sabes que las bestias sagradas son muy volubles, no por nada se les conoce como: «La Furiosa y Sagrada Familia D’Arc» —explica Albrench en un tono burlón, cosa que pone nervioso nuevamente al fantasma y un poco a Kashia, por el hecho de estar todos en el coliseo; no obstante, no sucedió nada raro.

—Después del tercer juicio aquel sujeto no regresó con la elite, siempre permaneció en el anonimato hasta que Xeneilky reapareció. Aun así, sólo consiguió que los D’Arc lo capturaran y torturaran durante un tiempo, hasta hacerle jurar que se alejaría de cada una de las bestias sagradas, para luego desterrarlo de los siete reinos —continúa dando información el fantasma, cuyas palabras hacen pensar más a Albrench sobre el tema. Los miembros de la familia D’Arc me dan algo de miedo, aunque me cueste admitirlo. Son muy despiadados, y por lo que he escuchado y presenciado, parecen ser sólo unos niños caprichosos demasiado malvados.

— ¿Qué le paso a su sello maldito? —Pregunta el rey elfo de manera seria. Aquella voz impresiona a Yurgermot y hace que cambie su mirada a una de enojo. Me parece que el fantasma descubrió algo no muy agradable del rey por cómo le mira.

—Pasó un tiempo con él; no obstante, se le retiró al igual que a los demás miembros de la Elite de fuego. Esto le provocó una crisis existencial, de la misma forma que ocurrió con algunos otros humanos parte de la antigua organización, lo que lo llevó a perderse en… —antes del fantasma poder terminar de decir eso, el elfo lo interrumpe.

— ¡Ah! Ya sé de quién se ha de tratar. Sí, claro que es él. Con que todo este tiempo fuiste tú. —concluye el rey riendo macabramente. Parece que al final la información de Yurgermot sí le fue útil.

—Sí, así es. Es bueno que ya lo recuerde. En ese entonces no poseía esa arma, ésta perteneció a Herald, fue aquel quien lo ayudó con su brazo izquierdo. Esto lo supe al visitar la MHN —sigue diciendo el fantasma al rey, a la par que implica haber estado en la estación espacial de Herald. Obviamente el androide reconoció al desertor y decidió darle una mano, aunque no sé de qué forma, pues Yurgermot no fue muy específico.

— ¿Hace cuánto qué fuiste por esta información? —Pregunta Albrench por curiosidad.

—Hace sólo cinco días atrás —responde el fantasma muy seguro, pero eso es una mentira. La base fue estrellada contra el sol hace poco más de una semana aproximadamente. ¿Por qué Yurgermot mentiría sobre la fecha en la que estuvo a bordo de la estación MHN? ¿Acaso hay algo más que ocultar sobre ello?

— ¡Qué envidia! Ustedes los seres «ectoplasmicos» no tienen problemas en salir al espacio, así como tal. Desgraciadamente, gracias a Xeneilky, no podemos salir en cohetes o naves espaciales cómo los humanos lo hacían en el antiguo mundo. Aunque realmente nosotros estamos bien aquí en el planeta. Aun así, me da curiosidad ver qué hay detrás de nuestro vasto cielo, en los demás planetas —aclara el rey de los elfos, celoso. Su curiosidad es sin duda increíble, pero se nota que no desea ir en contra de las bestias sagradas por el temor que infunden. Creo que es estúpida esa política que Xeneilky puso para que nadie pudiera surcar los cielos nunca más. Eso me hace pensar: ¿Cómo le habrá hecho Herald para seguir yendo a su estación espacial?

—Según mis datos, cuando Herald vio a este hombre, sintió lastima por él, por eso lo ayudó; pero éste lo traicionó robándose aquella arma importante y escapando de la estación espacial de una forma no conocida. Según los reportes de la base de datos de la MHN, el arma que el hombre cogió aún no estaba cien por ciento terminada. Me parece que el sujeto en cuestión pudo usar algún tipo de magia especial para poder acabar el trabajo y así llegar a usarla —sigue contándonos Yurgermot, mientras que el rey elfo pensaba algunas cosas en silencio con los ojos cerrados.

— ¡Bien! ¿Alguna información más al respecto sobre esto?

—No, nada realmente relevante o que usted no sepa —responde Yurgermot seriamente al rey.

—Muy bien, puedes retirarte. Cuando llegue aquel momento prometo pagarte —dice el rey con un rostro malévolo, al momento que Yurgermot baja la cabeza haciendo una pequeña reverencia, agradece y desaparece del lugar.

—Entonces, se trata de… —balbucea Kashia viendo a su rey, quien sonríe levemente.

—Así es. Bueno, ahora sé a qué nos enfrentamos. Debo hablar con Eremma sobre esto, por mientras será mejor que descansemos, pues el siguiente reto de la mujer pelirroja «legendaria» está por comenzar —explica el rey a su guarda espaldas, la cual se puso algo nerviosa al escuchar las palabras de Albrench.

—Sí. Sé que Eremma sabrá qué hacer con esa información. Hay que prepararnos antes de «ese» combate, mi rey.

—Si Eremma está en lo correcto, la presencia del piromante azul es señal de que los miembros de la Elite de fuego finalmente perecerán. Esos sujetos, por más amables que hayan sido, son un problema para los siete reinos. Una vez que él asesine a todos, incluida a la mujer pelirroja, me aseguraré que sepa quién es nuestro querido amigo —expresa el rey con malicia mientras se acababa su vino.

— ¿Y si el piromante azul es Ao…?

— ¡Imposible! —Interrumpe el rey a su caballero—. Las actitudes vistas en el piromante muestran que se trata del más inestable de los tres conocidos. Es obvio que se trata del piromante azul de las tinieblas. Ya hemos tratado con personas como él, no será nada del otro mundo —ultima el rey seguro al cruzarse de brazos y mirando a Kashia.

Me parece que no puedo confiar en los elfos tanto como lo esperaba. Cualquiera que esté en contra de la Elite de fuego lo está contra mí. Debo adelantarme y encontrar a ese miembro que desistió de nuestra organización. Puede que en él encuentre un gran aliado.

Aunque deseo seguir escuchando lo que ambos continúan discutiendo, sé que pronto competiré en el coliseo, así que salgo silenciosamente de la habitación y regreso a mi dormitorio para poder aclarar mi mente. Intento recordar el rostro de aquel miembro de la Elite de fuego, mas sólo puedo visualizar a los que ya reconozco, a ninguno más. Es extraño, porque su sola mención causó gran nostalgia en mí, como si supiera perfectamente de quién se habla, pero al mismo tiempo no tuviera absolutamente algún conocimiento de él. Es como un presentimiento extraño.

Después de un rato arribo a la arena, donde se me espera para mi siguiente combate debajo de las estrellas. Todo sigue igual, el público continúa alabándome por mis anteriores batallas; desgraciadamente, en estos momentos me encuentro tan conmocionada por todo lo que me acabo de enterar que no deseo combatir. Joseph ve eso en mis ojos y se apresura a comenzar el siguiente desafío.

— ¡Todo listo, que comience la siguiente batalla en el coliseo! —Tan pronto mi amigo dice esto, dos enormes paredes de acero se levantan a las orillas de la arena. Éstas no son más altas que las gradas menores del lugar, pero sí son bastante extensas. Al poco tiempo, en medio de ellas, el símbolo de los Pridh aparece e invoca al MHN-001 y su sucesor, el MHN-002: los dos androides que derroté en la estación espacial del mismo nombre. Aunque el segundo sólo me tomó un disparo derrotarlo, el coliseo considera que es un buen oponente ahora que no tengo la fuerza de los Pridh. Ambas monstruosidades pegan un grito al aire y juntan energía por encima de sus cabezas para lanzarme un poderoso láser.

Dentro de mí hay tanta rabia, enojo y confusión que ese sentimiento bestial y asesino brota una vez más en mi interior, mas en lugar de expresar locura, sólo llego a reflejar furia. Uso mis poderes psíquicos contra el MHN-001 extendiendo mi mano izquierda hacia él, luego jalo su cabeza con mucha fuerza siendo observada atentamente por todos. Siento el enorme peso del androide sobre mí, cómo mi fuerza no es capaz de hacer lo que deseo, entonces recuerdo todo lo malo que me ha pasado y la razón por la cual no puedo avanzar: no saber quién soy. Esto me llena de más odio, tanto que grito al mismo tiempo que jalo y desvanezco esas malas memorias de mí.

El público se queda impresionado al ver que logro arrancar la cabeza de mi enemigo, acción que lo asesina de inmediato. La otra forma de vida lanza los láseres y me convierto en espíritu púrpura para así evitarlos sin problemas. Luego vuelo hacia dónde está mi otro enemigo, regreso a la normalidad en el camino hasta que alcanzo a estar por encima de éste y lleno mi espada de fuego púrpura al igual que mi látigo. Al percatarse de ello la bestia agita las cuchillas que tiene por manos, lo que hace que varias medias lunas de energía sean lanzadas hacia mí, las cuales destruyo azotando mi arma larga para abrirme paso y poder caer sobre la cabeza de esta criatura, entre sus cuernos. Sin pensarlo encajo mi espada en el cráneo de mi enemigo y expulso el fuego de ella, acción que provoca que la extremidad superior de aquel ser estalle, cosa que da por terminado el combate, mientras me retiro con el rostro lleno de desprecio.

Por unos momentos nadie hizo un ruido, pero de pronto comenzaron a gritar de la emoción por lo que habían presenciado. Los reyes se quedaron anonadados al ver lo que pasó, y mi amigo sólo me observa a la par que me pide retirarme al terminar de decir lo suyo y especificando que sólo se me darán cuatro horas de descanso.

Ya no volteé atrás, únicamente me dirijo a mi habitación, donde me siento en la cama para esperar a que mi amigo llegue, quien entra al sitio preocupado por mí, mientras que, cuando lo veo pasar, yo me paro enfrente de él y le cuento lo que había pasado. Él se queda anonadado y entonces llega mi pregunta principal.

— ¿Qué fueron los tres juicios? Explícame, por favor —sin embargo, sé que posiblemente él no podría contarme sobre eso.

—El coliseo no me lo per… —cuando escucho eso, no puedo evitar molestarme aún más maldiciendo en el aire a todo pulmón y apretando los dientes. Al hacer eso paso mis manos por mi frente hacia mi cabeza hasta llegar a mi nuca, luego voy a la cama para sentarme llena de desesperación y Joseph se pone a mi lado. Él me toma las manos con cuidado, muy triste.

—Cuéntame: ¿Por qué te buscan? ¿Qué ha pasado? —Pregunta mi amigo con un rostro lleno de preocupación, luego yo me tranquilizo un poco y le cuento todo lo que he vivido desde que desperté hasta que llegué al coliseo, sin entrar en detalles innecesarios. Joseph entonces entiende qué ha pasado con los ancianos, pero me dice que los misiles son armas que ya no se construyen desde tiempos del primer juicio, por lo que es muy raro que el piromante azul haya conseguido incluso dos de ellos. Lo que llegamos a teorizar es que el desgraciado fue a Techtra por estos, pues según mi amigo, en las bibliotecas de la ciudad de los magos puedes encontrar cualquier tipo de información, inclusive cómo armar un misil.

Después dilucidamos sobre la falta de los líderes de Terra Nova, pues parece ser que Chibi nunca se ha perdido el torneo, y por alguna extraña razón sigue ausente, al igual que Kyle, quien se supone había prometido a mi amigo venir esta vez. Yo supuse que ambos estaban reunidos; no obstante, Joseph dice que eso es imposible, ya que ambos se reportaron con él hace poco desde lugares muy diferentes.

Pregunto sobre las dichosas facciones de Terra Nova y Joseph me explica que se trata de toda una clase de nueva política humana, por lo que le llevará más de una hora hacerme entender bien cada detalle importante. Es por eso sólo nos queda conversar sobre los eventos de la luna carmesí, a lo que acepto sin dudas.

—Todo comenzó hace poco tiempo. La luna se volvía carmesí desde antes, ¿lo recuerdas? —Pregunta mi amigo y yo sólo asiento con mi cabeza—. Bien, pero nunca pasaba algo especialmente raro. Ahora acontecen sucesos horridos y destructivos que involucran a esas extrañas sombras que se ven enfrente del astro. Parecidas a la que presenciamos cuando salimos del infierno —Joseph confirma lo que Yurgermot dijo. Estuvimos en el infierno.

— ¿La luna era carmesí en ese momento y se podía apreciar una sombra?

—Así es, pero esta sombra no era como las que podemos ver ahora. En ese entonces se trataba de un ente malévolo llamado *Ill*, aunque eso no viene al caso contártelo ahora. Mira, se tiene la teoría de que cuando la luna se vuelve carmesí se abren portales dimensionales en lugares lejanos a nuestro mundo, y por ellos estos extraños entes de la luna pueden llegar hasta Gaia II a hacer destrozos —explica mi amigo alegre de compartir la información. El nombre «Ill» me suena algo familiar, veo dentro de mis memorias y logro percibir a una persona parada enfrente de la luna carmesí en el momento que yo intento salir del suelo. Ese debe ser él.

— ¿Estás confirmando que hay alguien viviendo en la luna como lo dijo Jocelyn?

—Para empezar, es sólo una teoría mía y de los demás miembros de la Elite de fuego. Además, después de todo lo que has visto con la tecnología mágica, dragones y las bestias sagradas. ¿Aún crees que no haya algo así en nuestro satélite natural? —Me pregunta el hombre confiado de sus palabras y tiene razón, lo mismo dijeron los reyes a Nicolás cuando desacreditó dicha hipótesis. Estamos conscientes de criaturas como Arctoicheio y Pridhreghdi, además de los mismísimos fantasmas. ¿Por qué descartar la posibilidad de seres lunares?

—Es verdad —digo a Joseph algo apenada. Él sonríe levemente y continúa.

—Pues, por otra parte, tienes algo de razón. Allá en la luna hay pocos elementos para sustentar la vida. Aun así, tengo una corazonada de que un ser mágico muy poderoso habita ese lugar y es quien está controlando a esos misteriosos entes que bajan a hacer de las suyas durante los eventos de la luna carmesí. No tengo idea si los motivos de esas sombras son justificados o simplemente lo hacen para joder; pero, por los sucesos presenciados con anterioridad, es obvio decir que no se detendrán hasta conseguir algo en especial —teoriza mi amigo conmigo volteando al techo y pensando en más posibles razones por las cuales esto sucede.

—La luna que veo ahora no es como la que recuerdo. Ahora se ve mucho más grande en el cielo y su luz ilumina más que antes. ¿Sabes a qué se debe esto?

—Sí, déjame contarte. La luna tiene una fuerte conexión con los D’Arc. No estoy muy seguro de esta información, pero parece ser que ésta emana una energía especial que los alimenta día a día. También la luna parece tener la cualidad de estar en todas las dimensiones de Gaia II, al igual que el sol, pues ambos astros son los mismos que veras en los siete reinos. Por lo tanto, ellos dos son la conexión más poderosa que existe entre dichos lugares. Desde que el tercer juicio sucedió, la luna brilla demasiado, es como un sol blanco… Bueno, creo que exageré un poco, pero la luz que refleja el satélite sí alumbra mucho más que antes —mi amigo hace una pausa y se dirige al balcón, yo voy detrás de él y podemos ver el cielo nocturno juntos, repleto de hermosas estrellas y de la gigantesca luna blanca en el cielo. Aquella está comenzando a ser tapada por la sombra de Gaia II—. Si la ves detenidamente puedes darte cuenta de que hay un símbolo extraño en ella qué no estaba ahí antes. Ese es el emblema de los D’Arc, por su fuerte conexión con la luna, es muy probablemente que una de las bestias sagradas sea el culpable directo o indirecto de los eventos de la luna carmesí —termina de decir Joseph con un fuerte suspiro. Al ver la luna me percato de ese símbolo del que habla mi amigo. No es muy visible, pero se puede ver claramente el mismo acabado que tienen los bloques de la Torre del comienzo al final del lado de Arctoicheio. Esto definitivamente puede ser obra del padre de las bestias sagradas.

—Tal vez todas las bestias sagradas están involucradas.

—Exacto, pero ni cómo preguntarles algo al respecto. Cuando les mencionas la luna, pueden pasar dos cosas: Se hacen los que no te oyeron o se enfadan. Creo que ya sabes que no debes hacer enojar a uno de esos cabrones, ¿no?

—Me quedó muy claro. La última vez que me comporté de manera altanera casi me convierto en un enorme trozo de carne tostado por la fuerza eléctrica de Jiovanni. Al parecer, por lo que escuché de él mismo aquí en el coliseo, fue la auraforma de Pridhreghdi quien me salvó de morir.

— ¿Recuerdas lo poderoso qué era Xeneilky antes? Pues en comparación a sus hermanos él es un chiste. Son millones de veces más poderosos que él. Ken una vez luchó contra Max cuando vio por primera vez a Xeneilky y éste lo hizo ver como si fuera un ser insignificante, y eso que Ken es uno de los más fuertes entre nosotros.

—Jamás en mi vida he visto a ese tal Max, pero tengo el presentimiento de que lo conozco. Tal vez se me acercó demasiado cuando estaba dormida en la Torre del comienzo.

—Tú viste a Víctor en el pasado. De hecho, él fue el primer miembro de la familia D’Arc del que tuvimos conocimiento desde de Xeneilky.

— ¿En serio? No recuerdo dicha cosa. Supongo que es uno de esos recuerdos importantes que mi cerebro desechó porque sí.

— ¡Ja, ja, ja! No es tan relevante, créeme que fue una mala experiencia para ti. En esos días pasaron cosas importantes, pero el avistamiento de Víctor no fue una de ellas. Total, ya debo retirarme. Descansa la media hora que te queda, pues ya estás a punto de combatir.

—No te preocupes —despido a mi amigo ya más tranquila al ver cómo salta para subir al techo del coliseo. Yo me quedo unos momentos en silencio, sin hacer o decir nada. Aún hay muchas cosas pasando por mi mente sobre los juicios, el Infierno y ese miembro misterioso de la Elite de fuego. Por más que lo intento no puedo sacarme esas palabras de Yurgermot y Albrench de la cabeza. Alguien que desertó de nuestra organización, el piromante azul tenebroso y «Ao». Debo investigar más, alguien de los demás reinos debe saber algo.

De pronto escucho un sollozo cerca, por lo que me cubro con mi capa y pongo más atención a lo que se puede oír. La voz es sin duda la de Karen, aquella bruja que iba de guardaespaldas con Jocelyn, la reina de las brujas. No me es difícil distinguir su voz porque la escuché hablar mucho durante la reunión de los reyes y, a diferencia de Albrench, se oye cerca.

Salgo al balcón de mi habitación para ver que Karen está recargada de frente en la orilla del suyo que se encuentra debajo del mío. Ahí se le ve apoyada con ambas manos y llorando mientras ve la luna. Se nota que está muy triste, y aunque me gustaría consolarla, tengo miedo de que algo malo suceda poco antes del combate, así que me limito sólo a verla.

—Amiga, no sé porque decidiste irte. Quisiera comprender en qué me equivoqué. ¿Qué hice mal para que hayas deseado apartarte de nuestro lado? —Pregunta difícilmente Karen a la luna intentando respirar profundo. Sus sentimientos de tristeza ahogan su corazón en la luz nocturna bajo las estrellas—. Siento que es mi culpa. Yo te alejé de nuestro reino —entonces la bruja rompe en llanto. Ella ya no es capaz de hablar, puesto las lágrimas brotan muy rápido de sus ojos y su respiración se dificulta cada vez más y más al sentir la enorme culpa que carga, algo misterioso para mí—. La lluvia no ha cesado en nuestro reino, incluso ha alcanzado a lugares más allá de nuestro hogar. Las cosas se complican, amiga —no comprendo lo que quiere decir, pero siento gran empatía fácilmente, ya que ella extraña a una persona que se fue de su lado. No sé si ha muerto o simplemente la abandonó a ella y a las brujas; mas estoy segura que Karen se arrepiente de sus malas acciones y que hará lo que sea para recuperar a aquella persona especial—. Tenías razón, el piromante azul ha regresado a por ellos. La descripción encaja, la magia tenebrosa lo delata, al igual que su enorme sed de caos. Ahora…

—Karen, ¿estás aquí? —Interrumpe Jocelyn a la bruja, a la par que se aproxima a Karen desde la habitación.

—Sí, sólo salí unos momentos.

— ¿Qué estás haciendo aquí afuera? Por favor, entra, debes comer algo. No te hagas el mártir por lo que pasó.

—Perdón, pero es que no puedo dejar de pensar en nuestra amiga —responde la bruja con un enorme sopesar en su voz. Entonces su reina se acercó a ella y se pone a su costado viendo al cielo.

— ¿Le estás de nuevo hablando a la luna?

—Sí, siento que mis palabras le llegan. La extraño mucho, yo le debo una disculpa cara a cara.

—Karen, no hiciste nada para provocar rencor en ella. Ambas sabemos que ya tenía comportamientos extraños desde hace tiempo. Si es ella quien está provocando las lluvias mágicas, es porque aún le interesamos. Sé que algún día podremos encararla nuevamente juntas —las palabras de la reina suenan muy seguras, me da la impresión de que están hablando de los eventos de la luna carmesí.

—No lo sé. Aun así, mi corazón me dicta algo diferente. Sé que tengo la culpa, debí haberle preguntado si le pasaba algo cuando pude —expresa Karen con gran dolor, luego se detiene unos momentos y respira profundo—. Yo, la perdí esa noche de luz roja —afirma lo que creía, definitivamente hablan del ente que se aparece enfrente de la luna carmesí. Sabía que ellas tienen conocimiento de éste, pero no creí que fuera así de concreto.

—Karen…

—Ese símbolo en la luna… Desde que era pequeña me había preguntado qué significaba. Algo me dice que está relacionado a los eventos de la luna carmesí. Voy a descubrirlo y la traeré de vuelta a casa, a donde pertenece.

—Estoy segura que lo harás. Ahora, por favor, entra y cena conmigo.

—Sí, disculpa… —Jocelyn entra a su habitación y Karen va detrás de ella. Antes que se retiren, floto hacia abajo con mi capa invisible para verlas marchar, y en un breve momento Karen voltea a verme. Creí que se había dado cuenta de mi presencia, sin embargo, lo que en realidad ella está observando es la luna. Una última lágrima recorre su mejilla derecha y entonces dice algo que me heló la sangre.

— \*\*\*\*\*\*, amiga. Pronto estaremos juntas de nuevo —veo cómo los labios de Karen se mueven diciendo el nombre de la persona a la que le hablaba por medio de la luna, mas no escuché nada. Lo mismo me pasa cuando en mis recuerdos alguien dice mi nombre, pero nunca me había pasado en el presente, en la realidad misma. Eso significa que posiblemente aquello que no me hace recordar mi nombre también está relacionado con los eventos de la luna carmesí.

Ya es evidente que Karen y Jocelyn saben perfectamente quién es la mujer que aparece en los eventos de la luna carmesí, al leer sus mentes en la reunión supuse que tenían una idea; pero ahora tengo la certeza de que están casi seguras de quién es. Yurgermot me dijo que estaba investigando sobre eso mismo para los elfos, lo que significa que ellos también saben perfectamente de quién se trata gracias a lo que escuché. Ese miembro que desistió es el mismo que aparece en los eventos de la luna carmesí de Yajitawa, sin duda alguna de eso hablaban.

No sólo eso, tanto Karen como Albrench hablan de un piromante tenebroso. La bruja dijo que identificó su magia, por eso sabe que se trata de él. ¿Acaso uno de los tres piromantes que existieron puede usar magia oscura? La túnica encapuchada, en los recuerdos de los miembros de la Elite de fuego puedo ver que la prenda está formada de una especie de tiniebla. Esa debe de ser la magia de la que hablan. Todo comienza a embonar lentamente. Pronto la verdad saldrá a la luz, aunque antes debo de revelarme a mí misma quién soy en realidad, y para eso debo terminar con este estúpido torneo lo más pronto posible.

Al volver a la habitación veo que el coliseo me pide presentarme en la arena, pues el camino hacia allá ya se ha iluminado. No tardo en llegar y presenciar la misma escena que antes. Ya no estoy tan molesta como hace unos momentos, pero sí deseo acabar con esto rápido, por lo cual, al escuchar cómo Joseph da comienzo y ver cómo un nuevo símbolo de los de Pridh aparece en el suelo, rápidamente creo mi escudo anillar y lleno mi espada de fuego púrpura, preparada para el combate.

Del círculo mágico de los Pridh emerge una enorme pared de fuego, con ella el gigantesco elemental que vi en el monte Fawz se presenta para pelear contra mí. Enfrentar a este ser ahora me es muy fácil, pues poseo la pistola de hielo que encontré en la caverna Drak’Led. Así que con ella logro derrotarlo de un sólo golpe disparándole en la cabeza con el arma y lanzándole una media luna púrpura. Obviamente esto fue demasiado sencillo, por lo que los turpificatus intervinieron inyectando su veneno a este ser de fuego, acción que vuelve sus llamas oscuras al igual que a su cuerpo.

Sigo combatiendo, esquivando enormes murallas, proyectiles y bombas de fuego oscuro, hasta que por fin mi enemigo me da una ventana para combinar una titánica bola de fuego púrpura con tres disparos del arma gélida. Con esto último soy capaz de entorpecer a la criatura para poder usar mi espada y así decapitarlo de una vez por todas blandiendo el arma bañada en fuego, pero haciendo un corte directamente con la hoja de la misma.

Joseph me declara ganadora una vez que el elemental muere ya a la media noche. Después se me dan ocho horas de descanso, lo cual equivale al tiempo recomendable para dormir de un humano. El coliseo desea que me duerma, y en estos momentos es lo que menos deseo hacer.

Me voy a mi habitación, y ya estando ahí espero treinta minutos a mi amigo, pero él nunca se hace presente. Así que mejor me paro de mi cama y me voy a la salida de mi cuarto con la capa de invisibilidad en mano.

«No puedo esperar a que venga. Iré a buscarlo yo misma», concluyo al ponerme la prenda encima.

—Creo que eso no será necesario, mujer —dice una voz desde el balcón. Se trata del rey de las bestias gato.

—Rey Toledo. Espero no le sorprenda mi falta de emoción al verlo nuevamente, pues ya habíamos hablado en la tarde de hoy. ¿No es así?

—Así es. Sueles tomar decisiones peligrosas, mujer. Aunque salgas de aquí siendo invisible, todos pueden sentir tu presencia, no creas que puedes rondar por ahí sin ser detectada. Tu verdadera ventaja no es que no te podamos ver, sino que eres la retadora —me explica el rey Toledo de una manera bastante jovial. Me parece que he cometido un grave error. Ahora que me dice esto creo que los elfos sabían que estaba en su habitación, al igual que Karen cuando volteó a ver a la luna. Sabía que no sólo eran especulaciones mías. Tal vez por eso mencionaron al piromante azul.

—Pues…

—O bien, no lo sé en verdad. Es sólo una suposición. ¡Ja, ja, ja! —Replica el rey echándose una enorme carcajada. Parece ser que aún tengo esperanzas de no haber sido detectada anteriormente. Aun así, tengo mis dudas.

—Menos mal. Disculpe, rey Toledo. ¿A qué debo su honorable visita? —Pregunto al soberano gato algo desesperada, pues quiero ver a mi amigo, por lo que en estos momentos Toledo significa un estorbo.

—Perdona, vengo de parte de Joseph. Él tiene una audiencia con la familia D’Arc en estos momentos. Al parecer, un miembro de los Pridh estará presente durante la premiación, si es que ganas. Joseph está cien por ciento seguro de que tú saldrás Víctoriosa. De hecho, yo aseguro de que él no cree posible el hecho de que tú puedas perder. Veo que confía mucho en tus habilidades —explica Toledo de manera jocosa. Yo sólo me quedo observándolo con la faz algo apretada, pues yo quiero hablar con Joseph lo más pronto posible, deseo pasar más tiempo con él.

—Joseph es de mis mejores amigos, me conoce a la perfección.

— ¿Ya has recuperado tus habilidades y recuerdos?

—No. Lo que sé es que recordé unas cosas de las que tal vez me arrepiento. Juré jamás volver a usar mis poderes psíquicos para leer mentes o meterme demasiado en los pensamientos de alguien de ciertas formas, y hace poco rompí ese juramento sin querer, pues no recordaba dicha promesa. No recuerdo porque me comprometí a algo así, pero sé que algo vi que me desagrado demasiado, tanto que decidí no volver a emplear esa habilidad —comparto esto con el rey de las bestias gato para que entendiera un poco por lo que pasaba. En mi rostro se debe poder ver lo arrepentida que estoy de haberles leído la mente a los reyes en aquella reunión, ya que en el pasado le dije a mis amigos que jamás volvería a hacer algo así y les fallé. Aunque no tenía recuerdos de eso, me siento fatal por haber rotó dicha promesa.

—Veo que temes haber fallado ante tal juramento; pero no te preocupes, todos cometemos errores. Es de verdaderos valientes aceptarlos y seguir adelante —aclara el rey acercándose a mí y colocando su mano derecha encima de uno de mis hombros, me ve de frente con el pecho en alto y con su otra mano a puño cerrado en su cintura—. ¿Sabes? En situaciones de vida o muerte, las promesas no deben de valer. Sé que lo hiciste porque lo creías necesario, por eso no debes cargar con tanta culpa. Además, no lo recordabas, no puedes auto flagelarte de esta manera. Tienes derecho a aceptarlo y crecer con ello —me aconseja el rey con una sonrisa confiada y un cálido apoyo honesto. No tenía idea de que esta persona fuera tan amable, más con un humano como yo, por lo qué agradezco de corazón su consejo y éste se pone muy contento de escucharme que hasta enseña los dientes mientras cierra los ojos.

—Me es muy grato que me haya venido a visitar, rey Toledo. Si gusta puede tomar asiento. Me encantaría conversar con usted de algunas cosas —invito al rey, pues tengo el presentimiento de que, si me abro ante él de corazón, me podrá dar algo de información sobre los juicios o la Elite de fuego; no obstante, él amablemente declina la oferta.

—No, gracias. Me encantaría charlar contigo, en serio, pero de hecho vengo también a pedirte un favor —explica el rey amablemente retirando su mano de mi hombro y metiendo ambas en los bolsillos de su enorme gabardina.

—Sí, dígame. Haré lo que pueda por usted —respondo a Toledo algo desconcertada. Es obvio que estoy más que dispuesta en ayudarle, después de haberse comportado así conmigo. No me importa si realmente es amable porque busca que le regrese el favor, pues siempre he creído que así funcionan las cosas: das algo para recibir otra cosa. Cuando das para no recibir nada se le llama amistad, a mi parecer muy personal.

—Quiero que mates a Ariel, el rey de Atrazia —dice Toledo con una expresión llena de oscuridad, además de una inconfundible maldad. Su voz es profunda y atemorizante, tanto que me logra espantar un poco al escuchar dicha petición y me hace dar un paso hacia atrás—. ¡Ja, ja, ja! No te lo creas, es broma. Sólo quiero que vayas a mi habitación, ésta se encuentra custodiada por dos caballeros de mi tribu. Ahí estaremos Nana, Nono y yo esperándote. Queremos hablar contigo sobre algo en especial, te daremos más información una vez que estés allá —explica el rey de las bestias gato riéndose a carcajadas, pues bromea al momento. De verdad me saco de contexto. Por unos momentos pensé que el rey sí deseaba eliminar a Ariel.

—Bien, iré para allá en un momento —respondo a Toledo, quien me sonríe levemente y me mira a los ojos más serio.

—Espera, no quiero que vayas hoy, sino hasta mañana. Después de la siguiente batalla sería más conveniente, pues me gustaría que descanses para tu siguiente reto, puede que tengas problemas con tu nuevo enemigo.

—Está bien. Gracias por todo, rey Toledo. Buenas noches.

—Buenas noches, mujer. Nos vemos mañana —al decir esto el rey de las bestias sale por el balcón y se deja caer en la orilla de éste. Yo me quedo parada y anonadada por todo lo sucedido. Por el momento aún no quiero dormir, tengo más curiosidad por salir a ver cómo son los pasillos del coliseo en la noche. Pongo mi capa encima de mi cuerpo e inevitablemente doy rienda suelta a mi curiosidad al explorar el coliseo en la oscuridad nocturna.

Lo que encuentro afuera de mi habitación es soledad. Los largos pasillos del coloso están completamente vacíos, sólo puedo notar algunas personas afuera de las habitaciones haciendo guardia. De hecho, veo a las bestias gato de las que habló Toledo, así que me acerco un poco al lugar; sin embargo, se dan cuenta de que estoy aquí y me hablan.

— ¡Nyan! Mujer, no debes estar aquí. Regresa a tu habitación.

— ¡Meow! Mañana debes venir. Mañana te dejaremos pasar.

Dicen uno después del otro de manera alegre, luego ambos gritaron «¡Miau!» tal cual gato, algo que me parece bastante cómico. Ya que esto pasa, decido alejarme y buscar algo más interesante, para ello desciendo a la planta baja del lugar moviéndome sigilosamente cerca de las entradas al coliseo. Estando allí me percato de algo interesante: Nicolás y Aldo están parados cerca de una de las entradas por debajo de unas escaleras que llevan al segundo piso del coliseo. Los observo a una distancia favorable para poder escuchar de que hablan, pero no parecen estar conversando, sólo están ahí hechos piedra esperando algo.

—Sé que estás ahí. ¡Sal ahora! —dice el rey de los fantasmas viendo en mi dirección. No sé qué hacer en el momento. Si me revelo ante el rey entonces podrían atacarme, pero si no lo hago, posiblemente lo tomen como una ofensa y aun así me agredirán. Lo mejor es huir como pueda; pero entonces alguien más se hace presente entre Nicolás y yo: Yurgermot.

—Aquí estoy, mi rey —expresa el fantasma volviéndose visible a los ojos de todos.

—Vaya, tardaste mucho. ¿Por qué te estabas escondiendo? —Pregunta Nicolás a su lacayo algo molesto. Éste baja la mirada algo pensativo antes de responder.

—Es por los gatos, se han estado moviendo mucho. Sospecho que algo han de tramar —contesta Yurgermot viendo alrededor con cuidado para ver si no hay nadie. Luego se queda viendo hacia donde estoy yo y aprieta un poco el entrecejo. Me da la impresión de que sabe que estoy aquí, pero después de eso no hace nada, sólo vuelve a ver a su rey.

—Lo dudo, vamos a mi habitación a platicar sobre esto, Yurgermot —ordena Nicolás al mago fantasma, pero éste se niega.

—No, de hecho, no confió mucho en estos cuartos, mi rey. Prefiero hacerlo aquí que no se ve nadie cerca —las palabras de Yurgermot me hacen comprender que él sabe perfectamente que estoy aquí y desea que escuche lo que tiene que decir.

«¿Por qué estará haciendo algo así?»

—Bien, habla entonces.

—Nuestras suposiciones eran ciertas, mi rey. Los elfos saben la identidad del piromante verde que ataca su castillo durante los eventos de la luna carmesí en 3akat.

Ya entiendo lo que está pasando. Yurgermot es un doble agente, todo este tiempo debió trabajar con los elfos para descubrir la información sobre aquel piromante que ataca el jardín del rey Nicolás.

—Hace ya algún tiempo desapareció del templo en una noche que la luna se volvió carmesí, sin dudas es él de quien hablamos.

—Ya veo, Yurgermot. ¿Alguna debilidad, pariente o cualquier cosa que nos haga derrotarlo?

—No encontré nada al respecto, pero puedo investigar más después. Por ahora lo único que sé es que sí es el sujeto que vimos esa vez en el bosque de las ánimas. Comprendo por qué lo hace.

—Maldito estúpido, me las pagará cuando vuelva a verle. Sigue investigando, Yurgermot. Ahora dime: ¿Qué sabes sobre el mitad demonio? —Pregunta Nicolás haciendo que el semblante de Aldo se ponga más tenso de lo normal, algo inusual parece estar pasando en estos momentos sobre eso mismo.

—No se ha visto. Su madre adoptiva me dijo que la última vez que lo vio iba hacia la barrera, mas no se sabe qué paso con él después. Cuando nosotros lo vimos estaba en camino hacia allá, los humanos no salen mucho de Terra Nova, así que dudo que sepan algo.

—Bien, bueno, lo que sea. Voy a vagar por otros lados, odio que los retadores siempre sean seres vivos y necesiten dormir —se queja el rey Nicolás mientras atraviesa una pared del coliseo y desaparece,

—Aldo, ¿sabes algo de los antiguos piromantes azules? —Pregunta el fantasma mago al guardia, quien aprieta el entrecejo y hace una mueca de incomodidad.

— ¿Nicolás no te lo dijo?

—No, por eso te pregunto. Lo que sea es bueno, tengo una curiosidad por saber quién está eliminando a los miembros de la Elite de fuego.

—Nicolás sospecha que se trata del más joven, el que nació en 1994 d.c. Me dijo que la razón por la cual hace esto es porque… —antes de que pudiera terminar, Nicolás regresa a regañarlo.

— ¿Vas a venir o no? Y tú, vete a donde no te vean —dicho eso, Yurgermot se sumerge en el suelo, Nicolás vuelve a de donde surgió y dejan a Aldo atrás. Él se da la vuelta y camina hacia una salida de la edificación. Hay otro hombre mitad demonio en el cual Nicolás está interesado, uno que fue a esa mentada barrera demoniaca de la que habló el enorme demonio que Aldo asesinó apenas llegamos al reino de los fantasmas. Estoy segura que Yurgermot se refirió a la misma. Los eventos de la luna carmesí están totalmente conectados. Los reinos están sufriendo por sus errores, no tengo duda de ello, y lo intentan ocultar de una manera bastante cínica. Las cosas no han cambiado tanto desde que el mundo fue reformado.

Por último, Nicolás tiene información de los piromantes, y esa fecha que mencionó es muy cercana a la de mi nacimiento. Eso significa que…

«¡He sido una tonta! Gracias, Yurgermot». Regreso a mi habitación y duermo para aclarar mis memorias.

Descansé muy bien y ni siquiera tuve algún tipo de sueño raro o pesadilla. Me hace pensar que el coliseo se las arregló para que nada interrumpiera mi reposo. Ya a la mañana siguiente despierto muy fresca, me baño y alisto para ir a combatir, pues el coliseo ya está llamándome a la arena.

Una vez allá sonrió nuevamente ante el público, ellos me reciben con una ovación bastante ruidosa. Al poco tiempo Joseph anuncia que es hora de iniciar la siguiente batalla. Me coloco en posición de combate y veo como el símbolo de los Pridh aparece en el aire, lo que revela al siguiente enemigo que enfrentare.

—No puedo creerlo —me digo a mi misma en el momento que mi siguiente rival entraba en escena.

— ¡Ay! ¡Esto tiene que ser una broma! —Vocifera el rey de los fantasmas al ver cómo Garza es invocado en su forma obesa a la arena de combate.

— ¡Hey! ¿Me han regresado? Recuerdo haberme ido hacia la luz —dice el fantasma volteando a ver a todos lados—. Parece ser que estoy en el Coliseo de la aniquilación —expresa Garza ya dándose cuenta de su situación.

— ¿Recuerdas algo después de haber atravesado la luz? —Pregunto al ser «ectoplasmico». Garza voltea a verme y piensa las cosas unos momentos, para luego carcajear sin parar mientras se vuelve lentamente delgado una vez más.

—No, la verdad no; pero el coliseo me ha traído para vencerte, mujer pelirroja.

—Dudo que puedas hacerme algo de daño ahora que no tienes los poderes de la barrera fantasmal contigo.

—Te equivocas, el coliseo me ha regresado esos poderes, es por eso que he vuelto a ser delgado; no obstante, creo que puedo sacarle provechó a ambas formas —al decir esto Garza se teletransporta por encima de mí, se vuelve obeso y se deja caer. Yo uso la propulsión de las botas para alejarme y observo cómo, al chocar contra el suelo, Garza libera de su cuerpo múltiples llamas fantasmales, mientras se vuelve más y más delgado.

Nuestra batalla es muy parecida a la que tuvimos en la sala del tesoro en 3akat, la única diferencia es que ahora yo soy mucho más poderosa que en ese entonces, lo cual me da la oportunidad de emplear mi látigo en llamas en favor de sujetar al fantasma y poder darle varios golpes directos. Garza logra evitar múltiples ataques teletransportándose y hace que, al final, las llamas fantasmales cubran toda la arena para evitar que me le acercara. Para su desgracia, utilizo mi escudo anillar para ignorar esto y logro apuñalarlo en el estómago tan pronto me es posible. Logro exterminarlo una vez más y acabo con la batalla.

Joseph anuncia mi victoria y nuevamente alzo los brazos al cielo llena de emoción. El público grita furioso ante mi victoria, ansiosos por ver más de mis hazañas. El coliseo me da cuatro horas para descansar, por lo que decido retirarme del lugar, pues quiero hablar con las bestias gato.

Al llegar a mi habitación solamente me doy un rápido baño y me pongo la capa para ir a ver al soberano del enorme desierto, quien rápidamente me recibe muy alegre junto con Nana y Nono. La enorme recamara del rey Toledo está repleta de arena y palmeras algo separadas las unas de las otras, también hay varias estatuas de Arctoicheio por todo el sitio. Los gatos poseen un pequeño estanque igual que el mío y prácticamente no hay techo en el lugar, pues la luz entra por todos lados, menos en la zona cerca de donde está la salida al balcón y la entrada por donde llegué.

—Buenos días, rey Toledo, Nana y Nono. Me da mucho gusto verlos —saludo a las bestias gato, quienes me regresan con amabilidad la cortesía, después Toledo me menciona que quieren reunirse conmigo para discutir tres cosas en particular:

* Mis «crímenes» según la Alianza
* Su interés por ayudarme
* La leyenda nombrada «El reino del fuego»

Obviamente estoy interesada en oír lo que tienen qué decir, y ciertamente me impresiona la manera en la cual ellos me hablan, por lo que comienzo a entender todas las razones por las cuales el rey de las bestias gato tiene tanto interés por mí.

Ellos también me hablan mucho de Terra Nova y de su sistema político, lo cual me parece bastante interesante, además de otras cosas que tienen que ver con la Alianza y Gaia II; aun así, lo más interesante del tema es la leyenda de «El reino del fuego». Ellos tienen algunos datos sobre esto que yo ignoraba, como se suponía que esta leyenda debería ser ejecutada y lo que conllevaría al mundo sufrirla. Ahora está más que claro.

Al final Toledo me promete ayudarme si yo hago lo mismo, si cumplo mi parte dentro de los largos acuerdos que acabábamos de hacer. Formo una alianza con el reino de Catopolis y le juro toda mi lealtad.

—Por supuesto que acepto, les doy mi palabra como miembro de la Elite de fuego. No los defraudaré —digo honestamente levantando mi mano derecha con mi palma abierta viendo hacia enfrente y poniendo la izquierda sobre mi corazón con el puño cerrado. Los gatos me agradecen, y en ese momento soy llamada para el siguiente combate, por lo cual me despido de mis nuevos aliados.

Las cosas comienzan a ponerse muy interesantes. Ahora más que nunca estoy ansiosa por terminar este espectáculo para ir con Annastasia y compartirle lo que me han dicho las bestias gato. Aunque posiblemente ella ya lo sepa.

Salgo a la arena de nuevo, esta vez me enfrento al elemental de hielo que vi en las cavernas Drak’Led. Es muy sencillo para mí volver a derrotarlo; pero, al acabar con él, enormes portales del Tenebrarum mundi se abren para dejar entrar a dos enormes turpificatus con forma de gigantescos murciélagos a combatir contra mí, idénticos al qué me enfrenté dentro de la base militar Methuselah.

El combate se puso muy peligroso, mas no es nada que no pueda conllevar. Lucho con todas mis fuerzas, y al final derroto a ambos enormes monstruos con mis nuevas habilidades, pues cuando me confronté al primero yo era muy débil, por eso me tomó mucho esfuerzo vencerlo. Ahora fue pan comido, incluso derrotar a dos de ellos prácticamente al mismo tiempo.

Como ya es costumbre se me anuncia como ganadora y se me dan ocho horas de descanso, lo cual se me hace bastante extraño. No comprendo cómo en qué se basa el coliseo para dar los descansos. Supongo que tiene que ver con la fuerza del siguiente enemigo o no lo sé. Sólo espero que falten ya pocas batallas para terminar, pues mis deseos de retirarme comienzan a ser más fuertes qué nunca.

Cuando llego a mi habitación, Joseph está aquí esperándome con un rostro lleno de preocupación. Yo arribo y lo abrazo con cariño, diciéndole que todo está bien; pero parece ser que él sabe algo y no puede contármelo gracias a que está encerrado en este lugar.

Como me gustaría que pudiera acompañarme a salir de este agujero. Su fuerza es justo lo que necesito para poder vencer al piromante azul encapuchado; mas no puedo pedirle que cambie su nuevo estilo de vida por mí. Parece que él es feliz así y no sé si llevármelo sea lo indicado, incitarlo a revelarse parece una mala idea.

—El siguiente combate es el último, amiga —dice Joseph al momento que me desnudaba para darme un baño.

—Entonces, ¿estoy a punto de ser libre? —Pregunto a mi amigo y éste asiente con su cabeza, al mismo tiempo que introduzco mi cuerpo en el agua y pienso en que pronto debo subir de nuevo el monte Fuchenest para llegar con Annastasia.

—Supongo que es hora de que te cuente qué provocó los tres juicios y qué fue lo que pasó después de esto —comenta mi amigo seriamente y me ve desde la cama donde ya se encuentra sentado—. Pon mucha atención, que es una historia qué deberás recordar por siempre. Si la olvidas, entonces perderás mucho sentido de lo qué es Gaia II y del porqué amo este lugar —explica el chico triste, pero seguro.

Joseph me cuenta toda la historia. En muchas partes parece buscar las palabras indicadas para darme entender lo que realmente me quiere decir, que todo ha sido parte de algo más grande; pero siento también que está siendo limitado por el coliseo, ya que no entra en detalles que yo considero muy importantes en el momento. Obviamente termino escuchando la esencia de todo el conflicto que se formó gracias a algunas acciones que tomamos en el pasado.

—Ya veo. Entonces el primer juicio fue provocado porque abrimos las puertas de infierno, lo que dejó entrar a muchos demonios a la tierra que asesinaron una gran cantidad de personas. Luego, Xeneilky comenzó el segundo juicio, creando enormes y devastadores fuerzas naturales que arrasaron con el mundo y lo fueron deformando. Al final, Arctoicheio se tomó la molestia de presentarse ante los humanos y seleccionar a algunos, para luego ejecutar el último y tercer juicio que eliminó a aquellos que no estaban dentro de sus elegidos —digo a mi amigo intentando entenderlo todo—. ¿Sabes por qué Xeneilky inicio el segundo juicio? —Pregunto a Joseph con una voz llena de molestia, pues me hago a la idea después de analizarlo todo con lo que había dicho Yurgermot.

—Creo que te haces tú sola con la respuesta correcta —replica Joseph comprobando mi teoría. Maldigo varias veces, ya sabía que Xeneilky es un idiota, pero no creí que fuera capaz de hacer algo así por una tontería de ese tipo. En verdad es alguien peligroso.

—Me dijiste que Arctoicheio se le apareció a cada uno de los humanos que habían sobrevivido a los primeros dos juicios y que éste les dijo algo al mismo tiempo, ¿no? —Al decirle esto, mi amigo asiente con su cabeza, lleno de curiosidad—. ¿Qué fue lo que les dijo en ese momento? —Joseph sonrie levemente volteando a ver al techo.

El comenzó a citar las palabras de Arctoicheio así:

«Tontos humanos que han sido engañados por criaturas tan irrisorias como los ángeles. Deben saber que no existe algo así como un “Dios”. Yo soy Arctoicheio, Padre de las Bestias Sagradas, creador de los elementos y de todo lo que dio forma a este mundo. Lugar que, mi hermano Pridhreghdi, Gran Amo de los Dragones, y yo, elegimos para que sea hogar de nuestros hijos, le dimos vida y prosperidad para todos aquellos que lo habiten.

Ustedes son sólo una consecuencia, una casualidad de nuestra existencia en este lugar. Su especie, y todo aquí, fue naciendo porque las condiciones para la vida fueron otorgadas gracias a nuestra presencia; sin embargo, nunca planeamos su creación, la evolución parece haberles dado una oportunidad de ser seres pensantes.

Nadie los construyó, ningún ser planeó su participación en esta utopía de vida. Son meramente un evento azaroso de la existencia, un capricho del universo mismo que habitan.

Mi hijo, Hemaxitae, fue quien creó a los primeros seres de este planeta, organismos muy pequeños que habitaban la tierra, el agua y el aire; no obstante, les dio la oportunidad de cambiar, de adaptarse y evolucionar, por lo que fueron transformándose con el tiempo, creciendo y formando animales, plantas y otros tipos de especies que ya conocen, incluida la suya. Aun así, mi hijo decidió crear sus propias criaturas a partir de cero, engendró un sinfín de maravillosas formas de vida que luego también comenzaron a llamar la tierra su “hogar”, hasta que ustedes aparecieron, la “evolución” de algún ser perdido en el tiempo.

Ahora yo, quien es responsable de su mera existencia casual, me haré cargo de juzgarlos, puesto este lugar es mi hogar y lo han reclamado como suyo, lo han destruido, abusando de él y apartado de todo lo bello que alguna vez fue.

Desde ahora les digo: Yo soy un ser superior. Lucharé por este mundo contra cualquiera que intente destruirlo, incluidos ustedes que son un axioma de lo que he hecho.

Humanos, les di una oportunidad en el pasado, inclusive los dejé aquí solos como criaturas pensantes para que intentaran llevar la paz; pero ustedes seguían generando caos con guerras, acaban con su propia especie una y otra vez, sin un aparente fin. Por lo que hoy, cansado de ver como solos se juzgan a sí mismos ciegamente, ejecutaré un tercer juicio sobre ustedes, para que la paz vuelva a este mundo.

Puedo ver dentro de la mente de cada humano. Siento sus pensamientos, sus ideales, lo que los motiva a vivir o a seguir. Dentro de todos veo oscuridad y caos, pero también percibo una cálida empatía, honestidad, amor y lo más importante: Esperanza.

Todos aquellos que después de ver cómo el mundo se partía enfrente de sus ojos, y aun así conservan el espíritu de lucha, serán bendecidos por mí para seguir viviendo. Los demás serán aplastados por el peso de la misma oscuridad que hay dentro de ellos, por la luminosidad del caos que se retuerce en su ser, para que no sigan contaminando a su raza como lo han hecho durante millones de años».

—Arctoicheio les dio la oportunidad de demostrar que aún deseaban vivir, y algunos vieron la luz de la esperanza por encima de ellos, sólo los que dentro de su corazón deseaban seguir y tenían fe de ser felices —comentó mi amigo para luego seguir con lo que Arctoicheio dijo. Joseph continuó citando:

«Ahora lo veo. Es hora humanos, serán juzgados.

Cuiden éste, su hogar. Amen a su prójimo como a ustedes mismos. No se destruyan por razones sin sentido. Compartan este sentimiento que los une hoy, pues será su única arma para sobrevivir a lo que se avecina, porque ya no estarán solos en esta nueva Tierra.

Yo no soy un Dios como ustedes lo concibieron. Tal cosa no existe como lo creen. No hay seres inmortales en esta realidad. Todo tiene un tiempo y una forma. Un inicio y un fin. Yo, como ustedes, soy un ser imperfecto que puede cometer errores y vive para conseguir lo que han nombrado “felicidad”; mas nuestro génesis es muy diferente. Es por eso que jamás comprenderían lo iguales pero distanciados qué somos».

—Fue así como la magia de Arctoicheio protegió a aquellos que tenían esperanza, mientras aplastaba a los que la habían perdido dejando una cantidad muy pequeña de humanos en el mundo. Al poco tiempo, Arctoicheio trajo a las demás razas de vuelta, todas aquellas que Max había creado desde cero. Lo demás creo que ya lo conoces —termina por contar Joseph, se pone de pie. Yo ya me encuentro vestida y lista para sentarme a su lado.

—Sigo sin comprender qué quiso decir con lo de los ángeles —digo a mi amigo, pensativa, quien me explica inmediatamente.

—Max dijo que hace mucho, cuando la existencia de las criaturas mitológicas se había perdido en el tiempo, un ángel bajó a la tierra y comenzó a engañar a los humanos para que formaran los conceptos de Dioses. Les hizo volar su imaginación, creando diferentes manifestaciones de seres divinos a quienes adoraron por mucho tiempo —explica mi amigo con bastante vergüenza.

—Supongo que los ángeles son criaturas también creadas por Max —al decir esto Joseph asiente con su cabeza sin hacer alguna expresión con su rostro—. Así que esos fueron los tres juicios: Una masacre de proporciones «bíblicas» a la raza humana —expreso a Joseph algo indiferente. Él baja un poco la mirada por unos momentos y después la regresa a mí.

—Debes aprovechar este último descanso. Yo debo retirarme, tengo un pequeño asunto pendiente antes de tu siguiente combate. Por favor, no te confíes —dice mi amigo bastante preocupado, después me abraza, me desea suerte y sale de la habitación por el balcón.

Medito durante un tiempo aquí en la cama, creo nuevos pensamientos que pueda convertir en fuego púrpura durante el último enfrentamiento, a la par que digiero toda la información que se me ha otorgado en mi estadía aquí en el coliseo.

Lo analizo todo una y otra vez, pienso en lo que ocurre en el mundo queriendo encontrar una forma de resolverlo, aunque ese no es mi verdadero objetivo ahora. Aun así, no puedo dejar de imaginar soluciones a cada problema de los reinos cuantas veces consigo recordar sus actuales situaciones.

«¿Por qué mi mente está tan empeñada en resolver los asuntos de los demás? ¿Es que acaso es parte de mi antiguo yo?»

No entiendo qué es lo que me pasa. Hay muchas cosas que me gustaría discutir en este momento con Joseph, pero este coliseo no lo deja hacerlo. Me da coraje estar tan cerca de la respuesta y tan lejos al mismo tiempo. Es una estupidez lo que me pasa, una mala jugada del «destino».

De pronto, escucho un enorme burbujeo en el estanque, como si algo debajo de él estuviera emergiendo. Me pongo de pie y voy a verlo de cerca por curiosidad. Ya a las orillas de éste noto algo que no estaba ahí antes: un pasadizo subacuático ha sido abierto de la nada, sin que yo hiciera algo en particular.

«¿Será que Joseph o el coliseo están queriéndome guiar a algún lado?»

Sólo hay una forma de averiguarlo. Me quito mis ropas y me echo a nadar bajo el agua para ver a dónde me lleva este ducto. Debajo encuentro enormes canales subterráneos que parecen alimentar otras habitaciones que están debajo de la mía, o al menos eso parece. Esto me es algo desagradable, me alegro de estar en el último piso.

Puedo escuchar en una parte como la chillona voz de Ariel ordenaba a Félix, su guardaespaldas de fuego, que investigara a una tal *Chel,* quien parece ser alguien que tienta contra la corona de los elementales. Fuera de ahí, sólo hay voces que no reconozco y que hablan de cosas banales o del coliseo, hasta que por fin hallo otra voz familiar, una que no esperaba escuchar hablando.

Me quedo ahí oyendo todo lo que dice esta persona, totalmente sorprendida debido a lo que llego a percibir y conteniéndome de intervenir. Tan pronto ellos dejan de hablar, uno de los dos abandona la habitación y yo regreso a la mía, de donde al paso del tiempo me llaman para asistir por última vez a la arena del coliseo. Ya abajo se me alaba como siempre, hasta que Joseph se para y dirige unas palabras a todos antes de comenzar el combate.

— ¡Bienvenidos todos al último reto de la primera contendiente del torneo que estamos celebrando! Esta vez la retadora enfrentará, en esta tarde, a su último contrincante, el cual será un enemigo que les prometo es… ¡El oponente más atroz que ella ha enfrentado jamás! —Todo mundo grita, la euforia se siente en el aire. Estoy confiada de poder derrotar sea lo que venga.

No importa si es un miembro de la Elite de fuego, si se me presentará algún otro enemigo que enfrente hace poco como Gkenex o inclusive al piromante azul encapuchado. Estoy lista para derrotar a mi siguiente oponente, tengo total fe en mis habilidades y sé que no existe rival alguno que pueda vencerme en este momento.

No obstante, no estaba preparada para lo que sería invocado.

## Tredécimo Asecho: Rompimiento

El símbolo de la familia Pridh se forma por encima de la arena. Todo parece indicar que algo será revivido; pero entonces se escucha un golpe en algún lugar no visible por los presentes. Todos voltean a cada rincón posible del coliseo para ver de dónde había provenido tal ruido, mientras se guarda silencio.

Una segunda vez se escucha el fuerte golpe, como si algo azotara la tierra con una fuerza descomunal, al igual que todos sentimos como la fuerza de dicho impacto se esparce cerca de la zona. Nadie tiene idea de lo que pasa, ni siquiera los miembros de la familia D’Arc.

De repente el símbolo de los Pridh desaparece y da lugar a un golpe más que abre una fisura en la dimensión que se rompe lentamente a lo alto de la arena, en medio de todo el coliseo. Todos miran atentos a la fractura que está en medio del aire, hasta que esta misma se abre lo suficiente y deja caer una gigantesca placa rectangular de color gris oscuro al campo de batalla. Dicha crea un gran estruendo al momento de impactar contra el suelo.

Rápidamente todos emiten una onomatopeya de sorpresa, al mismo tiempo que los miembros de la familia D’Arc se inclinan hacia adelante para ver de cerca lo que ha traído el coliseo.

— ¿Qué demonios es eso? —Pregunta Xeneilky anonadado de ver aquel ser que acaba de ser invocado.

—No puede ser… ¿Teraseena? —Dice Joseph asustado gracias a este poderoso enemigo que yo tengo enfrente.

—Es un monolito, ¿no? —Pregunta Santi desde su asiento en las gradas, corregido por su rey.

—No es sólo un monolito. No puedo creer lo que estoy viendo —dice Parada impresionado y a la vez temeroso.

— ¿Usted sabe lo que es mi rey? —Expresa Santi a su rey, sin dejar de ver al último enemigo. Impresionado, Parada le contesta.

—Sí, es un arma construida miles de años atrás con tecnología mágica perdida. He leído que este tipo de monolitos tienen la propiedad de reconocer la energía «karmática» que dejan tus enemigos o aliados sobre ti y la pueden transformar dentro de sí mismos para utilizarla como arma —explica el Rey a Santi, mientras todos escuchamos esas palabras, con mis ojos puestos sobre Teraseena, confundida.

Tengo muy vagos recuerdos sobre este ser, ni siquiera tenía idea de que se tratara de un objeto tan antiguo que posee tecnología mágica en él. Aparte, no sé cómo fue que lo vencí en el pasado, mis memorias sobre aquella pelea están un tanto confusas. Sólo sé que, gracias a él, descubrí que soy una piromante púrpura.

— ¿Hace cuánto que no se sabe sobre esta arma? —Pregunta Santi, mientras que el rey pensaba un poco, hasta que por fin habla.

—No lo sé, pero como la mujer debe destruirlo usará la energía «karmática» de ella para transformarse en una forma agresiva. Es aquí donde las cosas se pondrán realmente buenas —contesta parada y le nace una leve sonrisa oscura en su rostro.

Una vez dicho esto, varias líneas brillantes de color verde aparecen sobre Teraseena, la cubren casi por completo y dejan espacios muy angostos entre ellas. Estas raras formas van por todo su cuerpo, en cualquier dirección horizontal o vertical, la hacen ver como si fuera una especie de «chip» gigante antiguo. Luego, de repente, las líneas se vuelven rojas, después azules y por último amarillas, a la par que se escuchan raros sonidos parecidos a los de un videojuego de ocho bits. Una vez hecho esto, se apagan y se vuelven a encender, pero de color morado.

Teraseena se transforma. Primero del lado izquierdo le crece lo que parece ser un brazo, hasta que termina por formarse una enorme cuchilla como de mantis religiosa hecha totalmente de hielo. Del otro lado, pasa lo mismo; sin embargo, está conformada por fuego.

Cuando las dos cuchillas bajan al suelo, una extraña cabeza emerge por encima del monolito, la cual es una rara combinación entre: el hocico de uno de los turpificatus con forma de murciélago gigante, el caso de la MHN-001 y, al poco tiempo, de la frente brota una esfera idéntica al punto débil de la Gigaplanta, con tres pequeños pétalos por detrás del mismo color de los de la flor. Además, dos tentáculos amarillos, como los estambres que poseía la gigantesca planta creada por Maynard y Marcia, crecen por detrás del ojo.

Dicha extremidad pega un grito, a la par que todo su demás cuerpo se transforma hasta crear una asquerosa bestia brutal lista para comenzar su ataque hacia mí.

Teraseera termina con las piernas y la cola de Gkenex; las alas de los turpificatus murciélago por arriba y por debajo tiene alas de mariposa como las de K-Rin.A digital; usa las hombreras de Garza, con su respectiva tela que cae a los costados de su cuerpo; tiene en medio de su oscuro pecho el gran ojo de una Missanrae; y, para finalizar, del casco emergen dos tubos metálicos que se encajaron en sus omóplatos, a su vez que dos largos cuernos rojos brotan del yelmo hacia arriba, estos rodeados por los estambres de la Gigaplanta.

Una verdadera aberración de pesadilla conformada por los enemigos más poderosos que he enfrentado en Gaia II es engendrada. Ésta va a ser, sin duda, mi batalla más complicada en el coliseo, y ahora, más que nunca, temo por mi vida.

Teraseena no espera un momento más y agita ambas cuchillas desde arriba hasta el suelo, aquello provoca que de éstas emerjan feroces pilares de fuego y gigantescas estalagmitas de hielo, brotando como una ola asesina de frío y calor en mi dirección.

Yo creo el escudo anillar y me transformo en albatros para volar por encima del lugar; no obstante, mi enemigo ya está arriba esperando. Teraseena escupe de su boca una gigantesca cantidad del veneno de las Missanrae que gran parte del cielo. Por suerte mi escudo me defiende hasta que logro apartarme del ataque al descender para poder llenar mi espada de fuego púrpura ya una vez transformada de nuevo en humano.

Lanzo dos medias lunas contra el monstruo y éste abre su boca, de donde salen una enorme cantidad de murciélagos de un sólo ojo que lo protegen, a la par que expulsa más de estas criaturas voladoras, pero de color rojo, los cuales vuelan hacia mí.

Repelo a esas horridas criaturas con mi látigo bañado de fuego púrpura sin quitar la vista de Teraseena, quien crea una esfera de energía láser por encima de su cabeza y de ella lanza aleatoriamente largas balas luminosas por todo el campo. Me transformo en zorro y esquivo todo, veo cómo la destrucción provocada por este ser está azotando el coliseo de manera formidable. Cada uno de los espectadores está emocionado viendo cómo combatimos Teraseena y yo.

El fuego se apaga y la mayoría de las estructuras de hielo son derrumbadas por la enorme cantidad de láser que les cae encima, mientras que el otro lado de la arena sigue cubierto por un mar de veneno ácido, el cual despide un humo que sisea a cada segundo.

Salto para convertirme en albatros y así acercarme a mi objetivo. Éste no desiste y expulsa de su cuerpo varias llamas fantasmales que bailan por todo el cielo de la arena, lo que me hace imposible alcanzarlo sin tener que dejar que algunas de estas manifestaciones de ectoplasma golpeen mi escudo.

Ya estando enfrente, la monstruosidad se ilumina y me dispara a quemarropa el láser de Gkenex. Este ataque destruye mi escudo, alcanza a golpearme levemente, hace que choque contra varias llamas fantasmales y al final contra uno de los muros del coliseo. Todos emiten un sonido de asombro y preocupación al ver esto, Xeneilky se levanta de su silla al igual que Joseph, pues da la impresión de que ya he sido derrotada. Pero no es así, yo pongo mis pies en el suelo del coliseo rápidamente, cerca de la pared donde he chocado.

—Esto no es nada —explico a todos y viendo cómo mi vestido ha sido quemado un poco por enfrente en mi estómago. Teraseena echa un grito y agita sus cuchillas a una velocidad increíble, de ellas expulsa grandes cantidades de medias lunas rojas y celestes, como las qué disparaban las MHN. Al ver cómo estos ataques se precipitan en mi dirección, uso la propulsión de las botas hacia mi lado derecho, y al acabarse el efecto de éstas me vuelvo zorro para seguir corriendo en la misma dirección sobre la pared, hasta darle la vuelta al coliseo entero siendo perseguido por múltiples medias lunas que se estrellan detrás de mí en el muro constantemente.

Mi enemigo se cansa de lanzarme ataques con sus cuchillas, por lo que expulsa desde sus brazos una enorme cantidad de estacas de hielo y balas de fuego por doquier. Yo evado dichos ataques también con facilidad, y en un punto determinado Teraseena abre portales celestes de energía e invoca a las esferas puntiagudas que ayudan a las MHN para que lo asistan en el combate.

Me cuesta mucho evitar a esas cosas, pero termino usándolas como plataformas para poder acercarme a mi enemigo y así regresar a mi forma humana. Pronto empleo mi látigo púrpura sobre mi enemigo al dar vueltas en el aire en mi propio eje de lado, lo que crea un gigantesco espiral de fuego morado que golpea varias veces al monstruo; sin embargo, esto no lo detiene, pues se aleja de donde yo me encuentro y me lanza unas extrañas dagas doradas budistas que no recuerdo haber visto en mis viajes.

Yo me vuelvo espíritu púrpura para evitarlas sin problema, pero esto último no paso, ya que tres de ellas son encajadas en mi cuerpo: una en el hombro derecho, otra en el muslo de mi pierna izquierda y la última debajo de mis costillas. Esto provoca que regrese a la normalidad, y cuando voy cayendo al suelo decido flotar para quitarme las dagas del cuerpo una a una. Las lanzo lejos, exceptuando la última, pues la veo con determinación recordando algo.

Momoko había combatido conmigo alguna vez en el pasado. Recuerdo que la técnica que me hizo evocar ella misma me la enseñó en el pasado. Yo peleé contra ella, y durante ese encuentro me atacó con estas dagas doradas y unas esferas de energía de color rosado, muy parecidas a las que utilizó Gregory para luchar contra mí. Eso significa que mi amigo caballero también debió vencer a Momoko en el pasado.

Teraseena, al verme flotando confundida por lo qué ha pasado, tiembla en el aire y agita las alas de mariposa. Esto hace que despida de su cuerpo enormes bolas de polen que descienden por toda la arena. Cuando me doy cuenta de ello, me dejo caer, lleno mi espada de fuego púrpura y, ya abajo, creo el escudo anillar una vez más. Ya salvaguardada, disparo dos medias lunas hacia arriba de mí para evitar ser golpeada por el polen.

Mi enemigo rápidamente vuelve a crear la esfera de energía láser y dispara a todo lugar posible alrededor de él. Yo uso la propulsión de las botas para acercármele al momento que hace esto último, y ya que quedo lo suficientemente cerca logro dispararle dos medias lunas que dan en el blanco. Al ver que pude golpearlo, vuelvo a usar el impulso de mi calzado para intentar atravesarlo con mi espada; pero algo curioso sucede, pues el monstruo se vuelve transparente y de color celeste, cosa que hace que lo atraviese sin causarle algún daño.

Cuando esto pasa quedo impresionada e inmediatamente volteo a ver detrás mío, pero el monstruo ya es sólido de nuevo y está en posición fetal creando miles de estrellas blancas de cinco pinchos a su alrededor, las cuales arroja a todas direcciones al momento de extender sus extremidades y de lanzar un grito al aire. Este ataque despliega un gigantesco destello a la par que las estrellas chocan una y otra vez con mi escudo, algunas inclusive atravesándolo y dándome algunos golpes de energía en todo mi cuerpo. Me lastima con gran fuerza.

Esto me hace retroceder y caer al suelo. Además, me recuerda que ese ataque es de la forma virtual de K-Rin.A, con quien yo alguna vez tuve un combate de prueba. No con ella específicamente, pero sí con un programa parecido que era antes tan sólo un cascaron sin nombre hecho por Pethe, Herald y Maynard. Es increíble que Teraseena sepa más de mis enemigos que yo misma, si la energía karmática es lo que usa para vencerme, ¿por qué no ha empleado ataques de mis colegas de la Elite de fuego? ¿Será acaso que al ser sólo clones de fuego azul no puede usarlos debido a que eran producto de una piromancia? Pero si ese es el caso, ¿por qué no emplea ataques de Joseph? He convivido mucho con él y estoy segura que la energía que el despide es muy poderosa. Hay algo muy extraño en ello, posiblemente es porque no he combatido con mi amigo en estos momentos.

Teraseena escupe las balas que asechan de Gkenex, así que rápidamente corro a pesar que mis heridas comienzan a causarme mareos por la pérdida de sangre. Al desplazarme utilizo todo mi conocimiento hecho fuego que poseo para acabar con esto de una vez.

Intento hacer lo mismo que logré contra Gkenex, manipular las llamas de tal manera que pueda crear objetos además de flechas; aunque, por más que lo intento, no puedo conseguirlo, sólo termino creando grandes cantidades de fuego, las cuales lanzo hacia mi rival, mientras él sigue usando las técnicas de mis antiguos enemigos.

Teraseena vuela hasta el centro del escenario y expulsa una cantidad bestial de esferas de energía rosa que comúnmente utiliza Momoko. El lugar se inunda de estas manifestaciones brillantes y lo baña todo de una cegadora luz rosada. En ese momento soy aplastada por el increíble poder del ataque vez tras vez, pues el monstruo no deja de expulsar toda esta energía simultáneamente.

Pero eso no es todo, ya que la bestia choca sus cuchillas en el aire creando varias chispas celestes y rojas que flotan por encima de todo el lugar, mismas que se convierten en grandes bolas de fuego y voluminosas estalactitas de hielo que se precipitan con gran fuerza contra el suelo, lo que me abate con mucha fuerza. Al final, la criatura se detiene y espera ver qué hay debajo de todo el desastre ocasionado.

Una enorme cantidad de arena ha sido levantada por los ataques de Teraseena y creó una nube gigantesca de polvo que impide ver a todos lo que sucede debajo de ésta, en el suelo del campo de batalla. Cuando se disipa la tierra, todos se dan cuenta de cómo una colosal mano robótica de color púrpura está por encima de mí. Ésta me cubre para darme protección de los ataques.

La mano se retira de por encima mío, yo estoy agachada, pero lista para continuar el combate, con mi vestido hecho añicos y repleta de múltiples golpes, sangre y tierra debido a mi enemigo. Me pongo de pie a la par que la mano púrpura mueve la tierra que tenemos alrededor usando su dorso en una pequeña abanicada y revela que apunto con mi arco al enemigo.

Disparo una flecha hacia él y ésta a toda velocidad surca el aire, lo corta a su paso para poder encontrarse con mi enemigo, quien reacciona y le dispara el láser de Gkenex; mas no es suficiente para detener el ataque, ya que de la flecha emergen cuatro delgados pinchos que forman una equis detrás de la punta, con la cual gana mucho más poder y velocidad en el aire gracias a que va liberando fuego que estas estructuras tenían atrapado dentro del cuerpo de la flecha. El proyectil atraviesa finalmente el pecho y el ojo de Teraseena, acción que lo vuelve totalmente gris de nuevo hasta volverse un monolito que cae al suelo sin más que mostrar.

Yo caigo de rodillas al suelo agotada y oigo la euforia del público, al mismo tiempo que mi puño púrpura comienza deformarse; mas un grito de uno de los espectadores me hace mantenerlo aún unido, pues lo que dice me provoca darme cuenta de algo terrible.

— ¿Qué diablos haces, mujer humana? ¡Párate inmediatamente! —Grita el hermano de Xeneilky que posee ropas rosadas.

— ¿David? —Dice Jiovanni a su hermano después de una pausa. Él suena impresionado por lo que él está haciendo, alcanzo a ver su rostro lleno de preocupación desde aquí abajo.

— ¡Debes golpear el monolito hasta destruirlo! ¡Si no lo haces volverá a transformarse usando más energía «karmática» que aún tienes contigo! —Sigue gritando David preocupado y molesto, a la par que yo recuerdo cómo fue que vencimos a esta cosa en el pasado. Él tiene razón.

Rápidamente me levanto y lanzo un golpe al aire. Esa acción arroja el enorme puño de fuego púrpura que tengo al lado hacia el enorme monolito. El golpe impacta con gran fuerza en el blanco y lo fisura un poco de los lados. Desgraciadamente mi enemigo vuelve a transformarse en la misma criatura de antes, mientras que vuela por los cielos vomitando más ácido hacia donde me encuentro.

Construyo rápido un escudo anillar y me impulso con mis botas para llegar al otro extremo del coliseo, mi enorme mano púrpura flota a mi par. Pienso en qué hacer para derrotar a esta criatura, pues ya he usado una de mis antiguas técnicas más poderosas: la *flecha x.* Y ni así pude destruirlo. También debo considerar que estoy utilizando fuego púrpura para cubrir las heridas de las dagas y eso me está quitando mucha concentración, además del control sobre la mano púrpura.

Si quiero vencer a Teraseena tengo que hacerlo mientras combato sólo con mi instinto, si empiezo a idear planes o a perder la concentración, mis heridas se abrirán y mi recurso más poderoso se volverá una gran cantidad de llamas púrpura poco útiles contra esta aberración. Tengo que volver a despertar ese instinto que usé contra Gkenex en el pasado, esa es la única forma de vencer esta vez. Desgraciadamente no sé cómo hacer algo así.

Teraseena da inicio a disparar medias lunas en mi dirección usando sus cuchillas. Yo muevo mi enorme mano para recibirlas con la palma de ésta, a la vez que la acerco a mi enemigo, quien se mueve hacia un lado para dispararme desde un ángulo diferente. Hacer eso no sirve de nada, ya que yo también me cambio de lugar mientras muevo la mano púrpura en favor que la palma siempre vea a Teraseera y el dorso a mí. Esto molesta a la criatura deforme y entonces vuelve a chocas sus cuchillas creando las chispas de nuevo. Para su mala suerte, es alcanzado por mi gigantesca extremidad que la sostiene encerrándola en su puño.

Cuando veo que usará nuevamente ese aplastante ataque, empleo la propulsión para ir lo más alto posible, y ya arriba me convierto en albatros. Vuelo rápido hasta superar la altura de las chispas. Aquellas crean una vez más ataques de hielo y fuego que llenan la arena debajo de mí. Destrozan el lugar por completo.

Por otro lado, Teraseena está escupiendo ácido a mi gigantesca mano para intentar derretirla, mas esto le es inútil, mi creación sigue intacta. Yo regreso a mi forma humana y aplico fuerza con mi propia mano derecha para que mi extremidad púrpura haga lo mismo al sostener dentro a mi enemigo. La acción le causa un enorme daño, lo hace gritar a todo pulmón y entonces expulsa llamas fantasmales que terminan por acumularse entre su cuerpo y mi mano gigante, aquello forma suficiente espacio para así él escapar.

Este ser vuela hacia mí a gran velocidad libre, al momento que lleno mi látigo de fuego púrpura y lo azoto contra él. Teraseena se cubre con su cuchilla de hielo y ésta es envuelta por el látigo. Después uso mis poderes psíquicos combinados con mi fuerza física aquí en el aire para jalarlo y azotarlo contra el suelo, así como lo conseguí con Gkenex; pero esta vez mi enemigo posee alas, por lo que tuve que emplear mis habilidades telequinéticas para sostenerlas y que no las usara en su favor. Al final consigo estrellarlo contra el suelo. Por otro lado, mi gigantesca extremidad púrpura cierra el puño y se deja precipitar contra Teraseena, quien está en el suelo.

Después de ese impacto siento cómo de mi nariz, al igual que de mi ojo derecho, empieza a salir sangre; mas no me importa, tomo con la mano púrpura las alas a Teraseena y jalo sus cuchillas con mi fuerza psíquica hasta arrancarle las alas. El ser me arroja un fuerte láser de Gkenex desde ahí abajo, yo lo intento esquivar, uso la propulsión y me lanzo hasta adelante; mas hay mucha distancia entre nosotros y eso provoca que el aliento del monstruo me alcance cuando estoy cerca de él, ya que el impulso de las botas no me pudo llevar más lejos.

El ataque termina por romper mi escudo anillar y alcanza a quemarme la piel cerca de las costillas derechas, aunque aprovecho el momento logrando encajar mi espada envuelta de fuego púrpura en el ojo de la Gigaplanta que Teraseena tiene en la cabeza al lanzarla con mis poderes psíquicos. Esto transforma de vuelta en el monolito.

Cuando esto pasa caigo al suelo. Me levanto lo más rápido posible regresando mi espada a mis manos, la lleno de fuego púrpura y lanzo cuantas medias lunas púrpura consigo hacia el monolito. Éstas se estrellan contra él y le hacen más daño. Cuando mi espada se apaga dirijo mi puño púrpura hacia el monstruo y lo golpeo fuertemente no una, sino varias veces dañándolo aún más. Veo como las fisuras que ya le había ocasionado se abren lentamente; pero esto no es suficiente, pues nuevamente se transforma.

Mi enemigo usa las cuchillas de sus manos y atraviesa mi extremidad púrpura, luego abre la boca para lanzarle un rayo de Gkenex. Al ver esto me alejo y veo cómo dicho ataque impacta con un poder increíble a mi creación púrpura, lo que la hace estallar. Esto la destruye por completo y le causa algo de daño a Teraseena por la enorme cantidad de fuego liberado en la explosión.

—Maldición… ¿Cuándo piensas rendirte maldito? —Pregunto al ser que tengo enfrente y para mi sorpresa, sucede algo qué no esperé.

—Cuando obtenga mi venganza, perra roja —dice aquella criatura desde el fondo de su mente, se comunica telepáticamente conmigo de un momento a otro—. Estuve cautivo durante muchísimo tiempo, y cuando por fin consigo liberarme gracias a ese tonto piromante azul, tu y tus amiguitos vienen y logran detenerme porque sus energías karmáticas eran patéticas. Necesitaba más poder, más tiempo para recuperarme, pero no lo obtuve. No me dieron la oportunidad de prepararme. Tanto tiempo encerrado me oxidó, pero ahora me han regresado a mi antigua gloria. No hay forma de que me venzas, maldita estúpida piromante púrpura —ya dicho esto, Teraseena vuela hacia mí con ambas cuchillas cruzadas a la altura de su pecho. Yo sigo paralizada por recordar su voz en mi mente y ver todas las atrocidades que esta cosa creó en el pasado, las catástrofes qué sucedieron por culpa de este ser al momento de combatirlo, todo lo que pudo haber ocasionado si no lo hubiéramos detenido esa noche.

Al estar ya algo cerca mi enemigo, él blande sus brazos produciendo dos medias lunas de hielo y fuego que se dirigen hacia mí, además que carga en su hocico otro aliento destructivo de Gkenex para hacerme trizas. Yo aún no puedo moverme, mi cuerpo me duele demasiado, ya no puedo siquiera mover bien las piernas y mis manos, están temblando, no sé cómo responder. Pienso que debo volverme espíritu púrpura o tal vez crear otro escudo anillar, pero mi mente se encuentra en blanco por recordar tantas cosas en ese momento. Siento que debo dejarme atacar.

«¡Qué tontería! ¿No es así? »

No me había dado cuenta, pero me he rendido. Realmente no lo veo de esa manera, sólo deseo que me golpee tan fuerte cómo pueda; pero no tengo idea de por qué, hasta que veo sus ojos en mi mente, sus hermosos ojos verdes siendo envueltos por llamas púrpura, mientras lloraba y se despedía de mi diciendo: «no te rindas, vive». Cuando recuerdo eso escucho las mismas palabras desde las gradas, Xeneilky las ha gritado a la par que se pone en la orilla de la pared del coliseo para que lo escuchara.

Aquella oración despertó en mí esperanza. Reacciono y volteo a ver las cuchillas que están por golpearme, así que dejo que impacten, lo que levanta una enorme nube de polvo a mí alrededor. Después Teraseena me dispara de su boca aquel rayo que hace estallar el área donde me encuentro. Una vez hecho eso, detiene el vuelo hacia mí y comienza a subir un poco, para ver qué me ha pasado desde arriba. De un momento a otro, del humo surgen una parvada de pájaros cardenales de color púrpura que vuelan hacia él. Teraseena no reconoce el ataque y simplemente les avienta ácido para derretirlos; no obstante, esto es inútil, pues este líquido los atraviesa, lo cual confunde al monstruo y lo hace usar las cuchillas budistas de Momoko. Éstas tienen el mismo efecto que su ataque anterior.

Cuando Teraseena menos lo espera, le encajo mi arma primaria en su espalda mientras ve cómo las aves siguen volando por ahí y se convierten en arena púrpura como lo que son.

—Ya lo recordé, pero eso no fue el final —respondo al monstruo, el cual parece confundido pero luego responde en mi mente.

—No, él usó mis restos para su beneficio, y casi consigue acabar con todos ustedes. Al menos si el otro tonto si pudo acabar con uno, ¿recuerdas como fue? —Aquello me hizo enfurecerme todavía más, por lo que llené mi espada de fuego púrpura y lastimé en sobremanera al monstruo.

Llegué hasta acá gracias a que, en el momento que mi enemigo me disparó el aliento de Gkenex, utilicé mis poderes psíquicos lo más que pude para cubrirme del ataque, me volví espíritu púrpura y lancé una llamarada al suelo para colorear la arena de morado. Luego, cuando ya no podía resistir la fuerza del láser, me sumergí en la tierra abriéndola con telequinesis y creando un túnel con el cual pudiera brotar del suelo por otro lado. Sólo me hacía falta una distracción, por lo que hice que la arena morada formara pájaros usando una vez más mi poder mental. Ya que Teraseena empleó un ataque tan ruidoso como el ácido, me di la oportunidad de salir de la tierra y volé como albatros hasta quedar detrás de él.

Desgraciadamente ya no puedo producir nada de fuego púrpura, ya ni siquiera aguanto mi cabeza, por lo que sólo me quedó encajar mi espada y esperar a que fuera suficiente. Desgraciadamente no lo es, ni siquiera con la última llamarada que derramé sobre ella y dentro de la herida del monstruo.

Teraseena me golpea con su cola fuertemente en la espalda. Aun así, no suelto mi espada ni me rindo, sigo encajándola más adentro y desprendiendo el fuego de ésta, a su vez la bestia continúa golpeándome repetidas veces sin cesar, hasta que desisto y suelto mi arma para dejarme caer. Al precipitarme contra el suelo mi enemigo arroja una gigantesca cantidad de esferas rosadas hacia mí, éstas me golpean varias veces y me lanzan con gran fuerza contra la arena del piso.

Puedo escuchar vagamente los gritos de todos. Me duele demasiado todo el cuerpo, mi cabeza, ojos, nariz y oídios están aturdidos, siento como la sangre sigue brotando de ellos. Me da la impresión de que me he atrofiado el cerebro.

Combatí como mejor pude, ya no hay más qué hacer. No tengo fuerzas que me puedan levantar, mis poderes psíquicos no me pueden ayudar y no tengo forma de generar más fuego púrpura. Claro que poseo pensamientos, pero necesito algo más, un elemento especial dentro de mí para llegar a recrear la llama. Eso está agotado en mi interior.

Veo cómo lentamente Teraseena prepara su último ataque, una lluvia de hielo y fuego. Las chispas salen del choque de sus dos gigantescas cuchillas, cuyo golpe resuena por todo el lugar. Las vibraciones son ahora más fáciles de percibir, igual que las pequeñas partes que brotan de la colisión entre ambas fuerzas, quienes se esparcen en el cielo de la arena de combate.

Por unos momentos disfruto de respirar, de sentir mi cuerpo desparramado en la arena, de ver los increíbles colores de las personas que gritan furiosos en las gradas, de poder escuchar el sonido del aire al mi alrededor, de poder vivir.

Por unos instantes recordé cuando desperté, lo primero que vi, lo primero que degusté, lo primero que olí, lo primero que escuché. Lo primero que sentí. Mi espada, la Espada sagrada del fuego púrpura, la cual encontré en una tonta exposición de armas antiguas, enterrada en una piedra al lado de otra que desprecio. Jamás había sentido algo tan conectado a mí, un objeto que pudiera traspasar la barrera de lo físico a lo espiritual. Esa arma es como una parte más de mí y hasta en este momento puedo sentirla en la espada de mi enemigo.

Levanto mi cabeza y veo la espada aun ahí encajada entre las alas del monstruo. Entonces pienso, uso todo el poco poder que está en mí y grito con muchas fuerzas, a la par que la espada brilla en morado y con un movimiento hacia arriba, intenta partir a la bestia; pero aquel ser se ha vuelto celeste, evitando así el golpe. Sabía que esto podría ocurrir, así que espero unos momentos y mi espada brilla aún más prendiéndose en un hermoso fuego púrpura brillante con el que vuelvo a blandirla hacia abajo, hasta conseguir partir a la mitad a Teraseena aun en forma no material, quien vuelve a convertirse en un monolito que cae a un lado de mi espada.

Debo destruirlo a toda costa, si no lo logro, entonces será de verdad el fin. Las chispas se podrán activar en cualquier momento y estaré perdida. Me puse boca arriba tan rápido como pude y cuando el monolito está a punto de caer con mi espada cerca, arqueo mi cuerpo hacia arriba, me sostengo del suelo con mis codos y mi cabeza retorciéndome de dolor al pegar un enorme grito lleno de agonía. Este último sonido se expande por todo el coliseo y sus alrededores, lo que provoca que mi espada se transforme en arco, para luego girar varias veces en el aire hasta dar un poderoso golpe a Teraseena. El impacto termina por destruirla en mil pedazos y hace que de ésta emerja un fuerte destello color púrpura que ilumina por completo el coliseo de la aniquilación.

Dejo caer mi cuerpo y mi arco se encaja en la arena del suelo. Mi visión está volviéndose oscura, mi cuerpo deja de sentirse y lentamente percibo los gritos de alegría del público al verme derrotar a mi enemigo.

—Gracias. Sabía que lo lograrías —dice Joseph sosteniéndome en sus brazos ahí en el campo de batalla del coliseo, al mismo tiempo que sonríe como estúpido lleno de lágrimas. El muy tonto al final dudo un poco de mí.

—Fue muy fácil… —digo orgullosa. Esto hace a mi amigo reír a duras penas gracias a sus lágrimas.

— ¡EL COLISEO HA DECIDIDO QUE LA PREMIACIÓN SERÁ DENTRO DE CUATRO HORAS EN LA NOCHE! ¡SERÁN LLAMADOS CUANDO ESTO VAYA A SUCEDER! ¡Por favor, regresen a sus habitaciones, pronto podrán volver para ver a una nueva campeona levantarse! —Grita Joseph muy alegre, luego tranquiliza su voz y da las indicaciones necesarias para presenciar la premiación. Todos se emocionan al oír esto y es entonces cuando siento que mi amigo se levanta conmigo en brazos y me lleva, lo demás simplemente lo olvidé o no lo viví consiente.

Fueron tus ojos lo que me salvaron. No dejaré que el destino me los robe otra vez, amiga mía.

Abro separo y estoy en cama, con Joseph sentado al lado cuidándome mientras lee un pequeño libro naranja que jamás había visto, mismo que lleva encima el escudo de Terranova. Cuando empiezo a moverme mi amigo se emociona mucho de que por fin haya despertado y me abraza felicitándome. Luego me dice unas cosas sobre mi rápida curación gracias a uno de los miembros de la familia D’Arc, pero estoy muy cansada y la verdad no puse mucha atención.

Al poco tiempo él se retira, yo vuelvo a caer rendida un tiempo más, hasta que despierto y percibo cómo el coliseo desea que esté presente ya en la arena, por lo que me arreglo tomando la última replica de mi vestido naranja y salgo de mi habitación; pero no por la puerta principal, sino por el balcón, para ver la enorme luna y el cielo estrellado. Recorro en forma de zorro el techo el coliseo para acercarme a mi amigo. Arribo hasta el lugar de Joseph en las gradas, donde me transformo en humano nuevamente y me dirijo hacia mi amigo para abrazarlo. Él hace lo mismo sin que nos dijéramos una sola palabra.

—No lo puedo creer, aunque estés aquí, amiga. Después de todo lo que has pasado, por fin este obstáculo ya va a terminar, podrás ir con Annastasia y Kantry. Ellas te ayudarán a recordar todo lo que te hace falta y no sólo eso, con su ayuda podrás derrotar al idiota del piromante azul que tanto daño nos ha causado al meterse en nuestro camino —dice mi amigo apretándome cariñosamente al abrazarnos.

—Lo sé. Me encantaría que vinieras con nosotras —dije a Joseph acurrucándome por encima de su cuello, para luego darle un beso a éste. Nos separamos felices, aun tomándonos de las manos y acariciándonos por última vez antes de partir, éste sin duda va a ser un adiós muy doloroso para los dos, pero incluso así debíamos disfrutarlo.

—Deseo ir con todas mis fuerzas, pero no puedo. Tengo un pacto con este coliseo, debo seguir aquí para siempre. Aunque puedes visitarme cada vez que se celebre un torneo de la aniquilación. Estaré esperándote ansiosamente. Sabes que te amo, amiga mía —explica Joseph comenzando a llorar. Me provoca el mismo sentimiento sin poder evitarlo, y lo vuelvo a abrazar con mucha fuerza. No deseo perderlo, es la única familia que me queda, no logro despedirme de él, no ahora. Quiero que venga conmigo, que luche a mi lado, que ría a mi lado. Quiero estar con él siempre como antes lo estábamos, ya no quiero separarme de aquellos a quienes amo. Deseo con todo mi corazón que recorramos el mismo sendero una vez más.

—Gracias, en verdad. Has traído esperanza a mi corazón desde que te vi. Creí que jamás volvería a ver a nadie de ustedes con vida, que ya era muy tarde para incluso tener fe; pero estar contigo me dio la luz que necesitaba ver entre toda esta maldita oscuridad que he venido encontrando en mi camino. Todo será mejor ahora, te lo prometo, Joseph —mis lágrimas ganan terreno en mi rostro entre más le decía a mi amigo. Estos dos días han sido de lo mejor que me ha pasado, y fue gracias a él, quien estuvo conmigo.

—Gracias por todo. Mi vida comenzó a tener significado otra vez gracias a que tú estás aquí como siempre. Ahora ve allá afuera y acaba con todos aquellos que intenten detenerte. Por favor, debes recordar nunca rendirte. Por nosotros, por lo que hemos construido, por lo que somos —respondía Joseph gimoteando con dolor, a la par que nos mecemos a los lados enfrente de su asiento en las gradas.

—Jamás me rendiré, no importa qué. Siempre me levantaré para alcanzar con mis propias manos las metas que me he propuesto. Te lo juro, Joseph —prometo a mi amigo dándole varios besos en sus mejillas y la frente al despedirme de él.

—Vamos a anunciar tu victoria. Bajemos a la arena —sugiere mi amigo y ambos damos un salto.

Todos los espectadores de mis combates comenzaron entonces a arribar al lugar y toman asiento tranquilamente. Poco después Joseph me dice que me coloque a unos pocos metros de distancia de él para decirme todo de frente, pues quiere hacer todo de un modo más dramático. Al hacer lo que me pide mete sus manos en los bolsillos de su larga gabardina de tergal y me sonríe. Ya estando todos en el lugar comienza el drama.

— ¡Estamos todos reunidos para presenciar el levantamiento de un nuevo campeón! —Vocifera mi amigo viéndome de frente—. No. ¡De una nueva Campeona! Aquí está la retadora que llegó hasta aquí para comprobar al mundo, a Gaia II, que no importa cuántas veces sus enemigos vengan a intentar destrozarla, ella siempre mantendrá la cabeza en alto y destruirá las barreras que pretenden detenerla —al decir esto, el público comenzó a gritar emocionado por las palabras de mi amigo. En verdad se ha convertido en todo un presentador de lujo, le sale de maravilla—. Ahora, puedes pedir tu deseo. El coliseo concede cualquier deseo que esté relacionado a tu persona y no a terceros. En otras palabras, puedes ganar cualquier habilidad que desees: Inmortalidad, teletransportación, omnipresencia, divinidad, juventud eterna, etcétera. Cualquier habilidad que desees poseer será toda tuya —comienza a explicarme Joseph los términos que el coliseo me antepone. Sabía que era demasiado hermoso que pudiera pedir «lo que sea», por lo que me pienso las palabras qué voy a decir viendo a Xeneilky allá sentado en las gradas, ansioso por saber cuál es mi deseo, al mismo tiempo que recuerdo la conversación que había escuchado entre él y Joseph.

…

«Cuando estaba en los canales de agua del coliseo creí haber escuchado la voz de Xeneilky hablando en una cierta parte, por lo que me acerqué y pude oír claramente la voz de Joseph hablando enojado.

—No entiendes bien lo que pasa y está sucediendo frente a tus ojos, Xeneilky—reclamaba mi amigo a la bestia sagrada de cabello verde, bastante molesto y con su voz a punto de quebrar en llanto.

—Yo al único que no entiendo es a ti, Joseph. Desde que esa mujer llegó estás muy extraño conmigo. Por favor, dime, ¿qué te pasa? —Pedía Xeneilky bastante triste, algo extraño estaba sucediendo. Recuerdo que ambos eran muy buenos amigos, inseparables, es normal que Joseph se sienta mal cada vez que lo ve, tiene que fingir que nunca compartieron algo antes del primer juicio—. Lo siento, es que veo que estás mal y quiero animarte, pero no sé cómo —continuó diciendo el peliverde, luego se escuchó un suspiro de molestia de parte de Joseph y respondió.

—Tal vez poniendo atención, Xeneilky. ¿Por qué tu familia dice tiene que ser tan egoísta como para no ayudar a los demás ni un poco? ¿Quieres que te lo recuerde? Porque son “divinidades”. Ustedes están por encima de nosotros, darnos una mano sería el inicio de una catástrofe. ¿No me lo dijiste antes? No deberías de preocuparte por mí, y si quieres hacerlo, si deseas desobedecer a tus hermanos, no lo hagas por mí, hazlo por ella.

—Pero tú mismo lo dijiste, somos seres superiores. Meternos en los asuntos de los mortales sería…

— ¿Irresponsable? ¿Hacer que dejemos de sufrirnos sería muy irresponsable? ¿Incluso a tus amigos como yo? ¿Como ella?

— ¿Ella? ¿A qué te refieres?

—Olvídalo, Xeneilky. No me vas a entender, aunque te lo explique; más bien, no puedo hacerlo.

—El coliseo, ¿no es así? —Joseph no quiso contestar esa pregunta, al menos no escuché una respuesta. Asumí que hizo un gesto o algo gracias a cómo la conversación prosiguió.

—Otra cosa. ¿Por qué el tarado de tu novio quiere ver muerta a mi amiga?

—No me cambies el tema. Además, no lo sé; creo que se toparon en el laboratorio PQB cuando la mujer llegó a buscar a Maynard, no sé qué le habrá dicho o qué pasó entre ellos. Él simplemente no me quiere decir.

—Maynard está muerto, el piromante azul que no quieres recordar lo asesinó.

—No es que no quiera recordarlo, pero mis hermanos tienen razón. No tiene caso ver las cosas por mi cuenta si ya sé qué sucedió. Creo que estás dejándote influenciar mucho por esa mujer pelirroja, Joseph —el tono de Xeneilky comenzó a ablandarse en forma de lástima, se notaba que le había afectado esas palabras de mi amigo, el ambiente se puso tenso entre ellos.

— ¿Realmente no recuerdas nada sobre ella? ¿Ni un poco? Ese sentimiento que tienes de querer saber más, ¿no se te hace extraño?

—No lo sé. Siento una extraña curiosidad por saber más sobre la mujer, pero es todo. No hay más misterio, es sólo eso: curiosidad.

—No es eso, es por tu historia con ella.

— ¿Sabes cómo se llama?

—Por supuesto, hemos sido amigos desde antes del primer juicio, recuerdo muy bien el día que la conocí y ella también ya lo recuerda. ¿Tú lo recuerdas?

—Fue el día que el piromante azul encapuchado creó el «Infierno Azul» —Joseph no dijo nada al oír esta respuesta de Xeneilky, le dio a entender que no fue ese día, sino antes.

—Xeneilky, has perdido el hilo de tu vida, de quién realmente eres. Es por eso que siempre que estás cerca de ella te sientes confundido, incluso asustado, debes ayudarla contra el piromante.

—Si sabes algo, dímelo Joseph.

—No puedo. El coliseo y tu familia no quieren que lo sepas, no quieren que la verdad regrese a ti porque… quieren protegerte.

— ¿Por qué no me lo habías dicho antes? ¿Qué ha cambiado ahora?

— ¡Su regreso! ¡EL REGRESO DE LA LÍDER DE LA ELITE DE FUEGO! —Grito Joseph bastante enojado. Ya lo sabía, es más que obvio, yo fui la líder de la Elite de fuego, desde hace mucho llegué a esa conclusión; pero hay cosas ilógicas en todo esto, por ejemplo: los eventos de la leyenda de “El reino del fuego”, pues puedo ver cómo la líder (quien se supone soy yo) es atacada por el piromante azul y defendida por Xeneilky. ¿Cómo pude haber hecho algo así? No tiene sentido. Tal vez hay algo más que no recuerdo sobre eso.

— ¿Es ella la líder qué tanto buscaban en el pasado?

—Sí, ella es la cabeza de nuestra organización. Es quien nos mantenía unidos a todos a pesar de nuestras diferentes formas de pensar, ser y actuar. Ella veía nuestra unión y la conservaba. Sin nuestro líder, la organización ya no fue un “algo”, sino nada. Ahora que ha vuelto el piromante, ha tomado venganza sobre todos nosotros. Sólo quedamos algunos y tú debes ayudarla a detenerlo.

—Pero, aun si la ayudo, la familia Pridh está protegiéndola. ¿No crees qué podría causar un conflicto entre las familias?

—Jiovanni lo dijo: “No debes intervenir en su camino”. No intervendrás, vas a ayudarla a seguir. No quiero que le ayudes a avanzar, quiero que la apoyes a derrotar al piromante azul encapuchado. Sin tu ayuda, jamás podrá vencerlo.

—Entiendo Joseph. Haré todo lo que esté a mi alcance para ayudar a la mujer pelirroja.

— ¿Aun si tu novio se interpone?

—Sí, te lo prometo, amigo.

—Muchas gracias —pude escuchar como Joseph lloró y corrió hacia Xeneilky para abrazarlo. Ambos se sostuvieron unos momentos y Joseph continúo—. Yo quiero ir con ella, pero no puedo, tengo aquí un trabajo. Por más que se lo deba, yo hice un pacto. Así que estaré aquí rezando por ustedes. Es lo único que puedo hacer. Por favor, no dejes que muera sola, Xeneilky —Al escuchar eso no pude evitar llorar un poco, me percaté de como ambos se despedían y fue ahí cuando regresé a mi habitación».

…

—Yo… Deseo… —todos en el coliseo se encuentran en silencio, ansiosos por escuchar qué es lo que yo voy a pedir; no obstante, nadie esperaba escuchar lo siguiente—. ¡La habilidad de romper tratos! —Puedo ver cómo la expresión de mi amigo cambia de feliz a impresionado. Muchos murmullos se oyen por todo el lugar—. Deseo la habilidad de deshacer pactos o tratos mágicos de cualquier tipo e índole, sin importar la voluntad de quien lo percibió o quien este involucrado. Aunque sea la mismísima familia Pridh o D’Arc —al momento de decir esto siento cómo la habilidad se me es otorgada. El coliseo ha cumplido mi deseo.

—Tú… —Joseph apenas va a decir algo, justo cuando miro mis manos llenas de la energía de esta nueva habilidad, saco mi espada y la lleno de esta energía para blandirla hacia mi amigo. De mi arma sale disparada una media luna púrpura transparente hecha de este nuevo poder.

Joseph se cubre con sus manos, mientras a su alrededor se materializaban cadenas de luz, las cuales lo sujetan a algo invisible. Mi ataque atraviesa a Joseph, corta esas cadenas que lo sostenían y lo libera del pacto que tenía con el coliseo, lo vuelve libre.

Mi amigo ve su cuerpo, observa cómo los eslabones de las cadenas caen a sus lados dejándolo ir; no obstante, el comienza a llorar y me voltea a ver. Su rostro me parece bastante confundido, por lo que intento consolarlo.

—Joseph, tú deseas venir conmigo, lo sé. Ahora es nuestra oportunidad. Ven, amigo mío, vamos por Annastasia y Kantry, derroquemos al piromante azul encapuchado juntos. Te necesito, eres parte de mí y siempre lo serás. Antes, ahora y siempre —extiendo mi mano hacia él y puedo ver que llora por las fuertes emociones que comienza a sentir—. ¡Vamos Joseph, yo te liberé de esto, es hora de irnos! —Pero algo sucede, algo que no esperaba. Veo a los ojos de mi amigo directamente, a la par que un enorme hueco se crea en mi estómago. Mi felicidad y mi esperanza son tomadas de mí, al igual que mi corazón. Los ojos de Joseph se vuelven azules, como los de un clon de fuego.

No puedo evitar llorar, no entiendo qué está pasando, pero sé de qué se trata, aun así, no quiero aceptarlo.

—No… no es posible —digo dando unos pocos pasos hacia mi amigo.

—Lo siento, pero el piromante azul ya estuvo aquí —confiesa Joseph abrazándose a sí mismo con fuerza

— ¡NO! ¡NO ES CIERTO, DIME QUE NO ES CIERTO! —Grito, lloro, caigo al suelo posando ambas manos en la arena.

—Aunque yo tenía un pacto con el coliseo seguía vivo. El piromante vino y me derrotó, se robó mi vida y dejando atrás mi cadáver junto a mi esencia: mi alma, espíritu y recuerdos se quedaron en el coliseo. Pronto un extraño, pero familiar, poder mágico me entregó este cuerpo con un propósito, de seguir cumpliendo con mi parte del pacto. Era lo único que me ataba a este mundo; mas ahora que me has liberado, soy libre de morir, de irme.

— ¡No es cierto, no es verdad! Tú no puedes hacer esto, Joseph. No puedes dejarme sola. Por favor —en ese momento lo comprendí, acabo de matar a mi amigo—. ¡NO! —Me es imposible respirar, no puedo ya levantarme. Ese maldito desgraciado se ha llevado todo de mi lado, ha tomado todo de mí, ya no me queda nada. Hasta ha logrado quitarme la esperanza.

Intento tomar aire, pero me es muy difícil, mis gimoteos están llenos de ira y gritos. Estoy desmoronándome aquí mismo enfrente de todos, sufro y deseo que esto nunca hubiera pasado.

—Sin embargo, te diré que el piromante azul no es quien crea los clones—Aquello llama mucho mi atención, por lo que levanto mi mirada hacia mi amigo, impresionada—. Estos son manifestaciones de los últimos deseos de quienes morimos. Hay poderosa magia que envuelve esta figura, amiga. Tu misma lo dijiste alguna vez: «El fuego azul es solo la esencia de la persona, la energía que mantiene al ser vivo apegado a su cuerpo el alma y sus demás elementos. Es imposible que solo eso cree un clon fidedigno de quien fue la persona». Los clones del piromante azul «I» eran sólo caparazones vacíos. Él nunca pudo crear un clon como nosotros. Para ello, se necesita más elementos, un pequeño toque que nos haga tener nuestros recuerdos y emociones.

—Fuego púrpura y rojo.

—Exactamente. Todos nosotros recibimos un poco de ayuda y te hemos puesto a prueba, pues deseamos que combatas para que recuerdes quién eres, pelear es nuestra forma de ayudarte a construir un camino seguro a esas memorias que perdiste. Solo contarte las cosas podría confundirte o volver todo más confuso. Sabemos que la mejor forma de recordar las cosas es por cuenta propia, fue algo que…

—Yo misma les dije alguna vez —termino de decir lo que mi amigo estaba por comentar, cuyas lágrimas son retiradas de sus ojos, a la vez que su faz se vuelve confiada y crea una enorme sonrisa en ella.

—Yo poseo el objeto que te llevará hasta Annastasia, debes vencerme para obtenerlo y seguir tu destino. ¡EL DESTINO DE LA ELITE DE FUEGO! —Dice Joseph señalándome estoicamente desde donde se encuentra. Yo me pongo de pie recordando todos los momentos que vivimos juntos desde que lo conozco y quiero olvidar lo que acaba de pasar sin poder mirarlo, con mis ojos posados en el suelo, donde mis lágrimas se están juntando mientras me abrazo a mí misma llena de dolor.

—No te sientas culpable. Ahora soy libre, amiga. Peleemos, que tienes una batalla más adelante.

—No quiero pelear contra ti.

— ¿Eh?

—No voy a terminar de asesinarte, esto es una locura. Quería salvarte y terminé haciendo lo contrario. Esto parece una maldición. Quiero que acabe. ¡Sólo quiero que termine! —Digo llorando y cubriéndome el rostro con mis manos, al momento que Nicolás intenta mandar sus tropas a atacarme y los gatos envían a su tribu para protegerme; pero Joseph truena sus dedos y una gigantesca cúpula de azulejos blancos y negros transparentes nos encierra cubriendo toda la arena desde las gradas.

—Amiga, debes hacerlo. Tú misma me dijiste que has luchado por encontrar a alguien con vida, y lo hiciste. Yo aún vivo dentro de ti, en tu corazón. Desde que llegaste yo ya no pertenecía a este mundo; aun así, me hiciste sentir como si estuviera vivo al estar de nuevo contigo, porque lo estoy. No importa qué pase, siempre seremos uno mismo, una misma organización, un mismo objetivo. Mi objetivo es vencer al piromante azul encapuchado, vengar a mis amigos y continuar lo que comencé. ¿Estás lista? —No deseo hacerlo, pero él tiene razón. Todo por lo que he luchado, todos los sacrificios que ha habido, todo se perderá si no conservo mi esperanza.

Annastasia y Kantry son mujeres fuertes, estoy segura de que siguen con vida. Si me apresuro llegaré con ellas y combatiremos este mal. En caso contrario, seguiré con esta cacería de cenizas y lucharé contra su última voluntad para aprender cómo derrotar al piromante azul encapuchado.

—Estoy lista. Comencemos, Joseph —digo esto empuñando mi espada a mi amigo, quien sonríe al verme decidida.

—Espero estés preparada, porque voy a demostrarte que ya no soy el mismo de antes.

—Desde el momento que te vi, recordé porque estoy tan orgullosa de ti, amigo. Siempre lo estaré.

—Te amo, amiga…

—Yo también te amo —La batalla da inicio. Nuestro último enfrentamiento da lugar aquí, en el coliseo de la aniquilación, donde los siete reinos nos verán pelear uno contra el otro. Un combate lleno de pasión, respeto y amistad.

Joseph inmediatamente convoca su arma primaria, la *Nuxon Lecointhe:* una alabarda negra que resplandece en color blanco, cuya hoja posee dos enormes agujeros y por detrás tiene tres enormes pinchos curvos peinados hacia abajo. Mientras que en el otro extremo tiene una media luna con cuatro picos que salen hacia afuera de ésta en la curva filosa. Esta arma es bastante larga, la empuñadura mide al menos unos dos metros y medio. Al ser tan amplia y pesada de los extremos es difícil de controlar, pero mi amigo jamás tuvo problema con ello.

Lleno mi espada de fuego púrpura y Joseph me ataca con su alabarda, apuñala con ella hacia enfrente haciendo crecer su empuñadura para que la hoja me alcance. Me transformo en espíritu púrpura evitando el ataque y me alejo de ahí. Al reintegrarme Joseph intenta golpearme con su larga arma oscura, mas esquivo el delgado tubo mientras me doy cuenta que por detrás los pinchos de la alabarda vienen hacia mí al hacer que ésta se retraiga.

Rápidamente creo el escudo anillar y éste logra defenderme muy bien. Rápido lanzo una media luna hacia Joseph, quien la evita soltando su arma. Aquello hace que el objeto se desintegre en el aire. Luego de eso utilizo la propulsión de las botas para llegar justo hasta enfrente de Joseph y así intentar cortarlo con mi espada. Él se da cuenta de este movimiento y la detiene con su mano derecha, sostiene la hoja en su palma sin llegar a cortarse.

—Si creíste que sería así de fácil, entonces no estás lista para lo mejor, chiquitita —una vez dicho esto, Joseph cambia totalmente de color, desde su mano derecha hasta su pierna izquierda queda recubierto del mismo material que usa para atacar, «Nuxon»: una extraña combinación de aura negativa y positiva. No recuerdo su origen, pero sé que antes sólo podía lanzar unas bolitas de esta energía especial. El que ahora pueda hacer cosas como ésta me enseña que se ha vuelto mucho más fuerte. Tal vez más de lo que yo era antes.

—Eres increíble —digo a mi amigo y le sonrió.

—Tú lo eras para mí. ¡AHORA DEMUESTRAME TU PODER DE PIRÓMANO! —Responde Joseph con una voz que se oye entre ecos dentro de un espacio vacío, algo que lo vuelve intimidante. Mi oponente me da una patada que no sólo destruye mi anillo púrpura, también fue tan poderosa que me manda a volar hasta la pared del coliseo y me hice chocar contra ella destruyéndola a mi alrededor en un radio que alcanza tanto la cima como el fondo de la construcción de piedra.

Siento como cada uno de mis huesos resintió el poder de su fuerza física de ese ataque, obviamente no debo dejar que vuelva a dar un sólo golpe en esta forma o posiblemente no voy a poder moverme más.

Para desgracia mía, Joseph posee una velocidad que no percibo, por lo que en un parpadeo ya está enfrente de mí golpeándome contra la pared a una velocidad inaudita. Su fuerza hace temblar todo el coliseo con sus puñetazos mientras entierra sus puños en mi cuerpo y pulveriza todo alrededor levantando una gigantesca nube de tierra.

Una vez que termina de darme esa paliza, mi amigo se retira dando un salto hacia atrás. Luego, cuando queda en medio del lugar, da un brinco más hacia la parte central del aire en el campo de batalla, donde se queda parado, no flotando, pues posa sus pies en la nada, y desde ahí arriba crea alrededor de su cuerpo una estrella de largos pinchos parecida a un gigantesco cadillo.

Antes de tan siquiera alguien darse cuenta de qué me había pasado, Joseph se lanza contra mí en esa forma a una velocidad inconcebible y choca contra el muro. Cuando esto sucede todos emiten la clásica onomatopeya de asombro y preocupación; pero luego ven detrás de la pared de polvo y se quedan más que sorprendidos, pues mi enorme mano púrpura vuelve a hacer acto de presencia, misma sostiene el ataque de mi amigo mientras que a mi alrededor había creado un escudo conformado por rosas de fuego púrpura que ya está totalmente destrozado, mas aún me mantiene viva.

Con mi mano púrpura lanzo a Joseph lejos. Éste rebota por toda la arena, a la par que preparo mi escudo anillar. Para la ocasión, esta vez hice un pequeño cambio en mi defensa, pues no manifesté uno, sino dos anillos, cada uno un poco inclinado a un costado, parecidos a las órbitas de los átomos. Cuando mi amigo termina de dar saltos azarosos, deshace la estrella e invoca de nuevo su Nuxon Lecointhe, con el cual viene a intentar atacarme. Yo me defiendo usando mi espada y evito ser partida por su enorme arma al quedar cara a cara con él.

Cada uno de los movimientos de Joseph son bloqueados, a la par que lleno de fuego púrpura mi espada y lanzo, desde una distancia muy corta, una media luna púrpura a mi amigo. Él no se molesta en esquivar, pues su cuerpo absorbe muy bien el ataque sin problemas.

—Espero estés preparada para lo que viene, porque si no lo estás, morirás —alardea mi amigo cuando ve mi cara de impresión al ver que mi técnica no le hace ningún daño. Luego él gira su arma e intenta golpearme con la parte trasera de ella. No lo consigue porque me arrojo hacia él doblando mis rodillas y arqueando mi cuerpo al suelo, fácilmente evadiendo la empuñadura.

Mi amigo entonces brinca y alrededor suyo crea una enorme cantidad de las mismas estrellas gigantes en las que se envolvió; no obstante, esta vez las arroja por todos lados y hace que éstas reboten por doquier. Al terminar de ejecutar esa técnica, él se lanza hacia mí para atacarme sin piedad. Yo continúo bloqueando los ataques de mi amigo; pero el problema real son esas estrellas que están cerca de mí golpeándome múltiples veces sin hacerle algún daño a Joseph.

Al paso del tiempo mi escudo anillar se ve afectado por las estrellas de mi amigo, pues el poder que tienen, y la velocidad con la que impactan, es demasiada. Esto termina acabando con la resistencia de un anillo, ahora mi única defensa está algo sensible.

No tengo idea de cómo voy a derrotar a Joseph, esta técnica es muy poderosa, pero debe tener algún punto débil. Debo descubrirlo para poder efectuar un último ataque y así liberar a mi amigo de una vez. Encontrar una ventana es esencial en este momento, es lo único que me queda por intentar, además de observar su cuerpo y habilidades para encontrar una pista de alguna falla.

Nuestro duelo continúa dentro del mar de estrellas, Joseph balancea y gira su poderosa alabarda de una manera majestuosa, brinca y da piruetas por doquiera, casi danzando junto a esa enorme gabardina. Sus movimientos son disfrutables de ver; por otro lado, yo difícilmente puedo evitar o cubrir cada uno de sus ataques, sostengo mi espada con ambas manos, aparte tengo miedo de que el escudo se rompa y que eso le dé la oportunidad de distraerme para volver a efectuar un ataque que me derrote.

Al pasar un rato, cuando estoy entre la espada y la pared, sonrío un poco. Esta acción alerta a mi amigo muy tarde, pues mi puño púrpura viene desde su derecha a toda velocidad y alcanza a golpearlo hasta hacerlo chocar contra el muro más cercano.

Las estrellas que rebotaban desaparecen y Joseph emerge rápidamente de la enorme muralla del coliseo para llegar hasta donde se encuentra mi mano púrpura. Pronto la toma del dedo pulgar con una mano y del anular con la otra, jala hacia sus costados y usa su increíble fuerza hasta destruir instantáneamente mi extremidad gigante. Yo no logré reaccionar a tiempo para hacer algo, mas lo que sí hice es que giré hacia él usando la propulsión de las botas, lo que crea la espiral de fuego que aprendí de Xeneilky.

«Amigo, espero estés viendo esto desde tu asiento, allá con tus hermanos».

El ataque es efectivo, golpea a Joseph con mucha fuerza al momento que la misma espiral absorbe el fuego que ha dejado atrás el puño púrpura, elemento que lo vuelve más grande y empuja a Joseph hasta hacerlo chocar contra la pared que tenemos detrás al continuar girando y enterrándolo en ella.

Joseph logra empujar la espiral con ambas manos hasta salir del muro, sin un sólo rasguño encima de él. Yo entonces dejo de girar en el aire y me quedo flotando ya muy agotada.

Ambos nos vimos las caras, efectivamente estábamos sonriendo y llorando al mismo tiempo. Me complace en verdad poder luchar contra Joseph, me hace muy feliz ver lo fuerte que se ha vuelto y me duele en el alma tener que hacerlo para despedirlo. No es justo, mas no recuerdo nada realmente justo que me haya sucedido en la vida. Y dudo llegar a hacerlo.

Uso todo mi poder y creo una poderosa flecha x, la misma que utilicé contra Teraseena. Joseph se da cuenta de esto y se sorprende un poco, luego invoca dos armas de Nuxon que jamás había visto. Éstas son dos enormes triángulos curvos, planos y cóncavos que poseen por detrás una empuñadura. Aquellos instrumentos son de enorme tamaño, parecidos a gigantescos abanicos invertidos, con los cuales mi amigo brinca girando y creando detrás de ellos una hermosa estela blanca y negra hasta llegar al techo que él mismo ha creado, donde posa sus piernas doblándolas y apuntando su cuerpo hacia mí.

Joseph se impulsa en mi dirección girando velozmente, destroza mi escudo púrpura al contacto y me obliga a convertirme en espíritu para alejarme. Una vez lejos me vuelvo zorro para seguir esquivando los ataques voraces que vienen acompañados de hermosas piruetas aéreas y danzas increíbles. Al final Joseph toca el suelo del centro de la arena y me arroja sus armas, lo que me permite ver un estilo de combate impresionante que obviamente desarrolló con Anne.

Sus gigantescas cuchillas levantan enormes cantidades de arena mientras recorren el sitio, pues éstas fueron disparadas a una velocidad increíble hasta que llegan a la pared. Aquello me hace ver que, si una de esas logra golpearme, probablemente será mi final. Entonces sigo lo más cuidadosa posible, al mismo tiempo que por fin logro encontrar una ventana para volverme humano y así cubrirme con mi espada de sus feroces movimientos, pues ha creado otro par de armas idénticas.

Empleo el látigo púrpura y envuelvo una de las piernas de Joseph; enciendo el látigo con fuego y hago llegar mis llamas púrpuras hasta él convirtiéndolas en serpientes que sostienen a mi amigo al morderlo una tras otra en favor a poder capturarlo completamente.

Después de este pequeño truco, apunto con mi flecha hacia Joseph, pero rápidamente él forma la estrella a su alrededor y así se libera. Gracias a esto decido no disparar por miedo a fallar. Este proyectil necesita demasiado fuego púrpura para poder ser fabricado, es rápido hacerlo, mas me vacía mis pensamientos y energía. Sólo puedo hacer uno o dos diarios, no pienso desperdiciarlo tan fácilmente.

Joseph se lanza hacia el techo, desintegra sus armas y la estrella estando allá arriba. Luego se queda parado en el aire mientras me ve fijamente.

—Eres una «listirijilla», amiga; pero estoy seguro que recordarás este ataque que tengo para ti —presume mi amigo formando por arriba de su palma derecha una pequeña esfera de Nuxon como las que lanzaba en el pasado. Luego, de ésta se crearon otras dos, las cuales giran primero alrededor de su brazo, luego en torno a su cuerpo, cada vez volviéndose más y más grandes.

Las tres esferas llegan a tener un tamaño titánico, a la par que Joseph se ríe de mí, pues mi cara de terror es un chiste para él. Si esas cosas tienen la velocidad de las estrellas, posiblemente estoy frita. Creo de nuevo mi escudo anillar doble y Joseph arroja las esferas hacia mí. Dichas rebotan una y otra vez dentro de nuestro campo de batalla, destrozan todo alrededor y causan un poderoso estruendo en cada rebote, deformando la cúpula creada como si fuera de plástico, misma que se agrieta un poco al estirarse. Cada golpe de esos colosos nuxon hacen temblar el Coliseo de la aniquilación, sacude a todos los espectadores y a todas las partículas que conforman dicha edificación.

Cuando las esferas se deshacen, Joseph vuelve a su forma normal. Él busca por todos lados para ver si puede encontrarme; pero le es inútil, yo no estoy allí, me encuentro dentro de una de las paredes del coliseo de donde broto y apunto con mi flecha x. Al ver que no podía evitar las esferas, me envolví en mi capa y cavé un hoyo en una de las paredes ya dañadas, con la esperanza de no morir aplastada al defenderme usando una barrera psíquica alrededor. Algo que resultó muy bien.

Disparo el proyectil hacia él a duras penas, pues mie estrategia me protegió, mas no del todo. Así que no estoy en las mejores condiciones de continuar. Joseph voltea y veo cómo va a intentar esquivar el ataque; sin embargo, una suave sonrisa nace en su rostro. Poco después la flecha abre la equis que tiene y atraviesa a mi amigo.

El clon de fuego azul recibe la flecha con los brazos ligeramente abiertos a los costados y aquel proyectil crea un hoyo con su forma en su pecho, cuya acción hace caer al hombre. Yo salgo totalmente de la pared siendo impulsada por mis tacones, me lanzo hacia debajo de Joseph con mis piernas por delante para que mi amigo caiga en mi regazo y lo consigo al momento exacto. Sostengo al hombre en mis brazos por última vez, acaricio su rostro en medio de todo viendo cómo la cúpula que él había creado comienza a agrietarse y lo observo llorar.

—Ha sido la pelea más increíble que hayamos tenido, amiga. Gracias por darme la oportunidad de pelear contra ti una vez más. Jamás olvidaré este día, lo que somos, ni que alguna vez estuve a tu lado —al decir esto, las llamas azules empiezan a brotar del agujero que le hice a mi amigo, al mismo tiempo que lloro y me acaricia el rostro.

—Jamás volveré a perderte. ¿Me oíste? Siempre estarás en mi corazón, y nunca dejaré que nadie me arrebate esto que siento por ti, este amor incondicional que nos une, amigo. Jamás dejaré que nada ni nadie permita que te digan que lo que tu sientes está mal… —cuando sigo hablando, Joseph dice lo mismo que yo en unísono: «Jamás dejare que nadie te juzgue por quien amas o por quien decides ser. Nadie te golpeará ni te insultará, porque has decidido vivir una vida que ellos no comprenden y que aborrecen por simple ignorancia y miedo a lo diferente».

—Lo sé, yo lo sé. Nunca cambies, y te prometo que las cosas irán siempre bien, como cuando todos estábamos juntos —promete mi amigo siendo consumido por las llamas, a la par que mete su mano en la gabardina y saca un par de garras de ella: una blanca y una negra. Éstas parecían las patas de un insecto, pues tienen dos grandes dedos gigantes puntiagudos y se colocan por encima del puño en favor a usarse como arma—. Con éstas podrás llegar hasta donde se encuentra Annastasia. Estando allá descubrirás todo… Yo lo sé —sin importarme el fuego abrazo a mi amigo fuertemente dejando caer las armas que me entregaba. Siento cómo los fragmentos del techo caen a nuestro alrededor como pedazos de vitral—. Nunca te rindas, Marianne —susurra el chico a mi oído, con su voz apagándose.

—Gracias. Te juro que iré, que recordare todo, Joseph. Lo haré —aseguro una y otra vez, hasta que el cuerpo de mi amigo se desintegra por completo ahí en mis manos y quema un poco mi atuendo. Siento las llamas azules frías que rosan mi piel, pero extrañamente no me lastiman.

Joseph ha muerto.

Grito tan fuerte como mi garganta me deja, a la par que agarro mi cabeza ahí en el suelo hincada. Todo este dolor, esta soledad que siento, esta culpa que me envuelve. ¿Es acaso a lo qué Gregory se refería? ¿Es esto lo qué sentiré si recuerdo todo?

Percibo cómo la cúpula de nuxon ha sido totalmente destruida, por lo que me apresuro a correr con todas mis fuerzas hacia la salida tomando el regalo de mi amigo para escalar hasta Astral.

En cámara lenta, me percato cómo todos bajan para venir hacia mí. Yo muevo a aquellos que están en mi camino hacia la salida con mis poderes psíquicos y logro escabullirme hasta afuera del edificio usando la propulsión de los tacones de Pethe.

Puedo sentir cómo todos vienen detrás de mí. No volteo a verlos, sólo me limito a escapar, no quiero ya ver atrás. No más.

Por encima de mí, y enfrente, a la luz de la luna, observo que hay un símbolo de la familia D’Arc, justo en la posición exacta dónde se posan las entidades de los eventos de la luna carmesí a mi perspectiva. Creí que una bestia sagrada saldría de ahí para detenerme, pero estaba equivocada.

Paso de largo dicho símbolo y me dirijo hacia el monte Fuchenest, luego escucho un enorme estruendo por detrás de mí, cómo algo cruje haciendo un montón de ruido.

Temo que sea un ataque, así que me agacho y volteo, sólo para darme cuenta que una gigantesca pared conformada por colosales estalagmitas de hielo ha sido creada alrededor del coliseo de la aniquilación, misma que impide a todos seguirme. Alguien me ha ayudado a escapar.

Noto a través del hielo a la persona que ha hecho esto, aunque no alcanzo a notar bien cómo es, veo que no tiene cabello. También me percibo que por encima de su cuerpo y ropas tiene hielo cómo el que Xeneilky usó en las cavernas Drak’Led para atacarme.

Al darme cuenta de esto, regreso la mirada para enfrente de mí y me vuelvo un albatros sosteniendo el regalo de Joseph con mis garras. Vuelo lejos, hasta el monte Fuchenest, dejo atrás mi dolor nuevamente para alcanzar mi destino. El destino de la Elite de fuego.

## Decimocuarto Asecho: Identidad

…

«No es raro decir que esperaba algo así. La verdad lo vi venir desde hace tiempo ya. Sabía que el piromante que se había visto en Techtra tenía algún asunto pendiente con nuestra elite, es más, creo que todos lo sabíamos; pero nos negamos a creer en esa posibilidad, en que aquel sujeto que merodeó en la ciudad de los magos era el verdadero monstruo que te apartó de nuestro lado, no un farsante.

Discutí con Annastasia, Kantry y Ken sobre ese asunto hace unos días, cuando el coliseo me dio un tiempo de descanso antes de comenzar el torneo de la aniquilación; ellos me dijeron que esperaban lo peor de ese sujeto, inclusive Ken aseguró que debíamos separarnos para distraerlo y ganar tiempo, pues nos había llegado una alerta de la MHN-001 que nidicaba que habías vuelto, por lo que estábamos conscientes de que habías aparecido nuevamente, o al menos era nuestra esperanza de que así fuera.

Poco después perdimos contacto con Ken, y Annastasia dijo claramente que, aunque la mujer pelirroja que busca la alianza no fueras tú, era imposible vencer al piromante azul sin la ayuda de toda la Elite de fuego. Y, aun así, hay muchas probabilidades de perder, pues la única persona que podría encontrar una forma de derrotarlo serías tú, amiga.

Incontables veces en el pasado, cuando todo parecía haber acabado, siempre hallabas la forma de triunfar, sin importar qué. Eso nos inspiró durante cientos de años, y ahora que el peligro parecía pisarnos los talones, teníamos que ser fuertes y confrontar lo que sea que viniera a por nosotros.

El miedo nos invadió, eso es seguro, pero también confiábamos en que todo saldría bien si peleábamos con todas nuestras fuerzas. Podríamos dejar atrás suficientes migajas de pan que te guiarían a derrotar a este sujeto. Eres un piromante al igual que él, eso debe ponerte en una posición mucho más ventajosa que la de nosotros, quienes hemos entrenado durante más de un milenio para un momento así.

Pasaron los días y seguí pensando en todo lo ocurrido desde los eventos de la leyenda de “El reino del fuego”, intentaba averiguar cómo todo se fue a la mierda en tan sólo quince minutos que te perdimos de vista. Era ridículo, los campeones de los siete reinos dicen haber visto todo, mas algunas cosas suenan ilógicas, hay algo en el piromante azul encapuchado de la leyenda que no me agradaba.

Paso apenas envié el mensaje a los reinos para invitarlos a asistir al torneo, fue entonces que sucedió. El coliseo se llenó de llamas azules cuando estaba en mi habitación, acostado en mi cama, meditando todo lo vivido en las últimas semanas al intentar descansar, cuando esto ocurrió sin previo aviso.

Salí rápidamente de la recamara y busqué por todos lados al piromante, pero no había señales de él en las diferentes habitaciones, ni en los pasillos del coliseo; sólo había un montón de flamas flotantes azules danzando por el lugar que me aterrorizaban y me hacían enfadar.

Al final me di cuenta que sólo podía haber un lugar donde podría encontrarse, por lo que salí hasta la arena del coliseo para encontrarme con él. En medio del lugar el piromante azul encapuchado se hallaba parado, me daba la espalda tranquilamente.

—Sabía que vendrías pronto, pero no creí que serías el primero en llegar al sitio. Hace unos minutos que hice aparecer el coliseo. De perdido te hubieras esperado un día —dije al piromante algo nervioso. Este ser volteó completamente para verme de frente y comenzó a hablar en japonés. No entendí nada de lo que dijo, pero sí reconocí su voz—. No puedo creerlo, así que eres tú, pequeño —el hombre se quedó ahí parado pensando una respuesta o al menos esa impresión me dio, pues sólo se me quedaba viendo.

— ¿Por qué no llamas a las familias sagradas para que te asistan? ¿Acaso no temes a la muerte? —Explicó el joven mientras yo invocaba la Nuxon Lecointhe y la sujetaba tan sólo con mi mano derecha. La dejé horizontalmente detrás de mí.

—No necesito de ellas para que me defiendan. Ya soy un chico grande y se cuidarme sólo. En cuanto a tu otra pregunta, la muerte es algo a lo que nunca he temido: la conocí cuando nací, y la volví a ver cuándo más necesitaba amor. Así que es como una vieja amiga para mí — estiré mi brazo derecho hacia él y le apunté con mi alabarda. Le sonreía confiado, ya que sabía que no iba a ganar, pero quería demostrarle a mi amigo lo fuerte que me había vuelto—. Ven aquí, te mostraré el verdadero miedo a morir. Esta vez no dejaré que me derrotes tan fácilmente.

—Joseph, siempre tan confiado. Borraré esa sonrisa de tu rostro para siempre —al decir esto nuestra batalla comenzó.

Herí muchas veces al piromante encapuchado, tanto que hubo momentos donde creí que en verdad iba a vencerlo. Fue entonces que usó algo que no creí que todavía poseyera, y con ello logró abatirme. Al final no me arrepentí, lo vi partir cuando mi vida se terminaba, y poco después desperté como un clon de fuego azul. Pronto, la auraforma del amo dragón se hacía presente para explicarme que no me podían dejar morir, que ya no era libre para irme de este mundo, a lo que no di objeción. Lo que sí es que me prohibieron revelar la identidad del piromante, a la par que me regresaban los ojos a su color original, algo que se me hizo extraño hasta que te vi.

Tú también conociste al piromante. Obvio, ¿no? Pero créeme que el problema no es la identidad, sino que es el único que no hemos derrotado como tal. Posee poderes increíbles, y hacerlo caer va a ser difícil. Por eso confió en que encontrarás la manera de vencerlo.

Te deseo éxito en tu búsqueda hacia la verdad, y por favor, no pierdas la esperanza».

…

Una vez que le di la vuelta a los recuerdos que Joseph me ha dejado en las garras que me regaló, llego hasta el monte Fuchenest de nuevo. Me convierto en zorro y corro hasta la pared que está cerca de donde vi a Declan, lo que me hizo tomar mi primera desviación real hacia la cima.

Me coloco las garras en ambas manos, salto lo más alto que puedo gracias a mis botas y clavo mis manos en el muro de tierra con gran facilidad. Luego dejo caer mi cuerpo para ver si el instrumento puede aguatar mi peso y así es. Éste sin duda es el mejor regalo que me pudo dar mi amigo. Subo clavando una y otra vez las garras en la pared mientras avanzo hasta llegar cerca del templo de la protección y purificación. Es mucho el tiempo que me ahorro escalando la pared, sin dudas llegaré con Annastasia en unas pocas horas.

Sigo abriéndome camino decidida a llegar hasta la cima de Astral para poder estar con mi amiga sin importar qué, y conforme más avanzo por Conflicto, las nubes que cubren la cima de la montaña comienzan a volverse grises, mientras que el viento sopla cada vez más fuerte y la lluvia comienza a caer. Cuando llego al valle del límite la tormenta eléctrica ya había comenzado, el mismo escenario está montado, pero ahora no hay forma de que la naturaleza pueda detenerme.

Escalo Astral, y entre más subo, la tormenta se turna más feroz, como si la misma madre natura intentara tirarme de donde estoy; no obstante, sus esfuerzos son en vano. El viento me pega en la cara, el agua helada recorre ya mi húmedo cuerpo, la luz de los relámpagos me ciega una y otra vez; aun así, todo esto no es más fuerte que mi voluntad, mi determinación de llegar. No doy un sólo paso en falso al subir por la enorme pared que representa Astral, al contrario, entre más avanzo por ella, más fuerzas me da para continuar. Sin importar que tan duro me éste atacando el monte, no dejo que éste me venza.

Siento cómo la presión del ambiente disminuye lentamente, ya empieza a ser algo difícil respirar arriba del monte Fuchenest, y con el esfuerzo físico que estoy empleando todo comienza a volverse aún más complicado; además, el clima se está turnando muy frío y yo me encuentro empapada. Sé que Annastasia logró subir, y si ella pudo, estoy segura de que yo también podré, tengo fe en ello. Aunque vea hacia arriba y no pueda ver un fin, sé que existe, las dudas vienen a mí, pero no dejaré que me dominen, no ahora.

Por fin, después de una escalada muy sufrida, la lluvia se va calmando. Logro pasar por encima de las nubes de tormenta hasta llegar a un hermoso cielo negro repleto de estrellas, bellas formas y luces de colores por doquier. Estoy llegando a los límites de Astral.

El lugar es bastante extenso en la cima. Aquí arriba ya no hay un sólo árbol. Las únicas plantas que puedo ver son el pasto que se mece muy suavemente gracias a una delicada corriente que sacude mis ropas y cabello también. Hace mucho frío, pero la paz que se respira es increíble, ni siquiera las plumas de colores que se encuentran en el Tenebrarum mundi me han hecho sentir así.

El cielo está totalmente bañado de estrellas. Jamás había visto tan detalladamente el espacio exterior desde nuestro planeta en horario nocturno, por más alejada que estuviera de la civilización, siempre me di a la idea de que nunca podía apreciar bien todo el exterior; pero aquí la vista hacia la galaxia es simplemente utópica. Cada constelación, cada planeta, cada sol es visible desde donde me encuentro, no tan detalladamente como se vería desde un telescopio, pero sí es posible ver cómo el manto estelar cubre bellamente toda la superficie del cielo y lo llena de maravillosos colores que se destiñen a la distancia en un rio de piedras preciosas apiladas.

Esto es lo que nuestros ancestros percibían en el cielo, no ha cambiado para nada, aunque hayan pasado ya miles de años.

El observatorio de Astral es un enorme edificio de un color azul metálico. Puede verse una enorme cúpula por encima de él, mientras que la construcción es cuadrada en su totalidad y tiene otra sección más atrás que parece ser un poco más pequeña, misma que no está dentro de la enorme cúpula, sino que es otra extensión del observatorio en sí. Las paredes de la construcción tienen dibujadas por encima de ellas muchas constelaciones con los nombres de cada estrella al lado, escritos en un idioma que no alcanzo a distinguir desde aquí.

Camino por una vereda de azulejos del mismo color del edificio que lleva hasta la entrada de éste, en donde me topo con dos pilares griegos que poseen en la cima estatuas del gran amo Pridhreghdi idénticas a las que ya he visto antes en el monte, pero hechas del mismo material que el observatorio. Entre ellas hay un monolito con palabras escritas en otro idioma que no conozco, el mismo que vi en la Torre del comienzo y en mi supuesta tumba, por lo que ya es más que obvio decir que se trata del idioma de los dragones.

Al acercarme a ver las letras, éstas cambian mágicamente y se transforman en mi idioma natal. El monolito reza:

«Bienvenida seas al Observatorio de Astral.

La familia Pridh se enorgullece en presentar la construcción más preciada de *Nasgyun Hion (Nas’Hi) Kha Pridhreghdi,* quien con la ayuda de su nieto *Tyndall Nas Pridhreghdi,* fundaron este maravilloso lugar dedicado al estudio de los cuerpos celestes.

El Observatorio puede ser usado para múltiples tareas, además de la investigación de los astros, pues posee varias salas recreativas para diferentes objetivos.

Aquellos que han de llegar por primera vez hasta aquí deberán pasar un cierto número de pruebas para determinar si son dignos de aprovechar las capacidades del Observatorio para su beneficio propio y de la familia Pridh.

La curiosidad es la fuente principal del conocimiento y la sabiduría; que de ella crezca el árbol qué dará los frutos de los descubrimientos del mañana».

Es una obvia invitación a usar el lugar y una advertencia de que mi verdadera prueba para llegar hasta Annastasia acaba de comenzar. No me entretengo más y camino hasta la puerta del observatorio: un gigantesco portón rectangular con la cima curva, el cual se abre desde el medio empujando las dos enormes puertas que lo conforman. Éste posee el símbolo de los dragones por en medio, la estrella de seis picos que se une por en medio, dando a entender que está conformada por seis partes iguales, aparte, por todos lados se pueden encontrar dibujos de constelaciones que llenan los espacios vacíos de la puerta.

Al entrar al observatorio encuentro uno de los lugares arquitectónicos más hermosos que jamás he visto en mi vida, pues las paredes del sitio están llenas de blancas estrellas de cinco pinchos de varios tamaños que cubren la enorme superficie azul marino de los muros, mientras que las estructuras del lugar son de color azul metálico, como el que se muestra en el exterior. En las paredes también se pueden apreciar más constelaciones dibujadas y esparcidas por todo el lugar de manera muy ordenada y singular, además de un detalle más, pues toda la pared que se encuentra enfrente de mí está tapizada de un enorme espejo.

Al entrar a este lugar lo primero que vi fue a mí, totalmente mojada, con los labios un poco azules, estando despeinada, luciendo un vestido roto, lleno de lodo y pasto por el camino que tuve que recorrer hace un rato. Es la segunda vez que veo detenidamente mi reflejo, y en lugar de darme alivio, me aterra.

Vuelvo a reconocer mi rostro: mi afilado mentón, mis pronunciados pómulos, mi pequeña nariz, mis delgadas cejas, mis labios carnosos y, por último, mi fría mirada. Definitivamente la mujer que vi en el cuadro de la base militar Methuselah es la misma que estoy viendo aquí enfrente, la líder de la Elite de fuego que es atacada por el piromante azul en los eventos de El reino del fuego es quien estoy viendo en estos momentos. De todo lo que tengo en frente, hay algo que sigue taladrándome la mente, un pequeño detalle que me hace recapacitar todo lo que ha pasado y por lo que tal vez muchas preguntas por fin van a ser respondidas: mis ojos son azules, como los de un clon de fuego espiritual. No me cabe duda de que son las pupilas de un clon como los que he estado cazando.

Yo no estoy viva, posiblemente soy sólo un clon de fuego azul. Eso explica muchas cosas como mi habilidad de regeneración rápida; mi falta de apetito y sueño; mi poderosa fuerza física y resistencia descomunal; y, sobre todo, el posible porque no recuerdo casi nada. Esa es la razón por la cual he tenido que recolectar llamas púrpuras que pertenecieron a la verdadera Marianne, mismas que están dándome pistas de lo que ella fue y de como vencer a los demás clones.

La líder de la Elite de fuego está muerta, y atrás me dejó a mí: un estúpido eco de recuerdos y habilidades que debe cumplir un objetivo para poder ser eliminado. Soy sólo un deseo vacio de alguien que, con todas sus fuerzas, deseaba proteger a quienes más amaba. Pero, si eso último es cierto, ¿por qué sangro? ¿Por qué no sale fuego azul de mis heridas como a los demás clones?

Hay algo muy raro y creo que tiene que ver con el hecho de que soy un piromante púrpura, además de otras cosas como el sello maldito que se puede apreciar en mi pecho, el cual no me regenera porque no soy un ser vivo.

Si soy un clon, todo comienza a tener sentido, el tiempo que he estado viajando, fue todo para cumplir un objetivo que la verdadera Marianne pudo realizar: asesinar al piromante azul encapuchado. Es por eso qué existo, yo soy ese deseo, puedo verlo, puedo sentirlo al tocar el espejo y ver cómo mi reflejo junta su mano conmigo.

Es quien soy: el clon de fuego azul de la líder de la Elite de fuego. Sólo vivo para venir a cazar las pocas cenizas que quedan de esta mujer y su elite, todo para llegar al maldito que las ha estado produciendo.

…

«Al ver que pronto mi vida acabaría apenas me encuentre con el piromante azul encapuchado, no puedo evitar recordar toda la conversación que tuve con los representantes de Catopolis. Les prometí algo y no creo ser capaz de cumplirles; pero, aun así, hay algo extraño en eso, porque si moriré después de vencer al piromante, ¿por qué Nono tuvo esas predicciones?

—Buenos días, Rey Toledo. Nana, Nono. Me da mucho gusto verlos de nuevo —dije al momento que por fin estuve enfrente del soberano de Catopolis y de sus dos acompañantes, quienes me recibieron con mucho júbilo.

—Nosotros también estamos gustosos de verte, además de saber que te encuentras bien y hayas aceptado nuestra invitación a conversar, pues tenemos mucho de qué hablar, mujer; sin embargo, también queremos que descanses lo necesario para tu siguiente reto —dijo el rey Toledo de manera jocosa, mientras que Nana y Nono sonreían.

—Sí, en verdad el tiempo me ha parecido muy corto desde que llegué, tantas batallas y tanto qué hacer hacen que mi día vaya rápido, y de repente siento que no descanso como es debido. Pero la situación lo amerita, soy todo oídos — respondí al rey con una ligera sonrisa.

—Eso se debe a que no estás acostumbrada a tanta presión. Es normal para un humano que el tiempo pase rápido en situaciones como ésta. A pesar de eso, has demostrado ser diestra al vencer a tus enemigos. Si hubieras resultado herida de alguna forma grave, el coliseo te hubiera dado hasta máximo dos días de descanso. Pero eso no ha sido necesario, tu poder deslumbra —explicó Toledo a la par que me invitaba a sentarme en una silla de madera. Nana y Nono se colocaron a ambos lados de Toledo y él se acomodó en un enorme sofá de ancho espaldar rojo ladrillo algo arañado.

—En caso de haberme hecho una herida grave, algo que no pudiera ser sanado rápidamente, ¿qué hubiera pasado? —Pregunté por curiosidad y de manera cautelosa.

—Pues el coliseo tiene la propiedad de curar a los retadores. También, a veces, los mismos espectadores apoyan en esa labor, porque desean ver más; esa es la razón del tiempo máximo, pues las habilidades curativas del coliseo difícilmente llevan más de dos días para sanar a alguien completamente. Recuerda que fue construido por los D’Arc y Pridh, estoy seguro que Joseph te lo mencionó —contestó Toledo bastante pensativo sobre el tema.

—Ya veo, pero bueno. ¿De qué es lo que querían hablar conmigo? —Pregunté una vez más al rey y a sus sirvientes. Todos se vieron el uno al otro, a la par que Toledo se llevó su mano a su mentón para pensar un poco su respuesta, con una mirada algo fría y calculadora.

—Tenemos muchos temas qué tratar. Voy a decirte primero qué tanto deseamos conversar contigo para que podamos organizarnos bien. ¿Te parece? —Dijo el rey de las bestias gato, a lo que contesté afirmativamente emocionada por el orden de ideas del soberano—. Bien, lo que tenemos qué conversar es: “Tus crímenes según la alianza. Nuestro interés en ayudarte. Y la leyenda nombrada ‘El reino del fuego’”. Básicamente eso es todo lo que discutiremos hoy —explicó Toledo más serio, por lo que no quise esperar y pedí que continuara—. Estuve junto con Alex en una junta extraoficial convocada por uno de los líderes de Terra Nova. Si no lo sabes, la gran metrópolis humana está gobernada por diferentes facciones, la que nos convocó fue fundada con el nombre de “MoA”, que por sus siglas significa: “Masters of Allegation”. Sus primero lideres eran personas religiosas de una iglesia bastante extremista de la antigua civilización humana. No recuerdo el nombre de ésta, para ser honesto, pero su idioma natal, como puedes entender, era el llamado “English” —comenzó a contar Toledo todo a detalle ya muy serio. Tengo recuerdos de religiones extremistas, supongo que tuve una en mente y esperaba en ese momento que no se tratara de esa.

—La mayoría de sus miembros creen en deidades supremas y adoran a los miembros de la familia D’Arc por mero temor. Todos ellos aún conservan las antiguas escrituras bíblicas de los humanos, y las estudian para descifrar diferentes misterios relacionados con nuestro nuevo mundo que supuestamente estos libros predijeron —continuó explicando Nana al respecto, sin interrumpir a su rey.

—La organización a la que pertenecían los ancianos que fueron asesinados con el misil es otra facción llamada: “Cogito, ergo sum”. Ellos son un conjunto de intelectuales que han dedicado su vida entera a la investigación de la naturaleza del mundo, la vida y sus creadores. Todos ellos son humanos que consagran la ciencia de la observación y el análisis de la supremacía del universo, así como el método y la razón. A diferencia de los magos, ellos estudian todo aquello que es sólo ciencia, no magia, la cual es prácticamente una parte de ella, mas no necesariamente son lo mismo. Ellos son los que monetizaron el Laboratorio PQB de Maynard y consiguen a los científicos que trabajaban con él —habló Toledo con respeto hacia esta otra facción. Sin dudas ellos son las personas a las que deseo acercarme, se escuchan como los verdaderos líderes que deberían guiar a la humanidad—. Esta facción es totalmente humanista, y es la que más seguidores de gran peso tiene en Terra Nova. Por otro, MoA posee muchas más personas en sus filas, una gran cantidad de humanos siguen a esta facción, sobre todo los que viven en zonas muy bajas, por no decir pobres —terminó por decir Toledo tranquilamente. Han pasado más de tres mil años y la humanidad no sale del mismo pozo séptico en el que estaba antes. No podía pensar en otra cosa más que en derrocar a MoA en esos momentos, mientras que después Nana volvió a hablar.

—Aún queda una facción más, una que posiblemente reconozcas, mujer —dijo Nana bastante seca, como dándome a entender que no me agradaría lo qué iba a escuchar.

— ¿Cuál es esa? —Pregunté al rey con curiosidad. Toledo se quedó callado un par de segundos y luego respondió con algo de desprecio.

—La facción de la magia, ésta es llamada: “La sombra de lo que somos”. Está conducida por las Shadow Layers, y aunque es la facción que menos seguidores tiene, es la más poderosa, porque tiene a Chibi de su lado —replicó Toledo suspirando de molestia al terminar. Se notaba que no le agradan las Shadow Layers, o que ha tenido roces con ellas.

—Supongo que si Chibi pide ayuda las otras dos facciones, le darán apoyo —afirmé segura de mis palabras. Conozco a Chibi lo suficiente para saber que posee un carisma y un respeto que le ayuda a abrir muchas puertas inimaginables.

—Así es. De alguna manera se cree que ella es la representante de los humanos. Sea lo que sea, no te hablaré de los líderes de las otras dos facciones, puesto aquí no vienen al caso. Cuando fuiste a Terra Nova conociste a un hombre llamado Kyle, él es miembro de la guardia de “La Alianza de Gaia II”. Los miembros de esta organización son un grupo de prodigios que son elegidos por el pueblo para defender a los respectivos reinos y actuar en pro de la alianza como portavoces de su tierra madre. Alex es uno de ellos en Catopolis —comenzó a explicar el soberano de manera muy prolija, al momento que yo ponía toda mi atención en él—. Cada reino tiene por lo menos a un guardián de la Alianza. Comúnmente se les llama “guardianes” o “aliados”, pero originalmente deberían ser nombrados “Aliados de Gaia II” por la leyenda de “El reino del fuego” de la cual hablaremos con detalle más adelante. En la reunión a la que asistí, Kyle estaba presente, el pertenece a la facción de La sombra de lo que somos; sin embargo, él fue alguna vez parte de MoA, por lo que estos últimos lo tienen en baja estima por desertar. Cuando eso sucedió, Kyle se unió a un escuadrón para defender a la ciudad, un grupo de personas bastante habilidosas escogidas por Chibi. Ellos se hacen llamar “Parvada roja” y usan paliacates rojos en sus cabezas, a diferencia de Kyle y otros altos mandos de su mismo rango, quienes usan uno azul —continúo contando el rey haciendo una pequeña pausa y me dio tiempo de decir algo.

—Sí, me enfrente a ellos en mi camino por Terra Nova. Me alegra que estén bien organizados y luchen incondicionalmente. En mis tiempos las cosas eran muy distintas con los protectores de las ciudades, comúnmente eran muy orgullosos y solían abusar del poder. Además, a la hora de la verdad, no eran muy valientes que digamos —dije a Toledo con vergüenza.

Fui sincera, ver la pasión en los ojos de la Parvada roja me hizo recordar a la pésima autoridad que teníamos en el pasado. Siempre idealicé a los protectores de la ciudad así, como estos guardianes de Terra Nova, pero ninguno de ellos me inspiró confianza como estas personas, al menos no en mi país natal.

—Gracias a la facción de Cogito, ergo sum y sus ideales, se les enseña a los futuros miembros de su organización los valores que hacen que estos no caigan en esos comportamientos de los que te avergüenzas. Cogito, ergo sum se encarga de la educación de la Parvada roja también, ahí te das cuenta que esta facción no es egoísta, pues la pequeña policía de Terra Nova pertenece a La sombra de lo que somos —mencionó Toledo con gran orgullo, al mismo tiempo que se llevaba su mano a la barba.

—Increíble, me comienza a agradar esa facción. Tengo que hablar con el líder de ésta en definitiva —dije emocionada, pero entonces el soberano me detuvo de pensar eso.

—Espera, debes escuchar lo que pasó primero. Kyle aseguró que tú estás involucrada de alguna manera con el misil; él dijo que no directamente, pero que siente que si no hubieras hablado con los ancianos de Cogito, ergo sum, probablemente ellos seguirían con vida —contó el rey Toledo dudando de mi palabra durante la junta de los reyes.

—Estoy de acuerdo con él. El piromante azul los asesinó porque sabían algo de mí que no quería que nadie más supiera. Ellos me guiaron en su momento, pero no puedo ser juzgada por algo así. Yo no incité esto, no tenía idea de qué pasaría. De ser así, hubiera preferido seguir sin la información —contesté de manera algo molesta, Kyle quiere que tome responsabilidad de algo que no estaba en mis manos, se me hace muy ridículo pensar que se me busca viva o muerta por dicha acusación.

—En eso estoy de acuerdo, pero lo importante es que el piromante sabe quién eres e intenta ponerte en contra de la Alianza. Eso obviamente lo dimos a relucir en la junta, mas no hubo mucha discusión al respecto. Por otro lado, también se mencionó que tú le habías comentado a Kyle que estuviste presente durante la erupción del monte Fawz, mismo que se encuentra cerca de uno de los templos de la familia Pridh —explicó Toledo acomodándose en su enorme sofá para ponerse cómodo y esperando una respuesta de mi parte.

—Así es, el piromante provocó esa erupción para intentar aniquilarme o escapar. Por suerte salí ilesa gracias al poder de la auraforma del amo Pridhreghdi, el cual se me había otorgado poco tiempo antes. Una vez que logré escapar, me dirigí a la base militar Methuselah —conté al rey, el cual se puso pensativo sobre lo declarado, luego hizo una pausa mirando al techo con sus manos en las cómodas de su asiento y continuó.

—La base de los *chupasangre* que explotó al poco tiempo de tu llegada. Hace poco un pelotón de Kyle fue a investigar las ruinas del lugar y encontraron muchos soldados carbonizados. Aún seguían con vida, pero estaban muy heridos. Los humanos les ayudaron quitándoles las flechas que tú les encajaste en el corazón a varios de ellos para levantarlos del sueño, al mismo tiempo que sacaban a otros que se encontraban bajo escombros y de más —relató Toledo con algo de indiferencia, como si lo que los vampiros hicieran no le importara en lo más mínimo. Él los llamó “chupasangre” muy despectivamente.

—En mis tiempos los vampiros y los humanos eran enemigos mortales. Sí que ha cambiado el mundo —expliqué muy sorprendida a los gatos. Ellos no se impresionaron de mi declaración.

—Sí, pero eso fue gracias a Viorica. Ella se nombró a sí misma “Pyushkrov” en lugar de vampiro y “conquistó” a todos los ancianos bebedores de sangre restantes, uniéndolos en una sola nación. La misma que acordó comprar la sangre a los humanos para detener la caza de estos mismo y así manejar esto como un producto de materia prima. Acción que creó una pequeña alianza —relató Nana de manera muy seria sin moverse de su lugar, sólo viéndome.

—Ya veo. Entonces ¿por qué fue construida la base militar? —Pregunté a las bestias y la misma chica gato me respondió.

—Porque la sangre de los vampiros fortalece a los demonios. Es una droga estimulante para ellos. Antes atacaban mucho a Terra Nova para buscar dicho elixir; pero fue entonces que Viorica se auto exilió de la ciudad humana para protegerlos y construyó la base como entrada a un nuevo reino de los vampiros en las profundidades, ésta era el único acceso a él. Obviamente puso en práctica el conocimiento que había ganado en las guerras humanas para defender su hogar de los demonios, cómo lo pudiste apreciar —explicó la chica gato con desagrado. Las bestias tienen un obvio desdén por los vampiros, ni siquiera tratan de ocultarlo. Cada vez que hablan de ellos arrugan el puente de la nariz como si estuvieran oliendo excremento.

—Todo iba bien hasta que yo llegué allí. En un principio pensé en hablar con un… “¿Pyushkrov?”, pero sabía que no me escucharían. Mejor me aventuré a invadir porque no tenía conocimiento de los reinos y todo en ese entonces. En aquellos días hasta llegué a creer que el mundo estaba realmente deshabitado de algo que no fueran dragones —dije a las bestias gato avergonzada. Todos me vieron desconcertados por mis experiencias, después Toledo retomó la palabra.

— ¿Fue tu culpa que estallara entonces? —Preguntó el rey bastante serio e inclinándose un poco hacia adelante. Luego recargó sus codos en sus piernas y unió sus manos entrelazando sus dedos por debajo de su mentón, para luego colocar su rostro en la unión de sus extremidades.

—No. Al principio creí que Xeneilky había sido quien hizo esto, pero cuando comenzó la secuela de destrucción, él estaba conmigo, y al parecer también buscaba a Viorica. Luego me di cuenta de que alguien más pudo haber iniciado esto, pues éste ordenó a todos detenerme poco después. Lo que sí sé es que justo antes de eso, vi cómo el piromante azul entró a donde encontré a Xeneilky.

— ¿Cómo era la habitación y dónde estaba situada? —Se adelantó Nana antes de yo poder continuar contando lo que me había pasado, parecía algo impresionada.

—Estaba llena de computadoras y pantallas que mostraban varios puntos de la base militar. Se hallaba dentro de la gran mansión de Viorica —respondí rápido, mientras que Nana se quedaba pensando un momento. Ella veía hacia abajo y torcía la boca un poco a la derecha.

—Efectivamente ese era el cuarto de control. El piromante azul es quien debió haber activado la secuencia de autodestrucción. Posiblemente antes de Xeneilky entrar él logró hacer eso —explicó la chica pelirrosa, a la par que Toledo y Nono la veían.

A mí me seguía pareciendo que Xeneilky había sido el culpable, pues dudo que las alarmas se activen minutos después de poner en marcha la secuencia, Deberían activarse inmediatamente. Por otro lado, la orden de detenerme fue dada cuando el chico peliverde ya se había retirado. Hay muchos factores extraños durante esos eventos que aún no consigo resolver del todo.

—Supongo que es todo de lo que se me acusa.

—Sí, y obviamente la resistencia a tu arresto en Terra Nova por prácticamente invadirla —dijo Nono no muy convencido, al mismo tiempo que Nana y Toledo emitían una risita tonta por mencionarlo.

—Ese es el único delito del cual soy cien por ciento culpable. Aunque no tenía malas intenciones ellos me atacaron primero.

—Al final se te condenó a juicio, pero el rey fantasma insistió en que también causaste destrozos en 3akat. Aunque, después de una breve investigación al respecto, se sabe que esto último no es cierto. Todos conocemos cómo es Nicolás, sólo hay una persona en la que se puede confiar sin duda alguna en el reino fantasmal, y él fue quien declaró que no hiciste nada malo —aclaró Toledo con una sonrisa en el rostro. Supongo que él habla de Aldo, pues de todas las personas que conocí dentro del reino, en definitiva, es él quien tiene mejor salud mental, aunque ya está algo tocado por vivir allí.

—Honestamente no me sorprende.

—Conociendo a los jueces de Cogito, ergo sum, si te presentas voluntariamente, se te darán unos meses solamente por hostigar a otro ser para que hiciera los destrozos; no obstante, MoA va a querer meter sus narices en esto. Posiblemente te den un “reforzamiento espiritual” de paso —explicó el soberano de los gatos ya más serio y viéndome con un rostro que gritaba: “no asistas a ese juicio”.

—Entiendo. Aunque me encantaría hacerlo, pues me gustaría ver cómo la justicia trabaja en Terra Nova; sin embargo, tengo que encontrar a los demás miembros de la Elite de fuego y recordar qué diablos me pasó todo este tiempo que estuve al pie de la Torre del comienzo dormida.

—Realmente no tienes de qué preocuparte. De todos los reinos, solamente los humanos, los fantasmas y los elfos están cazándote. Las brujas, los magos y los elementales declararon que están muy ocupados en asuntos importantes para hacer algo así. Sólo nosotros, las bestias gato, te apoyamos, mujer. Y creo que es justo el decirte porque —expresó el rey Toledo con mucho orgullo. Eso hizo que mi faz se pusiera algo seria, pues sabía que posiblemente los gatos me pedirían un favor importante relacionado con un evento futuro. Era por eso que Nono estaba en la habitación.

—Ese es el siguiente punto a tocar, rey Toledo. Por favor, prosiga.

—Bien. Para que lo tengas en cuenta, en nuestra tierra se cree totalmente en la inocencia de una persona hasta que se demuestre lo contrario. Esa es la primera razón por la cual confiamos en ti y te apoyamos; no obstante, hay algo más. Como ya sabes, Nono es nuestro visionario, ya que, por medio de sus sueños, puede predecir el futuro; él tiene visiones de lo que va a pasar y de lo que alguna vez sucedió. Se dice que, cuando un visionario tiene la misma premonición dos veces de la misma manera, ésta jamás podrá ser modificada, en caso contrario es posible, pero difícil —explicó el rey parándose de su asiento y recorriendo la habitación, caminaba con sus brazos por detrás de su espalda, daba pasos largos y perezosos, dejaba que las palabras de su boca se pasearan en ecos por toda la recamara—. Nono, por favor, háblale a nuestra amiga de la premonición que tuviste diez años atrás —pidió el soberano de las bestias gato a su visionario. Éste dio un paso al frente y comenzó a contarme lo que vio.

—Claro, mi rey. Hubo un día donde soñé algo impresionante. He tenido sueños terroríficos: de muertes terribles, salvajismos apenas imaginables, tragedias que nunca serán olvidadas. Pero esto me hizo pegar el grito, pues se trata de una catástrofe de verdad. Vi cómo una mujer vestida de rojo y hermosas alas púrpura volaba por encima de nuestra ciudad; mientras la mujer se encontraba allá arriba, ella extendía sus alas en el cielo de Catopolis haciendo que éstas cubrieran todo el reino para salvarlo de una invasión de seres celestiales, misma que amenazaba con destruir nuestro hogar —terminó de contar Nono muy serio. Luego el chico dio un paso hacia atrás y Toledo continuó hablando tan pronto llegó a estar de nuevo enfrente de su asiento.

—Nuestra comunidad jamás ha tenido problema alguno con los ángeles; aunque, como somos simpatizantes de la familia D’Arc, los seres celestiales no nos tienen en mucha estima y no sé qué tipo de planes tengan contra nosotros. Hace mucho tiempo, un antiguo visionario dejó dicho que la perdición de Catopolis será una batalla entre ángeles y demonios que dará lugar en la misma. Esto mismo me alarmó al escuchar la predicción de Nono —explicó el rey sentándose nuevamente en su lugar y cerrando los ojos un momento para relajarse, al abrirlos continuó hablando—. Por lo tanto, Nono predijo que serías tú quien salvarías a nuestro pueblo de dicha catástrofe. Tú eres nuestra única esperanza, puedes hacer que ese horrible destino cambie y que Catopolis no desaparezca a manos de los ángeles, y menos de los demonios. Aunque no sé si también serás tú quien nos apoye con los demonios; mas creo que eso eres para nosotros: nuestra última esperanza de sobrevivir, nuestro héroe —dijo el rey comprometiendo su vida y la de su gente si me oponía a participar en dicha defensa contra los ángeles.

No tengo nada en contra de los seres divinos, por el contrario, la última vez que los vi fueron ellos quienes intentaron asesinarme sólo porque estaba del lado de Xeneilky. No me molestaría luchar contra ellos para ayudar al único reino que confía en mi inocencia.

— ¿Sé sabe cuándo será el ataque?

—Sí, dentro de un año y seis meses —contestó Nono muy seguro de su respuesta—. En mi predicción se ve un eclipse solar, y para el siguiente falta eso.

—Perfecto, para ese entonces por supuesto que estaré en Catopolis lista para acabar con todos los ángeles que intenten dañar a las bestias gato y su reino.

—Gracias, pero el detalle es que los demonios también son parte de la predicción. Por lo que quiero pedirte que intentes defendernos de ambas amenazas; obviamente los guerreros de Catopolis y la guardia real te ayudarán a combatir a los seres infernales. Sé perfectamente que los demonios que se encuentran de nuestro lado de la barrera no son nada comparados con los que viven detrás de ésta, es por eso tengo miedo de que lleguen a salir y atacar nuestro pueblo. Tú alguna vez estuviste en el infierno, tienes que tener conocimiento de esos seres oscuros superiores —comenzó a alegar el rey intentando convencerme de que no fuera sólo una defensa, sino también que me uniera a las fuerzas militares del reino para combatir a los demonios debido a mi experiencia con ellos.

—No se preocupe, Rey Toledo. Estaré en Catopolis protegiéndola de lo que sea que la amenace.

—El detalle es que no sabemos cuándo atacaran los demonios. Tememos que será pronto, por eso deseamos apoyarte en tu actual misión para que la puedas terminar lo más pronto posible, y así puedas venir a vivir a Catopolis. Serás tratada como una de nosotros, entrenarás y vivirás bajo el presupuesto militar que poseemos; obviamente tendrás que trabajar como todos en nuestra tierra, inclusive yo tengo un empleo además de ser rey, nadie holgazanea en mi reino. A pesar de esto último, tendrás tu propio hogar, inclusive después de la guerra, se te entregará acceso a toda la información de nuestro pueblo y más —explicó Toledo ofreciéndome una casa, un empleo y una vida totalmente nueva.

Todos los miembros de la Elite de fuego se dieron cuenta de que nuestro objetivo ya no valía, por lo que en ese momento pensé: “¿qué tal si me doy cuenta de que en verdad ya no vale?”. No recuerdo de qué se trata, pero cuando lo haga, ¿seré capaz de seguir con él a pesar de todo ser ahora muy diferente?

No lo sé, pero es mejor estar preparada para eso. Además, me encantaría aprender de la cultura de las bestias gato y su vida, por lo que acepté sin pensarlo mucho.

—Cuando suceda, ¿podré adquirir autoridad militar en el reino? Sólo para coordinar a sus hombres y mujeres de una manera eficiente a mi parecer.

—Claro que sí. La gente de Catopolis es muy fuerte, incluso hay algunos que superan cualquier expectativa; pero de él no quiero hablar. No ahora —expresó Toledo, y pude ver en sus ojos un extraño sentimiento. Yo esperaba orgullo y confianza, pero en lugar de eso un terrible temor creció dentro de él al mencionar eso último.

—Me parece bien. ¡Trato hecho!

—Muchas gracias, en verdad —replicó Toledo con una sonrisa sincera en el rostro. El rey me extendió su mano derecha y yo la tomé con la propia. Las agitamos unidas en el aire en símbolo de mutuo acuerdo.

—Ustedes me han ayudado bastante, no puedo terminar de agradecerles. Estoy segura que yo defenderé a su pueblo no por estar destinada a ello, sino porque los habitantes de Catopolis, así como su rey, son los más maravillosos y de fiar que existen. Estoy muy agradecida de ser su aliada.

—No eres parte de una alianza, sino de una hermandad. Ahora eres un miembro honorifico de las bestias gato, mujer humana —aclaró el soberano de Catopolis al poner su otra mano sobre nuestra unión y luego soltándome para volverse a recostar en su amplio sillón. Luego de esto, él sacó de por debajo de sus ropas un collar con una estrella que posee el símbolo de su reino y me lo entregó—. Ésta es la estrella de Catopolis, representa tu relación con nosotros. Úsala y todos sabrán que eres parte de las bestias gato —añadió el rey poniendo el collar en mis manos, el cual atesoré tan pronto me fue entregado.

—Muchas gracias. Es un honor para mí que, por tan poco, ya me consideren parte de algo tan importante como la hermandad de las bestias gato; mas nos queda aún un tema por hablar.

—La leyenda de “El reino del fuego” —enunció el rey después de un largo suspiro de pesadez.

—Ya sé todo lo principal sobre ella. El cuento y la creencia.

—Supuse que así sería; pero, ¿sabes porque no se le da relevancia?

—Realmente es algo que me ha llamado la atención. Desde que presenté mi caso a los reyes vi que no les importaba si se cumplía la leyenda. ¿A qué se debe esto?

—Todo comenzó cuando aquel piromante encapuchado intentó devastar el planeta. Obviamente no fue capaz de cubrir todo el mundo de fuego azul como se relata; en realidad sólo acaparó una enorme área, una bastante alarmante para ser honestos. Fue muy impresionante el tamaño del “Infierno Azul”, nunca nadie había visto tantas llamas espirituales devorando la tierra de manera tan salvaje. Una vez que el evento terminó como se relata, cada uno de los visionarios de los reinos tuvieron una premonición donde el fuego destruía la civilización como la conocemos y formaba una nueva que surgiría de las cenizas de la vieja —explicó Toledo con algo de vergüenza. Aún sigo sin entender porque esto no preocupa a los reinos, la leyenda claramente habla del final de los tiempos para las razas; debe de haber algo más, por lo que se me ocurrió algo al momento.

— ¿Cuál era el color del fuego? —Pregunté ya sin más preámbulo, a lo que se me contestó casi inmediatamente.

—Nadie lo sabe exactamente, los únicos visionarios que tuvieron esa premonición que aún viven son el visionario de los dragones y el antiguo visionario de los elfos. Ninguno recuerda esto último —explicó Nono pensativo mientras se llevaba sus manos a los bolsillos de su pantalón.

— ¿Incluso los dragones tienen un visionario?

—Sí, pero no es momento para hablar sobre él. Lo que sí es que todos los visionarios recibieron este mensaje: “Aquel que posea el poder sobre el fuego sagrado tendrá la posibilidad de destruir el mundo y forjar uno nuevo”. Esa es la afirmación sobre la leyenda, la cual implica que el nuevo reino que se levante será uno que provenga del fuego, he ahí el porqué del nombre de la leyenda; aunque, además de ya nadie volvió a tener esa misma visión, resulta que hace unos años un piromante verde nació entre los humanos. Los elfos lo adoptaron e hicieron que la visionaria élfica usara la piromancia del hombre para revelar si un piromante azul cumpliría dicha leyenda —cuando Toledo dijo esas últimas palabras comprendí todo.

—La respuesta es no.

—Exacto. Tu enfrentamiento con el piromante que buscas es eminente, por lo que te aseguro que los reyes de los reinos están al pendiente de ver quién ganará. Aun así, no es algo que realmente les preocupe, porque sea quien sea el ganador no afectará a la leyenda de “El reino del fuego”. Ésta misma aún sigue en pie y no sabemos quién la efectuará realmente, mas si sabemos que no será el piromante encapuchado.

—Ahora entiendo. Si yo gano, las posibilidades de que la leyenda se cumpla aumentan, pues soy un piromante púrpura. Todos están confiados y creen que no podré contra el piromante azul.

—Correcto, aunque hay otro punto de vista. Se tiene la creencia de que los piromantes lucharán unos contra otros en un duelo de habilidades, hasta descubrir quién es el más fuerte. Aquel que resulte victorioso utilizará la ayuda de los demás para acabar con todo lo que conocemos, y así construir el reino del fuego.

—Dudo que algo así suceda. Por otro lado, ya le perdí la pista al piromante azul encapuchado, no tengo idea de dónde se pueda encontrar en este momento. Por eso estoy en ceros. Posiblemente lo enfrentaré una vez que encuentre a Annastasia y a Kantry.

—En eso te equivocas. Has hecho un trabajo muy bueno buscándolo. Te lo has topado más de una vez en este vasto mundo y le has pisado los talones por un buen tiempo; eso significa que alguna parte de ti sabe perfectamente dónde está. Tengo un presentimiento, sé que ya recuperada tu memoria sabrás a dónde ir para encontrarle.

—Espero que así sea. Ha pasado ya algo de tiempo desde la última vez que nos topamos, y siento que estamos ahora en lugares muy distintos, que será muy difícil volverlo a encontrar para tener nuestro encuentro final.

—Dices que no lo has visto, pero pronto lo encontrarás, estás más cerca de él de lo que imaginas, y te diré que el instinto de una bestia gato es de las cosas más fuertes que existen en nuestro mundo, mujer. Yo lo he visto, pronto te enfrentarás a este poderoso enemigo, y tu destino por fin estará sellado; necesitas tener cuidado con él, este enfrentamiento será una batalla de la cual no podrás recuperarte tan fácilmente. Eso lo sabemos de antemano —explicó el visionario alegremente al tomar la palabra. Ya era más qué obvio, Nono había tenido una premonición sobre mi batalla con el piromante azul encapuchado, pero no iban a contarme sobre ello por alguna extraña razón que desconozco. Al menos parece que voy a sobrevivir a éste o al menos eso imaginé en esos entonces.

Honestamente en el momento no me importó, ya luego seguimos con la conversación y al terminar decidí ayudar en todo no sólo siendo parte de la hermandad de Catopolis, sino también cerrando un pacto con ellos. Lo extraño es que soy un clon de fuego azul. ¿Qué pasara en el combate contra el piromante azul para que yo pueda continuar y así pueda defender a Catopolis? ¿Realmente Nono dicho combate en sus sueños o sólo lo dijo para levantarme el animo? ¿Habrá otro piromante purpura con mis características y es quien ayudará a los gatos si es que pierdo? No tengo la más mínima idea de todo esto».

…

Exploro el observatorio Astral después de recordar los detalles de la conversación con Toledo, Nana y Nono. En mi camino me hallo con muchas trampas y rompecabezas relacionados con los espejos que se encuentran dentro del lugar, puesto en cada uno de los cuartos la pared que contiene el espejo está posicionada en un lugar diferente, una de ellas incluso lo tiene en el techo.

Algunas cosas que estos espejos reflejan no se pueden ver en la realidad, sólo a través de ellos. Eso hace mi viaje algo complicado, pero no es nada que no pueda superar. Paso a paso voy avanzando por las habitaciones hasta que hallo una donde veo algunas llamas azules; sé que el piromante está cerca, por lo que corro hacia el fuego y noto que hay una larga caída hacia una parte más baja del observatorio, dicha está repleta de este fuego sagrado. No dudo ni un segundo y me dejo caer para avanzar hasta allá al tener mucho cuidado de no tocar el peligroso fuego espiritual.

Una vez abajo observo una puerta hacia otra habitación, y enfrente de ésta se encuentra el piromante azul encapuchado. Aquel ser demoniaco se da cuenta de mi presencia y voltea hacia mí, al mismo tiempo que extiende su mano para atacarme con ella. Yo rápidamente desenvaino mi espada y la empuño hacia él en favor de esperar el ataque de mi oponente, lista para luchar; pero entonces algo inesperado sucede.

Por encima del piromante encapuchado el símbolo de la familia Pridh aparece, y de él brota mi amiga Annastasia, la cual viste ropas blancas ceremoniales y sostiene un báculo con el símbolo de los dragones. Ella utiliza esta arma para golpear fuertemente al piromante azul por encima de él. Esto hace que se esparza en llamas azules, con lo que evita la arremetida de la mujer. Aquella cae al suelo y da un salto hacia donde yo me encuentro dándome la espalda y extendiendo su brazo derecho por enfrente de mí para protegerme. Al estar cerca, Annastasia golpea el suelo con su arma y hace sonar unos pequeños cascabeles y anillos que ésta posee.

—Debes irte de aquí. Es mejor que busques a Kantry mientras yo distraigo al piromante azul. Kantry acaba de retirarse; hay un espejo en la habitación contigua, debes desear salir del observatorio por la parte de atrás al tocarlo. Una vez afuera, baja por el monte Fuchenest y encontrarás el hogar de nuestra amiga —dice Annastasia seria y confiada. Luego voltea para verme al rostro por un momento, por lo que noto sus ojos ámbar. Ella está con vida—. No tienes idea de lo feliz que me has hecho al darme la oportunidad de verte otra vez, pero no hay tiempo. Kantry te ayudará a recuperar tu memoria. Sé de antemano que la has perdido, y que mejor que un amigo para que te guie. ¡Ahora vete! —cuando Annastasia ordena esto último, pone la palma de su brazo derecho a la altura de su pecho extendida lateralmente y hace que la puerta que está al lado de donde vi al piromante se abra. La acción crea una fuerza de succión dentro de la habitación contigua que atrae a todas las llamas azules presentes que conforman a nuestro enemigo.

Annastasia me da su mano izquierda y yo la sostengo unos momentos. Nos acariciamos las palmas mutuamente con una sincera sonrisa en el rostro, pero luego ella me suelta para brincar hacia la recamara a donde está enviando al piromante y se encierra con él al sellar la puerta detrás gracias al símbolo mágico de los Pridh. Annastasia hace un noble sacrificio sin pensarlo.

## Decimoquinto Asecho: Amistad

Todo sucedió tan rápido que no me dio tiempo ni de reaccionar adecuadamente. Vi al piromante encapuchado de frente, esta vez dispuesto a combatir contra mí. Comprobé que Annastasia sí está aquí y efectivamente sigue con vida a diferencia de Joseph, pues dudo que tenga un pacto raro o algo parecido; al igual que me pasó con Viorica, he llegado justo en el momento del ataque del piromante azul.

Estoy anonadada, con mi espada en manos y la sensación de la piel de mi amiga entre mis dedos. No sé si estar alegre por ver a Annastasia y su noble sacrificio o si llorar porque evidentemente ésta será la última vez que vea a mi amiga, y posiblemente no hay nada que pueda hacer ya para ayudarla.

Mi primera reacción fue gritar: «¡Annastasia, no!». Luego correr hacia la puerta de la siguiente sala, la cual golpeo con mis puños intentado abrirla, también uso mis demás habilidades; pero parece que el sello que tiene por encima protege dicha entrada de cualquiera de mis ataques. Annastasia se aseguró de que yo no la siguiera, ni que el piromante azul escapara; por lo que si quiero ayudarla debo encontrar otra entrada por algún lado cercano a éste lo más pronto posible.

La habitación en la que me encuentro es simplemente enorme, pero puedo ver que cerca hay una especie de rendija básicamente indestructible dentro de un pasillo, y detrás de ésta se encuentra otra puerta; ésta debe llevarme a la habitación que mencionó Annastasia antes de encerrarse con nuestro enemigo. Se supone que debo usar un espejo que se encuentra ahí adentro para salir del observatorio y así ir a buscar a Kantry; no obstante, no quiero abandonar a Annastasia, es una persona muy importante para mí y lo correcto sería ir a por ella para poder escapar juntas, en lugar de sólo dejarla morir.

Pero eso significaría desobedecer lo que me dijo y probablemente llegar tarde para salvarla, lo que haría su sacrificio en vano. No puedo elegir entre mis dos amigas, el piromante encapuchado está muy cerca ya y hay una enorme posibilidad de que él pueda eliminar a Annastasia, así como lo hizo con Joseph usando esa poderosa técnica que vi en los recuerdos de mi amigo; sé que es capaz de derrotarla con eso, aunque también conozco las increíbles habilidades de mi amiga y sé que ella le dará batalla. Esto último es predecible con sólo ver lo que logró hace unos momentos sin problema alguno; eso fue inaudito, Annastasia es muy poderosa. Es posible que pueda resistir hasta que yo llegue a ayudarle.

Sé que se molestará, pero no me importa, debo intentar salvarla o si no jamás podré estar a gusto conmigo misma de nuevo. Todo esto lo pensé al momento que busco cómo abrir aquella rendija, aunque después de continuar por la habitación me vi en el espejo durante unos momentos y pensé: «¿Qué harías tú si le pidieras a Annastasia lo mismo que ella me acaba de pedir?». A mí me gustaría que me hiciera caso y continuara su camino para encontrar a Kantry.

Hay tantas cosas que debo considerar, como el tiempo que le tomará al piromante llegar hasta Kantry después de derrotar a Annastasia, cuanto me tardaré en arribar a la maldita habitación siguiente y de ahí hasta donde se supone que mi amiga se encuentra bajando por un lado del monte Fuchenest que desconozco. Me gustaría analizar cada detalle y poner todo sobre la mesa, pero con tan poco tiempo para hacerlo sólo me causa estrés pensar en ello.

Una vez que encuentro el interruptor y la rendija se abre, corro lo más rápido que pude para llegar hasta la puerta y pasar al otro lado. Lo que hallo es justo lo mismo que describió Annastasia: una habitación extensa sin dudas, no posee nada más que un enorme marco cuadrado pegado a la pared, de unos cuatro metros por lado. Éste es de color plateado y tiene grandes estrellas blancas formadas en todo su ancho, detalle que lo vuelve muy estético y ordenado a la vista.

Dentro de este singular objeto se encuentra un espejo no muy peculiar, se ve igual a los que están en las paredes de las otras habitaciones; mas éste da la impresión de ser más viejo, sobre todo al tocarlo y sentir su textura no totalmente lisa.

Annastasia me dijo que deseara salir por la parte trasera del observatorio con todas mis fuerzas, al mismo tiempo que toco este extraño objeto, pues al hacerlo conseguiría encontrarme a fuera del edificio en dirección a la casa de Kantry; no obstante, mi mente está aún indecisa sobre qué debo hacer. Por más que pienso en querer ir con Kantry, una parte de mí desea ayudar a Annastasia. Yo amo a mis dos amigas exactamente igual. No puedo elegir entre ellas. No puedo usar el espejo, no así.

—Decisiones, decisiones. ¡Decisiones! —Escucho una extraña voz detrás del espejo, y cuando volteo a ver qué es, noto cómo la auraforma del amo Pridhreghdi se precipita desde el reflejo hacia mí, quien termina chocando con el espejo del otro lado, como si fuera un cristal transparente que nos separa. Aquello crea un enorme estruendo y me asusta a tal punto que caigo hacia atrás del espanto—. ¡Ja, ja, ja! ¿Quién creíste que era? —Pregunta el dragón arcoíris mientras se burla de mi reacción. Poco después me pongo de pie lentamente y lo veo de frente.

— ¿Qué es este espejo? —Hago la pregunta que al momento me pareció la más adecuada, pues no tiene caso confirmar si me estaba vigilando o no. A este punto eso es algo más qué obvio.

— ¿Es en verdad lo qué te importa? ¿El génesis de este extraño artefacto? ¡Ja, ja, ja! No me hagas reír, mujer. No tiene relevancia lo qué es, sólo que fue creado por *Anthur* al igual que toda su larga línea de artefactos. Lo que sí es importante es que no puedes usarlo porque tu mente no te deja decidir qué hacer. ¿Qué decisión piensas tomar, piromante? —Dice el dragón alegremente, me mira desde el reflejo del espejo, cuya sonrisa se vuelve más macabra.

En este momento no estoy de humor para atender a los deseos del dragón. Aunque fácilmente puedo dilucidar por qué se hizo presente, estoy segura que él sabe que pasará. Sé que no puedo elegir entre dos personas a las que amo, simplemente me es una tarea imposible de realizar. La persona que soy no puede dejar morir a una de ellas por más que lo intente pensar. Quiero seguir las órdenes de Annastasia y hacer valido su sacrificio; pero si lo hago, entonces no podré perdonarme jamás por no haber intentado salvarla. No obstante, si voy a intentar ayudarla y el piromante ya acabó con ella, entonces todo habrá sido en vano.

—Tienes razón, no puedo decidir —Confieso a la auraforma. Eso provoca que ésta suelte una enorme carcajada.

—Yo lo sé. Es imposible que puedas elegir entre tus dos amigas. Es como preguntarle a una madre que ama sinceramente a sus hijos que a cuál de los dos dejaría morir. Ella te dirá que prefiere quitarse la vida primero. Personas como tú hay pocas, que aprecian a los demás por quienes son en realidad y no se dejan manipular por lazos sanguíneos o circunstancias clasistas y superficiales. Me agradas, mujer, pero no puedo ayudarte a tomar esta decisión. Posiblemente la mayoría de las personas que deben tomar una decisión así dejarían a ambas morir, porque es lo correcto moralmente; pero la triste realidad es que la moral es sólo un enorme reglamentario escrito por hombres viejos y tontos que desearon alguna vez crear una sociedad perfecta, libre de todo mal humano. No tiene sentido. La humanidad es en verdad fascinante. Cada parte de ella es caos y odio, algo que siempre he admirado de ellos, ya que son capaces de recrear paz y amor del mismo. No voy a decirte qué debes hacer, pero sin duda estaré aquí presente para escuchar tu respuesta… ¡je, je, je! —explica el dragón fascinado por la situación. Ver cómo él está más que gustoso de verme acorralada por mis propias dudas me da asco, mas también una parte de mi entiende que se trata de un ser especial, prácticamente de una especie de divinidad. Para él, nosotros somos como simples hormigas a las cuales se les pone un lápiz en medio de su camino para ver si avanzan rodeando, lo escalan o retroceden.

—Estadísticamente debería ir a por Kantry. Esa es mi decisión —al decir esto toco el espejo, pero nada sucede. Al fallar, el dragón comienza a burlarse de mí nuevamente. Es obvio que no puedo tomar una decisión aun yendo por el lado de la razón.

—Buen intento. Ver las cosas desde una perspectiva fría de la ciencia y la razón fue una buena idea. Aun así, no es suficiente. Debes sentir de todo corazón qué es lo que deseas. Este espejo fue creado para llevarte a cualquier lugar de este observatorio, si tu mente está de acuerdo con ello. Es increíble lo que puede hacer, pues sólo responde a los deseos más profundos del «corazón» y nada más. Jamás te llevaría a un lugar donde no deseas ir, y lo gracioso aquí es que, al tocarlo, éste te enviaría a donde deseas estar, aunque pienses lo contrario; pero esto no sucede contigo porque en serio no puedes tomar la decisión de a cuál de tus amigas vas a salvar. Te quedarás aquí entonces, hasta que el piromante azul encapuchado asesine a ambas y todo se haya desperdiciado —advierte el dragón riendo sin parar. Él tiene razón. Debo hacer algo o ambas morirán, sólo estoy desperdiciando mi tiempo aquí intentando dilucidar qué debo hacer. Por lo que pongo todo mi corazón en ello y tomo una decisión.

—Iré a por Annastasia —al decir esto me acerco al espejo y dirijo mi mano derecha hacia él para tocarlo; sin embargo, la auraforma me detiene.

— ¿Has elegido a una de tus amigas? Sabes que eso no funcionará, ¿verdad? La respuesta debe de venir desde lo más profundo de tu ser, de ahí es de donde nacerá lo que en realidad quieres hacer. No importa cuántas veces lo digas en voz alta, no dará resultado hasta que te des cuenta de qué es lo más importante para ti —termina de decir el dragón viéndome desde el «otro lado» del espejo.

—Yo sé lo que quiero. Si hay una posibilidad, por más mínima qué sea, de poder salvar a mis dos amigas, ese será el camino que tomaré. No puedo elegir entre ellas si eso implica que pierda a la otra, por lo que haré mi mejor esfuerzo, daré todo de mí para salvar a ambas sin importar lo que me pase. Al menos si ambas mueren sabré que lo intenté de la forma correcta —cuando declaro esto, vuelvo a intentar tocar el espejo y al hacerlo lo atravieso como si de agua se tratara.

—Eres una hipócrita egoísta. Lo haces así porque es la única forma en la cual no sentirás culpa si fallas. Eres fascinante —mientras que el dragón dice esas cosas tan duras, no deja de sonreír, veo la locura en sus ojos, a la par que introduzco mi cuerpo en el espejo hasta atravesarlo, mismo que me lleva a una enorme habitación que tiene un espejo gigante por pared como las anteriores. Aquel muro refleja una puerta detrás de mí que no está en la realidad, es casi idéntica a las demás, pero ésta es más grande y de color negro.

Me acerco a la pared dónde se supone que debe estar dicha puerta, pero no siento nada en ella; éste es obviamente otro tonto acertijo, aunque siento que algo raro está sucediendo en el lugar.

«¿Es este el verdadero lugar dónde Annastasia se encuentra?». Se supone que el espejo me debió haber llevado hasta donde Annastasia se encerró con el piromante. Entonces, ¿por qué me trajo a este lugar tan extraño? No entiendo qué es lo que está pasando. ¿Acaso será que el espejo aun así sintió dudas y por eso me puso en este lugar?

—Creíste que iba a ser así de fácil, ¿no? —Pregunta la auraforma del amo dragón, la cual está volando por detrás de mí, misma que aparece de un momento a otro.

—Creí que el espejo me llevaría con Annastasia. ¿Dónde estamos? —Dije molesta a la par que veo a aquel ser de luz directo a los ojos, quien queda sorprendido por mi reacción ante la situación actual. Obviamente sabe mi desesperación por continuar, pero eso no lo detiene a seguir hablado.

—Así es, pero parece ser que alguien no desea que avances —responde el dragón de manera muy alegre, además de emocionado por ver qué va a pasar. Luego volteo hacia el espejo y me doy cuenta que él no se ve reflejado en el muro, por lo que camino hacia esta pared con la auraforma escoltándome detrás de mí, misma se encuentra muy de cerca de mí—. Si logras derrotarlo, ten por seguro que podrás continuar; si no, quedarás atrapada aquí para siempre —explica el dragón y desaparece de mi lado.

Ya estando enfrente del espejo sólo veo mi reflejo; me observo detenidamente el rostro, al mismo tiempo que subo mi mano derecha para tocar el muro lustroso y así sentir cómo la palma de ésta comienza a percibir el frío vidrio del espejo, esto sin despegar los ojos de mi propio reflejo.

Todo va bien hasta que mi imagen proyectada en aquel cristal sonríe oscuramente sin que yo lo haga, saca los dedos del espejo y los entrelaza con los de mi mano. Yo me asusto bastante al ver esto, cosa que no hace cambiar la expresión del reflejo, mientras que desenvaino mi espada con mi mano izquierda e intento atacar a este ser dando un espadazo al espejo. Lógicamente, mi reflejo hace lo mismo del otro lado y consigue chocar su propia arma contra la mía, la cual extrañamente es idéntica, a diferencia de algo: su empuñadura es de un color verde extraño que jamás había visto.

Aquel ser me suelta y me da tiempo de saltar hacia atrás. Veo cómo el ente hace lo mismo que yo, al mismo tiempo y en la misma forma, como un reflejo.

Pues eso es, ¿no? Es mi reflejo. Aunque su rostro tiene una expresión muy diferente a la del mío, se trata de mi imagen. Al poco tiempo él empieza a carcajearse del otro lado de la pared, emite un sonido lleno de ecos graves y múltiples voces distorsionadas que sin duda provienen del espejo. Ambas empuñamos nuestras espadas con las dos manos, mantenemos firme la postura y el cuerpo bajo, flexionamos un poco nuestras rodillas y separamos las piernas. Todo esto totalmente en sincronía.

—Maldita sea. No tengo tiempo que perder contigo. Lárgate de mi camino —decimos al unísono yo y mi reflejo, lo cual por unos momentos me impresiona, luego me hace enfadar—. Voy a quitarte esa estúpida sonrisa del rostro —continuamos ambas, separamos la mano derecha de la espada y la levantamos un poco con la palma bocarriba; encendemos una llama púrpura por encima de ésta, aunque la del reflejo no es del mismo color, sino del mismo verde de su espada.

Ambas lanzamos una gigantesca llamarada y éstas chocan en el espejo, como si no hubieran atravesado este objeto. Yo comienzo a desesperarme, no puedo permitir que esto siga así, lo único que está provocando esa cosa es que el piromante tenga una oportunidad real de vencer a Annastasia y luego a Kantry, a la par que estoy intentando resolver este acertijo que involucra el espejo que tengo enfrente. «Debe de haber una forma de vencer a esa cosa, pero ¿cómo vencer a tu propio reflejo? Es ilógico sólo pensarlo».

Uso cada una de mis armas. Primero el látigo láser, el cual es de color rojo del otro lado del espejo; también la capa de invisibilidad, pero aquella criatura logra aparecer donde yo cuando dejo de usarla. Luego intento con la propulsión de las botas, no obstante, el reflejo me sigue fielmente como lo debería de hacer, sin quitar esa cara de demencia. Inclusive trato de sujetarla con mis poderes psíquicos, mas no siento con mis habilidades de telequinesis algo aparte del espejo. No entiendo cómo esa cosa se manifiesta, así que sólo hay una última alternativa que encuentro viable desde un inicio, pelear cuerpo a cuerpo con la espada.

Corro hacia el espejo preparando mi ataque y veo cómo el reflejo también se acerca. Cuando el momento es oportuno, nuestras espadas chocan en el espejo, justo en el primer ataque me doy cuenta de cómo los movimientos del reflejo son diferentes, evidentemente no va a dejarse golpear por la espada, además mi arma parece ser el único objeto capaz de traspasar el espejo a mi parecer.

Comenzamos un duelo de espadas, nunca llego a meterme al espejo, tan sólo me limito a intentar vencer mi reflejo siendo diestra con mi arma primaria sin hacerla retroceder o dejar que gane terreno; mi estrategia lentamente da resultado, poco a poco voy tomando la ventaja de los ataques, lo cual asusta un poco a aquel ser misterioso.

Cuando menos lo espera logro hacer un corte diagonal de abajo hacia arriba por el lado derecho, con el cual rebano un poco el estómago de mi oponente, luego ambas retrocedimos un paso y a continuación nos lanzamos hacia el espejo para seguir peleando. La expresión del ente se vuelve cada vez más dura al ver cómo evidentemente voy ganándole, lo que la pone furiosa, a tal grado que se sale de su actuación de imitarme y llena su espada de fuego verdoso, a lo que yo hago lo mismo con mi piromancia púrpura. Soy yo quien la imita ahora.

Ambas espadas continúan encontrándose una y otra vez, despiden ráfagas de fuego que intentan quemar al oponente, aunque el ente está más amenazado que yo. Sin darme cuenta me encuentro sonriendo, mi pasión por el combate ha salido nuevamente, a su vez que mi rival se ve desesperado, con ganas de aniquilarme y continuar. Eso me hace comprender lo que pasa, estoy viendo mi reflejo realmente, ésta es la prueba.

Nuestro duelo continua majestuosamente, disfruto cada momento en el cual mi reflejo pelea exhaustivamente por sobrevivir, para derrotarme; no obstante, sus movimientos son lentos y faltos de verdadera estrategia, su cabeza está ya tan llena de furia que no puede pensar bien las cosas, no le cabe toda la ira que tiene adentro por no poder estar a mi altura, tanto así que, en un instante donde se descuida, logro atravesar mi espada en su pecho, con lo que consigo vencerla.

Saco mi arma para retroceder de un salto lo más que me dan las piernas, y entonces veo cómo aquella criatura grita, mientras sus ojos se turnan blancos y empieza a fisurarse su cuerpo, al mismo tiempo que sus manos jalan sus ropas y su piel por todos lados, buscando algo, como si tuviera adentro algún tipo de energía o fuerza que quisiera salir de ella. Aquel ser arranca sus prendas, luego su piel, hasta sus músculos y huesos de una manera totalmente nauseabunda, para dejar ver cómo sus ligamentos, sangre y órganos caen por doquier del otro lado del espejo. Todo esto ocurre muy rápido, y al final, explota, lo que deja salir una enorme luz de su interior.

Al pasar esto cierro mis ojos, volteo la cara y me cubro con mi brazo izquierdo, donde tengo mi espada sujetada. Cuando miro de nuevo al espejo veo el símbolo de la familia D’Arc reflejado, cuyo brillo es de un singular morado. De ahí, un sujeto que no alcanzo distinguir muy bien se introduce en él para huir del lugar. Lo único que pude ver claramente fue su sonrisa, la misma de los D’Arc.

El símbolo de las bestias sagradas desaparece poco después, entonces corro hacia el espejo y me detengo enfrente de él. Siento que debo atravesarlo, pero tengo algo de miedo por todo lo que he visto, así que lentamente introduzco mi mano en el objeto hasta pasar del otro lado, igual como lo hice con el enmarcado de la habitación anterior. Una vez que meto todo mi cuerpo en la pared, me doy cuenta que he llegado al mismo cuarto, el cual posee la puerta que veía en el reflejo. Además, el espejo que ahora está detrás mío sólo se distingue la pared vacía sin la puerta que ahora tengo enfrente. Avanzo hasta la salida y paso a la siguiente recamara.

La habitación es inmensa, tanto así que me es algo difícil ver las figuras pintadas en el techo, y en el lado contrario a donde me encuentro. Las paredes son de color negro, y en ellas están dibujadas solamente numerosas estrellas de cinco picos de diferentes tamaños, mismas que cubren toda la habitación sin más espejos o algo parecido. Puedo distinguir que del otro lado hay una puerta idéntica a la que crucé para entrar aquí y en medio de la gigantesca recamara se encuentra mi amiga Annastasia.

La chica lleva puesto un traje muy bello digno de una sacerdotisa de la luz; tiene sostenido con su mano izquierda el extraño báculo lleno de curvas que se entrelazan, con aros y cascabeles que cuelgan de estas medias lunas peculiares, las cuales rodean el símbolo de la familia Pridh. Aquel está dentro de un extraño cristal semejante a un espejo. Annastasia me ve, y entonces noto la mala noticia: todo fue en vano, sus ojos son de color azul.

—Sabía que tu terquedad te traería hasta acá; pero no te preocupes, parece ser que no hubieras podido alcanzar al piromante antes de que venciera a Kantry, así que tomaste la decisión correcta. Hay otra forma de hacerte recordar todo, y es por eso que estoy aquí, para ponerte a prueba —explica el clon de Annastasia. Estaba preparada para esto desde que comencé a pelear contra mi propio reflejo, por lo que sigo seria ante las palabras del último aliento de mi amiga, sin poder dejar de demostrar algo de tristeza en mi rostro.

— ¿Tenemos que luchar para eso? —Pregunto al clon de Annastasia, el cual sonríe ligeramente.

—Preferiría no hacerlo, pero me temo que es necesario. No puedo dejar que alcances al piromante azul encapuchado después de que venza a Kantry, eso sería un terrible error. Debemos luchar, y cuando me derrotes, te diré cómo recordarlo todo, para que puedas ir a vencer al último clon de fuego azul: el de Kantry. Estás a punto de terminar —aclara Annastasia bastante seria.

—Entiendo. Entonces comencemos, Annastasia. Demuéstrame qué has aprendido en estos mil años que no nos hemos visto —digo a mi amiga empuñando mi espada hacia ella, quien ni siquiera se inmuta al ver que estoy preparada para luchar.

—Que así sea —al terminar de decir esto, Annastasia desaparece de donde se encontraba y se manifiesta por encima de mí al igual como lo hizo con el piromante azul encapuchado. Tan rápido me doy cuenta de esto, detengo su ataque con mi espada, al mismo tiempo que ella usa su propio peso para bajar su cuerpo y darme una patada en la cara al levantar su falda para poder lograr esto. Una vez que me hace retroceder, cae de pie y golpea el suelo con el final de su báculo, acción que invoca un círculo de los Pridh por debajo de ella. Aquel brilla intensamente y hace que todas las estrellas de las paredes giren sobre su propio eje.

—Es hora de que te demuestre lo que hacen mil años de entrenamiento —dice el clon de mi amiga y crea a su alrededor cientos de esferas de luz que se mueven en un ligero serpenteo hacia todas direcciones dejando una estela por detrás de ellas. Esto los hace parecer serpientes luminosas. Esta técnica va peinando toda la habitación sin dejar un sólo espacio, así que utilizo la propulsión de las botas y logro esquivar el ataque. Esto no impresiona mucho a mi amiga, quien ya está esperándome del otro lado de su técnica con su arma lista para golpearme directamente. Respondo a la agresión con mi espada cuantas veces puedo, pues ahí mismo en el aire Annastasia intenta golpearme con su arma en constantes ocasiones, la blande rápidamente de un lado a otro sin pensarlo.

Después intenta darme un fuerte golpe de manera vertical desde arriba a mi cabeza, lo paro con mi espada siendo sostenida por mis dos manos, justo cuando las luces alrededor desaparecieran. Mi amiga entonces acerca a mí su mano derecha con el puño cerrado; al abrirlo cinco pequeñas luces emergen de su palma y se convierten en grandes dagas de luz que son disparadas hacia mí a gran velocidad. Para evitar ese último ataque me convierto en espíritu púrpura, y gracias a eso, el báculo de Annastasia logra golpearme, mientras consigo evitar las dagas. El golpe del arma primaria de mi amiga me hace caer un poco hacia el suelo y provoca que vuelva a mi forma normal. Por otro lado, ella está preparándose para lanzar más dagas, pues desde sus ropas brotan más pequeñas luces que danzan a su alrededor como si fueran luciérnagas.

Creo mi defensa anillar, justo a tiempo para recibir una increíble lluvia de dagas que de igual manera trato de evadir como puedo al volverme zorro. Ya fuera del alcance de los proyectiles de luz, regreso a ser humana, baño mi látigo de fuego púrpura y lo azoto contra el clon de Annastasia. Ella repele el ataque con un simple movimiento de su báculo, sin hacer esfuerzo alguno, acción que hace desaparecer al látigo.

Entonces, de inmediato, brinco hasta poder encontrarme con ella en el aire, baño mi espada de fuego púrpura y le lanzo una media luna. Aquella mujer pasa a esquivarla dejándose caer al suelo, donde puede arribar de pie sin problemas, donde se halla conmigo a punto de atacarla desde arriba con mi espada. Blando mi arma hacia Annastasia y ella se cubre con su báculo, lo toma con ambas manos y las extiende a lo largo de éste. En ese momento el fuego púrpura surge desde mi espada creando enormes serpientes que están listas para morder al clon; no obstante, cuando mis criaturas púrpuras saltaron para capturarla, ésta se vuelve luz pura, por lo que las serpientes fallan la mordedura al ella evadirlas a una velocidad impresionante, aun sosteniendo el báculo.

— ¿Sorprendida, acaso? —Dice el clon a mí sin cambiar su expresión o su voz.

— ¡En tus sueños! —respondo a mi enemigo presionando con más fuerza mi espada y viendo cómo Annastasia comienza a desistir, lo que la regresa a la normalidad.

Mi amiga disminuye su fuerza para que la espada se acerque más, y luego la impulsa hacia adelante con todo su poder. Eso me hace retroceder y provoca pierda algo de equilibrio; una vez hecho esto, ella salta hacia atrás y golpea el suelo con su arma nuevamente una vez que se detiene, hace que de su círculo mágico emerjan docenas de haces de luz que viajan a lo alto de la habitación y se esparzan en diferentes direcciones para atacar a cierta altura. Esquivo cada uno de esos proyectiles con la propulsión de mis tacones y envío medias lunas a Annastasia al hacerlo; dichas son destruidas con el báculo mágico de mi amiga sin problemas al momento de ella blandirlo en contra de mis proyectiles. Al poco tiempo utilizo la misma propulsión para poder atacar con mi espada al clon por la espalda, aunque mi enemigo manda su báculo para atrás y con ello cubre mi ataque igual que Marcia lo hizo. Ahora sé quién le enseño eso a la jardinera.

—Si creías que eso iba a funcionar, me has decepcionado.

—Apenas comenzamos, Annastasia. No comas ansias —respondo al clon, ella gira hacia mi dirección sobre su propio eje y devuelve el golpe con gran fuerza, pues suelta su arma de su lado izquierdo y con la otra mano consigue hacer fuerza para lograr este ataque repentino. El poder del báculo logra lanzarme lejos sin problemas, y a su vez lleno de nuevo mi espada de fuego púrpura. Mi amiga vuelve a preparar un misterioso ataque golpeando el suelo e invocando el símbolo de los Pridh a sus pies.

—Hasta ahora no me has mostrado ninguna de tus técnicas fuertes. ¿Acaso las olvidaste todas? —Cuando Annastasia dice esto, cientos de enormes lanzas de luz emergen del circulo mágico, dichas poseen hermosas ornamentas que las adornan bastante bien, dan la impresión de que se tratan de algún tipo de arma sagrada.

Aquellas deslumbrantes armas flotan a los costados del clon de mi amiga, giran una y otra vez hasta que apuntan hacia mí, para luego ser disparadas rápidamente en mi dirección, mientras emiten rayos de luz al chocar contra mí o mis alrededores. Uno tras otro son disparado sin pausa alguna, todo esto provoca que me pierda entre los destellos hasta que Annastasia decide dejar de atacar para ver por qué yo no aparezco por otro lado. Cuando los ataques ceden, la falta de luz radiante revela que mi enorme puño púrpura ha sido construido y se encuentra cubriéndome de aquellas manifestaciones luminosas.

—Veo que ya comienzas a tomarme en serio el combate —dice el clon al ver la gigantesca mano, la cual se mueve para que nos pudiéramos ver frente a frente. Parece ser que esta creación de fuego púrpura ya había sido usada por mí en el pasado, no es algo que acabo de idear para combatir en estos tiempos. Puedo aceptar esa idea, sólo que no recuerdo haberla usado como tal.

Annastasia corre hacia la derecha para rodearme e invoca más lanzas al hacerlo, estas formas de luz giran cerca de ella, flotan y la siguen a donde vaya, al mismo tiempo que mi mano cierra su puño y se mantiene lista para atacar mientras empuño mi espada hacia donde mi amiga se mueva.

Al poco tiempo Annastasia brinca hacia mi dirección, a la par que por debajo varias lanzas de luz son arrojadas para atacarme. Dirijo el puño a las lanzas y doy un brinco para alcanzar a mi amiga en el aire y así interceptarla en las alturas de la habitación. Al estar arriba, el clon invoca dagas de luz que son arrojadas hacia mí, por lo que me vuelvo albatros y las evado a duras penas girando a la derecha en el aire y sosteniendo mi espada con mis patas, todavía volando hacia mi amiga.

Cuando estamos frente a frente regreso a mi forma humana e inicia el combate aéreo, por lo que hacemos chocar nuestras armas consecutivamente en medio de la gran habitación. Las chispas de la colisión del metal entre mi espada y el báculo de Annastasia salen disparadas múltiples veces, cuya fuente emite un fuerte sonido de choque; ambas esperamos que la otra ceda ante los ataques, pero entonces mi puño púrpura intenta envestir a Annastasia por debajo, así que la chica invoca varios haces de luz que lanza a mi cuerpo. Eso me hace retroceder justo cuando ella recibe el enorme puño interponiendo su báculo entre él y su cuerpo.

La fuerza de la mano púrpura la lleva hasta el techo, donde Annastasia coloca sus piernas ya estando bocabajo. Pronto, con su fuerza física consigue detener la enorme extremidad que trata de aplastarla, y al ver esto, hago que un montón de flechas aparezcan a mi alrededor, las cuales disparo para intentar acabar con ella. Mi agresión provoca que Annastasia se vuelva luz, con lo que evade todos mis ataques sin problemas, incluido el puño que fácilmente evita saltando a un costado de él, para luego dejarse caer sin dejar de mirarlo; no obstante, detrás del puño me encuentro yo con mí espada repleta de fuego púrpura, la blando hacia ella apenas y salió del aprieto. Annastasia consigue recibir el ataque con su arma al girar rápido hacia mí, esto provoca que mi puño se voltee para poder tomarla. El clon no ve mejor opción más que invocar de nuevo las luces serpiente, con lo que logra que yo retroceda; aun así, ya estando a una distancia favorable, uso el impulso de las botas y otra vez ataco a Annastasia con toda mi fuerza.

No deseo ceder una vez más. Ella tiene razón, debo tomarme esta batalla muy en serio, o de lo contrario estaré dejando a mi amiga sola, algo que jamás volverá a suceder sin importa qué. Desgraciadamente, para mi mala suerte, mi amiga sabe que intentaré atacarla usando la propulsión, así que aprovecha la ventana que hay entre detener las botas y mi ataque para darme un fuerte golpe con su arma en el estómago. Eso me manda a volar hacia su derecha, a la par que el puño la golpea por la espalda y la hace caer.

Ambas llegamos al suelo y corremos tan pronto podemos hacia el centro del lugar para seguir combatiendo cuerpo a cuerpo, sin vacilar un sólo segundo. Estamos ya decididas a dejarnos de tonterías y poner en marcha todo nuestro poder para acabar con la otra, por lo que Annastasia genera más lanzas de luz y las dispara hacia mí, mientras salto hacia ella dejando que su ataque elimine mi escudo anillar para así poder continuar atacándola sin problema. Esa acción desconcentra un poco a mi enemigo y la deja algo indefensa por el momento, me da la oportunidad de cortarla con mi espada. Inclusive con esto, Annastasia vuelve en sí y detiene la espada con su mano, al igual como lo hizo Joseph una vez. A mí me daba la impresión de que esto pasaría, por lo que de mi espada volvieron a surgir las serpientes para poder sostener a mi amiga, para así dar por fin resultado la técnica. Una vez hecho esto satisfactoriamente salto hacia atrás y hago que mi puño caiga sobre mi enemigo, la aplasta y luego estalla.

Annastasia sale ilesa gracias a que usa un escudo de luz creado con su báculo, pero nuevamente veo la oportunidad para usar mi espada contra ella, por fin cortando un poco su brazo derecho, pues lo puso por delante de su cabeza para que ésta no saliera lastimada. Ella retrocede brincando, y aun estando en el aire, Annastasia invoca más lanzas. Las abato usando sólo mi espada y me vuelvo nuevamente albatros para lanzarme en picada hacia ella; la golpeo en el estómago con mi pico y provoco que caigamos al suelo. Al hacer esto regreso a mi forma humana y recibo una patada de mi amiga en el rostro, le respondo con un golpe en el estómago a puño cerrado. Ambas rápido recuperamos el aliento e hicimos chocar nuestras armas justo por enfrente de nuestros rostros. La pasión por el combate envuelve nuestros corazones. Veo una ligera sonrisa en el rostro de mi amiga, ella desea seguir combatiendo al igual que yo.

—Esto es lo que hacen los amigos…

—Pelean hasta el final —respondo a Annastasia con lágrimas en los ojos y doy varios espadazos hacia ella, mientras los bloquea con su arma fácilmente, a la par que lanza algunos ataques y yo los esquivo dando saltos o moviendo mi cuerpo.

Annastasia invoca más dagas y yo genero más flechas. Ambas retrocedimos con un salto y disparamos nuestros proyectiles que luego chocan entre nosotras. Mi amiga trae más lanzas de luz y yo hago emerger varias enormes llamas púrpura a mi alrededor; al poco tiempo, ella arroja sus proyectiles y yo disparo varias llamaradas hacia ella, las hago abatirse en medio del escenario, acción que crea un espectáculo de luces doradas y púrpuras que se extienden por todo el lugar para que nosotras podamos encontrarnos frente a frente en medio de éstas.

Uso el látigo y tomo una de las piernas de mi amiga, ella me golpea el rostro con su báculo al hacer esto, aunque provoca que yo jale mi arma hacia mí, consigo tumbarla; parece que tengo la ventaja, mas aquella pone ambas manos en el piso, gira su cuerpo en el aire y dirige su pierna derecha a mi rostro, con la que me da una patada directa en mi mentón desde abajo que me arroja hacia atrás a la par que el látigo quema su pierna.

Cuando recupero el balance, creo otra enorme extremidad que intenta aplastar al clon, pero Annastasia logra detenerla de nuevo interponiendo su arma, acostada en el suelo y el puño por encima de su cuerpo tratando de apachurrarla. Aprovecho el momento y reúno tanto fuego púrpura como puedo para crear otra flecha x, apunto a mi amiga para dar el golpe de gracia, y al disparar, Annastasia invoca un enorme dragón de luz dorada que toma la mano púrpura con sus filosas garras y la destroza por completo, lo que la deja libre para esquivar casi por completo mi flecha x, pues le alcanza a lastimar el mismo brazo que ya le había cortado antes.

Ella ve esto y entonces piensa en usar su báculo para hacer algo con esa herida, pero al final, no lo hace. Aunque yo estoy lista para seguir combatiendo, aun con la enorme bestia invocada y sin mi puño, Annastasia decide detener nuestro combate.

—Hasta aquí está bien. Veo que al final podrás vencerme sin problema alguno —confiesa mi amiga tranquila y con una ligera sonrisa. A su vez, el imponente dragón de luz desaparece volviéndose pequeñas chispas luminosas.

— ¿Acaso te estás rindiendo? —Pregunto teniendo lista mi espada para atacar.

—Posiblemente. Ya estuvimos aquí el tiempo que necesitaba entretenerte, y veo que sigues siendo igual de lista que antes. Conozco todas las técnicas que puedo efectuar en esta forma y cuanto *aura* y mana me queda. Sé que no podré derrotarte sólo con esto, por lo que antes de que esta herida termine de eliminarme, será mejor que te diga un par de cosas —explica el clon, a la par que yo bajo mi guardia y pongo atención a lo que tiene que decirme—. Antes de irme, es mejor que sepas lo que me sucedió hace unos momentos, cuando vi al piromante azul encapuchado aquí en el observatorio de Astral por primera vez —continúa Annastasia, mientras sus palabras se pasean en el aire y se convierten en pensamientos que se traducen como finas memorias.

…

«Algo me dijo que esto sucedería tarde o temprano, pero como pasó tanto tiempo en el cual estuvimos muy a gusto, sin problema alguno, llegué al punto de confiarme demasiado; tanto así que dejé que el piromante azul tomara ventaja de nosotros. Evidentemente que apareciera en Techtra hace poco era sólo una señal de terribles tragedias que pronto sucederían, y la única persona que se preocupó por esto fue Kantry, tanto así que alarmó a los reinos sobre lo que podía pasar en una junta que convocó con los reyes; pero nadie la escuchó, excepto por Chibi, quien le dijo que la ayudaría a investigar sobre el suceso porque a ella también le preocupaba.

Después de eso, Chibi y las Shadow layers se ausentaron por los últimos meses sin decir nada, ni siquiera a nuestra amiga; por lo que ella vino a hablar conmigo en varias ocasiones expresando su mortificación. Yo no quise darle mucha importancia al piromante azul, simplemente porque tenía miedo de aceptar que posiblemente el final se acercaba y todavía no sabíamos qué te había pasado. Era frustrante para mí tener que acabar todo lo que iniciamos así nada más.

Los días pasaron y recibí una noticia de un amigo cercano de Terra Nova, la cual rezaba que tú habías estado presente en la ciudad humana y que los extraños eventos sucedidos hace poco definitivamente estaban vinculados a ti, por lo que no dudé en afirmar que sí se trataba de mi amiga, de mi líder, de ti. Inmediatamente avisé a Kantry, pues tenía la certeza de que la noticia le alegraría tanto como a mí, pero ella se encontraba en su hogar devastada, con lágrimas en sus ojos. Ken había sido asesinado por el piromante azul encapuchado.

No sabía qué hacer o decirle, sólo que fuera fuerte y que debíamos encontrarte lo más pronto posible; no obstante, Kantry me explicó que el piromante estaba cazando a los miembros de la Elite de fuego para que no tuviéramos contacto contigo, por lo que mejor decidimos venir a quedarnos en el observatorio Astral, pues si el piromante llegaba hasta acá, le sería muy difícil encontrarnos.

Yo estaba segura que, de alguna forma, deducirías que estaríamos aquí. Aparte, Kantry dejó en su hogar una nota que rezaba eso mismo, una que únicamente tú podrías descifrar, por lo que sólo nos restó tener paciencia. Desgraciadamente las cosas salieron mal. El piromante llegó primero.

Hablé con Kantry y le expliqué que teníamos mejor oportunidad si ella escapaba e intentaba encontrarte por su cuenta a que si las dos nos quedábamos aquí; ella no deseaba irse, pero al final logré convencerla. Le di un fuerte abrazo con una profunda tristeza y la vi marcharse llorando sin que volteara hacia atrás, me quedé sola aquí oculta, hasta que llegaste tú también al poco tiempo.

Vi cómo el piromante estaba dispuesto a atacarte, por lo que entré en acción y lo demás tu misma lo viste. Tenía la esperanza de que pudieras alcanzar a Kantry si yo me sacrificaba; pero evidentemente no iba a poder ser así, pues cuando entré a la habitación con el piromante encapuchado, lo que pasó fue algo que en verdad me rompió por dentro.

—Tú vienes a buscarme a mí, no a ella. Aquí estoy, peleemos si es lo que deseas —dije al sujeto, quien estaba justo enfrente de mí flotando como un espíritu azul. Las llamas azules lo volvieron a la normalidad y bajo lentamente al suelo con gracia. Una vez abajo, enfrente de mí y a unos pocos metros de distancia, comenzó a hablarme como si me conociera de siempre.

—Annastasia, ¿realmente deseas acabar con esto así nada más? ¿No tienes alguna pregunta qué hacer o algo qué declarar? —Habló el piromante diciendo todo esto en japonés, con una voz que es inconfundible para mí.

— ¿Eres tú? ¿Lograste escapar de ahí sin tu piromancia? —Pregunté a mi enemigo casi soltando lágrimas y con una voz rasposa, le contesté en el mismo idioma en el que me habló.

—Tú misma me dijiste que nada es imposible hasta probar lo contrario. Yo logré salir de ese maldito agujero hace ya tiempo, y he vuelto porque es hora de que les dé una muerte que merecen a todos ustedes. Una digna —continúo explicando el piromante azul, aunque yo seguía algo impresionada.

—Lo siento. Siendo honesta, no fue mi intención hacerte eso. Yo intenté no dejarte atrás, pero las cosas en ese entonces eran tan distintas. Lo que pasó allá fue… —entonces, el piromante levantó su mano para indicar que no hablara más, por lo que decidí callarme. Él lentamente bajó su extremidad y respondió.

—El pasado ya es algo muy lejano e inalcanzable. No hay nada que puedas hacer para corregirlo. Te agradezco que hayas intentado disculparte, pero los humanos no deben vivir tanto tiempo, no es correcto. Sobre todo, cuando son como ustedes. Annastasia, éste será tu juicio —explicó el piromante mientras levantaba sus manos y yo intentaba convencerlo de detenerse, mas no me escuchó.

Él comenzó a atacarme y llenó rápidamente todo el suelo del lugar con llamas azules, no se hizo esperar para agredirme con toda la fuerza que tenía, pues deseaba vencerme rápido. Yo intenté luchar, pero había tantas cosas en mi mente como para poder defenderme apropiadamente, ya que yo tengo la culpa de que él esté enojado con nosotros. Todos la tenemos y sí merecemos ser juzgados por su mano.

Aun así, creo que no es la forma de hacer las cosas, por lo que hice todo lo posible para pelear hasta el final. Empleé cada uno de mis más poderosos movimientos e intente detenerlo; no obstante, usó algo que no tenía en cuenta, algo que creí jamás que volvería a ver. Con ello me derrotó.

Sé que darle la razón al piromante suena a traición, pero no lo es. Tampoco eso quiere decir que debes rendirte, al contrario, debes luchar para seguir de pie; el piromante es muy fuerte, pero no es invencible, y sólo tú puedes hacerlo entrar en razón. Al fin y al cabo, él era de los nuestros».

…

—Tú eres nuestro líder, nuestra organización aún depende de ti. Es verdad que le debemos ésta al priomante azul, pero nuestros objetivos siguen en pie. Yo aún formo parte de la organización e iba a continuar peleando hasta el último día de mi vida como lo hice hoy —dice Annastasia, a la par que la herida de su brazo comienza a abrirse más, lo que deja salir fuego azul—. En la siguiente habitación hay un altar especial hecho de cristal. Recuéstate ahí y cierra los ojos. Si haces todo bien, podrás recordar quién eres y todo lo que sucedió el día de la leyenda de «El reino del fuego» —explicó Annastasia, al mismo tiempo que su cuerpo seguía inundándose cada vez más de fuego azul.

—Nunca cambiarás, ¿verdad, Annastasia? Ni siquiera en tu hora de muerte dejas de ser tu misma —emito con lágrimas en los ojos al ver cómo el clon de mi amiga desaparece.

—Tú también eres la misma. Espero verte pronto. Sé que encontrarás la forma de hacerlo. No importa cuánto tiempo pase o lo que suceda en ese lapso, nosotras siempre estaremos juntas, porque somos amigas. Amigas de verdad —al decir esto último el fuego consume a Annastasia y deja el camino libre para ir a la habitación contigua, a donde me dirijo sin prisa diciendo unas últimas palabras.

—Mientras te tenga en mi corazón, Annastasia, jamás dejarás de acompañarme —replico a mi querida amiga, quién sé me escucha desde algún lugar lejano.

Entro a la siguiente habitación. Efectivamente es un cuarto pequeño con dos puertas: una negra (por donde entré) y otra como las demás del observatorio. En medio del lugar se encuentra el altar que me mencionó Annastasia, éste parece un lugar donde se hacen sacrificios o algo por el estilo, pues es un enorme bloque rectangular de cristal con un marco por encima, parecido al del espejo que me llevó hasta mi amiga, le da la forma de un tipo de mesa extraña.

Sigo las instrucciones de Annastasia y me subo al lugar sin problemas; me recuesto, pongo mis manos sobre mi vientre entrelazando mis dedos y miro al techo estrellado del sitio; cierro mis ojos y dejándome llevar por el silencio absoluto de la habitación. Empiezo a recordarlo todo.

## Decimosexto Asecho: Cacería de Cenizas

…

«Tal vez todo fue un sueño. Posiblemente así fue. Al menos eso quiero creer por cómo se ve.

La vida en la tierra es muy sencilla ahora, ¿no? Sin grandes guerras, sin enormes epidemias, sin catástrofes, sin odio y violencia. ¡Oh! Espera, ¿esta descripción no encaja con el mundo dónde vives?

Con el mío tampoco.

Durante mucho tiempo creí que mi vida era tranquila. Viví con mi madre y mi abuela desde que tengo memoria, estudié y fui siempre la mejor de mi clase; jamás desobedecí ni las ordenes de mi familia ni de la “omnipresente” ley de mi país. ¡Oh, no! Siempre fui una muchacha bastante afortunada, es así como me llamaba a mí misma, lo tenía todo: Una familia amorosa, un futuro brillante, una gran carrera y lo más importante, amigos de verdad.

¿Pero qué tanto importa todo eso sin un propósito? ¿Sabes lo que es un propósito? ¿Tú tienes uno?

Un propósito es aquel que tiene una madre desesperada por hacer que su hijo viva a pesar de que ambos no han comido en semanas por la falta de alimento y recursos de su país.

Un propósito es aquel que tiene un padre que defiende a su familia cuando un montón de hombres desconocidos con armas de fuego aparecen para asesinarlos a todos a sangre fría.

Un propósito es aquel que tiene una persona que después de haber sido abusada busca confiar de nuevo en los demás para ver hacia el frente sin temer a que lo peor suceda.

Un propósito es aquel que tiene un niño con cáncer terminal por tener la oportunidad de volver a despertar para ver un amanecer más.

Un propósito es aquel que tiene alguien que sabe que la vida, esa que tú estás viviendo, no vale nada en realidad y, aun así, sigue adelante.

¿Qué importa si mueres mañana? El mundo seguirá girando una y otra vez sin importar qué. El sol estallará algún día y borrará todo sin importar qué. El universo se consumirá en un parpadeo y hará que lo que hicimos no exista más sin importar qué.

¿Qué? Lo que tú hagas.

No obstante, estamos aquí. Sufrimos, disfrutamos, lloramos, reímos, matamos, damos vida. ¿Para qué? ¿Cuál es el verdadero propósito de vivir si nada va a cambiar? Si en algunos años no serás recordado realmente. Tal vez aplaudan tus hazañas o tu nombre, pero tú no estarás ahí para disfrutarlo. Además, cuando la vida termine eso es todo, cuando todo desaparezca eso será todo.

Así es, nada.

Yo no entendía porque deseaba vivir. Es un instinto muy primordial de nuestra psique, así lo suponía. Hasta que me di cuenta que vivir te da placer.

Quieres comer porque te agrada estar satisfecho.

Quieres jugar porque te agrada divertirte.

Quieres tener sexo porque te agrada yacer con alguien más en la intimidad.

Quieres hacer feliz a los demás porque te agrada que te digan lo bueno que eres.

Quieres vivir por todo eso y más, ¿no?

Entonces tu propósito es que debes de ser feliz, o sea que todos deberían tener derecho a ser felices; pero cuando la felicidad se vuelve algo torcido, entonces, ¿qué debemos hacer? ¿Cómo es posible que todos estén felices si quieres asesinar a alguien porque disfrutas ver cómo todos sus sueños terminan?

Es simplemente ilógico, pero al mismo tiempo tiene sentido. Se le llama Caos: una fuerza incontrolable que está siempre presente en nuestras vidas, y que sin duda los humanos siempre hemos sembrado dentro de nosotros, porque no hay algo que nos mueva más que el desorden, la falta de precaución, el riesgo.

Si no hay dolor, no hay felicidad. ¿Cómo sabría que estoy feliz, que siento placer, si nunca he experimentado el dolor antes, si nunca he estado triste antes? Son elementos que van de la mano y es esencial porque no somos perfectos.

No, perfecto es algo que no puede ser ya mejorado, que está estancado en un cierto límite para volverse un ente maravilloso a lo que todos deben aspirar, a lo que debería de ser. Yo discrepo de eso.

No quiero ser perfecta. Quiero sufrir, quiero llorar, quiero equivocarme, quiero ver cómo todo se desmorona para poder tomar los restos y construir algo nuevo de ello, para ser más fuerte, más inteligente, ser más como persona, como humano. Siempre deseé expandir mis límites a donde nadie jamás pudiera imaginar que pudieran llegar, a donde ningún ser humano antes habría llegado, sólo para que algún día alguien más me rebase y sepa entonces que yo no fui perfecta, que era como él o ella, otro más en este simple mundo.

Ese es mi propósito: convertirme en algo que inspiré a los demás a ser mejores, a no seguir un estúpido patrón político, cultural o religioso, a verse a sí mismos como un nuevo ser que superará todos los límites.

No importa qué quieras ser, o qué te propongas. Si te gusta, hazlo, sé el mejor en ello. No importa qué digan los demás o lo que cueste hacerlo, puedes lograrlo, puedes superar los límites si en verdad lo deseas; porque yo, aunque parecía que jamás lo lograría, lo hice.

Soy feliz haciendo esto, creo que de eso se trata la vida: de disfrutar al máximo y de sufrir al máximo, hasta que todo termine y des paso a alguien más creando así un enorme ciclo perenne en esta realidad. No debe importarnos más el después qué el ahora.

Cuando supe cuál sería mi propósito, me di cuenta que debía empezar por algo: mi mundo. Todo alrededor parecía ser bueno, yo fui afortunada, pero, ¿y los demás? ¿Por qué aún sigue habiendo tanto dolor? Es porque si ellos no sufren, nosotros no seriamos felices. Injusto, ¿no lo crees? Pero así funciona el mundo. Así parecía que siempre iba a funcionar.

Yo, al comprender esto, levanté la voz. Yo no deseo que sea así, sé que hay una forma en la cual estos conflictos, las guerras, el hambre, el dolor masivo, todo eso desaparezca del mundo. Y es por eso que comencé a expandir más mis límites, es por eso que decidí convertirme en la líder de la Elite de fuego.

Yo no soy perfecta, siempre soy mejor que ayer y también me equivocó, también pierdo. Como en aquella vez, hace más de mil años.

Entré por una de las grandes puertas de la sede principal de la Elite de fuego, llamada… Bueno, ahora no es importante esa información. Los portones aquí son grandes, de color negro con una enorme llama azul por en medio y cuatro líneas azules con la orilla celeste que la cruzan en forma de equis anteponiéndose al dibujo del fuego, acompañada cada una por una línea del mismo color y forma, pero zigzagueando sobre ellas. Estas puertas se abrían hacia adentro o hacia afuera, pues eran enormes portales rectangulares cuya cima tiene la forma de una media luna, algo muy clásico cuando se habla de este tipo de diseño algo antiguo a mi parecer, pero también es bastante llamativo y representa poder.

El lugar está constituido por bloques de roca color gris azulado, mientras que las orillas de estos son de un matiz más brillante del mismo azul, eso deja ver que todo esto efectivamente fue diseñado para hacer honor a nuestro emblema, el mismo que se encuentra en las paredes dibujado a gran escala: el sello maldito de la Elite de fuego.

La sala a la que estaba arribando es la entrada a nuestra *sala común*, donde discutimos los más importantes asuntos de la organización y los planes. Allí adentro hay una enorme mesa con dieciséis asientos listos para ser usados por cada uno de los miembros de nuestra importante organización, incluidos el mío y el de un miembro que hace mucho habíamos perdido, al menos eso creíamos.

Tan pronto llegué a esta sala incompleta vi a Anne; ella estaba cerca de ahí viendo uno de los tantos espacios vacíos en la pared. Al verla me le acerqué y platicamos un poco.

—Anne, hace mucho que no te veía. Esa misión de exploración debió ser muy exhaustiva para ti. No me imagino lo mucho que debiste usar tus poderes para estar tanto tiempo en el cielo —comenté a mi compañera y me acerqué con una sonrisa de muy buena fe.

—Hola, mi líder. Me alegra verla de nuevo también. Y sí, el cielo de Gaia II es muy vasto y es difícil mantenerse en él; pero no dejo de fascinarme al encontrar todas esas estructuras flotantes que hay por doquier. Aprendo mucho de ellas y de su historia con sólo estar ahí. Me gustaría que algún día me acompañara para que las viera por su propia cuenta. La magia que éstas usan para flotar es sin duda la del viento. Sé que será toda una bella experiencia para usted —respondió mi compañera siendo bastante educada y con un gran respeto a mi persona.

—Estoy ansiosa por ver dichas estructuras de piedra flotante. Nada me haría más feliz que poder conocer nuevos tipos de materiales y magia, especialmente antigua como la que describes. Me es muy fascinante el sólo pensar que se puede construir algo así desde tiempos antiguos y cómo esto estuvo oculto en nuestra era antes del tercer juicio —contesté feliz de saber que las investigaciones sobre aquellas estructuras avanzaban.

Anne hace tiempo comenzó a hacer un mapa de todo Gaia II, pues ésta era una nueva tierra para nuestra organización; al hacer eso, ella encontró varias ruinas flotantes en el cielo, las cuales nunca había visto antes del primer juicio. Por lo que pidió un permiso especial para suspender su actual trabajo y así comenzar a investigar dichas estructuras. Por obvias razones éste se le concedió.

Desde entonces ella se la había pasado peinando todo el cielo en cada parte del mundo, buscando más de estas extrañas piedras flotantes en el cielo, las mismas donde desperté.

—Espero pronto poder llevarla, líder. Le daré un informe detallado de todo lo que he encontrado apenas terminé la junta primordial.

—Me parece fabuloso. Espero pronto podamos poner una fecha para dicha excursión a esos lugares —respondí a la alegre proposición de Anne, me retiré y la despedí.

Seguí caminando al lado de las enormes estructuras no terminadas. Éstas eran huecos en las paredes con linternas en ellas; se podía notar que algo les hacía falta enfrente, un adorno que decidí poner allí mismo, pero aún no estaba acabado para ser colocado.

Más adelante me encontré con Kotaru; él parecía estar pensando mucho algo en particular. En ese momento el chico llevaba puesto su traje de ninja, mas no su máscara, por lo que pude ver su expresión de molestia y distracción.

—*Konbanwa,* Kotaru, ¿cómo ha ido el entrenamiento?

—*Konbanwa*, líder*.* Todo ha ido muy bien. Desgraciadamente ya no quisiera entrenar al aire libre en el nuevo polo sur. Me gustaría encontrar un lugar un poco más cerca de la sede con suficiente frío y hielo o nieve. Sólo para no estar tan lejos de ustedes —expresó el hombre japonés, después de hacer una pequeña reverencia al verme y saludarme en su idioma natal.

Las artes secretas de los ninjas de hielo deben de ser un secreto o al menos eso me dijo Kotaru en un inicio; sé que él desea un lugar helado donde nadie pueda verlo, no como el polo sur que, aunque no hay muchas personas ahí más que las bestias gato, no lo deja concentrarse por miedo a que un humano lo descubra y desee aprender, pues la tradición de sus ancestros era mostrarle esta técnica a cualquiera que deseara aprenderla.

Kotaru tenía miedo a que la maldición siguiera a más generaciones, por lo que era mejor para él continuarla sólo hasta el último de sus días. Quería ser el último ninja de hielo.

—No te preocupes. Sé que planes tienes para este arte. Más vale que lo sigas practicando y perfeccionando en un lugar donde nadie pueda encontrarte. No importa que tan alejado esté de la sede, puede ser donde sea. Tienes mi permiso —expliqué al joven, mismo que cambió su cara larga a una llena de alegría al escuchar estas últimas palabras.

— *¡Osu!* Prometo que lo encontraré y me esforzare al máximo para ser el mejor ninja de hielo del que se pueda hablar en la historia —dijo Koratu emocionado, me despedí de él y seguí mi camino para ver quién más podría encontrar aquí. Fue entonces que vi a Pethe con lo que parecía ser un celular inteligente. Tecleaba algunas cosas en él.

— ¡Vaya! Alguien decidió salir a tomar un poco de aire fresco. Me sorprende que seas de los primeros en llegar.

—Líder… —replicó Pethe saludándome con mucho respeto y apagando su dispositivo móvil.

—Sigues en la tarea que se te encargó, ¿no es así? ¿Qué tanto en realidad pudiste rescatar?

—Demasiado. La verdad es que clasificar toda la información que pude rescatar de las ondas electromagnéticas es muy difícil, hay mucho de donde elegir para ser precisos. Estoy intentando “desencriptarla” lo más rápido que puedo para poder ver si es sólo información basura de redes sociales o si hay algo que podamos usar para nuestro beneficio. Había mucha información en la red de informática que era vital para que el mundo se moviera, yo la vi en ese entonces e inmediatamente me percate de su valor. Sé que puedo recobrar parte de ella si trabajo duro.

— ¿Estás seguro que no ocupas ayuda?

—No, líder. En este momento la mujer androide está haciendo un excelente trabajo. Siento que más ayuda sería un desperdicio de los recursos de nuestra organización —contestó Pethe con bastante modestia, pues ya tenía con él a K-Rin.A, la cual Herald había traído para que fuera modificada por Maynard, Pethe y obviamente él. Otro de sus horrorosos experimentos.

— ¡Ja! ¿Sigue vive esa mujer? Veo qué Herald y Maynard no perdieron el tiempo e hicieron un excelente trabajo. Sólo te pido que la tengas bien vigilada, Pethe; honestamente nunca me agradó y dudo que alguna vez me vaya a generar confianza.

—No te preocupes, líder. Siempre estoy modificando su base de datos. Espero que con la pequeña red informática que estoy desarrollando sea suficiente para que tenga un espacio libre y no conspire de una forma tonta.

—Si crees que es peligrosa, limítala y asesínala. Es una orden, pues nada me haría más feliz que asesinarla aun viendo lo mucho que han invertido en ella, ¿o acaso ya es esencial de algún modo?

—No lo es. Haré lo que me pide, líder. La tendré informada —aseguró Pethe al momento de despedirme y continuar mi camino.

La habitación contaba con varios balcones, dos de ellos poseían largas escaleras a los costados, donde hay más de esos huecos incompletos, y en el más alto se encontraba Herald, recostado en la pared, aburrido y cubierto con su larga capa azul.

—Buenas tardes, Ingeniero Herald.

— ¡Je, je, je! Buenas tardes, líder. Se ve radiante hoy.

— ¡Oh, este viejo vestido! Ya debería de tirarlo. Aunque es uno de los primeros atuendos que usé como líder de la Elite de fuego, siento que aún me queda muy bien.

—Un vestido de cóctel para una simple reunión. Debería tener algo más elegante o apropiado. ¿No lo cree?

—Tú tienes el dorso descubierto por ser de metal, ¿y te quejas de mi atuendo?

—Es sólo una observación, por su puesto, mi líder.

— ¿Cómo van los preparativos para las defensas de esta sede? Ya has tardado mucho en acabarlos, y a este paso siento que nunca terminarás, Herald.

—No se preocupe, líder, las defensas están ya terminadas. Tengo todo un informe sobre ellas que deseo mostrarle en esta junta. Aparte, se ha construido una fortaleza por dentro con los obstáculos deseados como lo ordenó. Ya esta sede no es el viejo edificio que construyo aquel piromante.

—Estoy de acuerdo con eso, Herald. Me agrada que hayas conservado la estructura original agregando toda esa maravillosa seguridad que me mostraste aquella vez. Estoy más que complacida de escuchar que todo está listo. Muy buen trabajo, ingeniero.

—Gracias, líder. No merezco sus adulaciones.

— ¿Qué hay del proyecto que tenías en mente? El del arca espacial. ¿Sigue en pie?

—Aún estoy trabajando en modificar a la puta con Maynard, pero fuera de ahí he logrado hacer avances en cuanto a los nuevos diseños de la nave, así como nuevas armas que deseo usar en el futuro, mi excelentísima líder. Sabe que construir herramientas de combate es mi verdadera pasión, y verá que tan pronto acabe con la perra y el arca, construiré algunas armas para usted también —Herald hablaba con mucho orgullo, además de ego. Se dirigía a mí con respeto, pero le gustaba pavonearse tanto como le era posible mientras estuviera cerca. Era algo muy común en él. De todos, alguien que en serio odiaba a K-Rin.A era el androide ingeniero. No tienes que ser un genio para adivinarlo, tan sólo escuchar como la llamaba era suficiente.

—Me parece grandioso. Sigue adelante y por supuesto que espero un informe de cada cosa que pienses hacer, en esta junta o en la siguiente. Tómalo como una nueva tarea.

—No se preocupe, líder. Ya los hice, ¡je, je, je! —Replicó Herald, al mismo tiempo que me alejaba de él para encontrarme con Viorica, a quien vi en uno de los balcones sin escaleras en lo alto del lugar, totalmente alejada de los demás.

—Hola, Viorica.

—*Liderul…* Hola.

— ¿Cómo va todo con tus “parientes” perdidos?

—Los puros ya por fin me han aceptado como su nueva líder. Me siento orgullosa de que los Pyushkrov hayan sido tan generosos con mis ideales, conscientes de mi herencia y legado. Ahora estamos viendo si podemos llegar a un acuerdo con las aldeas humanas cercanas. Planeo hacer una alianza para unirnos en beneficio mutuo.

— ¿Sientes que los humanos te opondrán resistencia a la alianza?

—No, lo que me preocupa son los demonios que están cerca de esa cadena montañosa a la que llaman “La Gran Barrera Demoniaca”. Parece ser que, si un demonio consume la sangre y mastica los huesos de un pyushkrov, se vuelve más fuerte. Temo por mi gente ahora, *liderul*. Si es necesario militarizar un área para protegerlos, eso haré.

—Has lo que sea necesario. Nuestra organización te apoya al cien por ciento a ti y a tu gente, Viorica. Cualquier cosa que necesites te ayudaremos a conseguirlo.

—Muchas gracias, *liderul.* Me avergüenza un poco que sea así conmigo después de lo que hice.

— ¡Olvida ya eso! Tienes que ver por tu futuro y el de los tuyos de ahora en adelante —al decirle esto a mi compañera, sonrió con mucha honestidad, tanto fue así que mostró sus largos colmillos.

En uno de los balcones que estaban más adelante me encontré con Iris; la monja parecía estar rezando allí donde se encontraba, pues tenía los ojos cerrados y me daba la impresión de que estaba concentrada. Aun así, me di el lujo de interrumpirla sin ser muy grosera.

—Buenas tardes, Iris. ¿Cómo te va?

— Líder… Muy buenas tardes. Muy bien, gracias por preguntar. He sido bendecida de muchas formas en los últimos meses, aunque he de decir que la Iglesia del génesis cada vez está más vacía. Ya sólo asisten unas diez personas a lo mucho.

—Esas son buenas noticias. Aunque espero que esos restantes no sean fanáticos ridículos, ¿o sí?

— ¡Ja, ja, ja! No sea tan dura con ellos. No parecen serlo, aunque son sólo personas que aún tienen algo de fe en ellos y son poco prejuiciosas. Vienen al templo a pedir por sus familias y amigos cercanos, a preguntar sobre la enseñanza humanista que dejaron atrás nuestros ancestros. Eso es todo.

—Me alegra saber eso, Iris. Por fin la religión comienza a tomar un buen camino en la humanidad, y tú serás quien me ayude a hacer eso realidad, para jamás volver a atrás.

—Sí. ¿Sabe algo, líder? Antes los vitrales representaban a las divinidades y eran vistos como pequeños portales terrenales por donde se podía ver el paraíso. Estos eran colocados para atraer a las personas más sensibles a las iglesias como una forma elegante de describir que había “algo más” después de la muerte. Desde que me enteré que colocarán algunos en estos huecos, me fascinó la idea de venderles a los demás que representamos algo más allá de lo que se cree, algo alcanzable y superable.

—Justo lo que estaba pensando. Esa idea la saqué de Joseph, me contó hace poco lo mismo que me acabas de decir.

— ¡Oh! ¿En serio? No tenía idea.

—Nos vemos en unos momentos, Iris. Aún tenemos mucho que discutir —advertí a la monja bajando al mismo balcón con escaleras donde se encontraba Herald, ahí pude observar cómo Kantry y Ken estaban paseándose por el lugar. Ellos platicaban al momento que mi amiga sujetaba el brazo de su esposo con ambas manos, lo rodeaba totalmente de manera muy energética y alegre.

—Ken, Kantry.

— ¡Hola! Vaya que te pusiste un vestido muy sencillo para esta ocasión. Es el primero que usaste cuando te nombramos líder, ¿no es así? Tenía el presentimiento de que usarías algo mucho más despampanante —comentó Kantry tan pronto me vio con mi viejo atuendo. Me criticó como siempre de manera muy jovial.

—Decidí ser sencilla esta vez. ¿Cómo prosiguió tu juicio, Ken? —Pregunté a mi amigo siendo algo directa, ya que se veía algo pensativo por ese mismo hecho. En los últimos días Ken fue sometido a un juicio por parte de los dragones gracias a que había robado el libro de la biblioteca del Templo del volcán, el cual leímos en su hogar como lo había antes mencionado.

—Bien. Los dragones saben que fue un acto sincero de necesidad, así que sólo me pidieron que me disculpara abiertamente y de corazón para perdonarme el crimen; a cambio estaré trabajando dos semanas en el Templo del volcán, cerca del nuevo coloso que se formó hace unos meses. Me da la impresión que los dragones quieren construir un santuario ahí —contestó Ken después de un breve suspiro lleno de cansancio y remordimiento, además de un poco de vergüenza.

Esa fue la primera vez que escuché cómo la justicia de los dragones trabaja. Es increíble y admirable ver cómo sus métodos legales son mucho más rápidos e infalibles de los que “gozábamos” en nuestros tiempos.

—Suena bastante interesante. Me gustaría visitarlo alguna vez. Yo no traigo muchas novedades, Annastasia y yo hemos viajado mucho, pero la verdad no hay nada realmente interesante que ver en las nuevas formaciones sobre la tierra. Es increíble cómo esas mentadas bestias sagradas lograron cambiar el planeta en tan poco tiempo hace unos años, a como lo describen los ancianos me parece mera ficción. Algo ilógico de creer—expliqué viendo con incredulidad a mis amigos. Ambos se vieron el uno al otro y voltearon de nuevo a mí para responder.

—A mi honestamente me da algo de escalofríos pensar en ello. Que existan seres tan poderosos sólo podrían significar un gran obstáculo en nuestro objetivo. Las cosas han cambiado —dijo Kantry algo preocupada, mas pronto respondí a sus palabras.

—Pues todas las respuestas que necesitemos las podemos obtener de la biblioteca de los dragones. Sólo hay que pedir permiso esta vez, ¿no es así, Ken? —Pregunté a mi amigo, el cual me vio algo preocupado.

—Creo que sí, pero será difícil. Es algo que quiero discutir en la junta primaria, pues deseo la opinión de todos sobre algunas cosas relacionadas —explicó Ken bastante recto en su decisión de reservarse los detalles.

—Ok, ok. Esperaré entonces. Los veo en unos momentos, chicos —dije al despedirme de la pareja de enamorados y bajé al otro balcón con escaleras donde se encontraba el enorme portón que dirigía a la sala común, el cual tenía dieciséis llamas azules dibujadas, esparcidas en su superficie. Todas esas flamas son del mismo tamaño, exceptuando la del medio, la cual es mucho más grande que las demás.

Al lado de la puerta se hallaba Annastasia; mi amiga estaba esperando pacientemente la reunión primaria. En ese momento ya poseía las mismas ropas que le vi hace unos momentos en el presente, al igual que ese increíble báculo dorado con el símbolo de los Pridh; ella estuvo entrenando en las artes de la luz y se le fueron concedidos estos regalos por parte de uno de los dragones del Templo de la montaña. *Tyndall*, me parece.

— ¿Dónde estarán los demás? —Pregunté a Annastasia a quien no salude, pues yo llegué aquí con ella.

—No tengo idea, pero no deben de tardar tanto. Tómate la libertad de dar la vuelta por aquí cerca mientras llegan, yo te avisaré.

—Ya hice eso porque sabía que me sugerirías hacerlo. Comienzo a desesperarme.

—Aún faltan diez minutos para que comience la junta. Ten paciencia.

—No hará falta, parece ser que ya están llegando los demás —cuando dije eso la puerta por donde yo entré se abrió y vi cómo los miembros faltantes de la elite comenzaron a llegar.

Todos se acercaron a la puerta de la sala común, la cual yo abrí con mis poderes psíquicos invitando a todos a pasar y a tomar su respectivo asiento en la gran mesa redonda que teníamos justo en el centro de la sala. Aquella está hueca de en medio, cuyo espacio abierto es para quien desee explicar algo parado en aquel lugar, donde todos lo podemos ver sin problemas.

La sala de la sede es enormemente espaciosa. El suelo está totalmente tapizado con una alfombra azul rey que tiene las orillas adornadas con hebras doradas. En las paredes también está el símbolo de la Elite de fuego, pero con él se encuentran enormes llamas azules pintadas por todo el lugar, lo que hace alusión al verdadero símbolo de nuestro origen como elite: un piromante azul.

Al momento de estar ya sentada con los demás (entre Kantry y Annastasia) dimos comienzo a la junta primaria que tanto estaba esperando.

— ¡Comienza la junta primaria de la Elite de fuego número ciento noventa y ocho! Se comentará sólo la información más relevante al inicio de ésta. Más adelante se harán peticiones de la líder y después de los demás para requerir alguna información extra. Sólo la líder puede hacer esto sin dar una explicación, los demás miembros tenemos que justificar cada petición de datos que otro miembro posea. Una vez terminado esto, cada miembro será libre de compartir más información como les plazca con la organización si se considera totalmente relevante; en caso contrario, sólo se compartirá con los miembros que deseen oírla y a la líder —explicó Annastasia antes de continuar. Yo no entendía porque seguía diciendo eso si siempre hemos sido los mismos quince. Estoy segura que todos ya conocen perfectamente estas reglas.

—Comenzaremos con Anne y su exploración del cielo de Gaia II —dije tan pronto Annastasia me dio oportunidad.

—Gracias, Líder. Se me dio la misión de explorar las ruinas que aparecieron al oeste de nuestra sede. Éstas cubren gran parte del cielo de Gaia II, como se le ha llamado a nuestro planeta después de aquella enorme masacre que lleva por nombre “Los tres juicios”, como ya todos saben. He encontrado muchas cosas interesantes como: escritos, artefactos antiguos y dibujos. Todos estos cuentan historias sorprendentes de doce bestias sagradas que forjaron el mundo, así como lo conocíamos en el pasado. Es increíble, pero también dice que hubo un tiempo donde la tierra sólo podía ser habitada por estos seres, hasta que uno de ellos dio vida a todo aquí. Hay templos escondidos y muchas cosas interesantes llenas de información de lo que parecía ser una civilización que vivía en las alturas del cielo; no sé qué especie o raza era, porque hay muchos textos en idiomas que desconozco, pero sería estupendo intentar descifrar estos escritos para conocer más de magia antigua y diversos temas históricos. Algunos dibujos también cuentan sobre una enorme torre que se supone se encuentra cerca de estas ruinas, la cual llega incluso hasta a las afueras de nuestro planeta, a mitad de camino entre la tierra y la luna, si ésta se encuentra en su etapa llena —compartió Anne bastante orgullosa de sus hallazgos, los cuales nos impresionaron a todos, más a Annastasia y a mí. Toda esta información me hubiera sido muy útil cuando desperté al pie de la Torre del comienzo. Definitivamente me hubiera ahorrado mucho tiempo, y las cosas sí que habrían sido muy diferentes.

—Yo he estado en la órbita de la Tierra, allá en el espacio, y nunca he visto dicha torre —replicó Herald, como siempre cuestionando a Anne gracias a su pequeña rivalidad.

—Parece ser que está protegida por magia antigua que sólo las bestias sagradas pueden activar para acceder a ella. Supongo que esas bestias que mencionan en los escritos son las mismas que “reformaron” Gaia II —contestó Anne a Herald mostrando algunas fotos con dibujos de cómo extraños seres abrían paso a la torre que Anne mencionaba: la Torre del comienzo.

—Mis artes ninja provienen de una enseñanza del país del sol naciente. Como saben, antes existían dos deidades que otorgaban los poderes a los de mi clan; pero ellos contaban una historia de cómo una poderosa bestia sagrada que controlaba el hielo a su antojo congeló tanto el sur como el norte de la tierra para poner ahí las polaridades de éste en la creación. Nuestro clan imita los poderes de esa bestia con habilidades de hielo. Supongo que esa es una a las que se refiere los dibujos, Anne —contó Kotaru impresionado por el hallazgo de su colega.

—Recuerdo que en el libro que robé de la biblioteca drakoniana había una referencia a que sólo la magia de la familia D’… ¡Cof, cof! Perdón, no me acostumbro. La magia de la familia Pridh y D’Arc era la única que podía abrir portales a las diferentes dimensiones que existen. Si la familia de los Pridh son los dragones, me hace pensar que hay una enorme posibilidad de ser la familia D’Arc la de esas mentadas bestias sagradas —comentó Ken bastante serio, recargado en el respaldo de su silla y con los brazos cruzados.

—A mí el apellido D’Arc me suena mucho. He escuchado algunas menciones en varios textos antiguos que logré rescatar del vaticano cuando fui allí a asesinar al sacerdote pedófilo. En estos escritos se habla sobre seres de gran poder que tomaron forma humana y se aclamaban a sí mismos los hijos de “el padre de las bestias sagradas”, quienes eran tratados como divinidades creadoras, mismos que la gente comenzó a llamar “la familia D’Arc” por razones que desconozco. Obviamente existieron hace miles de años y ya no se supo mucho de ellos después de la llegada de Jesús Cristo, el nazareno —explicó Iris bastante pensativa, pues parecía que deseaba recordar más detalles sobre lo que había leído en esos escritos que parece perdió por los tres juicios.

—Yo creo que la familia D’Arc siempre estuvo entre los humanos. De alguna manera debieron suprimir sus enormes poderes para conseguir pasar desapercibidos por un tiempo. No sé por qué exactamente, pero creo que ha llegado el momento de hablar con las personas de las aldeas y preguntarles sobre las dichosas bestias sagradas. Hay que encontrar una —teorizó Viorica con algo de desfachatez, a lo que rápidamente fue cuestionada.

— ¿Estás segura? Tenemos aquí apenas unos sesenta años, y nunca hemos tenido la necesidad de preguntar por algo así. Creo que aún es algo pronto para presentarnos ante ellos como la elite. Posiblemente sea mejor ir a investigar como simples forasteros los que no llamemos mucho la atención. De esa manera hemos descubierto no sólo que los dragones son la familia Pridh, sino también la existencia de la familia D’Arc, misma que reformó nuestro mundo para volverlo Gaia II —sugirió Albert bastante serio. Sus proposiciones eran bastantes razonables, ¿cómo alguien podría objetar que eso era justamente lo correcto en este momento?

La humanidad aún no estaba lista para recibirnos como antes. Había muchas guerras en esos entonces, y lo mejor que podíamos hacer era observar como las nuevas razas que han aparecido en nuestro mundo se movilizaban. Todo para llegar en el momento más oportuno a defender a nuestros similares.

—Yo soy la persona que tiene más contacto con estas personas e intento no hablar de lo que pasó hace ya tanto tiempo, pero ellos mencionan a una poderosa entidad creadora llamada “Arctoicheio”. Fue ésta quien habló a sus ancestros en el Tercer juicio —dijo Iris a todos, nos hizo quedar en silencio por unos momentos al escuchar el nombre.

—Se supone que la familia Pridh se llama así por “Pridhreghdi”. La familia D’Arc se llama así por “Arctoicheio” obviamente, aunque, como explicó Iris, sea un término que la gente ingenió para referirse a ellos, suena lógico para mí. Ese debe ser el ser supremo de las bestias sagradas, no tengo dudas —explicó Annastasia haciendo unas pequeñas conjeturas bastante sencillas. Todos estuvimos de acuerdo con mi amiga.

—Entonces la familia Pridh y D’Arc fueron los que construyeron todo como se le conoce según lo que Anne recaudo de esas antiguas ruinas. No fue obra de un señor barbón que puede leer los pensamientos de cada ser en el mundo —dijo Joseph burlándose de muchas religiones del pasado, como un niño tonto.

—En la Iglesia del génesis hay una enorme estatua que muestra a dos poderosas entidades en lo alto. Debajo de éstas se encuentran doce misteriosas criaturas y tres dragones. Es obvio decir que se trata de Pridhreghdi y Arctoicheio, de las doce bestias sagradas y de los tres primeros dragones —explicó Iris revelando algo que yo también había pensado. La Iglesia del Génesis es uno de los edificios más antiguos del mundo, se dice que se construyó por una civilización súper secreta en nuestro país natal, pero por alguna razón había estado oculta durante mucho tiempo por la misma iglesia, hasta que Iris la descubrió y vio la verdad en esa estatua.

—Hace poco vi esas mismas figuras en un cuadro antiguo que mis antepasados tienen en una galería. Probablemente tenga alguna relación con ellos. Me gustaría mostrárselos, mas dudo que me dejen sacarlo de la mansión de los Romanov; puede ser alguna clave que nos guie hacia un enigma de la creación —agregó Viorica algo emocionada por todo lo que se estaba discutiendo.

—Hace mucho, líder, cuando vivíamos en México, luchaste contra Xeneilky arriba de ese edificio enorme que construyeron en la capital de nuestro estado, y dijiste ver a un muchacho que poseía ojos y poderes parecidos a los de Xeneilky, ¿verdad? —Preguntó Annastasia, a su vez que yo intentaba recordar dicha anécdota en la cual efectivamente tuve una discusión con el chico peliverde hasta que nos interrumpió aquel joven apuesto de tez morena.

—Sí, lo recuerdo. Su nombre era Víctor. ¿Qué hay con él? —Pregunté a mi amiga y ella rápidamente me respondió.

—Creo que Xeneilky y ese chico eran miembros de la dichosa familia D’Arc. Yo en lo personal he visto a uno más de ellos desde hace ya mucho tiempo atrás —cuando Annastasia aclaró ese punto todos voltearon a verla anonadados. No es de mucho impresionarse por acciones así perpetuadas a manos de Annastasia; aunque, aun así, es difícil no darse cuenta que siempre está un paso delante de la mayoría, o quizá de todos.

— ¿Cómo es posible? Entonces lo que pasó ese día en el cielo sí lo ocasionó Xeneiky, ¿cierto? —Preguntó Gregory muy asustado, a lo que Annastasia respondió asintiendo con la cabeza y con una mirada fría.

—Sí. El otro miembro que conozco creo que vive en la dimensión que se encuentra detrás del espejo. Es al que le ofrecí llevarle al piromante en ese entonces —explicó Annastasia algo avergonzada y temerosa, pues con ella siempre lleva un espejo.

— ¿Te refieres a ese piromante azul? —Preguntó Marcia algo temblorosa, a lo que nuevamente mi amiga respondió sin decir una palabra, sólo con el ligero movimiento de su cabeza. Todos comenzaron a parlotear entre ellos sin orden alguno, hasta que Maynard levantó la voz.

—Entonces conocemos a tres posibles miembros de dicha familia. ¿Crees que puedas contactar al del espejo, Annastasia? Sería útil que hablara con toda la Elite de Fuego en este momento. Eso sí que sería interesante —proponía Maynard con algo de miedo y emoción. Se notaba que estaba ansioso por presenciar un acto así.

—Aparece cuando le place, no cuando lo llamo. No tengo una forma real de comunicarme con él —explicó la chica calmando un poco a todos. Parece ser que sólo Maynard y yo deseábamos hablar con dicha criatura en aquel momento.

—Es un hecho, buscaré información sobre las bestias sagradas en lo que vaya a “desencriptar” y en lo que ya está listo para ser leído. Debo encontrar algo por más ínfimo que sea —dijo Pethe algo emocionado de poder hacer una nueva búsqueda de información en lo que ha estado investigando.

—Bien. ¿Algo más que agregar, Anne? —Preguntó Kantry a su compañera, quien explicó que era todo lo que tenía que decir por el momento.

—Ahora será el turno de Marcia de hablar. Por favor, continua —dije para que la chica de cabello verde comenzara a dar su informe. La junta duró un buen rato. Todos expusieron sus informes y continuamos con todo el proceso normativo. Hasta que algo extraño ocurrió, el comienzo de la verdadera tragedia.

Un enorme temblor se sintió en nuestra sede, cada uno de los miembros nos pusimos de pie y nos preparamos para lo peor; sin embargo, en unos cuantos minutos el suelo dejó de temblar. Verifiqué que todo estuviera en orden con mi mirada. Parecía que nadie estaba herido ni nada por el estilo.

— ¿Qué demonios fue eso? —Preguntó Kantry poniéndose de pie, pues había caído al suelo.

— ¡No lo sé, pero hay que averiguarlo! ¡Todos afuera! —Ordené rápidamente e hice que cada uno de los miembros corrieran hacia la otra puerta de la sala. Ésta conduce a un largo pasillo que llega a una salida al exterior de nuestra sede donde no hay nada más que un enorme precipicio por donde se puede apreciar gran parte del valle donde estábamos situados.

Yo me adelanté a todos como es de costumbre para mí; mas, de repente, pude sentir cómo debajo de mí iba a surgir algo con un poder impresionante, por lo que salté hacia adelante y creé una barrera hecha con fuego púrpura para bloquear hacia mi lado cualquier tipo de explosión o ataque. Del suelo brotó un enorme geiser de fuego azul que estuvo a punto de asesinarme, del otro lado parecía ser que los demás miembros de la Elite de fuego se habían dado cuenta a tiempo de eso mismo y retrocedieron, por lo que escuché el rápido grito de Annastasia.

— ¿Estás bien? —Para que su primera reacción fuera esa y no gritar otro nombre, significaba que todos estaban a salvo, por lo que me apresuré a responder, ya que estas llamas eran de verdad una mala señal.

—No se preocupen por mí. ¿Qué tal ustedes?

— Ken y Kantry cubrieron el fuego de este lado. Saldremos por la puerta que está cerca de la entrada a la sede, pero podemos tardar un poco. Ten mucho cuidado, y por favor, espéranos… Éste es fuego azul manipulado por un piromante —aclaró Annastasia de una manera no muy alegre—. ¿Crees que alguno haya escapado? —Preguntó mi amiga algo temerosa, por lo que yo rápidamente me di la vuelta y le contesté corriendo a la salida.

—No tengo idea. Solamente hay una forma de comprobarlo, hay que salir —al decir eso y al alejarme, pude escuchar como mi amiga respondía: “Te veo afuera”.

Corrí tan rápido pude hasta llegar al enorme portón que representa la salida hacia aquel precipicio. Azoté las puertas de par en par y pude ver lo que le estaba sucediendo al mundo.

El cielo era de color rojo y se iba tiñendo lentamente en color azul cuan más cerca de la tierra estaba; la luna era visible y su tamaño colosal, su color era rojo carmesí; un enorme mar de llamas azules cubría todo al horizonte sin dejar ver tierra libre de éste a la distancia; y lo más importante, al pie del barranco, viendo todo este desastre por encima, se encontraba Xeneilky, el último miembro de la Elite de fuego.

—Imposible… —Xeneilky se hallaba justo enfrente de mí dándome la espalda. Parecía un sueño, un simple recuerdo que surgió por mi desesperación de volver a verlo.

¡Oh! Todo lo que daría por estar contigo, amigo mío, y en ese momento estabas justo ahí, el “destino” nos volvió a reunir como en aquella ocasión cuando éramos jóvenes, el azar nos puso a uno en el camino del otro, y fue entonces cómo el amor más grande que alguna vez pude sentir por alguien que no sea yo nació: el amor por un verdadero amigo.

El viento soplaba en dirección opuesta a nuestros ojos; las brasas y chispas del fuego azul eran mecidas y llevadas por el viento, al mismo tiempo que el crujir de este poderoso fuego hacía temblar cada uno de mis sentidos. El frío podía sentirse en todos lados.

—Conque ahí estás… —al decir esto, Xeneilky tomó sus dos espadas y flotó a pocos centímetros del suelo, cada vez tomando más velocidad hasta que se retiró del lugar volando.

Yo aún estaba en *shock*. No podía creer lo que sucedió en ese momento, Xeneilky estaba vivo y el mundo parecía estar siendo ahogado en fuego azul. Por lo que de alguna manera u otra, las palabras no me salieron de la boca; pero, al ver a mi querido amigo marcharse, tomé todas las fuerzas que pude, corrí hacia la orilla del acantilado y grité.

—Xeneilky... ¡Espera… XENEILKY! —Aullé a todo pulmón sólo para que mi amigo volteara a verme desde lo alto y después regresará su rostro hacia el frente para seguir su camino. Esto me destrozó el corazón.

¿Acaso no me habrá reconocido? ¿Por qué sólo siguió su camino? Tal vez esté molesto por algo que sucedió en el pasado.

No, no puede ser eso. Él está buscando a alguien, al causante de todo esto. Si no me apresuro todo podría terminar mal.

Junté toda mi energía psíquica y poder sobre el fuego púrpura para formar detrás de mi espalda alas, las cuales pronto ardieron en llamas hasta convertirse en dos enormes y hermosas extremidades emplumadas parecidas a los de los ángeles, pero en color morado. Agaché mi cuerpo y levanté mis nuevas extremidades, para saltar y aletear con fuerza. Comencé el vuelo hacia donde estaba Xeneilky.

—No pasará de nuevo. Esta vez no te veré irte, Xeneilky. ¡IREMOS JUNTOS! —Me dije a mi misma yendo hacia mi destino, surqué el frío cielo “rojiazul” viendo cómo la titánica luna roja brillaba con todo su poder en el cielo, cómo el fuego azul arrasaba con todo lo que se ponía en su camino y cómo el mundo estaba a punto de ver el final nuevamente.

Ahora lo veo. Él no me reconoció. ¿Por qué estás aquí? ¿Por qué no pudiste reconocerme, amigo? ¿Qué es lo que le está pasando al planeta?

Necesitaba ir detrás de ti y descubrir la verdad por mi cuenta, aunque tuviera que morir en el intento.

Después de unos momentos de ir hacia mi destino, pensé en que posiblemente podría enfrentarme a un gran peligro, a un piromante azul que habíamos derrotado en el pasado. Aún así, me confié de mí misma y en que tendría la ayuda de mi viejo amigo a mi lado. Con eso sería suficiente para contener al desgraciado que planeaba quemarlo todo.

Fui una idiota.

Al fin pude observar cómo a la distancia, en medio del enorme mar de llamas azules, se encontraba Xeneilky detenido en el aire con sus armas en mano, quien veía al demoniaco piromante azul encapuchado, el cual se hallaba flotando por enfrente de él, a unos metros del chico peliverde, sólo para esperar a combatir.

Me apresuré a llegar hasta allá, y cuando estuve de frente al sujeto, sentí que las cosas no estaban bien. El ambiente era muy pesado, lo entendía. Había una enorme fuerza inundando el lugar y estaba segura que ni Xeneilky, el piromante azul o yo lo estábamos generando. A pesar de ello, me puse al lado de Xeneilky, un poco debajo de éste; él me volteó a ver, pero no dijo nada, sólo regresó sus ojos al piromante azul encapuchado, el cual comenzó a reír cuando nos vio a los dos juntos.

— ¿De quién demonios se trata? —Pregunté al aire al ver la sonrisa del sujeto debajo de su capucha. No podía ver sus ojos en esos momentos, por lo cual no tenía forma de saber quién de los tres piromantes azules que conocía podría ser.

—Mujer, ten cuidado. Ese sujeto sumergió toda esta región dentro de llamas azules. No es un piromante común —me advirtió Xeneilky con preocupación autentica. No me llamó por mi nombre, es obvio que algo le pasó a su memoria, él no me recuerda. ¿Acaso sí serás tú, amigo? ¿O alguien tomó tu apariencia?

—Conozco sólo a un insensato que sería capaz de hacer una barbaridad así —respondí a Xeneilky para luego ver cómo el piromante comenzaba a reírse con más fuerza.

— ¿Sabes quién es? Estoy intentando averiguarlo, pero necesito quitarle esa capucha de encima —me aclaró el peliverde de manera natural. No sabía cuál era su plan, mas no importaba de quién se tratara, teníamos que derrotarlo en ese momento o el fuego podía seguir expandiéndose.

Yo sabía perfectamente de quién se trataba. Sólo hay un piromante así. Esa maldita risa jamás voy a olvidarla. Ésta protagonizó varias de mis pesadillas en el pasado, inclusive terrores nocturnos. Así es, estaba muy nerviosa, no importa cuánto tiempo haya pasado, ese sujeto aún me causaba un temor indescriptible; tan sólo estar cerca de él me hacía dudar en atacarlo, tenía qué usar otra estrategia si quería vencerlo, pues Xeneilky y yo no seriamos suficientes.

—Xeneilky. Pase lo que pase, quiero hablar contigo después. Es importante…

— ¿Acaso te conozco? Por algo sabes mi nombre…

—Te lo explicare todo después…

—Eso no va a suceder —habló por fin el piromante encapuchado entre risotadas. Su voz lo confirmó, definitivamente se trataba de ese engreído badulaque. No podía equivocarme, lo qué significaba que Xeneilky y yo estábamos en peligro—. ¡Ja, ja, ja! “El dúo imposible”. Siempre me cayeron muy bien, chicos; desgraciadamente siempre tuvimos desacuerdos ideológicos. Son demasiado racionales como para formar un buen equipo conmigo, y es por eso que siempre discutíamos. Ha pasado tanto tiempo desde que me enviaron a ese maldito lugar, y ahora es cuando se viene mi venganza… ¡Sobre ustedes y todo este nuevo mundo! —Explicó el piromante bastante confiado, con palabras repletas de locura.

Este hombre es, de los tres piromantes que conocí, el más peligroso; no es racional y su objetivo principal es causar dolor y caos. No tiene un verdadero interés concreto más que causar dolor para complacerse una y otra vez. En el pasado, causó demasiadas catástrofes gigantescas que costaron la vida de miles de millones de personas, sólo para verlas sufrir y poder recolectar más fuego azul que usaría más adelante en sus vacías intenciones sin sentido.

Cuando una persona no tiene un propósito, se convierte en alguien como él, cuya meta es destruir a todo aquel que tenga éxito, que pueda ver esperanzas en su vida, que sepa lo que quiere hacer para sentirse pleno. Comúnmente, esas personas se presentan ante uno con críticas o pequeñas acciones que te hacen dudar de tu propósito, de lo que te hace feliz; pero hay ocasiones en donde toda esa negatividad se reúne de manera colosal y manifiesta a una verdadera aberración. Una que da a luz a un sujeto como él. Un psicópata.

— ¡Ja, ja, ja! La vida es inútil. El existir es inútil. Todo lo que representa la creación es inútil. Estamos aquí sólo para destruir, para crear caos, para desestabilizarlo todo. Eso es lo que somos los humanos, somos el mal que fue diseñado para terminar con lo creado; estamos hechos para borrar de la existencia todo lo bueno que existe de este hermoso lugar y de otros lejanos. Nuestro objetivo es consumirlo todo como un asqueroso virus hasta que no quede nada —basureaba el piromante, a la par que yo me enfadaba gracias a cada palabra que escupía y veía cómo Xeneilky no decía nada, ni siquiera cambiaba de expresión.

—No es cierto —dije al piromante y llamé la atención de ambos hombres presentes—. Es cierto, la raza humana es un maldito mal que ha hecho cosas terribles; pero podemos cambiar, podemos aprender de nuestros errores y aportar no sólo a este mundo, sino a los demás. Podemos compartir y sentir empatía; podemos soñar y ser mejores cada día; podemos crecer y darle luz a un mañana lejano. Yo sé que podemos… ¡Porque soy un humano! —Respondí a todo pulmón, orgullosa de mis palabras, al mismo tiempo que mi enemigo se burlaba de mí ruidosamente, acción que reveló uno de sus ojos: el amarillo que vi antes en la mansión de Viorica, después de que todo esto sucedió.

—No, eso jamás sucederá. La humanidad es un mal, no podrá hacer ningún bien por más que lo intente, y tú lo sabes. Es por eso que convertiré este planeta impuro en un lugar donde nadie se atreva a interferir en el albedrio de su nuevo Dios, pues seré yo solamente capaz de decidir quién nace, vive y muere. Resucitaré como el ser supremo de este nuevo mundo —comenzó a aclarar su nuevo objetivo a mí y a Xeneilky, palabras que hicieron a mi amigo sujetar con fuerzas sus armas y que yo desenvainara la mía—. Lo quemaré, quemaré todo lo que hay en este asqueroso planeta “perfecto”, y de él levantaré un nuevo reino, “El reino del fuego” ¡Ja, ja, ja, ja, ja! —Prometió el piromante retorciéndose en su propia demencia y alardeando su vesania ante nosotros, se perdió entre sus propios ilógicos pensamientos.

—Jamás permitiré que destruyas a la humanidad ni a las demás razas. Lo juro por mi espada y como líder de la Elite de fuego —dije esto empuñando mi espada hacia él e hice crecer la llama púrpura de la mente delante de mí frente, representativa de que soy un piromante púrpura cómo lo son las llamas que crecen de los hombros del piromante azul. Yo en el pasado pocas veces había podido hacer semejante cosa.

—Es hora que regreses a la tumba, Marianne —en ese momento el piromante reveló aquel detalle usando osadamente mi nombre y me apuntó con su brazo, listo para lanzarme una llamarada azul.

Yo estaba más que preparada para volverme espíritu púrpura y comenzar un ataque desde otro ángulo; pero fue entonces cuando vi que, en el momento que el piromante me lanzó el fuego hacia mí, Xeneilky se atravesó entre las llamas azules y yo para protegerme.

No podía dejarlo ahí. Si me movía, entonces él recibiría todo el increíble daño y podría morir, además, aunque no me recuerda, ha decidido arriesgar su vida y protegerme. No importa cuánto tiempo pase, sigues siendo un incauto, Xeneilky.

Me pegué al cuerpo de mi amigo por detrás, alcé mis manos hacia adelante y extendí mis brazos, con lo que creé un gigantesco escudo púrpura que nos protegió a mí y a Xeneilky por unos instantes.

— ¿Estás loco? ¿Por qué haces esto? —Pregunté al peliverde a gritos, mientras resistía el ataqué de las llamas azules a duras penas, a lo que él respondió.

—Estamos juntos en esto —sus sinceras palabras me hicieron llorar, mientras que el piromante emitió una macabra sonrisa y logró romper mi escudo. Una poderosa ola de fuego espiritual consiguió golpearnos de gravedad a mí y a Xeneilky. Aquel ataque en realidad lastimó más a mi amigo, pues volteó para abrazarme y protegerme de las llamas en el último momento.

Los dos, ya sin fuerza, comenzamos a caer hacia el mar de fuego azul a gran velocidad, uno al lado del otro. Me sentía muy débil, aquellas llamas frías me hicieron un daño enorme, y vi cómo Xeneilky iba desmayado por el impacto. Estaba muy quemado por el helado fuego.

Vi hacia abajo, cómo nos íbamos acercando a aquel lugar que sería nuestra tumba a este paso; yo sabía que no tenía caso pelear contra el piromante que estábamos dejando atrás, es muy fuerte para combatirlo sólo nosotros dos. En ese momento recordé todo lo que pasamos juntos, todos los bellos momentos en los cuales Xeneilky y yo compartimos bellas experiencias, fuertes sonrisas, agotadoras lágrimas, una vida de verdad.

—Jamás creí que diría esto, pero eres lo mejor que me pudo pasar en la vida, y por eso… ¡No voy a dejar que mueras! —Me dije a mi misma viendo hacia el vasto mar de fuego azul al que nos acercábamos—. Maldito Xeneilky, como siempre lo has arruinado todo, pero tu corazón recordó quienes éramos, recordó porqué siempre estuvimos juntos, y aunque estamos a punto de caer en este mar… quiero que sepas que nunca me rendiré. Por ti, por nosotros —seguía diciendo, veía mi destino e intentaba pensar en cómo salvar a Xeneilky—. Si pudiera producir esa misma cantidad de fuego púrpura, tal vez podría salvarte. Tal vez las cosas cambien —estiré mis brazos hacia abajo con los dedos índice y corazón arriba y juntos, luego crucé ambas extremidades por debajo de mi cuello para que mis dedos lograran tocar los costados de mi frente y así poder concentrar toda mi fuerza psíquica—. No voy a dejar que mueras, aunque eso signifique olvidarte; yo no podría resistir el perderte para siempre como tú alguna vez lo viviste. Adiós, Xeneilky. Annastasia, Kantry, Joseph, Ken, chicos… perdónenme por ser egoísta, pero es la única forma y aún tenemos esperanza si puedo recuperarlo luego —cuando dije esto último concentré todos mis pensamientos en mi frente, convertí cada recuerdo, cada instante, cada experiencia, cada alegría, cada enojo, cada tristeza, cada momento de mi vida en fuego púrpura y, junto a un enorme grito lleno de desesperación y algo de esperanza, lancé una poderosa ola de llamas púrpura sobre el gigantesco mar de fuego azul. Pude ver dentro de mí como mis memorias se iban desvaneciendo rápidamente, el recuerdo de cada uno de mis amigos, así como el mío, iba desapareciendo en el aire; pero, a su vez, el mar de llamas azules era eliminado para siempre junto a un poderoso destello púrpura que estoy segura muchos vieron a al distancia.

Las llamas psíquicas de mis recuerdos se esparcieron por toda la zona afectada, las cuales purificaban aquel fuego demoniaco, hasta acabar con el estúpido plan de piromante azul encapuchado. Esto me hizo desmayar por toda la energía que usé; pero, de algún modo, gracias a algo, puedo ver en este momento que fue lo que ocurrió después. Éstas son memorias que sin dudas no me pertenecen en lo absoluto. Lo sé porque siento que quien las ve es alguien que estuvo presente desde un inicio, alguien que en definitiva posee un poder extraordinario.

La Torre del comienzo apareció. Ésta fue abierta de la nada y yo caí sobre la plataforma donde desperté, me desparramé en el suelo y me causé mucho daño, el cual debió sanar con el tiempo que estuve ahí dormida. Pero, ¿qué pasó con Xeneilky?

Me veo ahí, derrotada, sola, hasta que un sujeto de piel clara, alto y delgado, pelo castaño peinado hacia arriba en puntas, vestido con una chaqueta de color azul y roja de grandes hombreras, un pantalón de mezclilla blanco y zapatos tenis negros se presentó al lugar. Sus ojos blancos se posaron sobre mí, y en su rostro se dibujó una sonrisa, mientras su cuerpo era acompañado por el símbolo de la familia D’Arc, mismo que era de un color lila muy claro. El sujeto cargaba a Xeneilky a su lado con poderes psíquicos, dejaba caer su cabeza, brazos y piernas, como si sólo lo sostuviera de la cadera bocarriba. El desconocido me observó unos momentos y entonces habló con voz confiada y presumida.

— ¡Vaya, vaya! La mujer pelirroja ha demostrado tener un gran potencial. Lástima que ahí se fueron todos sus recuerdos —después de decir eso, bajó hasta la plataforma, caminó hasta quedar muy cerca de mí y, con ambas manos en los bolsillos de su pantalón, agachó su cuerpo para quedar por encima de mí y continuar hablando—. Has sido una gran molestia para mi familia, e incluso apenas te encuentras de nuevo con mi hermano y casi muere como aquella vez; pero ahora será diferente, humana. Esta vez pondré sobre ti una maldición que te hará dormir hasta que un legítimo miembro de la familia D’Arc te despierte —dicho esto, aquella bestia saltó para quedar un poco lejos de mí e hizo aparecer su círculo mágico debajo de mi cuerpo. Me maldijo de por vida—. Algo que jamás sucederá. ¡Ja, ja, ja! —Continuó aclarando el hombre haciendo alusión a que nunca despertaría porque ningún miembro de la familia D’Arc perturbaría mi sueño eterno—. Adiós, mujer. Hasta nunca —se despidió la bestia, desapareció llevándose a Xeneilky y su círculo mágico se desvaneció, lo que me dejó sola, observada por quien estaba presenciando lo sucedido.

—Aun hay esperanza —escuché una voz, mientras en los recuerdos observo como el tercero se acerca a mi cuerpo y me observa detenidamente sin dejarme ver su apariencia—. Lanzaste tus propios recuerdos por todo sitio, pero estos no desaparecerán. Se quedarán ahí porque no están quemando nada, solo apagaron el fuego azul. Tienes suerte, mujer. Tan pronto despiertes debes recoger tus recuerdos que seguramente se esparcirán lentamente por todo Vitanovus, hasta que, finalmente, recuerdes quien eres en realidad y puedas realizar tu venganza sobre el piromante azul que te ha atacado. ¡Suerte! La vas a necesitar, ¡je, je, je! —Al decir esto, quien me observaba introdujo sus propios recuerdos de los eventos de El reino del fuego en mí. No lo vi, pero sé que lo hizo. Puedo sentirlo.

Todo este tiempo estuve viendo la memoria de un espectador. Un maldito desgraciado que estuvo ahí y no hizo nada para evitar la horrible tragedia sucedida aquel día.

No tengo idea de qué más pasó. No sé porque desperté, pero si tengo una sensación de ello. Antes de que mi conciencia regresara, sentí algo en mi rostro, un ligero viento, un suave aleteo. Fue eso lo que me regresó, más de mil años después».

…

Aquellos importantes recuerdos por fin regresaron a mí y tan pronto abro mis ojos en aquella sala en el observatorio de Astral, el altar donde me encuentro se ilumina y me otorga un poder gigantesco, con el cual puedo identificar y sentir cada una de mis llamas púrpura que aún siguen allá afuera, mis recuerdos faltantes. Uso todo mi poder de piromante y estos empiezan a volar hasta el monte Fuchenest para reunirse en mi mente una vez más, para completar quien soy yo.

En este momento puedo ver dentro de la mente de más personas, como si mis capacidades psíquicas aumentaran millones de veces también, por lo cual me doy cuenta de que todo apenas está comenzando.

En un oscuro edificio, cuatro mujeres con ropas oscuras discuten. La sala donde se encuentran es gigantesca y sus paredes son de color negro, conjunto a enormes cortinas que se dejan caer a los costados de las imponentes columnas que están colocadas alrededor del lugar. Aquellas son telas de diferentes colores vivos, representantes de algo en especial. En medio del lugar hay un gigantesco pentagrama, y en cada punta se halla una mujer, excepto una que se encuentra por delante de una cortina azul.

De pronto, una chica de cabello largo castaño ondulado con un mechón azul, complexión robusta, piel morena, ojos azules y de estatura media entra corriendo al lugar.

— ¡Tengo importantes noticias! —Las otras mujeres voltean a verla, pero luego sienten algo. Un extraño suceso acaba de ocurrir en algún lugar y todas ellas, menos la que parece ser la líder, voltean a todos lados asustadas.

— ¿Qué demonios fue eso? —Dice una de las mujeres, de complexión grande, cabello negro corto hasta el mentón con las puntas amarillas, además de tener piel morena y ojos amarillos.

—Chibi, no vas a creer lo que… —continúa diciendo la chica del mechón azul, pero entonces Chibi levanta su mano para interrumpirla y abre sus enormes ojos rojos para verla seriamente.

—Ya ha comenzado —declara Chibi a las Shadow layers presentes, mientras Mizumi, la chica que intenta advertirle algo, relaja su rostro para volverlo serio; sin embargo, al poco tiempo, una suave y siniestra sonrisa se dibuja en su rostro.

En otro lugar, en lo profundo de un gran bosque lleno de bellas luces, unos sujetos se encuentran despachando unas extrañas criaturas. Uno de ellos es un chico de cabello plateado con ojos rojos carmesí, tez blanca, complexión delgada y estatura media alta, el cual posee una extraña mano con la que sostiene un gran espadón, con el que corta la cabeza de un extraño ser. Él se mancha de su sangre sin siquiera pestañar al cercenar la extremidad mencionada.

Sus demás compañeros están cerca de él golpeando a un sujeto y lo torturan mientras que «eso» ocurre, por lo que el chico de cabello plateado voltea hacia el cielo, pensativo.

— ¿Qué mierda fue esa putada? —Pregunta uno de sus jóvenes compañeros. Aquel chico no deja de ver el cielo y le responde.

—Pronto lo sabremos… —replica el muchacho de cabello plateado a sus compañeros, con una voz seria y llena de odio.

Lejos de ahí, en una caverna llena de fuego y lava, se encuentran cinco hombres con vestimentas oscuras, parecidas a las de las Shadow layers. Tres de ellos se retiran del lugar dejando solos al líder y a otro, el cual es un hombre alto de complexión ancha, tez blanca, ojos rojos, cabello castaño oscuro corto y un con sombrero que se extiende alrededor de su cabeza. El otro es un sujeto alto de tez clara, cabello corto peinado de lado, ojos rojos, de complexión delgada, abundante bigote y corta barba en su mentón, quien se encuentra consumiendo lo que parece una paleta de caramelo. Él ve el abismo de fuego y magma por debajo de sus pies.

— ¿Estás seguro de esto, Sora? —Pregunta el hombre del sombrero al otro. Éste voltea a verlo muy seriamente hasta que sucede lo inevitable—. ¿Qué carajos? ¡Ese sentir…! —Exclama el hombre misterioso, al mismo tiempo que Sora saca la paleta roja de su boca y habla.

—Ha llegado la hora, llama a los demás de vuelta —ordena aquel sujeto metiendo de nuevo el dulce a su lugar y hace que Aegis sonría emocionado por las palabras de su amigo.

Todo el fuego púrpura regresa a mí; recuerdo cada cosa, cada segundo de mi vida, nada se me escapa. Incluso recuerdo el día que Xeneilky sostuvo mi cuerpo en sus brazos y con un grito volvió el cielo, así como su cabello, de color verde.

He renacido, y parece que todos en Gaia II lo saben.

Inmediatamente me paro de donde estoy y lo primero que me viene a la mente es: «Ha llegado la hora de acabar con esta tonta persecución. Debo ir a donde se encuentra Kantry y terminar lo que inicié».

Es así como salgo del observatorio de Astral usando la otra puerta de la habitación, la cual me lleva a la parte trasera del observatorio que da a un enorme precipicio. Me apuro en llegar hasta la orilla y veo hacia abajo, donde encuentro un montón de obstáculos hechos con magia de hielo y fuego que posee Kantry, todos destrozados por el piromante azul encapuchado.

Me apresuro a bajar por ahí evadiendo cada pequeño objeto que intenta interrumpir mi camino hacia el final del monte Fuchenest, hasta la casa de mi amiga.

Al paso de unos breves momentos, consigo llegar hasta el otro lado y paso un *torii* idéntico al que hay del otro lado de este impresionante lugar. Luego corro con todas mis fuerzas, me convierto en zorro y salto para volverme albatros, con lo que espero poder llegar hasta el hogar de mi amiga de la manera más veloz posible.

Lo veo desde la distancia, pero aquel sitio está siendo consumido por llamas azules y frente a la escena está lo que parece ser el clon de fuego azul que dejó Kantry detrás, después de haber sido asesinada.

Bajo y me transformo en humano. Mi amiga viste una enorme gabardina negra con las mangas arremangadas, una falda oscura de una pieza a cuerpo entero que llega hasta la mitad de sus muslos, con largas botas que superan sus rodillas hasta llegar a los límites de aquella diminuta prenda que cubre su cuerpo. En sus manos usa guantes sin dedos como los de Ken o Joseph. Su cabello es negro y largo, peinado hacia atrás, a diferencia de su fleco que es de color plateado con algo de rosa y celeste a los costados, maquillada bellamente como siempre sobre su piel clara.

Mi amiga sonríe confiada, sigue usando esa larga bufanda blanca que le regalamos Annastasia y yo años atrás, la cual rodea su cuello y cae a los costados casi tocando el piso por su espalda.

— Veo que diste pelea, pero no sirvió de mucho. Es una lástima que no podrás acompañarme a terminar con el trabajo sucio, Kantry —digo a mi amiga, quien se encoge de hombros cerrando los ojos.

—Has venido aquí a pelear, amiga. Comencemos para que puedas deshacerte de ese mal parido hijo de la gran mierda —esclarece Kantry tomando posición de combate, se pone de lado, levanta sus puños a la altura de su rostro y separa sus piernas doblando sus rodillas.

— ¡Ja! Esta vez no voy a jugar. Estoy más que lista —expreso confiada. Ya no hay manera de que un palurdo clon de fuego me pueda vencer. Soy yo de nuevo.

Kantry da un puñetazo al suelo e invoca a las grandes deidades niponas del fuego y hielo: dos grandes kongorikishi de color rojo y celeste qué poseen imponentes katanas. Ellos blanden sus armas hasta golpear el suelo y crean un poderoso espectáculo de oleajes salvajes conformados por fuego y hielo que se dirigen hacia mí.

Yo desenvaino mi espada con mis poderes psíquicos y la lanzo hacia Kantry por encima de estos ataques, pongo mi cuerpo de lado con mi mano derecha enfrente de mí y extiendo mi palma hacia el ataque de los kongorikishi, acción que lo detiene enfrente de donde me hallo.

La espada comienza a caer cerca del clon. Kantry la ve e intenta golpearla para alejarla de ella; pero entonces uso la propulsión de las botas, la tomo en el aire y le corto una mano al clon de mi amiga.

Ya estando cerca de mi enemigo uso mi fuego para generar varios cardenales hechos de llamas moradas. Estos envuelven a mi amiga convirtiéndose luego en cadenas y esposas, además de cuerdas y sogas que la sujetaron fuertemente, a la par que de mi lado derecho aparece un colosal mazo que tomo con mis manos y uso con toda mi fuerza para aplastar a Kantry.

Esta arma estalla y mi amiga sale lastimada de ahí, quien libera una cantidad impresionante de las mismas esferas que Momoko y Gregory usaron contra mí, aunque éstas son frías y calientes por los poderes de mi rival.

—Este truco ya me lo sé. ¡Qué aburrido! —Expreso al momento de llenar mi látigo de fuego púrpura y sacar mi arma de hielo, misma que disparo para detener la bala, la cual congela el aire alrededor. De inmediato la uno con el látigo púrpura y las hago girar logrando formar una enorme espiral de fuego morado y hielo que arrojo a Kantry. Las esferas intentan golpearme, pero las detengo con mis poderes psíquicos al crear una barrera a mí alrededor, a su vez que mi proyectil giratorio acaba con el clon, acción que deshace todos sus poderes.

— ¡Ja, ja, ja! Eres tú otra vez. Ahora ve y mátalo… ¡MATA A ESE BASTARDO! —Grita el clon al ser consumido por llamas azules y dejando caer el otro arete que me falta, el par del que tenía Ken. Camino hacia donde estaba Kantry y tomo la joyería antes de ésta caer al suelo, con una leve sonrisa en mi rostro. La coloco en mi oreja, ya ambos aretes están conmigo. Estoy completa, por fin recuperé mi propósito.

—Se acabaron las cenizas. Ya no hay más de mis camaradas que buscar. ¡Se ha acabado la cacería, maldito piromante! Es tu turno de volver a ser mi presa principal —Declaro al aire, confiada. Ahora sé qué debo hacer y a donde tengo que ir para encontrar a mi presa: hacia Xeneilky.

Pero antes, dime: ¿Cuál es tu propósito?

## Decimoséptimo Asecho: El Estruendo de la Creación

Las cosas ahora han dado un siniestro giro de tuercas. Por fin recuerdo todo, mas empiezo a arrepentirme de algunas acciones antes perpetuadas; sin embargo, no es tiempo de pensar en cómo arreglar esos pequeños descuidos. Es el momento justo para enfrentar al piromante azul y terminar con todo. Los recuerdos de mis compañeros me han dado muchas pistas de cómo vencer a este apático enemigo. Eso debería ser suficiente para derrocarlo en batalla.

Pero, ahora que lo pienso, no sé qué pasó con Kantry, por lo que miro hacia su hogar en llamas, ese mismo dónde vivimos Annastasia, Ken, Joseph, ella y yo durante un buen tiempo. Convivíamos como si fuéramos una familia normal, dónde lo único que importaba era el cariño y cuidado incondicional que nos dábamos los unos a los otros. Pasábamos los días juntos y disfrutamos de lo sencilla que es la vida.

Mientras me encamino hacia Terra Nova, siento cómo los últimos recuerdos de Kantry vienen a mi mente, observo todo desde los ojos de mi amiga antes de ser eliminada, gracias al arete que dejó.

…

«No hay mucho qué contar sobre lo que me pasó antes de que llegaras a nuestro hogar, pues el piromante encapuchado es más veloz de lo que parece. El voló rápidamente hasta la casa después de haber despachado a Annastasia, inclusive logró deshacer cada una de las barreras que interpuse en el camino hacia donde me encontraba desde el observatorio de Astral. Sin duda es un hombre poderoso a quien te enfrentarás.

Al llegar a nuestro hogar, tomé el arete que me dejó Ken cuando se llevó el otro del par consigo; fue entonces que sentí cómo algo se acercaba a la casa, por lo que invoqué a las deidades del fuego y hielo para defenderme, a la par que veía cómo una gigantesca bola de fuego azul chocaba contra el techo del lugar, lo atravesó y quemó todo a su paso en llamas azules.

Me abrí camino entre el fuego usando las katanas de las deidades y salí de mi choza, ahora reducida a un montón de combustible. Ya afuera pude ver al piromante en la distancia, rodeado de varios escoltas fantasmales con armaduras japonesas, todos listos para atacarme.

—Supongo que Annastasia no resistió lo suficiente. ¿Cómo es posible que la hayas liquidado tan rápido? —Pregunté a nuestro enemigo seriamente. Éste parecía no querer contestarme, pues se limitó a verme de frente sin más—. ¡Ja! ¿Ni siquiera te dignarás a hablar al respecto? ¡Qué descaro! Ten la decencia de contestar mi pregunta si a lo que vienes es a eliminarme —al decir esto último el piromante levantó la mirada y me contestó.

—No he venido a jugar con ustedes, Kantry. He venido a juzgar sus acciones, así como ustedes alguna vez quisieron hacerlo con el resto del mundo. ¿No te parece justo que sea así cómo mueras? —Preguntó el hombre. Su voz me fue totalmente inconfundible. Sabía a quién me estaba enfrentando y así entendí porque mi amiga había perdido tan fácilmente contra él.

— ¡Vaya! Conque eso es lo que pasó. No estoy objetando que merezco una muerte dada por tu mano, querido amigo; sólo que me era increíble pensar que Annastasia no había opuesto resistencia a tu ataque, pero ahora entiendo el porqué de las cosas. No te preocupes, estoy lista para nuestro combate, espero tú ya estés preparado —expresé al hombre tomando mi posición de combate para dar inicio a nuestro encuentro, separé mis piernas, doblé mis rodillas, levanté mis puños y puse mi cuerpo bajo; pero él hizo desaparecer a los espíritus que estaban a su lado y comenzó a caminar hacia mí, lentamente.

— ¿Qué caso tiene luchar, Kantry? Tú sabes cuál será el resultado de esto sin importar qué tanto pelees. ¿En verdad crees poder hacer la diferencia aquí? —Comenzó a cuestionarme el tonto niño presumido, a la par que me ponía algo nerviosa y enfadada.

—No me vengas con esas idioteces. ¡Por supuesto que voy a luchar sin importar que no tenga oportunidad aparente de ganar! Prefiero morir peleando que rendirme, ¿qué tipo de pregunta es esa? —Dije al piromante, palabras que le provocaron una ligera sonrisa. Pronto, se detuvo apenas a unos pocos pasos de distancia de mí.

—Ya veo, entonces será mejor hacer esto ahora, pues ella está cerca y aquí no es donde debemos enfrentarnos —explicó el hombre, lo que me hizo enojar aún más.

—Veo que ya tienes todo un plan bien elaborado. ¿Estás seguro que funcionará?

—Totalmente. Ella no espera ver lo que sucederá —en ese momento nuestro duelo comenzó. Peleamos usando cada uno de nuestras más increíbles habilidades, pero en el clímax de nuestra batalla, cuando él estaba ya muy cerca de mí, utilizó algo que jamás creí que volvería a ver. Aquello me causó una gran herida y acortó nuestro encuentro de manera bastante significativa.

Después de eso, no hubo mucho que pudiera hacer. Rápidamente el piromante logró vencerme sin dar mucha pelea; sin embargo, antes de recibir el golpe de gracia, el piromante y yo sentimos algo extraño, cómo un increíble poder despertaba de un momento a otro, por lo que los dos volteamos hacia el monte Fuchenest y luego nos vimos las caras nuevamente, sorprendidos.

Yo yacía en el suelo totalmente acabada, tenía muchas quemaduras, golpes y cortes por todo el cuerpo. Muy apenas podía respirar adecuadamente y no sentía ya fuerzas para continuar luchando. Me encontraba a merced total del piromante.

— ¡Je, je, je! Annastasia logró hacer que ella volviera a ser la misma de antes. Eso sólo significa problemas para ti, hombrecito —el chico encapuchado no dijo nada, sólo terminó su trabajo para poder continuar con su “bien elaborado plan” que parece ya no estar saliendo del todo bien.

Ya lo hicimos cambiar de rumbo. Aún tienes oportunidad de vencerlo, sólo debes ser más inteligente que él y descubrir cuál es su debilidad, pues pude ver el temor en su mirada al descubrir que efectivamente sus planes habían sido afectados. Todo ahora depende de ti.

No me arrepiento de nada. Siento que hice un buen trabajo hasta el final, aunque me hubiera gustado pelear a tu lado una última vez, amiga. Te deseo éxito, nunca te rindas».

…

Después de analizar con cuidado las ultimas memorias de Kantry, me doy cuenta de quién cree que es el piromante azul encapuchado. Yo difiero de ello.

En el pasado me enfrente a dos piromantes azules de un poder exageradamente alto. Cada uno con un objetivo muy diferente y personalidad increíblemente distinta al otro. Aparte, sus voces y formas de hablar son totalmente inconfundibles entre sí. Me he echado un chapuzón en cada uno de los recuerdos de los otros miembros de la Elite de fuego y noto algo extraño: el piromante encapuchado en verdad está tratando con todas sus fuerzas ocultar quién es, tanto así que ha confundido a toda mi organización.

Eso me hace pensar que el piromante al que me enfrentaré pronto no es ninguno de los tres que conozco, pues hubo un tercero al que conocí; pero éste fue un aliado mío, no un enemigo. De igual manera, los tres seres quedaron atrapados en lugares de donde se suponía jamás saldrían para ver la luz de nuestro mundo de nuevo. En un principio creí que la prisión que le otorgamos a uno de ellos había fallado, cuyo escape del enemigo fue inminente; no obstante, ahora más que nunca, pienso que ese no es el caso, más bien, parece que otro piromante ha aparecido y está jugando a ser como los antiguos, los que están atrapados.

Esa es la impresión que me ha dado, ya que, a diferencia de los demás, yo me he encontrado con el sujeto más de una vez y puedo decir que efectivamente se trata de alguien diferente. Conozco bien a los tres piromantes de mi pasado y la forma de actuar de éste que he seguido es la misma cuando lo veo yo, pero diferente en cada una de las memorias de mis compañeros y amigos. Ha hecho bien su trabajo, sin duda alguna.

Aunque, hay algo que estoy ignorando. Es un detalle que hasta ahora no había conseguido comprender del todo. Kantry, tenía cortes por todo el cuerpo al final del encuentro, justo cuando estaba a punto de ser derrotada. Esto es algo malo.

Los tres piromantes azules de mi pasado. Cada uno de ellos tiene una cualidad o habilidad única, algo que los vuelve indiscutiblemente diferentes.

«I», el primer piromante que existió, tenía la apariencia de un hermoso hombre asiático, muy joven casi andrógino, con una voz suave como pétalos de flor y un rostro imperturbable, completamente en calma siempre. El sujeto poseía varias partes de diferentes *yōkai* en su cuerpo, pegadas a él, mismas que sustituían o complementaban la forma de su diabólico ser. Además de ello, era el único capaz de comandar ejércitos de clones de fuego azul: una especie de espectros que poseían las apariencias putrefactas de sus yo en vida.

«Drick», el segundo piromante en nacer, era un hombre un par de años más maduro que su antecesor, de un cuerpo un poco más marcado, una voz un tanto más grave y un acento que solo podía clasificar como rasposo y ruidoso, hablaba como un vándalo nipón callejero. El maldito era un demente, reia cada vez que le era posible y sus acciones estaban lejos de ser lógicas o razonables. Era caos puro y siniestro, a donde iba, el mundo y su gente sufría un terrible destino lleno de dolor y obliteración. El maniaco era capaz de utilizar artes oscuras junto a su piromancia, lo que hacia que sus ataques con el fuego se torcieran o produjeran llamas caóticas y sin control.

Por último, el tercer piromante conocido por el mundo, fue un muchacho que se hacía llamar «Aoi». Era un joven de la edad de Annastasia, cuyos talentos fueron descubiertos por la anterior, gracias a su espejo ceremonial, utilizado sobre él una vez que le confesó a la chica que podía ver y escuchar a los muertos. Desde muy pequeño Aoi desarrolló los poderes de un verdadero piromante azul, y fue capaz de reclamar el arma que Drick trató de tomar con tanto esfuerzo, la hermana del arma que posee Ken, también de la mía. El chico fue parte de la Elite de fuego, y fue gracias a él que nuestra organización se volvió extremadamente poderosa. Aunque tuvimos que tomar la dura decisión de dejarlo atrás.

Los tres, el piromante azul encapuchado tiene rasgos únicos de los tres. Ha usado técnicas que se supone cada uno de ellos conoce, y no ha sido por separado. Algunas veces ha permanecido calmado y ha conseguido efectuar piromancia combinada con el poder oscuro. Otras veces se la ha pasado riendo como psicópata mientras ataca usando clones de fuego azul. Por último, empleó la espada con Ken, Joseph, Annastasia y Kantry, pero podía usar las habilidades de los otros dos sujetos. ¿Cómo es eso posible?

Debo de revelar la identidad del sujeto, así el misterio se resolverá por sí sólo al ver su rostro de una vez. Es obvio que está jugando con nuestras mentes para confundirnos, él sabía que yo iba a ser capaz de ver dentro de los recuerdos de los demás, por eso hace esto. Inclusive sabe que yo aparecería después de tanto tiempo que se me dio por muerta.

Podría creer que él es quien me despertó. Si es así, no estaría mal tomarme un tiempo para investigar, pero creo que será más fácil si lo enfrento cara a cara tan pronto sea posible en medio de la confusión, antes que planee algo contra el pequeño cambio que generé en sus planes.

Una vez que sepa quién es, sabré sus debilidades y obtendré la ventaja que necesito para acabar con él de una vez por todas.

Camino por un hermoso valle con largos pastizales y arboles medianos, además de flores silvestres; habitado por animales temerosos pero simpáticos; con una fresca brisa primaveral y un cielo medio despejado. Después de todo lo qué ha pasado, en este momento me estoy dando el gusto de poder disfrutar de este ambiente, feliz de haber recordado todo. Al fin y al cabo, aunque suene algo oscuro, ya todos los miembros de la Elite de fuego han sido asesinados, ya no hay prisa. Xeneilky está protegido por la familia D’Arc, no le sucederá absolutamente nada, ahora lo que necesito es información de cómo encontrarlo, por lo que mi primera opción es viajar a Terra Nova; si no consigo lo que necesito, tendré que ir al Laboratorio PQB, para buscar a la última persona que deseo ver en estos momentos: el fatuo de John Dawn. Al tratarse del novio de Xeneilky, debe de saber algo sobre dónde estará en los próximos momentos, o tal vez pueda hacer que lo llame para que vaya a dónde yo quiera. Eso sería útil, aunque dañar al enano podría causarme problemas con la bestia sagrada.

Sigo mi camino hasta Terra Nova, pero decido que ya es hora de acortar el viaje volando por encima del lugar en forma de albatros. Hago el recorrido un poco más sencillo, pues me dejo mecer por las fuertes y heladas corrientes de viento que hay en el cielo. Al surcar el manto celeste, voy mirando las largas extensiones de verde pasto que cubren las bellas y vastas llanuras del lugar, cosa que crea un hermoso paisaje natural a lo largo de la región.

Más adelante veo los límites de este panorama verde para entrar en el desierto que está alrededor de la ciudad humana, la avisto a lo ancho el Cañón del despertar desde las grandes alturas, lo que incluye la base militar Methuselah, la cual se ve todavía en vías de construcción. Pronto, noto un fenómeno algo extraño, pues por todo el desierto se pueden ver varias palmeras situadas a extensas distancias unas de las otras, pero no tanto como una en particular que parece estar demasiado alejada de las demás.

Me llama mucho la atención esto, me parece un fenómeno muy peculiar, por ello clavo mi mirada en la solitaria planta, sólo para descubrir que debajo de ésta, a su sombra, se encuentra un chico esperando algo, recostado en el tronco del vegetal desértico. Al verlo detenidamente, percibo que lleva puesta una de las dos capas de Nana y Nono, por lo que se debe tratar de uno de ellos dos. Me acerco y me doy cuenta de que es el chico gato visionario.

Bajo hasta quedar a pocos metros del suelo y me transformo en humano. Floto majestuosamente hasta tocar la arena cuidadosamente con ambas botas y hago la mínima cantidad de ruido posible, lo cual hizo sonreír a Nono un poco.

—Me pareció haber visto a un lindo gatito —digo en un tono burlón, lo cual provoca que Nono levante una de sus cejas sin darse cuenta de que yo trato de hacer una pequeña referencia a algo más viejo que este lugar, por lo que me limito a sonreír y caminar hacia él—. ¿Esperando a alguien, acaso? —Pregunto al chico, mismo que me ve con mucha confianza y se irgue.

—Sí, a ti. Parece que ya recuperaste tu memoria, puedo verlo en tus ojos —explica Nono alegre, pero un poco inseguro, pues debe creer que cambiaré de opinión sobre nuestro trato.

—Así es, y eso no cambia nada. Sigo firme con mi palabra de ayudar a tu pueblo —replico con un tono más serio. Esto alegra al gato y lo deja más tranquilo, pues da un suspiro de alivio pronto.

—Bien. Me agrada poder escuchar eso; pero no estoy aquí por ello. Vine a otorgarte información de vital importancia para que alcances tu objetivo final: el piromante azul encapuchado —dice el chico gato poniendo ambas manos en la cintura y lanzándome una mirada pícara.

—Soy todo oídos —respondo con una mirada bastante fría, orgullosa y con una leve sonrisa.

—Tu presa estará en la *Fortaleza de las ánimas* en unos días. Podrás encontrarle ahí para que puedas llevar a cabo tu venganza y por consecuente, la batalla final que tanto anhelas entre tú y él. Claro que, para acceder a la antigua guarida de tu organización, tienes que encontrar el punto ciego de ésta, y es ahí donde entro yo —explica Nono confiado. Él obviamente vio en sus sueños al piromante en la sede de mi organización, aquella lleva el nombre que la bestia gato acaba de mencionar: La Fortaleza de las ánimas.

—Cuando Herald estaba construyendo las defensas de la sede dijo que teníamos que entrar por un cierto punto donde no se activarán dichas defensas. Al hacerlo, sólo entonces, pasaríamos esa primera prueba para poder acceder. ¿Es a lo qué te refieres?

—Así es, pero sé que tú no sabes dónde está ese lugar; alguna vez me lo compartió uno de tus antiguos compañeros. Es por eso que me encargaré de buscarlo por ti. En mi forma original soy extremadamente veloz, podré esquivar cualquier ataque que Herald haya programado hasta encontrar dicho lugar; pero tardaré unos días, suficientes para acabar antes que el piromante llegue y tú puedas encontrarte con él.

—Me parece bien. En ese caso, si me puedes hacer ese favor, quedaré más que agradecida, pues a mí me gustaría hacer algo más que prepararme en ese tiempo que estarás ocupado con eso —explico al chico gato, quien parece no haberse impresionado por lo que dije—. ¿Sabes dónde se encuentra Xeneilky en este momento? —Nono cierra los ojos y sonríe un poco, por lo que intuyo que no le agrada la idea.

—Xeneilky se encuentra en Terra Nova, justo en medio de la gigantesca metrópolis. No se moverá de ahí en un largo tiempo. Si te apresuras podrás alcanzarlo sin ningún problema —cuenta Nono sin dar rodeos o explicaciones de más. Sé que el chico gato entiende lo que voy a intentar y sé que sabe algo más sobre eso, mas siento que debo limitarme a cuestionarlo sobre eventos futuros de los cuales no me habla abiertamente.

—Entiendo. Iré a arreglar unos asuntos rápidos con él y después entrenaré lo suficiente para mi encuentro final contra el piromante. Sólo dime: ¿en cuánto tiempo te veré y dónde será el lugar de nuestra reunión? —Cuestiono a Nono, quien me mira confiado y responde.

—Estaría bien verte aquí, en *el Sedentario solitario*; pero me parece mejor que sea cerca de la sede, por lo que simplemente te pediré que te acerques a la Fortaleza de las ánimas lentamente y yo te interceptaré allí, en siete días. Apresúrate y cruza la parte más delgada del cañón del despertar: *El estrecho del sueño*. Llega a Terra Nova y confronta tu destino, mujer pelirroja —recita Nono de manera casi poética, intentando ser «*cool*», a la par que emito una ligera risa y me encamino al reino de los humanos, sin voltear atrás.

—Te veo dentro de una semana, Nono —una vez dicho esto, nuestros caminos se separaron. Nono se transforma en un enorme gato y corre hacia la sede de la Elite de fuego, a la par que yo llego al Estrecho del sueño, y con un simple salto, convertida en zorro, lo cruzo.

Entro a Terra Nova con mucho cuidado, me transformo en humano y uso la capa de invisibilidad. Doy cada uno de mis pasos con gran cautela para no llamar la más mínima atención o hacer brotar una ínfima duda de que algo está mal a los miembros de la Parvada roja, los cuales se encuentran patrullando toda la ciudad en alerta.

Camino estratégicamente lo más alejado posible de cada uno, ejecuto pasos cuando ellos los dan, me muevo en la dirección del viento y cuido no tocar algún objeto ruidoso en el recorrido, todo hasta escapar por callejones o yendo totalmente pegada a la pared. Mi estrategia da frutos, pues ni un alma se percata que estoy cerca; me siento orgullosa de todos los años en los cuales lograba infiltrarme de esta misma forma a otros lugares; pero siendo visible, por lo que hoy en día debería de ser un poco más fácil hasta cierto punto.

Aunque Terra Nova es enorme, Nono dijo específicamente que Xeneilky está justo en el centro, así qué no debe de ser tan difícil llegar hasta allá. Desgraciadamente, no cuento con un mapa, y aunque he transitado hasta lo que parece ser el centro de la metrópolis, no me siento cien por ciento segura de que estoy yendo por el camino correcto. Aparte, la forma en la que el visionario gato dijo las cosas me preocupa: «Si te apresuras».

«Con un demonio», puedo intentar buscar el centro desde el cielo transformándome en albatros, pero mejor descarto la idea por ser de día. Obviamente la Parvada roja atacará a un ave de color morado, saben que se trata de mí.

Para mi suerte veo cómo un grupo de miembros de la Parvada roja es aparentemente comandado por Emmitt, al que de lejos le envio una onda psíquica para que sepa que me encuentro cerca.

Tomo el riesgo de que alguien más se dé cuenta de mi presencia, o que el chico me traicione. Sólo porque ya me he tardado en encontrar a Xeneilky y no tengo más qué perder por el momento. Aun así, confío en que Emmitt aún sigue siendo mi aliado, y esa confianza se me paga bien, pues el chico termina de decirles unas cuantas palabras a los hombres de paliacate rojo tan pronto le llega mi impulso psíquico, se despide de ellos.

—Bien, creo que con eso será suficiente por hoy. Recuerden que aún hay mucho trabajo por hacer en la zona africana. No descuiden los barrios más bajos por nada del mundo, y cuidado con los miembros de MoA. No se separen nunca. ¡Al alba roja! —Al decir esto, todos los miembros se ponen derechos, juntan sus pies, sacan su pecho y sumen su estómago, con la frente en alto y su puño derecho por delante de ésta última, mientras llevan el dorso viendo hacia ellos para al final repetir: ¡Al alba roja!

Una vez que esto pasa, los hombres de la Parvada roja se separan en tres grupos y continúan su camino, mientras que yo me escondo en un angosto callejón del lugar a donde Emmitt, con mucha circunspección, arriba al momento.

—Sé que estás aquí, mujer. Es un poco peligroso que vengas a Terra Nova en este momento. Pero dime: ¿Qué necesitas? —Pregunta el chico ya estando en el callejón, a lo que respondo con la voz baja, susurro en su oído para que nadie nos escuche.

—Estoy buscando a Xeneilky. Nono me dijo que se encuentra en el centro de Terra Nova, ¿podrías guiarme? —Explico al joven, quien parece sorprenderse un poco por mi petición. Al poco tiempo él dibuja en la pared que tiene enfrente del callejón un mapa con su aura. En él me muestra dónde nos encontrábamos y hacia dónde debo ir para llegar al centro.

—No es difícil llegar. Entre más cerca estés, más niebla verás. Xeneilky se debe de encontrar en un lugar de Terra Nova que se cree está maldito. Yo jamás he entrado, pero aquellos que lo han hecho han regresado locos o simplemente nunca se les ha visto de nuevo. ¿Estás segura que ahí está? —Dice Emmitt consternado, con su mirada clavada en mi dirección, como si me viera.

—Sí, estoy más qué segura. Suena a un lugar donde él estaría —contesto con bastante seriedad. Emmitt cierra los ojos, suspira profundamente preocupado y sonríe. Poco después separa sus pestañas para ver al suelo con bastante desfachatez.

—Ten cuidado. La *Colonia maldita* es un lugar realmente horrible. Tan sólo estar cerca de ella te causa un sentimiento muy pesado en el pecho. Te deseo suerte, mujer. Pase lo que pase, no mueras —pide Emmitt sonriendo levemente. Agradezco su ayuda e inmediatamente me dirijo a aquel lugar del que me habló.

Sigo las indicaciones del mapa del chico, el cual memoricé perfectamente hasta que por fin veo la neblina que mencionó. Cómo se trata de un lugar maldito, ya no me importa hacer ruido, sé que la Parvada roja no me seguirá hasta este lugar por las supersticiones, o tal vez creerán que lo que escucharon es «algo» que salió de la niebla y regresó a ella sólo para atormentarlos.

Después de unos momentos, veo la vasta pared de vapor frente a mí. Emmitt tenía razón, una enorme presión en el pecho me invade. Es un sentimiento de terror inmundo, como si un sexto sentido me dijera que no debo entrar a este lugar con todas sus fuerzas; pero necesito estar ahí, pues Xeneilky se encuentra dentro. Atravieso la niebla ya no corriendo, sino caminando. Una vez dentro de la espesa defensa de gas, decido quitarme la capa de invisibilidad. Yo no puedo ver nada aquí adentro, menos a la Parvada roja. Ya no es necesario ser invisible.

Entre más me acerco al centro de la niebla, aquel sentimiento que me intenta alejar se va transformando en una intensa y pesada nostalgia. Mi corazón comienza a palpitar más rápido y mis labios se secan totalmente junto a mi garganta, pues he entrado a la «colonia maldita». El antiguo hogar de Xeneilky.

Es como un sueño, el lugar está prácticamente intacto. La residencia donde Xeneilky vivió como humano en la época antes del primer juicio es justo donde estoy parada; cada calle, casa, automóvil, poste de luz, planta y casilla telefónica están justo donde las recuerdo, como si hubieran sido congeladas en el tiempo durante todos estos años. La única diferencia notable es que no hay una sola alma cerca; además, la niebla sigue siendo algo densa aquí adentro y se mueve lentamente entre las calles del lugar.

«¿Qué significa esto? Se supone que Arctoicheio y Pridhreghdi tomaron partes de las ciudades humanas que más les gustaban del pasado y las unieron para crear Terra Nova, pero esta colonia no es para nada valiosa entre los humanos, inclusive está protegida por esta niebla. ¿Por qué Arctoicheio y Pridhreghdi harían algo así al mismo tiempo que no le cuentan a Xeneilky sobre su pasado?»

Aquí hay «gato encerrado». Tengo el presentimiento de que todo este asunto de ocultar a Xeneilky la verdad viene de sus hermanos, no de su padre. Esta colonia es la prueba de ello.

Continúo caminando en medio de la calle, observo todo con la tenue luz que deja pasar la niebla a mi alrededor. Veo las largas paredes de las casas pintadas con viejos grafitis, firmados con tontos nombres que se han perdido a lo largo de la historia; los vehículos oxidados que se encuentran estacionados al lado de los hogares, en las calles e incluso sobre las aceras del lugar, los cuales estorbaban en su tiempo a cualquier transeúnte peatonal; los adornados hogares con sus viejas ventanas, largas cortinas y despintadas cercas que se extienden a lo largo de su territorio, así como en otras los altos barandales que rechinan junto a la suave brisa del lugar; los escasos árboles que se hallan a lo largo de las calles junto a enormes postes de madera que sostienen líneas aéreas eléctricas, tapizados de varios viejos anuncios que invitaban a la gente a eventos que quizá nunca vieron la luz por las catástrofes ocurridas en el pasado.

El camino de concreto me lleva al parque de la colonia, donde la hierba alta se encuentra por todo el lugar, muestra que hace años nadie poda el sitio abandonado. Los árboles están también significativamente más viejos y grandes de cómo los recuerdo, además de otros nuevos que posiblemente, con el paso de los años, se dieron lugar a existir en este sitio.

El gran parque se encuentra algo elevado, rodeado de una acera que da camino para recorrerlo, aparte de otra banqueta que lo parte a la mitad y lo rodea por la zona de arriba de éste. A la distancia se pueden observar, dispersas por el sitio recreativo, varias bancas de acero pintadas de negro, algunas destruidas y otras en buen estado, pero ya muy viejas; más de ellas son de concreto y están casi la mayoría totalmente hechas añicos. En el centro se pueden ver viejos juegos para niños, como: pasamanos, subibajas, columpios, una esfera giratoria y un resbaladero. Así como también algunos botes de basura con el símbolo del estado de ese entonces y una descuidada cancha de *basket ball* a lo lejos, junto a un campo de tierra con dos porterías para *football soccer* a los costados, puestos delante de grandes paredes de mayas metálicas para evitar que los balones fueran disparados lejos del lugar.

Como dije antes, todo está justo como lo recuerdo. Es increíble ver esto, es como vivir de nuevo un recuerdo, como viajar al pasado de un momento a otro; parece un sueño. Recordar siempre ha sido como ver una película, esto está a otro nivel.

Al entrar al parque veo lo que estoy buscando. Él está parado en medio de los pastizales al lado derecho de los juegos para niños, ambas manos puestas en los bolsillos de su pantalón blanco, con la mirada baja y un rostro lleno de nostalgia y sufrimiento. Sé que el siente lo mismo que yo; este lugar le ha de traer un terrible sentimiento a su corazón que quizá no comprenda en este momento, mismo que, por alguna razón, desconoce y, aun así, está aquí. Incluso me atrevo a decir que el viene seguido, durante muchas veces a la semana está ahí mismo, parado, mientras piensa en el posible porqué de lo que le pasa. Intenta averiguar qué son esos huecos que siente en su mente y corazón. Es hora de resolver esas dudas, amigo. Para eso estoy aquí.

—Xeneilky… —digo caminando hacia mi viejo amigo y me detengo a unos cuantos metros de él. Al escuchar mi voz, el chico voltea con una mirada llena de confusión y odio. Puedo ver que tiene muchas preguntas por hacerme y que evidentemente está enojado conmigo por los eventos pasados.

— ¿Qué haces aquí? ¿Cómo llegaste a este lugar, mujer? —Pregunta mi amigo con una voz oscura y llena de rencor. Obviamente no me quiere aquí, pero no hay opción para mí.

—Entré aquí de la misma manera que tú, supongo. No debería sorprenderte al saber qué es este lugar.

— ¿Tú sabes qué es este lugar?

— ¿No lo sabes? En realidad, no me es rara esa noticia debido a tu condición —esas últimas palabras mías hacen enojar al hombre, el cual mueve su cuerpo para estar ya frente a mí.

Xeneilky aún sigue vistiendo la misma chaqueta de cuero color negra que le vi la última vez, posee zapatos tenis, mientras que su pantalón es de una tela algo fina y de color blanco. El chico siempre trae un cinturón negro y de él cuelgan sus dos poderosas espadas tipo katana: La primera es la que yo conozco, la que tiene la empuñadura de color verde y amarilla. Él la llamaba «la espada del cielo», pero en realidad su nombre es *Dreikenlux*. La otra espada no la conozco, posee una empuñadura roja y negra, parece ser una nueva adquisición del hombre y desconozco su origen, nombre o habilidades; por parte de la otra espada, tiene la propiedad de cambiar de forma en lo que Xeneilky quiera. Es un arma legendaria bastante peligrosa.

Los ojos de la bestia sagrada peliverde me observan con odio. Puedo ver su color amarillo brillante casi dorado sobre mí, sus finas cejas verdes como su cabello pronunciadas ligeramente en dirección al puente de su nariz, el cual no está totalmente arrugado. Sus labios pueden notarse ligeramente arqueados hacia abajo, en tono de estar molesto, muy enojado en realidad.

—Te quieres hacer la muy lista, perra. No tengo paciencia para personas ridículas como tú, nadie en mi familia la tiene. Dime qué crees saber ahora mismo, o si no me adjudicaré la fama que precede a mi familia.

—Tranquilo, cachorrito. Ya te explico. Tú antes viviste en este lugar como un humano —el rostro de Xeneilky se relajó un poco al escuchar estas palabras—. No tenías la más mínima idea de que fueras un ser superior como ahora, al menos eso parecía. Eras un chico muy humilde y tranquilo al inicio; pero, como tú mismo lo acabas de mencionar, con el tiempo adjudicaste el nombre de tu familia y lo uniste a tu personalidad: Furiosa. Recuerdo cada cosa que pasó no sólo aquí, Xeneilky, sino también en las ciudades cercanas, en otros países. El dolor que causaste, las vidas que tomaste, las masacres que perpetuaste. Todo siendo tú parte de la Elite de fuego —al escuchar todo esto, el hombre mira al suelo confundido. Su rostro está totalmente blanco, pues la verdad está envolviéndolo; no obstante, como temí, Xeneilky ríe a todo pulmón por mis declaraciones. Sabía que no sería fácil convencerlo con todo lo que ha pasado.

— ¿Una vida como humano? Eso es imposible. He vivido en el Lux mundi desde hace milenios enteros, docenas de ellos. Jamás me mezclé entre los humanos como tú dices. Ningún miembro de la familia D’Arc haría semejante cosa —responde Xeneilky ahora un poco más serio. Después de todo lo que pasé es difícil tener paciencia en estos momentos; mas no deseo luchar contra él. No ahora. Las cosas han cambiado y sé que puedo derrotar al ignorante que tengo enfrente, pero me va a costar salud, tiempo y esfuerzo que debo conservar, por lo que intentaré seguir dialogando con él sin llegar a cometer una estupidez como para hacerlo enfadar demasiado.

—Xeneilky, sé que suena a una mala broma, pero es la verdad. Puedo mostrártelo con mis llamas púrpura para que veas que es cierto. Tengo muchos recuerdos tuyos aquí conmigo, cosas que hicimos antes cuando veníamos a este parque para conversar, ¿o es que acaso nunca te has preguntado por qué sientes tanta nostalgia al venir aquí? ¿Por qué te sientes atraído a este lugar? —El hombre levanta la mirada y piensa unos momentos, se le endurece el semblante.

— ¡Ja! Eres un piromante púrpura. Sé que puedes recrear pensamientos que imaginaste y convertirlos en fuego. No caeré en esa, mujer. Fuera de eso, tú no sabes lo que siento por este sitio. No tienes idea.

—Dime entonces, por favor. ¿Qué sientes? —Xeneilky se detiene unos momentos, traga algo de saliva, mira hacia uno de sus costados y voltea de nuevo a verme, temeroso.

—Miedo. Siento un terror enorme cada vez que vengo aquí. Hay una parte de mí qué… ¡No tengo porque estarte contando estas cosas! ¿Quién eres tú para preguntarme algo así?

— ¡Soy tu amiga! —Una vez más el rostro del hombre cambia a uno lleno de impresión. Sus cejas se levantan, sus ojos se ponen como platos y se abre ligeramente su boca—. Siempre lo he sido y he intentado estar aquí para ti, a tu lado. Durante mucho tiempo te creí perdido y fue hasta los eventos de la leyenda de «El reino del fuego» que volví a saber de ti. Fui yo quien eliminó todas esas llamas azules con mis recuerdos para poder salvarte. Es por eso que perdí cada una de mis memorias y caí en la Torre del comienzo, lo que me dejo a merced de uno de tus hermanos, quien me maldijo por estos últimos mil veinticuatro años.

— ¿Fue uno de mis hermanos quien te maldijo? Entonces, ¿es verdad esa leyenda?

— ¿Tampoco la recuerdas?

—Tengo vagos fragmentos de memoria de ese día. Puedo ver el cielo tornasol de azul y rojo, la luna carmesí y el mar de llamas; pero es todo, ya no hay más.

— ¿No recuerdas cuando grité tu nombre? —En ese momento Xeneilky mira pensativo a la nada. Estoy segura que ha recordado ese pequeño fragmento de aquel día, que se ha dado cuenta que no le estoy mintiendo—. Xeneilky, espero puedas entender, pero tus hermanos te han estado engañando. No sé qué te dijeron de mí cuando estaba dormida en la Torre del comienzo, pero te aseguro que todo lo que te digo es verdad; ellos te están ocultando quién fuiste durante la era antes del primer juicio, tu relación con la Elite de fuego y tu identidad como persona. Tú no eres así, nunca lo fuiste. Estos aires de grandeza eran algo que detestabas en el pasado. Ellos te han convertido en lo que más odiabas, amigo —continúo diciendo a Xeneilky, quien se molesta súbitamente enseñando ya los dientes, entre ellos sus largos colmillos.

— ¡No, estás mintiendo! Mis hermanos jamás me mentirían de algo así. No tienen motivos para hacerlo. Son las personas a las que más amo y mejor me entienden, porque somos parte de un mismo círculo, de una misma entidad. Compartimos la misma sangre, la misma carne.

—Antes no creías en los lazos de sangre, sino en los que se formaban con el tiempo, con el cariño, con el respeto, con la amistad. En el pasado veías a todas las personas como iguales y les dabas un lugar en tu vida conforme ibas atesorando sus acciones hacia tu persona. Amabas a quien te quería, odiabas a quien te despreciaba, matabas al que le hiciera daño a un ser querido. Ese es el Xeneilky que conozco, el que me ayudó a levantar a la Elite de fuego desde cero —Xeneilky se frota la cabeza con su mano derecha, mientras que se toca el estómago con la izquierda, pues de seguro se está mareando. Él comienza a recordar.

— ¡Mientes! Estás intentando confundirme.

— ¿Para qué haría eso?

—Para que te ayude a combatir al piromante azul encapuchado.

— ¡Ja! Yo no necesito tu ayuda para vencerlo —digo con mucho orgullo y siendo algo altanera. La mirada de Xeneilky se llena de ira, obviamente siente que me burlé de su declaración—. Lo que quiero es que recuerdes quién eres. Me es una falta de respeto a mi amigo Xeneilky, al que yo conocí en el pasado, que te deje así como estás —confiezo a la bestia, más calmada. Xeneilky se endereza, pone sus manos a los costados y con una voz llena de seriedad, junto a un rostro enojado, me responde.

—No me importa lo que tu amigo imaginario del pasado pensaba. No quiero tu ayuda, no necesito de tu compañía y mucho menos deseo verte más. Has causado ya suficientes problemas a mi familia, y aunque siento que sabes algo de lo que me pasa en este lugar, me da la impresión de que es mejor no saberlo. Estoy bien siendo quién soy ahora. Lo único que vas a lograr con esto es confundirme y eso es algo que no quiero. Vete, mujer, no quiero ni necesito de tu ayuda. Eres libre de faltarle el respeto a «mi pasado yo». Si tanto honor le tienes a mi «antiguo yo», entonces escucharás estas palabras y te retirarás —explica el hombre molesto, pero con una voz que demostraba madurez y honestidad. Es verdad. ¿Quién soy yo para cambiar la vida de Xeneilky? Tal vez él es más feliz así que como lo era antes. Lo mismo pensé de Joseph, intenté cambiar el rumbo de su vida y terminé arruinándola. Posiblemente él tenga razón.

—Entiendo. Si es lo que deseas, eso hare. Lo siento —me doy la vuelta lentamente y camino al lado contrario de donde se encuentra él, dispuesta a dejarlo, a rendirme de una vez por su bien.

—Gracias. No olvidaré esto que has hecho por mí… —Justo después de eso, la bestia sagrada dice mi nombre. Al oírlo, todo lo que habíamos pasado juntos pasa a mi mente en un parpadeo. Cada simple momento que viví al lado de Xeneilky se manifiesta frente a mis ojos como una película, desde el día que me topé con él en una de las esquinas de la secundaria a la qué asistíamos, a la par que yo tiré su bebida y hamburguesa, mientras que dejé caer algunos de mis libros cuando colisionamos uno contra el otro por caminar distraídos; veo el momento en el que el chico me confesó tener un poder sobrenatural, al igual que yo le conté del mío; observo el día que vencimos a Teraseena en su forma monstruosa; percibo la noche en la cual nos prometimos jamás separarnos sin importar qué, tomados de la mano y viendo la luna.

Todo el tiempo que pase al lado de mi amigo peleando, riendo, luchando, creciendo, explorando, descubriendo y avanzando siempre juntos es proyectado frente a mis ojos. Tal vez fui muy tonta en su momento, tal vez nunca me di cuenta que, de verdad, las cosas para Xeneilky no iban bien, como aquel día que descubrí su secreto, así tal cual la vez que yací en sus brazos vacía por dentro, sin vida; también cuando peleamos en la cima de aquel edificio en el ojo de la tormenta o el día que él nos dejó atrás en el infierno para salir a la tierra e iniciar el segundo juicio.

Xeneilky sufría y nunca quise verlo así porque fui egoísta. Quería ver las cosas desde mi lado y nunca me di cuenta de lo infeliz que mi amigo era, de lo horrible que la vida fue para él en ese entonces, de lo confundido que estaba sobre su identidad, su deseo, su pasión, su furia, su vida. Pero de algo estoy segura, nunca lo dejé solo. Tal vez no lo entendía, tal vez jamás llegué a empatizar con él, probablemente nunca en logré sentirme en sus zapatos, pues éramos muy diferentes; mas siempre estuve ahí para él. Jamás lo abandoné por más horribles que las cosas se pusieran, sin importar lo peligrosa que fuera la situación. Aunque el mundo me necesitara, siempre estaba primero él, porque me enseñó que las cosas malas suceden y que hay que tomarlas, aceptarlas y cargar con ellas, pues nos vuelven más fuertes día a día y demuestran que, como humanos, crecemos. Soltarlas es para aquellos que se avergüenzan de quienes son.

Xeneilky, tú no eres como ellos, tus hermanos; tú eres como yo. Tal vez no seas un humano, pero entiendes lo que sufrí, lo que sentí, lo que me pasaba en aquellos días; tú más que nadie sabe perfectamente qué tanto mis pies han sufrido el camino que he tomado para llegar hasta aquí, que tanto mis manos han sangrado al construir todo lo que he levanto del suelo, todo lo que mi cuerpo a tenido que resistir estos años.

Amigo, tal vez las cosas hayan cambiado. Sí, lo han hecho; pero algo que jamás va a cambiar, algo que nunca va a ser diferente, es nuestra amistad. No importa qué suceda. No importa quién se atraviese. No importa si nuestros caminos se separan. Siempre seremos amigos y nunca voy a dejarte solo.

—No… —digo en voz alta, me detengo y cierro mis puños al igual que mis ojos.

Sé que levantaste la mirada. Entiendo perfectamente que ya no me quieres ver aquí, pero no te abandonaré, no ahora, amigo. El mundo ha cambiado, pero yo no. Aún te amo tanto como la primera vez que nos prometimos seguir en este mundo juntos enfrentando cada día como si fuera el último de nuestras vidas, mientras lo compartimos todo: la alegría, el dolor, la esperanza, nuestros sueños.

—No voy a dejarte, no me importa que no te acuerdes de mí. No voy a cometer ese error nuevamente.

Tal vez ya no me necesites, esa debe ser la verdad. Pero yo te necesito, sé que suena egoísta, y posiblemente lo sea; no obstante, hice una promesa y planeo cumplirla hasta el día que me muera, pues en aquel momento decidí que así sería, que mi mano siempre estuviera disponible para ti y, aunque tu yo del presente no quiera recordar, yo sé que el Xeneilky del pasado hubiera deseado esto, porque soy quien lo conoce mejor que nadie.

—Tú eres Xeneilky, el primer miembro de la Elite de fuego. Fundador de la organización más poderosa de nuestro mundo. «General del desastre y la destrucción» y encargado de dirigir a nuestros miembros en caso de la guerra.

Pelearemos, reiremos, correremos, siempre estaremos juntos, pues tomaré tu mano con todas mis fuerzas y recorreremos este camino uno al lado del otro. Veremos la luz del amanecer una y otra vez hasta que la vida se nos agote.

—Yo te hice una promesa y voy a cumplirla, Xeneilky. Te prometí que nunca te dejaría solo, que estaría siempre contigo sin importar lo que pasara, que jamás me separaría de ti y que estaríamos juntos en todo. Hoy, miles de años después, honraré esa promesa.

La vida nos unió, nos puso a los dos en el mismo camino. Jamás creímos en el destino, pero en lo que sí podíamos creer es el increíble amor que nos tenemos el uno al otro. Algo que trasciende el tiempo, el espacio, la sangre, la carne, la pasión, todo.

Tú y yo somos uno. Somos amigos.

—Y si te resistes, entonces lucharé contra ti —declaro a Xeneilky, a quien veo una vez que giro mi cuerpo hacia él.

—No tiene sentido, mujer. Deja esto.

—No lo hare. No voy a dejarte. Alguien te está jugando sucio y es mi deber ayudarte a recordar. Tú mismo me dijiste que todo lo que hemos vivido, sea bueno o malo, es parte de nosotros. Tal vez lo que viviste fue una reverenda porquería, pero debes recordarlo porque es lo que te define por quién eres. Es quien Xeneilky es.

—No me importa lo que pienses, no pienso ceder. Aún no te creo, y no hay nada que puedas hacer para que cambie de opinión.

—Me sentiría una inútil si no puedo intentarlo todo. No voy a rendirme contigo, aunque eso signifique morir.

— ¡Estás loca, mujer!

—Veo que comienzas a entrar en razón —al decir esto último, Xeneilky enfurece. Puedo ver su falta de interés en mí y en lo que tengo que decir, pero entonces ve mi rostro lleno de determinación y hasta entonces cede un poco.

— ¿Quién eres tú? —Pregunta el chico, sin más preámbulo.

—Tu amiga.

— ¿Cómo puedes serlo si yo no te considero una?

—Eso es un verdadero amigo, alguien que no te abandona sin importar qué. A menos que me quieras hacer daño porque te place, seguirás siendo mi amigo. Xeneilky, voy a hacerte recordar todo: La amistad que tenías con los miembros de la Elite de fuego, tus antiguas metas e ideales, todas tus experiencias buenas y malas de la vida. ¡Todo! Y no me importa si tus hermanos se oponen, llámalos si quieres, no tengo miedo.

— ¿Mis hermanos te han prohibido hablar de esto? —Pregunta Xeneilky cambiando totalmente su expresión a una de asombro.

—A mí no, pero sí a los miembros de la Elite de fuego. Joseph te lo dijo alguna vez, ellos te ocultan cosas. Debes creerme —replico al hombre, quien vuelve a confundirse, al mismo tiempo que se enoja.

— ¡Basta ya! —Al decir esto Xeneilky desenvaina sus dos katanas, coloca su cuerpo de lado, su pierna derecha por enfrente extendida, pone su cuerpo bajo y empuña su espada roja por enfrente hacia mí, mientras que la otra la colocó por encima de su cabeza, misma que sostiene firmemente para que quedara de manera horizontal.

Yo, al ver esto, también saco mi propia espada, la tomo con ambas manos, la empuño hacia él, me pongo de lado y levanto el arma a la altura de mi cabeza, la dejo al lado de mi rostro con mis brazos por detrás.

—Algo no está bien contigo. Ya no quiero saber más de esto, quiero que te alejes.

—No lo haré. No importa lo que pase después, voy a estar contigo hasta que recuerdes quién eres y puedas ver la verdad. Por la misma razón que te lo dije en el pasado: «Las peores mentiras…

—…terminan siendo la más cruel realidad». —Xeneilky termina de decir aquella frase y lanza hacia mí una gigantesca media luna hecha de electricidad, generada por la espada del cielo, la cual blande rápidamente al terminar de hablar.

Creo por delante de mí un enorme escudo de caballero hecho de fuego púrpura, con el que me cubro del ataque; no obstante, el chico peliverde salta hacia el escudo girando en el aire tal cual sierra viviente, destroza mi defensa y detiene sus piruetas para atacarme con ambas espadas a una velocidad increíble. Recibo cada uno de sus espadazos con mi arma, cuido que ningún golpe de en el blanco bloqueando sus desesperados intentos por vencerme rápidamente, hasta que uso mis poderes psíquicos y lo arrojo lejos con tan sólo mirarlo.

Xeneilky se detiene en el aire al usar su habilidad de vuelo, quien al ver para frente suyo se da cuenta de cómo ya estoy dirigiéndome hasta donde él se halla con la propulsión de las botas, a la par que blando mi arma verticalmente sobre él. Xeneilky detiene mi ataque cruzando ambas espadas sobre su cabeza, quedamos uno enfrente del otro.

— ¿En verdad piensas que puedes ganar esta batalla, perra?

— ¿En verdad crees que soy tan débil, gata? —Al decirle esto rápidamente lo pateo en las costillas del lado derecho, lo envió a volar al lado contrario y cae al suelo donde recobra el balance frenando su caída con sus pies. La bestia encorva su cuerpo para luego abrir ambas piernas y tirar un gran grito primordial al cielo con sus codos pegados a su dorso, su pecho hacia afuera y con sus manos retorciendo sus dedos hacia arriba, acción que lo hace soltar ambas espadas. Esto genera una gigantesca tormenta eléctrica casi instantáneamente y provoca que una avasalladora cantidad de relámpagos caigan al suelo, cerca de mí.

Cada destello azota la tierra con una fuerza bestial, hace temblar el lugar y quema a su alrededor lo que pueda tocar, a la par que yo me transformo en albatros y esquivo cada uno de los ataques, no sin antes envolverme en dos escudos anillares.

Xeneilky ve esto, toma sus armas del piso y convierte su espada en un abanico idéntico al de Anne; con él me lanza una fuerte ráfaga de viento que desequilibra mi vuelo y me arroja lejos de él, al momento que da una vuelta sobre su propio eje para agarrar potencia junto con el abanico, cosa que logra arrojarme viento de color plateado.

Al percatarme de ese monstruoso ataque que está cortando todo a su paso, de inmediato me vuelvo a transformar en humano, bajo al suelo y lleno mi látigo de fuego púrpura. Doy vueltas sobre un sólo pie con el látigo, objeto que se envuelve en mis alrededores y repele el mortal soplido del abanico en el aire. Rápido, el chico vuela hacia mí, por lo que me detengo, convierto mi espada en arco y jalo la cuerda de éste para lanzar una flecha. A su vez, aparecen a mi alrededor docenas de llamas púrpura que se van transformando en más proyectiles de arco y que se disparan una tras otra ya que lanzo la flecha desde mi arma.

La bestia sagrada usa tanto sus espadas como sus habilidades de vuelo para cubrirse del ataque, y al notar que son demasiadas, utiliza el poder de su arma legendaria nuevamente, misma que se transforma en cuatro sables parecidos a los de Herald, pero de color verde y amarillo. Xeneilky danza en el aire con ellos y así evita cada uno de mis proyectiles, hasta llegar a donde yo me encuentro, para volver su arma de nuevo una katana. Una fuerte pelea de espadas da inicio entre ambos. El acero de nuestras armas choca una y otra vez, al igual que el cielo genera gigantescos crujidos llenos de luz que resuenan por toda la colonia maldita y posiblemente Terra Nova.

—No tiene caso pelear, mujer. Ríndete o usaré todo mi poder contra ti.

— ¡Vamos! ¡No tengas miedo de mí, ridículo! —Al decir esto Xeneilky enfurece bastante, luego aparta con gran fuerza mi espada hacia la derecha, mientras da un salto con pirueta hacia adelante. Al terminar de hacer esto, me golpea en el estómago con ambos pies atravesando las dos defensas anillares que logré crear antes. Eso me arroja lejos hasta caer al suelo, seguido de un oleaje de poderosos relámpagos que descienden hacia mí guiados por la espada de Xeneilky que apunta en mi dirección ya estando él en el aire de nuevo.

No suelo insultar mientras combato, me parece bastante desagradable y vulgar, pero deseo hacer enojar al chico. Si las palabras no lo hacen recordar, el calor de la batalla lo hará. Igual como me pasó a mí.

Cuando me pongo de pie en el piso, un rayo me cae encima, lo que elimina mis dos escudos anillares y me deja indefensa ante este tipo de ataques especiales. Xeneilky baja a tierra firme tan pronto puede; mas se ve confundido, veo en sus ojos el deseo de pelear, pero también el miedo de continuar, así que decido ponerme seria. Extiendo mi brazo derecho hacia mi costado con la palma abierta hacia arriba, enciendo sobre ésta una llama púrpura y la transmuto lentamente hasta crear una gran guadaña de una imponente hoja y una empuñadura en espiral. Esta arma posee por encima de la hoja, en la parte donde no tiene filo, tres pequeñas curvas filosas peinadas hacia arriba y atrás, las cuales son muy peligrosas; también tiene unos cuantos palillos por debajo de donde empieza la hoja principal, dispersos un poco y que pueden ser retirados para convertirse en agujas que puedo encajar al enemigo o lanzar a él.

Xeneilky, al ver esto, se impresiona bastante, a la par que yo giro mi cuerpo y lanzo con todas mis fuerzas la guadaña hacia él, la cual gira en el aire haciendo una suave cuerva letal en su trayecto. La bestia de cabello verde brinca para evadirla y se encuentra conmigo en el aire, le doy varios espadazos uno detrás de otro hasta que suelto mi espada y envío mi palma derecha cerca de mi hombro izquierdo, abierta; luego la lanzo hacia mi otro costado, para esparcir cuatro llamas púrpuras que degeneran en gigantescos pilares del grosor de la cabeza de mi adversario, los cuales crecieron en su dirección y lo golpean con la punta, pues son en forma de un coño bastante puntiagudo.

El ataque manda a volar a la bestia sagrada, hasta que termina cayendo al suelo; a su vez uso la propulsión de las botas para colocarme debajo de él y empleo de nuevo la guadaña para darle algunos golpes con ésta y al final la transformo en una gigantesca espada que blando hacia el tonto, lo que parte un poco su vestuario, mas no atraviesa su piel por más increíble qué suene, sólo logro arrojarlo al aire por encima de mí.

Ya ejecutado esto último, una vez más acudo a la propulsión de las botas y me coloco enfrente del hombre, le doy varios golpes con mis puños desnudos en el estómago, el pecho y la cara observando cómo la guadaña y la gigantesca espada apenas y le lograron hacer pequeñas heridas en su cuerpo. Al final de la serie de agresiones, doy un enorme puñetazo al tarado peliverde, combinado con el imponente puño púrpura que construí en el momento que le daba una paliza a Xeneilky, mismo que lo golpea haciendo explotar mi extremidad en el momento del contacto. Esto manda a volar al chico lejos de la colonia maldita.

Pero Xeneilky no atraviesa la niebla, pues un símbolo luminoso de la familia D’Arc aparere detrás de él, y cuando el hombre lo toca, desaparece de nuestra dimensión, como si se introdujera en él; sin embargo, mis ojos me dejan ver que en realidad se ha retirado al Tenebrarum mundi, por lo que busco cerca una fisura hacia allá, que para mi suerte una está suspendida en el aire cerca de aquí.

Al entrar a la dimensión oscura veo cómo el lugar está repleto de viejos edificios en ruinas, pero no cualquier montón de edificaciones, son todas aquellas construcciones arquitectónicas que se han perdido en el tiempo, las mismas que Arctoicheio y Pridhreghdi no habían decidido agregar a Terra Nova; son parte del Tenebrarum mundi ahora, están todas acumuladas aquí, llenan el panorama a la distancia sin poder ver el final de estos en la horrible y oscura dimensión.

Xeneilky aún está siendo arrojado a un titánico edificio medio empinado, bañado en llamas púrpura. Uso la propulsión de las botas tanto como me lo permiten para llegar también hasta allá y logro pararme sobre la edificación a donde la bestia va a dar. Mi amigo recupera su balance y se coloca en cuclillas para poder detenerse usando la punta de sus pies, al mismo tiempo que el fuego consume sus ropas.

La bestia sagrada del cielo se pone de pie y con su espada roja destruye lo que quedaba de sus prendas, se queda totalmente desnudo ante mí y deja ver algo que jamás había visto en él antes: una larga y delgada cola que brota desde el final de su columna vertebral, misma que es del mismo color de su piel y tiene la punta en forma de flecha como la de un demonio, pero partida a la mitad verticalmente. En el pasado Xeneilky no poseía esa extremidad, no que yo recuerde. Esto es algo totalmente nuevo para mí.

El chico entonces hace que su cuerpo emita luz que cada vez se vuelve más radiante, dicha logra cegarme un poco al paso de un corto momento. Cuando todo este espectáculo de luces termina, veo cómo él ahora lleva puesto un vestuario de color verde, dorado y blanco, también cubriendo un cuarto de su delgada cola, pues está envuelta en la tela de su pantalón, de donde ésta brota balanceándose de un lado al otro detrás de él, juguetea de una forma hasta cierto punto coqueta.

Miro al hombre impresionada, más que nada por su cola, y éste se pone de lado y me apunta con su espada roja, a la par que once símbolos de la familia D’Arc de diferentes colores aparecen a su alrededor y por encima de él. Xeneilky da un pequeño salto hacia atrás y flota en el aire con su propio círculo mágico detrás de él, uno de color dorado.

De los círculos brotan hombres de diferentes apariencias, etnias y estéticas, todos con una miraba bastante confiada y siniestra. Poseen una presencia llena de poder agotador que vuelve el ambiente del lugar inconcebiblemente pesado.

La familia D’Arc completa está presente frente a mí.

## Decimoctavo Asecho: Memorias de fuego abandonadas

Frente a mis ojos se han hecho presentes cada uno de los doce miembros que conforman la familia de las bestias sagradas, los mismos que construyeron el mundo años atrás, los que forjaron las montañas, llenaron los océanos, conectaron los volcanes, congelaron los polos, abrieron los cielos, generaron la vida, quienes pusieron cada pieza en su lugar para que este mundo fuera habitable.

Por alguna extraña razón, al estar cerca de todos los miembros de la familia D’Arc, mi corazón late de manera muy rápida, no por nervios o miedo, sino por otro sentimiento, el mismo que siento desde que Jiovanni casi me asesina a las afueras de la entrada a Cyber.exe; me hace pensar que algo hizo él, o la auraforma de Pridhreghdi, en mí para que pudiera sentir esto.

No obstante, eso no es lo realmente interesante. Obviamente jamás había visto a ninguno de ellos antes, sin contar a los que me he topado en mi aventura desde que desperté en la Torre del comienzo o en el caso de Víctor, que lo conocí en el pasado antes del primer juicio; pero, a pesar de esto, de alguna manera inexplicable, reconozco todos sus rostros y el nombre de cada uno de ellos, como si el conocimiento hubiera sido inyectado en mí con tan sólo tenerlos enfrente reunidos.

Me parece que no los veré juntos tan seguido y posiblemente este conocimiento desaparezca cuando se separen, así que observo a cada uno de ellos con detenimiento para aprender su nombre y apariencia.

Primero tenemos a Víctor D’Arc: un joven de piel morena brillante y estatura media alta; de ojos rojos pequeños; tiene cabello café oscuro peinado con un largo fleco hacia la derecha que casi cubre uno de sus ojos, mientras que el cabello que tiene arriba está puesto en pinchos hacia el cielo, el cual es un poco corto de atrás. Él posee un rostro lleno de enojo, muestra sus afilados dientes, los cuales terminan en punta en su mayoría, como los de un tiburón o una lagartija. Su complexión es delgada, pero se nota que su cuerpo tiene grandes músculos marcados bajo sus ropas. También parece tener puntiagudas uñas parecidas a garras, como las de Xeneilky. Su círculo mágico es de color rojo.

Cerca de él se encuentra Kevin D’Arc: un muchacho de piel morena aperlada y de estatura media baja; posee brillantes ojos azules, tiene cabello castaño claro peinado hacia adelante y ligeramente en dirección al centro desde los lados, lo que deja ver picos en la parte de arriba, pues es muy corto en la parte de atrás. El chico sonríe ligeramente dejando ver un poco sus dientes, estos son idénticos a los de su hermano, Víctor; además, su complexión es aún más delgada, sin una pista de un cuerpo trabajado a como se puede apreciar. Su círculo mágico es de color azul.

Por otro lado, también está Shester D’Arc: un hombre de piel morena de tono dorado y estatura baja; de cabello revuelto medio ondulado y peinado hacia abajo que cubre su frente totalmente y está algo despeinado en la parte de arriba, mismo que crea algunos pinchos irregulares; sus ojos son naranjas rojizos y son muy grandes; tiene labios carnosos y un cuerpo bastante grande, lleno de poderosos músculos sin llegar a lo exagerado. Él posee dos pulseras doradas y redondas en cada una de sus muñecas. Su círculo mágico es de color gris metálico y rojizo.

Luego está Max D’Arc, el hombre que me lanzó el hechizo en la Torre del comienzo. Su apariencia es la misma, posee la vestimenta que tenía puesta hace ya más de mil veinticuatro años y parece muy feliz de verme, su rostro despliega mucha alegría. De todos los hermanos, es uno de los más altos y delgados. Su círculo mágico es de color lila muy claro, casi blanco.

Poco lejos de él está Roberto D’Arc, uno de los dos hermanos de Xeneilky que vi en el Coliseo de la aniquilación. Su mirada parece estar bien clavada en mí, me da el presentimiento de seguir sin poder caerle del todo bien como a los demás. De todos los hermanos, es sin duda el más delgado y uno de los más bajos de estatura. Su círculo mágico es de color morado oscuro.

Al lado de este último está David D’Arc, la otra bestia sagrada que vi en el torneo de la aniquilación. Esta vez su sonrisa es más oscura de lo que recuerdo, tengo el presentimiento de que sus intenciones el día de hoy no son para nada de mi agrado. David es casi el más pequeño de sus hermanos, sólo uno le gana en ser el más chaparro entre todos, o al menos eso puedo ver desde aquí. Su círculo mágico es de color rojo carmesí, muy rosado.

Por debajo de esta bestia se encuentra Alan D’Arc: un joven de tez blanca y estatura alta por debajo de Max; delgado, mas no tanto como Roberto; de cabello oscuro corto peinado hacia adelante excluyendo sólo la parte que está por encima de su frente, pues el pelo de ahí está dirigido hacia arriba, mientras que el cabello de atrás está peinado también hacia el cielo, lo que crea pinchos que apuntan a detrás de él; sus ojos son de color rojo carmesí y sus labios delgados, lleva en estos momentos una leve sonrisa en un rostro bastante relajado. En cada dedo de sus manos Alan lleva un anillo de acero redondo y plano. Su círculo mágico es de color celeste.

Al costado izquierdo del anterior se encuentra Raúl D’Arc, quien es el más bajo de estatura entre sus hermanos, al parecer. La bestia es de tez morena aperlada; con cabello algo largo de color castaño y muy ondulado, peinado todo hacía abajo con un fleco que cubre toda su frente, lleva largas patillas que acentúan lo abundante que es cerca de la nuca y a los costados. Sus ojos son rojo carmesí y muestra un rostro lleno de maldad y locura, con una enorme sonrisa repleta de emoción. Por encima de su frente tiene puestos unos *googles* de cinta café oscura. Éste se encuentra abrigado por una enorme gabardina café. Su círculo mágico es de color morado.

Entre Víctor y Shester se encuentra Jiovanni D’Arc, quien ya conozco desde hace tiempo, más que a la mayoría. Al principio creí que estaría molesto de verme, pero su enorme sonrisa dice lo contrario; es obvio pensar que cree que ésta será la última vez que joderé a su familia. Su círculo mágico es de color cian.

Por encima de Jiovanni se encuentra un sujeto un poco más alto qué Raúl, su nombre es Enrique D’Arc. Él es un hombre de tez blanca con complexión musculosa, pero menos marcada que la de Víctor o Shester; tiene el ceño algo fruncido, lo que deja ver una ligera sonrisa. Su cabello es castaño y se encuentra peinado de manera similar a la de Alan, pero no está sólo levantado de enfrente, sino también desde un poco más atrás, aparte es un poco más largo, el cual es de los lados y atrás muy corto, casi teniéndolo al ras. Sus ojos son rojos como los de Jiovanni. Su círculo mágico es de color naranja rojizo.

Por último, por encima de todos los miembros de la familia, se encuentra el que le prestó sus habilidades a Xeneilky en la Caverna Drak’Led, quien creó la enorme pared de hielo para dejarme escapar del Coliseo de la aniquilación: Garu D’Arc. Es apenas un poco más alto que Raúl, sino es que son de la misma estatura; es de tez blanca muy pálida, con ojos amarillos como los de Xeneilky y labios algo carnosos, puestos en favor de una enorme sonrisa enseñando sus dientes en conjunto a una mirada llena de locura. Garu no tiene cabello, se nota que se lo ha rapado por el color de su cráneo entre negro y verdoso; aun así, por encima de donde debería estar su pelo tiene lo que parecen grandes picos de hielo, estos hacen alusión a una abundante cabellera gélida, al igual que en sus manos y pies tiene lo que se asemejan a grandes garras de hielo; además, detrás de su espada le crecen alas rotas también hechas de agua congelada. Su círculo mágico es de color celeste claro.

Los doce hombres que conforman la familia D’Arc por fin se han presentado ante mi después de todo este tiempo. Ya era hora de vernos las caras frente a frente y que los conociera, pues ellos son los que están reprimiendo a mi amigo de poder recuperar su verdadero yo.

— ¡Ja! Esa mujer sólo representa problemas. Se los dije una vez y lo vuelvo a repetir: debimos matarla cuando estaba dormida —dice Víctor con una frialdad increíble, a la par que me ve y tuerce la boca en tono de desagrado.

—Realmente no creo que sea un problema de verdad, es sólo una molestia, un maldito cadillo entre las putas nalgas. Es hora de sacarlo de una vez por todas de allí. ¡Je, je, je! —Aclara Raúl, quien se burla de mí emitiendo una pequeña risilla.

—No podemos asesinarla, no así como así. Tenemos un trato con los Pridh —recuerda Jiovanni a cada uno de sus hermanos, los ve y ellos a él.

—Parte del trato era que ella no se interpusiera en el camino de cualquiera de nosotros, ¿no? Se ha puesto en el camino de Xeneilky. Ya no hay trato — menciona Enrique con una voz bastante tranquila y jovial.

—Ese no es el caso. Los dragones se van a molestar si la matamos sin una buena razón. Tenemos que darles un buen motivo para que no nos jodan después. Papá nos va a regañar de nuevo si provocamos otra guerra —explica David a todos, quienes oyeron su voz preocupada, lo que los pone a pensar.

—No es sólo eso, esta mujer es de cuidado. Hace poco me la topé en las faldas del monte Fuchenest, y aunque el tiempo estaba detenido, pude sentir que ella se percató de que algo no iba bien —declara Alan explicando algo que yo vagamente recuerdo. Esa vez sentí algo muy extraño y sabía que había ocurrido un suceso inusual. Fue Alan quien pasó a mi lado deteniendo el tiempo, al parecer.

—También fue capaz de atravesar mi lluvia mágica. Admiro sus capacidades. Para ser un simple humano sin chiste, ha llegado a hacer cosas sorprendes —agrega Kevin llevándose una de sus manos a su mentón, a la par que enseña aún más sus afilados dientes.

—Yo creí que Max había dicho que sólo uno de nosotros podía despertar a esta mujer. ¿Quién fue entonces? —Pregunta Shester viendo a los demás. Estos se miran los unos a los otros anonadados.

—Fue alguien que no está aquí. Y ya sé lo que están pensando; y no, yo si puse esa maldición para que sólo un miembro de nuestra familia fuera capaz de despertarla, por lo que alguien debió encontrar la forma de imitar nuestra magia y hacer el trabajo sucio —explica Max a sus hermanos, los cuales se quedan pensando unos momentos.

—Otra vez pasó lo mismo. Alguien está utilizando magia parecida a la nuestra. Ese es nuestro verdadero problema, no esta mujer —asegura Roberto bastante enojado.

—Aunque ese sea el problema real, no podemos dejar a la mujer así nada más. Tenemos que enseñarle que con la familia D’Arc no se puede joder, nunca en la maldita vida limitada que ella posee —pide Garu a sus hermanos, palabras que hacen que todos me observen—. Mujer, prepárate, porque vas a sentir el enorme estruendo que crea el poder de los que forjaron este mundo, de quienes lo crearon— justo antes de cualquiera de ellos hacer algo, Xeneilky los detiene.

— ¡Alto! —Grita el tarado de cabello verde—. Nadie va a luchar contra ella más que yo. Yo no les hablé como para que vinieran a auxiliarme, no tengo idea siquiera porque están aquí —replica Xeneilky con gran furia.

—Estamos aquí porque activaste tus poderes, generaste las prendas que Papá nos concedió para esta forma; es por eso que aparecimos, esa ropa que traes puesta significa que algo serio está pasando —contesta Víctor algo desconcertado por las palabras de su hermano.

—Pues todo está bien. Ésta es mi lucha, ella me está molestado a mí. Cuando acabe con ella, explicaré a Pridhreghdi que fue la mujer quien estuvo insistiéndome en luchar. Él mismo podrá verlo dentro de mis recuerdos —responde Xeneilky a Víctor tomando toda la responsabilidad de la batalla.

—No vamos a dejar que hagas eso, ¿no escuchaste a Alan y a Kevin? Ella no es cualquier ser humano. Tú aún estás muy débil como para enfrentarla, puede llegar a matarte —explica Garu a su hermano, sin recibir respuesta de éste, ni siquiera voltea a verlo—. ¿En serio quieres arriesgarte sólo por un tonto capricho? —Pregunta el hombre de hielo a Xeneilky. Él baja su mirada un poco, algo triste.

— ¡Vamos, Xeneilky! Somos una familia, el problema de uno nos concierne a cada miembro. Somos tus hermanos y no queremos que te suceda algo. Nuestro poder acabará con ella en cuestión de segundos, menos si Alan lo permite —explica Enrique acercándose a Xeneilky y poniendo una de sus manos sobre su hombro.

—No, ésta es mi batalla. Yo la inicie y yo la voy a terminar —replica el peliverde a Enrique y a los demás, los ve con sus ojos llenos de una profunda tristeza y enojo al mismo tiempo. Todos sus hermanos son cautivados por esta mirada y piensan las cosas más detenidamente; pero entonces Max habla.

—Olvídalo, no te vamos a dejar luchar contra ella a solas, ya oíste que puedes morir. No pienso dejar que nadie te aparte de nosotros una vez más, Xeneilky. No me lo perdonaría jamás —declara Max a su hermano, mientras que las miradas de todos expresan su apoyo a esta bestia.

Ahora los entiendo un poco, posiblemente ellos perdieron a Xeneilky cuando estaba con nosotros, él debió sufrir algún tipo de mal que le hizo olvidar que es una bestia sagrada y eso reprimió sus poderes, los cuales fueron despertando poco a poco con el paso del tiempo, y gracias a esto ellos fueron capaces de encontrarlo, como cuando Víctor nos interrumpió en la cima de aquel edificio. Tal vez él llevó a Xeneilky con sus demás hermanos, y por eso decidió crear el segundo juicio.

Bueno, no lo sé. Son especulaciones realmente. De lo que sí estoy segura es que en aquel tiempo ellos perdieron a Xeneilky, es por eso que lo sobreprotegen y no quieren que recuerde todo lo que pasó en esos días. Aun así, no puedo dejar que me aparten de mi amigo. También lucharé por él.

—Yo no pienso matar a Xeneilky —explico a las bestias sagradas estando muy nerviosa. Todos voltean a verme, molestos al escucharme—. Yo deseo que él recuerde quién fue antes del primer juicio. Quiero que sea el mismo una vez más, ese que estaba a mi lado en aquel entonces —explico a los D’Arc mi propósito, por lo que se me contesta casi inmediatamente.

— ¡Pff! Estás loca, mujer. No dejaré que influyas en nuestro hermano más de lo que ya lo has hecho. Siempre he visto lo que haces y no me parece una buena idea que nuestro hermano esté cerca de ti —confiesa Raúl revelando que me ha espiado de alguna manera desde «siempre», aparentemente.

—No sólo eso. Xeneilky es quien es ahora, éste es su verdadero yo. No hay nada más, no tiene más qué recordar. Tus mentiras sólo están confundiéndolo, no vamos a dejar que lo uses para tus propósitos —añade Max, a la par que todos se colocan al lado de Xeneilky y por enfrente de él defendiéndolo de mí, supuestamente.

Los ojos de las bestias sagradas están llenos de furia verdadera, ellos desean proteger a su hermano a toda costa, sin importar las consecuencias o amenazas de los Pridh. Aun así, Xeneilky merece saber la verdad. Ellos no van a hacer que me doblegue ahora demostrándome el amor que sienten entre ellos, además de su convicción. No me van a intimidar, no me daré por vencida con mi amigo, menos por ellos.

—Lo siento, pero el Xeneilky que yo conocí hubiera deseado esto. Debo enfrentarme a él, nuestra batalla le revelará quién es en realidad —explico empuñando mi espada a toda la familia D’Arc.

—Maldita… —pronuncia Garu a regañadientes, al mismo tiempo que los poderes de todos los hermanos de Xeneilky brotan lentamente, cosa que hace temblar todo alrededor.

— ¡Basta de una maldita vez! —Exclama el peliverde a sus hermanos, lo que calma sus poderes—. Esta batalla es mía; ya oyeron a la mujer, no va a asesinarme. Si realmente lo que dice es mentira, entonces la venceré y se acabó el problema. En caso de que me derrote, cualquiera de ustedes puede tomarse la libertad de venir por mí y llevarme lejos. Me largaré al *Valle de la luz* con Papá para jamás volverla a ver a ella ni a ningún ser en Gaia II si es lo que quieren; pero, por favor, déjenme luchar, permítanme pelear mis propias batallas —pide Xeneilky a sus hermanos, quienes van abriendo paso a su alrededor viéndolo desconcertados.

—Xeneilky… yo —intento decirle algo, no obstante, el chico de cabello verde está muy molesto.

— ¡Cállate la puta boca, maldita estúpida! ¡No hables ya! —Me grita el joven bastante molesto, lo cual me hace enojar en sobremanera, hasta que lo escucho hablar—. Una de las razones por las que deseo pelear es porque en verdad algo raro está pasando aquí, y aunque la mujer me esté mintiendo, siento que hay algo más. Si en realidad confían en mí, y no tienen nada que ocultar, me dejarán pelear a solas contra ella. Es lo menos que pueden hacer; yo tampoco quiero asesinarla, en serio —exige Xeneilky a sus hermanos con un tono más pasivo.

Las bestias se quedan serias por unos momentos sin decir absolutamente nada, hasta que Víctor da un paso adelante.

—Bien, acepto tus condiciones…

— ¡Víctor!

— ¡Pero! —Exclama la bestia después de ser interrumpido por Kevin— Aun así, puedes invocarnos para ejecutar un pequeño ataque si lo necesitas. No quiero que nos dejes fuera, somos tu familia —dice el hombre a su hermano sonriendo alegremente, mientras que Kevin le sigue también dando un paso hacia adelante.

—Respetamos tu decisión y esperamos que no dudes en pedir ayuda —prosigue Kevin mostrando su apoyo. Al igual que los dos últimos, los demás dan un paso adelante para verificar su respaldo.

—Siempre estaremos aquí para ti, hermano. No lo olvides. Te amamos, y nada va a cambiar eso —dice Max y provoca que Xeneilky cierre sus ojos, lo que permite a una lágrima escapar de su ojo derecho.

—Por supuesto que estamos juntos. No se preocupen, no los defraudaré —al decir esto último, cada uno de los miembros de la familia D’Arc van saltando hasta llegar sus círculos magicos por encima de ellos, entran a estos y desaparecen del lugar. Uno a uno se va yendo hasta que sólo queda abajo Max. Él ve a Xeneilky unos segundos y voltea hacia mí sólo moviendo su cabeza, puedo ver en sus ojos una furia indescriptible. Luego de eso, Max sonríe, dobla sus rodillas y salta para desparecer del lugar. Nos deja a mí y a Xeneilky solos.

—Veo que deseas saber la verdad con todas tus fuerzas —digo al peliverde ya más aliviada. La bestia me mira con un rostro lleno de coraje, pero tiene su semblante muy relajado; sólo su mirada refleja mucho odio. Además, su expresión es nada alegre.

—Vamos a luchar hasta que la verdad sea evidente. Mujer, esta vez no jugaré contigo; voy en serio —Xeneilky me apunta con su espada roja, a la par que empuño mi arma primaria hacia él, nos vemos el uno al otro, listos para combatir.

Enormes relámpagos caen cerca de donde estamos, las nubes de tormenta vuelven a aparecer a nuestro alrededor en el cielo, a la par que el símbolo de la familia de Xeneilky se hace presente bajo sus pies, gira y baña a la bestia en su luz dorada. El sonido de los truenos resuena por todo el lugar, el viento se torna hostil, el ambiente se ha puesto muy tenso; la verdadera batalla entre nosotros está a punto de empezar y sea lo que pueda pasar, estoy decidida a ganar, a mostrarle a mi amigo quién es, a verlo convertirse de nuevo en el hombre que estará por siempre a mi lado.

La energía de Xeneilky aumenta drásticamente, el poder que lo envuelve se hace más y más fuerte, por lo que temo a lo que sea capaz de hacer con él, así que formo dos escudos anillares a mí alrededor y me lanzo a atacar a mi amigo envolviendo mi espada en llamas púrpuras. Uso la propulsión para llegar rápido hasta donde Xeneilky se encuentra y él logra detener mi ataque usando ambas espadas, las cruza entre sí y logra disipar también el fuego con el que había bañado mi arma.

Utilizo todo mi poder para tratar de empujarlo hacia atrás y subo por el edificio; pero entonces siento un corte cerca de mis costillas derechas, es la cola de Xeneilky la que me ha atacado sin que me dé cuenta. Aquella extremidad rebana un poco mi piel gracias a que los anillos lograron alejarla lo suficiente para que no me atravesara completamente.

Cuando veo esto me alejo de mi adversario. Éste, al verme retroceder, abre su boca emitiendo un enorme grito, me deja ver cómo una gigantesca cantidad de energía se junta en su garganta, misma que proyecta una poderosa luz que es lanzada en mi dirección, un aliento mortal aún más poderoso que el del mismísimo Gkenex. Creo rápido un resistente escudo púrpura sostenido por una gigantesca mano robótica de fuego; aquella defensa aguanta a duras penas dicho ataque.

Xeneilky no espera ni un segundo al ver que su ataque falló, lanza su cuerpo a un costado mientras gira sobre su propio eje transformándose en un enorme perro husky de color blanco con líneas doradas en el cuerpo y alas amarillas parecidas a las de Ken. El Xeneilky convertido en perro empieza a escupir una extraña luz que se acomoda por debajo de él, lo que le da la posibilidad de crear un espectro con el cual puede correr en el aire usándolo como una senda. El can me rodea desde lo lejos, mientras que sus alas revolotean despidiendo un montón de estrellas blancas de cinco pinchos que flotan unos momentos en el aire y luego son disparas hacia mí.

Transmuto una guadaña púrpura y junto con la mano gigante repelo dichos ataques de luz. Xeneilky brinca y de su hocico dispara de nuevo el aliento de luz dirigido a mi espalda, por lo que creo rosas de fuego a mi alrededor para cubrirme de dicho ataque malévolo. Cada una de las flores fueron destruidas, solo quedan pétalos por doquier y el impacto me arrojo hacia una parte más alta del edificio, donde caigo sobre mi brazo derecho y utilizo mis habilidades psíquicas para dar una vuelta y así poder aterrizar de pie sobre la construcción, a la par que creo múltiples flechas que son arrojadas al cuadrúpedo alado. Aquel va esquivándolas de una manera bastante majestuosa, mas no evitando que el enorme puño púrpura se le vaya encima.

Mi rival salta sobre la extremidad y la usa para impulsarse hacia mí lanzando un rayo de su hocico que logro detener con mi espada al ponerla enfrente de mí y recibiendo todo el poder con mi fuerza y habilidades psíquicos concentradas en mi arma. Esto parte dicho rayo en varios espectros que son desviados, lejos de mí.

Al ver que no puede ganarme de esta manera, Xeneilky regresa su apariencia humana dando una pirueta hacia adelante y cayendo al piso, desde donde da un brinco en mi dirección, trata de golpearme con una de sus espadas y su cola generando rápidos cortes y múltiples apuñaladas con su nueva extremidad. Intento cortar su rápida cola con todas mis fuerzas usando mi espada; pero ésta recibe mi arma sin problemas y la envuelve de manera muy eficiente sin recibir un sólo rasguño.

— ¿En verdad creíste que podías cortarla? —Xeneilky intenta quitarme mi espada con todas sus fuerzas, la jala con su cola; pero yo no la suelto en ningún momento, por lo que me lleva junto con ella y me lanza lejos de él —. Mi cola es la parte más dura de mi cuerpo, espero te quede bien claro —al decirme esto, el chico lanza dos medias lunas de luz hacia mí con su espada verde. Yo abato ambas usando mis propios proyectiles filosos púrpura, recupero el balance de mi cuerpo en el aire y caigo de pie en el edificio.

Una vez que ambos ataques chocan y se desvanecen en el aire, un círculo de los D’Arc aparece al lado de Xeneilky, uno de color rojo que trae a Víctor a la batalla. Cuando veo que la bestia sale y cae encima de nuestra arena de combate, siento cómo un enorme temblor se hace presente, crea un estruendo y agrieta el edificio donde nos encontramos combatiendo. Una vez que eso dio inicio, Víctor salta muy alto desde su círculo mágico riendo a todo pulmón y mostrando sus afilados dientes. El deja caer su cuerpo en la edificación desde aquella gran altura que había alcanzado.

Cuando la bestia sagrada convocada choca contra nuestro campo de batalla, docenas de símbolos de la familia D’Arc rojos aparecen por todo el lugar, algunos muy cercanos a mí. De ellos brotan voluminosas estigmitas de piedras muy filosas que empiezan a trozar todo el concreto y el cristal del rascacielos, a la par que intentan golpearme con una fuerza descomunal conforme van emergiendo del suelo. Me transformo en albatros para intentar evitar estos ataques, pero entonces veo otro círculo mágico de los D’Arc, uno de color cian de donde brota Jiovanni muy feliz de verme, al mismo tiempo que Víctor vuelva a introducirse a su propio portal para retirarse, pues ya ha hecho su trabajo.

Jiovanni rápidamente chasquea sus dedos al arribar. Esto vuelve la gravedad increíblemente pesada y me hace imposible el ejecutar mi vuelo, por lo que tengo que volverme zorro y correr entre las invocaciones de Víctor que aún siguen apareciendo. Uso toda la fuerza que mis habilidades psíquicas pueden emplear y aprovecho lo ligero que es mi cuerpo en esta forma para lograr evadir múltiples veces las estalagmitas que Víctor invoca, hasta que una de ellas estalla justo enfrente de mí. De ella sale Xeneilky, quien la destruye para lograr golpearme con su espada convertida en un gigantesco martillo.

El chico de cabello verde azota el mazo dorado y verde en el suelo con un poder inigualable, por suerte consigo quitarme de en medio para que éste no me aplaste; pero el impacto del arma me lanza lejos hasta uno de los círculos rojos de Víctor, de él brota una estalagmita que me golpea con gran fuerza y me vuelve humana una vez más. El edificio entero se derrumba rápidamente gracias a que el ataque de Víctor lo ha destrozado totalmente; además, la gravedad aún sigue aumentada. Xeneilky rápidamente brinca a un edificio cercano con gran facilidad, mientras que yo, golpeada por la estalagmita y algo confundida por lo que pasa, tengo que buscar una manera de salir de aquí.

Corro hacia la cima del edificio como me es posible, a la par que éste se precipita rápidamente. Me doy cuenta que el suelo de esta dimensión está lleno de enormes pinchos oscuros que antes no había alcanzado a ver. Ya estando en la orilla de la edificación, salto con todas mis fuerzas y uso la propulsión de las botas para alcanzar otro edificio cercano, me sujeto de la orilla de éste y veo cómo el otro se desploma en el suelo creando un estruendo tremendo, se desmorona desde abajo y se troza lentamente de la parte superior conforme va tocando el suelo, lo que suelta a los lados gigantescas nubes de escombro que logran cubrir todo el abismo de par en par hasta llenar la zona impactada y sus alrededores.

Al usar las botas consigo subir a este nuevo edificio, el cual está un poco más inclinado que el anterior y a donde Xeneilky me lanza bolas de fuego desde su hocico, pues se ha vuelvo perro una vez más y ya viene para acá corriendo a toda velocidad.

De repente siento mi cuerpo muy ligero; la gravedad ha vuelto a la normalidad, así que brinco tan alto como puedo para evadir cada uno de los ataques de fuego de Xeneilky y llamo a mi mano púrpura que quedó enterrada entre los escombros del viejo edificio. Con ella intento capturar a la bestia sagrada, mas él vuela lejos hasta que mi guadaña corta sus alas, misma que lanzo desde el aire.

La mano captura a mi oponente y empieza a apretarlo, lo lastima y regresa a su forma de humano, lo hace gritar fuertemente. Entonces creo una segunda mano, la derecha, y la lanzo contra la izquierda que tiene atrapado a mi enemigo; cuando ambas están muy cerca, la que sostiene a Xeneilky se abre para recibir en su palma el puñetazo de la nueva y así aplastar a la bestia; pero entonces el chico transforma su espada en un gigantesco ariete y lo usa para destruir la mano derecha. Luego, con su cola, toma del dedo pulgar a la izquierda y da una pirueta que lanza la extremidad contra mí. Yo la detengo con mis propias manos, me empuja un poco en el aire.

Cuando retiro la gigantesca mano, veo cómo mi rival viene hacia mí con su enorme ariete dorado y verde en manos, listo para darme un golpe con él. Intento volverme espíritu púrpura para evitar el ataque, mas es inútil, el impacto de su poderosa arma logra abatirme con una fuerza inigualable, me lanza hacia otro edificio, y a su vez, Xeneilky invoca a otro de sus hermanos. Max aparece en el escenario y usa sus poderes psíquicos para levantar la vasta cantidad de edificaciones hacia el cielo, las hace flotar a nuestro alrededor.

Yo choco contra uno de los rascacielos flotantes, hasta llegar a una oficina con varios cubículos totalmente abandonados. Pronto observo cómo la bestia peliverde atraviesa la ventana del mismo edificio y se echa contra mí con ambas espadas en mano listo para partirme en pedazos.

Yo detengo su ataque con mi propia espada hecha arco y logro evitar con más facilidad cada ataque, incluidos los de su cola, todo esto a la par que siento cómo el edificio se derrumba por dentro, pues está chocando con otro allá afuera. Xeneilky entonces rápidamente trata de cortar mis brazos con sus espadas al blandirlas de arriba abajo y evito este movimiento colocando el arco en forma horizontal por encima de mí, deteniendo el ataque, pero dejándome a merced de su cola; aquella extremidad me toma de una de mis piernas y me arroja fuera del edificio con una fuerza descomunal; eso me hace entrar en el otro impactándome contra sus ventanales. Este está lleno de habitaciones, parece una especie de hotel o *resort*.

La bestia me sigue de nuevo y esta vez un puño púrpura lo lanza lejos del lugar, pues cuando entra a la habitación donde me encuentro, la mano robótica de fuego le da un tremendo golpe que lo saca disparado a una gran velocidad del lugar. Esto enfurece al sujeto, quien invoca a otro de sus hermanos: Enrique. Aquella bestia junta sus manos a la altura de su pecho para luego irlas separando lentamente, con sus dedos arqueados hacia el centro de éstas ligeramente, mientras emite una descomunal cantidad de energía entre ambas creando lo que parece ser un pequeño sol, que se deforma una y otra vez, para al final regresar a ser una esfera.

Una vez completado este pequeño objeto anaranjado rojizo, la bestia invocada lo arroja hacia el edificio donde estoy con una fuerza bestial, lo hace chocar contra éste sin causar un aparente daño e introduciéndose en su círculo mágico naranja rojizo para desaparecer del lugar. Al poco tiempo, una extraña fuerza se siente en el núcleo de la gigantesca edificación, un sonido chillante y agudo es emitido para desatar una sorprendente luz que es despedida desde aquel pequeño objeto no más grande que una pelota de tenis.

Una vigorosa explosión emerge en el centro de este lugar y lanza un poderoso estruendo junto a una vigorosa onda expansiva que destruye todo a su alrededor, cargada de fuego, luz y radiación; dicha destruye ambos edificios colisionados al instante. Estos son separados por el brutal estallido surgido gracias a esa pequeña esfera de energía, levanta muchísimas llamas y humo que van llenando el lugar rápidamente y dan paso a que los escombros de ambos edificios choquen contra las demás edificaciones flotantes que continúan surcando cerca.

Max aún se encuentra aquí observando todo el espectáculo y riendo al ver cómo su hermano aparentemente me ha hecho añicos; pero entonces debe haberse percatado de cómo dos gigantescas manos púrpura salen disparadas envolviendo algo entre ellas, pero deshaciéndose en el aire para dar lugar a dos hermosas alas que forman parte de mi dañado cuerpo, lo que me da oportunidad de volar entre los devastados edificios para caer sobre uno que está recostado en el aire. Esto hace desaparecer estas alas para transformarse ambas en una gigantesca guadaña. Mi enemigo llega al mismo edificio y convierte su espada en una alabarda. Corremos ambos hacia el otro.

Comenzamos a combatir en medio del sitio viendo cómo la tormenta azota el cielo, sentimos cómo la tierra tiembla, percibimos cómo los edificios vuelan a nuestro alrededor siendo cubiertos por la oscuridad y apenas iluminados por nuestra presencia y el choque de nuestras armas. Veo a Xeneilky herido por lo múltiples golpes que yo le he dado, abatido por la fuerza con la cual lo he golpeado, al igual que él me nota agotada por todo el esfuerzo que empleo para seguir luchando y mira cómo la sangre de mi herida creada por su cola ha sido cerrada con fuego púrpura en algún momento del combate de una manera nada profesional, pues algo de sangre aún brota de ella de vez en cuando.

Consigo por fin detener a Xeneilky lo suficiente para lanzar su arma a uno de sus costados y así transformar mi guadaña en un mar de serpientes que se van contra el chico, lo sujetan de los brazos y piernas al mismo tiempo que su cola las corta; entonces vuelvo a esparcir algunas llamas cerca de él invocando los pilares puntiagudos que lo golpean con una enorme fuerza de nuevo para lanzarlo lejos. Xeneilky gira en el aire para caer de pie y así invocar un símbolo de color rojizo metálico de donde brota disparado Shester, quien cae al suelo y troza el edificio a la mitad sin que éste fuera totalmente partido. Al estar en la superficie de nuestra arena momentánea, Shester deja caer sus brazos por enfrente, arquea su cuerpo hacia adelante y posiciona su cabeza baja al igual que su mirada. Tiempo después la bestia levanta su vista para verme de frente, sonríe con mucho ánimo y le sale una enorme cantidad de humo de su boca. Puedo observar el rojo vivo del interior de ésta como si fuera acero a punto de fundirse.

Al darme cuenta de esto, Shester saca el pecho tanto como su cuerpo se lo permite, se arquea al lado contrario de hace un momento, pone ambos puños a sus costados y emite un fuerte grito bestial; después se coloca derecho, a la par que choca ambos puños a la altura de su pecho y hace que todos sus músculos se marquen de una manera impresionante, lo que crea un sonido de colisión parecido al de dos titánicas barras de acero. Esta última acción trae al suelo del sitio numerosos símbolos de D’Arc del color de esta bestia, quien se retira después de esto.

Temo que algo similar a lo que hizo Víctor suceda y así está pasando, pues de estos círculos mágicos brota una cantidad increíble de fuego y lava, además de rocas incandescentes. Aquello justo se activa cuando Xeneilky invoca a Garu, quien abraza a su hermano peliverde desde atrás pegando su pecho con la espalda de la bestia, luego muerde uno de sus hombros y le crea gracias a esto una imponente armadura de caballero con un casco de dragón hecha completamente de hielo, con enormes garras y una gigantesca cola; toda esa protección supera por creces el tamaño del peliverde, ésta es al menos tres veces más grande que él. Xeneilky corre hacia mí creando una aparatosa espada de hielo en su brazo, a su vez Garu se retira sonriendo.

El fuego brota y cae por doquier, hace al aire caliente e insoportable para mí; la presión de la lava sobre el suelo y las rocas que se esparcen por todos lados son realmente difíciles de evadir e incluso imposibles de intentar ignorar. Es demasiado, inclusive teniendo mis poderes psíquicos, pues empleo dichos junto a dos manos púrpura para que me ayuden a no terminar achicharrada. Encima de eso la gigantesca armadura de hielo me ataca, su alrededor increíblemente gélido y sus ataques totalmente letales. Congela todo lo que tenga enfrente con su sola presencia.

Uso la guadaña para cubrirme de las agresiones de Xeneilky, al igual que golpeo la armadura con las columnas púrpuras una y otra vez hasta empezar a dañarla. Mis ataques trozan el hielo, pero no lo suficiente para acabar con la armadura, pues ésta recibe la lava y el fuego de frente o en su estómago cuando se agacha para atacarme y hace como si no le pasara nada al contacto de todo ese calor. Es entonces que reúno mis puños a los lados de la armadura, la cual usa sus manos para intentar apartar estas formaciones de fuego púrpura de sus costados sin tener éxito alguno en el proceso. Las manos cada vez están más cerca de él gracias a que estoy usando mis propios brazos para ejercer más fuerza psíquica sobre éstos, los dirijo a donde mis formaciones de fuego púrpura están, parada enfrente de Xeneilky.

Al ver eso, Max decide acercar todos los edificios a donde estamos, los choca unos contra otros por encima nuestro y se va de aquí por medio de su círculo mágico. Sin la presencia de Max, los edificios comienzan a caer sobre nosotros, al igual que también el que estamos usando como suelo se precipita como los demás, por lo que Xeneilky sale de la armadura para que mis puños la aplasten e invoca a Alan, mismo que, al llegar, detiene el tiempo. La bestia congela todo alrededor de Xeneilky, incluidos los edificios, el escombro, la lava y el fuego, hasta yo misma quedo paralizada. La bestia invocada se despide de su hermano, le muestra los dedos anular e índice de su mano derecha juntos y el peliverde voltea hacia donde yo estoy, salta en mi dirección e intenta cortarme con su espada; pero, de alguna manera, me vuelvo espíritu púrpura y logro continuar moviéndome normalmente para esquivar dicho ataque.

—Sabía que Alan no podría derrotarte fácilmente —confiesa Xeneilky nada sorprendido.

—Conque el tiempo se detuvo como esa vez. Veo que convocaste a Alan para que hiciera el trabajo sucio —digo a mi oponente confiada. Él me ve desde abajo, parado en el edificio.

—Así es, entonces fue de esta forma como evitaste quedar congelada tú también. Increíble… —responde el chico respirando con dificultad.

—Esa vez combatimos con tanta destreza, bailando y sincronizando nuestros ataques. ¿No se te hace raro eso? —Pregunto al peliverde, quien pone una cara llena de confusión.

— ¿Bailando? Creo que estás confundida. Sí luchamos espalda con espalda, pero jamás hicimos algo así como bailar, ¿o te refieres a que nuestros ataques llegaron a una sincronía muy buena? Porque tampoco fue el caso —explica Xeneilky en el momento, habla con gran honestidad.

Tal vez eso que vi mientras luchábamos con los ángeles fue una reproducción de nuestro pasado junto a lo que vivíamos, nunca realmente danzamos al mismo tiempo que eliminábamos a los seres divinos en aquella ocasión. Me da la impresión de que mi cerebro lo interpretó así por la nostalgia que sentía al combatir al lado de mi antiguo amigo.

—Lo que sea. Ya no podemos perder tiempo, no ahora —aclaro mientras floto para irme lejos de las edificaciones, por lo que Xeneilky vuela hasta enfrente de mí e intenta atacarme con su espada verde. La esquivo y vuelvo a mi forma normal—. ¡Buen intento! —Menciono al hombre de cabello verde, veo cómo su cola sujeta su otra arma y trata de clavármela en una de mis piernas.

Tomo mi espada y trato de evitarlo con ésta. Xeneilky sujeta mi mano con la suya libre, y cuando volteo a su rostro asustada, la espada consigue penetrar en mi cuerpo, acción que causa un terrible dolor que me hace gritar de agonía extrema.

Sufro de una manera inenarrable. Siento algo que no puede ser descrito jamás con palabras. Todo mi cuerpo, cada centímetro de éste, por dentro y por fuera, todo duele horriblemente, como si recibiera millones de ataques al mismo tiempo una y otra vez sin parar, por lo que tengo que usar mis poderes psíquicos para lanzarme lejos del lugar, mientras que mi espada taja el brazo de Xeneilky que me sostiene gracias a mis habilidades de telequinesis

Caigo al suelo retorciéndome de dolor, tiemblo y escupo algo de espuma de mi boca. Observo cómo Xeneilky baja tranquilo sin su brazo, con su ropa blanca llena de sangre.

—Mi espada se llama *Itami*. Fue creada y bendecida por la deidad del dolor, lo que le dio la capacidad de generar el sufrimiento de cada una de tus antiguas heridas en tu cuerpo al momento de ésta penetrarte. Un humano como tú, que ha vivido tanto tiempo, no debería poder sobrevivir a esta arma; por fin encontré la ventana perfecta para que no te dieras cuenta que intentaba encajártela. Éste es el fin, mujer —dice Xeneilky invocando el círculo mágico de Max por debajo de sus pies. La luz de su hermano rápido regenera su brazo, puedo ver como de ese espacio vacío le va creciendo una nueva extremidad gracias a una intensa luz que sale de ésta, hasta formarle un miembro totalmente sano y funcional. Uso toda la fuerza de voluntad que me queda y mi poder sobre el fuego para ponerme de pie una vez más y empuño mi espada hacia Xeneilky, quien me ve desde una distancia algo corta.

—Aún… no acabo… contigo —es entonces que la bestia oye mis palabras y se lanza contra mí a toda velocidad con sus espadas en mano. Xeneilky me ataca rápidamente; me cubro con mi espada tanto como me es posible y comienzo a dejar pasar algunos cortes que me provoca la espada verde del hombre, que sin duda es mucho más rápida que la roja, de quien me cuido muchísimo más. Aun así, mis brazos y piernas no me están respondiendo apropiadamente, por ello, la espada roja logra cortarme un poco y me hace sentir aquel terrible dolor por milésimas de segundo, lo que provoca que gima de dolor y pegue gritos aleatorios, por lo que lloro del coraje y la impotencia de no poder seguir. La bestia sagrada está a punto de ganarme.

No puedo rendirme, no ahora. Desgraciadamente es evidente que tengo ya todo en contra. Esta vez el tonto de cabello verde consiguió hacerse con algo que yo no esperaba. Usó lo único que no conocía de él contra mí de una manera muy inteligente, cosa que aseguró su victoria. Esa espada es una ventaja increíble para este hombre sobre cualquiera que haya vivido un largo tiempo.

«Maldito Xeneilky, te conseguiste un arma demasiado buena, inclusive contra los piromantes azules». Es aquí cuando recuerdo que todavía no puedo perder, no sólo por Xeneilky, sino porque tengo un trabajo qué hacer más delante; por lo tanto, junto todas mis fuerzas, sujeto mi espada firmemente y detengo todos los ataques de mi rival evitando que avance, ahora dando yo un paso adelante.

—Es inútil, mujer

—No, no lo es…

Comienzo a contraatacar cada vez más rápido, una y otra vez mientras veo cómo mi amigo retrocede y a pierde el control, por lo que tiene que recurrir a su cola; tomo a la extremidad con mi mano derecha tan pronto se acerca a mí y la jalo para poder darle a Xeneilky un corte en el pecho con mi espada, a la par que él pierde el equilibrio y desciende. En este momento el tiempo vuelve a su curso normal y todo se nos cae encima.

La tormenta eléctrica continua, la luz baña el escenario detrás de cada resplandor momentáneo y me deja ver el rostro de Xeneilky lleno de una seriedad increíble, detrás de un gran enojo. Sé que esto es provocado porque empecé a ganar terreno en la batalla, por lo poco que fuese, él se dio cuenta de que no va a ser nada sencillo derrotarme, inclusive teniendo una gran ventaja sobre mí.

Rápidamente la bestia invoca a David, quien acorta el espacio entre él y un edificio lejano, al que salta conmigo agarrándolo de su cola, patea mi rostro para que lo suelte sin ningún resultado e intenta también cortarme con sus espadas abatiéndolas con la mía para alejarlas de mi cuerpo.

Al final termina llevándome con él. Ambos vemos de lejos cómo los edificios son destrozados al caer unos sobre otros a la distancia, causan un temblor masivo por todo el lugar, además de un gigantesco estruendo inigualable. Xeneilky y yo rápidamente nos separamos, mi enemigo invoca a Kevin, quien echa un enorme grito y crea una poderosa lluvia que cae sobre ambos, para luego la bestia invocada retirarse. Mi oponente entonces llena su cuerpo de electricidad y se dirige hacia mí balanceando sus dos espadas en mi dirección.

Al momento de detener su ataque con mi arma, la electricidad del cuerpo de mi oponente llega hasta mí, me paraliza y le da una oportunidad de intentar rebanarme de lado a lado. Evito esto con mi arma usando mis poderes psíquicos para sostenerla, mientras detengo su otra mano y la cola con dos columnas púrpura que interpongo en su camino. Xeneilky reacciona y levanta su pierna derecha, con ella me golpea en el estómago no viendo que por encima de él seis columnas púrpuras están listas para aplastarlo. Aquellas formaciones de fuego lo dañan fuertemente al recibir directamente el ataque.

Me levanto sintiéndome aún algo debilitada por la electricidad y soportando el increíble viento helado y la poderosa lluvia que me abate, al igual que veo cómo Xeneilky destroza las columnas que tiene encima y se para a duras penas enfrente de mí.

Una vez más, corremos el uno al otro, pero ahora decido esquivar sus ataques como me sea posible en lugar de detenerlos. Tengo que dejarme cortar por su espada verde si es necesario, con tal de que no me toque la otra katana. Llego a acertar algunos cortes leves en sus piernas y brazos, además de su mejilla, al igual que él lo hace; pero la electricidad comienza a lastimarme más, por lo cual creo una guadaña, y con las hojas que tiene ésta arriba, logro cortar un poco el pecho de Xeneilky cuando el intenta esquivar este ataque de mi arma recién forjada, a la par que en la otra mano transmuto una gran bola de demolición con cadena que abalanzo contra el hombre peliverde gracias a un giro rápido, dicha hace que la bestia suelte sus espada y sostenga la esfera con ambas manos. Ésta lo arroja lejos sólo para estallarse en su cara y pronto creo dos grandes puños púrpura que intentan golpearlo.

Es entonces que Xeneilky genera un gigantesco dragón con la energía dorada de su cuerpo; éste sólo se presenta de las patas delanteras hasta su cabeza, mismo que intenta comerse mis dos manos usando sus afilados colmillos. Cuando me percato de eso, empleo rápidamente las extremidades púrpuras para sostener la mandíbula de arriba y abajo, acción que evita que ésta se cierre; pero entonces mi enemigo se estremece allí donde está y arquea su cuerpo hacia adelante sólo para después pegar un grito, seguido de un brinco pequeño hacia adelante y el azote de sus puños contra el suelo al caer. Eso hace que su invocación se levante un poco, abra su hocico y se deje caer una vez más sobre el suelo usando el impulso para cerrar su titánica mandíbula. Todo eso logra destruir mis dos manos y desaparece dicho ser luminoso del campo de batalla.

No me hago esperar y con la propulsión de las botas me lanzo a toda velocidad a la bestia sagrada blandiendo mi espada una y otra vez contra su cuerpo, lo baño espadazo tras espadazo hasta que doy uno muy fuerte que lo arroja al aire. Me doy la vuelta y creo un espadón de fuego púrpura con el cual lo apuñalo usando la punta de éste sin lograr atravesarlo; mas si empujándolo y haciendo que esta arma crezca bastante, luego deteniéndola y balanceándola con Xeneilky en la punta para azotar a la bestia al otro lado del edificio, acción que emite un poderoso choque al caer.

Desaparezco la espada y caigo al suelo rendida, ya no puedo seguir combatiendo. Si eso no ha acabado con Xeneilky, no tengo idea de qué demonios pueda hacerlo; ya estoy muy agotada, el maldito casi invoca a todos los miembros de su familia, y si logra traer a los que le faltan, estaré totalmente acabada. La nube de escombro que levantó mi último ataque se dispersa y me deja ver a Xeneilky tirado en el hoyo creado por el impacto, aparentemente inconsciente. Parece que he ganado. Mas no es así, pues Xeneilky se mueve y se pone de pie, lleno de heridas, sangre y con sus ropas destrozadas, al igual que yo, quien apenas puedo mantenerme consiente.

La bestia de cabello verde extiende su mano derecha y sus espadas volaron hasta sus brazos, sujeta ambas con sus manos al llegar estas a él. Lo raro es que no las empuña hacia mí, sino que las guarda en sus fundas, todo esto con los ojos cerrados. Después no hace nada más que respirar ahí donde se encuentra.

—Xeneilky, detengamos esto. No tiene caso ya pelear, por favor. Sólo quiero que me escuches, que busques en tu interior cada recuerdo —Xeneilky no dice ni hace nada, sólo se queda ahí intentando no caer de lo agotado que se encuentra—. Sé que es difícil aceptarlo, pero verás que una vez que lo recuerdes, todo tendrá sentido. Debes traer a ti esas memorias —el hombre sigue sin mover un sólo musculo, aún se queda ahí, parado, me deja ver que efectivamente esta pelea ha terminado—. Tendré que hacer esto rápido, espero me perdones algún día —entonces proyecto con una llama púrpura entre nosotros dos, un recuerdo muy doloroso para mi amigo, uno donde descubrió que sus poderes van más allá, aquel donde el cielo se volvió verde al igual que su cabello gracias a un terrible dolor.

Xeneilky abre sus ojos y ve por medio de la luz del fuego lo ocurrido, le hace llorar lágrimas rojas, lo que acaba con su sanidad y provoca que se retuerza de dolor sujetando la cabeza con ambas manos mientras se tambalea de un lado a otro sin moverse de su lugar y sufriendo a cada momento.

Inmediatamente los ojos de Xeneilky cambiaron, sus pupilas siguen siendo doradas, pero su esclerótica se turna color negro lentamente, hasta envolver todo alrededor de su iris amarillo. Después de ver esto, Xeneilky emite un grito poderoso al aire y se agita de un lado al otro con sus brazos a los costados y apuntando su cuerpo al cielo. Aquello provoca que poderosos relámpagos caigan cerca y destruyan todo lo que hay a su paso.

— ¡XENEILKY, TRANQUILIZATE! —Grito a mi amigo, pero no me escucha. El sonido que emite es demasiado fuerte, tanto así que mis oídos comienzan a dolerme y a sangrar, por lo cual los tapo con ambas manos y uso lo que me resta de poder psíquico para cerrar la boca de la bestia. Esto hace que el sonido disminuya de manera significativa, pero al mismo tiempo veo cómo mi amigo sufre por esto mismo.

El peliverde lentamente cae al suelo, no puede evitar dejar de gritar siendo abatido por el poder psíquico que estoy usando sobre él para que se calle. Ya no puedo soltarlo, porque si lo hago, su mandíbula seguramente, del impulso, podría desprenderse; aparte, mis tímpanos estallarían; mas no puedo tampoco dejarlo sufrir así, puede morir del dolor en algún momento.

— ¡XENEILKY! POR FAVOR, ¡AYUDAME A QUE ESTO SE DETENGA! —Mi amigo no reacciona, definitivamente nos encontramos en una horrible situación, pues yo también caigo al suelo del dolor por sujetarlo. Sufro por el incesable ruido que aún se escucha; mi mente se está volviendo un licuado de sesos cada segundo que pasa sin que pueda resolver esto—. ¡XENEILKY! —Grito una vez más viendo cómo la bestia se retuerce en el suelo al igual que yo del otro lado del lugar, totalmente abandonados, en medio de la nada, sin entender por qué sus hermanos no se hacen presentes si Xeneilky está en peligro.

Parece que todo acaba aquí. Aunque, de la nada, siento unos pasos entre los dos, miro hacia arriba y veo algo muy extraño: un niño de unos siete años aparece. Éste es delgado, de piel aperlada, cabello negro peinado en pinchos hacia arriba y con un mechón diminuto hacia abajo curveado en medio de su frente; aquel infante viste una chaqueta de cuero negra, con una camiseta verde por debajo usando un pantalón de mezclilla azul algo roto y tenis negros.

Lo veo a la cara, noto su rostro duro y lleno de enojo, con sus dos brillantes ojos verde oscuros, cuya pupila es larga y delgada puesta en vertical, igual que la de un dragón.

El chiquillo se me queda viendo con una mano sobre la cintura y la otra suelta, dejada caer al aire; no dice nada ni hace nada, sólo se queda ahí viéndome, mas sólo unos pocos segundos. Luego voltea a hacia Xeneilky girando su cintura y su cabeza, la bestia le lanza una extraña mirada y entonces el niño regresa sus ojos a conmigo de nuevo.

— ¡Son un par de idiotas! —Explica aquel extraño personaje—. ¡A la cuenta de tres tú lo sueltas y tú dejas de gritar! Sé que pueden. Uno, dos… ¡TRES! —Dice el chiquillo después de darnos indicaciones, ambos las seguimos, pues nos volteamos a ver y con nuestras miradas nos damos cuenta de que obedeceríamos.

El horrible ruido se fue, Xeneilky puede respirar y yo por fin libero toda la tensión de mi cerebro, mientras que el niño apoya la mano derecha de la bestia por detrás de su cuello para sostenerla desde su izquierda. Carga al sujeto como le es posible, al momento que aún sigue consiente, pero de rodillas, pues el niño es muy pequeño.

—Escúchame bien, mujer: esto terminó por ahora. Déjanos ir y te prometo que tan pronto Xeneilky esté listo, te buscará para que esto termine como debe de ser. Ahora no es momento ni para él ni para ti de combatir. Te doy mi palabra —la voz del niño es la de un infante sin duda, pero es, aun así, algo grave y seria; sus palabras me hacen entrar en razón y lo dejo irse al asentir con la cabeza. Xeneilky intenta decir algo, pero el niño lo interrumpe—. ¡Olvídalo! Las cosas se resolverán después. Hoy ya ha habido demasiada sangre de ambos derramada. Pronto nos volveremos a ver, mujer. No lo olvides —reitera el chico cargando a la bestia en el aire y retirándose del lugar volando, aún con la lluvia cayendo sobre este enorme lugar.

Suelto mi cuerpo y me dejo caer rodando por el edificio cuesta abajo, hasta llegar a una parte muy cercana al suelo, donde, para mi suerte, hallo un portal hacia el Catonium a lo lejos. Camino a duras penas hasta allá sosteniendo mi brazo izquierdo con el derecho, mientras tengo mi espada bien sujetada sintiendo cómo mi herida de las costillas de nuevo empieza a sangrar.

Regreso al Catonium, a la colonia maldita donde antes vivía Xeneilky. Aquí también está lloviendo. El agua azota fuertemente el concreto y el viento pega en mi piel causándome mucho frío.

«¿Aún estará aquí?», me pregunto al pasar mi mirada alrededor de las calles, para pronto identificar una en particular. Camino hacia un lugar que tenía años sin ver, uno que definitivamente sabía que jamás volvería a estar en él. Llego hasta la calle indicada, avanzo y levanto la mirada para ver cómo entre dos casas no hay absolutamente nada. Se encuentra vacío. El hogar más importante del lugar simplemente no está.

Caigo hincada al suelo repleto de agua, ya totalmente empapada y agotada. Creí que podía refugiarme ahí, pero evidentemente ese lugar ya no existe; por lo que pienso en entrar a otra casa por ahora, pero miro enfrente y observo bien el sitio. El lugar está completamente sólo, lleno de tierra sin más. «¿Por qué no ha crecido una sola planta ahí?»

Me levanto y avanzo hacia el espacio vacío, para entonces una enorme fuerza me lanza lejos hasta que me estrello con la casa de enfrente, la que cruza la calle. «Ahí está, protegida por algo».

Me pongo de pie a duras penas e intento ir de nuevo, esta vez poniendo mis manos por enfrente, llenas de fuego púrpura, con las que llego a sostener la maldita barrera que protege aquella casa. Siento cómo ésta se agrieta gracias a mi fuerza, así que continúo jalando con ambas extremidades las fisuras de la barrera hasta que grito con todas mis fuerzas para abrirla, lo que comienza a destruirla, aunque intenta resistir mi poder. Termino separando totalmente mis brazos a los costados por enfrente de mí destrozando aquel campo de fuerza.

Dejo caer mi cuerpo hacia adelante y me agarro del gran portón de la casa, la misma construcción metálica de color crema que recuerdo. Miro hacia mi derecha y veo la pequeña puerta que me dejará entrar a la casa; sin embargo, al llegar a ella y meter mi mano por uno de los orificios rectangulares que adornan el portón, me doy cuenta que el candado está puesto y cerrado. Toco aquel instrumento tanto como puedo usando sobre éste mis poderes psíquicos para explorarlo meticulosamente hasta sentir la cerradura y su contenido, hago girar cada engrane que está adentro lentamente y escucho el famoso «click» que me da paso a abrirlo.

Retiro el pesado y viejo candado, jalo una pequeña palanquilla hacia mí y abro la puerta cerrándola por detrás de mí una vez que entro. La cierro con el candado nuevamente.

Respiro profundamente, mi corazón late rápido y lágrimas comienzan a recorrer mis mejillas, pues no puedo creer que he vuelto a este lugar. Han pasado más de tres mil años desde la última vez que lo había visitado, tantas memorias que tengo de este sitio que en verdad me aterra entrar por la puerta de madera, adornada con ornamentas y una ventana ovalada de cristal roto con plástico pegado, puesta una cortina por detrás de ésta.

Tomo la manija y aprieto el botón de está abriendo la puerta y empujándola con un poco de fuerza a como lo recordaba, pues el peso de los años la ha bajado y se arrastra al abrirla. Miro por dentro la casa sintiendo cómo las gotas de agua y sangre caen de mi ropa y cuerpo, impresionada por el ambiente que la casa ha guardado todo este tiempo. Un lugar cálido para mí.

Cierro la puerta detrás viendo la sala con muebles color beige maltratados todos por un gato; aprecio el comedor que posee sillas de acero pintadas de negro, miro la cocina con varias alacenas café claro y admiro la estufa negra al lado del lavabo que está puesto por debajo de la ventana que lleva a la habitación trasera.

Me dirijo a las escaleras de madera oscura que están por enfrente de la puerta y las subo hasta llegar a la planta alta, donde veo el cuarto en donde quiero pasar mi tiempo aquí, justo al otro lado de donde las escaleras terminan, en seguida del pasillo que lleva a la habitación de enfrente de la casa, la más grande.

Paso a un lado del espejo viejo, el lavadero amarillo pálido y las pequeñas puertas de madera que están por encima de éste; camino pasando la entrada del baño que posee una perilla dorada vieja, hasta llegar a la puerta medio abierta de color arena, giro su picaporte y la abro.

Todo está como lo recuerdo.

La cama a la derecha por delante de un mueble de plástico con un enorme televisor de caja viejo color gris oscuro, conectado a una *consola japonesa de 64 bits que usa cartuchos,* al lado de una consola *más grande de color blanca y gris con controles inalámbricos y un círculo temido por sus tres luces rojas,* además de varios objetos viejos.

Enfrente de la cama está su escritorio blanco que tiene sobre él una laptop del mismo color, con el marco de la pantalla negro, bastante empolvado y conectada ésta a un cable que es para el internet, otro a un *mouse* y el último es un cable «VGA» que lleva a una segunda pantalla plana que se encuentra a la derecha de la máquina. Al lado izquierdo de la laptop puede observarse varios libros, entre ellos: *Narraciones Extraordinarias* de Edgar Allan Poe, *Fortunata y Jacinta* de Benito Pérez Galdós y *Luna de Plutón* de Dross Rotzank. Viejos libros que el adoraba y le encantaba leer una y otra vez en su tiempo libre.

Veo una pila llena de juegos en cartuchos, otros en discos dentro de sus respectivas cajas, varias cartas de *Magic: The Gathering* regadas, algunos vasos de plástico que dejó sin lavar y su consola portátil con un juego de *unas raras criaturas que atrapas en esferas para ser entrenadas luego*.

Volteo a su otra pared, donde antes tenía pegado un montón de *posters* de varios animes y videojuegos, pero luego fue convertida en lo que es ahora: un enorme pizarrón blanco para marcadores. Allí aún están escritas algunas cosas que hace mucho él debió haber dejado aquí, una bola de dibujos de amigos y tareas sin terminar.

Veo la cama con atención, me acerco y siento las suaves cobijas que la cubren, las cuales siguen algo alborotadas.

Pienso entonces que, antes de acostarme, necesito una ducha; me desnudo dejando mi ropa ahí en el cuarto, camino hacia el baño y me meto a la regadera rezando para que el boiler aún tuviera algo de agua caliente; por fortuna si hay, inclusive extrañamente está algo tibia. Disfruto de lavar mi cuerpo lentamente con mucha paciencia usando el jabón que todavía permanece aquí, junto a una porción de champú e incluso aplicándome acondicionador en el cabello. Limpio mi cuerpo adecuadamente hasta quedar totalmente aseada.

Esta vez sí suelto el listón de mi pelo para lavarlo adecuadamente. Dejo que este caiga y lo sujeto con mis manos, para luego ponerlo en una repisa de cristal que está por encima del escusado en donde se encuentran las toallas. Es un riesgo que me dispongo a tomar por esta vez, pues ya recuerdo perfectamente qué puedo provocar con eso.

Termino de asearme, tomo una toalla y me seco, todo para ir a la habitación de mi amigo y poder acomodarme entre sus cobijas. Veo al techo del cuarto e intento recordar la última vez que estuve aquí con él.

La última vez que él vivió aquí.

## Decimonoveno Asecho: La Fortaleza de las Ánimas

Oscuridad. Un enorme manto de tinieblas rodea cada lugar hacia donde uno voltee tratando de usar su vista. Un silencio hueco comprende el sitio y comprime el poco aire que flota alrededor, hace difícil mi respiración al momento de recorrer el enorme espacio con mis pies descalzos.

El frío se hace cada vez más pesado en mi entorno. Mi piel se siente muy helada y mi corazón comienza a latir más y más rápido conforme pasan los minutos, los segundos, los instantes.

Un sonido, largo y tendido, choca una vez a la distancia; cae arrastrando pena, dolor y angustia. Un alarido, fuerte en el olvido, indistinto en este abismo.

Un horrible sentimiento que sube desde tus tobillos hasta tu cabeza recorriendo tus piernas, tus caderas, tu espalda, tu cuello, como si fuera un gigantesco ciempiés que arrastra cada una de sus patas hasta llegar a la cima.

De nuevo se escuchó, pero ahora un ruido, un golpe tremendo al suelo; metálicos ecos se esparcen por todo el vacío rebotando en invisibles paredes negras que se acercan cada vez más. La tensión aumenta, el frío se vuelve más intenso, la oscuridad palpita como el corazón de un monstruo que se acerca a su víctima cazándola y poniendo ante sus ojos sus últimos momentos de vida.

Una enorme luz se hace presente. Es fuego púrpura. Llena el lugar por todos lados incluyendo mis alrededores, mas no me hace algún tipo de daño; muy por el contrario, me trae alivio. Pero entonces, enfrente de mí, puedo ver su figura dándome la espalda, puedo sentir una profunda tristeza dentro de mí. El fuego la rodea, no la toca, y cuando voltea a verme, observo su rostro afligido, sus ojos cerrados dejando caer lágrimas rojas.

«Lo siento, por favor, perdóname», pienso.

Ella abre los ojos, grita con mucho dolor y se prende en llamas, al mismo tiempo que me cubro el rostro con mis manos manchadas de ese cálido líquido, satisfecha por una sensación placentera y obscena.

Me levanto de la cama después de ese terrible sueño. Para unos tal vez una pesadilla, pero para otros sería descrito mejor como un terror nocturno, pues grité y me froto las manos una y otra vez, como si aún estuvieran manchadas. Las veo ya de frente y me doy cuenta lentamente de que todo fue sólo otro juego sucio de mi mente.

Miro alrededor mientras respiro profundamente sintiendo cómo el aire de la habitación y sus no tan agradables olores entran en mis pulmones, me llenan de una paz que extrañé por mucho tiempo. Aún estoy en la casa de mi amigo, en su habitación, pero siento que dormí más tiempo del que debía.

Cuando llegué a la habitación vi que su consola portátil aún seguía aquí, así que uso mis poderes psíquicos para traerla a mis manos; ya una vez en mi posesión, la abro y enciendo. En ella se encuentra la fecha del día de «hoy», supuestamente, marcada como el día 01 de julio del 2016.

Si el tercer juicio se efectuó el día 27 de junio del 2016 (pues según las historias que cuentan todos, cada juicio tardó un día hasta el tercero; el primero se inició el día 25 de junio del mismo año), entonces desde el 27 de junio esta casa se quedó congelada en el tiempo por cómo las cosas están conservadas, y significa que he estado dormida durante tres días enteros aproximadamente. Eso quiere decir que tengo sólo unos tres días más para prepararme hasta que pueda ir con Nono. Es más que suficiente para mí.

Mis heridas están sanando apropiadamente. Aunque el sello maldito de fuego azul no me cura como a los demás, me ayuda a sanar mucho más rápido que un ser humano normal. Aparte, las heridas no me dejan cicatrices al regenerarse.

Salgo de la cama, busco un par de pantuflas viejas que el dueño siempre dejaba bajo la cama y al sentirlas con la mente, las saco de ahí debajo con mis poderes psíquicos, mientras tomo con estos mismos una camiseta grande para usarla como camisón. Me coloco las zapatillas suaves, el atuendo de color verde botella con la imagen de un *gorila con corbata roja pensando en un racimo de plátanos* y me dirigí hacia las escaleras.

Si el lugar estuvo congelado en el tiempo todos estos años, el refrigerador debería seguir aún algo frío, y para mi sorpresa, de alguna manera todavía hay algo de energía eléctrica en la casa, pues lo escucho trabajar desde que voy bajando a la sala. Recuerdo que esta familia había invertido en una fuente alternativa de energía por si la luz se iba, pero ¿quién la activó si se supone que antes de que este lugar fuera paralizado la energía eléctrica seguía funcionando? ¿O no fue así?

«No me había puesto a pensar qué le pudo haber pasado a su familia. Una tragedia, en verdad».

Abro el refrigerador y encuentro una gran cantidad de comida, muchas cosas ya preparadas como: caldo de pollo con arroz y garbanzo; milanesa de res empanizada con spaghetti rojo; puré de papa y ensalada de atún; picadillo con papas y sopa de fideos; entre otras cosas. Además, hay muchos ingredientes con los cuales puedo cocinar usando mi propio fuego y los utensilios de cocina que hay aquí; decido por esta vez sólo calentar un poco de ese picadillo y sopa de fideos. Honestamente no estoy con muchas ganas de preparar alimentos, no al menos esta primera vez.

La sazón de la señora era muy buena, por lo que intuyo que será una comida deliciosa. Así que abro el microondas que está en la barra que separa la cocina y el comedor para disponerme a calentar el alimento ahí; pero entonces recordé que, si uso esto, la comida podría saber algo mal, por lo que tomo dos sartenes, pongo fuego púrpura en los quemadores de la estufa y parte de la batería sobre ellos. Vierto la comida y la caliento a la antigua conservando en ella su sabor.

Mientras meneo el contenido de ambos sartenes con una palilla que encontré en un cajón cerca de la estufa usando mis poderes psíquicos sobre el instrumento (obviamente), le doy la vuelta a la cocina con la mirada, hasta que veo la puerta que antes llevaba al patio del hogar, donde ahora está un cuarto con una cama, un enorme espejo de cuerpo completo se halla recargado en la pared y un baño con regadera se encuentra en la parte de atrás, apenas terminado.

Me paseo por el lugar y noto algunas cosas aquí tiradas, como: rollos de papel higiénico, un par de toallas, cosméticos y algunas prendas femeninas. No entiendo porque se encuentra esto aquí, pero supongo que tiene que ver con los últimos problemas que hubo en este lugar, esos que ni él ni yo pudimos presenciar o tan siquiera saber de ellos, excepto que el problema mayor. Ese hombre, por fin se había ido de sus vidas.

Regreso a la cocina viendo que la comida ya está apropiadamente caliente, por lo que la retiro de los sartenes apagando el fuego y tomando con mis manos un plato grande de vidrio que se hallaba en la alacena más cercana a la puerta de la habitación contigua. Sirvo el alimento, tomo una cuchara y me dirijo hasta el comedor encendiendo el foco y apagando el abanico de techo de la sala que se activó con esta última acción, así como el otro abanico que se encuentra por encima de la mesa, sólo dejando las luces encendidas.

Coloco el plato sobre la mesa, me siento y tomo con mi mano un cubierto para comenzar a consumir los alimentos; no obstante, recuerdo que no he traído algún tipo de bebida, por lo cual me acerco al refrigerador y encuentro al fondo una botella de *Coca Cola* sellada. Antes odiaba este maldito refresco, pero probarlo de nuevo sin duda será una bendición; tanto así es mi emoción que suspiré cuando lo vi enfrente de mí. No puedo creer que tomaré refresco de cola después de todos estos años.

Agarro un vaso de vidrio y regreso al comedor, me siento al mismo tiempo que vierto el refresco en el contenedor de cristal. Veo los alimentos, escucho el suave burbujeo del refresco liberando gas, observo el ligero vapor que se levanta de la comida y huelo el suave aroma delicioso de lo que voy a consumir. Reconozco cada especia e ingrediente con tan sólo aspirar la maravillosa fragancia que rodea este alimento.

— ¡Buen provecho! Me lo merezco —me dije agarrando la cuchara y con ella tomando un poco de alimento para llevármelo a la boca. Pruebo el picadillo y un gemido de placer indescriptible sale de mi garganta, el tenue sabor de la carne y las papas combinado con el orégano y el ajo me están causando un placer pecaminoso en todos sus endemoniados sentidos. Mastico lentamente disfrutando cada fracción de milisegundo en el que consumo esta comida, la trago después con mucho gusto soltando su gemido ronco a la par que levanto el rostro y dejo caer los hombros—. Está delicioso, no puedo creer que esté comiendo esto. Voy a llorar, maldita sea —Continúo diciendo al aire, mientras tomo un poco de sopa y me la llevo a la boca. Percibo el sazonador de pollo y tomate, más el ajo y un poco de aceite; sabe tan bien que no quiero dejar de consumirlo, quiero que se quede en mi boca todo el día hasta que muera de placer. Esta comida es más deliciosa que la ambrosia misma, es tan rica que… que me recuerda a mi propia madre.

Había olvidado lo que se siente comer algo hecho por mi mamá, la cual desgraciadamente perdí años atrás antes del primer juicio.

Peleé con ella y jamás volví a verla, todo porque mi abuela había fallecido y no pude verla una última vez en su lecho de muerte. Yo fui quien estuvo ahí cuidándola durante casi un año entero viendo que estuviera bien y desvelándome al lado de su cama. Sí, me perdí sus últimos momentos, pero estuve ahí antes con ella. Jamás me hubiera ido de haber sabido que nos iba a dejar pronto.

…

«— Ella merecía tu total atención, estuvo con nosotras siempre —decía mamá, furiosa.

—Estuve siempre a su lado, no podía estar relegándome a vivir en su lecho todo el tiempo mientras la veía lentamente irse día tras día. Tenía que salir para que no me viera triste, ¿cómo iba a saber que moriría justo este día? —Dije a mi madre, llena de tristeza.

— ¡Tú la abandonaste! Te fuiste de su lado y murió sola por tu culpa —me culpaba mamá, enojada y llena de un horroroso remordimiento por no cumplir los últimos deseos de su madre.

— ¡No es cierto, jamás la abandoné, estuve siempre a su lado! No puedes hacerme esto, no me vas a culpar de que tu madre murió sin estar cien por ciento satisfecha —al decir esto me paré y mi madre se acercó para lanzarme una cachetada. Pensé en millones de maneras de detener su golpe, pero no lo hice.

— ¡Eres una sin vergüenza, no puedes aceptar lo que hiciste! ¡No puedes aceptar que murió sola por tu culpa! —Repitió Mamá, cayó al suelo y rompió en llanto, se destrozó enfrente de mí, como una pieza de cristal que se resbala de tus manos».

…

— ¡NO ES CIERTO! —Grito mientras me paro del comedor y la silla cae al suelo detrás mío, eso causa un gran alboroto gracias a que el metal golpea el suelo y provoca mucho ruido. Una pequeña lágrima recorre mi mejilla derecha, misma que cae al piso al poco tiempo.

Veo mi plato ya vacío y siento mi estómago satisfecho, por lo que me tomo lo que queda de la soda en el vaso y recojo los platos para lavarlos en el fregadero. Levanto la silla y la acomodo en la mesa.

Algo jodido, ¿no?

Sé que ha pasado ya mucho tiempo de eso, pero cómo humano puedo decir que las cosas que sucedieron en nuestra vida son algo que no podemos ignorar; nos persiguen hasta que morimos, y si no las aceptamos y las llevamos de frente, nos atormentan. Yo puedo con ello, pero hace mucho que algo así no me tocaba el corazón: la comida de una madre amorosa.

Esto sólo demuestra lo humana que soy, que puedo llorar, que me angustio, que me enojo. Soy tan sencilla como cualquier ser vivo del planeta. No soy excepcional ni me veo a mi misma como alguien superior. Soy uno más, pero soy única. No soy diferente, soy parecida. Es una forma de hacer ver a los demás que estoy con ellos, aunque por más que lo intente no puedo ocultar que soy frágil, vulnerable. Es lo que soy: un ser humano.

Pongo los platos a secar del lado derecho del lavabo y me dirijo hacia arriba, pero cuando coloco un pie sobre el primer escalón y mi mano en el barandal de madera del lado izquierdo, percibo algo extraño, por lo que volteo hacia la cocina algo asustada.

Es una sensación extraña, cómo si alguien estuviera cerca. Me da la impresión de ser así; pero es imposible, la casa está sola, no siento el latir de alguien o su respiración al usar mis poderes psíquicos en la cercanía. Debería revisar debajo de la escalera, pues está cubierta con madera, lo que la convierte en un armario lleno de cosas viejas. Me acerco a la puerta más grande de éste, despacio, sin hacer ni un sólo ruido.

Muevo mi mano hacia el asa dorada de la puerta, lentamente, trago saliva al momento; pero, cuando estoy a punto de tocar el acero, decido detenerme, pues estoy siendo paranoica. No hay nadie aquí, no puede haberlo.

Regreso a las escaleras y me detengo una vez más viendo hacia la cocina, cerca de donde la puerta del armario está.

«No, imposible», me digo a mí misma dentro de mi mente.

Voy hasta el tocador del segundo piso y lavo mis dientes creando un cepillo dental con mi fuego púrpura y uso la pasta que hay dentro de la alacena que está debajo del espejo. Termino de lavarme la boca y regreso a la habitación donde dormí prendiendo la laptop que se encuentra en el escritorio al igual que la pantalla que está a su lado.

Al terminar de encenderse me pide una contraseña, la cual desconozco, por lo que decido cerrar el monitor y pensar en algo más qué hacer. Veo el armario de cerca observando la enorme colección de *mangas* del chico y traigo algunos conmigo para comenzar a leerlos.

*Gantz* es sin duda mi primera opción, así que me meto a este horrible mundo de fantasía y me maravillo con su trama, sus personajes, sus asquerosas situaciones y su completa humanidad en ellas. *Gantz* es un verdadero reflejo de lo que la vida en nuestro planeta era y seguramente sigue siendo: Una porquería. Es por eso que es una obra maestra, refleja muy bien lo que pasa en la realidad, cómo los héroes sufren alrededor del egoísmo y la moral; es una gran historia con un épico final.

Al terminarme los diecisiete tomos que el hombre poseía, decido jugar un videojuego en la vieja consola, por lo que busco mi favorito en ese entonces: uno de *un adorable personaje rosado que es capaz de adquirir diversas habilidades.* Borro una de las filas disponibles sin importarme lo que tenga en ella e inicio la historia desde cero, salto, absorbo, masacro con la combinación de sorprendentes habilidades y me divierto.

Después de un rato apago la consola, pero no la televisión, pues recuerdo que en un cajón de su armario el hombre guardaba sus series animadas japonesas o *animes.* Me paro y voy personalmente a buscarlos, encuentro muchos cómo: *Rozen Maiden, Fullmetal Panic: Fumoffu y Shakugan no Shana* (el cual tiene varias escenas muy repugnantes)*.* Inclusive encontré ahí metido *Sukisyo,* el primer anime del género «*Shonnen-ai»* que él y yo vimos juntos; no obstante, yo estoy buscando otro en especial, el que en verdad hizo que me gustara el *anime*, y encontré su caja titulada «*Air».*

Desgraciadamente, al abrirla vi el disco de *Higurashi no Naku Koro Ni* (otro anime que no es para cualquiera), por lo que me molesto y sigo buscando una y otra vez, mas no hallo el disco, así que me resigno y decido ver algo que me inspiró en su momento: *Madlax.*

Al momento de encender la otra consola de videojuegos más actualizada, capaz de reproducir los DVD, veo que en la pantalla dice que hay un disco adentro, por lo que presiono el botón de expulsar en el control de la consola, sólo para revelar que el disco de «*Air»* se encuentra ahí. Sonrío al verlo y no puedo evitar decirle al objeto: «conque ahí estabas». Cierro de nuevo la bandeja del disco y le doy al botón de «reproducir». Veo tranquilamente el *anime*.

Los capítulos pasan y las lágrimas gobiernan mi rostro. Éste es un buen ejemplo de drama mágico como los que me gustaban antes. Iba a dormir, pero vi la caja de *School Days* y no lo pude evitar, lo vi también recordando lo horrible y hermoso que es la trama al mismo tiempo.

Al terminar de ver este último me doy cuenta de que ya es muy tarde por la oscuridad que se aprecia afuera, así que bajo y me preparo un *omelette* con cebolla, tomate, chorizo, jamón y un poco de champiñones y lo consumo caliente con un vaso de agua, lo que calma mi apetito nocturno. Lavo lo que he ensuciado, me vuelvo a cepillar mis dientes, me ducho con agua aún tibia y me acuesto a dormir nuevamente pasando el día. Un día normal como hace milenios lo había tenido.

Hace frío. No puedo ver nada. Soy incapaz de oír, degustar u oler. Ya no estoy aquí, me encuentro lejos de ellos, apartada de la luz y de la oscuridad, de la vida y la muerte. Pero de pronto sentí algo, como si hubieran atravesado mi pecho con mucha fuerza, me lastiman gravemente.

En ese momento el frío lleno mi cuerpo desde adentro, en cada rincón de todo mi ser se sentía cómo esa gélida fuerza empezaba a invadirme, me llenaba, fortalecía y restauraba, hasta que empezó a salir por mi nariz, oídos, boca y, al final, por mis ojos.

Grito a la par que me siento en la cama; de nuevo un terror nocturno me atormentó. Respiro profundo y me levanto para iniciar mi día, veo en la consola portátil cuanto tiempo ha pasado, pues la chequé antes de acostarme el día anterior. Parece ser que dormí unas siete horas. Más que suficiente.

Bajo a la sala con las botas de Herald en manos, además de todos los demás instrumentos que siempre llevé conmigo desde que desperté al pie de la Torre del comienzo, los cuales había dejado sobre la silla reclinable con ruedas que está en la habitación donde duermo. Me siento en un sofá de la sala, enciendo el foco, el abanico y hago una de mis labores favoritas: copiar.

El fuego púrpura es un elemento mágico muy poderoso, es capaz de transformarse en cualquier cosa y replicar lo que sea, mientras pueda yo conocer cada pequeña estructura y detalle de la misma; por eso tal vez me sea posible reproducir estas botas para no tener que llevarlas conmigo siempre, me hace ver anticuada con mi atuendo en todo momento.

Todas las armas nuevas que fui ganando en mi pequeña aventura están sobre la mesa de centro de la sala. Ésta es una especie de sala *lounge* con cuatro taburetes debajo del mueble del medio, tapizada ésta con un material parecido al cuero que la hace ver cómoda, pero también dura, perfecta para colocar cartas u otro tipo de objetos ligeros como adornos.

Tomo las botas, definitivamente es lo más importante para mí. Le saco a este calzado los tacones de Pethe y las sostengo con ambas manos mientras cierro los ojos. Siento su forma, su estructura, su entorno, sólo usando mis poderes psíquicos sobre ellas, cuido cada detalle para poder separarlas y examinarlas por dentro con la vista. Después de unos momentos de exploración, percibo cómo se deben separar las botas y lo hago, desatornillo y separo cada parte del calzado observando detenidamente su contenido y estructura, todo lo necesario para conformarlas, lo que Herald había colocado dentro de ellas. Entre las piezas veo algunas que mis poderes no pueden examinar por dentro, éstas deben contener algún tipo de tecnología que desconozco, un dispositivo que hacen que funcionen las botas. Puede ser lo que sea, pero lo que se encuentra dentro de éstas no puede ser visto por mi telequinesis, por lo que se debe de tratar de energía o algún químico comprimido.

Vuelvo a armar las botas y me las coloco para probarlas, salgo afuera de la casa y salto como siempre. El calzado todavía funciona perfectamente como antes, por lo que puedo armarlo y deshacerlo cuantas veces quiera, ya conozco el método.

Ahora lo difícil es recrear todo, excepto las partes que no puedo ver con mi mente, para así poder crear botas desde cero y sólo cargar conmigo las piezas especiales en caso de necesitar el calzado.

Concentro mi poder sobre la piromancia y lentamente, conforme pasa el tiempo, voy recreando cada parte de las botas de Herald, hasta que, después de un largo tiempo, consigo formarlas. Tomo las piezas únicas y las coloco en el respectivo lugar de las botas nuevas para luego ponérmelas y así salir a probarlas; desgraciadamente no funcionan. Eso significa que algo he copiado mal en ellas, por lo que debo regresar adentro y volver a intentarlo.

Pasan las horas y tengo mis errores, pero por fin, al cuarto intento, lo consigo: el calzado formado por mi fuego púrpura funciona exactamente igual que los originales. Una vez hecho esto, decido tomar un descanso y prepararme algo de comer, pues ya se comienza a hacer hambre.

Para la comida decreté que consumiría lo que hay en el refrigerador, así que elijo comerme el spaghetti y las milanesas, algo que me hace sentirme realmente feliz, pues el sabor también es esquicito a pesar de tratarse de un alimento que no lleva mucha técnica en su preparación.

Todo este día me la paso examinando los demás objetos, consigo replicar uno más, por lo que me tomo la libertad de regresar a la habitación a jugar videojuegos y ver anime, para que más de noche me dejara capturar por *Fortunata y Jacinta* hasta que el primer bostezo llegó a mí. Una vez más me acomodo en la cama y cierro mis ojos para intentar conciliar el sueño.

Me veo a mí misma sentada sobre un trono peculiar, en un lugar que en el pasado visité para adueñarme de un poder que creía encontraría en aquel lugar, mas sólo hallé una prisión que me encerraría durante mucho tiempo.

La sala en la que me encontraba estaba adornada bellamente con imágenes de demonios, humanos y ángeles oscuros; con grandes cuadros llenos de imágenes de torturas, masacres, violaciones y otros males que aborrezco por su existencia en el mundo.

De pronto, la puerta principal se abrió de par en par relevando detrás de su luz rojiza la silueta de una mujer que venía a detenerme, a cambiar mi rumbo. Yo me paré de mi asiento y comencé un discurso que en ese momento creí perfecto para la ocasión:

«Vida, muerte, deseo, desdicha, odio, amor, religión, recursos, poder, ambición, lealtad, traición. ¿Cuántas cosas puedo nombrar? ¿Son acaso sólo misterios de la vida? ¿Por qué existen? ¿Por qué se acaban? ¿Por qué comienzan?

¿Por qué?

No lo sé, ignoro muchas cosas. Reconocer nuestros errores y empezar a trabajar en ellos para corregirlos es el primer paso para el éxito, según muchos dicen, pues nada es perfecto. ¿Por qué? Es porque la perfección no puede existir. ¿Te lo imaginas, Chibi?, ¿un mundo perfecto dónde no cabe nada más?

Perfecto es que no puede ser mejorado, que ahí acaba. No le cabe más ingenio, más ideas, más creatividad, más voluntad, más personas, más bondad. Un mundo perfecto sería un lugar estúpidamente aburrido, un sitio donde todos nosotros viviríamos sin consuelo, una tierra donde las personas pudiera sentirse a gusto, siempre felices de existir.

¡QUÉ ASCO!

¿Por qué será? Todos buscamos algo perfecto, si lo encontramos, nos aburrimos de ello y escudriñamos algo más. El humano, mi querida amiga, es el animal que come con falta de hambre, bebe sin necesidad de sentir sed, habla para demostrar sólo qué puede decir y vive para encontrarle significado a algo que llama: vida.

¿Por qué los humanos somos tan patéticos? Las demás criaturas son superiores a nosotros, por eso las envidiamos y les quitamos lo que es de ellos: su libertad, sus hogares, su existencia, la vida misma. Nos sentimos dueños de todo, pero al vernos al espejo vemos lo que más tememos: a uno mismo. Ya que nada es perfecto, nada es hermoso. Sólo, todo es lo que debe de ser, algo que con nuestra mente no podemos comprender.

Así es el mundo, siempre habrá alguien con nuevos ideales y siempre habrá alguien más fuerte que tú; pero yo creo que eso no es necesariamente cierto. Cuando nosotros, los humanos, intentamos alcanzar una meta, nos esforzamos y lo obtenemos con el tiempo, mas hay personas que con sólo mover un dedo, sólo por nacer en cierto lugar y tiempo, obtienen todo, sin esfuerzo alguno.

¿Por qué?, ¿por qué?, ¿por qué?… ¿por qué? El amor y el odio, la vida y la muerte son así. ¿Por qué no puede algo tan simple, tan sencillo, ser controlado?

¡¿POR QUÉ?!»

Toda la habitación fue fisurada gracias a ese último grito.

—Interesante, ¿no lo crees? —Volteé a ver a Chibi— ¡ES INCREIBLE QUE CADA DÍA LAS PREGUNTAS EMPEOREN! ¿POR QUÉ ESTÁS AQUÍ? —Una vez que terminé de hablar, vi cómo los ojos rojos de la chica me observaban con gran furia. En ese momento estaba segura que, fuera lo que ella dijera, no iba a cambiar mi forma de pensar ni mis planes; pero sin duda sería algo digno de escuchar.

El problema es que sus ojos se clavaron tanto en mí, tanto así que sentí su mirada atravesar el recuerdo, la realidad, el sueño.

Por lo que abro mis ojos y vuelvo a levantarme de la cama gritando y con miedo, mas de nuevo no había sido otra cosa más que una horrible experiencia nocturna. Aunque he de decir que sentí esa mirada muy cerca de mí, como si Chibi me hubiera estado observando dormir en este momento.

Al levantarme escucho que el agua está cayendo del cielo; no veo mejor oportunidad para tomar varias cubetas y enormes recipientes de la casa. Los saco a la calle y así recolecto agua, pues siento que la que está trabada en las tuberías se está agotando ya.

Una vez que lleno los recipientes, los meto a la casa y salgo una vez más a la calle dejándome pegar por la lluvia. Sonrió por la sensación en mi piel, por el pequeño momento que estoy viviendo, por sentirme viva un día más, por respirar una vez más. Yo no quiero sólo disfrutar la vida, quiero en verdad cambiarla, quiero hacer que las cosas sean diferentes para los que me precederán, para hacer que todo sea mejor; no perfecto, pero sí que todos tengamos las mismas oportunidades. Quiero igualdad, deseo equidad, anhelo prosperidad.

Entro a la casa de nuevo, prendo la consola que uso para ver el anime y reproduzco en ella música, suena una canción que en el pasado no era de mi total agrado, pero ahora me llena el alma cantarla con todo mi corazón en mano, a la par que digo en el coro a todo pulmón: *«When I see you again».*

Me doy cuenta que la casa está algo desordenada, con lodo y mucha tierra por todos lados, además de agua y sangre que yo misma he traído. Por lo que tomo una escoba, un trapeador, una tina con agua y algo de detergente. Limpio con la música a todo volumen y uso mis manos para hacer el aseo, a la antigua.

Limpio, bailo, canto, todo con un enorme placer, me siento como antes: Normal.

Recuerdo viejas palabras de Xeneilky, él decía: «Yo no quiero ser normal, quiero ser diferente, único, especial, inigualable. Lucharé toda mi vida por serlo y no me importa cuántas veces me intenten decir lo malo que soy o que tan fácil los demás me superan. Siempre seré diferente».

Mucha música de distintos géneros pasa, desde un poco de canciones regionales hasta música en otros idiomas como el japonés e italiano. Cada *rola* la disfruté con el corazón, hice las labores de la casa con mucho empeño y sin usar mis poderes psíquicos.

Preparo mi propia comida: arroz blanco con guisantes y zanahoria, además de un filete de pollo dorado en la sartén usando mantequilla con pimienta y chile morrón en rajas. Todo huele delicioso, no puedo esperar a consumir los alimentos, doy un vistazo a la casa y veo lo bien que luce totalmente limpia, como recuerdo que la señora siempre la mantuvo hasta el último día que la visité.

Una vez que acabo de preparar todo y como satisfactoriamente los deliciosos alimentos que preparé, me dispongo a continuar con la labor de reproducir cada una de las armas que he recolectado. Logro con el tiempo replicar los tacones, el látigo y los anteojos.

En la noche esta vez no veo anime, ni películas, ni juego videojuegos o leí libros. No, voy a la habitación de enfrente, la más grande, para buscar algo que yo misma traje aquí hace mucho tiempo. Encuentro en la habitación una gran pantalla plana puesta entre dos columnas de estilo griego hechas de yeso, además de una cama colocada en una gran cómoda de madera; la habitación posee una gigantesca ventana con una vieja cortina colgando de ella y un montón de ropa al lado izquierdo del mueble apilada entre cobijas y edredones; por último, hay un armario conformado por tres puertas del mismo tamaño del lado derecho de la entrada.

Dentro de la más cercana a la entrada encuentro los zapatos blancos de tacón aguja que dejé aquí años atrás, intactos, como si los hubiera visto ayer. Regreso a la habitación donde duermo y busco dentro del armario entre la ropa que está colgada con ganchos en él, muevo todas las prendas de mi amigo hasta hallar una bolsa negra con un vestido que puse aquí también en ese entonces. Lo saco y veo, me trae hermosas memorias del pasado, al igual que hallo con la prenda una torera blanca de piel falsa, muy suave y de abundante pelaje.

Arreglo todo para mañana, incluida mi joyería, mi ropa, mi calzado y lo que usaré para verme bien, al mismo tiempo que me siento en medio de la habitación en la posición de loto, con mis manos unidas en mi vientre, mi espalda recta y mis ojos cerrados; concentro todo mi poder psíquico y mi fuego púrpura. Mañana es el gran día.

Duermo por última vez, en esta ocasión mi sueño no es más que una reproducción de los últimos momentos que tuve con Xeneilky, cómo aquel niño se lo llevó, cómo mi amigo me observaba a los ojos con mucha furia y curiosidad. Todo eso no me causa un terrible grito al despertar, pero sí me crea un enorme hueco en el pecho. Prefiero un susto a eso.

Al levantarme de mi sueño escucho que la lluvia se ha detenido, por lo que me paro y empiezo a preparar todo para irme, me baño con agua calentada por mi fuego, desayuno hasta sentirme satisfecha, me maquillo, peino, visto, coloco mis zapatos, joyería y accesorios. Llevo conmigo sólo lo que necesito para combatir, todo puesto dentro de la capa invisible, la cual está bien atada a mi cintura de modo que no me estorbe en lo absoluto.

Abro la pequeña puerta que se encuentra en el portón y salgo de la casa viendo que el sol ha salido por fin, atraviesa la niebla e ilumina el lugar maravillosamente. Es ya hora de despedirme de este hogar.

—Ya debo irme, pero si puedo… volveré. Lo prometo —digo a la morada, cómo si alguien pudiera escucharme en algún lado. Tengo fe en que así fue.

Me convierto en albatros para salir volando de la ciudad de Terra Nova, la cual es bañada completamente por la luz rojiza del amanecer que ilumina los edificios de hermosos matices naranjas y dibuja detrás de éstos largas sombras que se pierden a la distancia.

Vuelo hacia el alba observando el manto de nubes que rodean el hermoso comienzo del día, la luz del inicio, el ojo de la esperanza. No me importa que la Parvada roja me vea esta vez, pues ahora voy de salida. Puedo escapar fácilmente de ellos y más ahora que mis poderes han vuelto al cien por ciento.

Con el tiempo me acerco a mi destino, por lo que empiezo a bajar al suelo transformándome en humano y veo a la distancia la edificación que representa la sede principal de nuestra organización: la Elite de fuego.

Camino hacia ella observando sus largas y anchas paredes, veo las grandes torres a su alrededor y me doy cuenta que nos inspiramos mucho en la arquitectura gótica para su construcción, pues tiene muchas gárgolas, ornamentas con cruces y puntiagudos conos por todos lados. Da a entender que fue el hogar de Drácula en algún momento de su existencia en nuestro mundo. Los estandartes con nuestro símbolo cuelgan por doquier, me recuerda lo ególatras que éramos en ese entonces. Bueno, tal vez aún yo lo sea.

—Así que por fin llegaste, tal como lo soñé —dice Nono apareciéndose detrás de mí con una sonrisa en el rostro.

—Nono, no esperaba verte tan pronto —respondo a la bestia gato girando todo mi cuerpo hacia él para que me aprecie.

La bestia gato queda totalmente anonadado al ver mi apariencia. Llevo puesto un vestido rojo de gran escote con tela en él entrelazada, misma que deja salir un tramo que sube por mi hombro y se conecta con el vestido por la abertura de mi espalda que llega hasta la mitad de ella. Por debajo la tela cae y cubre mi cuerpo, pero deja ver mis caderas delicadamente, este es amplio y se mueve plenamente con el viento del lugar. La longitud del vestido muy apenas llega a tocar el suelo, permite ver mis zapatos blancos, los cuales son del mismo tono que la torera que llevo por encima de mis desnudos hombros y brazos hasta la mitad del ante brazo.

Mi maquillaje es muy tenue, pero efectivo, con un labial rojo carmesí, una sombra blanca en los ojos y con las pestañas enchinadas, además de llevar joyería de plata que tomé prestada del alhajero de la dueña del hogar donde me quedé estos días. Mi cabello está peinado con un fleco bien acomodado a la derecha, con largas patillas delgadas que superan mi rostro hasta mis clavículas; también limpio y libre de tierra. Me arreglé las uñas de mis manos y pies, pintándolas de color rojo la de los pies y blancas la de las manos, éstas últimas son lo suficientemente largas para verse elegantes al momento de mostrarlas agarrando mi torera.

—In-increíble, te ves muy diferente a como te vi en mi sueño. ¿Qué habrá cambiado? —Dice Nono muy desconcertado, sonrojado y pensativo, inclinada su cabeza un poco a la derecha en signo de estarse preguntando cómo es que cambié su visión futura.

—Sólo digamos que es parte de mí de ser impredecible —explico al chico, quien emite una pequeña risita y se acerca más a mí para darme la mano y saludarme apropiadamente.

—Pues eso espero. Que el resultado de esta batalla con el piromante sea totalmente algo que nadie espere —declara el chico viéndome muy confiado, camina por enfrente de mí y me invita con su cabeza a seguirlo—. Encontrar el camino fue algo sencillo para tratarse de algo hecho por Herald. Apenas pude hallarlo ayer por la tarde, me siento muy orgulloso de mis habilidades —continúa diciendo el chico gato, camina a mi lado y me guía hasta una pared con el símbolo de la Elite de fuego pintado en grafiti. Dejamos muy atrás el portón principal del lugar, el cual es una gigantesca puerta de acero azul muy pesada con el símbolo de nuestra organización en ella de color plateado.

—Así que ésta es la entrada real de nuestra organización —digo viendo la pared con una expresión de decepción y enojo mientras enarco mi ceja derecha.

—Es más como una «entrada para el personal» —replica Nono haciendo una cara de tonto, la cual quita al ver cómo lo miro enojada.

—Lo que sea, es hora de entrar —al decir esto, me acerco a la pared y tanto mi sello maldito como el grafiti comienzan a brillar. Entonces jalo un poco mi escote hacia abajo con mi mano derecha, lo que deja totalmente expuesto el símbolo. Dicho emblema emite una luz que hace que la pared se abra retirando bloque por bloque del lugar hacia arriba y abajo, comenzado por la mitad de esta pared.

—Vaya, eso fue impresionante —emite Nono impresionado por el pequeño espectáculo—. Bueno, hasta aquí puedo acompañarte. Pronto te encontrarás al piromante azul en la sala común de la fortaleza, ahí es donde se desarrollará tu batalla con él. Te deseo éxito en tu misión y espero verte pronto, una vez que esto haya acabado —concluye Nono muy emocionado y sonriendo de oreja a oreja con el ceño algo fruncido, confiado en que yo voy a ganar o al menos sobrevivir.

—Gracias Nono, te veré pronto —me despido del chico bestia gato, le doy mi mano y aprieto la suya, mientras él hace lo mismo. Pronto suelta mi extremidad para dejarme ir, entro por fin a la sede de la Elite de fuego, donde mi destino me aguarda.

Al introducirme a la fortaleza, las antorchas de las paredes se encienden en fuego espiritual revelando el vasto pasillo con alfombra azul que tengo enfrente, veo los hermosos cuadros plateados de las ventanas y los candelabros que cuelgan del techo, al igual que los estandartes de nuestra organización y el metal que rodea las antorchas pegadas a las paredes, compuestas por medias esferas de largas placas de acero.

El techo es tan alto que apenas puede apreciarse desde aquí abajo y cada pared gris está acompañada de pigmentos azules que la bañan de un tenue color a la luz del fuego azul, el cual despide la iluminación del lugar. A la distancia se pueden apreciar una enorme cantidad de puertas, adornos plateados, armaduras antiguas y un sin número de interruptores, estatuas, trampas y de más cosas por ver en este lugar.

Por fin regresé a casa, a mi hogar.

Recorro el sitio para llegar hasta donde se encuentra el piromante azul encapuchado, aquel terrible hombre que he estado persiguiendo todo este tiempo desde que desperté en la Torre del comienzo, el mismo que me hizo deshacerme de mis recuerdos para salvar a Xeneilky y a mí de un terrible destino, el perpetuador de todas las desgracias que me han ocurrido desde que vi de nuevo al tonto de cabello verde.

Al caminar más delante por aquí puedo ver cómo algunos guardias fantasmales patrullan los pasillos de la elite, estos son sin dudas soldados generados por el piromante azul, los veo en los recuerdos de algunos de mis colegas. Son los que únicamente I puede crear, definitivamente él se encuentra aquí, en la sede.

Desenvaino mi espada con mis poderes psíquicos y la tomo con mi mano en el aire, lista para comenzar el combate en este lugar dejándome ver por aquellos seres que, al percatarse de mi presencia, levantan sus arcos, lanzas y espadas hacia mí. Sabía que iba a enfrentarme a algo así, no es nada que me sorprenda; pero, el calor de la batalla y el lugar, trajeron a mi mente la última reunión que tuve aquí en la sede, la misma que vi en mis recuerdos hace unos días.

…

«Apenas Anne terminó con su reporte, invitamos a Marcia a hablar, pues es la siguiente en la lista de nuestra organización en dar el reporte sobre su misión actual en ese momento.

—Sí, mi líder. La flora del mundo no ha cambiado en lo absoluto. Sólo he de destacar que existen algunos tipos de plantas nuevas y criaturas que se alimentan de ellas. Estas plantas mágicas las siembran los elfos y hadas que viven en algunos bosques recién creados gracias a la influencia de… el fuego verde —al decir esto todos la vimos incrédulos, lo cual intimidó un poco a la chica, la hizo encogerse en su asiento.

— ¿Estás segura que fue gracias a llamas verdes? —Pregunté a Marcia, quien rápidamente me respondió.

—Sí. Sin embargo, no he visto a un piromante manipularlo, sólo he presenciado cómo los elfos y las hadas le adoran, pues dicen que representa la forma sagrada en la que la naturaleza actúa; parece ser que le rinden tributo, ya que poseen una fuerte conexión a esta llama sagrada. Fuera de ahí, es todo lo que he podido investigar. Los detalles de cada una de las plantas están en los reportes que dejé enfrente de cada uno de ustedes —terminó de decir Marcia a la par que veíamos sus reportes sobre la nueva vegetación que había descubierto en este tiempo que investigó.

—Bien, gracias Marcia. Herald, Pethe y Maynard, adelante —continuó diciendo Kantry dándole paso a los siguientes informes.

—Bien. Pues verán, la nueva tecnología que hemos podido desarrollar ha sido de gran ayuda para la defensa de nuestra sede. Hemos construido robots con tecnología especial, misma que les permite reconstruirse y darse mantenimiento a sí mismos. Aparte, reconocen a los enemigos y a los aliados atacando solamente a los primeros. La inteligencia artificial de los sistemas de defensa identifica a los miembros de la Elite de fuego por dos razones: La primera es el sello de nuestra organización, aunque esté cubierto por ropa, las maquinas lo verán. El segundo es que deben entrar por el lugar indicado a nuestro edificio, pues si intentan acceder por otra puerta que no sea la adecuada, las maquinas los atacaran sin piedad alguna. Una vez que esta junta acabe, les hare una pequeña demostración —explicó Herald muy orgulloso de todo lo que estaba haciendo, presumía sus avances como siempre.

—Así es. Otros proyectos en los que hemos avanzando es en la creación de formas de vida que defiendan la sede por dentro, que sólo obedezcan a los miembros de la Elite de fuego —agregó Maynard señalando unos documentos que había repartido antes a todos, donde viene explicado en términos más simples de qué trata todo este movimiento para crear aquellas formas de vida.

—No es sólo eso, crearemos otra red informática para nuestro uso personal. Encriptada y superior a lo que había en el pasado. Con ello podremos comunicarnos dónde quiera que estemos y también será posible controlar, gracias a éste, a los engendros que Maynard cree. Es por eso que estamos trabajando con la “perra” —siguió diciendo Pethe aclarando que el proyecto se extiende aún más de lo pensado, esto también estaba especificado en los documentos ya mencionados.

—No me agrada del todo que estén usando a la “zorra” para esto. Nunca he confiado en ella —dijo Albert con un rostro lleno de odio, lo que dejó detrás un silencio incomodo, pues nadie parece defender a la maldita mujer asquerosa que se ofreció para esto.

—Siendo honesto, ha sido muy útil. No se preocupen, es obvio que a nadie le cae bien, pero si sirve de algo, ella es torturada cada vez que la usamos, ¡je, je, je! —Comentó Herald recargado en su silla, bastante relajado.

— ¡Ja! Tiene lo que se merece —dije observando los documentos enterándome que cada diez minutos se hacen pruebas en la asquerosa perra.

— ¿Algo más caballeros? — Preguntó Annastasia con bastante seriedad y viendo a los hombres que estaban ya muy relajados.

—No. Por favor, prosigan —habló Herald mostrando un poco de alivio al liberarse de la batuta imaginaria.

—Muy bien. Ken, Joseph y Kantry, es su turno —aclaró Annastasia lanzándole una mirada llena de enojo a Joseph, quien rápidamente se puso de pie junto con Ken y Kantry.

—Nuestra comunicación con los dragones ha sido muy exitosa. Hemos hablado con los entes llamados «auraformas» en más de una ocasión, los cuales conforman la guardia real y servidumbre de la familia Pridh. Desgraciadamente, no hemos hecho contacto aún con un verdadero miembro de los Pridh —explicó Ken bastante serio, explicó que cada guardia o sirviente de la familia de los dragones es una auraforma, como lo es la que me ha estado ayudando en mis viajes o los porteros de los templos que llegué a visitar.

—Según tenemos entendido, las auraformas se crean a partir del aura de los dragones. Tienen su propia personalidad y razonan a su manera, una muy peculiar para ser preciosos. Pueden vivir lejos de su creador, pero comúnmente se encuentran con él para protegerlo y aconsejarlo, además, pueden introducirse en su aura, acción que los desaparece a la vista de los demás —continuó diciendo Kantry dando detalles de estas nuevas criaturas desconocidas totalmente para nosotros.

—Las auraformas que son los guardias, escoltas, sirvientes y ejercito de la familia se supone que pertenecen al Gran Amo Pridhreghdi, el cual es el único ser capaz de generar cientos de miles de millones de estas criaturas cuando quiera —dijo Joseph asombrado de ese descubrimiento—. Lo más cercano que estuvimos de uno de los verdaderos miembros de la familia Pridh fue cuando Ken escapó de Blazzer, el líder del Templo de volcán. Además del juez de hielo que juzgó a nuestro compañero, cuyo nombre no fue mencionado durante el juicio, o eso fue antes de que Ken entrara a la sala —prosiguió diciendo Joseph, algo nervioso.

—Tampoco fui capaz de verle el rostro, pues estaba cubierto por una capucha negra —agregó Ken viéndome seriamente a los ojos—. Lo que sí detecté de él es que, al parecer, tiene algo que ver con el fuego azul, pues cuando llegó las antorchas del lugar y sus alrededores se encendieron con este fuego sagrado, incluidas velas y lámparas —ultimó el hombre, algo preocupado por el hecho de que posiblemente el juez es un piromante azul.

— ¿Crees que el juez dragón es un piromante azul y su relación con este fuego frío es la razón por la cual lo llaman el juez de hielo? —Preguntó Marcia a Ken con algo de curiosidad, hizo sus propias conclusiones— ¿Creen que se trate del verdadero primer piromante azul? —Continuó la mujer de cabello verde, respondida por Ken.

—Es muy osado decirlo, pero es posible. Los dragones posiblemente tengan alguna relación con el fuego, pues se sabe que Pridhreghdi creó la luz, y ésta es producida por las llamas. No me sorprendería descubrir que fue el Gran Amo Dragón quien creó los cuatro fuegos sagrados que conocemos —contestó Ken a su compañera, quien escuchó junto a los demás las conclusiones del hombre sobre la piromancia y los dragones, sin sabes que ciertamente estaba en lo correcto.

—Eso es todo lo que tenemos que reportar, líder —dijo Kantry haciendo que Ken y Joseph se sentaran a la par de ella.

—Bien. Viorica. Por favor, procede —invitó Annastasia a seguir a la chica pyushkrov, quien también decidió ponerse de pie en su asiento.

—De acuerdo. Los pyushkrov, comúnmente conocidos como “vampiros”, estamos totalmente a la orden de la Elite de fuego. Me han mencionado que mientras yo esté con usted, líder, ellos nos otorgarán su fuerza en agradecimiento a todo lo que ha hecho por nosotros y nuestra gente. Si llego a morir, los ancianos prometen que le ayudarán una última vez en buena fe a su persona y a nuestra organización —explicó Viorica muy orgullosa y alegre, pues esto sin duda era lo que estábamos buscando hacer con los pyushkrov, quienes oponían gran resistencia a nuestros ideales.

—Por suerte jamás morirás, Viorica. Nada podrá matar a ninguno de nosotros mientras tengamos este sello en nuestro poder —dijo Gregory a la mujer para después dirigirse a todos.

—Justamente quiero hablar de eso, líder. Pues los ancianos me hablaron sobre una organización humana muy antigua que poseía estos mismos símbolos, mismos que fueron asesinados a manos de un sólo hombre —declaró la chica con una mirada oscura, llena de miedo y preocupación. Hubo un silencio en la sala común, nadie emitió siquiera un pequeño ruido al terminar de oír lo que Viorica había descubierto gracias al conocimiento milenario de su gente, lo cual causó muchas dudas en todos. Aún más en mí, pues imaginaba todos los escenarios posibles donde eso pudiera ocurrir.

—El mismo piromante que les regaló el sello fue quien los asesinó a uno por uno, hasta que no quedó uno sólo de pie. Atrapó sus espíritus y los unió al fuego que llevaba por encima de sus hombros para que jamás fueran capaces de revivir y así convertirse él en un ser más poderoso. Se dice que usó una técnica tenebrosa para extraer el fuego azul de sus cuerpos, así como usted lo hace, líder, pero con llamas púrpura —continuó con su descubrimiento la mujer pyushkrov, quien se veía algo preocupada por esto.

— ¿Estás completamente segura de esto? —Preguntó Iris a Viorica, quien asintió con la cabeza muy seria.

—Los ancianos no mienten. Además, me contaron algo curioso, un conocimiento que guardaron en una vieja biblioteca: “un cuerpo sin espíritu puede desmaterializarse en cualquier tipo de llama o inclusive en luz pura, ya que el fuego posee una magia misteriosa que conecta con el cuerpo humano de alguna forma desconocida” —siguió explicando la mujer—. Por suerte, el piromante que nos hizo esto está en algún lugar del laberinto infernal: un lugar que ninguno de nosotros ha visitado. Y espero que siga ahí encerrado por siempre, porque solamente un visitante puede abrir la puerta hacia allá —terminó de decir Viorica recordándonos ese pequeño hecho de nuestro pasado, cómo logramos vencer a uno de los piromantes azules arrojándolo a dicho lugar en el infierno años atrás.

—Yo no estaría tan segura. La barrera demoniaca es una enorme sierra de montañas que se puede apreciar al noroeste de aquí. Se dice que, para atravesarla, debes llegar a un lugar extraño con un laberinto que encierra grandes misterios, por lo que creo que ésta tiene una fuerte conexión con el mismísimo infierno. Posiblemente ese laberinto del que se habla sea el mismo donde está encerrado aquel hombre —dijo Anne bastante mortificada por el asunto, misma que expuso algo de información sobre la larga cadena de montañas.

—Aun así, la probabilidad de salir de ese laberinto es casi nula —agregó Albert confiado y sonriente.

—Pero no imposible. Recordemos que las Shadow layers fueron capaces de cruzarlo en menos de media hora —respondió Herald bastante molesto por el asunto.

— ¡Ellas fueron guiadas por un espíritu guardián que jamás ayudaría a ese monstruo a salir! —Dijo Kantry ya algo entonada en furia por lo que se discutía. Su temor se dejaba ver fácilmente.

—En verdad es algo de alarmarse. Annastasia, Kantry, Ken, Joseph, Albert, Iris, Gregory y yo iremos a donde los demonios se encuentran para preguntar sobre el dichoso laberinto de la “Barrera demoniaca” —ordené a los mencionados para poder detener este asunto sobre el piromante. Lo que menos deseaba era causar pánico entre los miembros de la organización.

— ¿Qué planea, líder? —Preguntó Annastasia volteándome a ver con incertidumbre.

—Platicarles a los demonios sobre ese sujeto y de lo que pasará si lo liberan. Ya vivimos una catástrofe una vez gracias a él, no quiero volver a ver a ningún piromante azul en lo que me resta de vida, y al único que quisiera tener aquí desgraciadamente no podemos ayudarlo —respondí a Annastasia, quien no se veía muy convencida de mi respuesta.

—Es todo —después de un silencio incomodo, Viorica aclaró que no tenía nada más qué decir sentándose de nuevo. Luego Annastasia llamó a Albert, Iris, Kotaru y Gregory a continuar.

—La búsqueda de Xeneilky sigue en pie. Hemos estado buscando rastros de él en el cielo, mar y tierra; pero aún no se tiene pista alguna sobre su paradero o si está vivo. Comenzamos a sospechar que lo que dijo Chibi sobre él es cierto. Ella lo asesinó, lo que lo volvió fragmentos de luz que se desvanecieron lentamente en el aire —comentó Albert con tristeza, veía a todos sin decir más.

—He hablado con mucha gente que asiste a la iglesia, pero nadie lo ha visto. Saben que fue él quien causó el segundo juicio, pero nada más —agregó Iris a lo que dijo su compañero, después de un profundo suspiro.

—He espiado a los líderes de las diferentes razas, pero ni ellos saben algo al respecto. No hablan mucho sobre el segundo juicio, pues no estuvieron presentes. Sólo mencionan ocasionalmente la catástrofe, pero no quien la ocasionó —comentó Kotaru mientras miraba hacia el suelo, pensativo.

—Las entidades luminosas que vimos me dijeron dónde él había nacido, por lo que asistí a aquel lugar; pero no encontré nada. Sólo sentí una sensación extraña de que él estaba cerca de mí. Nada más —terminó de decir Gregory con una voz cansada por el tema.

Hubo un silencio incomodo en la sala común. Una vez más nadie tuvo qué decir, pero ahora todos tenían un rostro lleno de tristeza, de nostalgia, de miedo. Era una tarea difícil buscar a Xeneilky, se nos confirmó que había sido asesinado hace tiempo ya; pero yo no quería rendirme, sentía en mi corazón que él estaba vivo, que se las había ingeniado para sobrevivir de alguna forma y en realidad estaba en lo correcto; pero en ese entonces, ¿cómo lo comprobaba a mis compañeros?

Parecía ya una búsqueda inútil y estaba usando muchos recursos de la organización para buscarlo, cosa que ya se comenzaba a ver mal entre los miembros de la organización.

— ¿Sabes? Creo que es hora de rendirnos con eso. Nosotras también hemos buscado sin alguna pista de que esté vivo. Las manifestaciones que vimos aquella vez posiblemente eran simples recuerdos que se materializaron con su aspecto, creo que es hora de aceptar que Xeneilky está muerto y seguir adelante —dijo Annastasia preocupada por mí y por el futuro de la elite, mas yo no deseaba aceptar el fin de esto, pues hice una promesa.

—No puedo hacer eso. Si está muerto, quiero al menos darle un entierro digno. Xeneilky representó para todos nosotros un amigo, un gran líder y, sobre todo, un ejemplo a seguir; sin él, la Elite de fuego no existiría. Sé que no era ni el más listo ni el más maduro, pero tenía una chispa, una luz que nos inspiró por años a seguir adelante, y no pudimos hacer nada para salvarlo. Creo que merece que luchemos por él —dije a todos con algo de enojo, mientras que ellos bajaban la mirada o veían a otro lado que no sea a mí.

—Sé que es difícil. Todos aquí lo amamos, pero *Annie* tiene razón, amiga. Es tiempo de dejarlo. Él hubiera querido que fuera así —dijo Kantry intentando consolarme al poner su mano derecha sobre mi hombro.

— ¿Todos están de acuerdo? —Pregunté levantando mi mirada a los demás, intenté no intimidarlos, por lo que fueron honestos conmigo y asintieron con la cabeza. Todos ellos estaban a favor de dejar de buscar a Xeneilky.

—Créame, yo quiero seguir buscándolo; pero pienso que no debería ser nuestra prioridad. Es tiempo de regresar a nuestro objetivo principal —comentó Anne algo temerosa.

—Estoy de acuerdo —dijo Ken con un rostro muy triste—. Es momento de hacerlo, es nuestro amigo, lo sé; pero ya no podemos hacer nada más por él, ni siquiera vengarse contaría como darle honor a su recuerdo. Xeneilky intentó destruir todo el mundo, creó una tormenta gigantesca por un capricho, y aunque suene terrible, agradezco a Chibi por detenerlo —las palabras de Ken fueron severas, pero honestas. Él tenía la razón, Xeneilky siempre había representado un peligro, incluso para los planes de esta organización.

—Tiene razón, líder. Xeneilky era un buen muchacho, pero lo que hizo… Nos encerró en el infierno y trato de acabar con la humanidad entera. Eso traiciona nuestro objetivo y metas como elite —dijo Marcia segura de sus palabras, reveló que en realidad todos piensan igual que yo. Al final, Xeneilky terminó siendo algo que tarde o temprano ya no íbamos a poder controlar, por lo cual debíamos eliminarlo.

—Bien, en ese caso detendré la búsqueda y regresaremos al verdadero objetivo de la organización, pero antes intentaré algo más —aclaré a todos, quienes me vieron pensativos preguntándose a qué me refería—. Una vez que terminé con eso prometo que será la última vez que busque a Xeneilky desde las acciones de nuestra organización. Quiero ver a uno de los dichosos miembros de la familia D’Arc, quiero hablar con ellos para saber si Xeneilky era parte de su familia y, de ser así, que me digan qué saben de él —expliqué a todos, quienes inmediatamente se pararon de sus sillas en desaprobación.

—No puedes hacer eso sola —declaró Annastasia, por lo que respondí rápidamente.

—Te equivocas. Puedo y lo haré.

— ¡No, debes de perdido ir con uno de nosotros! Xeneilky es importante para todos, no te dejes llevar por lo que acaba de pasar —expresó Kantry en desacuerdo a mi decisión, me dejó una sola opción.

—Si alguien me acompaña entonces me lo tomaré como una ofensa y tendré que retirarle sus cargos como miembro. Es una advertencia —todos se quedaron callados y comenzaron a sentarse lentamente, sólo quedando de pie Annastasia y Kantry, pues a ellas no les importaba quedarse sin derecho a ser parte de la Elite de fuego. Luego el temblor se hizo presente y lo demás es historia».

…

Al cabo de un rato logro encontrar restos de las formas de vida que Maynard creó para defender la fortaleza; en verdad que son repugnantes esas criaturas. Desgraciadamente fueron todas obliteradas por los guardias fantasmales que eliminé en mi camino hasta el último corredor para llegar a la entrada de la sala común de la Elite de fuego, donde me coloco de frente ya después de haber pasado muchas trampas, derrotado un sinfín de enemigos y haber resuelto algunos acertijos, así como pruebas especiales para llegar acá.

Lo que me espera detrás de la enorme puerta azul es algo que no esperé ver, no en este lugar, el cual considero sagrado. Él no lo considera así, evidentemente.

## Vigésimo Asecho: Fantasía Luminosa

Al abrir el enorme portón de par en par con ambas manos, una enorme luz anaranjada sale de la habitación cegándome inmediatamente, por lo que tengo que cerrar mis ojos y retirar el rostro a mi lado derecho, mientras me doy paso a través de aquel haz luminoso.

De pronto, cuando por fin logro separar las puertas totalmente usando mis poderes psíquicos, siento algo extraño, algo que viene hacia mí a toda velocidad desde el largo pasillo. Por lo que salto hacia atrás y materializo las botas de Herald con los tacones de Pethe en mis piernas sacando las piezas esenciales de la capa invisible y colocándolas rápidamente donde debo. Con ello, logro recrear este poderoso calzado para usarlo en el aire y poder retirarme con gran velocidad a la izquierda esquivando lo que sea que haya sido disparado en mi dirección.

Al voltear a ver de qué se trata, veo cómo varios pequeños dragones de luz salen del largo pasillo. Esparciéndose por todos lados y recorriendo la Fortaleza de las ánimas sin problema alguno, estas formas de luminosas convierten todo en un enorme espectáculo de luces y colores. Aquellas son auraformas y me parece saber quién las debe estar invocando: aquel dragón arcoíris, el auraforma de Pridhreghdi que me ha estado ayudando en mis viajes. Tengo el presentimiento de que quiere ponerme una especie de prueba o algo así antes de llegar a mi destino.

Acepto el desafío y camino hacia la puerta para luego correr en el largo pasillo alfombrado; con largos y gruesos pilares a los costados; adornado gracias a delgados y altos candelabros de piso con velas blancas encendidas en fuego azul; además de hermosas cortinas azules que cuelgan de las paredes a los lados, entre pinturas creadas por Marcia de los más grandes sucesos de nuestra organización en el pasado, así como algunos terribles enemigos que tuvimos y también aliados.

A este pasillo se le conoce como «las memorias de fuego abandonadas». Éste representa todo el pasado de la Elite de fuego, cosas que tal vez no queremos recordar con mucho gusto; pero están aquí para demostrar que, a pesar de todo, nos hemos levantado y convertido en lo que seriamos hoy: más fuertes, más inteligentes, más humanos.

Numerosos dragones luminosos recorren el pasillo intentando salir de él, mientras que yo voy «contra corriente», pues mi objetivo es llegar a la fuente de dónde ellos parecen estar brotando. No están escapando, pues se notan muy alegres de poder recorrer este sitio: giran, sonríen, hacen diferentes piruetas e incluso me saludan con sus patas al pasarme de largo.

La luz cubre todo el lugar, un espectáculo de seis colores llena cada esquina del pasillo con sus sorprendentes ráfagas de viento creado por las auraformas, además de sus risas y la luz que irradian de los proyectiles que lanzan por todos lados cuando llego un poco más adelante. Aquello convierte todo esto en un verdadero desfile listo para generarle un ataque epiléptico a alguien sensible de la vista.

Volteo alrededor para apreciar el choque de las juguetonas auraformas que bailan sin parar en el aire una y otra vez, ríen y disfrutan de su propio escenario repleto de diferentes espectros luminosos. Parece como si ellos estuvieran aquí para divertirse, no con un propósito real cómo me imaginé que sería. Tal vez la gran auraforma sólo los trajo para que se entretuvieran.

Mientras corro hacia mi destino, intento que las balas que están arrojando los dragones no me golpeen, pues las lanzan hacia todas direcciones, y aunque veo que no le pasa nada a las paredes, no quiero tragedias, no ahora y menos sobre mi cuerpo. Los dragones rojos y morados escupen enfrente de ellos las balas, sus grandes estómagos deben tener una gran cantidad de luz en ellos. Los celestes y azules giran sus largos cuerpos serpentinos para liberar dichos disparos brillantes a sus costados, al mismo tiempo vuelan rápidamente al frente. Los amarillos y verdes dan un pequeño giro sobre si mismos al volar y liberan de sus colas más haces de luz que son disparados alrededor de ellos en todas direcciones, sin dejar de agitar sus grandes alas, lo que deja caer sus largas patas traseras al aire.

Todo me parece maravilloso, la cantidad de rayos de luz es impresionante y la combinación juguetona es casi indescriptible; pero algo organizada a lo largo del pasillo, pues las luces hacen de este recorrido una verdadera fiesta llena de largos y coloridos espectros brillantes que bañan el gótico lugar, mismo que convierte el ambiente pesado y tenebroso en uno repleto de vida y alegría, algo con lo que últimamente no he relacionado mucho a éste ser de increíble poder y presencia negativa llamado Pridhreghdi.

Cuando llego aproximadamente a la mitad del lugar, una radiante luz blanca aparece enfrente de mí, la cual manifiesta al gigantesco dragón arcoíris que me ha estado siguiendo en mis viajes durante todo este tiempo. Me detengo al verlo y el continúa volando hacia la sala común, le da la espalda a ésta.

— ¿Qué pasa? No me digas que ya te rendiste, mujer. Estás tan cerca de terminar con este recorrido ¡Vamos! ¡Corre, salta, esquiva! Éste es el último escenario que tendrás antes de la batalla final, éste es tu última gala. Así que aprovecha y has que tu cuerpo saque de sus venas la danza asesina que llevas dentro, ¡ja, ja, ja! —Dice aquel ser con una voz llena de emoción y euforia. Se nota en verdad que este acontecimiento le divierte más que todo, algo que no me parece gracioso en lo absoluto, por lo cual no puedo evitar poner un rostro lleno de enojo.

Uso la propulsión de las botas para intentar alcanzarlo, pero el dragón usa su propia velocidad para mantenerse a distancia de mí cuando el efecto de los tacones se acaba, se carcajea al ver mi intento por alcanzarlo y ve mi rostro lleno de furia a la par que él tiene dibujado en el suyo una gigantesca sonrisa llena de un torcido sentimiento de felicidad.

—Veo que por fin has recuperado tus recuerdos, tu esencia, quién tú eres. Ya es tiempo que el fuego púrpura y azul choquen en una enorme amalgama de poder. Es hoy el día en el cual el destino de «El reino del fuego» será definido de una vez por todas. Avanza hasta la puerta que antecede la sala común de la Elite de fuego. Ahí te estaré esperando, ¡ja, ja, ja! —Sigue diciendo el enorme dragón de aura colorida y se vuelve un gran haz de luz que se disparó hacia enfrente de mí, donde la puerta debe de estar. Al irse deja detrás de él un montón de proyectiles de los siete colores del arcoíris. Dichos son disparados en todas direcciones, los esquivo usando la propulsión de los tacones sin mucho apuro.

La auraforma efectivamente desea algo. Estoy segura que es algún tipo de petición que no me va a agradar, aunque también es posible que me ofrezca su ayuda como ya lo ha hecho en el pasado, cuando me he encontrado en apuros.

De pronto, al haber ya avanzado un poco, una auraforma de color rojo se acerca a mí guardando distancia y volando a una favorable, ríe fuertemente al observarme.

—Has sido muy inteligente durante todo tu camino hasta acá. Me pregunto si serás capaz de derrotar al piromante azul encapuchado. Espero que estés lista para las consecuencias de tus actos —al terminar de declarar estas palabras con la voz de un infante, el dragón comienza a dispararme desde su hocico gigantescos rayos de luz que despiden una inmensa cantidad de balas luminosas, mismas que se esparcen a los lados, las cuales difícilmente puedo esquivar usando las botas y activando mi defensa anillar—. ¡Vamos, mujer, atácame con tus flechas! Juguemos para ver quién es más habilidoso cuando se trata de proyectiles —pide aquella auraforma roja retándome a una batalla a distancia, por lo que transformo algunas llamas púrpuras en flechas y me doy abasto de dispararlas a él, al mismo tiempo que seguimos avanzando a la puerta y la auraforma aún me continúa arrojando dicho aliento luminoso y esquivando mis flechas como le es posible.

Al cabo de un rato por fin logro dar unos cuantos golpes al dragón, hasta que se transforma en un haz de luz y se retira al final de pasillo, lo que le da lugar a un dragón azul, el cual me ve confiado y habla con la voz de un niño, cuyo tono es un poco más grave.

—Obviamente sabes que las tienes todas de perder. Puede que hayas despertado tu verdadero poder, pero, ¿será suficiente para derrotar a este enemigo quien posee una cantidad de fuego azul superior a lo que tú puedes producir de morado? —Al decir esto, el dragón serpentino se lanza contra mí liberando una gigantesca cantidad de balas a sus costados; esquivo ese primer ataque evadiendo al mismo tiempo cada uno de los proyectiles que deja en el camino, mientras vuelve por detrás de mí e intenta de nuevo arrollarme.

De nuevo disparo flechas a mi agresor, a la par que evado sus intentos por detenerme y escucho sus fuertes y largas carcajadas que van y vienen junto con él, quien parece estarse divirtiendo en grande con este duelo. También consigo llenar su cuerpo con una cantidad de flechas decentes que lo vuelven un haz de luz y se dispara hacia el final como la otra auraforma.

Un último dragón de luz de color amarillo hace acto de presencia, el cual se me queda viendo con las patas delanteras cruzadas por enfrente de su ancho pecho y volando erguido enfrente de mí.

—Eres valiente, eso habla bien de ti. Tal vez sólo eres demasiado ególatra o necia, algo que no queda bien con la gran inteligencia que posees. Si has venido hasta aquí, es porque sabes cómo derrotar al piromante encapuchado. ¡Demuestra que cualquiera puede hacerlo mientras haya voluntad y determinación de vencer! ¡Muestra lo que aprendiste de esa cacería de cenizas! —Vociferó el dragón amarillo con la voz de un joven, agita su cola hacia mí múltiples veces y libera varias líneas de esferas de luz que se dirigen a mí al conjunto que yo, sin pensarlo, le lanzo flechas al pequeño ser de luz.

Esta auraforma amarilla sin dudas es mucho más ágil que las otras dos que aparecieron antes. Aparte, es más fuerte, pues después de algunas flechas golpearlo, parece que no va a desistir pronto, hasta que lo hizo con el doble de proyectiles que los anteriores ya incrustados. Al final se vuelve un haz de luz y avanza junto con los otros dos.

Sigo corriendo y evado la incansable cantidad de balas luminosas que me llegan por todos lados. Me siento en un lugar oriental por unos momentos, donde este tipo de espectáculos hacen destacar tu agilidad y belleza.

Llego hasta el frente de la titánica puerta, dónde un símbolo de la familia Pridh la cubre. De éste todas las auraformas que recorren y llenan la Fortaleza de las ánimas están saliendo. Al acercarme a él, emerge la enorme auraforma de colores y vuela erguida por enfrente de mí, me ve con el ceño fruncido y una imponente sonrisa.

—Veo que te has esforzado un poco en llegar hasta aquí. Dudo que exista otro humano en estos momentos que pueda esquivar las balas de las auraformas de esa manera tan elegante. Sin duda hay otros más agiles que tú, pero no tan llenos de gracia. Eres sorprendente, mujer, una verdadera creación de poder y elegancia pura, algo que distingue bien a nuestra familia —comienza a decirme el dragón deteniendo la venida de las otras auraformas por medio del sello de los Pridh.

— ¿Es acaso esa la razón por la cual me llaman «la elegida por el amo dragón»? —Pregunto a aquella auraforma viéndola desde el suelo. Al escuchar esto, la auraforma pega una carcajada al aire, luego me ve entrecerrando sus iluminados ojos blancos.

—Conque ya los chismes corren. Pues podría decirse que sí, conlleva muchas cosas dicha elección, no creas que fue sólo eso. Ha sido un largo camino el que has tenido que recorrer para que mi familia por fin haya puesto los ojos en ti, mujer. Aunque me temo que todos han malinterpretado lo hecho, no deja de ser impresionante —contesta el dragón sin pena o alguna intención de ocultar la verdad.

—Entonces, ¿qué es lo que quieres qué haga? —Pregunto sin más tapujos.

— ¿A qué te refieres? —Responde la auraforma arqueando su inexistente ceja.

—Estás aquí para ponerme a prueba o algo por el estilo, ¿no es así? ¿O acaso sólo has venido a decirme cosas que ya sé? En verdad espero que puedas ayudarme, si no es mucho pedir, pues tienen razón, tengo una idea de cómo derrotar al piromante azul encapuchado, pero, aun así, tengo mis dudas, cómo es común —aclaro al dragón, quien no cambia de expresión por unos segundos, luego se echa a reír y contesta.

—Vaya que sí eres interesante, además de honesta. Yo no vine aquí a ponerte a prueba, creo que tu aventurilla ha sido suficiente desafío para esta ocasión. Aun así, ¿qué derecho tengo yo de detenerte o de decidir si eres apta para enfrentarte a este enemigo? Yo no soy tu maestro o guía, simplemente he estado cerca porque me era divertido ver cómo resolvías tus problemas, incluso sin memoria —aclara el dragón sonriendo y entrecerrando los ojos—. Siento que te crees muy importante; aun siendo relevante para una organización, y también una de las razones por las que el mundo haya cambiado, sigues siendo una simple humana, un punto más dentro del marco —rectifica la radiante auraforma.

—Jamás me he desprendido de mi humanidad, ni me causa vergüenza; muy por el contrario, estoy orgullosa de mi origen en todo sentido, por más raro que esto te parezca.

—De hecho, no es nada extraño que así sea, mujer; pero, la verdad es que sí he venido aquí para no sólo ofrecerte mí ayuda, sino también para jugar un poco antes de que comience tu combate.

— ¿De qué hablas?

—Dentro de poco entrarás a enfrentarte al piromante azul. Sé qué intentarás hacer y me parece un plan formidable; pero no cabe duda que tú sola no podrás ganar, por eso me haré cargo de que no estés sola, es tiempo que recibas un apoyo de verdad.

—Entiendo, mas supongo que quieres algo a cambio a cómo lo mencionas.

—Diversión —cuando la auraforma dice esto no puedo evitar apretar mi semblante un poco, no puedo creer que este ser esté pensando en satisfacer algo así en una situación como ésta. Me enfada saber que no se toma las cosas en serio, que para él mi vida y el destino de mi organización, así como el de Xeneilky y este mundo, sea un juego tonto.

—Explícate mejor.

—Es fácil ver que tus habilidades en destreza son simplemente exorbitantes. Tu velocidad y nivel de reflejos está simplemente fuera de lo humanamente común, más en tus tiempos. Es por eso que me gustaría poner en marcha esas habilidades, comprobar qué tan veloz, qué tan sagaz, qué tanta destreza eres apta de emplear, hasta qué limites eres capaz de llegar con tal de obtener lo que quieres: mi ayuda.

— ¿Eso será suficiente diversión para ti? ¿Demostrarte mis habilidades?

—Claro que sí. Competiremos el uno contra el otro. Si me ganas, entonces recibirás mi ayuda para derrotar al piromante azul encapuchado, si pierdes entonces… ¡Je, je, je!

—Entonces, ¿qué pasará?

—Si mis balas te llegan a tocar más de siete veces, te retiraré tus habilidades de piromante púrpura —condiciona aquel ser de luz dejándome los ojos abiertos tal cual platos y la mandíbula caída de la impresión, junto a un rostro lleno de un pánico total.

— ¡No puedo aceptar esa oferta! —Respondo sin pensarlo siquiera un poco, lo cual provoca la sonrisa de este ser y hace que otro símbolo de la familia Pridh aparezca detrás de él, al igual que comenzaba a brillar.

—Mi nombre es Luxio, soy la poderosa auraforma prima del Gran Amo Pridhreghdi. Ahora comenzaremos con el «juego de Pridhreghdi», donde es ganarlo o perderlo todo —comienza a dictar aquel ser haciendo aparecer más luz alrededor y cerrando mi camino de regreso con una pared de luces de todos los colores del arcoíris.

—Ya dije que no quiero participar. No me parece justo, dijiste que me ibas a ayudar —reclamo a aquel dragón. Él sólo se queda observándome y burlándose de mi impresión actual.

—No te estoy preguntando si quieres participar. Vas a hacerlo. Vas a jugar. Así es cómo te voy a ayudar a vencer al piromante.

— ¡Eso no tiene lógica!

—En la familia Pridh, ¡los pensamientos lógicos son para los aburridos! —Al decir esto último, el radiante dragón aletea con gran fuerza hacia mí lanzando una enorme cantidad de balas brillantes, las cuales rápido esquivo usando la propulsión de las botas, mientras que le arrojo flechas de fuego púrpura con mis poderes psíquicos, pues si empleo el arco, posiblemente podrá ponerme en problemas el no estar concentrada en ver a mi alrededor.

Luxio vuela por todo el campo de batalla que él mismo construyó, lanza de su hocico un aliento que dispara un gran rayo, cuya agresión libera donde choca un montón de esferas luminosas que se esparcen rápidamente por todo el lugar, al mismo tiempo que yo sigo esquivando todo a la par y continúo lanzándole proyectiles que él logra evitar fácilmente, hasta que algunos le dan sin crear un aparente daño.

Los poderosos rayos que emite desde lo profundo de su garganta comienzan a llenar el vasto lugar donde nos encontramos encerrados, lo que libera una gama sin fin de veloces y brillantes balas de luz que se dispersan tan rápido que apenas mi ojo puede notar hasta donde van; no obstante, conforme van separándose de su origen, estás se vuelven más lentas y se desvanecen lentamente al tocar las paredes del lugar, lo cual me da cierta ventaja.

Rápidamente intento convertirme en albatros para sobrellevar el escenario desde arriba, pero me es imposible, no logro desmaterializar mi cuerpo para convertirme en el ave.

—Buen intento, pero mientras estés dentro de estas barreras mágicas no podrás cambiar de forma ni esparcir tu luz para volverte un espíritu púrpura, ¡ja, ja, ja! —Explica Luxio lanzándome directamente su aliento de dragón. Logro esquivarlo usando la propulsión de mis tacones.

Pequeña regla que no había explicado antes. Intuyo que posiblemente tampoco me vaya a permitir usar varias de mis armas, aunque estén hechas de fuego púrpura. Así que me limite a sólo lanzarle las flechas, no quiero hacer enojar a este sujeto, quien evidentemente puede reprimir mi piromancia o tal vez hasta quitármela para siempre.

Continúo avanzando y logrando dar en el blanco con mis flechas al dragón, hasta que Luxio brilla agitando sus alas con más velocidad, eso crea una potente ráfaga de viento que me empuja hacia atrás, al mismo tiempo que de sus alas varias salen disparadas grandes balas de luz, las cuales se precipitan en mi dirección.

Las esquivo sin mucho problema, aun disparando más flechas que difícilmente logran llegar hasta él, pues el viento tumba a algunas de manera eficiente. Viendo que la cantidad de balas ha disminuido por este nuevo ataque de Luxio, tomo mi arco y disparo desde él las flechas, mismas que alcanzan a mi enemigo, quien se mueve a los lados lanzándome viento de ángulos diferentes en conjunto con las más esferas luminosas. Aquellos proyectiles gigantes cambian de dirección junto al viento, dicha acción hace la labor de evadirlas más complicada.

Aun así, sigo usando la propulsión de las botas y mi propia flexibilidad para evitar ser tocada por las manifestaciones de luz. Luxio nota que domino este ataque sin mucho problema, por lo cual parece que está listo para cambiar rápidamente de estrategia.

—Eres una chica muy hábil. Me sorprendes, pero no lo suficiente —la gran auraforma crea siete esferas a su alrededor, de las cuales salen disparados láser de colores. Cada uno de ellos es diferentes tonos del arcoíris, reflejados por las paredes del lugar, lo que llena el escenario de luz rápidamente y a un ritmo impresionante.

Una vez que me doy cuenta de lo que está intentando el dragón, inmediatamente guardo mi arco y disparo flechas con mi mente. A su vez, hago la labor de un espía y esquivo los láseres que la auraforma está arrojando a todos lados gracias a la reflexión que generan las paredes luminosas de este escenario.

Miro bien los láseres y veo como cada uno está siendo lanzado a un ángulo diferente, preparado aproximadamente a 51° sobre su eje x, y también sobre su eje y, respectivamente; por lo cual, al observar hacia qué pared irá a chocar y también la posición actual de Luxio, puedo calcular rápido dónde aproximadamente podría haber un punto ciego en el sitio. Gracias a eso corro hacia esta zona intocable y apunto con mi arco al dragón disparando una y otra vez sin moverme del punto especial. Un montón de láser pasa cerca de mi cuerpo, mis manos, mis piernas y cara, aun así, no me muevo un centímetro, pues estoy segura que no van a golpearme.

Luxio comprende eso y deja de arrojar dicho ataque, por lo que se mueve una vez más y regresa a efectuar la misma estrategia, pero desde un punto diferente de la habitación creada, la cual es un cubo perfecto. Una vez más logro calcular el sitio ideal, el punto ciego, por lo que salto tan alto como puedo y floto con mis habilidades psíquicas por encima del dragón. Sigo siendo sólo rosada por dicho ataque al momento de seguir lanzándole poderosas flechas a Luxio.

La auraforma se da cuenta de que no va a lograr ya nada con esto, por lo que mejor decide usar una nueva táctica dejando atrás los láseres y brillando enormemente. Luxio va despidiendo una radiante luz que empieza a hacer que en todo el cuarto extrañas esferas transparentes de colores aparezcan. Cuando veo que se hacen presentes dichas cosas, rápidamente me muevo, y por accidente alcanzo a tocar algunas de ellas; pero no pasa nada, lo cual me sorprende un poco. Tiene que haber algún tipo de truco detrás de éstas, mas parece ser muy pronto en su momento.

Al poco tiempo, veo que las primeras esferas que aparecieron comenzaron a iluminarse, luego las que se hicieron presentes después de éstas y así sucesivamente.

Ahora comprendo, las esferas llenas de una gran luz pueden lastimarme, mientras que las transparentes son simplemente un aviso de que pronto aparecerá un proyectil cerca. Al comprender esto último, busco una esfera nueva sólo con la vista, y entonces, en un espacio por encima de mí, veo que un proyectil opaco naranja se hace presente. Empiezo a contar el tiempo que tarda en volverse luminosa y me muevo entre las esferas de luz con miedo de que alguna nueva cambie; pero logro hacerme de tiempo hasta ver cómo la esfera que estoy vigilando con determinación se ilumina. Ahora tengo en mente cuánto tiempo tardan en iluminarse.

Después continúo observándola, pues noto que las esferas luminosas después de un periodo de tiempo ya brillando desaparecen. Así que necesito tener en cuenta ese periodo en mi mente también si deseo lograr una buena estrategia dentro de este asalto, por lo que soy paciente, hasta que veo cómo la esfera naranja desaparece. Una vez ya calculados ambos tiempos, me muevo sin preocuparme viendo cómo Luxio nota que ya probablemente entendí cómo funciona su agresión.

Las esferas se iluminan una y otra vez como luces de un pino de navidad, llenan de parpadeos luminosos todo el sitio, a la par que mis flechas vuelan e intentan dar en el blanco, pues Luxio se mueve rápido para intentar evadir cada uno de mis ataques, sin tener mucho éxito después de un rato, ya que, al emplear el arco, me es más fácil dar un golpe directo.

Es entonces que el dragón lanza un rugido y hace desaparecer cada una de las esferas presentes. Al momento de efectuar eso último, invoca siete símbolos de la familia Pridh, cada uno de un diferente color del arcoíris y el naranja estando detrás de la auraforma. Estos sellos mágicos de luz flotan a su alrededor y atrás del dragón, hasta que se convierten en varias balas de luz que son disparadas a varias direcciones al azar, mismas que son muy peligrosas, pues son arrojadas con mucha fuerza para hacerlas muy rápidas.

Al tratarse de un ataque un tanto azaroso, me cuesta un poco más evitarlo. Por ello ya no uso el arco; pero, cómo el número de posibles balas es limitado, siempre hallo un pequeño hueco entre todo el desorden pudiéndome abrir camino hasta donde Luxio se encuentra y así poder lanzarle más flechas desde muy cerca, las cuales dan múltiples veces en el blanco sin fallar una sola vez.

Un gran número de proyectiles púrpura están ya colocados por todo el cuerpo de la auraforma de siete colores, lo que hace que un pequeño plan se maquine en mi mente, pues, así como él no me avisó de este juego ni de sus anteriores reglas, yo también puedo usar un poco de mi ingenio para darle una sorpresa. Una vez reunidas ya muchas flechas, las hago explotar en su cuerpo, acción que debería lastimarlo en sobremanera.

Para hacer esto, alzo mi mano izquierda en dirección del dragón y las flechas detonan levantando una nube de humo morada alrededor de la auraforma, quien entonces aletea y revela que, de alguna manera rara, las flechas siguen sobre su cuerpo, pero manifestadas en un morado transparente algo luminoso, como si marcara cuantos proyectiles ha recibido de mi parte.

—Pero mira que ingeniosa me saliste. Yo nunca dije que se trataba de golpearme, por lo que no le atinaste a lo que debes hacer. Lo siento, pero no sirvió de nada deshacer ese fuego que estaba en mí. Aun así, marqué cuantas flechas me han dado, y estás muy cerca de acabar con esto. Te veo muy confiada, es hora de ponerte la prueba final —al decir esto último, del cuerpo de Luxio, emergen seis auraformas de los siguientes colores: morado, azul, celeste, verde, amarillo y rojo. Esto último hace que el cuerpo del dragón se vuelva totalmente un conjunto de colores anaranjados en todos sus tonos posibles, brillantes y colocados hermosamente sobre su lánguido cuerpo, además de sus largos bigotes, alas y cola.

—Conque esa es la razón por la cual no he visto auraformas naranjas cuando te veo. Es porque tu color es el naranja —declaro ante el dragón, el cual ríe levemente de manera oscura y confiada.

—Es algo obvio ya, ¿no? Prepárate para enfrentar mi último ataque, mujer —una vez que Luxio dice esto último, las auraformas a su alrededor se acomodan de tal forma que cada una de ellas queda en una de las seis puntas del símbolo de los Pridh detrás de Luxio, el cual dejó de girar en el momento que se sincroniza con la posición de las invocaciones, todas logrando crear sus propios círculos mágicos de cada color transformando esa luz en más balas que fueron esparcidas por todo el lugar.

Mas no sólo es eso, también cada uno de ellos emite más proyectiles a todas direcciones, las crean a partir de una pequeña esfera de su color que orbita alrededor de ellos y lanzan las esferas de luz a cada ángulo posible, mientras que Luxio hace lo mismo una y otra vez manifestando una cantidad muy significativa de disparos sin dejar de reír a todo pulmón.

Esto me atemoriza un poco, pero sé perfectamente que puedo lograr esquivarlas. El dragón ha demostrado ser justo todo este tiempo, significa que debo conocer un método para evitar dichos obstáculos sin que siete me toquen.

Sigo lanzando flechas a Luxio, las cuales esquiva moviéndose. Yo difícilmente evado cada una de las balas dándome cuenta que éstas ignoran mi escudo anillar, pues una me rosa demasiado el brazo derecho y el escudo no reacciona. En un principio pensé que sólo con el láser tenía este efecto; pero me doy cuenta que no tiene caso utilizar el escudo, así que lo transformo en más flechas que disparo hacia Luxio.

Cuando por fin logro atinar dos flechas, el dragón rojo y morado me disparan aliento luminoso en un momento algo crítico. Aquello me golpea directamente gracias a la auraforma roja, misma técnica que me lanza a volar lejos y me hace chocar contra la pared que está enfrente de la puerta a la sala común.

— ¡Ja, ja, ja! Quedan seis golpes y estás fuera —dice Luxio, alegre de la situación.

Es aquí donde me doy cuenta de que esas cosas pueden atacar de más maneras si les place, por lo cual les arrojo flechas a estas dos auraformas, mientras que los mismos dragones siguen lanzando sus ataques desde el hocico, crean un montón de balas en el suelo y hacen que por fin una de ella me pegue en la espalda, lo que me da un empujón al tacto junto con un golpe considerablemente fuerte.

—Cinco más mujer — al decir esto, mis flechas por fin logran eliminar a la auraforma roja, cosa que me deja el camino libre de balas de ese color y hace las cosas un poco más sencillas.

Sigo atacando al morado, a la par que me dispara su aliento de dragón, hasta que consigo también eliminarlo y se vuelve un haz de luz que sale de la habitación. Esto provoca que los dragones celeste y azul se lancen sobre mí, a lo que debo esquivarlos rápidamente en el proceso; pero para mí desgracia, una bala que dejaron atrás me llega a pegar y al poco tiempo después, cuando las dos auraformas regresan hacia Luxio, el azul logra arrollarme por la espalda.

— ¡Cuatro, ahora tres! Éste es el fin, mujer —continúa contando Luxio, emocionado de que estoy perdiendo y viendo cómo los mismos dragones se lanzan hacia mí a toda velocidad.

Uso la propulsión de los tacones para evadir los ataques y poder lanzarles flechas tan pronto como me es posible, doy en el blanco lo suficiente para quitar de mi camino al celeste y dejando sólo al azul. Aquel restante regresa con Luxio e invoca su signo de Pridh para generar más balas y lanzándose de nuevo contra mí.

De un momento a otro esquivo el ataque de la auraforma azul, y uso esa distracción para intentar golpear a Luxio con mis flechas; pero el dragón anaranjado se mueve muy rápido y evita los proyectiles fácilmente, acción que me da la ventaja, pues cambio de objetivo a la auraforma azul y consigo derrocarla desprevenida con mis proyectiles, los cuales dan sin fallar.

Los dos dragones restantes agitan sus colas hacia mí liberando una impresionante cantidad de proyectiles de luz. Gracias a mis tacones puedo hacer que estos pasen de largo fácilmente, sólo tengo que tener mucho cuidado al hacerlo, pues la gran auraforma naranja parece estar planeando algo. Por desgracia, al confiarme del ataque y no poner atención a los dragones amarillo y verde, sus balas logran pegarme dos veces, para luego escuchar cómo Luxio sigue contando, al mismo tiempo que alcanzo a deshacerme de ambas auraformas invocadas, para quedarme sólo con el enorme dragón naranja.

—Dos y uno más. Un sólo golpe y te quedarás sin tu preciada piromancia, mujer. Todos tus sueños, tus aspiraciones y tus deseos se verán truncados para siempre. Sin tu piromancia eres nadie, eres nada, eres otra inútil humana. ¡Ja, ja, ja! —Declara aquel dragón lanzando una cantidad ridícula de proyectiles de luz anaranjados y esféricos de todos los tamaños ya vistos en el combate, algunos un poco más grandes, pero no más pequeños.

— ¡Te equivocas! La piromancia no me define, no construye mis sueños, no crea mis metas, no estructura mis objetivos. Es sólo una herramienta que he usado para alcanzar las cosas relativamente más fácil; pero, aunque ya no la posea, aunque me convierta en un simple humano más, seguiré soñando. Continuaré peleando por hacer mis sueños y objetivos realidad. ¡NO ME RENDIRÉ! —Un montón de balas vienen hacia mí cuando digo esto. Uso el poder de los tacones para atravesarlas una y otra vez, hasta que quedo enfrente de Luxio, quien se lanza contra mí para arrollarme con su enorme cuerpo.

Esquivo dicho ataque junto a las esferas luminosas que deja atrás viendo cómo aquel dragón rebota por toda la habitación dejando más espectros de luz circulares por doquier. Después, éste se detiene y me lanza un poderoso aliento luminoso de su hocico, el cual evado gracias a los tacones de mis botas.

Millones de luces naranjas aparecen por todo el lugar: brillan, parpadean, bailan y rebotan. Todo el sitio se encuentra envuelto en un conglomerado de múltiples manifestaciones de luz creadas por la poderosa auraforma Luxio.

Brinco, me arrojo al suelo, hago piruetas y esquivo tanto como puedo. Pues quiero luchar por mi piromancia, por mi única oportunidad de poder acabar con el piromante azul encapuchado. Por eso y más, continúo disparando hacia el enorme dragón que sigue volando rápidamente por todos lados mientras ríe y suelta una gran cantidad de proyectiles lanzando su aliento de luz naranja hacia mí.

Todo su poder comienza a acorralarme, muchas veces estoy tan cerca de ser derrotada, tan cerca de perder; pero no quiero hacerlo, no tengo el derecho de hacer algo así. Debo pelear hasta el final. Puedo ganar, yo sé que puedo vencer a Luxio.

Rápidamente creo una cantidad exagerada de flechas y las lanzo en todas direcciones, Luxio agita su cola y forma una enorme ola de luces esféricas que vienen hacia mí. Ese último ataque me hace usar la propulsión de las botas hacia el frente, y al detenerme, puedo ver cómo el dragón esquiva las flechas que había lanzado antes, y se encuentra justo enfrente de mí. Aquel se lanza en mi dirección a toda velocidad con el hocico abierto y lleno de luz.

Cuando Luxio está a punto de arrollarme, tomo una de mis flechas en la mano izquierda, y con una fuerza y velocidad increíble, la encajo dentro de su hocico, de dónde proviene la luz, misma me golpea y hace que la auraforma abra sus ojos lo más que puede, acción que crea una explosión en su garganta que genera una gigantesca nube naranja. De ella salgo disparada, caigo al suelo y doy unas cuantas vueltas en él. Veo cómo aquel extraño humo se dispersa y revela a Luxio volando y tosiendo una y otra vez. Desgraciadamente, perdí en el ultimo momento.

—Setenta y siete. Acabamos —dice el dragón, a la par que la barrera alrededor nuestro desaparece—. Lograste golpearme con setenta y siete flechas, has ganado. ¡Felicidades, ja, ja, ja! —aclama el dragón haciendo aparecer un círculo mágico de los Pridh por debajo mío que cura mis pocas heridas y restaura el fuego que había perdido. Siento cómo mi mente se expande lentamente y mi energía vuelve de nuevo.

—Pero me pegaste una última vez con tu aliento. Creo que fue antes de que la flecha tocara tu boca —aclaro al momento de levantarme y sacudir mis ropas, por lo que Luxio rápidamente baja y se coloca en cuatro patas en el suelo; deja caer las manifestaciones de flechas que tenía en el cuerpo al suelo una por una, mismas que hacen setenta y seis ruidos. Al final escupe la última qué había clavado dentro de su hocico.

— ¡Oh!, ¿en serio? Porque si eso es verdad, si crees que miento, entonces tendré que retirarte tu piromancia —aclara el dragón acercándose a mí, y con una de sus garras de la pata delantera derecha toca mi frente. Siento cómo mi poder sobre el fuego púrpura es tocado—. ¿En verdad no harás nada? ¿No dirás nada? ¿Sólo esperaras a que lo tome? —Pregunta Luxio viendo una luz naranja en su garra. Observo cómo sustrae de mí una llama púrpura muy brillante que jamás había visto, una que llena la habitación de color morado.

—Sí. Estoy segura de que perdí, es lo que merezco. Lo siento —Al decir esto, Luxio toma mi piromancia. Siento que algo muy preciado para mí, que mi alma, mi corazón, mi mundo, es tomado de mi ser, robado. Luxio invoca a Priitsu gracias a otro círculo mágico y coloca dicha llama dentro de su linterna.

—Una piromancia completa. ¡Increíble! ¡Qué lástima, mujer! Tenías dentro de ti uno de los poderes más maravillosos de todos —explica Priitsu con su voz metálica, cuyos ojos están clavados en la llama que se encuentra dentro de su linterna.

—Llévatela de aquí, ya no la necesitamos —aclara Luxio dándole la orden a aquel extraño dragón de acero negro, quien procede a retirarse invocando un círculo mágico de Pridh de color morado.

—Eso es por ser insolente. No obstante, me ganaste, mujer. Me diste la diversión que quería, y aunque «no completaste» satisfactoriamente el juego, según tú, te diré que, aun así, te ayudaré a derrotar al piromante encapuchado —explica aquel dragón naranja viendo mi rostro. Éste está lleno de tristeza por la pérdida que he tenido. Todo pasó tan rápido, fue tan sencillo y frío. Mi piromancia se ha ido.

Sólo puedo pensar en eso en estos momentos, en que debo recuperarla de un modo u otro, que necesito usar todas mis fuerzas para tenerla de nuevo en mí.

Tengo que encontrar la manera de recuperar mi piromancia de los dragones. No me importa lo que me cueste, desde ahora la familia Pridh también es mi enemigo, y tan pronto acabe con el piromante azul encapuchado, me encargaré de tomar lo que me pertenece.

— ¿Cómo me ayudaras, Luxio? —Pregunto a la auraforma con una voz muy seria y llena de odio, mientras que el dragón se da la vuelta caminando y entra a la siguiente habitación, donde estuve antes de que pasara la tragedia qué llevo a todo esto.

—Por aquí, mujer —Luxio entró a la habitación diciendo esto último, me ve con su cabeza girada hacia su derecha, para alcanzar a verme por el rabillo de su anaranjado ojo brillante.

Sigo a la auraforma encontrándome con la entrada de la sala común, la cual ya se encuentra terminada con cada uno de los vitrales en los huecos que había antes a según lo recuerdo. En los vitrales están dibujadas las imágenes de cada uno de los miembros de la Elite de fuego, representan nuestra organización fielmente con ellos.

Pero hay algo raro, donde debería estar la puerta a la sala común, se encuentra un enorme vitral, el cual posee mi imagen sonriendo y con los brazos cruzados por enfrente de mí, quien a su vez tiene quince llamas púrpuras al alrededor de mi imagen, esparcidas por todo el vitral.

—Es hora de continuar con esto, pero para eso necesitaremos a una persona más, alguien de quien ya has oído hablar —entonces Luxio se para erguido usando sus dos patas traseras, se da la vuelta para verme de frente y envuelve el espacio que tiene delante de él con sus alas, cosa que crea un símbolo de los Pridh por debajo de este vacío, en el suelo. Al poco tiempo, por encima de este sello de la familia de los dragones, se comienza a manifestar un ente, una figura masculina que es convocada al lugar. Aquel ser por fin arriba y pone los pies en la tierra—. Te presento a Axel Nir Pridhreghdi, el dragón de la resurrección —cuando Luxio menciona ese nombre, recuerdo que Joseph me había dicho que fue Axel uno de los dragones que ayudó a construir el Coliseo de la aniquilación, y fue también uno de los testigos de la enorme hazaña de Chibi.

Aparece enfrente de mi un chico de estatura media; de tez morena muy bella; con cejas largas y algo pobladas, de muy buen ver; es de ojos grandes de color celeste muy hermoso; sus labios son carnosos y su mandíbula a los lados es ancha, mientras que crea profundas curvas en camino a su amplio mentón, cosa que lo hace ver muy joven y apuesto; él tiene una complexión algo delgada, pero me da la impresión que debajo de sus prendas puede haber un cuerpo algo marcado, por la forma en cómo se para y lo ancha que se ve su espalda; su cabello es abundante y algo corto, casi todo de color negro, peinado la mayoría hacia arriba y llevado un poco más largo el que tiene enfrente, el cual está también dirigido al cielo, mas también un poco a la derecha, mismo que hace ver su fleco bastante curvo, el cual se une con gran parte del cabello que está detrás de él en una especie de línea diagonal de color celeste que va desde la derecha de su cabeza hacia atrás, la cual se pierde en el final de ésta; sus orejas son grandes y acaban en una ligera punta muy hermosa, además están perforadas en el lóbulo y lleva en la izquierda un arete sencillo, plano y redondo de color amarillo, mientras que en la otra lleva el símbolo de los Pridh de color blanco y dorado.

Este viste una chaqueta parecida a las que usaban los corredores de *fórmula 1* en los tiempos antes del primer juicio, algo que me llama mucho la atención. Su demás ropa es bastante común, digna de un joven entre 16 y 22 años de edad.

El dragón me mira con sus grandes ojos y sonríe, puedo ver que está muy feliz de estar aquí, además de entusiasmado por saber para qué fue llamado.

—Así que tú eres la líder de la Elite de fuego. Eres increíblemente hermosa, inteligente y única. Me complaces con tu presencia, mujer de fuego púrpura —declara el dragón alagándome de muchas maneras, inclusive siento que me sonrojo un poco al escuchar sus palabras con una voz suave, seductora y masculina, aunque un poco aguda. Me recuerda al acento que tenía la gente que vivía en el centro de mi ya inexistente país de origen.

—Muchas gracias, estoy encantada de conocerle, Axel. He escuchado increíbles historias sobre usted —respondo sin esperar más y hago una pequeña reverencia como la harían los fotízetai.

—No tienes por qué hacer una reverencia. Me parece que eres fascinante. Una mujer de tu alcurnia jamás debe postrarse ante nadie —sigue adulándome Axel, lo cual, hasta cierto punto, comienza a ponerme incomoda, pero feliz, muy feliz.

—Soy tan modesta como puedo. Creo fielmente en la igualdad, cómo puede ver —al decir esto Axel se acerca a mí y me da la mano, por lo que dirijo la mía hacia él para tomarla; sin embargo, él toma mi ante brazo suavemente, me sonríe e invita a hacer lo mismo dando un pequeño apretón y agitando levemente la unión.

—No hay necesidad de ser formal. Usa por favor el «tú» conmigo, mujer —aclara Axel arqueando la ceja y sonriendo, enseña sus blancos dientes y sus largos colmillos, me doy cuenta también que sus molares son algo puntiagudos y que su piel es de verdad muy bella; pero ya de cerca se aprecia que en realidad no es piel, sino escamas muy bien disfrazadas para parecer la superficie del cuerpo de un humano.

Cuando soltamos nuestros brazos intencionalmente rozo mis dedos con los del dragón, siento por un momento sus yemas. Esto hace reír al Pridh, toma él mi mano y retira la manga izquierda de su chaqueta para exponer su brazo, es ahí donde pone mi extremidad y me invita a tocar su piel con una sonrisa, mientras asiente levemente con su cabeza.

Yo lo veo anonadada y luego volteo hacia mi mano, siento su piel, acaricio su brazo con las yemas de mis dedos, llego hasta su palma y paso también por ahí, por encima de sus extremos dactilares. Él sólo se queda viéndome con sus enormes ojos celestes, sonríe ahora enseñando un poco los dientes, fascinado por mi curiosidad.

Regreso mi mano a su antebrazo, ahora toco su piel con toda la palma, percibo la suavidad de ésta, los escasos y finos vellos que posee, aprecio su calidez y su textura. Se siente como si fuera la piel de un ser humano, posiblemente mejor. No, definitivamente es una sensación totalmente superior. Es increíblemente tranquilizante, satisfactoria, erótica.

Quito mi mano un poco asustada y lentamente la regreso a mi pecho, a la par que veo la cara de Axel.

—Increíble, tu piel es sorpréndete —digo al dragón, quien levanta su rostro un poco dejándome ver su cuerpo e inclina la cabeza para su derecha y atrás.

—«Inaudita, insólita, asombrosa, pasmosa, sorprendente, inconcebible, extraordinaria, extraña, extravagante». Son algunos de los términos que los humanos han dedicado a mi piel. La curiosidad siempre llega cuando ven a un dragón por primera vez, debe ser nuestra superioridad cómo raza lo qué los hipnotiza, lo qué los atrae, lo qué los seduce —mientras Axel dice esto, se va acercando dando sensuales pasos lentos y calmados, además de pacientes y cuidadosos.

Él me observa muy confiado y sonríe sin quitarme la vista de mis propios ojos, habla cada vez más despacio hasta que llega a estar muy cerca sus labios de los míos. Su cuerpo ya está chocando contra el propio, mis pechos se encuentran sobre él y soy capaz de sentir sus latidos, su respiración, su calor de dragón.

Él se detiene y yo me quedo paralizada ante sus palabras. El dragón está seduciéndome y yo caigo rápidamente en su ritual sin siquiera poder hacer algo al respecto. Me es imposible reaccionar de manera racional. Sólo estoy aquí dejándome a la disponibilidad de sus deseos, de sus caprichos. Me convertí en una esclava del dragón de la resurrección.

Pero, de un momento a otro, reacciono y retrocedo de donde se había colocado para estar increíblemente cerca, me retiro de su lado y eso provoca que sonría enseñando los dientes y arqueando su boca a la izquierda.

—Interesante, sabía que si te retiraba la piromancia actuarías igual que cualquier ser humano cuando ve a un dragón por primera vez. Acostúmbrate, porque cada vez que conozcas a un dragón te sucederá lo mismo que con Axel, aunque ya se te pasó el efecto con él gracias a tu personalidad —comentó Luxio acercándose a Axel y poniendo una de sus patas delanteras sobre su cabeza, acaricia su cabello con sus grandes dedos escamosos y pasa sus garras por enfrente de su rostro.

—Bien, Luxio. ¿Para qué me llamaste esta vez? ¿A quién voy a revivir? —Pregunta Axel a la gran auraforma naranja, mientras mis ojos se abren de par en par. Luxio no me acompañará a pelear contra el piromante azul encapuchado, tampoco me prestará su poder ni pondrá a Axel a mi lado en el combate. La ayuda que me dará es aún más increíble, mejor de lo que pude imaginar.

—Quiero que revivas a la Elite de fuego —al escuchar decir esto último de Luxio, una pequeña lágrima cae de mi ojo derecho y recorre mi mejilla sin que pueda mover un sólo musculo, sin que me dé la oportunidad pensar en algo más, pues todo se está volviendo bastante irreal.

— ¿Están los cuerpos disponibles, Luxio? —Pregunta Axel viendo al dragón que está ya a un lado de él, quien retira su pata de la cabeza del muchacho y mira a los vitrales.

—Estos vitrales tienen una poderosa magia en ellos. Los cuerpos de los miembros de la Elite de fuego fueron transformados en luz pura, luego los materializaron en los vitrales que están aquí presentes, cada uno colocado en los diferentes adornos de vidrio. El piromante trató de tomar su fuego azul y destrozar sus restos, pero eso no fue posible. Todos tuvieron suerte —explica Luxio, al mismo tiempo que Axel ríe viendo la prisión de los cuerpos de mis amigos.

— ¿Qué estamos esperando entonces? —Cuando Axel dice esto, Luxio pega un enorme grito que rompe cada uno de los vitrales que están presentes, exceptuando el de la puerta, lo que libera los cuerpos de mis camaradas. Ya con las prisiones destruidas, Axel extiende su mano derecha a la altura de su pecho en dirección contraria de su cuerpo al costado e invoca un círculo mágico de Pridh debajo de él de color celeste, el cual crea catorce haces de luz que giran sobre él, bailan coordinadamente sobre su cuerpo, se retraen y hacen bellas formas en el aire, hasta que se unen sobre el dragón de la resurrección y se separan para colocarse cada una por debajo de los cuerpos de mis amigos y compañeros de la Elite de fuego, mismo que los hace flotar bocarriba en el aire.

—*«¡Fen, Axel Nir Pridhreghdi, lae yekzo rad irhdi tomte bem darat daxa ur Luxio, ne irhdiprix. Aink ne kento iv ne Luxia Riireg Pridhreghdi, fen-yufez bem dioten fensya yup ne arcmer. Tomte ax diar luxyen ripull!»* —Exclama Axel hablando en una lengua que jamás había escuchado, con un acento que se asemejaba a los rugidos de un dragón.

Cuando aquel dragón recita lo que parece un conjuro, los cuerpos de los miembros de la Elite de fuego brillan en color celeste, para luego ser colocados en el suelo cuidadosamente. Pronto, cada uno de ellos abren los ojos, se curan sus heridas y son completamente revividos.

—Hecho está. La Elite de fuego se levanta una vez más de entre los muertos —declara Luxio viendo cómo todos mis amigos y compañeros se van sentando ahí donde se encuentran, enfrente de su respectivo vitral y haciendo desaparecer los círculos mágicos que se hallan debajo de ellos.

—Con eso será suficiente. Espero estés complacida, muj… —antes de que termine, le doy un abrazo a Axel. Sé que posiblemente sólo lo hizo porque Luxio se lo pidió, pero estoy muy agradecida de verdad. Al soltarlo, dejo escapar un «gracias» y corro hasta donde está Anne, la más cercana de todos a mí.

— ¿Qué demonios pasó? —Pregunta la mujer que manipula el viento, mientras me lanzo para abrazarla y ver que está bien.

—No puedo creerlo. ¡Estás viva, en verdad los revivieron! —Exclamo a Anne, misma que me recibe en sus brazos muy emocionada.

—No puede ser. Eres tú, líder. Dime que no estoy soñando —responde la mujer a la par que todos escuchan nuestras voces y cómo pueden se acercan a nosotras, nos paramos y abrazamos a todos conviviendo y sonriendo de que todo haya sido una mala pasada, ahora todo es un mal recuerdo.

—Amiga, no puedo creerlo, lo lograste, llegaste hasta la sede sana y salva —dice Kantry abrazándome y soltándome para que yo pudiera tomar entre mis brazos a Annastasia, al mismo tiempo que Kantry va a con Ken llorando.

—Annastasia, por favor, perdóname. No te hice caso y fui a por ti antes de buscar a Kantry —le confieso a mi amiga con lágrimas en los ojos. Ella me aprieta un poco más y pierde su rostro entre mi hombro y mi cuello.

—Sabía que no lo harías, eres muy terca; sin embargo, estamos aquí gracias a ti, seguramente. Todos los miembros hemos regresado una vez más, contigo —replica Annastasia, al mismo tiempo que todos me dan su cariño y respeto, felices de haber revivido y de poder encontrarme una vez más.

—Lo último que recuerdo es qué el piromante azul encapuchado me asesinó —comenta Gregory viendo sus manos algo pensativo.

—Yo también recuerdo eso. ¿Cómo nos revivió, líder? —Cuestiona Viorica preguntándome el método que empleé para regresarlos a la vida.

—Yo no lo hice. Fue Axel quien lo hizo a petición de Luxio —Entonces todos notaron la presencia de los dragones, los cuales sonrieron al ver sus caras de impresión—. No tengo palabras para expresar lo feliz que me siento en este momento, lo agradecida que estoy con la familia Pridh —confieso con lágrimas en los ojos y con la mano de Annastasia y de Joseph sostenidas, quien bajó un poco la mirada al ver a Axel.

—No hay nada que agradecer, te lo ganaste, mujer. Es hora de que la Elite de fuego enfrente su destino y derrote al piromante azul encapuchado que se encuentra en la sala común de la Fortaleza de las ánimas —declara Luxio para iniciar un pequeño vuelo a unos metros del suelo enfrente de toda la elite.

—Para mí ha sido un gusto poder ayudarlos. Todos ustedes se merecen una oportunidad; no obstante, he de advertirles que: La familia Pridh no otorga segundas oportunidades —declara Axel implicando que no piensa revivir a ningún miembro de la Elite de fuego de nuevo.

—Muchas gracias, Axel. Estoy en deuda contigo —digo al dragón, quien me dedica una honesta sonrisa.

—Estoy de acuerdo con él. No podemos pedirles a los dragones que nos estén reviviendo cada vez que perezcamos —agrega Gregory con una voz algo triste y fría.

—De eso no se preocupen, siempre encontraré una forma de regresarlos —declaro a todos los miembros; pero algunos bajan la mirada, me hacen notar algo raro—. ¿Acaso pasa algo? —Pregunto a todos, por lo que Maynard da un paso al frente y responde a mi pregunta.

— Yo… si muero no quisiera ser revivido —pide el científico algo inseguro de sus palabras; con vergüenza, pero con mucha seguridad en lo que desea expresar.

—Hiciste un juramento ante esta Elite, Maynard. No puedo creer que estés diciendo esas sandeces —replica Herald muy molesto a su amigo. El científico no hace nada más que dedicarle una mirada de odio y pena.

—Yo lo entiendo. A mí tampoco me gustaría revivir una vez más. No me malinterprete, líder; pero ha pasado ya mucho tiempo desde que no somos una organización. Nos ha revivido porque le debemos ésta: la última batalla contra el enemigo que nos separó, que destruyó la Elite de fuego. Ese sujeto… estoy seguro que nos cazó a todos uno por uno, y es ahora cuando debemos cobrarle por sus acciones; no obstante, sé que muchos de ustedes, como yo, encontraron paz al morir y sintieron al ser asesinados que ya era tiempo de partir —explica Albert haciendo enojar a Kantry, quien responde.

—Nuestra organización aún no cumple sus metas. Todos ustedes prometieron años atrás estar aquí hasta que… —antes de que mi amiga pudiera terminar me acerco a ella y pongo mi mano en su hombro. Esto hace que no dijera más—. Pero, ¿qué pasa? —Cuando Kantry me pregunta eso último, yo sólo meneo la cabeza de izquierda a derecha lentamente con los ojos cerrados, luego me pongo adelante de ella.

—Entiendo, sé qué no les pedí permiso para hacer esto; de hecho, no tenía idea de que Luxio pensó en este plan desde un inicio— declaro a mis subordinados provocando una pequeña risilla entre dientes de la auraforma naranja—. Por eso entiendo lo que dicen. Yo estoy aquí porque quiero vengarlos, porque ese maldito los apartó de mi lado: a las personas que más admiro, que más amo, que necesito en mi vida. Yo sé que no tengo derecho sobre sus almas, sus destinos; sólo ustedes pueden hacer con ellos lo que les plazca, así como yo tomé la decisión de seguir a Xeneilky y destrozar mis memorias para salvarlo. Por favor, dé un paso al frente quien no desee ser revivido si muere en esta última batalla y un paso atrás quien desee lo contrario —al terminar de explicar esto último y dar la orden, veo cómo Viorica, Albert, Iris, Pethe, Maynard, Kotaru y Gregory dan un paso al frente, mientras que los demás (Anne, Marcia, Herald, Ken, Joseph, Annastasia y Kantry) hacen lo contrario.

—Interesante, ¡je, je, je! —replica Luxio a la par que Axel cruza sus brazos a la altura de su pecho y arquea una ceja.

—Bien, entonces así será. Ahora, ¿quién desea pelear contra el piromante azul encapuchado? Si alguien no desea hacerlo, le doy permiso de retirarse —cuando digo esto todos sonríen. Miro sus rostros estando yo seria, orgullosa; me alegran lentamente al darme cuenta de lo que pasa: todos desean acompañarme en esta última batalla, todos quieren luchar a mi lado contra aquel qué les había arrebatado a su líder y su vida. Anhelan acabar de una vez por todas con aquel engendro que, sin dudas, es el símbolo y principal enemigo de esta organización: La Elite de fuego.

—Está decidido entonces. Todos ustedes tendrán su último combate detrás de esa puerta en la sala común de su organización. Espero estén listos para enfrentar la batalla de sus vidas, y tengan en mente el método que utilizarán para derrotar a aquel sujeto, ya que han fallado una vez en hacerlo, cayeron estando solos; pero como organización, sus posibilidades aumentan increíblemente —dice Luxio dirigiéndose a nosotros con gran ánimo.

Yo rápidamente coloco mi brazo enfrente de mí, con mis dedos extendidos a la altura de mi pecho, lo cual provoca que Annastasia y Kantry hagan lo mismo de inmediato sobre mi palma, seguidas por los demás, unimos nuestras manos derechas en medio de todos, listos y unidos para combatir esta última vez.

—Somos flamas… —comienzo a recitar, seguida por los demás que continuaron declarando nuestro lema cómo organización, el cual es el siguiente:

«Somos flamas.   
Nos levantamos hacia el cielo y recorremos la tierra consumiendo lo que tocamos.   
Somos poder.   
Fuerza de voluntad que atraviesa las barreras impuestas por los que están corruptos.   
Somos destrucción.   
Aquellos qué queman el mal y siembran el bien dónde quedan cenizas.   
Somos justicia.   
No habrá quien escape de la poderosa lógica y la ciega ley de la razón verdadera.   
Somos la Elite de fuego».

Una vez dicho esto, separamos nuestros brazos y todos esperaron a que yo creara la llama púrpura en medio levantando mi palma para ponerla boca arriba, pero al hacerlo me fue imposible.

— ¿Qué significa esto? —Pregunta Annastasia, por lo que tuve que explicarles la verdad.

—Para poder ganarle a Luxio y así revivirlos, tuve que arriesgar mi piromancia púrpura y la perdí. Por lo tanto, sólo lucharé con mis poderes psíquicos y mi espada —al decir esto intento agarrar mi arma primaria, pero entonces me quema al prenderse en fuego púrpura, por lo que la tengo que soltarla. Veo mi mano lastimada por este instrumento que cae al suelo y rueda a un par de metros alejándose de mí.

Todos me ven asustados, anonadados de lo que he sacrificado para regresarlos. Los he dejado sin una sola palabra en sus bocas. Annastasia se acerca a mí y cura mis heridas, toma mi mano y cierra mi puño con sus dos manos juntas.

—No importa si tienes que pelear sólo con tus habilidades psíquicas. Nosotros encontraremos la manera de que con ellas puedas derrotar al piromante. Todavía sigues siendo una mujer valiente, fuerte e inteligente. El ver que enfrentarás a este enemigo sin tu piromancia, sólo me inspira valor y orgullo —todos se ponen sentimentales al oír a Annastasia. Ninguno puede creer que he desistido a mi piromancia para ayudarlos, no tienen idea de qué pueden hacer o decir para consolarme por haber perdido lo que me hacía especial, lo que me volvía diferente, de lo que más me hacía sentirme orgullosa de mí misma.

—Gracias. Es hora de que el piromante azul conozca las consecuencias de meterse con la Elite de fuego —digo estas palabras mientras volteo hacia el enorme vitral que falta por romper, el qué cubre la puerta de la sala común de nuestra organización.

Todos los miembros de la Elite de fuego ven el vidrio, listos para el combate, preparados para participar en el crepúsculo del maldito piromante azul encapuchado. Por mi parte, muero de terror, porque traté de tomar la espada con mis habilidades psíquicas cuando la solté y no me fue posible. He perdido más de lo que pensaba.

## Vigésimo Primer Asecho: La Elite de Fuego

La entrada a la sala común de nuestra organización debe ser abierta. El enorme vitral que está construido sobre ésta tiene que ser destrozado, y para que Luxio no lo haya quebrado con su voz, significa que debo ser yo quien destruya dicho objeto que obstruye mi camino hacia nuestro último campo de batalla, el escenario final, la arena que definirá el futuro tanto de nuestra organización como de Gaia II y la humanidad. Todo está aquí, justo enfrente de mí, detrás de este conglomerado de bellos cristales, colores y luces.

Me pongo enfrente del vitral dejando un poco atrás a los demás miembros de la organización, levanto mi mano lentamente para tocar dicho objeto y así tratar de trozarlo con mi fuerza física. No obstante, me detengo a pocos centímetros de tocar el vidrio, pues aún tengo mis dudas sobre avanzar por este camino; pero viendo a mis amigos detrás, quienes me apoyan, me hace sentirme confiada de que el futuro se ve brillante para todos, por lo que regreso mi mirada al vitral con una sonrisa y decido continuar.

—*Dio Moujoh!* —Exclama Axel antes que toque el vitral, los cual hace voltear a toda la elite hacia él, quien mira desde abajo a Luxio y le habla —*Aink luxqen dio llo kenio neno bukki yup ne ziria?* —Pregunta el dragón a la auraforma naranja, quien se queda pensando unos momentos antes de responder.

—*Ne ziria bukki lev dio qi nint. Fen coun rikko bem dio nobka, un dio ame* —contesta el dragón con un rostro muy serio y unas palabras muy frías. Aunque no entiendo lo que dicen, me da la impresión de que están conversando sobre mí, pues Luxio no deja de verme.

—*Eb nobtsui, Luxio* —replica Axel con una voz más pasiva, esto provoca que el dragón lo mire algo molesto.

—*Fen lae darat rubic* —al decir esto, el dragón de la resurrección sonríe de oreja a oreja, para luego verme y cerrar sus ojos alegremente en señal de que ha hecho algo que me alegrara, tal vez.

—*Domkan* —dice Axel, mientras que Luxio vuela hasta donde se encuentra toda la elite, por encima de nosotros, para luego pedir que le hiciéramos espacio para hablar conmigo.

—Es verdad lo que dice Axel, no puedo dejarte que vayas así nada más, serás sólo un estorbo en esta batalla. Por esta ocasión especial te perdonaré; pero te advierto que será la única vez que lo haga. La próxima no te será tan fácil que te regrese lo que dejes atrás, humano —explica Luxio, quien se ve muy molesto por lo que está a punto de hacer: regresarme mi piromancia púrpura.

Luxio extiende sus alas e invoca de nuevo a Priitsu, el espíritu de la linterna, quien se hace presente justo enfrente de mí, y al verme me pide avanzar hacia su cuerpo para tocarlo como lo hice en el pasado en favor de entregarle el fuego púrpura que me pidió.

Sin pensarlo accedo a hacer esto último, tomo con ambas manos la linterna y siento cómo el brillante fuego púrpura que se encuentra dentro de ella vuelve a mí regresándome todas mis habilidades como piromante del fuego morado.

—Muchas gracias, Axel, Priitsu… Luxio. No tengo palabras en mi conocimiento para que puedan entender lo feliz que me hicieron regresándome mi piromancia. Les prometo que venceré al piromante azul encapuchado sin lugar a dudas. No los defraudaré —digo al mismo tiempo que creo una pequeña llama púrpura por encima de mi palma derecha y con la izquierda tomo mi espada sin ningún problema usando mis poderes psíquicos para que llegase a ella.

—Eso esperamos. Más vale que salgas victoriosa, mujer. La piromancia te da una gran ventaja en contra de él, no olvides eso —dice Luxio algo más calmado al ver mi rostro después de escuchar mi agradecimiento y determinación.

—Tu poder es increíble. Sé que puedes acabar con el piromante azul sin problema alguno. Recuerda que estos problemas son de los humanos, y por más que nuestra familia pueda resolverlos fácilmente, esto es algo que les corresponde a ustedes como especie. Sólo ustedes, los humanos, tienen la obligación de detener a ese sujeto —explaya Axel con una mano en su mentón y la otra en su cadera, lo cual resuelve mi duda del porqué Luxio no le retira la piromancia al sujeto encapuchado, pues él puede hacerlo sin problema alguno y así todo se resolvería; pero los dragones tienen otro entendimiento, para ellos nuestra vida es muy aparte de la de ellos, influyen en ella sólo por diversión y nada más. Aunque Axel me comenzaba a caer bien, me doy cuenta que es igual que Luxio.

Hago un esfuerzo exorbitante por no desvanecer mi sonrisa al escuchar lo que Axel dijo, luego miro a Priitsu y éste sólo sonríe viéndome de frente.

—Si vences al piromante azul encapuchado, me encantaría quedarme con su piromancia. ¿Es posible que logres hacer eso por él? —Pregunta la auraforma observando a la linterna, por lo que aprieto un poco las cejas, y con una gran sonrisa confiada respondí.

—Espero que quede algo de ese maldito para que pueda hacer eso —al comentarle esto, Priitsu sólo sonríe, a la par que yo me acerco nuevamente al vitral y, sin pensarlo más, lo toco. Siento detrás de él la puerta e inclusive al piromante, por lo que creo una onda expansiva psíquica desde mi mano que quiebra el vidrio produciendo un enorme estallido y estruendo que seguro aquel hombre escuchó.

—Éxito mujer, espero verte pronto. La clave para vencerlo es solo revelar quien es. ¡Je, je, je! —Dice Luxio retirándose por medio de uno de los símbolos de la familia Pridh, al igual que Priitsu. Axel, por otro lado, sólo se queda ahí parado esperando a que abriéramos la puerta y entráramos a la sala común con una sonrisa en su rostro y mostrando sus relucientes dientes de dragón.

Decido ignorar esto último y empujo la pesada puerta de la siguiente habitación, me abro paso para ver en su interior siguiéndome todos el paso.

La sala común de la fortaleza de las ánimas sigue siendo la misma, nada ha cambiado en ella durante los años que no la hemos usado. La única diferencia aparente del lugar es que en medio del espacio vacío de la mesa central se encuentra, de espaldas, el sujeto que estamos buscando: el piromante azul encapuchado.

—Así que por fin te has decidido aparecer después de todos estos años que estuviste ausente, mujer —dice el piromante sin voltear a vernos. Alrededor de este hombre se hacen presentes un montón de llamas azules que bailan cerca del sujeto, sus larga prendas oscuras se mueven y se ilumina el área cerca de él. Lentamente, pequeñas llamas azules continúan apareciendo por todo el gigantesco salón alumbrando el lugar con una luz fría que adorna muy bien el sitio.

—A decir verdad, me costó venir; pero ya estoy aquí, lista para pelear —respondo al piromante azul, mismo que lentamente voltea hacia nosotros revelando su sonrisa y su ojo dorado.

El alegre rostro del hombre se va desvaneciendo lentamente al notar que no vengo sola. No sé si no escuchó los pasos de los demás al entrar, porque se perfectamente que el estruendo del exterior que creó Luxio no lo escuchó, la sala está construida para que ningún ruido se filtre si ambas puertas están cerradas, sólo algo pegado a alguna de ellas podría oírse, o simplemente estaba distraído, mas no le agrada para nada ver a toda la elite reunida.

—Vaya, veo que traes compañía. Tenía razón, su predicción fue exacta. Llegaste aquí más fuerte que antes, acompañada de toda la elite que formaste años atrás, exceptuando a Xeneilky —dice el piromante formando nuevamente una oscura sonrisa en su rostro, una con falta de sanidad mental.

—Veo que alguien ha estado platicándote algunos detallitos sobre el futuro. ¿Cuánto tiempo tuviste que torturar al visionario para que te dijera todo eso? —Pregunto al hombre empuñando mi espada hacia él, quien sólo se limita a observarme dejando pasar las llamas azules enfrente de él y de mí sin hacer nada más que verme.

—Lo hizo voluntariamente y, de hecho, no le busqué, vino hacia mí —contesta el hombre momentos después evadiendo la información básica del visionario. Sea quien sea no quiere que sepamos su identidad, es por eso que este hombre tarda en contestar, está seleccionando cuidadosamente sus palabras para responder en favor de no dar información que nos guie a su aliado: un traidor de Gaia II.

—Algo difícil de creer, pero no imposible. Todo este tiempo sabías que esto pasaría, y aun así continuaste vagando por ahí, causaste destrozos y muerte.

—Sabía que era una posibilidad, y yo deseaba enfrentarme a ti, a solas. Es por eso que viaje por todo Gaia II para deshacerme de tu preciada organización con el fin de que llegaras aquí sin ellos; pero veo que todo mi esfuerzo no sirvió de nada, o más bien, era parte del destino ya predicho que tenía que pasar esto para que tú llegaras con ellos hasta aquí. No importa qué hiciera, las cosas parecen estar ya escritas con tal fuerza que mis probabilidades de evitar este escenario eran muy bajas —explica el piromante, cuya voz hace que varios de mis compañeros de elite se sorprendan, parece como si hubieran visto a un fantasma.

—Líder, hay algo raro en él… —expone Anne viendo el rostro del piromante azul encapuchado, el cual está siendo oscurecido por su capucha—. Esto está mal, él… —sigue hablándome Anne; no obstante, el piromante decide interrumpirla con una fuerte y larga carcajada que degenera pronto en gritos burlescos hacia nosotros.

—Toda la organización ya está aquí. El escenario está listo. La hora de la batalla se acerca más y más. Pronto, el Reino del fuego se levantará de las cenizas de este sitio, pues usaré todo el fuego azul atrapado mágicamente en estas murallas para volverme realmente poderoso y así concluir aquella leyenda de la que tanto todo mundo habla gracias a mí —explica el piromante, pero entonces rio y le regreso sutilmente sus malditas burlas con una cucharada de su propia medicina.

— ¿En serio crees que eres importante? A ninguno de los reinos le importa la leyenda del Reino del fuego, no en estos tiempos. Están más preocupados por los eventos de la luna carmesí que por nosotros —aclaro al piromante burlándome constantemente de él, siento la mirada de mis compañeros de elite sobre mí, preocupados por mis acciones—. No cabe duda, sigues siendo el mismo hombre sin sentido del ridículo y ególatra que recuerdo. Tu voz te delata, tu sonrisa te delata, tu ojo te delata. Fuiste muy hábil para engañar a los demás, pero sé perfectamente quién eres y, aunque alguna vez fuiste parte de nuestra organización y te las ingeniaste para volverte una influencia grande, déjame decirte que sigues siendo el mismo ignorante de siempre —al decir esto, el fuego en toda la habitación se detuvo, los miembros de la elite empuñaron sus armas y se pusieron en guardia, pues creen que la batalla está a punto de comenzar.

El rostro el piromante está serio. Su único ojo visible, el dorado, se encuentra un poco cerrado. Su parpado se haya muy relajado, en señal de que mis palabras lo están haciendo enfadar bastante. Pero de pronto, un rostro lleno de locura y alegría sin sentido se hace presente debajo de la capucha. El hombre va retorciéndose de la risa, agarra su estómago y se arquea hacia adelante para después sacar el pecho, levantar el rostro y separar sus manos a los lados pegando sus codos en sus costillas y dejando sus palmas abiertas hacia el cielo con sus dedos torcidos: grita, ríe, alardea, se pierde y desequilibra.

—A mí no me interesa lo que ellos piensen —dice el piromante, al mismo tiempo que detiene su espectáculo de risotadas y sandeces—. Lo único que deseo es construir un lugar donde pueda controlarlo todo, un sitio en el cual mi ley sea la ley absoluta. No necesito a los humanos como son, ni a la naturaleza. No quiero saber nada de los malditos dragones o de las estúpidas bestias sagradas. Construiré un reino donde nada de eso exista. Así es, uno donde sólo el fuego gobierne, llamas que se levanten hasta alcanzar el cielo, lumbre que cubra los valles, las montañas, los lagos, los mares, todo. Un lugar donde nada ni nadie tenga derecho de sufrir o ser feliz: un lugar perfecto —esa maldita palabra salió de la boca de este hombre, sabía que diría algo así, estaba más que segura de ello. Ya lo he hecho antes, pero no puedo impedir recordárselo cuantas veces sea necesario.

—No puedes crear un reino perfecto, porque tú no lo eres. No importa que tanto lo intentes, dices que deseas transformarlo todo en fuego, que no necesitas a los humanos inclusive, pero es mentira. Mírate ahora mismo, estuviste aquí esperándome, pudiste haber comenzado a consumir la Fortaleza de las ánimas desde hace un rato ya, pero no lo has hecho porque deseabas verme, anhelabas poder hablar conmigo una vez más, pues quieres pelear contra mí; yo sé que, si pudieras, harías que tú y yo lucháramos eternamente. Escúchame con atención: la debilidad humana es una parte esencial de la misma, incluso con un Reino del fuego ésta no desaparecerá. Eso te incluye a ti. Tú eres humano, y aunque crees ese preciado lugar del que hablas, jamás te volverás un dios. Nunca podrás llenar el enorme vacío que siempre has sentido, porque eres débil, porque eres un ser humano —todo esto hace que las llamas que están cerca de mi intenten golpearme, pero entonces Annastasia y Kantry invocan sus poderes para detenerlas antes que siquiera se pudieran acercar a menos de un metro de mí.

—Tú no sabes nada. Te crees mucho por ser muy inteligente, pero no tienes idea del poder del fuego azul —responde el piromante con una leve sonrisa en el rostro—. Yo lo he visto, la increíble fuerza del fuego está aquí, en mí; con ella seré capaz de hacer lo que me plazca, lo que yo crea necesario para alcanzar mis metas. Lograré reunir todo el poder que ustedes han juntado en sus espíritus durante todo este tiempo, y con él destruiré a los dragones y a las bestias sagradas, todo eso para quemar este mundo y convertirlo en una enorme bola de fuego azul que destelle por todo el universo. Después, continuaré haciendo lo mismo una y otra vez, hasta que el maldito espacio que está allá afuera sea todo de este poderoso color, que lo que pueda verse a la distancia sean solamente las llamas azules que lo consumen todo —explica el piromante sonriendo nuevamente, abraza su cuerpo con ambos brazos y aprieta sus manos sobre él.

—Ni siquiera comprendes lo vasto que es el universo que está a las afueras de nuestro mundo. Tu limitado cerebro jamás entenderá la proeza que quieres lograr y lo increíblemente difícil que es cumplirla. Tú no eres nada, hacer algo así simplemente es absurdo, inclusive para ti.

—No estamos seguros de eso, mujer. Nunca se ha intentado y sé que poseo el poder para lograrlo. He visto cosas durante los siglos. No, los milenios que he estado con vida. Eventos y demostración de poder que tú no puedes en estos momentos llegar a maquinar, mujer. Espero que, si sobrevives a este día, puedas verlos por ti misma, ¡ja, ja, ja! Así entenderás que lo que yo deseo no es nada —en el momento que el piromante declara esto, el fuego que se encuentra a su alrededor gira en torno a él, al igual que las demás se acerca al sujeto en cuestión.

—Yo estoy segura que tú no puedes hacerlo. Alguien como tú, lleno de obsesiones y malicia, jamás podrá crear algo por más que lo intente. Tú sólo estás aquí para generar caos y destrucción. Nunca serás capaz de levantar la leyenda de El reino del fuego —declaro a aquel hombre, quien me observa fijamente y comienza a flotar en el aire junto con las llamas azules, las cuales entran debajo de su túnica hacia su cuerpo, se unen con él.

—Mi Reino del fuego será un lugar donde el caos cree y la destrucción dé lugar a más fuego. Así es como yo deseo que sea mi reino —al decir esto, el portón detrás de nosotros se cierra, las paredes son quemadas por fuego azul y el piromante extiende ambas manos hacia nosotros, con sus palmas extendidas y viéndonos, nos apunta con ellas—. Esta batalla definirá quién volverá realidad esta leyenda. Espero estés lista —declara el piromante, al mismo tiempo que empuño mi espada con ambas manos hacia él, lista para combatir.

—Estoy lista cuando quieras. Toda mi elite está lista. Si hay algo para lo que nacimos es para la batalla. No habrá día en el cual no nos levantemos y nos volvamos más fuertes. Alzamos nuestras armas al aire y combatimos a la muerte sin miedo, sin voltear atrás, sin vacilar a nuestras decisiones. Hoy será el día en que te demostraremos que no eres invencible. Este es el día en el cual caerás, desgraciado —al decir estas palabras, el piromante ríe.

—Es muy interesante ver tu determinación. Estás muy segura de lo que dices. ¿No es así, mujer? Pero es tiempo de que te cuente un secreto: yo sigo aquí porque se predijo que yo voy a ganar, y viendo cómo las cosas han seguido su curso, me siento realmente seguro de que así será —esto último hace sin duda cambiar un poco mi expresión. Las palabras del enemigo merman mi confianza, la truncan de manera voraz. No sé qué hacer o decir, por lo que la batalla comienza.

— ¡Ya todos saben qué hacer, formación «llama ascendente»! —Grito a los miembros de la organización mientras el piromante nos dispara una cantidad ridícula de fuego azul, por lo que rápidamente Annastasia avanza al frente y golpea su báculo en el suelo. Dicha acción invoca el símbolo de los Pridh y levanta una barrera de luz entre el enemigo y nosotros; mientras que en ese momento Maynard toma su químico morado y lo vierte en su mano para invocar al ojo gigantesco, el cual forma cientos de pilares oscuros listos para aplastar al piromante.

El hombre se da cuenta de esto y vuela entre dichos ataques colosales para evitar ser aplastado por ellos, mientras que Viorica forma dos alas de sangre y se lanza a volar en su dirección, acompañada por Herald, quien sorpresivamente convierte su capa en dos alas que le permiten ir a la par de la pyushkrov.

Ambos siguen al hombre entre los pilares, y cuando Viorica logra tenerlo ya cerca, le arroja grandes lanzas de sangre que el sujeto logra evadir, sin contar que Herald está preparando el arma que tiene en su pecho. Justo cuando Viorica decide utilizar su cañón de sangre, el piromante se detiene y emite un gigantesco mar de fuego de su mano derecha para detener dicho proyectil sanguíneo, lo cual es efectivo hasta que es golpeado directamente por el láser de Herald. Esto lo hace estallar en llamas azules hasta volverse un espíritu azul.

Pronto Gregory libera las esferas oscuras de su espada y éstas persiguen al piromante. Aquel vuela tan rápido cómo su forma no material se lo permite, hasta que al final se topa de frente con Ken, quien blande su espada sobre él, y usa legítimo fuego rojo logra golpearlo con mucha fuerza. El enemigo regresa a la normalidad e intenta quemar al piromante rojo, mas Joseph le arroja su alabarda Lecointhe y con eso le corta el brazo derecho al sujeto, lo que salva a Ken de su poderoso fuego azul.

El enemigo entonces intenta retroceder al ver que la espada sagrada de Ken brilla intensamente, lo que le da a entender que va a tratar de darle otro golpe; sin embargo, cuando nuestro enemigo decide dar un paso hacia atrás, Kotaru ya está detrás de él listo para lanzarle una cantidad exagerada de shurikens de hielo, los cuales lo cortan mientras avanza más hacia el ninja y prende fuego azul en su mano restante, listo para atacarle.

Aquel sujeto recibe cada uno de los shurikens, mismos que lo lastiman gravemente, todo para cubrir a Kotaru de fuego azul. Éste se desvanece en el aire y estalla lanzando kunais de su interior y lastimando aún más al enemigo, pues se trataba de un clon de hielo creado por el ninja.

— ¡Ahora! —Ordeno a Anne, quien está danzando detrás de mí, resguardada por el campo de protección de Annastasia y por Marcia. Al dar esta orden, Annastasia desvanece la protección y Anne despliega un poderoso halcón hecho de viento platinado en contra el piromante y los demás miembros de la Elite de fuego, a quienes muevo rápidamente de lugar gracias a mis poderes psíquicos. El ave vuela a gran velocidad hasta dar en el blanco, despedaza al enemigo haciéndolo añicos.

Una vez logrado eso, Iris arroja agujas sagradas a cada uno de los pedazos más grandes del cuerpo del hombre para intentar detener su regeneración por unos momentos.

A la par de que todo esto sucede, Kantry se encuentra en el suelo en posición de flor de loto, reúne energía de fuego y hielo sobre su cuerpo preparándose para un enorme asalto en cuanto el piromante se regenere. Sin quedarme atrás, construyo a mi alrededor un campo de rosas púrpura que pronto usaré contra el enemigo.

Nuestra presa se libera de las agujas de Iris y rápidamente el fuego azul a su alrededor se le une y le regenera su cuerpo. Al suceder esto, Kantry ya está lista para combatirle y salta para subirse a la espada de Gregory, el cual la blande con ella arriba y así la arroja con una fuerza descomunal hacia el piromante que apenas está regenerándose.

El hombre extiende su brazo y lanza una gigantesca llamarada hacia Kantry, mas ella no recibe dicho golpe gracias a que Herald y Ken interceptan la flama desde la derecha del piromante con una bola de fuego roja y un rayo láser, acción que la hace estallar en el camino.

Kantry atraviesa la pared de humo que levanta la colisión de los ataques antes mencionados, y usa toda la fuerza sus puños para logra golpear al piromante en la cara con todo su poder, sin usar algún tipo de habilidad especial, sólo su fuerza física que aumentó gracias a la concentración de los poderes de las deidades sagradas que tiene a su disposición.

El golpe lanza al piromante al otro lado de la habitación y lo hace chocar contra la pared de fuego que él mismo ha levantado, de donde emergen un sinfín de soldados fantasma que se dirigen hacia nosotros para atacarnos. Cada miembro utiliza sus habilidades para derrotar a estás insignificantes pestes. A su vez, Albert y Pethe se abren paso entre estos seres para lanzarle dagas y balas hechas de aura al piromante, las cuales dan en el blanco y levantan otra nube de polvo azul alrededor, donde revolotea el fuego del lugar.

Ambos miembros de la elite retroceden al lograr esto y se reúnen cerca de mi nuevamente junto con los demás, observan cómo detrás de la nube el piromante aparece con sus prendas algo destruidas, mucha sangre sobre éstas y con su rostro lastimado por el golpe que le dio Kantry.

—Increíble, tenías razón, después de todo. Los ataques físicos no los regenera el fuego azul —cuando dice esto Joseph, el piromante hace que más fuego vaya hacia él. Esto regenera sus ropas y heridas graves, pero el golpe sólo se vuelve un poco más tenue, sigue ahí.

—Aún puede curárselos, pero no del todo. Hay que atacarlo físicamente, y así posiblemente lo derrotemos —declaro a todos sin miedo a que el oponente me pueda escuchar, puesto está muy lejos y es difícil que logre percibir lo que decimos. Aun así, me importa un bledo, no podrá hacer nada ante nosotros que estamos bien organizados y somos muchos más que él, quien está solo.

El hombre rápido levanta sus manos y por delante de ellas crea dos enormes llamas azules. Estas manifestaciones de fuego son arrojadas al aire por él, hace que ellas bailen en el centro de la habitación creando más flamas parecidas que van dirigiéndose a diferentes ángulos del sitio, y a cada cierto periodo de tiempo, aquellas disparan grandes llamaradas a todos lados azarosamente, acciones que llenan el panorama de proyectiles azules.

El fuego sagrado de los espíritus revolotea por doquier en la sala común de la Fortaleza de las ánimas, causa enormes estruendos al chocar contra las paredes, el suelo y el techo del lugar. Todo esto va despidiendo chispas del mismo color frío que se dispersa una y otra vez en un festival de horror puro que ilumina el campo de batalla e intimida a los presentes.

Cada miembro de la Elite de fuego esquiva las llamas por su propia cuenta separándose de la línea central. Sólo Kantry, Annastasia y yo quedamos donde mismo, paradas en medio del campo de las rosas púrpura que creé dándonos las tres la espalda para esperar lo que sea. Entonces que el piromante decide lanzar un proyectil de fuego azul al suelo, lo cual provoca que todo el piso del lugar sea invadido por un mar de llamas espirituales, parecido a lo que había hecho en Gaia II.

La mayoría los miembros encuentran la forma de evitar el suelo, pero algunos no pueden flotar o volar para hacerlo, por lo que reciben ayuda de otros qué si puede. Todos ven el infierno azul desde arriba de la habitación, el cual ilumina todo de aquel color muy tétricamente.

El maldito sujeto flota por encima de su creación y levanta paredes del mismo fuego que llegan hasta el techo; se da cuenta que, después de poner en pie tres de estas grandes estructuras, el fuego azul ha rodeado el campo de flores que yo he creado y me ve aquí parada de brazos cruzados por enfrente de mi estómago, despreocupada.

Una vez que nos ve impresionado, una asquerosa sonrisa vuelve a nacer en su rostro, erigiendo por enfrente de nosotras un muro de fuego.

Él arroja dicha construcción hacia enfrente de él, mientras que las otras son lanzadas a cada uno de los rincones de la habitación, en orden de golpear a los miembros que están en el aire; no obstante, las paredes son destruidas por mi guadaña púrpura, la cual manifiesto al ver sus intenciones y lanzo al aire girándola, rompe las cuatro barreras y regresa a mis manos.

Luego, Annastasia invoca su ataque de las serpientes de luz y elimina cada una de las llamas danzantes que continuaban activas en el aire, mientras que Kantry trae a las deidades del fuego y hielo. Las poderosas entidades invocadas hacen emerger del suelo una devastadora cantidad de geiser de fuego junto a estalagmitas de hielo, cuyo poder deshacen el mar de llamas que había nacido hace unos momentos. Eso deja a nuestros camaradas la oportunidad de volver al suelo.

—Herald, es hora —digo a mi colega sonriendo. Herald voltea a verme y asiente con la cabeza ligeramente, luego dirige sus ojos a Pethe y éste sonríe al verlo. Una vez que ambos entienden el mensaje, voltean sus rostros al piromante y corren hacia él, quien, al darse cuenta de que algo tramamos, lanza ataques indiscriminados hacia ambos miembros.

Emergen grandes llamaradas, incontables bolas de fuego y experimentados espíritus guerreros; todo esto listo para abatir y detener a los dos hombres que van directo al creador de todo eso. La vasta cantidad de ataques lanzados cubren los alrededores de la habitación de una manera terrorífica y bella al mismo tiempo. El azul matiza cada esquina del lugar y se aprecia cómo todo aquel fuego va directo hacia estos dos hombres, al igual que los guerreros muertos con sus fantasmales lanzas y espadas; no obstante, es más increíble ver cómo Iris salta en medio de sus dos camaradas y usa hábilmente sus dotes sobre las hojas con rezos para invoca docenas de cientos de lanzas y agujas santas que se colocan detrás de ella en forma circular apuntando hacia afuera todas y formando una especie de anillo majestuosamente impresionante.

Una vez efectuado esto por la monja, recrea un martillo de Dios en sus manos y apoya sus pies sobre todas sus armas creadas a su espalda para impulsarse hacia la fuente del fuego azul, mientras esparce sus manifestaciones por todo el lugar y así detiene el fuego que va hacia Pethe y Herald. Con esto también destroza a los numerosos espíritus guerreros y se abre camino con su martillo de Dios para golpear las manos del piromante azul con una fuerza brutal, las cuales despiden llamas azules al frente para quemar a Iris.

Este último choque provoca que la monja salga volando del lugar, quemada por fuego azul, el mismo que destruye su martillo de Dios en el proceso; sin embargo, ella retira hojas de rezos que tiene pegadas al cuerpo para evitar ser dañada por el fuego sagrado, cae al suelo de pie sin ningún rasguño y abre totalmente paso al hombre de acero. Herald extiende su capa hacia el piromante y se envuelve a sí mismo junto al hombre encapuchado con él.

Ambos desaparecen de nuestra vista al instante, pues han entrado a la dimensión del espacio. De repente, el ingeniero regresa solo a este lugar, algo abatido por varias llamas azules, cae al suelo de rodillas y se apoya en sus brazos.

—Fue algo difícil, pero lo logré. Prepárense para el acto final —dice Herald sonriente. A su vez, Annastasia usa poderosa magia de luz para curar al hombre que posee muchas quemaduras por todo el cuerpo metálico. El poder de mi amiga consigue restablecer la salud de este hombre, a la par que todos cargan poderosos ataques que dispararán en contra del piromante azul una vez que regrese.

El plan es simple: Herald enviaría al piromante a la otra dimensión, mientras que Pethe iría con ellos sin que este hombre lo notara usando su propulsión en los tacones. Una vez allá adentro, Herald intentaría volver solo; era obvio que el piromante trataría de detenerlo, pero entonces Pethe se encargaría de hacer efectiva la salida del androide con algún ataque que distrajera a nuestro enemigo.

Una vez hecho esto, con Herald fuera de este lugar, el piromante y Pethe lucharían hasta que todos cargáramos poderosos ataques contra el enemigo en cuestión. Para nuestro camarada será fácil evadirlo durante este tiempo, pues en sus recuerdos vi cómo estuvo horas evitando cada uno de sus poderes sin problema, por lo que es obvio creer que ésta no será la excepción y logrará distraerlo hasta que todos estén listos para destrozarlo.

Cada uno de los miembros de la organización están ya preparados para atacar, incluyéndome a mí, por lo que Herald da un salto y se mete en su capa.

Todos esperamos atentos el momento preciso para lanzar nuestros ataques, pero pasan incomodos segundos donde no sucede nada, hasta que, de repente, un montón de llamas azules aparecen, y con ellas emerge el piromante azul atacando con una gran cantidad de llamas a Herald, quién tiene en sus brazos a Pethe herido de gravedad.

Una vez que el androide está lejos del piromante, ya a salvo, le sonríe oscuramente al encapuchado, mientras se envuelve una vez más en su capa y desaparece. Eso hace que el piromante voltee a su alrededor y vea que, por todas direcciones, poderosos ataques están a punto de chocar contra él.

Annastasia invoca una cantidad absurda de lanzas hechas de luz. Kantry lanza dos enormes esferas de energía gélida y caliente contra el hombre. Joseph crea poderosas estrellas de nuxon listas para abatir al piromante. Gregory invoca de su espada la energía oscura que Momoko le enseñó a usar y la dirige hacia nuestro enemigo. Kotaru invoca una gigantesca armadura samurái de hielo, la cual se va en contra del hombre encapuchado. Maynard vierte en su brazo el químico naranja y llama a aquella cabeza de dragón que escupe sus llamas a nuestro objetivo. Iris vuelve a crear incontables agujas y lanzas listas para ser disparadas al monstruo piromante. Albert manifiesta una larga lluvia de dagas de aura rojas listas para caer como un huracán asesino. Viorica prepara titánicos cañones de grandes cantidades de sangre, dichos disparan contra el hombre que la asesinó.   
Ken invoca un majestuoso fénix de fuego rojo sagrado, el cual vuela tan pronto el apunta con su espada hacia el piromante. Marcia emite un poderoso disparo de energía desde la punta de su lanza mágica: una luz verde emerge de ésta y se precipita contra el hombre de túnicas negras. Anne danza hasta crear gigantescos remolinos de viento plateado y dorado que fueron a destruir a aquel asesino.

Yo lanzo una flecha X contra mi adversario teniendo la esperanza de que esto sea más que suficiente para lograr un avance real en esta batalla, pues nuestros poderes no son ilimitados. Sé que muchos de ellos, después de este ataque, se quedarán con pocos recursos para seguir luchando. Es por eso que este golpe debe ser el que haga una diferencia, debe de serlo.

Todos nuestros ataques dan en el blanco. Hay enormes explosiones, gritos de dolor y un espectáculo de luces, sangre y fuego por todos lados. El choque de nuestras habilidades en lo alto de la habitación crea un estruendo tal que todos tenemos que tapar nuestros rostros para recibir la inminente ráfaga de fuerza que es emitida, intentamos que esta misma no nos lance lejos, pues el poder es inaudito y está empujando hasta a los más pesados como Gregory, quien tiene puesta su armadura.

Al pasar el impacto, todos vemos el resultado y observamos cómo Herald regresa de la otra dimensión con Pethe muy herido en su espalda, tanto así que parece estar desmayado.

— ¿Qué demonios pasó? —Pregunta Annastasia a la par que corre hacia él.

—No lo sé. Cuando entré a la dimensión del espacio él ya había sido golpeado varias veces, pero aún podía moverse rápido. Espero no sea muy tarde.

—Están a tiempo —responde mi amiga colocando su báculo por encima de Pethe y usando su magia sobre él. Su magia cura sus heridas rápidamente, mas no logra hacerlo despertar—. Debe descansar unos momentos antes de poder seguir luchando. Llévalo con Gregory para que lo proteja —ordena Annastasia a Herald. Éste toma a su compañero y lo lleva con el caballero de negro.

La nube que rodea al piromante se disipa, sólo para que podamos ver el horror adentro de ella, pues una plasta deforme ha sido el resultado de la combinación de todas nuestras habilidades y del cuerpo del piromante azul. Esta nueva apariencia está aún siendo cubierta por la oscuridad y es asistida por las dos llamas azules que crecen de sus hombros.

El cuerpo del sujeto deja caer despojos de sangre y tripas mientras flota, no posee brazos, ni piernas y sólo tiene una pequeña parte de su cabeza, la cual aún tiene dibujada una enorme sonrisa. Se aprecian huesos e intestinos colgando de aquel ser repugnante, mientras que lentamente el fuego azul sigue curándolo y la oscuridad continúa escondiendo su apariencia.

— ¿A dónde quieren llegar con esto? —Pregunta el piromante azul encapuchado con gran alegría—. ¿En verdad creen que pueden vencer a alguien como yo con esas habilidades? —Continúa el hombre riendo después de decir esto último.

—Te crees invencible, pero no puede ser así. Si sigues confiándote, caerás, maldito —respondo a ese sujeto, lo veo directamente y me acerco a él paso a paso con algo de miedo—. Este será el día en el que caigas, piromante azul. Revélate y enfrenta tu destino en la sede de mi organización —exijo al hombre deteniéndome cerca de donde se encuentra desde abajo, veo hacia arriba con un rostro serio y lleno de odio. El piromante sonríe aún más y responde.

—No estás segura de ello, ¿no es así? Es una lástima que alguien con tanto talento como tú tenga que morir hoy. Hace tiempo creí que te habías ido, pero cuando supe que aún estabas aquí, me sentí muy feliz. Quería terminar nuestros asuntos. Ahora que nos encontramos cara a cara, creo que es fácil decir que la muerte nos ha reunido nuevamente por un importante motivo; Debes caer, mujer —basurea aquel hombre ya regenerado totalmente por las llamas malditas. Sus ropas se ondean en el aire, al mismo tiempo que su risa resuena por todo el cuarto.

—No voy a rendirme. Nadie aquí lo hará.

— ¿Estás segura de ello? Muchos de tus colegas se ven derrotados y sin fuerzas. Dudo que puedan seguir dándome pelea por mucho tiempo. En cambio, yo podría pelear contra ustedes hasta el final de los tiempos. Mi energía jamás se agota, y cómo puedes notar, los golpes físicos con el tiempo también se curan. Mi rostro ya no tiene nada sobre él —aclara el maldito mostrando parte de su asquerosa cara, la cual ésta curada del golpe que le habíamos logrado dar con anterioridad.

—El simple hecho de que tarde muestra debilidad en ti.

—El simple hecho que quieras esperanzarte en algo tan absurdo demuestra la debilidad a la que tanto temes.

—Tú no sabes nada de mí.

—Te equivocas, lo sé todo sobre ti y tu organización. Cómo desde tiempos antiguos lograron cambiar el mundo con ideales infantiles. Creían que podrían hacer de éste un lugar hermoso y próspero; pero jamás lo lograron, no pudieron derribar la debilidad humana, jamás podrán acabar con ella. Tú misma lo dijiste: «aunque construyamos un Reino del fuego, la debilidad de los humanos jamás se esfumará. Es algo que siempre convivirá con nosotros hasta el fin de los tiempos». Entonces, respóndeme: ¿por qué si sabías ya esto, sigues luchando por alcanzar ese sueño estúpido? —El piromante azul tiene razón. Durante muchos años peleé por algo que parece imposible lograr, hice cosas increíbles para intentar cambiar al mundo y convertirlo en un lugar mejor, pero nada funcionó. Eso sólo desató increíbles consecuencias que, hasta el día de hoy, siguen perjudicando al mundo y sus habitantes.

En verdad quería creer que seguía haciendo lo correcto después de lo ocurrido tantos años atrás, pero hasta la fecha no sé si haya valido la pena todo lo que hemos logrado. ¿En verdad debemos seguir peleando por nuestro objetivo? ¿Es que acaso vale algo continuar en este camino?

— ¡Seguimos luchando porque es nuestro sueño! —Grita Anne desde lo lejos, enojada—. Sé que es algo absurdo y sí, nos hemos equivocado; pero también somos humanos, y la esperanza es lo que nos pone de pie cada día. Es nuestro objetivo lo que nos mantiene unidos —responde al piromante sin que éste le dijera algo. Ella respira algo agitada, se nota que ya se encuentra algo agotada.

—Cuando su líder desapareció, ustedes se separaron, perdieron la esperanza de continuar con su objetivo como elite. No me vengas a decir que es eso lo que hace que ustedes sigan adelante —responde el enemigo con una sonrisa en el rostro.

—Es cierto, cuando ella desapareció, perdimos el camino —comienza a hablar Marcia—, pero jamás nos rendimos en cumplir aquello que soñamos. A pesar que el mundo había cambiado, y todo a nuestro alrededor era completamente diferente, pusimos en marcha nuestros objetivos y continuamos viviendo con fe de un mejor mañana —explica la mujer de cabello verde, orgullosa.

—El mundo ya no es el mismo. Así es, ustedes lo destrozaron gracias a sus patéticas acciones. ¿No aprenden acaso que están destruyéndolo y no ayudándolo? —Pregunta el piromante con una gran risa de locura en el rostro.

—«Para crear, algo del mismo valor debe perderse» —cita Herald con los ojos cerrados, mientras deja a Pethe en manos de Gregory—. Es una frase algo trillada de alguna novela de ficción, pero dice la verdad. Hemos devastado nuestro mundo, pero ¿cómo construir algo nuevo si lo viejo sigue ahí molestando? Es una forma cruel de ver la vida; mas, al igual que nuestros objetivos, debemos evolucionar y acabar con lo viejo para seguir adelante. Si te mantienes estático, te vuelves loco —habla el ingeniero con el piromante de frente, coloca su cuerpo en dirección a este hombre y le da una mirada llena de confianza y seguridad.

—Entonces no son muy diferentes a mí. Yo también deseo construir un lugar nuevo y sé que para ello debe caer el viejo. Creen siempre hacer lo correcto, pero, en realidad, sus acciones reflejan sus propios caprichos —continúa el piromante, pero es interrumpido.

—No es verdad —dice Ken—. Durante toda mi vida he luchado no sólo por mí, sino por todos aquellos a los que amo. He puesto la seguridad y la prosperidad humana por enfrente de mis deseos, y así lo hemos hecho todos nosotros no sólo una vez, sino varias. No buscamos acabar con todo lo que existe para así construir algo nuevo. Luchamos todos los días por tomar todos los elementos que conforman a la humanidad en sí y de ellos forjar un futuro venidero para aquellos que aún no nacen. Uno del que puedan estar orgullosos —aclara Ken con fuerza y determinación.

— ¡Ja, ja, ja! No me hagas reír. Durante años su organización acabó con rivales y se puso enfrente de terribles organizaciones del crimen para lograr sus oscuros objetivos, los cuales, hasta la fecha, no están muy claros, ni siquiera para mí —replica el piromante burlándose de la respuesta de Ken.

—Así es. Acabamos con mucha escoria en el camino —aclara Viorica—. Claro que disfruté quitar a esos estorbos, a todos aquellos parásitos que se dedicaban a contaminar a nuestro mundo, que su único objetivo era abusar de sus recursos, de su gente, de su bienestar, sólo para satisfacer sus vacíos y egoístas deseos pensando que el día de mañana no debería preocuparse por ello, pues morirían en cama sin problemas. ¡Qué asco! Jamás me arrepentiré de haber asesinado a todos esos sujetos —asegura Viorica con una sonrisa oscura y mucho orgullo, sin dejar de ver al piromante sin vergüenza y enfrentándolo cara a cara.

—Todos ustedes son increíblemente estúpidos. Realmente creen que están haciendo lo correcto, que son mejores que yo. Durante toda mi vida he visto a la humanidad hundirse una y otra vez, me doy cuenta que este tipo de comportamiento siempre ha existido desde que nosotros nacimos. La superioridad y la ilusión del control sobre las situaciones, así como el conocimiento para resolverlas, son sólo patrañas —prosigue el piromante con un semblante más serio y oscuro.

—No somos mejores que tú —toma la palabra Albert—, posiblemente más parecidos de lo que aparentamos, pues estamos muy conscientes de cómo el mundo funciona y también de los errores que nuestro pueblo ha cometido durante largas generaciones; sin embargo, si somos diferentes, nosotros aún conservamos la esperanza de, algún día, poder mejorar todo. Nuestro desempeño es en base a ver cómo nuestra especie comprende y evoluciona al paso de los años, de los lustros, de las décadas, de los siglos, incluso de los milenios. Sabemos nuestros errores y que el control absoluto es sólo, como tú dices, una estúpida ilusión. Pero también tenemos en cuenta que se puede guiar a la gente a un mejor mañana, que la mejora está ahí y podemos tomarla, emplearla, siempre y cuando la voluntad de seguir se mantenga en pie. Tú perdiste esa voluntad y por eso continuas en este mundo creando caos —termina de decir Albert al piromante, quien se agarra a reírse ante su respuesta.

—Es cierto, yo perdí esa esperanza que ustedes tienen años atrás, pues he visto un lado muy oscuro de este mundo, uno del cual ustedes posiblemente estén conscientes, pero jamás vivieron en carne propia. La vida ha sido cruel con cada uno de los seres que habitan este mundo, nadie se ha salvado de un terrible mar de penurias atado a incontables días lúgubres, repletos de malicia y odio. Un profundo impulso de terminarlo todo nace día a día en las personas, y éste es cometido por aquellos cuya esperanza muere —estas palabras del piromante me hacen entender de quién se trata, creí que este hombre era otro, pero me doy cuenta que su identidad está bien oculta. Posiblemente aún me equivoco, mas la respuesta de la monja me hace ver algo más sobre esto.

—La esperanza es un sentimiento que nace en lo más profundo del ser. Es casi un instinto ante lo abominable y asquerosa que es la realidad. Es cierto, todos hemos sufrido, día a día se sufre, se hiere a alguien, tal vez a veces sin pensarlo; pero es entonces donde nosotros debemos ver la luz de la esperanza. En el fondo, todos aquellos que sufren saben que sentir esa horrible pesadilla, ese dolor en el corazón, ese hueco en el pecho, es parte de vivir. Que todo aquello que se deriva de esos horrores es una señal de que existimos, de que podemos ser felices, de que las cosas pueden ir mejor. Desgraciadamente, hay ocasiones donde algunos nacen para sufrir durante toda su vida sin realmente experimentar la luz del placer, y es por eso que luchamos, para extinguir eso —habla Iris con el piromante y luego hace una pausa para continuar—. Pero, explícame piromante: ¿cómo es posible que una persona que jamás ha experimentado una felicidad real desea seguir con vida y una que sufre mucho menos de lo que es feliz está dispuesta a acabar con ella? Te lo diré por si no lo sabes: es la esperanza. Mientras sepamos que hay algo mejor, seguiremos adelante; mientras exista la posibilidad de un mejor mañana, continuaremos peleando. No importa qué tan asqueroso u horrible sea, si estamos conscientes de que mejores tiempos pueden llegar, entonces seguiremos luchando. Nuestro objetivo es real, ¡nuestra meta puede cumplirse! —Explica Iris enaltecida y estoica, ya sin una sola hoja de rezo en su poder y, aun así, desafía al enemigo.

—No tiene caso. Te entiendo, pero aun así no puedes cambiar la naturaleza humana sólo con tus buenos deseos, por más que intentes abatir todo el mal, siempre va a existir. Así como me acabas de decir que sin el sufrimiento no existe el placer, sin el mal no podrá existir jamás el bien. Ambos son simples ilusiones creadas por nuestras tontas y antiguas reglas. Claro que el dolor y el placer si son bastante distinguibles, pero lo demás es sólo un establecimiento que se usó para no caer en la destrucción total, algo que ustedes han decidido romper y han logrado reventar más de una vez manifestando un horrible mar de destrucción a su lado —seguía el piromante argumentando, al mismo tiempo que los demás miembros de mi organización lo seguían corrigiendo.

—Mal y bien. Esos conceptos están muy distorsionados, tienes razón. Durante generaciones los humanos han decidido torcer dichas palabras para el beneficio de las masas o incluso de algunos pocos en general —dialoga Pethe al momento que se despierta y se pone de pie con ayuda de Gregory y Herald—. Se necesita alguien que entienda cómo funcionan esos conceptos, que estos evolucionen de manera indiferente hacia el bien común, no hacia las costumbres y creencias de los demás. La justicia deber ser fría y absoluta, el bien debe estar puesto a favor de aquellos que buscan el beneficio mutuo y de prójimo, el mal debe estar del lado de aquellos egoístas que sólo piensan en sí mismos y dañan a los demás. Sé que sobre pasa a esto, pero debe de haber una solución, una que evolucione con el tiempo y que se acomode a las necesidades reales de la sociedad sin dejarse caer en la ridiculez y exageraciones de la mente humana. Yo también he visto esa crueldad, no la he vivido, pero la observé desde lejos. Es asquerosa y deseo acabar con ella —al decir esto, Pethe logra ponerse de pie nuevamente sin ayuda, todo para responder al piromante de manera prolija.

—La humanidad está hecha para destruir, para generar caos. Nuestro objetivo es acabar con el mundo, con sus habitantes, con nosotros mismos. Somos una amalgama de interminables pensamientos ilógicos que se arrastran en busca de un significado vacío el cual llamamos «Metas». Nada en realidad puede llegar a tener sentido en el entendimiento del humano, no si está cubierto de reglas y limitaciones. Dale el poder a cualquiera de destruirlo todo y lo hará con el tiempo —declara el piromante seguro de sus palabras, pero, aun así, es respondido.

—Los humanos somos criaturas fascinantes, es cierto. Nuestro desarrollo de inteligencia sobrepasa los límites de lo definido como «lógica», así como el uso de los recursos que tenemos disponibles, además de su abuso. En sí, algo que definiríamos como bastante normal en nuestro entendimiento. La humanidad necesita una guía, piromante; ocupamos de alguien que les diga qué está bien o qué está mal. Si nos dejamos llevar por lo que creemos, o por nuestros meros instintos, entonces seguramente el Reino del fuego que tú quieres construir ya existiría desde hace mucho tiempo atrás —debate Maynard con una mano en el mentón y la otra rodeando su cuerpo para poder apoyar a la primera—. Es menester crear algo que dicte estas cosas. Nuestro objetivo es servir como esa guía, es poner un camino, el cual nuestra especie pueda seguir fielmente para que pueda convivir consigo mismo y con su alrededor. He descubierto y logrado cosas que mis antepasados creían imposibles, es por eso que sé que esto tiene una solución. Debe de tenerla —confiado declara Maynard al piromante, quien se queda pensando un poco después de escuchar dicha respuesta.

—Siempre hay un camino que seguir, pero los humanos malinterpretan los pasos que deben de dar y terminan desviándose de él. Inclusive haciendo algo todavía más horrible, porque este no cubre todas sus expectativas o simplemente no está diseñado para que todos puedan lograr recorrerlo fielmente. ¿Crees que en verdad existe una forma de que todos, absolutamente todos, puedan recorrer dicho camino sin perderse, sin que tenga fallos? Aunque evolucione, siempre habrá algunos que se desvíen, y eso provocará mucho dolor y caos —corrige el piromante a Maynard, por lo que Kotaru toma la palabra.

—Sí, seguir un camino, un estándar o una tradición no es para todos. Siempre hay dudas, y aunque tengas a una persona plena y feliz ahí al lado para que te guie, puedes desviarte de él. Incluso así, mientras el bien perdure, puedes hacer que estas personas regresen y alcancen el objetivo principal sin importar las dudas o el mal que se aproxime a ellos. Yo lo sé, porque yo me salí de mi camino como ninja de hielo, pero al final me di cuenta que podía regresar cuando yo quisiera, cuando la voluntad de hacer las cosas bien en ese camino llegara a mí de nuevo. Para mí fue tarde, pero pelearé para que nadie tenga que sufrir ese mismo destino que yo, para que aquel camino esté siempre presente y puedan llegar al final sin ningún problema —Kotaru habla desde el corazón, se nota su arrepentimiento por haber dejado a su clan en Japón, pero su esperanza sigue viva, es lo que lo hace continuar.

—Ustedes no entienden nada. Todo lo quieren ver de un color muy claro, no se dan cuenta que hay más oscuridad que luz, que existen más maldad que bien; todo lo que anhelan es sólo una fantasía, entiéndanlo. Pueden intentarlo mil veces, mas el resultado será el mismo. No hay forma de salvar a la humanidad, simplemente no existe —basurea el piromante, ya un poco más serio.

—Así es, no existe aún, estúpido —contesta Gregory al piromante, con una sonrisa en el rostro y retirándose su pesada armadura del cuerpo—. Nosotros vamos a crear ese método para salvar a los de nuestra especie. Lograremos detener el mal lo más que se pueda, porque tú también estás en lo correcto: hay más mal que bien. Lo natural es que estas fuerzas estén equilibradas, y parte de nuestro objetivo es hacer que dichas energías encuentren un punto total de igualdad para poder controlarlas y distribuirlas de manera justa. Así crearemos orden, así contendremos al caos. Es menester entender que el tiempo es la salida a los problemas de nuestra raza, y que éste nos ha enseñado todo el mal que hay en ella. Nosotros, más qué nadie, sabemos cómo es, de dónde proviene y cómo se manifiesta. Es nuestro trabajo acabar con la injusticia del mundo humano —sigue diciendo el caballero viendo sus manos, observando sus palmas como si viera en ellas algo del pasado, algo tal vez ya casi olvidado.

—Ustedes son simples humanos también. Su entendimiento se ha desviado muchas veces del objetivo real que tenían en un inicio. Aquel ha evolucionado, porque se han dado cuenta de lo horrible que es la humanidad con el tiempo. Yo lo he visto, por eso quiero acabar con ella, por eso deseo la exterminación absoluta de ésta. Es la única forma de volver de éste un lugar ideal: construyendo un Reino del fuego —el piromante defiende sus ideales sonriendo levemente, no obstante, Joseph levanta la voz.

—La humanidad apesta. Somos las criaturas más nauseabundas que pudieron haber existido. Somos caprichosos, egoístas, insaciables y estúpidos por más inteligentes que llegamos ser; sin embargo, somos libres y eso es lo que nos convierte en algo especial. La vida no vale nada, no tiene un significado real, simplemente existimos para que el día de mañana nos pudramos lentamente y todo sobre nosotros sea olvidado en el tiempo. Aun así, deseo aportar algo al futuro, aunque me desvanezca en el aire me gustaría saber que alguien en un futuro encontró felicidad de este horrible vacío que es la existencia, todo porque alguien como yo luchó por él, por aquel desconocido —termina de decir Joseph con mucha alegría, seguido de Annastasia.

—Durante años llegué a tu misma conclusión, piromante: «La humanidad debe ser erradicada. El mundo estaría en paz sin ella». Hasta la fecha sigo pensando en ello, pero también me doy cuenta que hay bondad aquí, que existe la posibilidad de hacer las cosas mejores mientras se tenga la voluntad de hacerlas. Mis compañeros hablaron de un camino, uno que nosotros deseamos forjar, pero ellos, sin darse cuenta, lo están recorriendo; no es necesario poner un montón de reglas en un libro para seguirlas, tampoco se necesita de alguien que te guie y te explique cómo hacer las cosas. Inspiración: es lo que es necesario para poder hacer las cosas bien, tener un ejemplo del bien podrá generar más bien adelante. Esa es la verdadera voluntad del humano —las palabras de Annastasia llegan a todos como una cálida luz que ilumina sus rostros y hace que Kantry continúe.

—Es difícil recorrer a ciegas un camino, formarlo para los demás, aguantar el peso de millones de generaciones de atrás y adelante que te necesitan sin que alguna vez los hayas conocido o los vayas a conocer; pero es un camino que hemos decidido recorrer juntos. Han pasado ya muchos años y sé que muchos de mis compañeros han perdido el paso; sin embargo, están aquí parados enfrente de ti para demostrar que seguimos unidos, que sin importar que nuestros objetivos ya no sean exactamente los mismos, podemos pelear por ellos y seguir adelante. No importa cuántos piromante azules como tú aparezcan, tampoco el tiempo que nos tome. Llegaremos a cumplir nuestra meta, porque así comprobaremos a todos que es posible lograrlo, que tenemos la fuerza y la determinación de cumplir con un bien, siempre y cuando lo deseemos con el corazón —Kantry encuentra dentro de sí lo necesario para encender la chispa que todos poseemos. Nuestra confianza y fuerzas regresan lentamente, aun podemos luchar contra el piromante y ganar. Y no solo eso, inspiró a alguien más a hablar.

—Yo sé muy bien que soy sólo un humano —digo con la mirada baja y apretando los puños, hago que todos en el lugar me vean—, pero eso no significa que no pueda tomar mi espada e intentar luchar contra todo aquello que se oponga a mí. Pelearé día a día hasta alcanzar mis metas. Miraré hacia el horizonte siguiendo la luz del mañana. Recorreré el camino necesario para obtener lo que más deseo. Construiré un mejor lugar para aquellos que amo y todos los que faltan por llegar aquí a ser amados, a vivir, a asegurar que nosotros somos imperfectos, mas tenemos valor. No importa cuántas personas vengan a decirme que mis sueños son tontos, lucharé por ellos cuanto sea necesario hasta alcanzarlos. Haré que el mal sea sólo un término para describir algo inconcebible. Crearé un verdadero Reino del fuego donde no sea necesario quemarlo todo, sino sólo a aquello que pudre a nuestra alma y ser. Para eso comencé la cacería de cenizas que me llevó hasta aquí, la misma que me demostró que aun puede luchar por lo que amo —al decir estas palabras con una gran confianza, entusiasmo y sonrisa, empuño mi espada hacia el piromante y los demás sonríen, mismos que se ponen en guardia para seguir combatiendo a nuestro enemigo.

—Inconcebible. Esta organización es en verdad algo especial. Todos ustedes son únicos, pues después de más de tres mil años, siguen compartiendo sus ideales y no dudan de lo que buscan. Estoy más qué impresionado de ver un grado de determinación y estupidez así de alto, no creí que algún día volvería a encontrarme con personas como ustedes. Desgraciadamente, este día será su último. Espero que hayan disfrutado su tiempo aquí, en este mundo, como una sola entidad, porque su tiempo se ha acabado y ahora es cuando comienza el mío. Estoy harto de su organización y de cómo, a través de los tiempos, han intervenido una y otra vez en mis deseos; aquí mismo les voy a dar su desenlace cómo tanto lo desean —cuando el piromante dice esto último, las paredes, el piso y el techo de la sede comienzan a brillar en un azul muy fuerte —. Ya es hora, vamos a pelear en serio —cuando el piromante menciona esto último, extiende sus brazos a los costados y hace que de la sede surgieran enormes cantidades de fuego azul que lo rodearon lentamente, las cuales forman a su alrededor algo extraño, una forma que jamás había visto en el pasado de este maldito sujeto.

El fuego crea enormes estructuras alrededor del hombre encapuchado, lentamente van tomando forma comprendiendo todos qué es lo que se está construyendo enfrente de nosotros gracias a las gigantescas cantidades de fuego azul. Todo ese poder por fin se acomoda y despide un rayo de luz que da lugar a un ruidoso grito de una bestia impresionante, una que ha nacido aquí en la sala común de nuestra sede.

Un titánico esqueleto con imponentes cuernos curvos que apuntan hacia arriba ha sido construido del fuego azul. Su color es el mismo que el de las llamas, a su vez, de éste ser brotan pequeñas lumbres que se despliegan para desaparecer a poco de haberse desprendido de la estructura principal. El esqueleto está conformado sólo de la cintura para arriba, pues está sostenido del suelo por un pequeño lago de llamas azules, desde ahí crece su columna vertebral, seguida por sus costillas y de más huesos; el piromante azul se encuentra envuelto dentro de la cavidad del tórax de la manifestación de fuego azul.

—No hay escapatoria ya. Aquí y ahora todos morirán sin importar cuales sean sus metas, sus aspiraciones, sus sueños. Éste es el día en el cual su elite desaparecerá de la faz de la tierra, de Gaia II —el piromante declara ante todos, mientras cada uno impresionado por el suceso vuelve en sí y se prepara desde su lugar para luchar.

—No tenemos miedo. No importa cuántos trucos tengas bajo la manga, nosotros también tenemos mucho qué dar en esta batalla. No vamos a rendirnos jamás. Somos la voluntad del fuego. Somos la unión de nuestros ideales y sueños. No somos quince personas, somos una sola entidad —al decir esto, siento como los demás se preparan para atacar escuchando cómo el piromante grita carcajadas desde su actual posición y el titánico esqueleto tira un enorme grito al aire. Dicha acción declara que la pelea está a punto de convertirse en una verdadera masacre.

## Vigésimo Segundo Asecho: Locura

Un enorme esqueleto aparece enfrente de nosotros, un *gashadokuro* hecho de fuego azul, para ser exactos.

Recuerdo que Aoi, un antiguo aliado de la Elite de fuego, al igual que Kotaru, contaba que en el antiguo Japón aparecían grandes esqueletos *yokai* que eran derivados de la muerte de poblados enteros que perecieron por hambre. Eso significa que el piromante azul es capaz de manifestar cualquier tipo de presencia fantasmal por medio del fuego azul, y que pueda convertirlo en algo como esto es ejemplo de que sus poderes están más allá de nuestro conocimiento actual; posiblemente tenga más que mostrar y eso me preocupa en sobremanera.

—Líder, no poseo ya más hojas de rezos. Lo siento, pero ya me he convertido en un estorbo —explica Iris una vez que llega hasta donde yo me encuentro.

—Aún hay muchas formas en las que puedes ayudar. Por ahora quiero que te concentres en apoyar a Annastasia a mantenerse alerta. Nuestra batalla obviamente está por ponerse más rígida y debemos ser más precavidos; ayudarás a eso, Iris —ordeno a la monja viéndola directo a los ojos muy seria. Ella me regresa una suave sonrisa y asiente con la cabeza dirigiéndose al final a donde se haya Annastasia.

—Es hora de contener al monstruo, me supongo. Espero estén listos, Pethe, Kotaru —dice Maynard sacando tres de sus tubos de ensayo repletos del químico celeste. A él se acercan el ninja y el informático, quienes se colocan detrás de él abrazando de la cintura por detrás Kotaru a Maynard y Pethe al japonés para crear una especie de formación que jamás había visto antes.

—Estamos listos «*M».*

—Cuando des la señal —continúa Kotaru después de Pethe.

—Ahora empezará el espectáculo —declara Maynard mientras se vierte todo el contenido de sus tubos en su abdomen, el cual revela levantando su camiseta que sostiene con sus dientes. Desde el estómago del hombre brota un gigantesco ser con dos cuchillas por manos, como al que me enfrente en el pasado en el laboratorio PQB; no obstante, éste es mucho más grande e imponente, muy a la par del enorme esqueleto. Éste titánico ser está conectado de su espalda a Maynard por medio de lo que parece un cordón umbilical desde la perspectiva del científico.

Al ser invocado, Pethe y Kotaru concentran su energía sobre Maynard y esta misma llega hasta aquel ser «paradimensional» gracias a la unión entre su invocador y él, lo que lo llena de grandes cantidades de aura y mana, las cuales se transforman en una enorme armadura samurái de hielo que lo cubre por completo y llena sus cuchillas de una enorme proporción de aura como la que usa Pethe para atacar.

— ¡In-increíble! No tenía idea de que podían hacer algo así —declaro viendo aquella criatura que los tres hombres habían creado.

—Genial, ¿no es así? ¿Acaso pensaste que estos últimos mil años nos la pasamos comiendo mocos? Por supuesto que entrenamos y mejoramos nuestras habilidades. No sé qué tanto viste en las peleas que tuviste contra nuestros clones azules, pero estoy segura que hay más detrás de la mayoría —me explica Kantry muy orgullosa, cuando ambas vemos cómo aquel ser con dos espadas ataca al g*ashadokuro* azul del piromante encapuchado. Éste logra detener uno de sus sables con su mano, sólo para que su otro esquelético brazo fuerza rebanando de tajo gracias al sable libre de la manifestación de nuestra elite.

El esqueleto continúa intentando luchar contra este ser, pero entonces aquel se agacha para intentar atravesar sus cuernos en el pecho del samurái «paradimensional», lo cual no logra gracias a un abatidor ataque de la *zweihander* maldita de Gregory, la cual él lanza girando hacia las imponentes formaciones puntiagudas de la cabeza del *gashadokuro*, las rebana y provoca que éstas sólo golpeen inútilmente la pesada armadura de hielo.

Este golpe no ocasiona ningún tipo de daño y provoca que aquel ser termine de retraer el sable que el *gashadokuro* había tomado con su mano, acción que rebana los dedos del demonio para al final clavar ambas cuchillas en el pecho del poderoso esqueleto y blandirlas a los lados con un poder increíble provocando que dos medias luchas salgan de los sables y emerjan hacia afuera desde el interior del *yokai* de fuego azul presente.

El enorme *gashadokuro* comienza a desplomarse enfrente de todos, exceptuando por la cabeza, que sigue flotando por encima del guerrero de la elite. Está escupe un poderoso aliento de fuego azul que nuestro aliado cubre cruzando sus sables por encima de sí mismo y poniendo una rodilla en el suelo gracias al impulso de la agresión. Todo indica que el piromante azul se movió desde el tórax del *yokai* hasta su cabeza para poder hacer esto último; mas no le dura mucho el gusto, pues un chorro masivo de sangre combinado con un montón de espadas rojas se estrella al costado derecho de aquella calavera, cortesía de Viorica y Albert, quienes al ver la situación actuaron para detener al cráneo flotante. Eso hace que deje de disparar hacia la invocación de Maynard y así llaman su atención, pues logran fisurar un poco el enorme cráneo azul.

La calavera voltea hacia la pyushkrov y al ladrón causando que les lance a ellos las llamas; no obstante, poco esto dura, pues el ser «paradimensional» consigue destruir la cabeza del esqueleto blandiendo en forma de «x» sus dos sables, la parten en cuatro y la hacen estallar en llamas azules. Joseph piensa en lanzarse contra él, pero Ken lo detiene.

— ¡Ni lo pienses, Joseph!

—Es nuestra oportunidad para atacarlo ahora que está expuesto.

—No podemos estar gastando nuestras energías en ataques inútiles como ese. Es menester esperar a ver cómo se encuentra el piromante antes de efectuar otro ataque; ahora debemos ser muy precavidos en cada movimiento o él terminará ganando por medio de sus recursos. Hay que usar cada parte de nuestra fuerza para eliminar diez veces la cantidad que el usé, sólo así ganaremos —explica el piromante rojo a su amigo, quien aprieta su alabarda de nuxon y espera pacientemente a que el fuego se disperse.

De las llamas manifestadas por la explosión aparece de nuevo el piromante escupiendo largas lenguas de fuego de sus brazos que crean varios espectros listos para combatir contra los miembros de la elite de fuego. Aquellos a todos cuesta un poco destruir, ya que sus energías se están agotando, mientras que el coloso invocado por Maynard, Pethe y Kotaru sigue atacando con una velocidad increíble al piromante azul, lo rebana una y otra vez haciendo que use todo el fuego azul que tiene a la mano para curarse de cada uno de sus ataques.

De un momento a otro, aquel ser «paradimensional» gime de manera extraña, es obvio pensar que el tiempo le está llegando a su fin. Es entonces que este mismo decide saltar con ambas cuchillas colocadas tras su espalda con los brazos levantados, se impulsa en el aire para caer cerca del enemigo y así blande ambos brazos sobre él con un poder tremendo que provoca severas heridas en aquel hombre; desgraciadamente, cuando éste blande sus sables hacia el piromante, aquel saca por debajo de sus mangas otros dos brazos esqueléticos gigantes que sostienen ambas cuchillas sin ningún problema, para luego brotar todo el *gashadokuro* desde debajo de las túnicas del enemigo.

El enorme esqueleto *yokai* está sosteniendo a aquel ser con fuerza viéndolo cara a cara muy de cerca y sonriéndole de una manera bastante macabra. La invocación de Maynard trata de zafarse, pero le es inútil, hasta que aquel ser de fuego azul separa sus brazos de un momento a otro, hasta partir por la mitad a aquel ser «paradimensional» en un instante.

Hay un momento de silencio por parte de todos los miembros de la Elite de fuego, mientras que el piromante azul encapuchado se carcajea sin parar por lo sucedido.

Ni corto ni perezoso, Maynard toma un tubo de ensayo con químico morado y lo vierte en su rostro invocando al ojo morado. Eso hace que Pethe y Kotaru lo suelten y se alejen de él saltando hacia atrás.

El piromante azul se da cuenta de esto y forma de manera completa al enorme *gashadokuro*, le da enormes piernas con las cuales corre hacia el científico para eliminarlo; este plan obviamente no sale del todo bien, pues Marcia y Ken lanzan ataques a las extremidades bajas del esqueleto, las enredan en gigantescas raíces y hacen chocar a dos fénix de fuego rojo en las rodillas de éstas, con lo que consiguen su caída enfrente de Maynard.

Aun así, el *yokai* está ya suficientemente cerca para poder agitar su mano derecha y así lograr golpear a Maynard con una fuerza tremenda, lo hace volar contra la pared. Iris salta a toda velocidad hacia su camarada y consigue interceptarlo en el aire, mas ambos chocan contra el muro, aunque es la monja quien recibe el impacto contra éste al proteger al científico de un terrible golpe.

El ojo invocado por Maynard se activa e invoca a una numerosa cantidad de columnas oscuras que machacan al esqueleto de fuego azul y provocan que éste lance de su hocico un poderoso aliento de fuego hacia Maynard e Iris; pero entonces Kantry y Kotaru unen fueras para levantar una gigantesca pared de hielo que resiste por unos breves momentos el fuego azul. Desgraciadamente, eso no es suficiente para detener el poderoso ataque, pues al poco tiempo rompe la defensa para así alcanzar a sus objetivos, hasta que Iris lanza ambas manos hacia adelante con las palmas abiertas superando al científico que aún se encuentra por delante de su cuerpo.

Cuando la monja coloca sus manos por enfrente de ella en signo de defensa contra el fuego, todos los fragmentos que quedan de sus hojas de rezos se levantan del suelo y crean de inmediato una increíble armadura con un casco cilíndrico, la cual posee un imponente escudo de torre gigantesco. Esta creación usa toda su resistencia para cubrir con su pesado instrumento de defensa el intento del piromante por acabar con ellos, lo cual es efectivo hasta que las columnas del ojo del científico logran destrozar a aquel ser en muchos trozos que derivan en poderosas bolas de fuego. Aquellas llamas son arrojadas hacia los demás miembros de la Elite de fuego presentes.

Cada uno de los demás presentes esquivan o abaten el último intento del esqueleto por dañarlos, a la par que aquel aliento cede en el formidable escudo de caballero cruzado hecho de hojas de rezos, quien desiste al momento que la monja y el científico por fin están a salvo.

Ken logra recoger el cuerpo de Iris, quien se encuentra desmayada, al mismo tiempo que Albert ayuda a Maynard a caer de pie, mismo que ve cómo su ojo invocado desaparece por la falta de químico en su piel.

— ¿Estás bien, Maynard? —Pregunta Albert a su compañero, quien parece mareado por toda la fuerza que había usado.

—Lo estoy, pero me quedan muy pocos recursos para seguir combatiendo —explica el hombre de ciencia a su compañero, quien le sonríe confiado y le responde rápidamente.

—Vamos a vencer. Sólo mantente con vida, ridículo —amenaza el ladrón invocando a su lado un montón de clones idénticos a él con dagas y espadas en mano, listos para combatir.

Las columnas moradas desaparecen y dejan al piromante volver a formarse en medio del campo de batalla, atacado éste inmediatamente por Albert falsos. Estos lo golpean una y otra vez sin piedad, por lo que se ve en la necesidad de usar su fuego azul para ir acabando con ellos cuerpo a cuerpo.

Al momento que el último es abatido por él, Anne envuelve al piromante con el lazo de su abanico, a la par que Gregory se lanza hacia aquel hombre sin su armadura y consigue atravesarlo con su espada justo en el pecho.

La Widerstreit logra liberar en el cuerpo de aquel hombre una poderosa maldición, la cual debería impedir que se mueva por al menos unos momentos. Una vez provocado esto, Annastasia prepara una gigantesca lanza de luz, aquella flota por encima de su cabeza y apunta al piromante de manera inminente.

Cuando Gregory saca su espada del cuerpo del piromante y Anne cierra su abanico para provocar que el piromante sea descuartizado por los hilos, el hombre separa su cuerpo en llamas azules y se convierte en un espíritu azul. Él intenta volar lejos de su actual posición para evitar la lanza de luz, pero su cuerpo se encuentra rodeado de oscuras manos fantasmales de almas en pena quemadas, provenientes de la Widerstreit; una vez inmovilizado, Annastasia arroja su imponente lanza hacia él y alcanza a atravesarlo en aquella forma, lo lastima gravemente y hace que su cuerpo se regenere aún con aquella lanza atravesada en su pecho.

Una vez ya formado su cuerpo, parece no poder moverse aún, lo cual incita a Joseph para lanzarse con su alabarda «Lecointhe» en manos y corta de un sólo movimiento la cabeza del enemigo sin problemas. La maldición parece por fin ceder del cuerpo de aquel sujeto y éste ríe sin parar invocando nuevamente un gigantesco *gashadokuro* para poder golpear a Joseph con todas sus fuerzas uniendo ambos puños del esqueleto y dando un fuerte martillazo con ambos desde por encima de su titánico cráneo hasta el cuerpo de mi amigo.

Aquel ataque da en el blanco, mas no daño a Joseph, pues él se cubre totalmente de nuxon y se encierra dentro de una estrella de este elemento conformado por luz y oscuridad. Joseph se estrella contra el suelo muy fuertemente levantando alrededor de él una vasta cantidad de tierra y escombros. El joven, al poco tiempo, sale de ese lugar dando un gran salto que lo acomoda cerca de mí y Annastasia, totalmente sano.

— ¿Estás bien? —Pregunto a mi amigo. Parece algo confiado, pero, aun así, lastimado.

—Sí, puedo pelear aún. No fue nada serio, en verdad —él miente, aunque desea hacerse el fuerte, se nota que al menos un susto sí le llegó a sacar el piromante azul.

— ¿Cuántas malditas veces puede invocar esa cosa? —Pregunta Kantry al aire y es respondida por Marcia casi al instante.

—La cantidad de fuego que hay en la Fortaleza de las ánimas es totalmente desmedida. Creo que lo hará más veces de las cuales podemos dilucidar —contesta la mujer peliverde con pocas ganas y empuña su lanza mágica hacia el esqueleto que comienza a caer al suelo del lugar, pues se encuentra a pocos metros de éste ya que fue invocado cuando el piromante se encontraba en el aire.

La idea principal es agotar las fuerzas mágicas del piromante, que no sea ya capaz de usar el poder del fuego azul. Aunque haya una gran cantidad de este alrededor, se necesita de una fuerza mágica que hay en nuestros cuerpos para poder manipularlo. La regeneración que proporciona su piromancia probablemente trabaje en automático, ésta no genera un gasto de aura o mana, pero sus demás ataques si lo hacen; por lo tanto, la clave para vencerlo debe ser provocar que todos esos recursos energéticos se agoten para que ya no pueda atacar y así poder sellarlo de alguna forma.

Desgraciadamente aún estoy insegura de su identidad. Hay mucho de él que es representado por aquellos seres demoniacos que conocí en el pasado, hasta creo que es un impostor que los está imitándolos para confundirnos, pero ese ojo de color dorado que se le puede apreciar en estos momentos me hace pensar en un sólo candidato para este papel.

— ¡Ja, ja, ja! ¡Mueran malditos miembros de la Elite de fuego! —Grita el piromante con gran demencia haciendo que su nuevo *gashadokuro* escupa un poderoso aliento de llamas azules en dirección de algunos miembros de nuestra organización, al mismo tiempo que esta imponente bestia camina en dirección a donde yo me encuentro.

—Aún no es hora, líder —me dice Annastasia, pues ve en mis ojos que deseo actuar de una vez al ver cómo aquel *yokai* se acerca a mí lanzando fuego azul a los demás miembros de la elite.

Es entonces que Ken y Joseph se colocan enfrente de mí empuñando sus armas hacia aquella criatura. Dicha se encuentra siendo dañada por las lanzas de sangre de Viorica y las espadas rojas de Albert, los cuales desde un inicio le han estado atacando.

—Si se acerca más, nos encargaremos de él. No te preocupes —declara Ken confiado, intenta tranquilizarme por el momento.

—De acuerdo, nuestro plan sigue en pie —cedo ante mis camaradas y amigos viendo cómo los demás miembros de la elite combaten a nuestro poderoso enemigo, arriesgan sus vidas y esquivan los poderosos manotazos y patadas del gigantesco ser que tienen enfrente, a la par que lo combaten y dañan un poco.

Todo parece ir bien, hasta que Gregory decide hacerle frente sin su armadura, logra saltar sobre su brazo derecho para poder ir hasta el hombro de este mismo y así cortar aquella extremidad con un poder increíble. Esto último molesta bastante al piromante, por lo que invoca a una considerable cantidad de espectros para enfrentar a Gregory. El caballero, en medio del aire, se coloca su armadura, ésta lo cubre de todos los ataques de estos enemigos menores.

Parece que el hombre está fuera de peligro, pero entonces el *gashadokuro* lo alcanza a sujetar con su mano izquierda en el aire y usa toda su fuerza en él apretando al caballero, quien ahora grita de dolor por la increíble fuerza de aquel gigantesco *yokai*.

Inmediatamente Marcia, Anne, Albert y Viorica se lanzan contra él, pero el esqueleto escupe un fuerte aliento de fuego, por lo que Kotaru y Pethe deciden intervenir; pero más temprano que tarde el piromante azul logra reconstruir el brazo derecho del *gashadokuro* y con él evita que los dos antes mencionados se acerquen gracias a un manotazo hacia afuera que da.

Una vez ya alejados todos, el *yokai* de huesos azules junta ambas manos sobre el cuerpo del caballero para hacer más presión, hasta que fisura la pesada armadura del hombre. A la par de ello, se oye un grito agonizante del caballero que cubre todo el cuarto al momento.

Esto parece ser el final de Gregory, pues todos corren hacia él para intentar llegar a salvarle, mas parece imposible; no obstante, un ataque de tentáculos naranjas similares a un poderoso aliento choca contra el dorso del esqueleto sacándolo de balance, esto le da tiempo a Kotaru y a Pethe de poder infiltrarse en el cuerpo del gigantesco esqueleto.

Kotaru congela el codo izquierdo del espectro para luego alejarse de éste, pues un poderoso disparo del cañón de sangre de Viorica impacta en el área congelada y logra que el brazo entero del esqueleto ceda hasta caer al suelo. Esto último hace que el *gashadokuro* suelte a Gregory y, con la propulsión de sus tacones, Pethe consigue rescatarlo y alejarlo del lugar mientras ve cómo en el aire su armadura se desvanece, se troza completamente.

—Estuvo cerca. Eres un idiota, Gregory —aclara Pethe a su compañero, quien a duras penas puede sonreír un poco. El informático lleva al caballero con Annastasia, quien rápidamente procede a curar sus heridas. En aquel momento, los demás miembros siguen combatiendo al esqueleto, mismos que terminan con él gracias a las raíces de Marcia y a los remolinos dorados de Anne. Ambas fuerzas devastan al gigantesco esqueleto y dejan expuesto al piromante.

Poco es el tiempo que dura éste tranquilo, pues las alas de Viorica se transforman en un mar de estacas que aplastan a este ser al igual que una pinza gigantesca. Un corto momento después, las alas se iluminan por dentro de color azul, por lo que Viorica se separa de ellas y se aleja. Ella ve éstas estallar en llamas, destrozadas rápidamente por el poder de la piromancia espiritual.

Una vez más el piromante resurge entre una asegurada muerte regenerándose gracias al poder de las llamas sagradas, listo para atacar nuevamente a los miembros de la elite más cercanos. Albert y Marcia no tardan en responder ante tal agresión con un mar de dagas celestes de aura y un poderoso disparo de energía arrojado desde la lanza mágica de la chica peliverde.

Ambos ataques son detenidos por una gran bola de fuego azul, lo cual hace que se esparza una pantalla de humo de color azulado por el lugar, misma que cubre al piromante detrás de ella.

De la nada, por toda la habitación se oyen gemidos de agonía, como si un montón de personas comenzaran a vociferar pena y sufrimiento desde el vacío. Es un eco macabro amalgamado de un sinfín de lamentaciones horrorosas.

Todos voltean a cada rincón del lugar, buscan el origen de aquellos espantosos chillidos avenarles, hasta que el humo azul que levanta el último ataque es retirado del aire y revela uno horror inconcebible.

— ¿Qué demonios es eso? —Frente a todos, flotando en medio de la sala común, se encuentra una gigantesca esfera conformada por una asquerosa orgia de almas en pena, manifestadas con cuerpos materiales desnudos y desgastados, parecidos a momias u horribles deformidades consumidas por la muerte y putrefacción. Cada una de esas horridas almas en pena se mueven de un lado a otro, agitan lentamente sus brazos y piernas, a la par que escalan o bajan por todo el nauseabundo conjunto de deceso vomitivo que es esa gigantesca desmesura de condena eterna.

—No tengo idea de qué sea, pero me da una muy mala pinta. Lo mejor que podemos hacer es atacar ahora que parece estar recién formada —sugiere Joseph explicando su repulsión por la creación del piromante. Volteo a los demás que están cerca de mí y asienten a la solución del hombre, por lo que procedo con mi papel de líder.

— ¡Ataquen! —Grito a todo pulmón apuntando con mi espada a aquella cosa, la cual todos atacan indiscretamente. Los poderes de mis compañeros golpean de manera efectiva a aquella cosa y hacen que varios de los asquerosos cuerpos caigan del orbe nauseabundo y se conviertan en fuego azul al tocar el suelo; no obstante, no va a ser tan fácil como parece.

Al poco tiempo, varios de los muertos arrojan bolas de fuego azul a los miembros de la elite en un patético esfuerzo usando la poca fuerza que tienen en su delgado y carcomido cuerpo azul. Las bolas de fuego que lanzan desde sus manos comienzan a molestar a los que están cerca, incluyendo a Viorica, Marcia, Albert, Kotaru y Anne.

Es ahí cuando Herald decide separarse del grupo donde me encuentro yo para atacar con el vigoroso láser que dispara de su pecho a aquella pelota infernal. Aquello consigue hacer un daño descomunal a esta horrida exteriorización de pesadilla. Una vez que los espectros se recuperan del ataque, escupen pequeños alientos de fuego azul en dirección al androide, quien rápidamente se cambia de dimensión usando su capa.

Los demás miembros siguen atacando a aquella cosa, pero dejan ya sin sangre a Viorica y sin aura a Albert, por lo que retroceden ante los ataques de aquel vástago infernal. Kotaru continúa lanzando numerosos ataques de hielo a la exposición vomitiva de muerte, al igual que Anne y Marcia le siguen el paso destrozando una y otra vez a los cuerpos acumulados y provocan que la enorme pelota se vuelva más y más pequeña conforme la van atacando.

Da la impresión de que nuestra organización está ganando terreno. Cuando Herald vuelve, nuevamente lanza su láser ante la esfera, la cual es ya de la mitad del tamaño. El daño provocado es ya muy vistoso, están logrando tumbar a esa cosa, pero a costo que el ingeniero pierda gran parte de la energía que guarda su cuerpo para seguir atacando, por lo que también retrocede y deja que el ninja, la jardinera y la maga terminen el trabajo.

Los constantes ataques funcionan y aquella cosa se reduce ya a un conjunto que muy apenas logra cubrir al piromante, por lo cual Annastasia decide dar la orden.

—Ken, Kantry. Es su turno —aclara la joven chica haciendo que los enamorados doblen sus rodillas y salten con gran poder hacia el conjunto de almas en pena que restan en el aire, las cuales voltean a verlos para escupirles fuego y lanzarles bolas de llamas azules. Todos estos ataques van hacia ambos miembros de la elite, mas ellos los ignoran preparando Ken un gigantesco fénix que vuela hacia el enemigo y Kantry envía a las deidades de fuego y hielo para que corten la última capa con sus katanas.

Primero, las filosas armas de aquellas divinidades logran abrir lo que parece ser la última capa de una acumulación de fuego azul. Aquello deja que el interior de éste sea golpeado directamente por una majestuosa ave fénix hecha de fuego rojo sagrado, ésta es también una de las piromancias como la mía y su poder es impresionante. Eso debe ser suficiente para acabar con aquella horrible cosa que apareció y así lo fue. Aunque el resultado no es exactamente lo esperado.

Ken y Kantry retroceden de manera veloz. Tienen cuidado al hacerlo, pues ambos se dan cuenta de algo al momento de abrir la última capa y ver su interior.

—También lo viste, ¿verdad, amor? —Pregunta Kantry a Ken algo asustada.

—Será mejor regresar con cuidado a donde está la líder. ¡Todos estén alertas! —Grita Ken a los demás miembros de la elite que se encuentran lejos de nosotros, al mismo tiempo que él y Kantry corren hacia donde estoy, sin dejar de ver atrás ni bajar su guardia. Ambos llegan hasta donde se encuentra mi grupo y es entonces donde pregunto lo obvio.

— ¿Qué fue lo que pasó? ¿Acaso vieron algo extraño? —Cuestiono a ambos, pero parece que no desean contestarme, siguen viendo la nube que levantó el choque del fuego azul y rojo en medio de la sala común, por lo que yo también volteo a ver qué va a aparecer allá, cuando por fin soy contestada por Kantry.

—Creo que posiblemente estemos en problemas. Esa enorme esfera era una especie de capullo, preparado para dar luz a algo. Un algo que nos llegó a observar a Ken y a mi poco antes que el fénix lo impactara —explica mi amiga algo intimidada por lo que alcanzó a ver desde el interior de aquellas llamas azules.

La gigantesca nube creada por el choque del fuego rojo y azul se disipa. Cada uno de los miembros de la Elite de fuego ven ansiosos aquella cortina flotante, tragan saliva y esperan que lo peor pueda surgir de ella.

Por fin se revela lo que temía, el piromante azul se ha convertido en un horrible ser gracias a su extraña magia y dominio sobre las llamas espirituales. Esta cosa se encuentra flotando en medio de la sala común, puesto en posición fetal y aguardando nuestras reacciones.

Su cuerpo es totalmente de color azul; sus brazos son largos y bastante grandes, con largos pinchos en los codos y gigantescas manos acompañadas de garras; su cuerpo es delgado, pero con músculos bien marcados; sus piernas son proporcionales a su cuerpo a diferencia de sus brazos, los cuales se ven un poco más grandes de lo normal, además sus extremidades bajas tienen bastante masa muscular y dan un aspecto de ser muy veloces; el ser no posee nariz, pero si un enorme hocico con grandes y afilados colmillos dentro que constituyen la mitad de su rostro, al lado de dos grandes y alargados ojos celestes sin pupilas; arriba de la frente del ser crecen dos grandes cuernos curvos que salen un poco a los costado y luego regresan hacia el centro, sincronizándose perfectamente en forma paralela y apuntando hacia el cielo.

—Tengo un mal presentimiento, ¿qué haremos? —Dice Maynard viendo asustado a la horrorosa criatura amalgamada por la fuerza de nuestro oponente.

— ¡Luchar! —Contesto al científico llena de determinación y viendo hacia aquel ser de fuego azul—. Es nuestro enemigo. Haré lo que sea necesario para verlo caer, sólo así sentiré que no he errado en elegir a mis aliados —al decir esto, aquel demonio azul abre su mandíbula y expulsa un extraño aliento blanco de apariencia helada, parece estar listo para moverse y atacarnos.

—Aquí viene —dice Annastasia en voz algo baja, preocupada por lo que pueda hacer.

El demonio azul extiende sus brazos y coloca sus codos hacia atrás arqueando su torso hacia adelante y colocando ambas piernas en cuclillas por detrás de él; parece como si se estuviera apoyando del aire para dar un gran salto en dirección a mí desde donde está. Viorica, al ver esto, prepara sus alas y vuela para interceptarlo en su intento por golpearme.

Aquel ser azul se impulsa a gran velocidad en mi dirección, rápidamente empuño mi arma con ambas manos y la pongo por enfrente de mi cuerpo esperando el ataque de esta aberración; no obstante, Viorica logra atravesarse y con la sangre de sus alas crea un escudo enfrente de ella para que aquel demonio azul no la lastime. Lamentablemente no sirve de mucho.

Nuestro enemigo choca contra el escudo de sangre de Viorica, éste detiene su trayectoria hacia mí; pero, al poco tiempo, él levanta sus manos a la altura de su pecho y con sus garras atraviesa la poderosa defensa de la pyushkrov, la cual puede ver sus largos y gruesos dedos azules penetrar aquella barrera que había creado. Luego, con una facilidad increíble, separa sus manos a los costados abriendo el escudo más y más; él se da paso a Viorica, a quien cornea con gran fuerza en un parpadeo.

— ¡No! —Grito al ver cómo mi amiga es atravesada por aquel ser asqueroso. Las alas de sangre de la pyushkrov se deshacen dejándose caer al suelo tan pronto la gravedad las deja llegar hasta abajo, derramado todo aquel liquido rojo por debajo de donde aquel demonio azul está. Viorica escupe sangre propia, mientras intenta levantar sus brazos para tomar los cuervos de aquel ser demoniaco; pero le es inútil, uno de los cuernos se encuentra atravesando su corazón, por lo cual la parálisis de la maldición llega a ella y queda ahí sostenida por encima de la criatura, quien, a comparación de ella, mide al menos casi tres veces más.

—¡HIJO DE LA GRAN PUTA! —Grita Albert arrojándole millones de dagas rojas a aquel desgraciado. Éstas el ser las esquiva de una manera terrorífica y corre en el aire a gran velocidad acercándose rápidamente a su agresor con la pyushkrov aún en sus cuernos.

Albert utiliza su espada para defenderse, pero poco le sirve cuando puede detener sólo uno de los enormes brazos dejándose totalmente expuesto al otro que logra cortarlo desde sus costillas derechas hasta la clavícula izquierda, casi partiéndolo a la mitad, pues Albert ya ni siquiera se supone que puede efectuar un solo ataque más. El ladrón cae al suelo soltando su espada y perdiendo la vida lentamente.

Todos miran horrorizados la escena, mas no pueden dejar que continúe, por lo cual Marcia y Anne lanzan en conjunto un poderoso ataque de viento y rayos de luz verdes hacia el piromante azul. El hombre demoniaco evade dichos movimientos con un sólo alto dejando el camino libre a Annastasia para intentar curar a Albert, misma posa su mano derecha sobre él en el suelo acudiendo a poderosa magia curativa.

Por otro lado, el demonio azul se da cuenta de esto e intenta frustrar los planes de mi amiga lanzándose hacia ella; para su mala suerte, Gregory se interpone en el aire invocando su pesada armadura ya estando enfrente de aquel ser y logra atravesar con su espada al demonio por el costado derecho.

El daño que le hizo la Widerstreit al demonio azul es suficiente para que Herald salte en los hombros del caballero oscuro y desde ahí tome a Viorica en sus brazos sacándola de los cuernos del demonio. Luego se envuelve a él y a la pyushkrov en su capa para escapar a la otra dimensión. Esto hace enfurecer a nuestro enemigo de forma tal que araña repetidas veces a Gregory, sin siquiera meditar sus movimientos.

La armadura del caballero soporta muy bien los increíbles zarpazos, mas solo por unos momentos, pues se nota que está a punto de romperse la pesada defensa del hombre; es entonces que Kotaru y Pethe interceptan al enemigo con una lluvia de poderosas estalactitas de hielo y varias bombas de mano. El resultado es exitoso, logran separar a aquel ser azul del caballero, quienes caen al suelo cada quien por su lado: el caballero de espaldas y el demonio sobre sus piernas y brazos, como si fuera una rana.

En ese momento Annastasia deja de usar su magia con Albert, volteo para ver qué pasa y me percato de cómo el rostro de mi amiga ve al hombre sin hacer nada más. Ella retira su mano del pecho de Albert lentamente y la cierra en el aire hasta apretarla fuertemente. Las heridas causadas por el demonio han asesinado al ladrón.

Mi furia es tal que doy un paso hacia adelante y enciendo una gran llama púrpura, pero luego escucho la voz de mi amiga a lo lejos. Annastasia me detiene en ese momento.

— ¡Aún no es tiempo! —Dice la chica de blanco viéndome a los ojos con un dolor indescriptible. Debemos seguir el plan que tenemos, es nuestra única oportunidad ganar; pero se supone que debíamos salir todos con vida. Era esa la idea original de esto. Una vez más ese maldito comienza a arruinar mis planes.

Anne, Marcia, Pethe y Kotaru pelean valientemente, a la par que Herald regresa de la otra dimensión para llevar a Viorica con Annastasia. La chica pyushkrov va despertando muy mal herida, parece ser que ya está recuperándose de la apuñalada al corazón; pero, al recobrar el conocimiento en manos del androide, y después de ver a Albert muerto en el suelo, la mujer chilla con dolor, empuja a Herald para bajarse de sus manos y corre hacia el cadáver de su amigo, sin poder evitar llorar.

— ¡NO, MALDITO! ¡TÚ NO TE VAS A IR PRIMERO QUE YO! —Al decir esto, Viorica es atacada nuevamente por el demonio, quien nota a la pyushkrov inmediatamente y trata de impedir que ésta llegara con su amigo usando sus garras.

La espalda de Viorica es rebanada diagonalmente por aquel demonio azul, su columna y costillas pueden verse a simple vista, totalmente trozadas por aquel ser que es embestido con gran fuerza gracias al impulso de los tacones de Pethe, lo que lo aleja de Viorica rápidamente.

La mujer entonces cae al suelo, casi sin energía. Aun así, ella se arrastra con sus manos tanto como puede hasta llegar al cuerpo de Albert, jala el brazo de su amigo hasta su boca y lo muerde con fuerza atravesando sus colmillos en su carne.

A simple vista creíamos que está tratando de convertirlo en vampiro, pero la cosa es muy diferente, pues la sangre de Viorica y de Albert se mezclan por encima de la pyushkrov y crea una especie de murciélago gigantesco con una apariencia algo antropomórfica. El monstruo de sangre vuela a toda velocidad contra el demonio azul, el cual está en medio de un torbellino lleno de aura y hielo cortesía del informático, el ninja y la maga del viento.

Cuando el demonio ve a aquel ser hecho de sangre, inmediatamente abre su hocico y de él expulsa una llamarada azul tan poderosa y delgada que parece un rayo láser en el nacimiento, pero que a lo largo comienza a extenderse en voluminosas acumulaciones de fuego azul. Este aliento logra atravesar a aquel ser hasta hacerlo añicos antes de siquiera lo pudiese alcanzar.

No obstante, desde adentro de la sangre de aquel murciélago, aparece un Albert hecho de un líquido vital color carmesí, el cual sostiene la espada de nuestro difunto compañero. Con esta arma se lanza contra el demonio e intenta decapitarlo usando un movimiento de su arma.

Desafortunadamente, el demonio esquiva dicho ataque y usa uno de sus brazos para atravesar el cuerpo de aquella creación, la destruye por completo. Luego, sin pensarlo mucho, se envuelve a sí mismo en posición fetal y, junto a un grito, extiende su cuerpo para liberar llamas azules de él, lo que dispersa la magia que estaba impidiendo que se moviera adecuadamente. Al liberarse, se lanza contra el cuerpo de Viorica, y usa una de sus piernas, con la que destroza el cráneo de la mujer como si se tratara de pisar una uva.

La sangre y sesos salen de la cabeza de la pyushkrov, así como sus ojos, dientes y pedazos de cráneo vuelan alrededor del pie de demonio tan pronto como éste machaca de un movimiento la calavera de Viorica, acción que la asesina para siempre. Annastasia apenas se estaba acercando para ayudarla cuando esto sucede, lo que provoca Ken y Kantry se lancen hacia el demonio para golpearlo con todo lo que tienen. Kantry llena su puño derecho de hielo y da un fuerte golpe en las costillas izquierda de aquel ser congelando todo a su paso y sumergiendo la carne azul brillante de éste por el impacto; por otro lado, Ken blande su espada repleta de fuego rojo en la clavícula de izquierda del ser azul, la rebana y quema con creces sus alrededores.

Nuestro enemigo puede sentir el peligro, por ello lanza a sus adversarios el poderoso aliento azul, mientras se aleja de ellos dando un salto hacia atrás, sólo para recibir por la espalda la espada de Gregory, la cual vuelve a penetrar sus costillas derechas sin tener éxito de atravesarlo totalmente. Esto enfurece al demonio, y antes de cualquiera reaccionar, éste se da la vuelta en dirección al caballero y usando ambos brazos despoja de los suyos a Gregory con un simple movimiento, pues los toma y jala de ellos hacia los costados del hombre de armadura negra sin problema alguno.

Al suceder esto, la Widerstreit reacciona con el poder de su dueño y usa toda su fuerza para arrebatarle un brazo al demonio rebanándolo de su cuerpo, al mismo tiempo que el arma se troza de por en medio. El piromante toma la espada de la empuñadura con su otro brazo rápidamente y la clava de forma vertical en el cuello de Gregory. Lo atraviesa con ésta y deja salir la otra punta en el final de su espalda. Es el final del caballero oscuro.

Aquel demonio azul salta para evitar los ataques de Marcia y Kotaru, al mismo tiempo que Joseph y Ken se unen a la batalla.

Aún con todas esas heridas, el enemigo logra moverse muy rápido, con esa increíble fuerza llega a sacar de combate a Anne, quien se descuida por unos momentos y éste monstruo la golpea en el estómago con una fuerza tremenda que consigue lanzarla hasta chocar contra una pared, acción que la deja inconsciente. Annastasia rápidamente la auxilia con ayuda de Herald, quien al ver esto le arroja un poderoso láser a la criatura, mismo que le hace un daño tremendo, pues este ataque le impacta en las heridas que Gregory alcanzó a hacerle en las costillas. Desgraciadamente esto no es nada bueno para el ingeniero, pues su poder está ya agotado y al hacer este movimiento cae en una rodilla al suelo casi devastado.

— ¡Idiota, deja de hacer tonterías y ayuda a Annastasia! ¡Ya no uses ninguno de tus ataques, terminaste por ahora! —Ordeno a Herald, quien me dedica una mirada cansada y llena de odio, sólo para ponerse de pie e ir hasta donde se encuentra mi amiga de blanco, ya en proceso de curar a Anne y sacarla de peligro. Una vez que Annastasia salva a la maga del viento, Herald la carga en sus brazos y la trae a donde estoy, mas el demonio intenta atacarlos con un poderoso aliento azul.

Herald se prepara para usar su capa, pero entonces Marcia se atraviesa y de su lanza emite un gigantesco escudo de luz verde que los protege del devastador aliento asesino.

— ¡NO VOY A DEJAR QUE LA VUELVAS A LASTIMAR! —Grita Marcia en defensa de Anne resistiendo el ataque del demonio. El piromante azul intensifica el poder de su aliento volviéndolo aún más delgado y brillante, así como comienza a trozar la defensa de Marcia.

Por fortuna para la chica de cabello verde, Ken arroja una poderosa media luna roja al demonio justo en el mismo lugar donde él antes ya había logrado un corte, mismo que detiene su ataque y salva a la chica de la lanza, la cual cae al suelo agotada.

Marcia intenta levantarse, pero su cuerpo tiembla por la increíble cantidad de energía que utilizó para detener el ataque del demonio, por lo cual sus piernas dejan de responderle adecuadamente y cae al suelo sin remedio. Esto hace que Maynard corra hasta allá y la acoja con él para llevarla a donde me encuentro yo con los que están ya fuera de combate.

Los demás, exceptuando a Annastasia y a Kantry, luchan contra el demonio usando todo su poder e intentan destrozarlo de una vez; pues ellas saben, al igual que yo, que posiblemente éste es el último intento del piromante por derrotarnos. Las heridas de aquel ser no se han regenerado, es obvio pensar que ya está pronto a terminar.

Después de unos momentos de intercambio de poderosos ataques creados por los miembros de la Elite de fuego, e intentos del demonio por derrocarlos, este último nota que Kotaru y Pethe empiezan a participar menos, por lo que se lanza en contra del ninja primero a toda velocidad una vez que se da la oportunidad de estar cerca de él. Kotaru rápido crea varios clones a su alrededor para intentar confundir a este monstruo; pero es en vano, de alguna manera el demonio azul sabe perfectamente cuál es el ninja, así que se arroja directo a él abriendo su asqueroso hocico repleto de afilados colmillos. Parece ser el fin de Kotaru, mas es a Pethe quien atraviesa este ser azul con su boca, pues el informático usa la propulsión de los tacones para interponerse entre su amigo y el demonio.

—Lo siento, pero no voy a dejar que mueras tan fácil, amigo —al decir esto Pethe, el demonio logra partirlo a la mitad con su enorme mandíbula. Chorrea la sangre del hombre al ninja enmascarado, mismo que ve cómo ambas partes del rebanado cuerpo de su amigo caen a los costados de este asqueroso ser azul.

No obstante, el hocico del demonio estalla causándole un daño tremendo por dentro, pues Pethe colocó varias de sus bombas dentro del cuerpo de aquel ser antes de ser trozado.

Esta última acción de Pethe provoca que Kotaru descargue un tremendo poder de su cuerpo, el cual se manifiesta por medio de su máscara de *Ooni* liberando lo que parece es un gigantesco demonio japonés de hielo. Aquel ser gélido toma con ambas manos al piromante y las aprieta con todas sus fuerzas congelando a su víctima y haciéndole un imponente daño, pues todos escuchamos cómo su cuerpo truena conforme va apretándolo.

— ¡PEEEEETHE! —Grita a todo pulmón Kotaru, al mismo tiempo que el gigantesco *Ooni* de hielo sigue pulverizando con todas sus fuerzas al demonio azul, quien alza su hocico manchado de sangre al cielo y de él dispara su aliento azul, el cual choca contra el techo sin dañar a nadie.

—Increíble… —dice Kantry al ver la manifestación que ha invocado Kotaru y notando con miedo que, a su vez, el ninja muere congelado, pues ella y el japonés obtuvieron sus poderes de la misma manera—. No tenía idea de que él pudiera hacer algo así. Jamás había visto esa técnica —continúa diciendo Kantry impresionada por aquella criatura que se comienza a detener y se troza de todos lados hasta caer hecha pedazos al suelo, lo que deja al descubierto a un Kotaru totalmente congelado. Al parecer esta técnica hace que su usuario se congele, esa era la razón por la cual mi amiga jamás había visto que la empleara.

El demonio se libera de las manos destrozadas del *Ooni* y, tan pronto cómo cae al suelo y recupera el aliento, lanza un manotazo a la estatua de hielo de Kotaru. Esto la destruye por completo, para así hacer que los fragmentos de la estatua del ninja caigan al suelo esparciéndose por todos lados, lo que enfada a Herald, quien toma sus espadas en brazos al ver la escena.

— ¡MALDITO BASTARDO! —Grita el androide dando un poderoso salto que lo lleva hasta donde se encuentra aquel demonio azul, quien recibe con su único brazo el ataque de las espadas de Herald. Después nuestro enemigo usa su poderoso aliento para golpear el estómago del androide y así lanzarlo lejos de él, pero cerca de nosotros.

— ¡Herald! —Dice Annastasia a la par que corre hacia el hombre destrozado en el suelo, quien está hecho añicos, pues aquel ataque destruye el lado izquierdo del androide, dejando expuestas todas las partes mecánicas que lo constituyen, lo que revela que ya no queda nada orgánico en su dorso—. La magia de curación no podrá hacer nada por ti, eres una máquina. Y usar reparación tardará un rato ¿Aún conservas órganos de carne? —Pregunta mi amiga al hombre, quien no hace nada más que levantar su brazo derecho e izquierdo, para teclear con la mano del primero algo sobre el antebrazo del segundo.

—Mi cuerpo puede repararse solo, no te preocupes. Sólo llévame a un lugar seguro —aclara Herald perdiendo el conocimiento. Annastasia carga al pesado ingeniero y observa cómo su propio cuerpo comienza a reconstruirse.

—Es inútil… —comenta Maynard viendo cómo Ken y Joseph pelean aún contra aquel ser, mismos que lo agotan de manera prolija—. Creo que elegiste mal a tus aliados, líder. Es evidente que vamos a perder —termina de decir el científico con una voz llena de decepción.

—No es verdad —replico al hombre falto de esperanza—. Estoy hoy más que segura de que hice una elección correcta con ustedes —afirmo confiada y con una sonrisa en el rostro, eso hace que Maynard quede impresionado por mis palabras.

—Pethe, Albert, Kotaru, Gregory e incluso Viorica están muertos. ¿Cómo puedes decir eso? —Responde Maynard ante mi afirmación—. Está más que claro de que estamos perdiendo. El piromante azul parece estar siendo derrotado, pero sabes de quién se trata. Sabes que éste no es el fin, M… —antes de que pudiera terminar, lo interrumpí.

Yo siempre he odiado interrumpir a las personas cuando están hablando; sin embargo, esta situación lo ameritaba. La negatividad de Maynard puede hacernos caer justo en un momento crucial de la operación. Es mi deber mantener la moral alta de los miembros que siguen luchando, además, esto está a punto de terminar.

—Sé dónde nos encontramos parados, y estoy más que segura de que obtendré la victoria. Sé lo que dijo nuestro enemigo, pero no le creo. No lo haré hasta que me haya asesinado a mí y a todos —contesto a Maynard sonriendo y viendo a Joseph ser golpeado en el estómago con una fuerza tremenda; puedo ver cómo el puño del demonio se clavaba en el cuerpo del *gamer* y lo lanza en su forma de nuxon hasta la pared que mi amigo tiene detrás haciéndolo chocar con ésta y desapareciendo su forma oscura y blanca, cosa que lo deja totalmente expuesto—. Aunque las cosas parezcan estar totalmente en nuestra contra, aún tenemos lo más importante —sigo hablando, y al hacerlo el demonio azul intentó terminar con la vida de Joseph, pero Kantry y Annastasia se interponen lanzando un montón de esferas luminosas de color dorado, rojas y azules. Todas ellas golpearon cientos de docenas de veces al enemigo, lo detienen y causan un enorme daño en su cuerpo—: a nosotros mismos. Todavía existimos como la Elite de fuego. Mientras sea así, no dejaré que nada nos detenga; ellos habrán caído, pero nuestra organización sigue en pie y voy a luchar por ella —cuando digo esto, una lágrima cae de mi ojo junto a una ligera sonrisa dibujada con una melancolía indescriptible. Me duele el corazón, mi alma está rota, mi espíritu dañado, pero mi voluntad sigue intacta.

Aquel ser logra repeler a Annastasia hasta tal punto que ella decide retirarse y mejor conservar sus energías en traer hasta donde se encuentran los heridos a Joseph. Por otro lado, Ken y Kantry luchan codo a codo contra el demonio azul lanzándole majestuosos fénix que lo queman, enormes rayos de hielo que lo congelan, además de poderosos golpes repletos de hielo y fuego que siguen lastimándolo fuertemente, hasta que al demonio logra abatirlos con rápidos movimientos que destruyen las defensas de mis amigos.

—Estamos perdidos —continúa Maynard decepcionado—. No importa qué hagamos, inclusive el sacrificio de Viorica no sirvió de nada —comenta el científico con mucha tristeza, pero entonces alzo la voz una vez más.

— ¡Te equivocas! —Respondo a Maynard furiosa—. ¡Mira la cabeza del demonio! —Ordeno al hombre y él voltea para observar a aquel ser infernal. Tan sólo basta ver la cara de impresión que pone para darse cuenta que ha entendido—. Nadie se ha sacrificado en vano. Viorica logró quitarle un cuerno y la punta del otro, sólo que no lo habías notado del todo por lo que ha pasado. Todos aportaremos a que caiga, inclusive tú lo has hecho —continúo hablándole al científico, quien sigue dudando—. ¡Levanta la cabeza y confía! ¡Ten fe en tus compañeros o su muerte será en vano! —Grito a Maynard regañándolo y viéndolo directo a los ojos, al mismo tiempo que el impresionado me ve con algo de temor; no obstante, esto lo inspira y asiente con su cabeza cuando termino de decir esto.

Un ruido muy fuerte se escucha, Maynard y yo volteamos a ver qué pasa y observamos cómo Ken y Kantry están a punto de ser golpeados por el demonio azul, mientras ellos yacen en el suelo. Aquel ser prepara su letal aliento y todo indica que con éste va a terminar con mis amigos. Ese aliento jamás fue disparado.

Un enorme puño mecánico hecho de fuego púrpura golpea al piromante azul y lo lanza lejos en su forma de demonio. Estoy parada enfrente de mis dos amigos protegiéndolos de aquel ser que se va volando hasta estrellarse contra la pared que tengo ahora enfrente.

— ¡Es hora de que yo participe en esto! ¡Ustedes vayan con Annastasia! —Ordeno a los enamorados, quienes se ponen de pie a duras penas sosteniéndose el uno al otro.

— ¡Tú puedes, amiga! —Dice Kantry antes de Ken sacar sus alas carmesíes llevándosela volando. Yo no digo nada ante lo que ella me comenta, sólo sonrío y la veo sin mover mi cuerpo.

El demonio ha quedado incrustado en la pared, pero rápidamente se libera de ella dejándose caer al suelo; sin cuernos, sin un brazo, agujerado múltiples veces por todo el cuerpo y con su rostro ya un poco desfigurado. La pared detrás de él se regenera, mientras que me voltea a ver y me comienza a hablar.

— ¿En verdad crees que puedes vencerme, mujer? —Pregunta aquel ser repugnante con una voz oscura y muy grave, digna de un ser avernal. Aquel sólo continúa viéndome directamente con sus enormes ojos celestes al momento de hablar.

— ¡Ja, ja, ja, ja! Por supuesto que estoy segura de ello. Ya te vencí una vez, puedo hacerlo las veces que sean necesarias —cuando digo esto, el demonio se para totalmente erguido con su brazo colocado a su costado, lo deja caer.

Pronto, millones de llamas azules aparecieron alrededor de este imponente demonio, a la par que mi mano púrpura se coloca a mi lado. Todo aquel fuego azul espiritual se une al imponente demonio azul regenerando su brazo, le devuelve los cuernos y cura sus numerosas heridas dejándolo como nuevo.

— ¡Ja, ja, ja, ja, ja! Prepárate, perra piromante —dice el demonio abriendo sus piernas, colocando sus manos por enfrente de él con los dedos arqueados y sus palmas viendo hacia arriba; abre la boca con sus enormes colmillos expuestos y despide de su hocico una suave llamarada azul que crece hacia sus mejillas.

— ¡Hm! Adelante, te estoy esperando —replico, al mismo tiempo que hago aparecer una llama púrpura que pronto transformo en mi gran guadaña. Creo también el par de mi enorme mano morada que flota a mi izquierda, ahora teniendo también lista la derecha para atacar.

El demonio azul se me lanza encima intentando darme dos zarpazos con ambas manos, pero mis dos puños púrpura logran sostener sus brazos para extenderlos a los costados dejándolo expuesto justo enfrente de mí, un poco más de un metro del suelo.

Uso ágilmente mi guadaña y me doy una vuelta sobre mi propio eje moviendo mi arma una y otra vez entre mis brazos para que cuando esté frente a frente de nuevo con mi enemigo, ésta pueda cortar ambos brazos con un sólo movimiento bastante llamativo.

Ambas extremidades ceden ante los dos poderosos cortes de la guadaña púrpura dejando caer el cuerpo del piromante azul al suelo; pero antes de que éste toque tierra, pongo mi cuerpo de lado, abro mis piernas y bajo mi postura poniendo mi codo por detrás mío y mi puño a la par de mi cuerpo. Todo lo anterior es ejecutado para lanzar un poderoso puñetazo en dirección al demonio azul, lo cual provoca que cuatro llamas púrpuras aparezcan a su lado izquierdo, y de ellas brotan columnas puntiagudas que azotan al demonio con gran fuerza arrojándolo a la pared más cercana, donde impacta gravemente.

Apenas pasan unos segundos y el demonio ya viene hacia mí de nuevo, aun sin los brazos totalmente regenerados, pues detrás de él lo siguen un montón de llamas azules que van haciendo ese trabajo. Una vez más quiso dañarme cuerpo a cuerpo, pero logro esquivar cada uno de sus veloces ataques, a su vez, aquellos que me son más difíciles de evadir, los bloqueo con la guadaña o con mis enormes manos púrpura.

La batalla empieza a volverse muy física, el demonio lanza una y otra vez rápidos golpes, patadas e incluso cornadas hacia mí. Sin problema esquivo o bloqueo cada una de sus amenazas saliendo ilesa de todo ese mar de golpes.

El ser azul se desespera y abre su hocico para intentar arrojarme su aliento azul, mas creo una columna debajo de su mentón y le golpeo la barbilla con ella usando mucha fuerza al yo dar un puñetazo al aire con todo mi poder. Aquel golpe no sólo ocasiona que el hocico de la criatura se cierre, también hace que su aliento le estalle dentro de la cabeza y la hace volar en mil pedazos.

Aprovechando la situación, corto las piernas de aquel demonio con la guadaña y mis puños púrpura vuelven a tomar de los brazos al demonio para esta vez arrancárselos, tan sólo jalando de ellos.

El dorso del demonio azul cae al suelo, pero incluso así es considerado algo peligroso, por lo que fabrico cientos de llamas púrpura de donde salen poderosas columnas puntiagudas que machacan contra el suelo una y otra vez a aquel ser. De cuatro en cuatro van golpeando a este dorso hasta dejarlo hecho básicamente papilla, a la par que doy puñetazos en el aire para activar estos ataques con más fuerza y sincronía.

—Parece ser que todo salió cómo lo planeaste. Esto es completamente inverosímil —dice Maynard para sí mismo, quien se encuentra impresionado por mis habilidades.

—Es justo cómo la recordamos. Aunque su nivel de poder no haya aumentado cómo el nuestro, la piromancia sigue siendo una habilidad inaudita —responde Annastasia al científico curando las heridas de Ken y Kantry—. Estoy segura que vamos a vencer, porque ella es nuestra líder y está aquí para luchar —termina de decir mi amiga viendo hacia mi dirección y apreciando mi espalda con mucho orgullo.

Rápidamente un montón de llamas azules se hacen presentes, la cantidad es simplemente obscena, tanto así que el sitio se oscurece y es iluminado sólo por la radiante luz de las llamas espirituales.

Una risa macabra suena al fondo de la habitación y entonces el espíritu azul del piromante se levanta de entre los restos del dorso del demonio. Este hombre ríe a carcajadas sin parar, al mismo tiempo que todo el fuego se une a él para regenerarlo y volver a crear el *gashadokuro* una vez más. Aquel enorme esqueleto demoniaco intenta aplastarme con uno de sus puños, lanzándolo lateralmente a donde me encuentro; pero mi gigantesca mano púrpura derecha lo detiene justo un poco antes, mientras que la otra golpea con fuerza el antebrazo y lo destroza al instante.

El esqueleto escupe fuego azul de su boca y lo contrarresto con mi propio fuego púrpura que despido desde mi mano izquierda poniendo mi cuerpo de lado y apuntando a aquel ser. Cuando esto sucede, los puños siguen devastando el cuerpo de aquel enorme ser azul, hasta que por fin logran destrozarlo por completo.

Pero del tórax del *gashadokuro* no aparece el piromante azul, sino el demonio. Éste se lanza contra mí a una velocidad increíble y logra sostener uno de mis brazos, mientras que yo intento usar mi guadaña para liberarme. Esto último es inútil, pues la aberración azul alcanza sostener la hoja de mi arma con su otra mano y, al apretar su puño con ésta dentro, la rompe.

El piromante activa el fuego azul de su otra mano quemando mi brazo izquierdo al momento; no obstante, desenvaino mi espada y la encajo en el pecho del piromante liberando una enorme cantidad de fuego dentro de éste y provocando que llamas púrpuras salgan de los ojos y boca del demonio.

Una vez que esto sucede, quedo libre de su mano y con eso manejo mi espada usando mi mente, la baño en fuego púrpura y blando una y otra vez contra el demonio; avanzo y lo hago retroceder a él. Luego recreo el látigo que Herald me regaló bañándolo en fuego y lo utilizo para envolver al demonio, a la par que ambas manos púrpuras se juntan con él en medio para apachurrarlo.

Es entonces cuando forjo mis alas y vuelo por encima de este ser poniendo mi dedo índice y corazón de la mano derecha sobre mi frente reuniendo así en ella una cantidad fuerte de fuego púrpura.

Una vez lista una cantidad decente, saco la llama, apunto con ambos dedos hacia el piromante y de esta pequeña flama púrpura es escupida una llamarada con un poder tal que envuelve al demonio haciéndolo desaparecer de la vista de todos, mientras el cuarto se ilumina de color púrpura.

Aun así, mis esfuerzos son en vano. Un enorme brazo esquelético surge de entre las llamas y me azota con su dorso usando una fuerza impresionante.

Mis alas son destrozadas y caigo al suelo lastimada, por suerte puedo rodar en él para poder ponerme en posición de combate una vez más; no obstante, ya están llegando a donde yo me encuentro un montón de soldados fantasmales listos para atacar.

Todos los espectros tratan de atravesarme con sus armas, por lo que me convierto en zorro y esquivo cada uno de sus movimientos abriéndome camino entre ellos y saltando para poder volverme albatros y así lograr escapar de entre la multitud. Desgraciadamente en el aire ya me está esperando aquel demonio azul abriendo su hocico y disparando su poderoso aliento contra mí, cuyo poder me obliga separar mi luz logrando escapar en forma de espíritu púrpura.

Jamás esperé que por detrás mío el verdadero piromante azul estuviera esperándome, pues siento una rara presencia, y al voltear en el aire sólo alcanzo a ver cómo el hombre en cuestión me toma por el cuello y se arroja conmigo al suelo para azotarme contra él expulsando así de ambas manos fuego azul que quema mi cuello y cuerpo gravemente, sobre todo mi brazo ya lastimado.

Vuelvo a mi forma normal en manos de aquel ser, ya con mis ropas totalmente destrozadas por el fuego, cansada y abatida.

—En verdad pensaste que iba a caer. Eres una ilusa, mujer —basurea el piromante azul apretando mi cuello y sosteniendo mi otro brazo con el suyo por encima de mi cabeza, tiene su cuerpo encima del mío—. Nadie puede derrotar a un piromante azul. Te adjudicas haberlo hecho en el pasado, pero lo único que lograste fue encerrar piromantes en prisiones lejanas a este mundo. No eres nada más que un patético intento de cambiar el destino, jamás podrás vencerme —todo esto me lo dice teniendo su rostro ya muy cerca del mío y es así como puedo darme cuenta de que estaba en lo correcto, tenía mis dudas, pero ahora se perfectamente quién es el piromante azul encapuchado. Ese ojo dorado lo revela todo—. Tu alma hará que se cumpla esa promesa —cuando digo esto, Annastasia le arroja varias lanzas de luz haciendo que este retroceda y me deje libre.

— ¿Estás bien? —Pregunta mi amiga, al mismo tiempo que logra levantarme a duras penas.

—Lo estoy, sigue cuidando a los demás. Pronto acabaremos —ordeno a Annastasia, mientras escucha al piromante azul reírse de mí y mis palabras, pero entonces recuerdo lo que discutimos antes de entrar aquí.

…

«—No tengo ya mucho fuego púrpura disponible. Lo usé contra Luxio y voy a necesitar generar más para poder enfrentarme al piromante azul. Necesito que cada uno de ustedes haga el mayor esfuerzo por entretenerlo mientras genero información para crear más fuego púrpura dentro de mi mente. En caso de que necesite más tendré que emplear algunos recuerdos como antes, pero nada que afecte mi desempeño como líder de esta organización. Anne, Marcia, Pethe, Kotaru y Viorica atacarán primero, seguidos de Albert, Herald, Maynard e Iris. Gregory, Joseph, Kantry, Ken y Annastasia se quedarán conmigo hasta que los demás no puedan luchar. Usaremos todos nuestros recursos para dañarlo lo más posible, no hay que subestimar su fuerza por ningún momento, cualquier descuido puede significar la muerte —ordené a cada uno de los miembros de la Elite de fuego con una voz muy seria, pero con una actitud confiada. Todos asintieron al terminar de escuchar la orden y advertencia, aunque uno de ellos levantó la voz luego.

—Líder, no sabemos a qué piromante nos enfrentamos. Sin embargo, las pruebas muestran que es el más peligroso de los tres que conocemos. Al enfrentarse a él deberá despertar ese instinto asesino que demostró aquella vez que le hizo frente, sólo así podrá de nuevo ponerse a su par. De lo contrario, el piromante azul ganará —dijo Annastasia muy seria, esto hizo que todos me vieran preocupados.

—Si es ese piromante, tendré que hacerlo. Nada puede hacerle frente a la falta de sanidad mental, sólo la sed de sangre —mis palabras helaron la sangre de todos, pues mi rostro se distorsionó seguramente en uno lleno de lujuria por asesinar; no obstante, noté la expresión de horror de los demás y relajé cada musculo de mi cara—. Es hora de combatir —una vez dicho esto, caminamos hacia la puerta y entramos a la habitación».

…

Es verdad, la única forma de ganarle a este desgraciado es con ese asqueroso sentimiento que desperté milenios atrás, esa emoción que siento cuando la sangre de los que se oponen a mi cae en mis manos.

Poco a poco comienzo a reír ya estando de pie, tanto que suelto fuertes carcajadas que resuenan por toda la habitación. El piromante mira impresionado por unos momentos y luego sonríe al ver lo que pasa. Él sabe que por fin las cosas están a punto de volverse interesantes.

— ¡VAS A MORIR MALDITO! —Digo a aquel ser mientras extiendo mi brazo derecho e invoco mi guadaña y tres gigantescas manos púrpura a mi alrededor.

—Pelea, mu… —antes que el piromante terminara de decir algo, por detrás lo atravieso con mi espada dejándome mancharme con su asquerosa sangre, pues uso la propulsión de los tacones para moverme incluso más rápido de lo normal y así llegar por detrás del hombre empuñando mi espada con la mano derecha, pues la izquierda ya está totalmente inutilizable.

El piromante invoca su gran mano esquelética, pero entonces mis tres puños la sostienen y destrozan, mientras yo continúo cortando al piromante directamente usando mis poderes psíquicos sobre la espada, también golpeándolo con mi propio puño lleno de fuego púrpura, entre un mar de llamas azules y moradas que se van creando por el choque de nuestras técnicas.

Ambos cargamos una llamarada en el brazo y la lanzamos una contra la otra a muy poca distancia de ambos haciéndolas estallar en nuestras caras y alejándonos.

Los dos logramos caer de pie y sostenernos así mientras somos arrastrados por el impulso del estallido, riéndonos de la situación. En nuestros rostros manchados de sangre se puede observar la depravación por el combate y nuestras sonrisas sólo dejan ver lo asquerosa que esta batalla está a punto de turnarse.

El piromante vuelve a invocar su *gashadokuro*. Aquel se levanta detrás de él, a la par que yo cubro mi rostro con mi mano dejando ver mi ojo derecho entre mis dedos y haciendo que una gigantesca cantidad de fuego púrpura comience a crear una guadaña de un tamaño colosal, que luego es tomada por una mano esquelética detrás de una larga túnica encapuchada algo rota.

— ¡La parca púrpura! —Declaro al momento de crear mi propia santa muerte de fuego morado. Esta manifestación púrpura vuela a una gran velocidad con su titánica guadaña, la gira y blande a gran velocidad contra el gigantesco esqueleto del piromante, mismo que corta en cientos de pedazos que van cediendo ante mi ataque.

Es en ese momento que el *gashadokuro* abre su boca y expulsa una gran cantidad de llamas en el pecho de mi parca. Ésta levanta su guadaña y la encaja en el cráneo del enemigo haciendo que ambos exploten.

Ya que aquel cráneo cede, aparece una vez más el demonio azul, listo para atacarme, pero entonces tomo mi cabeza con mi mano derecha y lanzo un grito al aire invocando un nuevo ser de fuego púrpura: un titánico ídolo hindú con más de mil manos mecánicas gigantescas a su alrededor.

Con mis poderes psíquicos muevo mi mano izquierda y la coloco por encima de mi cabeza, junto con la derecha. Una vez ahí ambas hago una posición con los dedos dejando una luz púrpura en la forma antes puesta, luego bajo mis extremidades un poco más mientras las abro y hago lo mismo, pero con otra pose y así sucesivamente hasta llegar abajo a mis caderas, donde coloco estas manos de luz a mi alrededor representando mi control sobre aquel ídolo.

— ¡Gran ídolo de los mil pensamientos! —Grito nuevamente haciendo que los cientos de puños que mi creación posee se precipiten contra el demonio golpeándolo miles de veces a una velocidad casi invisible por el ojo común, al mismo tiempo que grito a todo pulmón con mi mano derecha puesta enfrente de mí, boca arriba y con los dedos arqueados al centro de mi palma.

Una vez que el ídolo termina su trabajo y el demonio logra ponerse de pie totalmente desfigurado, sin un brazo ni cuernos, puede ver enfrente de él una gigantesca estructura púrpura inclinada en su dirección, lista para ser lanzada contra él.

— ¡Torre de babilonia! —Una gigantesca torre creada por mi fuego púrpura es lanzada en contra del demonio. Dicha lo destroza por completo liberando una poderosa marea de viento al continuar chocando contra el piromante y deshaciéndose al contacto con el suelo, a la par que lo quema todo y se liberan las llamas púrpuras.

—Este poder, es increíble. Ella ha vuelto —dice Annastasia creando un poderoso escudo mágico de luz alrededor de los miembros de la Elite de fuego heridos y contemplando el combate.

Un enorme mar de llamas púrpura llena el lugar. Todo el sitio está siendo iluminado por las llamas de mi mente. Puedo sentir el pútrido placer de combatir, deseo más, quiero continuar peleando hasta destrozar totalmente al piromante azul encapuchado.

La torre se acaba de precipitar levantando una vasta nube de polvo y llamas púrpura que se extienden por todo el lugar, hace que levante mi brazo derecho para reunir todo el fuego restante en mi mano y así poder usarlo después; lo comprimo en una pequeña llama que brilla con una radiante intensidad.

El piromante azul se levanta de entre los escombros sin su forma demoniaca y ríe a todo pulmón con un rostro lleno de perdición e insania. Él salta y queda suspendido en el aire invocando detrás de él un gigantesco esqueleto de apariencia demoniaca, con huesos muchos más gruesos y un cráneo aún más imponente. Esta nueva invocación abre su poderoso hocico teniendo éste por delante al piromante, a la par que emite de él una gigantesca luz que hace que el lugar entero se vea de color azul. Están listo para disparar algo de un poder inmenso de ahí adentro.

Bajo mi cuerpo, barro mi pierna derecha hacia atrás haciendo un medio circulo, y a su vez, desde atrás, empujo mi brazo derecho con la palma por enfrente hacia adelante siendo bañada por la luz azul que tengo enfrente y empujada por la poderosa energía que está emitiendo aquel ser titánico. Al comenzar a impulsar mi llama púrpura hacia enfrente, ésta se esparce por detrás de mí creando una gigantesca rosa de largos tallos flexibles repletos de espinas, los cuales crecen por toda la habitación.

La rosa abre sus pétalos hasta revelar que del centro también una poderosa luz es emitida, idéntica a la que escapa de la boca de aquel esqueleto, pero de color púrpura.

Tanto el piromante como yo reímos demencialmente y hacemos que, tanto de la rosa, como del enorme esqueleto demoniaco, se expulse un poderoso láser del respectivo color de cada uno, casi blanco ambos. Aquellos poderes chocan en el aire intentando destruirse al otro creando una gigantesca explosión en medio del lugar.

Salto con mi espada en mano hacia donde está el piromante, pero éste también hace lo mismo en mi dirección. Nos encontramos en medio del camino.

Blando mi espada en forma horizontal para cortarlo a la mitad, pero él la sostiene con su mano izquierda repleta de fuego. El hombre entonces intenta lanzarme fuego azul desde su mano derecha, pero muevo con mis poderes psíquicos mi mano izquierda llena de fuego causando que ambas llamaradas choquen. Aquello hace a ambos alejáramos el uno del otro gracias a una tremenda explosión.

Caemos, nos levantamos tan pronto podeos con sonrisas trastornadas en nuestros rostros y comenzamos a reunir fuego sagrado.

Uso mis poderes psíquicos sobre mi brazo izquierdo, lo cruzo con el derecho a la altura de mi pecho levantando mis dedos índice y corazón de ambas extremidades pegándolos de espaldas a los costados de mi frente. Con ello hago que una poderosa llama púrpura crezca por enfrente de mi mente, misma que desata un gran brillo de ella.

El piromante azul encapuchado también cruza sus brazos, pero con sus palmas viendo hacia sus dos llamas azules que se encuentran sobre sus hombros y arqueando un poco sus dedos en dirección a aquel fuego sagrado, lo que lo hace brillar como nunca.

Separo entonces mis brazos hacia los costados cruzando mis dedos y manos por enfrente de mi mente, mientras hago que la llama acumulada quede puesta sobre los dedos índice y corazón izquierdos, al mismo tiempo que el piromante hace lo mismo juntando sus dos llamas en una sola al pasar sus manos una sobre la otra enfrente de su pecho y colocando la fusión también en su mano derecha.

Ambos saltamos y, a cierta altura, volteamos nuestros cuerpos apuntando con nuestro brazo a nuestro enemigo empleando la llama sagrada enfrente de estos. De mis dos dedos se expulsa una gigantesca llamarada púrpura, mientras que de la palma del piromante sale un poderoso fulgor azul.

Ambos chocan en medio de la habitación haciendo un estruendo casi tan grande como el de nuestras carcajadas que se sincronizan al unísono de la unión de aquellos ataques, los cuales van deformando la luz del lugar en una amalgama de morado y azul. Ésta desprende lenguas que luego hacen temblar el lugar y crean un terror en aquellos que ven desde abajo el combate, llenos de un pánico bestial.

## Último Asecho: La Promesa

Annastasia, Kantry, Ken, Joseph, Maynard, Marcia y Herald ven cómo el fuego púrpura y azul chocan en por en medio de la sala común de la elite, de donde se extienden fuertes corrientes de vientos cálidas y heladas que se estrellan en las orillas de la habitación formando retorcidos torbellinos que agitan las ropas y cabellos de todos los presentes, incluido la de los cadáveres de aquellos quienes han caído en batalla.

Las llamas azules que salen de las paredes de la sede revolotean, las risotadas del piromante y las mías hacen ecos infinitos en cada rincón del lugar y nuestra energía provoca una luz infernal que ciega poco a poco a sus creadores dejando por detrás toda la maldad que nuestra humanidad puede acumular e iluminando tanto nuestros corazones como nuestros cuerpos.

Aquella luz se extiende y emana un poderoso haz de energía que hace estallar la unión de las llamas sagradas. El poder de esta explosión nos golpea tanto a mí como a mi enemigo con tal fuerza que quema no sólo nuestros atuendos, sino también parte de nuestros cuerpos.

Caigo al suelo y soy arrastrada en él, aun viendo la poderosa luz que habíamos creado deformándose y mutando múltiples veces en tonalidades de nuestros fuegos, aun expulsando esa energía y aire antes mencionado. Una enorme nube de escombro se levanta por debajo de ella azotándose sobre mí, hace que me cubra el rostro con mi mano derecha, donde sostengo mi espada allí tirada en el suelo, llena de tierra y heridas.

Me paro a duras penas, sé que mi oponente debe seguir de pie, por lo cual debo aún pelear, pues esto no terminará hasta que vea a mi enemigo derrotado; pero al alcanzar a estar algo recta, de la nube de polvo surge el piromante a gran velocidad dándome un golpe en el rostro con su puño derecho. El ataque es totalmente inesperado, no creí que algo así fuera a pasar, menos de este hombre.

Aquel puñetazo me logra arrojar al suelo nuevamente. El piromante no posee fuerza sobrehumana, por lo que no me lanza lejos o algo parecido, tan sólo yazco en el suelo gracias al inesperado ataque. Una vez abajo, el hombre encapuchado patea mi brazo derecho para quitarme mi espada y así moverla lejos de mí usando su piromancia, la cual se ve algo débil.

— ¿En verdad creíste que ya me habías vencido? —Grita el piromante, al mismo tiempo que me patea el estómago y me mueve un poco hacia delante de él—. Jamás podrás derrotarme, entiéndelo. Eres débil, tus amigos son débiles, tu elite es un fiasco; ninguno de ustedes está a la par del poder del fuego azul —sigue repitiendo y pateándome una y otra vez en el estómago, la espalda, las piernas, los brazos y el rostro; el piromante comienza a hacerme moretones en todo mi cuerpo, saca sangre de mi boca y nariz, además, me deja morado uno de mis ojos.

— ¡Líder! —Grita Annastasia poniéndose de pie y empuñando su báculo hacia el piromante.

— ¡No! ¡Tu trabajo es protegerlos, no lo hagas! —Ordeno a mi amiga a todo pulmón, sólo para recibir otro golpe en el pecho. Es así como el hombre de la capucha me hace callar.

Luego, este inhumano patán se acerca a mí viendo cómo apenas puedo respirar por su último golpe, toso a duras penas expulsando sangre de mi boca. Ya enfrente, el piromante se pone en cuclillas y me toma del cabello, me levanta a la par que él se coloca erecto en su postura.

—Aquí es donde todo se acaba. Ahora voy a matarte, después mataré a cada uno de los miembros de tu querida Elite de fuego y acabaré con todo este lugar. Usaré el fuego azul que está aquí para emplearlo contra el mundo y así cumpliré mi sueño de construir ese Reino del fuego que tanto he anhelado —comenta sus planes el piromante cargando una poderosa llamarada en su brazo izquierdo, la cual piensa usar para terminar de matarme—. No dejaré que escapen, nadie puede salir o entrar de esta habitación. Ya es el final. Hiciste un buen trabajo y te esforzaste, te admiro por eso. Aunque sigues siendo patética para mí, para ser un piromante —termina de decirme aquel hombre, justo cuando la poderosa luz que formaba nuestras piromancias por fin se está apagando, cuando todos ven con las esperanzas rotas mi final.

Un enorme destello es creado de aquel choque de llamas azules, dicho ciega a todos en un momento en el cual todo iba a terminar. ¿Terminó acaso?

El fuego azul atravesaría mi cuerpo y lo haría añicos. Todo por lo cual peleé alguna vez se convertiría en cenizas azules y sería olvidado en el tiempo. No volveré a ver a mis amigos, a mis camaradas de la Elite de fuego, a las nuevas personas que conocí en Gaia II. Todo aquello simplemente se desvanecería en un instante. Todo por lo cual luché, por lo que sacrifiqué mi felicidad, y vida se convertiría en nada, en cenizas.

Absolutamente nada ya importa, el viento simplemente seguirá soplando. Perdónenme amigos, les he fallado. Al final termino siendo yo quien se volvió cenizas al final de la cacería.

…

La luz se despejó al fin.

Pasaron los segundos más largos de mi vida. La última lágrima cae de mi rostro y entonces abro mis ojos para encarar mi destino de frente, para contemplar cómo el fuego azul acaba conmigo.

Mas lo que veo es algo totalmente distinto. Caigo al suelo, la mano que sujetaba mi cabello me ha soltado, el cuerpo del piromante ha sido partido por un haz de luz, el cual lo divide en dos diagonalmente desde su hombro derecho hasta su cadera; la expresión en el rostro de aquel hombre ha cambiado de una llena locura a una repleta de terror.

Me desplomo en el suelo y sostengo mi cuerpo con mi brazo derecho para levantar el rostro y ver detrás del piromante, a la par él también voltea a ver quién está detrás de él, qué es aquello que lo ha lastimado.

Se encuentra ahí parado usando una chaqueta negra con varios dobleces por enfrente, un pantalón de mezclilla celeste bastante roto, unos tenis negros que le cubren hasta los tobillos como si fueran botines. Sus dos largas espadas *katana* brillan con una poderosa luz: una de color rojo y la otra de color dorado. El cabello del joven se mueve suavemente al igual que sus ropas y su silueta resplandece bajo la luz de las bestias sagradas. Xeneilky se ha hecho presente.

—Tú… —digo impresionada de ver al chico peliverde en el lugar.

—Xeneilky, ¿en verdad eres tú? —Pregunta Joseph con lágrimas en los ojos estando en los brazos de Ken y trata de levantarse para ver a nuestro amigo, a nuestro posible salvador.

— ¡Ja, ja, ja! Veo que toda la Elite de fuego desea ser eliminada. Por fin te separaste de tus hermanos y has venido a hacerme frente, dragón verde —escupe el piromante sonriendo de nuevo, a pesar que la herida provocada por Xeneilky aún no se regenera y emite una fuerte luz de su cuerpo.

— ¿Por qué estás aquí? ¿Acaso tú…

—He venido a cumplir con mi palabra. ¡Estoy aquí porque jamás te dejaré sola, Marianne!

—…lo recuerdas?

—Y no pienso volver a olvidarlo —Xeneilky por fin ha vuelto a ser el mismo de antes. Recuerda sus antiguas palabras y no sólo eso, también mi nombre, quien soy yo: Marianne Ozuna.

—Una vez más el «dúo imposible» se reúne para ver su destino caer en manos de la piromancia azul. No importa cuántas veces lo intenten, el resultado siempre será el mismo —el piromante azul declara llamándonos por ese viejo apodo, el cual nos calificaba como la peor pareja de equipo que jamás existió por nuestras múltiples peleas—. Pensaba ir por ti después de esto, pero ya estás aquí, Xeneilky. Ahora eres una bestia sagrada, pero en el fondo sigues siendo ese humano asustadizo de siempre. Lo puedo sentir, el miedo sigue en ti. Nada va a cambiar desde la última vez que los tres estuvimos reunidos en la «Leyenda del Reino del fuego» —sigue basureando el piromante azul envuelto en las llamas azules de la cercanía que se acercan a él regenerarlo, cosa que provoca a la cola de Xeneilky moverse de un lado al otro, eso deja ver que el chico está algo nervioso.

Xeneilky se coloca ya de frente al piromante y éste entonces cambia su expresión, pues algo anda mal en sus heridas.

—Sé qué tipo de vestimenta estás usando. Es una magia oscura muy conocida por mi familia y los dragones. Las cosas serán diferentes esta vez, porque ahora si sabremos quién eres —explica Xeneiky al piromante, quien cubre sus heridas con sus manos y éstas se regeneran, más la capucha y la túnica negra que usa para ocultarse se van deshilando hasta convertirse en una especie de oscuridad. Dicha se vuelve polvo en el aire y revela la identidad del hombre.

— ¡Imposible! —Replica Annastasia al verlo.

—Así que sí eras tú —afirma Xeneilky al verle el rostro.

—Drick. Tal como tus acciones lo revelaban, se trata de ti —digo al ver a uno de nuestros más antiguos enemigos: un piromante oscuro que ha aterrado al mundo desde tiempos casi inmemorables por las personas de mi época.

Drick es un hombre de estatura media; sus rasgos son asiáticos y su piel es bastante clara, pues el proviene del antiguo país extinto del sol naciente; sus ojos son un tanto grandes para su etnia además de rasgados, de nariz pequeña y respingada; su cuerpo es delgado y algo marcado, como el de un nadador, pues se nota que ha vivido tiempos difíciles en los cuales ha tenido también que valerse de la fuerza de sus músculos; su cabello es corto y está peinado hacia arriba, pero en la frente tiene una especie de fleco que está totalmente revuelto, aunque al tratarse de cabello muy lacio hace la ilusión de que está peinado hacia todos lados y para atrás dejando caer también mucho de él en la frente del sujeto; algo que distingue muy bien a Dricckkgles son sus singulares ojos, pues no son azules como deberían de ser los de un piromante de su tipo; no, el derecho es de color rojo y el izquierdo es de un color amarillo casi dorado, muy parecido a los de Xeneilky.

El piromante viste ropas oscuras, cuyo aspecto es muy parecido al que lleva Annastasia. En las muñecas lleva dos pequeñas bandas rojas y el final de sus pantalones tienen también lo que parecen estás mismas bandas rojizas. Su calzado son un par de zapatillas negras sin tacón muy parecidas a las que usaban en el antiguo país del gran dragón, el cual estaba al lado de la isla de dónde provenía este hombre. En ambas orejas Drick lleva un arete dorado en forma de una pequeña argolla, los cuales jamás he visto que se retire.

—Sí, fui yo quien asesinó a todos los miembros de la Elite de fuego, quien los cazó uno a uno hasta volver cenizas sus sueños y patéticas existencias. Fui yo quien desató una enorme cantidad de llamas azules sobre los prados del mundo y comenzó la «Leyenda del Reino del fuego». He sido yo quien ha estado apareciendo en los siete reinos y también han sido mis acciones las que han torcido todo a lo que se le llama paz. Y lo seguiré haciendo hasta que consiga lo que deseo —confiesa el hombre de oscuras ropas y llamas azules por encima de sus hombros, ya totalmente curado y con una enorme sonrisa en el rostro—. Ahora que lo saben, ¿qué van a hacer? —Preguntó Drick riéndose de nosotros—. Esto no cambia nada, ¡jamás cambiará algo que sepan quién soy! La piromancia azul sigue siendo demasiado para una bola de inútiles como ustedes. Hoy es el día en el que desaparecerán de mi camino para siempre, tal como fue predicho —las carcajadas del piromante continúan. Xeneilky frunce el ceño y aprieta sus espadas con fuerza viendo al piromante. En aquel momento el hombre de negro se pone de frente a él dándome la espalda.

—Nada está asegurado en esta vida, ni siquiera para nosotros, las bestias sagradas. Esa confianza te puede costar, Drick.

—No te tengo miedo, Xeneilky. Puede que te hayas puesto un nombrecito tan fuerte como ese y te haya salido una cola, pero eres el mismo cobarde de antes. Además, no hay forma de que puedan ganarme.

—Tal vez eso sea cierto —aclara el peliverde serio, lo cual hizo que, a todos mis aliados, incluyéndome, se nos cayera la mandíbula de la impresión—. Aun así, el cobarde ahora es otro —una vez que Xeneilky dice esto último, Luxio se manifiesta detrás de la bestia en un luminoso rayo cegador de los siete colores del arcoíris.

La expresión del piromante azul se deforma rápidamente. Tan sólo ver al dragón hace que su faz se convierta en una de pánico total. El miedo que expresa es impresionante, jamás había visto algo así en Drick.

Luxio ruge con todas sus fuerzas volando por detrás de Xeneilky y provoca que Drick eche un grito a todo pulmón cubriéndose con ambas manos cruzadas enfrente de su rostro, a la par que se desvanece totalmente en fuego azul que se escapa por las paredes del lugar. El eco del grito de horror llena la habitación por completo, su voz se retuerce lentamente al paso que aquellas llamas azules atraviesan las grandes paredes de la sala común de nuestra organización; aquel sentimiento de temor, aquel pánico, será algo que sin duda ninguno de los presentes olvidará jamás.

Drick huyó sin siquiera pensarlo. Estamos a salvo.

Annastasia rápidamente utiliza su poderosa magia sobre mí una vez que corre hasta donde me encuentro, cura mis heridas y hace posible que pueda pararme.

—Marianne, amiga, ya todo ha terminado —dice Annastasia con lágrimas en los ojos al sanar mis quemaduras y golpes con gran facilidad, al mismo tiempo que Xeneilky usa su magia para curar a los demás miembros que están de pie.

—Mis artes curativas no son muy buenas, pero será suficiente para que puedan ponerse de pie y carguen a los que se encuentran inconscientes.

—Gracias, Xeneilky —declara Joseph corriendo hacia el hombre de cabello verde. Al llegar con él, ambos se abrazaron tiernamente demostrando la enorme preocupación que se tienen el uno por el otro.

—Perdón por no decirte nada, amigo; pero tus hermanos…

—Yo sé, entiendo todo lo que pasó. No ocupas disculparte. Me alegro haber llegado para poder salvarlos, pero…

—Así es. Viorica, Albert, Pethe, Kotaru y Gregory murieron. El piroma… quiero decir: Drick acabó con ellos —interrumpe Kantry a Xeneilky, quien ha estado hablando con Joseph sobre lo sucedido. Cuando mi amiga menciona estas palabras, Maynard se encoge un poco y mira al suelo sin decir nada.

— ¿Hay algo que podamos hacer para regresarlos?

—No, no deberíamos —respondo a Xeneilky viéndolo con tristeza y algo de enojo—. Ellos fueron revividos por Axel Nir Pridhreghdi hace poco y me pidieron que, si morían en la batalla, no los reviviera ya —mis palabras hacen fruncir el ceño del peliverde, mismo que ve a todos los caídos con unos ojos llenos de tristeza.

— ¿Lo recuerdas todo, Xeneilky? —Pregunta Joseph tomando la mano del hombre que tiene enfrente. La bestia de cabello verde voltea hacia la mano de su amigo y la acaricia con su pulgar cuidadosamente.

—No. Tengo algunos vagos recuerdos, pero son suficientes como para recordar que tenía que estar aquí, que alguna vez lo juré —revela al poner sus ojos sobre mí—. Vine por eso, no por otra cosa. Los problemas de los humanos ya no me conciernen. Soy una bestia sagrada. Se los debía, amigos, mas no pienso regresar a la Elite de fuego —todos ven a Xeneilky con algo de impresión, sobre todo Herald.

—Es obvio que no lo recuerdas todo, debes luchar por hacer memoria. Una vez hecho eso, tomas tu decisión de abandonar esta organización.

—Claro que quiero recuperar todas mis memorias, Herald. Pero, aun así, sé que no debo seguir con ustedes. Sus objetivos están muy lejos de lo que significa ser una bestia sagrada. La intervención de mi familia sobre ustedes es símbolo de problemas, ya lo hice una vez y provoqué el primer y segundo juicio. No volverá a pasar —responde Xeneilky muy al ingeniero, cosa que lo dejó sin palabras.

Mis heridas ya están curadas, por lo que me pongo de pie con ayuda de Annastasia y veo a los ojos directamente a Xeneilky frunciendo el ceño y atrayendo mi espada a mi mano hasta que la sujeto.

— ¿Qué insinúas, Marianne? —Pregunta la bestia molesta al ver mi acción.

—Nada —guardo la hoja de mi espada al decir esto dejando sólo la empuñadura de ésta—. Uno de mis mejores vestidos está arruinado y la mayoría de mi organización destrozada. No quiero problemas ahora —confieso al chico peliverde sin vergüenza, después de un corto suspiro—. Entiendo lo que dices, y si esa es tu decisión, pues adelante. Aun así, estoy de acuerdo con Herald; una vez que recuerdes todo, eres libre de volver, estaremos aquí esperándote.

—Gracias —responde Xeneilky con calma y cerrando los ojos—. Aun así, estoy seguro de mi decisión. No te hagas esperanzas —reitera un poco altanero, cómo era de esperarse.

— ¡Ja, no has cambiado en nada! —Al decir esto sonreí un poco con las cejas aún inclinadas hacia el centro de mi rostro, un poco lo engreída, como lo soy en estas situaciones, más cuando se trata de Xeneilky.

—Han hecho un buen trabajo todos ustedes, lograron revelar la identidad del piromante azul encapuchado, lo cual era la verdadera misión de hoy —revela Luxio a todos los presentes—. Marianne Ozuna, te has ganado mi completo favor gracias a esto último —cuando el dragón dice eso, una inmensa luz naranja sale de su pecho, de ella un orbe de luz aparece, éste tiene el símbolo de la familia de Pridh marcado en blanco. Aquella esfera naranja flota suavemente hasta donde estoy quedando justo enfrente de mí; yo la envuelvo en mis manos sin llegar a tocarla y, de un momento a otro, ésta se introduce rápidamente en mi cuerpo y desaparece—. Ahora que tienes mi favor, puedes continuar con tu misión, con el objetivo por el cual fundase junto a Xeneilky esta organización —explica el dragón mirándome directamente a los ojos con sus poderosos ojos blancos.

—Gracias Luxio, me has ayudado demasiado. Espero algún día poder pagarte.

—Créeme, lo harás. Por ahora es mejor que salgan de aquí, nos veremos pronto —una vez dicho esto, la auraforma arcoíris se transforma en un haz de luz y sale volando por el techo hasta desaparecer. No lo había notado, pero las paredes de la sede aún siguen en llamas. Algo extraño está a punto de suceder, puedo sentirlo.

—Debemos hacerle caso a Luxio. Hay que salir de aquí —ordeno a todos, quienes rápidamente toman los cadáveres de nuestros amigos así cómo ayudaron a los que seguían con vida para salir.

Xeneilky se encarga de los cuerpos de Pethe, Kotaru y Gregory. Por otro lado, Ken carga el de Albert y Kantry el de Viorica; es algo difícil para estos últimos dos, pues los cuerpos están totalmente irreconocibles después de lo que pasó, igual que el de Kotaru.

Herald toma en sus brazos a Anne junto a Marcia, quien está detrás de él cuidando de cerca a la chica mago, Iris es cargada por Joseph y yo soy asistida un poco por Annastasia.

Cuando vamos hacia la puerta por la que entramos a la sala, el lugar empieza a temblar, mientras vemos cómo el fuego de las paredes se extingue, todo indica que la sede está a punto de derrumbarse.

— ¿Es esto acaso una broma? Esto sólo significa una cosa —aclara Joseph al mismo tiempo que las paredes se agrietan igual que el techo.

—Este lugar fue construido con el fuego azul producido gracias a las guerras antiguas. Son llamas muy poderosas, y al no estar ya aquí, las estructuras obviamente no resistirán. Es por eso que Luxio nos quiere afuera. Al parecer Drick no se fue sin antes tomar el fuego —replica Annastasia viéndome para darme a entender la situación y que así dé una orden.

—Hay que usar la otra puerta, nos llevará afuera y una vez allí podremos crear una barrera que defienda el acantilado. ¡Vamos! —Ordeno a todos, quienes corren a la otra puerta, a la par que Maynard se detiene para ver algo, al mismo tiempo que del techo caen grandes partes de concreto.

— ¿Qué demonios esperas, Maynard? ¡Tenemos que salir! —Cuando Joseph dice esto último, el científico voltea a vernos y de repente corre hacia otra dirección, nadie entiende por qué, pero entonces Xeneilky va detrás de él.

Enormes trozos del techo caen cerca del científico, él los esquiva con mucha facilidad hasta que por fin logra llegar a donde quería, el lugar dónde se encuentra la Widerstreit de Gregory; pero un pedazo de concreto cae sobre la espada, lo cual provoca que el científico use su última porción de químico verde para invocar al ave dimensional.

De las alas de aquel ser «paradimensional» es arrojado un montón de luces que destrozan aquella pieza de escombro, con lo que Maynard consigue rescatar la espada.

Una vez que el científico sostiene con dificultad el arma en sus brazos, Xeneilky lo rodea con su brazo derecho desde atrás y corre hacia la salida, la cual ya hemos abierto y cubrimos todos esperando a que ellos salgan.

Los fragmentos del techo siguen precipitándose contra el suelo, algunos llenos de fuego azul. El hombre de cabello verde los evade con mucha agilidad y algunos los corta usado la espada del cielo. Al final, ambos llegan a donde estamos dando paso a todos para continuar nuestra ruta de escape.

Las paredes están ya hechas añicos, el techo deja caer trozos del mismo cada vez más grandes y lentamente podemos observar cómo todo se nos viene abajo, pero también tenemos ya enfrente la salida.

Corremos con todas nuestras fuerzas hasta lograr salir. Una vez afuera, Annastasia, Kantry, Ken, Joseph, Xeneilky y yo usamos todo nuestro poder para crear una imponente barrera de luz blanca que nos mantuviera a salvo en el precipicio donde me encontré al peliverde antes que ocurrieran los eventos de la leyenda del Reino del fuego.

La sede queda hecha pedazos, todo se destroza y los escombros empujan nuestro escudo con una fuerza brutal. Desde lo lejos se puede apreciar como una enorme nube gris de concreto es levantada, junto algunas luces azules que se extienden al subir al cielo y dejan muy en claro que la base de la organización ha desaparecido para siempre.

El peligro pasa por fin, el escudo creado es retirado y todos por fin estamos ya a salvo. Observo lo que resta de la sede de la Elite de fuego: la Fortaleza de las ánimas. Ahora es sólo un simple recuerdo transformado en un montón de gigantescos pedazos de concreto, ruinas de nuestro pasado como organización.

Anne e Iris despiertan, sólo para ver el desastre ocasionado por nuestras acciones. Ambas preguntan qué pasó y se alegraron de ver a Xeneilky, quien recibe a la monja en sus brazos y acaricia el rostro de la maga con mucho cariño.

Todos platican alrededor del hombre de cabello verde haciéndole preguntas. Kantry, Annastasia y Herald son los únicos que se quedan a mi lado viendo la escena.

—Estamos a salvo ya. Todo será mejor ahora —dice Annastasia con gran alivio.

—Supongo que eso significa que debemos celebrar, ¿no? —Continúa diciendo Kantry con una sonrisa en el rostro y cruzando sus brazos por debajo de sus pechos.

—Un descanso nos haría bien a todos. Aparte, debemos ponernos al tanto de lo que ha pasado estos últimos años —agrega Herald muy serio. Todos ellos dicen estas palabras observando a los demás y a Xeneilky, al igual que yo continúo viendo la escena.

—Sí, no te preocupes por eso. Tenemos ya tiempo —contesto a todos, alegre de ver que por fin esto ha terminado. Ya no estoy sola, al fin me encuentro alrededor de aquellos a quien más amo, a quienes confío mi vida.

Durante un largo tiempo viajé en soledad en este mundo sin un rumbo verdadero, buscaba respuestas de mi pasado e hice lo que creí correcto para poder sobrevivir y saber quién soy yo, sin darme cuenta que lentamente descubría el horror que fue mi pasado y todo lo que conlleva.

No obstante, también logré ver lo hermoso de este nuevo lugar, de sus habitantes y recordé que hay personas que me esperaban, que me amaban, que desean estar conmigo. Ya estoy en casa.

—Xeneilky, yo creo que Gregory hubiera querido que tuvieras su espada, la Widerstreit —aclara Maynard tímido al acercarse a su viejo amigo—. Drick estuvo a punto de destrozarla, pero sé que tú puedes darle un buen uso. Durante muchos años quise decirte la verdad al igual que Joseph, creo que todos lo deseábamos; pero estábamos amenazados y teníamos la esperanza de que Marianne volvería, por eso no actuamos. Además, verte feliz era lo único que siempre nos importó, puedo hablar por Pethe y Kotaru cuando digo que verte con una gran sonrisa nos llenaba de una alegría increíble. Ahora que ellos no están, siento que no merezco estar aquí, yo debí irme con ellos. Yo… —Maynard rompe en llanto abrazando la espada fisurada de Gregory y cayendo de rodillas al suelo.

Xeneilky se acerca a él, se coloca sobre una rodilla y toma al científico de los hombros viéndolo a los ojos. Maynard levanta la mirada a la bestia sagrada y le sonríe.

—Ellos pelearon valientemente por sus ideales, como cualquiera de nosotros lo haríamos. Estoy seguro que están orgullosos de tu esfuerzo y más que felices de que estés con vida. Yo te quiero vivo, Maynard. Todos estos años que hemos perdido, los quiero recuperar contigo, con todos. No me aparten de la dicha que es tenerlos a mi lado nuevamente —explica Xeneilky no sólo a Maynard, sino a los demás también. Todos sonríen y algunos hasta sueltan lágrimas al escuchar hablar a la bestia de cabello verde.

Xeneilky toma la Widerstreit en sus manos, mientras que Maynard la cede lentamente. Una vez en posesión de la bestia, él saca su espada del cielo con una agilidad sorprendente y la coloca por encima del gigantesco espadón maldito. Una fuerte luz es emitida de la katana y ésta baña a la imponente arma del caballero oscuro transformándola en un poderoso resplandor que es consumido por esta arma especial de Xeneilky, hasta que no queda nada de ella, sólo un fuerte brillo en la hoja de la katana.

—Ahora es parte de *Dreikenlux*. La cuidaré como sé que Gregory lo haría —declara Xeneilky levantando su katana hacia el cielo con una enorme sonrisa en el rostro.

A lo lejos puede observarse el crepúsculo. Yo, sin decir nada, camino hasta la orilla del precipicio pasando por largo a Xeneilky y a los demás, quienes me ven sin decir nada. Veo entonces al sol ocultarse entre una lejana sierra de montañas, cruzo los brazos por encima de mi estómago y suspiro profundamente.

Al poco tiempo, Xeneilky se coloca a mi lado poniendo su mano derecha sobre su cadera y soltando la otra al aire. Una pequeña brisa nos golpea de frente y mece nuestras ropas y cabellos, al mismo tiempo que nos hace sonreír.

—Al parecer las cosas se ven bien por ahora. Creo que entiendes qué tenemos que separarnos una vez más.

—Te volveré a ver, ¿no es así?

—Cuando me necesites aquí estaré, Marianne. ¿No ha sido así siempre?

—Es verdad, desde que desperté has estado cerca de mí, inclusive me viste cerca de la Torre del comienzo.

—Fui hacia allá porque percibí algo —confiesa Xeneilky serio—. Creí haber visto una extraña mariposa morada cerca volando en tu dirección. Al voltear ya no estaba ahí —cuando el peliverde dice eso, le veo impresionada, pues algo similar me había pasado.

—Antes de despertar sentí cómo una mariposa verde voló cerca de mi rostro, pero cuando estaba consciente no vi nada —respondo sorprendida a mi amigo. Él me mira arqueando una ceja.

— ¿Cómo sabes que era verde y no morada?

—Sólo lo sé, no sabría explicarlo —un incómodo silencio prosigue mis palabras, Xeneilky me ve frunciendo un poco el ceño, pensativo. Después mira de nuevo el crepúsculo y continua.

—Es hora de marcharme, tengo cosas que atender. Mi pasado es algo que deseo recuperar en mis memorias, para eso tendré que enfrentarme a todo un mundo nuevo para mí. Muy pronto volveremos a encontrarnos, Marianne. Tenlo por seguro —asegura Xeneilky con una sincera sonrisa en el rostro. Veo su confianza y descubro que mi amigo ha vuelto, él que yo deseaba ver. Tomo su mano y entrelazo mis dedos en ella sin decir nada, sólo mirándolo sonriendo. Esto sorprende al hombre, quien mira la unión de nuestros brazos y luego me ve a la cara.

—Lo sé, jamás has faltado a tu palabra —una vez dicho esto, suelto a Xeneilky y éste empieza a volar. Se despide de todos y se va hacia el cielo perdiéndose en el ocaso. Todos los miembros sobrevivientes de la organización están ya reunidos, junto a los cadáveres de aquellos que cayeron.

—Hemos logrado nuestra misión —digo a todos al verlos de frente y dándole la espalda a la luz del atardecer—. La Elite de fuego ha triunfado una vez más sobre los obstáculos que se le han impuesto; no obstante, hemos pasado por algo terrible: bajas. Es un honor saber que personas tan poderosas y leales como Viorica, Albert, Pethe, Kotaru y Gregory dieron su vida por el bien de sus ideales y nuestra organización. Por siempre les estaré agradecida, no existen palabras para describir lo mucho que aprecio todo lo que hicieron por nosotros y lo que representaban para este mundo, el cual pronto cambiará gracias a sus acciones —esto último causa que algunos llevaran su mirada al suelo. Esto llama mi atención un poco, pero aun así continúo—. Gracias, por todo: «Que el fuego que una vez nos unió sea la tumba de su descanso» —una vez dicho esto, todos repiten mis palabras y entonces, con llamas púrpura, creo para cada uno un ataúd, el cual servirá para darles entierro en el patio de la Iglesia del génesis.

—Marianne, quisiera decir algo —menciona Anne, bastante nerviosa.

—Quieres desistir de la organización, ¿no es así? —Pregunto a la chica mago haciendo que todos la vean sorprendidos— No te preocupes, no leí tu mente; sin embargo, lo veía venir no sólo de ti, tal vez de todos. Sé que el mundo ha cambiado y que sus vidas también. He visto cómo todo ahora es diferente y entiendo que tengan sus razones para abandonar esta organización y sus objetivos. Defendieron los ideales de la Elite de fuego cuando estábamos contra Drick, pero sé que, en el fondo, la pelea para ustedes terminó en el momento que él escapó —digo a todos en un tono muy serio y triste. Mis amigos y camaradas miraron hacia abajo sin decir nada, a excepción de Annastasia, Kantry, Ken y Herald.

—Sí, deseo ya no pertenecer a la Elite de fuego

— ¡Anne! ¿Hablas en serio?

—Sí, amigo. Sé que suena a algo muy distinto que diría tu rival, pero ahora vivo tan tranquila, y siento que el mundo ya no nos necesita como antes. La Tierra ya no existe, ahora estamos en Gaia II y no trataré de convencerte de que te detengas, Marianne; pero al menos yo no deseo ayudarte a continuar. Espero me entiendas.

—Eso es traición.

—No, ella tiene razón —contesto a Herald, quien acusa muy pronto a Anne—. El mundo ha cambiado, su vida ya no es la misma —reitero acercándome a ella, la cual traga saliva cuando ve que voy en su dirección—. Si ahora eres feliz, te recomiendo que tomes esa felicidad y la hagas tuya. No te detendré. Te agradezco todos los años de servicio y te prometo que, si tienes problemas, no dudes en llamarnos. Te ayudaremos sin dudarlo —cuando digo esto, Anne hace algo que nunca se había atrevido, se lanza a abrazarme llorando. Me impresiono cuando queda entre mis brazos que cierro, junto a mis ojos con una sonrisa en mi rostro. Por supuesto la acojo conmigo regresándole el cariño. No puedo guardarle rencor a alguien que me ha enseñado tanto.

Pronto nos soltamos y limpio con mi mano derecha sus lágrimas, a la par que Marcia se acerca a nosotras y sonríe.

—Tú también, ¿no es así? —Pregunto a la mujer de cabello verde. Ella toma la mano de Anne y le sonríe a ella, la cual responde apenada.

—He encontrado la felicidad con la persona que más amo. Ya tenemos verdadera paz y creo que el mundo está también tranquilo. Ya no son los mismos tiempos oscuros. Gracias a ustedes por ayudarnos a salir de un momento oscuro en nuestras vidas. La Elite de fuego significa mucho para nosotras, pero creo que hablo por las dos al decir que es tiempo de que vivamos tranquilas. El sello maldito de fuego azul se nos arrebató, el tiempo lo tenemos contado. Deseamos disfrutar de nuestro «retiro» —explica Marcia dándome su mano libre para que la tomara y agitáramos ligeramente ambas en el aire en símbolo de agradecimiento y acuerdo.

—Jamás volveré a olvidar lo que han hecho por nosotros, en serio. Siempre estaremos aquí para ustedes.

—Gracias, Marianne. Nosotras también las apoyaremos si es necesario, no nos desobligaremos totalmente de la organización, pero aún les debemos mucho. Eso es un hecho —termina de decir Marcia con una ligera sonrisa en su rostro.

—Yo también quiero desistir.

—Iris, ¿estás segura? —Pregunta Joseph impresionado por las palabras de la monja.

—La Iglesia del génesis ahora es mi hogar, ahí ayudo mucho a las personas y me he visto satisfecha con mi trabajo aquí en la Elite de fuego. Al igual que mis compañeras, siento que es tiempo de sentar cabeza y cambiar de rumbo. Gaia II no es la Tierra, ese planeta ya no existe. Creo que no es necesario pelear por las causas perdidas del pasado. Igual tienes mi apoyo en la hora de la necesidad, pero no quiero formar parte de lo que representa la Elite de fuego ya —aclara Iris con lágrimas en los ojos y una imponente sonrisa. Me acerqué a ella y la abrazo fuertemente, mientras me regresa la demostración de afecto—. Siempre vamos a ser amigas, puedes visitarme cuando lo desees, tendrás un hogar siempre conmigo —termina de decir Iris entre lágrimas y separándose de mí para tomarnos de los antebrazos, nos acariciamos con los pulgares y nos vemos los rostros.

—No sabes lo mucho que aprecio todo lo que has hecho por mí, por la Elite de fuego. Y por supuesto, siempre seremos amigas, de eso que no te quedé duda —termino de explicar a la monja, quien da unos pasos atrás mientras voltea a los demás conmigo.

—Yo siempre te seguiré, no importa qué pase. La Elite de fuego es mi vida y juré que haría todo lo que sea para cumplir sus objetivos. Hasta que no los vea cien por ciento realizados, pelearé junto a ti, Marianne —declara Annastasia con mucha determinación.

— ¡Ja! Gaia II también tiene muchos problemas, nuestro objetivo debe cumplirse definitivamente. Yo seguiré peleando a tu lado, sin importar qué es lo que pase, seguiremos siendo la Elite de fuego. Lucharé hasta que cada uno de nosotros muera, hasta el último día de mi vida —asegura Kantry fanfarroneando.

—Serviré a ti, Marianne, hasta el último día de mi existencia. Tu fuerza, tu determinación, tu valor, tu belleza, tu sabiduría, tu inteligencia y tu gracia es lo que me mantiene con vida. Eres la mayor fuente de inspiración que existe, y por siempre estaré a tu lado como tu fiel compañero. Seré parte de la Elite de fuego hasta que tú ordenes lo contrario —explica Herald con gran orgullo.

—Como piromantes debemos usar nuestra fuerza para ayudar a los demás, es algo que siempre me he dicho desde que recuerdo. Me uní a la Elite de fuego porque creía que era mi deber usar mi piromancia para crear un mundo nuevo, uno donde las cosas fueran mejores para todos, y es por eso que hasta el día de hoy lucho a tu lado, Marianne: un piromante como yo. La Elite de fuego es mi razón de ser y así seguirá siendo mientras el fuego rojo sagrado este de mi lado —jura Ken seguro de sus palabras.

—Tal vez haya cambiado mi estilo de vida en el pasado, herí a muchos en el camino e hice un contrato con las grandes familias porque sentía que mi vida no tenía sentido, que la había cagado; pero eso era porque tú y Xeneilky no estaban presentes, se habían ido de mi vida para siempre. Ahora que ambos están aquí, que la Elite de fuego ha vuelto, mis ideales y mi motivo por luchar han vuelto. Pelearé por nuestra organización, tenlo por seguro —reafirma Joseph confiado.

Todos vemos a Maynard, quien está nervioso viendo hacia el suelo con una mirada melancólica. Da la impresión de que abandonará nuestra organización, puedo ver el miedo en sus ojos. Tengo mucha empatía por él, después de todo lo que pasó, es obvio que quiera desistir.

—He peleado toda mi vida por hacer las cosas correctas —comienza a hablar el científico apretando sus puños—. He querido que la humanidad salga adelante y que todos sean felices. De niño deseaba que no hubiera enfermedades incurables, de joven me juré que encontraría la forma de salvar a la mayor cantidad de personas posibles, y cuando me uní a la Elite de fuego, me di a la tarea de darte las armas para que lograrás tu objetivo, Marianne. Porque confiaba en que eso cambiaría el mundo para siempre —Maynard hace una pausa después de eso—. Y así fue, lo lograste. Ya no existe el mundo asqueroso donde crecimos, ahora esta Gaia II —continúa ya sin decir más, comienza a llorar un poco y todos sienten un profundo hueco en el estómago, lo sé por sus rostros y ya que nadie es capaz de ver a Maynard cuando esto sucede.

—Te entiendo…

— ¡No, no lo entiendes! —Me interrumpe el científico algo molesto—. Sí, las cosas cambiaron, pero lo asqueroso sigue ahí. De alguna manera sigue creciendo y lo seguirá haciendo si lo dejamos continuar. Yo me uní a esta organización para que cumplieras un objetivo y seguiré luchando para que eso se haga realidad. No importa qué tenga que sacrificar ni cuánto tiempo tenga que pasar, lucharé porque creo en ti, Marianne. ¡Creo en la Elite de fuego! —Al decir esto, Maynard levanta el rostro lleno de lágrimas, pero con una sonrisa confiada y llena de esperanza.

Yo asiento y sonrío a todos, pues seis de los catorce miembros han decidido continuar a mi lado y eso me hace más qué feliz.

—Bien, entonces así será. Iris, Anne y Marcia: gracias por todo lo que han hecho. De ahora en adelante son libres de la organización y de corazón espero poder verlas pronto para platicar, para continuar con la hermosa amistad que hemos forjado con los años —las tres se acercan para despedirse de todos dando abrazos y besos de despedida, al poco tiempo toman las tumbas de nuestros amigos con sus increíbles habilidades y se despiden de todos abandonando el lugar, hasta dejarnos solos a los verdaderos miembros de la Elite de fuego.

El sol está ya casi en su punto más bajo. La luz anaranjada baña a cada uno de los miembros de nuestra organización. El atardecer de nuestro nuevo mundo ha comenzado, y pronto veremos el amanecer de uno nuevo.

Con él, posiblemente, un nuevo comienzo. El nacimiento de un nuevo reino.

## Epílogo

Oscuridad.

Continuo muy metida en mis pensamientos, intento dilucidar todo lo que ha ocurrido en apenas unas cuantas semanas, posiblemente ni siquiera en un mes.

Todo a lo qué me enfrenté, lo que vi, lo que descubrí, lo que sufrí, lo que crecí. Aquello que dejé atrás y tomé con mis manos usando cada parte de mi fuerza para que se quedara conmigo y, aun así, lo perdí.

No sólo recuperé mis memorias, también mi dolor. La búsqueda por la verdad efectivamente parecía haber terminado para mí, mas no para el mundo.

Escucho que alguien toca a mi puerta. Me encuentro sentada en medio de mi oscura habitación, tan sólo pensando, esperando. Invito a pasar a la persona de afuera girando la perilla de la puerta con mis poderes psíquicos y abriéndola para aquel desconocido.

Annastasia entra en el lugar dando cortos y cuidadosos pasos, cierra la puerta detrás de ella impidiendo así que la luz del exterior toque su espalda y resalte su silueta. Una vez adentro enciendo por encima de mi palma izquierda una llama púrpura pequeña, la cual ilumina mi rostro y el de mi amiga, quien está muy seria.

—Toma asiento, por favor —pido a Annastasia tranquilamente. Ella se acerca a la silla con ruedas que está junto a la cama donde me encuentro sentada; la arrastra hasta ponerla enfrente de mí y se coloca en ella dejando caer su cuerpo lentamente en el gran espaldar de su asiento.

—Es un cuadro algo deprimente estar aquí, ¿no? —Pregunta mi amiga, ya con sus brazos unidos por encima de su regazo.

—Apenas y han pasado unos días… No dejó de pensar en todo lo que ocurrió. No es que no pueda superarlo, pero parece tan irreal.

—Te entiendo. Aunque hayamos vivido milenios, seguimos siendo humanos; yo, honestamente, no esperaba una reacción fría de ti, creería que por fin te has vuelto loca.

—Ciertamente —respondo con una ligera sonrisa a mi amiga, mientras reclino mi cuerpo hacia atrás y me sostengo con ambas manos detrás de mí y a los costados, apoyadas en la cama.

No he estado del todo inactiva ni encerrada, simplemente los últimos días me la he pasado más seria de lo común y he vagado en las cercanías del lugar para pensar en silencio, intento acomodar mis ideas de todo lo que ha ocurrido recientemente, en cómo retomaré lo que he dejado solo por mucho tiempo, sin mi guía.

—Nuestro objetivo sigue siendo el mismo, ¿no es así?

— ¿Qué no es obvio, acaso?

— ¿Lo es?

—Y estúpido, también —respondo a mi amiga, quien tiene aún dudas sobre mis palabras en el acantilado—. Seguimos buscando lo mismo a pesar que el mundo ya no es el mismo. La información que Herald y Maynard me dieron indica que los humanos no han cambiado en nada, y nuestro objetivo existe por los problemas de nuestra raza. A mí no me importan realmente las demás, pero las alianzas y el poder es necesario. Debemos actuar sobre los siete reinos por obvias razones —contesto a Annastasia con algo de coraje y flojera. Ella no cambia su expresión en ningún momento.

—Eso me hace feliz, Marianne.

— ¿Qué?

—El simple hecho de que estés segura de lo que deseas, que sigas estando totalmente firme en tu objetivo, hace que la Elite de fuego siga viva. Gracias.

—Andas muy sentimental últimamente, ¿pasa algo?

—Estoy bien —al decir esto último, ella intenta no cambiar su faz, pero noto que hubo un pequeño espasmo en ésta. Algo le sucede a Annastasia—. Es sobre el piromante azul, ¿verdad?

—Drick no aparecerá durante un tiempo, lo que Luxio hizo…

—Creías que era él —odio interrumpir a las personas, de verdad que sí, pero Annastasia está claramente justificando un hecho, me oculta algo a su parecer. Deseo apoyarla y me tomé la libertad de demostrarle que hablo en serio.

—Estoy segura de a quién me enfrenté.

— ¿La viste?

—Así es, Marianne. Me mató con ella —al ver el rostro serio de mi amiga comprendo lo que pasa, es por eso que me hace estas preguntas, que está aquí conmigo en la oscuridad. Los problemas parecen haberse ido, mas ahora entiendo que siguen a nuestro alrededor como asquerosos buitres esperando el momento oportuno.

—Descuida, las cosas van a resolverse. Tienes mi palabra —al decir esto, me inclino hacia adelante para buscar una de las manos de Annastasia y tomarla con mi izquierda. Al hacer esto, mi amiga me ve a la cara y encuentra mi sonrisa. Esto provoca que ella sonriera con un poco de nostalgia y tome mi mano con ambas suyas; también pongo la restante por encima de éstas.

—Estamos juntas en esto.

—Siempre, amiga —después de eso, abrazo a Annastasia y recuerdo lo que pasó en aquel ocaso, el día en el cual reafirmé mis convicciones y mi objetivo.

Mi meta, mi deseo.

…

«Anne, Marcia e Iris se habían retirado del lugar, el crepúsculo seguía alumbrándonos, pero ya muy levemente. La luz anaranjada estaba a punto de ceder y todos me veían preguntándose con sus expresiones: ¿Qué es lo que sigue ahora?

Yo les di la espalda y me coloqué de nuevo en la orilla del lugar contemplando el nuevo mundo, Gaia II.

—Siempre he contemplado que algo así pase —me dije a mí misma para que todos escucharan—. Nunca he necesitado de mi familia o amigos para conseguir lo que quiero. Si no me apoyan, entonces los moveré a un lado —expliqué a todos lo que pensaba sobre la renuncia de nuestras compañeras, firme en mis ideales.

—A ninguno nos extraña que pienses así. Estamos seguros de nuestra decisión, líder —afirmó Annastasia con los demás apoyándola.

—Han pasado cosas terribles por nuestra culpa —comencé a decir a todos—. Hemos errado lo suficiente como para casi extinguir a nuestra propia raza; pero lo hemos hecho porque creíamos que era lo correcto, porque en nuestros corazones la esperanza de un mundo mejor aún estaba viva, y para mí, lo sigue estando —hice una pequeña pausa mientras levantaba el rostro para ver el cielo—. Recorrí muchos lugares de Gaia II para recuperar mis recuerdos y encontrarlos; vi algunos de los siete reinos y luché por sobrevivir, inclusive salí al espacio exterior para ver todo desde afuera. Sí, ha cambiado, pero no en su esencia —al decir esto volteé hacia los demás y los invité a colocarse a mi lado usando mi mano derecha. Cada miembro de la elite se puso en la orilla del lugar haciéndome compañía y dejando que el viento revoloteara entre sus ropas, cabellos y cuerpos.

—Gaia II es muy diferente, tendremos que cambiar de estrategia —declaró Annastasia con una voz suave.

—Las personas ahora son más fuertes, los enemigos inimaginables, los obstáculos difíciles de penetrar. Ya no somos superiores del todo —confirmó Kantry con algo de pesadez.

—Pero la humanidad sigue siendo igual de débil. Con o sin poder, necesitan de una guía. Aún requieren ser puestos en el camino correcto —aclaró Herald bastante serio y seguro.

—Es por eso que el objetivo de nuestra elite no ha cambiado y lucharemos para cumplirlo —comencé a decir mientras que el sol dejaba de cubrir mi rostro y una sonrisa nacía en él—. ¡La Elite de fuego reinará sobre todos los humanos, y yo, Marianne Ozuna, seré su eterna reina!

La luz del ocaso fue bajando hasta que desapareció. Una gran oscuridad cubrió el valle y el mundo; la luna no hizo acto de presencia en el cielo aquella noche, sólo las estrellas pudieron notarse en el gran manto celeste nocturno.

Una nueva era estaba por comenzar, una donde yo sea la única soberana de ésta».

…

Ésta es quien soy. Al fin he vuelto.

## Extra: ¿Xeneilky Enmascarado?

Las cosas parecían ya haberse templado un poco. Después de nuestra batalla con Drick, decidimos regresar a un lugar seguro. Uno donde nos sintiéramos cómodos y en donde nadie nos molestaría, al menos por un tiempo.

Estando ya aquí, me puse a pensar sobre lo que había ocurrido durante todo este tiempo, desde que salimos del infierno hasta el día de hoy pasando por la leyenda del Reino del fuego y los eventos vividos en los días pasados durante mi cacería.

Apenas ha pasado una semana desde que perdí a gran parte de los miembros de la Elite de fuego. Algunos que estarán aquí sólo como amistades, otros para siempre, pues fueron asesinados por el piromante azul que ha estado asediándonos. Pero, a pesar de todo, quedan muchas preguntas sobre lo ocurrido. Cosas que no puedo entender del todo, que no encajan al cien por ciento con lo descubierto.

Hay algo más detrás de esto, y mis constantes pesadillas, junto a la perdida de nuestro importante personal, no están ayudando en nada. Parece como si algo estuviera conspirando en mi contra todo el tiempo, como si tuviera anclado a un dios de la mala suerte a mi cuello.

Por otro lado, están los miembros de mi organización que aún siguen a mi lado. Los que todavía conformamos la Elite de fuego.

De todos, cuatro de ellos se quedaron a mi lado. Herald decidió regresar a al MHN-001, pues parece ser que sigue flotando en la órbita del planeta a pesar de que está casi totalmente destruida por lo mucho que se acercó al sol. Maynard, por su parte, regresó al laboratorio PQB a reportarse, se prepara para continuar sus investigaciones normales y listo para recibir nuevas órdenes mías.

Por ahora les dije a todos que nos vendría bien un poco de descanso. Las experiencias cercanas a la muerte es algo que hace milenios no experimentábamos. Haberlo hecho tantas veces en tan poco tiempo, al menos para mí, me han dejado agotada. Aquella siesta milenaria no ayudó en nada a sentirme más tranquila sobre el mundo que ahora percibo a mi alrededor. Tal parece que hay mucho en lo que debo trabajar, y para ello, un descanso digno es necesario.

—¡Annastasia! —Llamo a mi amiga entre todos, quienes están sentados perdiendo aparentemente el tiempo y descansando. Mi amiga voltea a mi dirección levantando una ceja sin decir nada—. ¿Tienes un momento? —La mujer asiente con la cabeza y le hago una seña para que me sigua. Ella sube las escaleras de nuestro nuevo hogar y nos encerramos en mi nueva habitación.

Le cuento a mi amiga lo que deseo hacer y ella sonríe con honestidad aceptando las condiciones. Es así cómo nos colocamos en el suelo, sentadas con las rodillas dobladas, espalda a espada una de la otra, con ambas manos puestas sobre nuestras piernas y viendo hacia el frente con algo de temor.

—No temas.

—No tengo miedo —responde Annastasia, respira hondo.

—Platícame de lo que sea. Hará las cosas más fáciles —aconsejo a mi amiga, quien empieza a hablar, a la par que con mis poderes psíquicos paso el listón que sujeta mi cabello al de la chica de ojos ámbar enredándolo para trenzarse al lado de su rostro lentamente.

—¿Sabes a dónde irás?

—Supongo que a dónde sea está bien.

—Hay un lugar al noroeste de aquí. Es una hermosa isla tropical con un enorme volcán llamada *Pan’Geo*. Ahí es un buen sitio —comenta mi amiga continuando con el proceso.

—¿Qué hay exactamente?

—Una selva, un volcán, hermosas playas y una maravilla acuática llamada: «Cataratas del nacimiento».

—Suena interesante—respondo con honestidad terminando con el pequeño proceso, no ocurriendo absolutamente nada malo, al parecer—. Trata de no tocar el listón por nada del mundo. Volveré antes del anochecer para que regrese a su lugar de origen. Ahora me ducharé, primero que nada —explico a mi amiga, quien se pone de pie y asiente saliendo del cuarto y viendo al espejo cómo su cabello había sido bellamente adornado con aquel listo de color amarillo satinado.

Por mi parte, por primera vez en un largo tiempo, tengo nuevamente mi cabello libre por un par de horas, por lo que me meto a bañar, lo enjuago como es debido y me enlisto para viajar a aquella isla. Para tomarme unas merecidas vacaciones.

—¡Esto es a lo que me refería! —Digo tan pronto llego hasta el lugar prometido del que me habló Annastasia, admiro el hermoso paisaje bajo el fuerte sol, junto a la profunda selva y las bellísimas playas que hay alrededor de ésta, paso por el increíble volcán y escucho desde las orillas del sitio el agua caer de las cataratas.

Hoy llevo puesto un vestido blanco de una pieza, el cual llega por debajo de mis rodillas y ondea con el viento, sujetado desde mis hombros por tirantes. Decidí traer unos tacones bajos del mismo color de mi prenda y llevo puesto un sombrero pamela para la playa que tiene un listón purpura con un bello moño por un lado.

Mi cabello está suelto, con un pequeño flequillo por enfrente. Además, traigo una ligera capa de maquillaje en mi rostro, sólo para no perder el toque que tanto me ha distinguido estos últimos años.

La playa es maravillosa, con su arena dorada y su fresco ambiente junto a las frías olas que la peinan al son del viento. En verdad me siento completamente relajada al estar aquí, sin problemas de la Elite de fuego, ni de los humanos o preocupaciones por gente ridícula que se adjudica ser un ser superior.

No, aquí sólo encuentro paz. Me siento finalmente libre por al menos el día de hoy: mi día de descanso.

De alguna manera extraña, el cielo aquí está bastante brillante. Puedo sentir cómo la luz alcanza de una manera bastante eficiente la playa, lo que llena mi cuerpo de cierta vitalidad y tranquilidad que no había sentido en siglos.

Me gusta ir por la costa, caminar en ella me deja observar el océano junto a sus gaviotas, los albatros que lo circulan y maravillosos peces que parecen estar saltando fuera del agua en la lejanía, algunos siendo presa de las aves que se encuentran aquí.

La playa está repleta de conchas, cangrejos, algunas tortugas y medusas. Me parece que este lugar es un refugio natural o algo por el estilo, pues no encuentro alguna señal de vida «inteligente» a los alrededores, ni siquiera una cabaña o algo. Algo me dice que es un lugar prohibido o algo así; pero, si fuera esto cierto, ¿por qué Annastasia me lo recomendaría? No tiene sentido.

El aire mueve mi cabello y ropa, sujeto con mi mano derecha mi sombrero para evitar que éste volase lejos y sonrío ante la simplicidad de lo que ocurre.

—Amo este sitio —me digo a mí misma al momento de levantar la mirada y apreciar las nubes que circulan en el precioso cielo. Debo dejar de pensar en tonterías y disfrutar el paisaje, tal vez sea buen momento de nadar un poco.

Uso mi fuego psíquico para crear un traje de baño, ahora me quito el vestido al igual que el sombrero y los tacones, para después correr en dirección al mar. Salto alto y doy un gran chapuzón en él.

Dentro del agua llevo alrededor de mi cabeza una pequeña burbuja de aire creada con mi telekinesis; con ello puedo ver que alrededor hay muchísimos peces, así que nado en dirección a aguas más profundas, hasta encontrar un bello arrecife. Estoy maravillada con toda aquella construcción natural que hay aquí cerca, admiro la enorme variedad de vida marina, como lo son: peces, anemonas, corales, algas, estrellas de mar, anguilas, mantarrayas, e incluso, tiburones a la distancia. Tengo que verlos de cerca, a los máximos depredadores del océano.

Nado hacia aquel enorme animal, el cual me parece es un tiburón blanco. Sostengo su aleta dorsal y dejo que me lleve con él. Me doy cuenta de que está muy tranquilo, no parece ser una criatura ofensiva para nada.

Al darse cuenta de mi presencia, el tiburón ha volteado hacia mí girando lentamente y golpeando mi pecho con su nariz de forma leve. Sonrío al ver lo juguetón que es, por lo que pongo mi mano sobre sus napias, me da la impresión de estar tranquilo, a gusto, sonriéndome. No puedo creer lo que estoy presenciando, incluso me he puesto a acariciarlo con delicadeza pasando él por mi lado, evidentemente curioso a mí.

A la par que cambio mi burbuja de aire por una nueva del exterior, más peces se reúnen a mi alrededor junto al enorme cazador mostrándome su afecto.

No puedo evitar llorar de momento. ¿Qué habremos hecho la humanidad en tiempos lejanos para que antes ellos nos odiaran?

Ha pasado tanto desde entonces que no nos recuerdan, que me ven como algo nuevo, como un ser que no les haría daño sin provocación. Sienten que estoy aquí con ellos porque pertenezco a este lugar. Y eso es verdad.

Nuestra raza llegó a abusar de estás hermosas criaturas en el pasado. Tanto, que de alguna manera nos llegaron a ganar un odio terrible que pasó por generaciones; mas no suficiente para que fuera eterno. El odio también es oxidado por el tiempo, sin duda alguna.

Abrazo al tiburón con todas las fuerzas pidiéndole perdón, aunque sé que no me entiende.

—Lo siento, en serio —le digo al titan—. Me gustaría que las cosas hubieran sido diferentes —termino colocando mi frente por encima de la del pez, él me empuja suavemente para que no estuviera triste y nada lejos llevándose a los peces con él.

Tal vez esté loca, pero estoy segura que, de alguna forma, sintió empatía por mí.

Nado hacia la superficie viendo que me he alejado un poco de la playa; no obstante, eso no es problema, puedo caminar en el agua. No es necesario hacer esto. El problema es que me gusta hacerlo.

Llego a la playa y construyo una hamaca terrestre de fuego púrpura junto a una enorme sombrilla, me acuesto sobre mi primera creación, bajo la sombra de la segunda cosa forjada. Tengo mis brazos por detrás de mi cabeza y dejo que el viento junto el cálido sol alrededor me dejen descansar.

Respirar en esta zona de manera honda es lo mejor que me ha sucedido en este planeta nuevo. Me cuesta trabajo pensar que estoy en un lugar que no es realmente «la Tierra». Se supone que se usó la misma masa y todo para construir este mundo; pero ¿no se supone que sigue siendo el mismo? Digo, creo que es ilógico cambiarle el nombre a algo sólo porque recibió una «actualización». Aunque creo que «Tierra 2.0» suena peor.

El tiempo da paso rápido, debe ser así porque estoy tan relajada y disfrutando de esto que ni siento el flujo de éste. Me doy cuenta que la sombra se movió lo suficiente para alcanzar mi muslo derecho, por lo que al menos debió pasar una hora si no me equivoco. Por ello, me he cambiado para continuar con el viaje adentrándome a la selva del lugar usando el vestuario con el que llegué.

La selva está repleta de una gran variedad de plantas, hierva y animales tales como: tucanes, serpientes, monos y lémures. Los animales no parecen temerme del todo, están más curiosos con mi presencia que otra cosa. Todo va normal hasta el momento, aunque me ha dado hambre, por lo que busco entre los árboles cualquier indicio de comida. Hallo cocos, mangos y plátanos.

Uso mis habilidades psíquicas y reúno algunos de ellos, formo platos para colocarlos, pelarlos y hacerme un cóctel de frutas cien por ciento frescas. Con la comida en manos, camino fuera de la selva encontrándome con las cataratas del nacimiento.

—¡Wow! ¡Impresionante! —Me dije a mí misma al ver el complejo de cascadas gigantesco que hay aquí en la isla, cuyo final es casi indivisible por mí, pues esta formación natural de agua se extiende enormemente por toda la isla formando un vasto lago que desemboca en varios ríos. El agua proviene de lo que parece ser un manantial.

Me acerco a la orilla del lago y me siento en una silla que improviso de momento con más fuego. A la par que como, admiro la claridad del agua, escucho el torrente golpear las orillas y observo cómo se levanta gran cantidad de líquido formando no uno, sino varios arcoíris alrededor.

Varios de los monos y lémures que vi se acercaron a mí, curiosos por lo que había hecho con magia y tratando de colarse para robarse mi comida. Desgraciadamente para ellos, los dejo congelados gracias a mis habilidades psíquicas cuando trataron de tomar mi tazón.

—¡Nah, nah, nah! Pequeñuelos —digo a los chiquitines que estaban cerca ya de mí, me paro de mi asiento, arranco más fruta de los árboles cercanos y se las dejo enfrente—. Si quieren algo, deberían pedirlo. No robarlo —dicho esto, libero a todas las bestias y toman ellos lo que les había dejado antes de irse corriendo despavoridos.

Es obvio que me temerían por lo que les había acabado de hacer; sin embargo, la reacción es sólo quedarse detrás de los arbustos observándome de cerca para ver qué más hacia. Esto me llama mucho la atención: ¿Cómo es posible que la curiosidad supere sus instintos más profundos, como lo es la supervivencia? Hay mucho que debo aprender de estos seres, sin duda alguna.

Ya habiendo acabado de almorzar, deshago la silla e ideo a dónde ir. Ahora me encuentro caminando por las orillas del lago y subiendo hacia las cataratas, las cuales parecen tener dos niveles, como si fueran dos grandes escalones. Al llegar al primer escalón, noto que a lo largo de éste se encuentran puestas columnas de piedra blanca lo suficientemente anchas como para que me pueda parar en ellas, miden al menos treinta centímetros estás de diámetro, pues son totalmente cilíndricas.

Me parece que, si recorro las cataratas usando estos pilares, tendré una vista de la isla inimaginable.

—¡Bien! Hagamos eso —enuncio para mí saltando hacia la primera columna sin problemas, siento que está algo húmeda y recorro el camino pasando por números arcoíris, vientos frescos y una vista maravillosa de la zona.

Venir a este sitio sin dudas es lo mejor que pude haber hecho. Gracias Annastasia, eres la mejor.

Conforme más avanzo por estos pilares, más extraña me siento. No puedo mentir. Desde que llegué a la isla me he sentido rara. Tengo un pequeño hueco en el pecho, algo de nostalgia, como si hubiera estado aquí antes. Me parece que algo especial envuelve este paraíso natural. Algo relacionado con estos pilares y con lo que estoy viendo en este momento.

Justo en medio de la isla me parece que puedo avistar lo que es un extraño recinto. Un santuario. No distingo bien de qué se trata, no obstante, me es bastante peculiar. Irradia una energía que siento desde aquí a lo lejos, como si me llamara o, por el contrario, como si me quisiera lejos de aquí.

—Siento que debí preguntarle a Annastasia sobre la isla más a fondo antes de venir —pronuncio al ver aquel lugar, posicionada sobre un pilar.

De pronto, cientos de luces aparecieron por la zona llenando el aire de un aroma a flores muy suave, seguido de columnas doradas luminosas que traen a toda una cuadrilla de seres divinos alados, armados con espadas, lanzas y de más armas.

—Esto debe ser una broma —escupo al ver cómo los ángeles entran en escena moviéndose en el aire majestuosamente y llevando puestas máscaras de piedra sobre sus antropomórficos rostros.

—Me parece que te he visto antes, mujer humana.

—Marianne Ozuna. Líder de la Elite de fuego, para servirte —respondo a quien parece ser el comandante de los seres alados, él voltea su rostro para notar que estoy haciendo una pequeña reverencia.

—¿Elite de fuego? Es la organización que abrió las puertas del infierno y liberó a todos esos horripilantes demonios milenios atrás. ¿No es así?

—Creo que sí —aclaro con una sonrisa pícara, ya cruzada de brazos.

—¡Insolente! Gracias a ti el mundo perdió la belleza que tenía en el pasado. Millones de vidas fueron desperdiciadas bajo tu asqueroso capricho. ¡Mírate ahora! Un vástago del egocentrismo, la perversión y libertinaje puro es en lo que te has convertido. ¡Es hora de tu juicio, Marianne Ozuna! —Sentencia mi nuevo amiguito tronando sus dedos y provocando que dos ángeles comenzaran a lanzar un montón de flechas hacia mí.

Rio ante la situación al escuchar que este tonto piensa vencerme y, sin dudarlo, esquivo todo a una velocidad increíble moviéndome sobre los pilares, doy piruetas mortales hacia atrás y salto con mis piernas o manos de una a otra.

Cuando los ángeles cesan, me paro sobre la columna en donde me encuentro. Ahora erguida sonrío hacia ellos y abro las manos levemente a los costados.

—Es una lástima, porque tengo planes, y no está contemplado un juicio en ellos —dicho esto, levanto mi falda para revelar un cinto púrpura en donde tengo atada mi espada a mi pierna izquierda, la cual por ahora sólo es la empuñadura—. Estas son mis vacaciones, por lo que no tenía planeado pelear; mas me parece que no me dejan alternativa —al terminar de aclarar esto, tomo mi arma, a la par que la hoja sale de su empuñadura y apunto con ella hacia los seres divinos.

—¡A ella! —Declara el ángel lanzándose dos de ellos en mi dirección.

Los seres alados tratan de embestirme con sus espadas, me arrojo hacia ellos y salto más alto para que no me alcancen. Al caer por detrás uso mi espada, corto las alas de ambos, los dejo caer y se vuelven haces de luz que ascienden al cielo.

Después de eso, otro par de criaturas divinas arrematen en mi dirección haciéndome saltar lo más alto posible, transformo mi espada en arco para jalar una flecha con gran fuerza, la disparo y se vuelve cientos de proyectiles púrpura que son dirigidos a todos los ángeles que no me están atacando.

Los arqueros, junto con el líder, rápido vuelan lejos evadiendo la mayoría de las flechas que terminan por exterminar a cada uno de los ángeles restantes. A su vez, noto que los dos con lanzas que permanecen debajo de mí vienen hacia mí listos para un arrebate.

—¡Oh! ¿En realidad creen que pueden ganar? —Pregunto al sostener una llama púrpura en mi mano derecha, misma que lanzo a mis dos atacantes dispersándose aquella en seis flamas que los rodearon y se convirtieron en columnas puntiagudas que los golpean con un vigor impresionante. Aquello destroza sus cuerpos y los vuelve haces de luz que se van al cielo, junto a otro montón que brotan de donde lancé las flechas.

—¡Esto es ridículo! —Refunfuña el líder de los ángeles empuñando su arma hacia mí con ambas manos—. ¡Cúbranme y no dejen que gane! —Ordena a los arqueros apuntando ellos hacia mí con proyectiles luminosos. Sigo flotando en el aire, por lo que me dejo caer para evadir las flechas.

Al momento de casi llegar a la superficie de una columna, el líder de la cuadrilla trata de cortarme. Detengo su arma con la propia, vuelta nuevamente una espada.

—Me parece que alguien está algo enojado.

—¡Espero estés lista, mujer!

—Nací lista —dicho esto, tomo una llama púrpura de la que formo en una enorme guadaña, coloco la hoja de ésta justo detrás del cuello del ángel, lista para rebanarlo al jalarla hacia mí. De momento, otros ángeles lanzan sus flechas y evitan el movimiento adecuado del corte, eso le da una ventana a su jefe de atacarme. Me enojo por esto, cubro su ataque y lleno mi espada de fuego púrpura.

Rápidamente, uso mis poderes psíquicos para arrojar lejos al ángel que está frente a mí, blando mi arma y disparo una media luna púrpura que sólo uno de los arqueros logra evitar, mientras que el otro se transforma en un haz de luz al ser rebanado por la mitad.

Muestro los dientes de coraje al ver que no le llegó a dañar al otro, volteo hacia mi verdadero oponente que viene en picada. Lo recibo con mi espada evitando que me corte con la suya.

Por otro lado, el arquero sobrante dispara varias flechas hacia ambos y el líder vuela hacia arriba poco antes que los proyectiles nos alcancen. Formo un escudo de fuego enfrente de mí que me protege de la agresión, luego vuelvo mi arma un arco y transformo el escudo en unas tres flechas que acomodo por delante de la cuerda de mi instrumento letal apuntando al arquero que hacía lo mismo. Ambos disparamos, pero logro evitar el ataque. Mi oponente no tiene tanta suerte, por lo que abandona el campo de batalla en un resplandor.

—¡Ja! Si piensas que ya ganaste, estás muy equivocada.

—No, me faltas tú —al decir esto, doy un increíble salto hacia a aquel ángel. Él pone su espada apuntando al cielo y extiende su mano totalmente, con lo que invoca cinco columnas de luz que lo rodean, casi golpeándome con ellas.

El ser de luz, entonces, se lanza en mi dirección al ver que parezco estar confundida. Vuelvo en sí para crear un puño de fuego púrpura, con el cual sostengo al ser alado a medio camino encerrándolo en la enorme palma de la mano.

—¿Cómo es posible que una humana sea así de poderosa? —Pregunta aquella criatura alada, mientras floto por enfrente de él, pues muevo mi puño para tenerlo cerca.

—Eso se debe a que no soy cualquiera —al aclarar esto, cruzo mis brazos, cierro mis ojos y el puño aprieta sus dedos. Escucho el grito del ángel a la par del crujir de sus huesos, hasta que aquel se vuelve un haz de luz que surca hacia los cielos, despareciendo—. ¡Adiós! —Me despido con mi mano derecha y bajando a las columnas de las cataratas. Suspiro y volteo hacia mi destino—. Supongo que un poco de acción le da un mejor toque a estas vac… —mientras digo esto para mí misma, siento una presencia muy pesada detrás mío. Al voltear bruscamente, no encuentro nada.

Aún siento esa sensación. Algo me observa de una manera terrorífica, como si quisiera asesinarme. Es un sentir de lo más nauseabundo que haya percibido. Y lo peor es que va acompañado de una presencia familiar.

Sigo recorriendo el camino de las columnas, desgraciadamente encontrándome con más ángeles que intentan detenerme, por lo que mis vacaciones se han convertido en un entrenamiento especial. Mi isla paradisiaca lentamente se transforma en un campo de batalla, cuyas contiendas entre los seres divinos y yo son cada vez más difíciles para mis enemigos. Algo que en otra situación no me importaría, pero hoy es fastidioso.

Al pasar unos momentos, nuevamente se me presenta un ángel de rango alto, a quien decido hacer algunas preguntas.

—¡Oye! ¿Hay algo de especial con esta isla? —Pregunto a aquel ser alado, quien se ríe de mí volando majestuosamente en el aire.

—¿Qué cosas dices? Es imposible que no sepas la historia de este lugar, Marianne Ozuna.

—No, no la sé. ¿Serías tan amable de explicarme?

—Lo siento, pero no me gusta darles información a mis enemigos —dicho esto, el ángel empuña hacia mí una alabarda y vuela en mi dirección para tratar de cortarme con su arma agitándola horizontalmente. Salto y uso mi fuego para crear serpientes que lo detienen, con lo que logro cortar su cabeza fácilmente gracias a mi espada, la cual ya había bañado en púrpura en el proceso, acción que emite una media luna de ella al momento de blandirla.

—¡Qué desperdicio de tiem…! —Nuevamente aquella presencia está detrás de mí. Parece que viene acompañada de aquellos ángeles de rango alto.

Puede que sea una trampa, una distracción para un próximo ataque. Por ello, tomo mis precauciones, lleno mi espada de fuego, aprieto fuerte su empuñadura y, sin voltear antes, uso mis poderes psíquicos para capturar lo que está allí atrás, no sin antes comenzar a reírse el desconocido.

Cuando volteo, lanzo una media luna en la dirección de lo que había agarrado, o a quién había sujetado; pero nuevamente no hay nada.

—¿Qué demonios está pasando? ¿Qué es este lugar? —Me digo a mi misma una vez más y continúo con mi viaje.

Tengo un mal presentimiento de esto. Uno de esos que no deja dormir a gusto a la gente por las noches. Sí algo raro hay aquí, estoy segura que Annastasia no me hubiera dejado venir, o al menos no me lo hubiera sugerido.

Ya me encuentro aparentemente a medio camino del lugar, logro ver toda la isla desde este punto en específico, en donde avisto una verdadera utopía tropical. El cielo se ve hermoso, al igual que el océano junto a la playa, las montañas y la selva. No puedo creer que un sitio así de bello sea peligroso. Estoy segura de que no.

Por ello, me siento más tranquila de momento recorriendo la senda con un poco más de paz y tratando que no se me suba a la cabeza la desesperación por saber qué es esta presencia que siento.

Nuevamente, un ángel de alto rango parece estar enfrente de mí, con una enorme maza *morning star* en mano.

—¿Tanto me odian allá arriba como para insistir? —Pregunto a aquel ser, el cual no respondió nada al principio, como pensando su respuesta.

—¿De qué hablas, Marianne? —Contesta aquel ser con otro cuestionamiento, extrañado de mis palabras—. No estamos aquí por ti, si no por tu amigo que se cree lo suficientemente importante como para romper el balance del mundo. Como guardianes de este planeta, es nuestro trabajo defender el orden incluso de sus creadores, quienes parecen haber perdido la cabeza en los últimos años, pues causan destrozos en el orbe que ellos mismos crearon, a la par que aterrorizan a sus habitantes, a los cuales también dieron vida —responde aquel ser divino.

Ahora todo tiene sentido. Sabía que esa presencia es familiar, por lo que sólo sonrío ante lo dicho antes de continuar hablando.

—Lo siento, pero yo sólo vine aquí a vacacionar. Tus amigos me atacaron primero, y me parece una falta de respeto que me quieran también agredir por cosas que han hechos los demás —ultimo al ángel, dicho se enoja de momento.

—Tú también has hecho cosas que han afectado este mundo. ¡Es por eso que mereces un castigo! —declarado esto, el ángel vuela hacia mí enrabietado. Evado su maza con el simple movimiento de dejarme caer hacia atrás y le lanzo una poderosa llamarada a su estómago, el cual tengo enfrente durante unos momentos al estar prácticamente acostada en el aire, ya que floto para ver cómo mi ataque lanza a mi oponente lejos.

Ya puesto allá arriba, lo sujeto con mis poderes psíquicos y lo traigo para intentar encajar mi espada en él. Para mi sorpresa, el ángel usa sus alas para cubrirse, las cuales tienen armadura también, luego las extiende con rudeza y escapa de mi captura psíquica.

El ser alado retrocede y dejo de flotar para subir de nuevo a una columna, lleno de fuego púrpura mi espada y espero un nuevo ataque. El ángel extiende su mano derecha hacia mí disparando varias lanzas de luz provenientes de círculos mágicos que aparecieron a sus costados. Evado cada agresión creada y arrojo varias medias lunas púrpuras que mi enemigo logra evitar con facilidad.

Luego, ya teniéndolo en cierto ángulo, disparo una gran llamarada y le lanzo una flecha a ésta para que estalle en varios proyectiles, algunos dan en el blanco empujando a mi oponente lejos. Al estar éste cayendo, proyecto una última flecha hacia él, está da en su cuello y lo vuelve un haz de luz que sube al cielo a gran velocidad.

—¡Ja! Eso pasa por subes… timarme… —nuevamente, aquella presencia llega a donde me encuentro. Escucho su respiración, acompañada de una ligera risa—. Estoy harta de este juego, y no pienso dejarte escapar esta vez… ¡Xeneilky! —Al decir esto, libero varias serpientes que emergen por debajo de las columnas, pues secretamente coloqué llamas púrpuras alrededor de algunas en camino hacia acá.

Las serpientes logran sujetar algo junto a mis poderes psíquicos, volteo a ver de quién se trata y consigo avistar a Xeneilky, quien viste una máscara extraña de un dragón verde con seis cuernos, misma que deja ver su rostro desde la nariz hasta el mentón gracias a la boca del dragón, al igual que sus dorados ojos por medio de las cuencas vacías de la máscara. También aquella permite ver su cabello verde en fleco, pero lleva una especie de casco que le cubre lo demás.

Xeneilky, sin pensarlo un momento, usa sus dos espadas para librarse de mis serpientes, brinca hacia adelante pasándome de largo y cae en uno de los pilares que tengo enfrente, en donde me observa con su estúpida sonrisa engreída. El hombre viste un pantalón de mezclilla común, tiene puesta una playera celeste, lleva arriba de ésta una chaqueta de manga larga color blanco en su izquierda y negra de la derecha, mientras porta zapatos tenis que combinaban con el accesorio de su dorso, oscuro el zurdo y claro el diestro.

—¿Qué no puedes siquiera dejarme en paz cuándo descanso? —Pregunto al hombre, quien permanece sobre la columna con las rodillas dobladas, las piernas abiertas y sus pies juntos sobre la angosta columna de roca, lleva sus espadas en mano colocadas a sus costados, apunta a nada realmente y me dedica una mirada llena de aparente locura—. Esas espadas. No parecen ser las que siempre cargas… —digo al momento de darme cuenta de que se tratan de dos katanas completamente diferentes: Una blanca con la empuñadura negra de filo también oscuro. Mientras que la otra es completamente lo puesto. Ésta la tiene en la derecha y la otra en la izquierda.

—Este lugar es un recinto sagrado. Nadie puede adentrarse a las Cataratas del nacimiento nada más así. Este es territorio de la familia D’Arc, Marianne —habla finalmente el homosexual, con la misma voz que le caracteriza por sonar apacible y ególatra. Luego estira sus piernas para erguirse.

—¡No me hagas reír! Ahora resulta que tu familia está apropiándose de cada rincón de este mundo. Por eso los ángeles han bajado a intentar ponerte en tu lugar.

—Los ángeles no tienen nada que hacer aquí. Deberían respetar a sus creadores.

—Tú deberías respetar lo creado, señor bestia creadora —respondo a sus insolencias, cosa que provoca una ligera sonrisa en el ridículo—. ¿No has venido aquí sólo a saludar o sí? —Pregunto al peliverde entrecerrando lentamente los ojos.

—Me parece que alguien desea saber más de la cuenta. ¿Qué acaso aún no conoces tu lugar en este mundo?

—Lo conozco mejor que tú, Xeneilky.

—Evidentemente estás confundida, Marianne. Las cosas que tus ojos te revelan no son siempre las que deberían de ser —comenta el sujeto riendo a carcajadas y abre los ojos al yo comenzar a entender qué pasaba.

—¿Por qué llevas una máscara? ¿Qué significa esto?

—¿Por qué estás aquí, mujer?

—¿Tú qué haces aquí y quién eres? ¡Impostor!

—¡Ja, ja, ja! ¡JA, JA, JA! —Ríe sin parar aquel sujeto arqueando su cuerpo hacia mí, listo para combatir.

—¡Como sea! ¿Quieres luchar? ¡Luchemos! —Declaro al peliverde y éste se lanza hacia mí con sus dos espadas, listo para rebanarme. Detengo ambas con mi propia arma creando un enorme puño púrpura que trata de azotarlo, mi enemigo lo toma con una sola mano y lo lanza a las cataratas, cosa que lo destroza y atina una patada en el aire justo en mi rostro, misma que me lanza lejos dando una pirueta hacia atrás para caer de pie en una columna.

Aquel sujeto también cae en otro pilar y salta en mi dirección para tratar de agredirme nuevamente soltando yo cientos de serpientes de mis brazos. El mueve sus espadas a una velocidad increíble en favor de destrozar a mis víboras, no esperando aquel que cuatro postes puntiagudos lo golpearían con gran fuerza, mismos que brotaron de mis costados.

El impacto hace volar lejos al tipo, el cual logra usar una de sus manos para recuperar el equilibrio y así caer en otro sostén de piedra, con ambas espadas aún y su geta de engreído.

Tomo una llama en mi mano y creo un anillo de fuego que me protege de los ataques de este impostor, a la par que baño mi espada de llamas púrpura y formo dos enormes manos junto a una guadaña que he tomado con mi derecha.

—¡Basta de juegos! No vine aquí a pelear, sino a descansar. Espero estés listo para ver qué pasa cuando me molestan en mi día de descanso —declarado esto, me arrojo hacia el sujeto haciendo él lo mismo.

Comenzamos a combatir en el aire blandiendo nuestras armas una y otra vez, logro colocar la guadaña detrás de él para atraerla a mí, el impostor salta hacia atrás logrando evadir esto, quien ve cómo desde arriba uno de mis puños está a punto de sembrarlo, por lo que mi enemigo abre su boca y dispara aquel poderoso aliento que tanto identifica a mi tonto amigo de greñas verdes.

Luego, al notar esto, intento capturarlo con la otra mano gigante enviando a la par varias serpientes desde mi brazo izquierdo, el maldito enmascarado logra cortar las víboras al momento de dar la vuelta completa hacia atrás y patea mi otra mano con un poder increíble, con lo que la repele, mas no logra acabar con ella.

Veo esto y lanzo la guadaña haciendo un giro sobre mi propio eje. Ésta rota por el aire hasta alcanzar a mi enemigo, dicho detiene mi proyectil con sus espadas separándolas a los costados al momento de chocar con la hoz, eso la destroza por completo y se da cuenta que le he ya disparado una flecha desde mi arco, cuyo alrededor es llenado ésta docenas de poderosos proyectiles que van hacia él.

El hombre enmascarado ve que no puede evadirlos, entrecierra los ojos e invoca sobre él una poderosa energía eléctrica que lo defiende como un escudo para evitar ser lastimado de gravedad por las flechas, así que me arrojo a mí misma hacia él a gran velocidad generando un enorme martillo con mi fuego purpura.

El sujeto nota esto y salta hacia arriba para evitar el ataque encontrándose con mi enorme mano morada que le logra dar un poderoso puñetazo, acción que lo lanza lejos y girando en el aire, a la par que suelta gran cantidad de balas eléctricas que llenan el campo. Tengo que evadir dichos proyectiles con saltos hacia pilares que están más delante de nosotros, esto interrumpe mi trayectoria.

Al estar sobre un lugar seguro, manifiesto una bazuca de fuego purpura y lanzo un poderoso misil hacia mi víctima, éste emite un aliento que destroza el proyectil en el camino y amenaza con golpearme. Me cubro con un escudo que rápido creo de momento, el cual no puede protegerme del impacto que causa el rayo vocal del enmascarado, así que salgo volando y soy capturada por mi extremidad gigante. Por suerte, el anillo defensivo que hice antes me pudo proteger no dejando sobre mi algún tipo de herida aquel ataque.

—¿Quién diablos eres? Puedes usar las técnicas de Xeneilky, supongo que deberías ser alguno de sus hermanos, pero no recuerdo que otro tuviera el cabello verde. ¿Qué significa esto? —Pregunto mientras observo cómo aquel tipo salta rápidamente sobre los postes de piedra acercándose a mí y brincando en mi dirección. Empuña sus espadas detrás de su cuerpo y me apunta con ellas.

Intercepto dichas con mi arma sagrada creando columnas de fuego que lo golpearían al estar cerca de mí, él las evade con una agilidad sorprendente saltando hacia atrás y generando relámpagos que golpean a mis creaciones además de a mí, con lo que me arroja nuevamente lejos, acción que daña un poco mi ropa y me hace enojar demasiado.

—¡Esta vez si te pasaste, animal! —Enuncio furiosa invocando un montón de flechas que son arrojadas hacia él y creo en las columnas un montón de serpientes que logran sostenerlo de momento, a la par que es aplastado por la palma de mi enorme mano purpura.

No espero un sólo momento más y genero en mi mano derecha una flecha X, con la cual lo golpearé tan pronto emerja de mi puño.

El enmascarado logra romper mi extremidad gigante, evidentemente algo lastimado. Aquel observa cómo mi flecha especial ha sido lanzada hacia él y trata de esquivarla, pero ésta se abre y se proyecta a una velocidad incalculable hasta lastimar el costado del sujeto. Esto lo arroja lejos y destroza su vestimenta del lado izquierdo, lo que revela su cuerpo delgado y sangre que brota de la herida.

—¡Vaya que eres buena! Pero esa técnica te debió costar gran mana, aura y recuerdos —dice aquel tipo sosteniéndose la herida en cuchillas sobre una columna retirada de la mía, sin rastro de sus espadas.

—No es nada —admito al momento de crear otras seis extremidades gigantes, al igual que una nueva hoz y varias serpientes a mi alrededor—, apenas estoy comenzando, impostor —dicho esto, el hombre retira su mano de la herida y revela que ésta había sido curada, mientras sonríe como si nada hubiera pasado.

—¡Veamos qué tan poderosa puedes ser, mujer! —Declarado aquello, ambos nos arrojamos uno sobre el otro. Aquel invoca varios relámpagos que cubro con dos de mis puños, éstos son destrozados rápidamente.

De inmediato, manifiesto una bola de fuego que se precipita contra mi enemigo, mismo que la evade sin problemas, por lo que lanzo una flecha a mi propia técnica para que estalle y así lo golpeo con gran fuerza. Desgraciadamente, él se coloca un poderoso escudo eléctrico que lo defiende de la explosión.

Un vigoroso aliento escapa de su boca tratando de golpearme de lleno, me protejo con un escudo y otras dos poderosas extremidades logrando evitar el daño; pero sacrificando lo antes puesto por enfrente de mí, a la par que las últimas dos extremidades que sobran aplastan a mi enemigo, quien emite una onda de choque eléctrico que las hace explotar, luego lanzándose nuevamente en mi dirección para intentar atravesarme con sus espadas que forma de la nada. Blando mi arma y arrojo una media luna hacia él, quien ilumina sus dos katanas de una manera extraña y las agita en el aire soltando una media luna blanca junto a una negra, mismas que chocan con mi proyectil para deshacerlo y lograr el enmascarado quedar enfrente de mí.

Nuestras armas se cruzan una y otra vez emitiendo fuertes sonidos de acero golpeándose repetidas veces, el hombre trata de cortarme de un sólo tajo, yo libero a varias serpientes que tratan de capturarlo y sujeto sus brazos con mis poderes psíquicos.

Ya teniéndolo amarrado, junto una gran cantidad de fuego en mi brazo derecho y expulso un enorme mar de llamas de ésta arrojando lejos a mi oponente y quemándolo en el proceso. Aquel cae de pie en un pilar lejano, todavía sonriendo ante la situación, no pareciendo estar dañado del todo.

—¡Es inútil! No puedes vencerme, aunque lo intentes. Evidentemente eres fuerte, pero yo lo soy más —anuncio al hombre tratando de hacerlo enfadar para que me mostrará su verdadera fuerza, no logrando tener éxito, pues sólo seguía ahí sonriéndome sin decir más, hasta que se digna a hablar de nuevo.

—Desgraciadamente creo que hasta aquí queda nuestra diversión, Marianne. Debo retirarme por el momento, y espero que pronto podamos divertirnos de la misma manera. Al fin y al cabo, posees uno de los favores de las auraformas primas —estas palabras me dejan boquiabierta y noto cómo aquel sujeto ríe mientras salta muy alto e inicia un vuelo sin alas, justo como lo hacen las bestias sagradas, para pronto proyectarse hacia el horizonte y perdiéndose de vista tan pronto éste se embarca a gran velocidad entre las nubes.

—¿Qué demonios fue eso? —Me pregunto a mí misma relajando mi cuerpo y observando mis ropas destrozadas. Tuerzo la boca para luego mirar el cielo con un rostro que sólo puedo describir como de fastidio.

Nuevamente un misterio sobre un sujeto de cabello verde ha aparecido. Parece ser que los hombres con cabellera de «pasto» me siguen para encontrar problemas. No entiendo realmente qué significará lo que me dijo; pero estoy segura que lo revelado es la clave de lo que pronto comenzaré a hacer.

Mi plan comienza a tomar forma desde ahora.